

Giacinto Butindaro

Escritos



Edición Extendida

Roma 2019

Presentación

En este libro hay algunos de mis escritos traducidos del italiano por Enrico Maria Palumbo y Aniello De Luca.

Mis escritos pueden ser libremente reproducidos, impresos ó electronicamente y distribuidos, con la condición que sea hecho gratuitamente.

Gracia sea con todos los que aman á nuestro Señor Jesucristo en sinceridad. Amén.

Roma, 21 de Noviembre de 2019

Giacinto Butindaro

Enseñanzas y Exhortaciones

La Trinidad

La Deidad consiste de Dios el Padre, de su Hijo Jesucristo, y del Espíritu Santo. Esta doctrina se conoce comúnmente como la doctrina de la Trinidad y es una doctrina muy importante que fue atacada en el pasado y sigue siendo atacada por muchas sectas, y podemos decir que es la base de nuestra fe. Antes de pasar a probar la Trinidad en las Escrituras quiero decir algunas palabras sobre este término que no está presente en las Sagradas Escrituras. La palabra Trinidad se deriva de la palabra latina Trinitas que significa “la reunión de los tres”, un término acuñado por Tertuliano de Cartago (uno de los así llamados Padres de la Iglesia), al final del siglo II después de Cristo, para ilustrar el concepto de que la Divinidad se compone de tres personas divinas, a saber, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El hecho, por tanto, que la palabra Trinidad no se encuentra en las Escrituras es relativo, porque como ya hemos visto, y como veremos en breve, el concepto de un Dios trino es abundante en las Escrituras. Para hacer una comparación con el nombre de otra doctrina bíblica que no está presente (el nombre) en la Biblia, es como decir que aunque en la Biblia no esté presente la expresión “la inmortalidad del alma” se presenta con claridad el concepto de la inmortalidad del alma. Y así, en la Biblia, aunque no hay la palabra Trinidad hay el concepto de la Trinidad.

Pasajes de las Escrituras que demuestran el concepto de la Trinidad

– “Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mateo 3:13-17). En este evento que tuvo lugar en el Jordán vemos el Padre que habló desde el cielo, el Hijo que estaba en la tierra que fue bautizado por Juan, y el Espíritu Santo que descendió sobre él en forma corporal, como una paloma.

– Jesús dijo a sus discípulos : “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad...”. (Juan 14:16-17). Jesús, cuando todavía estaba en la tierra con sus discípulos, fue el Consolador quien Dios envió para consolar a los que estaban de duelo, pero ya que tuvo que regresar al Padre que lo envió, oró al Padre para dar a sus discípulos otro Consolador, precisamente el Espíritu Santo, que se quedaría con ellos para siempre. El Padre, por lo tanto, suplicado por el Hijo, envió el Espíritu de verdad, al servicio de las necesidades creadas por la salida de su Hijo. El concepto de la Trinidad es evidente en las palabras de Jesús.

– Jesús, antes de ser llevado al cielo, dijo a sus discípulos : “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo....”

(Mateo 28:19). El bautismo en agua, que les recuerdo, no purifica del pecado, ya que es la aspiración de una buena conciencia hecha a Dios, debe ser ministrado en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. El Señor nunca habría ordenado tal cosa si Él, el Padre y el Espíritu Santo no hubiesen sido uno.

– Pablo dice a los Romanos: “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros” (Rom. 8:11). En estas palabras encontramos a Dios el Padre que resucitó a Jesús, el Hijo que fue de Dios levantado, y el Espíritu Santo, quien Él ha enviado a nuestros corazones. Aquí, también, el concepto de la Trinidad se expresa de una manera clara .

– Pablo, al final de una de sus epístolas a los corintios, escribió : “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros” (2 Corintios 13:14). Una vez más, estas tres personas se nombran por separado, pero a pesar de esto son una misma cosa.

– Pablo a los Efesios dice: ” ... un solo Espíritu ... un solo Señor ... un Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos” (Efesios 4:4,5,6). También por estas palabras entendemos cómo las tres personas divinas de la cual se compone la Trinidad, son diferentes, pero unidas en una unidad perfecta.

– Pablo dijo a los Corintios: “Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo.” (1 Corintios 12:4-6). Observen que primero se menciona el Espíritu, luego el Señor Jesucristo, y Dios. Entonces también estas palabras dejan claro cómo estas tres personas divinas, aunque diferentes entre ellas, son uno y el mismo Dios.

– La Biblia condena las tres blasfemias dirigidas a las tres personas de la Trinidad. Quien blasfeme el nombre de Dios es culpable de un pecado y también los que blasfeman contra el Hijo del hombre y contra el Espíritu Santo son culpables de un pecado. Pero el hecho es que mientras que los que blasfeman contra Dios y el Hijo del Hombre pueden ser perdonados, cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo no puede obtener el perdón de sus pecados, porque Jesús dijo: “De cierto os digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera que sean; pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno” (Marcos 3:28-29). Estas palabras del Señor, nos hacen comprender cómo el Espíritu Santo es una persona divina distinta del Padre y del Hijo de Dios; es por eso que cuando nos hablamos del Hijo, no estamos hablando del Espíritu Santo, y viceversa, y porque cuando nos hablamos del Padre no estamos hablando ni del Hijo, ni del Espíritu Santo, precisamente porque los tres son diferentes. Para que se entienda este concepto vamos a hablar de esta manera: no podemos decir que el Padre de nuestro Señor Jesucristo murió en la cruz por nuestros pecados, porque esto no es cierto, de hecho, la Escritura dice que Cristo, el Hijo de Dios, murió en la cruz, y no el Padre. Ni siquiera podemos decir que el Espíritu Santo murió por nuestros pecados, porque esto no es cierto. Ni siquiera podemos decir que el Espíritu Santo bautiza con el Espíritu Santo, porque, como dice la Escritura, Cristo es el que bautiza con el Espíritu Santo y con el fuego. Sin embargo, aunque hay que mencionar por separado el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y sus características, también sabemos que los tres son la misma cosa. Hermanos, estamos ante un misterio, por eso, nuestras palabras no pueden explicarlo.

Y hablando de misterios, sobre la Trinidad que no es comprensible para la mente humana, algunos dicen que Dios no puede ser honrado por un concepto que “no se entiende” y que los cristianos necesitan conocer al Dios que adoran entonces no hay espacio para los misterios! Estas son palabras vacías, que son hechas por gente que se olvida que Zofar Naama dijo: “¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso? Es más alta que los cielos; ¿qué harás? Es más profunda que el Seol; ¿cómo la conocerás?” (Job 11:7-8), estas palabras fácilmente se pueden aplicar también para el concepto del Dios trino. No, no es cierto que no hay lugar para los misterios; ya que el espacio dedicado a los misterios acerca de Dios, Su naturaleza y Su forma de actuar existe y es enorme. Pero aunque hayan misterios divinos que no son revelados a nosotros también somos plenamente conscientes de conocer a Dios, porque Juan dice: “Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno” (1 Juan 2:14) Y otra vez: “Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios” (1 Juan 4:7). Es claro, sin embargo, que esto no significa que todo sea claro y que no hay más misterios sobre Dios, porque también está escrito: “Porque en parte conocemos” (1 Corintios 13:9) y que “Ahora vemos por espejo, oscuramente” (1 Corintios 13:12). Pero el día viene cuando sabremos completamente y veremos cara a cara. Ahora conocemos en parte; pero entonces conoceremos como fuimos conocidos. A Dios sea la gloria por los siglos. Amén.

La perfecta unidad que existe entre el Hijo y el Padre

Jesús en los días de su carne, hizo mención de la perfecta unidad que existía entre él y el Padre en diferentes maneras. Él dijo: “Yo y el Padre uno somos” (Juan 10:30), “Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero. Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí” (Juan 8:17-18), “Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí” (Juan 14:11), “Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis. Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida. Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió” (Juan 5:19-23). “Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre.” (Juan 5:26-27). “Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió; y el que me ve, ve al que me envió” (Juan 12:44-45), “Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais” (Juan 14:7), “y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo” (Mateo 11:27), “Todo lo que tiene el Padre es mío” (Juan 16:15), “La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado” (Juan 17:22-23). Para explicar esta perfecta unión y colaboración que existía y todavía existe entre el Hijo y el Padre ahora vamos a comparar entre ellos algunos pasajes de la Escritura.

– Jesús habló a los Judíos acerca de Su resurrección de esta manera: “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré” (Juan 2:19), haciendo entender que iba a resucitar a su cuerpo después de

haber muerto; Como Pedro dijo a los Judíos “y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos” (Hechos 3:15), dejando claro que Dios resucitó el cuerpo de Cristo Jesús.

– Cuando Jesús prometió a sus discípulos el Espíritu Santo, dijo: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.” (Juan 14:26), y también: “Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.”(Juan 15:26), haciendo claramente entender que el Espíritu Santo sería enviado por el Padre y por el Hijo (el hecho es, sin embargo, que el Espíritu Santo procede del Padre, como Jesús mismo dijo).

– Jesús dijo, hablando de sus ovejas: “Yo les doy vida eterna” (Juan 10:28), y en su oración al Padre dijo: “Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste” (Juan 17:1-2), dejando en claro que es Jesús que da la vida eterna. Pero Pablo dice a los Romanos: “la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23), y Juan dice : “Dios nos ha dado vida eterna” (1 Juan 5:11), por lo tanto es claro que es Dios que da la vida eterna. Entonces, podemos decir que la vida eterna la da tanto el Padre, como el Hijo.

– Jesús dijo: “Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero” (Juan 6:40). Noten aquí que Jesús dijo que será Él que resucitará nosotros que hemos creído. Pero también está escrito que Dios nos resucitará como dice Pablo a los Corintios: “Y Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder” (1 Corintios 6:14).

– Pablo dice a los Romanos: “...entre las cuales estáis también vosotros, llamados de Jesucristo..” (Romanos 1:6). Así que el que nos ha llamado es Cristo. Pero Pablo dice más adelante en esta epístola que los que Dios conoció de antemano, “también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó...” (Romanos 8:29-30). Así que hemos sido llamados por Dios y Cristo Jesús.

– Pablo dice a Timoteo: “Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio...” (1Timoteo 1:12). Esto significa que Pablo fue aprobado por Cristo, que lo estimó digno de su confianza y le encomendó el ministerio de la Palabra. El mismo apóstol dice a los Tesalonicenses: “...sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones” (1Tesalonicenses 2:4). Así que San Pablo había sido aprobado por Dios y Cristo Jesús

– Pablo dijo a los ancianos de Éfeso: “Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús..” (Hechos 20:24). Así también Cristo estableció a San Pablo como ministro del Evangelio, y esto también lo confirmó a Timoteo cuando dijo que él daba gracias a Cristo que lo había considerado digno de su confianza poniéndolo en el ministerio él, que anteriormente había sido un blasfemo, un perseguidor y un abusador (Véase 1 Timoteo 1:12-13). Pero a los Colosenses, Pablo dice que fue Dios que le dió el ministerio: “...de la cual fui hecho ministro, según la administración

de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios” (Colosenses 1:25).

Los tres operan de mutuo acuerdo

Los siguientes ejemplos muestran cómo el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo obran todas las cosas en conjunto y de común acuerdo.

– El hombre fue creado por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

En el libro del Génesis, sobre la creación del hombre, leemos: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza ...” (Génesis 1:26). Estas palabras muestran cómo Dios, cuando habló, usó el plural y no el singular ya que no dijo: ‘yo hago’, sino más bien: “hagamos”. ¿Con quién habló? ¿Con los ángeles, tal vez? No, en absoluto, porque son criaturas. Él habló con la Palabra que estaba con él, y con el Espíritu eterno, que también estaba con él

– Dios, el Verbo y el Espíritu Santo nos han formado en el vientre de nuestra madre.

David dice a Dios: “Porque tú formaste mis entrañas; Tú me hiciste en el vientre de mi madre.....” (Salmo 139:13). Eliú dijo a Job: “El espíritu de Dios me hizo...” (Job 33:4). Juan dice que “Todas las cosas por él fueron hechas” (Juan 1:3), refiriéndose a la Palabra de Dios; y por eso hemos sido creado por la Palabra de Dios en el vientre de nuestra madre.

– El apóstol Pablo fue enviado a predicar por Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

A Tito, el apóstol Pablo dice: “Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento de la verdad que es según la piedad, en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos, y a su debido tiempo manifestó su palabra por medio de la predicación que me fue encomendada por mandato de Dios nuestro Salvador...” (Tito 1:1-3), dando a entender que había sido enviado a predicar de Dios Padre. A los Corintios, el apóstol dice: “no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio ...” (1 Corintios 1:17), haciendo entender que fue enviado a predicar a los gentiles por el Hijo de Dios. Si a estos pasos añadimos lo que dice: “Ellos [Bernabé y Saulo], entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre” (Hechos 13:4), entonces vamos a ver cómo los tres, es decir, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, de común acuerdo, enviaron a Pablo a predicar el Evangelio a los gentiles.

– En cuanto a nuestra salvación, debemos decir que los tres, o sea, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, han trabajado juntos en perfecta colaboración

El Padre ha enviado al Espíritu Santo, como está escrito: “..el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre...” (Juan 14:26), quien nos convenció de pecado, justicia y juicio como está escrito: “Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio” (Juan 16:8), también el Padre nos ha atraído al Hijo como Jesús dijo: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere” (Juan 6:44), y también: “Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí” (Juan 6:37), y el Hijo nos ha salvado de nuestros pecados, de acuerdo con lo que está escrito: “Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres” (Gálatas 5:1).

– El proceso de transformación en la imagen del Hijo de Dios, que ha comenzado en nosotros y que todavía continúa, es realizado por las tres personas de la Trinidad , sin excepción.

Estos son los pasos que confirman esto. Pablo dice a los Filipenses: “Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Filipenses 2:13). A los Corintios dice: “pues buscáis una prueba de que habla Cristo en mí, el cual no es débil para con vosotros, sino que es poderoso en vosotros” (2Cor 13:3). Y siempre dice a los Corintios: “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Corintios 3:18).

– La obra de la santificación se cumple por Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Las siguientes Escrituras confirman esto: Pablo dice a los Tesalonicenses: “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo...” (1 Tesalonicenses 5:23). El escritor de Hebreos dice: “Porque el que santifica [Cristo] y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se averguenza de llamarlos hermanos” (Hebreos 2:11). Pedro dice en su epístola que hemos sido “elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu...” (1 Pedro 1:2).

– Con respecto a la guía hay que decir que nosotros somos guiados por Dios, su Cristo y el Espíritu Santo.

Las siguientes Escrituras lo confirman. En los Salmos está escrito de Dios: “Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; El nos guiará aun más allá de la muerte. (Salmo 48:14). En Mateo, Jesús dice: “Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo” (Mateo 23:10). En Juan está escrito: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad” (Juan 16:13).

Nosotros los creyentes reconocemos que en parte conocemos, somos conscientes de que el conocimiento de este misterio es demasiado alto para nosotros, tan alto que no lo podemos entender completamente; a cada uno de nosotros la Escritura sigue diciendo: “¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso? Es más alta que los cielos; ¿qué harás? Es más profunda que el Seol; ¿cómo la conocerás? Su dimensión es más extensa que la tierra, Y más ancha que el mar” (Job 11:7-9). Podemos, por ahora, sólo examinar las Escrituras que hablan del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, pero no somos capaces de explicar cómo los tres son la misma cosa. No tenemos tres dioses, porque no somos politeístas como tantas personas en el mundo, pero tenemos un sólo Dios, creemos en Él, Él conocemos, amamos, servimos, Él es el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo; también tenemos un sólo Señor, el Hijo de Dios, también tenemos un sólo Espíritu en nuestros corazones, el Espíritu eterno de nuestro Dios por el cual clamamos: ¡Abba! Padre! Estas tres personas son Dios desde la eternidad y hasta la eternidad. Amén.

Los Tres son Uno y viven en nosotros

Ahora veamos las Escrituras donde se entiende que en nosotros, hijos de Dios, moran el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

– La Palabra testifica que Dios el Padre vive en nosotros con estas palabras.

Jesús dijo: “Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él” (Juan 14:23).

Juan dice: “Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios” (1Juan 4:15). Pablo dice: “Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos...” (2 Corintios 6:16).

– La Palabra dice que Jesucristo, el Hijo de Dios mora en nosotros de esta manera

Jesús dijo: “Permaneced en mí, y yo en vosotros... el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto...” (Juan 15:4,5). Pablo dice a los Efesios: “doblo mis rodillas ante el Padre ... para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu, para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones...” (Efesios 3:14-17). A los Colosenses, el apóstol dice: “A quién [los santos] Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” (Colosenses 1:27). A los Gálatas: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí...” (Gálatas 2:20). A los Romanos: “Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado...” (Romanos 8:10). Para los Corintios: “Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros” (2 Corintios 13:5).

– La Palabra testifica en las siguientes formas que el Espíritu Santo habita en nosotros (tengan en cuenta que es llamado el Espíritu de Dios y también el Espíritu de su Hijo)

Jesús dijo: “el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros” (Juan 14:17). Pablo dice a los Romanos: “Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.” (Romanos 8:9). A los Corintios, dice: “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?” (1 Corintios 6:19). A los Gálatas: “Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!” (Gálatas 4:6). A Timoteo: “Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros” (2Timoteo 1:14). Santiago dice: “O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente?” (Santiago 4:5).

Como se puede ver, hermanos y hermanas, estas Escrituras hablan claramente; en nosotros habitan Dios, Jesucristo y el Espíritu Santo. Pero ¿cómo podemos entender esto? No podemos, sólo podemos aceptarlo por fe por ahora. ¡Oh la profundidad de la sabiduría y del conocimiento de Dios, ¡Cuán insondables son sus obras!

Conclusión

Por último les ruego, hermanos, que permanezcan unidos a la doctrina de la Trinidad, porque todos los que se apartan de esta enseñanza caen en muchos graves errores doctrinales que son la consecuencia de la negación del concepto trinitario de Dios.

Les exhorto, por lo tanto, a guardarse de todos aquellos, que aunque se digan cristianos, niegan de una manera u otra la Trinidad; algunos nombres: Los “Jesús solo” (pentecostales anti-Trinitarios), los Testigos de Jehová, Mormones, los miembros de la Iglesia del reino de Dios (los seguidores de A. Freytag), la secta de Moon, y muchos, muchos otros. Pongan en sus corazones todas aquellas escrituras que prueban el concepto de la Trinidad, que hablan de la divinidad de Jesucristo y del Espíritu Santo, con el fin de tenerlas siempre listas en vuestros labios en el caso que sean interrogados acerca de la Trinidad.

El Espíritu Santo

Jesús fue engendrado por el Espíritu Santo y a la edad de unos treinta años fue ungido con el Espíritu Santo. Pero, ¿qué es el Espíritu Santo? Es una persona divina que junto con el Padre y el Hijo es parte de la Deidad, y por lo tanto es Dios. Ahora, por medio de las Escrituras lo vamos a explicar, es decir que el Espíritu Santo es una persona y que es Dios.

Su personalidad

El Espíritu Santo es una persona de hecho habla de acuerdo a lo que está escrito: “Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones..” (Hebreos 3:7-8); “Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro” (Hechos 8:29); “Y mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí, tres hombres te buscan. Levántate, pues, y desciende y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado ” (Hechos 10:19-20); “Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado” (Hechos 13:2); “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir” (Juan 16:13); “Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe” (1 Timoteo 4:1).

El Espíritu Santo revela, como está escrito en Lucas: “Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor” (Lucas 2:26).

El Espíritu escucha porque Jesús dijo de Él: “os hará saber las cosas que habrán de venir” (Juan 16:13).

El Espíritu ve, de hecho, los siete ojos que tenía el Cordero que vio Juan son los siete espíritus de Dios, o como el profeta Zacarías dijo, “los ojos de Jehová” (Zacarías 4:10).

El Espíritu ora de acuerdo a lo que está escrito: “El Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles... conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos” (Romanos 8:26-27).

El Espíritu Santo hace nacer de nuevo, como está escrito: “...el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios... lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” (Juan 3:5,6).

El Espíritu Santo pone los obispos en la iglesia de acuerdo con lo que Pablo dijo a los ancianos de Éfeso: “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre” (Hechos 20:28).

El Espíritu Santo puede prohibir hacer algo, como lo hizo con los apóstoles, como está escrito: “Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia” (Hechos 16:6) (Me gustaría que se den cuenta de que la prohibición también se menciona en estas Escrituras que se refieren a la persona de Jesús: “Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijiesen que él era Jesús el Cristo” [Mateo 16:20], y “Y les mandó que no lo dijiesen a nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban” [Marcos 7:36]).

El Espíritu Santo puede no permitir ciertas cosas de acuerdo a lo que está escrito: “Y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió” (Hechos 16:7) (también en este caso me gustaría que se den cuenta que en estas otras Escrituras el no permitir se refiere a la persona de Jesús: “Al entrar él en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que le dejase estar con él. Mas Jesús no se lo permiti...” [Marcos 5:18-19]; “Pero él los reprendía y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo” [Lucas 4:41]).

El Espíritu puede ser contristado y enojado de hecho está escrito: “Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios...” (Efesios 4:30); “Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar su santo espíritu” (Isaías 63:10).

El Espíritu puede ser resistido, de hecho, dijo Esteban ante el Sanedrín: “Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros” (Hechos 7:51).

El Espíritu puede ser tentado, de hecho Pedro dijo a Safira: “¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti” (Hechos 5:9).

Al Espíritu Santo se puede mentir, Pedro le dijo a Ananías: “Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad?” (Hechos 5:3).

También se puede hablar contra el Espíritu: “pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero” (Mateo 12:32).

El Espíritu Santo enseña, de acuerdo a lo que está escrito: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas...” (Juan 14:26), y también: “Cuando os trajeren a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de decir; porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir” (Lucas 12:11-12); y otra vez: “Y enviaste tu buen Espíritu para enseñarles...” (Nehemías 9:20); y también: “lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu...” (1 Corintios 2:13).

El Espíritu escudriña, de hecho está escrito: “el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios” (1 Corintios 2:10).

El Espíritu recuerda las palabras del Señor, como está escrito: “os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26).

El Espíritu tiene una intención, como está escrito: “Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu..” (Romanos 8:27).

Su divinidad

Ahora vamos a comparar los pasajes de las Escrituras que se refieren al Espíritu Santo de Dios con otros que se refieren a Dios para demostrar que el Espíritu Santo es Dios

– El escritor a los Hebreos dice: “..¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?” (Hebreos 9:14), y Moisés dijo acerca de Dios: “Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios” (Salmo 90:2). El Espíritu es, por lo tanto, eterno como Dios.

– David dijo a Dios: “¿A dónde me iré de tu Espíritu?” (Salmos 139:7), y Dios dijo a Jeremías: “¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea?” (Jeremías 23:24). El Espíritu es, por lo tanto, omnipresente como Dios.

– Pablo dice que “el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios” (1 Corintios 2:10), mientras Ana dijo de Dios: “Porque el Dios de todo saber es Jehová” (1 Samuel 2:3). El Espíritu es, por lo tanto, omnisciente como Dios.

– Eliú dijo: “El espíritu de Dios me hizo” (Job 33:4), mientras David dijo a Dios: “Porque tú formaste mis entrañas; Tú me hiciste en el vientre de mi madre” (Salmos 139:13). El Espíritu, entonces, crea como Dios.

– Jesús dijo: “...el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios... lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” (Juan 3:5,6) mientras Juan dice que los que creen en el nombre del Hijo de Dios han nacido “de Dios” (Juan 1:13). Así, el Espíritu hace nacer de nuevo como lo hace Dios.

– Pedro dijo primeramente a Ananías: “Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad” (Hechos 5:3), y luego dijo: “No has mentido a los hombres, sino a Dios” (Hechos 5:4). Mentir al Espíritu Santo, entonces, equivale a mentir a Dios.

– En el libro de los Hechos está escrito que Pablo dijo a los Judíos que se negaron a creer en el Evangelio: “Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres, diciendo: Ve a este pueblo, y diles: de oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis...” (Hechos 28:25-26), mientras en el libro del profeta Isaías estas palabras se atribuyen al Señor de los ejércitos que Isaías vio en una visión, de hecho está escrito: “En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto... Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí. Y dijo: Anda, y di a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis” (Isaías 6:1,8-9). Así que el Espíritu Santo envió a Isaías para predicar como lo hizo también el Señor de los ejércitos.

– En el libro de los Hechos de los Apóstoles después de que el Espíritu Santo habló a Antioquía, diciendo: “Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado” (Hechos 13:2), está escrito que “enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre”

(Hechos 13:4). Jesús dijo: “Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies” (Mateo 9:37-38), dejando claro que es Dios quien envía a su obreros a su mies; entonces el Espíritu Santo es Dios porque Él envió a Pablo y Bernabé en la mies del Señor.

– Jesús llama al Espíritu Santo “el Consolador” (Juan 15:26), entonces, consuela a los humildes. Pablo a los Corintios dice: “Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito.” (2 Corintios 7:6), Y también: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones” (2 Corintios 1:3-4). Así que el Espíritu Santo consuela como lo hace Dios.

– En Isaías está escrito que los israelitas en el desierto “hicieron enojar su santo espíritu” (Isaías 63:10), mientras en los Salmos está escrito: “Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto, lo enojaron en el yermo!” (Salmos 78:40). Los israelitas, entonces, haciendo enojar el Espíritu Santo, hicieron enojar Dios.

– Pablo dijo a los Corintios: “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo..?” (1 Corintios 6:19) y también: “¿No sabéis que sois templo de Dios..?” (1 Corintios 3:16). El Espíritu Santo, entonces, habita en el creyente con Dios.

– Jesús dijo: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas...” (Juan 14:26), pero también dijo: “Y serán todos enseñados por Dios” (Juan 6:45), y David dice que Dios “enseñará a los mansos su carrera” (Salmos 25:9). El Espíritu Santo, por lo tanto, enseña como lo hace Dios.

– Jesús dijo del Espíritu: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad” (Juan 16:13); y David en los Salmos dice a Dios: “Encamíname en tu verdad” (Salmos 25:5). Así que si el Espíritu de la verdad guía a la verdad como lo hace Dios, significa que Él es Dios.

Como se puede ver, las Escrituras afirman que el Espíritu Santo es eterno, omnipotente, omnipresente y omnisciente como Dios (y por lo tanto no puede no ser Dios), y muchas cosas que Dios hace las hace también el Espíritu Santo.

El nuevo nacimiento

La razón por la que es necesario

Jesús habló del nuevo nacimiento a Nicodemo, un principal entre los Judíos, que había ido a verlo de noche. Jesús dijo: “Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu” (Juan 3:3-8). De las palabras de Jesús sobre el nuevo nacimiento, es claro que para entrar y ver el Reino de Dios es esencial nacer de nuevo. Las siguientes

expresiones: "... no puede ver el reino de Dios ..no puede entrar en el reino de Dios.. Os es necesario nacer de nuevo.." lo prueban. Así que todos los que quieren entrar en el Reino de Dios que está en los cielos tienen que nacer de nuevo, de lo contrario se quedarán fuera.

Pero ¿debido a qué los hombres tienen que nacer de nuevo para entrar en el reino de Dios? Debido a que son muertos en sus delitos y transgresiones sin la vida de Dios en ellos (Véase Efesios 2:1). El nuevo nacimiento es de hecho una resurrección espiritual que permite a el que está muerto espiritualmente a resucitar y llegar a ser vivo desde el punto de vista espiritual y entonces listo para entrar en el Reino de Dios.

Como se experimenta

Pero ¿cómo se puede nacer de nuevo? A partir de la predicación que Jesucristo dirigió a los Judíos, teniendo en cuenta que las palabras que le dijo a Nicodemo, "Os es necesario nacer de nuevo" estaban dirigidas a todos los Judíos (y no-Judíos, por supuesto), está claro que para nacer de nuevo hay que arrepentirse y creer en el Evangelio, según lo que dijo Jesús a los Judíos: "Arrepentíos y creed en el evangelio" (Marcos 1:15). Por tanto, ¿no es necesario el bautismo en agua para nacer de nuevo? No; porque el nuevo nacimiento se experimenta cuando uno se arrepiente y cree en el Hijo de Dios, y no cuando se descende en las aguas bautismales, o al salir de ellas. El bautismo representa lo que el creyente ya ha experimentado a través de la fe en el Cristo de Dios, es decir el nuevo nacimiento; la inmersión representa la sepultura con Cristo, salir fuera del agua la resurrección con Cristo.

Alguien dirá: Pero ¿no está escrito que se nace de nuevo de agua? Sí, pero no es el agua del bautismo, sino la Palabra de Dios que en la Escritura es simbolizada por el agua, como está escrito a los Efesios: "Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra" (Efesios 5:25,26), y también en Isaías: "Porque como descende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié" (Isaías 55:10-11). Noten como claramente la Palabra de Dios se compara con el agua que descende de los cielos para regar la tierra y hacerla germinar. Ahora, Juan dijo que "el que Dios envió, las palabras de Dios habla" (Juan 3:34), y de hecho, Jesús, enviado por Dios, descendió del cielo y nos predicó lo que había oído de su Padre, es decir la Buena Nueva del Reino de Dios. Y nosotros que estábamos muertos en nuestros delitos, fuimos regenerados precisamente por la Palabra de la Buena Nueva que Cristo nos anunció, como está escrito: "siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre... Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada" (1 Pedro 1:23,25.) y en otra parte: "El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad" (Santiago 1:18). La Palabra de Dios que Cristo nos anunció es, pues, el poder regenerador. Es por eso que Jesús dijo un día: "Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida" (Juan 6:63). ¿Y no es cierto que el Evangelio de la gracia de Dios nos dio vida, dándonos aquella vida de la que una vez estábamos faltos? Sí, esta es la verdad; somos nacidos de nuevo por la Palabra de Dios. Pero como dijo Jesús, hay que nacer también del Espíritu de Dios. Vamos, por lo tanto, a hablar de lo que el Espíritu de Dios ha obrado por nosotros para hacernos nacer de nuevo. Cuando hemos escuchado la Palabra de la Gracia, el Espíritu nos ha convencido de pecado, justicia y juicio, y de

hecho, el Espíritu Santo fue enviado del cielo para llevar a cabo incluso esta persuasión, de acuerdo con lo que Jesús dijo antes de ser glorificado “Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado” (Juan 16:8-11). Hermanos, es el Espíritu Santo que nos ha convencido de ser pecadores e incrédulos; nosotros, antes de que naciésemos de nuevo, pensábamos (confiando en nuestro falso discernimiento) que no éramos pecadores que merecían ir al fuego eterno porque éramos esclavos del pecado; no hablábamos como habríamos tenido que hablar porque éramos también nosotros hijos de la rebelión; hay quien decía: “Pues ¿qué mal he hecho yo para merecer el juicio de Dios?” Quien: “No mato, no robo, no blasfemo, ¿de que tengo que arrepentirme si no tengo pecados?”, mientras que la palabra de Dios dice y todavía dice: “¿Qué, pues? Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado. Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda. No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; su boca está llena de maldición y de amargura. Sus pies se apresuran para derramar sangre; quebranto y desventura hay en sus caminos; y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos” (Romanos 3:9-18, Salmo 14:1-3; 5:9; 140:3; 10:7; Isaías 59:7,8; Salmo 36:1). Pero Dios ha sido paciente con nosotros y ha esperado que nos reconociésemos como pecadores antes Él, y que nos arrepintiésemos y que Le invocásemos para que Él tuviese misericordia de nosotros. ¿Cuántos de nosotros antes de creer en el Señor, decían que creían? Muchos; pero no éramos creyentes sino incrédulos, porque todavía no habíamos creído con nuestro corazón en el Evangelio. De hecho, cuando nos decíamos: “Yo creo”, queríamos decir: “Yo también he oído hablar de eso”; según nosotros haber oído el Evangelio y creer en el Evangelio era la misma cosa, pero hay una gran diferencia entre haber sólo oído hablar de Cristo (sin creer en Él), y haber oído hablar de Él y creer en Él con todo el corazón; en el primer caso, todavía uno está perdido, en el segundo uno es salvado con la certeza de tener la vida eterna. Todos nosotros, antes de que naciésemos de nuevo éramos rebeldes y malvados, pero gracias a Dios que por medio de su Espíritu, primero nos ha convencido de pecado, y luego nos dio vida; “El Espíritu vive” (Romanos 8:10), Él nos dio vida, como está escrito: “El Espíritu es el que da vida” (Juan 6:63). Muchos argumentan que todos los hombres son hijos de Dios, que quiere decir que todos los hombres son nacidos de Dios, pero esta afirmación es falsa porque la Escritura enseña que sólo los que están en el camino de la salvación, son hijos de Dios; todos los hombres fueron creados por Dios, pero no todos los hombres han sido regenerados por Dios. Jesús dijo: “ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mateo 7:13-14); sabemos que la puerta es Cristo, porque Jesús dijo, “Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo” (Juan 10:9), y que el camino que lleva a la vida es también Jesucristo, porque Él dijo “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6), pero también sabemos que son pocos los que encuentran el camino que lleva a la vida, y que lo siguen, y esto significa que el número de aquellos que son nacidos de Dios y que están en el camino de la salvación, es pequeño en comparación con el número de los incrédulos que caminan en el camino de la perdición. La Escritura enseña que sólo los que recibieron a Cristo Jesús son hijos de Dios, como está escrito: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios” (Juan 1:12,13), y también: “pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús” (Gálatas 3:26). Es por creer en Jesucristo que nos hemos

convertido en hijos de Dios, por lo tanto, los incrédulos no son hijos de Dios, sino hijos del diablo, porque no creen en el nombre del Hijo de Dios, y para confirmar esto les recuerdo lo que Jesús dijo a los Judíos que no creyeron en Él y querían matarlo; Él les dijo: “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer” (Juan 8:44). El apóstol Pablo, en Chipre, llamó aquel falso profeta llamado Barjesús (quien procuró apartar de la fe al procónsul) “hijo del diablo”. Sabemos que los falsos profetas son hijos del diablo, porque ellos no creen en el Hijo de Dios y tratan de desviar de la fe a los que han creído en el Señor. Cuando Jesús contó la parábola de la cizaña del campo, les dijo a sus discípulos: “El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. El enemigo que la sembró es el diablo” (Mateo 13:37-39); de las palabras del Señor se entiende claramente que en este mundo hay tanto los hijos de Dios como los hijos del diablo, por lo tanto, no se puede decir que todos los hombres son hijos de Dios.

El nuevo nacimiento es una experiencia real de la que una persona es plenamente consciente de haber experimentado cuando sucede y es perfectamente segura de haberlo vivido después de que lo ha experimentado; y esto, a pesar de que no podemos explicar cómo pudo haber sucedido en nuestras vidas, porque es una obra inescrutable hecha por Dios a través de su Palabra y de su Espíritu Santo. Podemos compararlo a la salida de un muerto de la tumba donde fue enterrado; a la liberación de un preso de una cárcel, a la salida a luz del sol de una persona encerrada durante años en una habitación oscura; a la recuperación de la vista de un ciego de nacimiento; al ser liberado de las cadenas fuertes y pesadas; en definitiva, queremos decir que cualquier persona que lo haya experimentado sabe lo que él sintió cuando nació de nuevo, ya que fue una experiencia que marcó su vida de una manera radical. Lo que uno experimenta cuando nace de nuevo es la salvación, el perdón de todos los pecados pasados; la desaparición del sentimiento de culpa que atormenta al hombre sin Dios; por eso el que nació de nuevo es seguro que fue salvado instantáneamente, que fue purificado de sus pecados, y que no tiene más la conciencia que lo acusa. Y esto produce inmediatamente en él una gran alegría, una alegría profunda que brota de Cristo que viene a habitar en su corazón; y juntamente con la alegría una paz profunda, verdadera, que siempre viene de Cristo. Se convierte en un hijo de Dios; ¿Cómo? Lo hemos visto; por medio del arrepentimiento y la fe en Cristo. ¿Pero es seguro que es un hijo de Dios? Claro. ¿En vista de qué puede decirse que es un hijo de Dios? en virtud de lo que dice la Palabra de Dios; “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12), y también: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios” (1 Juan 3:1); y en virtud del testimonio del Espíritu Santo que ha venido a morar en su corazón porque está escrito: “Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Romanos 8:15-16). Y entonces es seguro que será un heredero de Dios y coheredero con Cristo; él es seguro de tener la vida eterna porque tiene en su corazón Él que es la vida eterna; y por lo tanto sabe que cuando morirá, vivirá en el cielo con Cristo y los demás santos que esperan la resurrección. Además, decimos que todos los que creen, ya que son nacidos de nuevo, son también sacerdotes de Dios; de hecho, después de que Pedro dijo al comienzo de su primera epístola: “Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos...” (1 Pedro 1:3), dijo: “Mas vosotros sois... real sacerdocio..” (1 Pedro 2:9). ¿Ven? Todos los que son nacidos de nuevo son sacerdotes de Dios. Y por lo tanto todos los que creen en el Hijo de Dios son sacerdotes. Y, de acuerdo a la Escritura, todos los que han creído también son un reino y reinarán con Cristo en la tierra, de hecho, Juan dice que Cristo “nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre” (Apocalipsis 1: 6), y que escuchó a los seres

vivientes y los veinticuatro ancianos decir: "...con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra" (Apocalipsis 5:9-10).

¿Cuántos pueden nacer de nuevo?

En este punto ustedes podrían preguntar: "¿Pero cuántos pueden nacer de nuevo?" Todos aquellos que lo deseen. Precisamos, sin embargo, que esta expresión no quiere decir que los que son nacidos de nuevo experimentan el nuevo nacimiento porque son ellos a quererlo, ya que ellos lo experimentan porque Dios lo quiere, de hecho está escrito que no nacieron "de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios" (Juan 1:13), y también: "El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas" (Santiago 1:18). Con esta expresión sólo queremos decir que no sabemos el número exacto de los que Dios ha decretado para generar a través de su Palabra y por eso decimos a todos los hombres que tienen que nacer de nuevo para entrar en el reino de Dios.

¿Cómo se reconocen a los nacidos de nuevo?

Ahora, pero ¿cómo se reconocen a los hijos de Dios en este mundo? ¿Cómo se puede saber si uno es nacido de Dios?

– Los que son nacidos de Dios son nuevas criaturas, en cuya vida las cosas viejas (es decir, los viejos y malos hábitos) pasaron y todas son hechas nuevas porque está escrito a los Corintios: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Corintios 5:17); así que si uno dice ser cristiano, pero no es una nueva criatura, él no es nacido de Dios. Algunas personas dicen que son cristianos, pero no son en absoluto nuevas criaturas porque su conducta mala y disoluta demuestra que siguen siendo hijos de la desobediencia y esclavos de todo tipo de codicia; Juan dice: "El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio" (1 Juan 3:8) y también: "En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios" (1 Juan 3:10). También hoy en día hay una raza de personas que se llaman a sí mismas cristianas, pero adoran a los ídolos, y deliran para ellos, pero la Escritura dice que "El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él" (1 Juan 2:4), entonces todos los que se niegan a obedecer al Evangelio de nuestro Señor Jesucristo no son nacidos de Dios y no son hijos de Dios.

– Los que son nacidos de Dios creen que Jesús es el Cristo, de hecho está escrito: "Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios" (1 Juan 5:1), por lo tanto, todos aquellos que no creen que Jesús es el Mesías (una palabra que se deriva de una palabra hebrea que significa 'ungido') no son nacidos de Dios y no son hijos de Dios.

– Los que son nacidos de Dios aman a Dios y la hermandad, porque está escrito: "Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios" (1 Juan 4:7); los que aman de hecho y en verdad a los hermanos son nacidos de Dios y conocen a Dios porque Dios es amor, pero "El que no ama a su hermano, permanece en muerte... y no ha conocido a Dios; porque Dios es amor" (1 Juan 3:14;

4:8), esto significa que los que nos odian, a pesar de que digan ser cristianos no son nacidos de Dios, Juan dice: “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos” (1 Juan 3:14). Nosotros, antes de llegar a conocer a Dios no amábamos a los hermanos, no eran el tipo de personas que nos gustaban, con las que amábamos quedarnos y hablar, no queríamos visitar y ayudar a los hermanos y hermanas, porque estábamos en la muerte; nosotros que estábamos muertos deseábamos quedarnos y hablar con aquellos que estaban muertos como nosotros, estábamos orgullosos de ser amigos y compañeros de los pecadores, y nos encantaba su forma perversa de vivir y hablar, pero gracias a Dios que nos hizo nacer de nuevo; el día en que nacimos de nuevo nuestra mente fue renovada por el Espíritu Santo y empezamos a amar a los santos, por el amor de Dios derramado en nuestros corazones por el Espíritu. Pero entonces, ¿Por qué también en este país muchas personas dicen que son cristianos, y nos odian, nos desprecian, nos ven mal, no les gusta quedarse con nosotros o hablar con nosotros, y nos definen una “secta” como si fuéramos los seguidores de algunos impostores? La razón es que ellos están en la oscuridad aunque digan estar en la luz; ellos son del mundo y nos odian porque no somos del mundo, de hecho, Jesús dijo: “Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece” (Juan 15:19). Hermanos, Cristo nos redimió de este presente siglo malo, por eso que los que son de la oscuridad de este mundo nos odian; dicen ser cristianos como nosotros, y dicen que tienen el mismo Padre nuestro, pero no son de Dios, sino del diablo.

– Los que son nacidos de Dios están seguros de ser perdonados de todos sus pecados y de tener la vida eterna, porque creyeron en el Hijo de Dios; como está escrito: “...en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia...” (Efesios 1:7), por lo tanto nosotros que somos de Dios, hemos sido limpiados de nuestros pecados porque nos han sido perdonados por la fe en Cristo. Todos los que dicen que cuando mueren van al purgatorio para ser purgados de sus pecados no son nacidos de Dios y no son de nosotros porque la Escritura dice: “si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7); el purgatorio no existe y los que creen en su existencia se engañan a sí mismos. Los que dicen que van a confesar sus pecados a los sacerdotes, y que al hacerlo sus pecados son perdonados no son nacidos de Dios, y se engañan a sí mismos, porque el sacerdote no tiene el poder de perdonar los pecados que un hombre ha cometido contra Dios. La Escritura enseña que sólo Dios puede perdonar los pecados al pecador, como está escrito: “El es quien perdona todas tus iniquidades” (Salmo 103:3). Los que se van a confesar por los sacerdotes no son limpiados de todos sus pecados, de hecho, continúan a tener consciencia de los pecados porque la confesión de los pecados, el pecador debe hacerla a Dios para ser perdonado y nacer de nuevo, como está escrito: “Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado” (Salmo 32:5). Nosotros, los que somos nacidos de Dios, tenemos la vida eterna, porque hemos creído en el Hijo de Dios; Jesús dijo: “El que cree en mí, tiene vida eterna” (Juan 6:47) y Juan nos escribió: “Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna” (1 Juan 5:13). Si uno afirma ser un cristiano, pero dice que no tiene la vida eterna no es nacido de Dios; muchos nos consideran como ser arrogantes porque decimos que tenemos la vida eterna, pero lo que decimos es la verdad, porque está escrito: “Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo” (1 Juan 5:11). Los que dicen ser cristianos pero al mismo tiempo dicen que no tienen la vida eterna, ya que todavía están haciendo su mejor esfuerzo para ganarla no son nacidos de Dios; la vida eterna no se puede ganar haciendo buenas obras, ya que no está en venta; la vida eterna no es la recompensa que Dios da al pecador que se esfuerza por ganarla, sino Su dádiva que Él regala gratuitamente a todos los que se arrepienten y creen en Cristo Jesús, como está escrito: “la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23).

La salvación del pecado

Se obtiene solamente por fe

La Escritura dice que todos pecaron (Véase Romanos 3:23), por lo tanto todos son esclavos del pecado que cometen, de acuerdo a lo que está escrito: “todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado” (Juan 8:34). Pero también dice que el pecador puede ser libertado de la esclavitud del pecado. ¿Cómo? Sólo tiene que arrepentirse de sus pecados y creer en el Señor Jesucristo. Pero ¿por qué tiene que creer en Jesucristo después de que se ha arrepentido? Porque Él es el que ha sido enviado por Dios para salvar a los hombres de sus pecados. El ángel que apareció a José, antes de que María dio a luz a Jesús, de hecho, le dijo: “él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21) y Jesús mismo dijo que Él vino al mundo para salvarlo (Véase Juan 12:47).

Pero ¿de qué manera Jesús vino a salvar al hombre del pecado? Ofreciendo en sacrificio su carne y su sangre. Vamos a explicar este concepto básico, a partir del pecado. El pecado entró en el mundo por un sólo hombre llamado Adán, y este pecado se pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron (Véase Romanos 5:12). Pero, ¿qué hace fuerte el pecado en el hombre? La ley, porque, como dice Pablo, es “el poder del pecado” (1 Corintios 15:56). Siempre Pablo explica esto cuando dice: “el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató” (Romanos 7:11). En otras palabras, el pecado se basa en la ley para llevar la muerte en el hombre; la ley es, sí, buena y santa, pero el pecado se usa de ella simplemente para causar la muerte en el hombre. Para hacer una comparación, es como si un asesino se usase de una pieza de madera hecha por Dios para matar a otro hombre; lo que mata no es la madera hecha por Dios que es buena en sí misma, sino el asesino que la utiliza para llevar a cabo su designio criminal. Así el pecado asesino utiliza la ley dada por Dios a Israel, y por lo tanto buena, para matar espiritualmente al hombre. Así que fue necesario quitar el pecado, es decir, despojarlo de su poder que tenía sobre el hombre. Y Jesús hizo precisamente esto con su sacrificio en la cruz, Él quitó el pecado (Véase Hebreos 9:26); y fue capaz de hacer esto porque cargó en Él nuestros pecados al morir en la cruz por todos nosotros (Véase Isaías 53:6,11,12). Es por eso que todo aquel que en Él cree ha sido justificado del pecado, porque Jesús, en la cruz, ha crucificado a su (del creyente) viejo hombre (Véase Romanos 6:6-7). Así que los que creen en Cristo mueren al pecado con Cristo; y, en consecuencia, la ley deja de controlarlo debido a que la ley se enseñorea del hombre sólo cuando él está vivo, y no también después de que él ha muerto. Y el creyente a través del cuerpo de Cristo ha muerto a la ley, a saber, la ley en que estaba sujeto, para que sea de otro, del que resucitó de los muertos (Véase Romanos 7:1-6).

Como he dicho muchas veces, la liberación del dominio del pecado viene por la fe en Cristo, y así no por las obras, tanto que se lleven a cabo antes como después de creer, o tal vez a través del bautismo que recibimos después de creer en Jesús, sino sólo por la fe. Es por eso que la salvación es por gracia, ya que para conseguirla sólo se necesita creer en Aquel que libera del pecado, Jesús. Y dado que se recibe por la gracia de Dios y no por nuestros propios méritos, el hombre delante de Dios no tiene nada de que gloriarse. Él puede gloriarse solamente en el Señor, es decir gloriarse de haber recibido de Su mano esta gran salvación, exclusivamente por Su gran misericordia. Muchos, sin embargo, han cancelado la gracia de Dios al hacer depender la salvación del hombre por sus méritos, por sus sufrimientos, y así sucesivamente. Queremos, por lo tanto, hacer fuertemente hincapié en este tratado que la salvación viene sólo por la fe. He aquí algunas Escrituras que demuestran de manera inequívoca que la salvación se obtiene sólo por la fe.

– Pablo y Silas, cuando el carcelero de Filipos les preguntó: “¿qué debo hacer para ser salvo?” (Hechos 16:30), le respondieron: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa” (Hechos 16:31).

Observen cómo los apóstoles respondieron inmediatamente y de común acuerdo al carcelero asustado: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo”, porque demuestra que el mensaje de salvación que anunciaban a los hombres se basaba en la fe en Cristo y no en los méritos del hombre. Los apóstoles estaban calzados con el apresto del Evangelio de la paz, porque ellos se apresuraron a responder a la pregunta tan importante de ese hombre y a responder de la manera correcta, de hecho, le dijeron que sólo tenía que creer en Jesucristo para ser salvo. Esta era la buena noticia que los hombres escuchaban de la boca de los apóstoles y esta es la buena noticia que todavía tienen que escuchar.

– Pablo dijo a los Romanos: “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (Romanos 1:16).

Esto significa que es el mensaje de la Buena Nueva que libera del pecado a todos los que creen en Él. Y nosotros somos testigos de la salvación realizada por el Evangelio en los que eran esclavos de toda clase de maldad: hombres que en el pasado fueron fornicadores, sodomitas, ladrones, borrachos, avaros, hechiceros, mentirosos, han sido liberados del pecado al que obedecían únicamente por su fe en el Evangelio.

– Pablo dice a los Efesios: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8-9).

Los que hemos creído en el Evangelio de nuestra salvación hemos sido liberados de nuestros pecados por medio de la fe en el Evangelio; ninguno de nosotros puede pretender ser salvado de sus pecados por haber hecho limosnas, visitas a los enfermos, las viudas y los huérfanos, o por haber dado comida, bebida y ropa a aquellos que lo necesitan, precisamente porque no es en virtud de las buenas obras que hemos obtenido esta gran salvación, sino sólo y únicamente, y lo repito solamente, por haber creído en el Evangelio de la gracia de Dios. Si se pudiera ser salvados por buenas obras, Cristo habría muerto en vano, y sería inútil predicar el Evangelio a todos aquellos hombres que piensan alcanzar la salvación por hacer el bien a sí mismos y a los demás. Pero además de eso, hay que decir que si se pudiera ser salvados por buenas obras, los hombres tendrían de qué gloriarse delante de Dios, porque podrían decir que han merecido la salvación, en otras palabras, podrían decir que fue el resultado de sus trabajos, y ellos nunca dirían que es el fruto del tormento del alma de Jesucristo. Ellos podrían decir que fueron ellos los que sufrieron para salvarse, y no más que Cristo, el Justo, padeció por nosotros injustos para liberarnos de la esclavitud del pecado. Pero, como decía Pablo a los Romanos, “¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe” (Romanos 3:27), porque creemos que el hombre es salvado por la fe en Jesucristo. De ahí porque no tenemos nada de que gloriarnos, porque hemos sido salvados por la ley de la fe, y por lo tanto, por gracia. Sí, por la gracia de Dios; porque sólo hemos tenido que creer en el Señor Jesús para ser salvos.

– Pablo dice a los Tesalonicenses: “Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad” (2 Tesalonicenses 2:13).

El apóstol le daba gracias a Dios porque a Dios le había agradado, de acuerdo a Su propósito eterno, para salvar a los creyentes de Tesalónica. Pero, ¿cómo Dios los había salvado a los Tesalonicenses? ¿A través de las buenas obras, tal vez? No, sino por la santificación por el

Espíritu y la fe en la verdad. Una vez más, la Escritura confirma que la salvación no viene a través de las buenas obras, sino por la fe en la verdad. ¿Dónde, pues son los méritos de los hombres? Quedan excluidos por la ley de la fe.

– Pablo dice a los Corintios: “Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos...” (1 Corintios 15:1-2), a continuación les dice el Evangelio que predicaba, y luego dice: “así predicamos, y así habéis creído” (1 Corintios 15:11).

A partir de este discurso de Pablo se deduce que los Corintios fueron salvados por su fe en el Evangelio y no por haber hecho buenas obras. Algunos de ellos eran adúlteros, fornicarios, idólatras, sodomitas, afeminados, ladrones, avaros, codiciosos, borrachos y abusadores; pero ellos fueron salvados de sus pecados a través de la fe en el Evangelio, sin las obras de la ley. Por esta razón el mensaje de Cristo se llama la Buena Nueva de la paz; porque a fin de obtener la paz con Dios, es decir, para reconciliarse con Dios, los pecadores no deben hacer acciones meritorias, sino deben sólo arrepentirse y creer en el nombre de Jesucristo. Además, ¿qué buena noticia sería el mensaje de Cristo, si se tratara de decir que para ser salvados del pecado, debemos hacer buenas obras? ¿No sería todo eso en clara contradicción con la esencia del Evangelio? Por supuesto que sí; sería como decir que Jesús vino a salvarnos gratuitamente, sin pedir nada más que el arrepentimiento y la fe en Él, ¡pero nosotros debemos cooperar con Él (hacer buenas obras), a fin de ser salvados del pecado!

– Pablo dice en la Epístola a Tito: “Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros. Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo...” (Tito 3:3-5).

A partir de estas palabras de Pablo aprendemos claramente dos cosas: la primera es que hemos sido salvados y por lo tanto podemos afirmar que somos salvos, sin el riesgo de ser presuntuosos; la segunda es que esta salvación se obtuvo no por haber hecho buenas obras, sino sólo por la misericordia de Dios, que nos hizo renacer a nueva vida a través de la Palabra de Dios sembrada en nosotros (el lavamiento de la regeneración) y por la renovación obrada en nosotros por el Espíritu Santo.

– Pablo le dice a Timoteo que Dios “nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo...” (2 Timoteo 1:9-10).

El apóstol dice por enésima vez que Dios nos ha salvado por gracia sin que nosotros hubiéramos hecho nada bueno; pero también dice que Dios nos ha dado la gracia antes de los tiempos de los siglos, es decir, antes de la fundación del mundo. Y si eso no fuera suficiente para dejar claro que nuestra salvación no estaba relacionada en absoluto a las buenas obras que nosotros hubimos hecho, sino únicamente por Dios al Cual le gustó salvarnos sin que nosotros lo mereciésemos, también podemos mencionar las siguientes palabras de Pablo a los Romanos acerca de Esaú y Jacob: “(pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), se le dijo: El mayor servirá al menor” (Romanos 9:11-12), y estas otras: “Así que no depende del que quiere, ni

del que corre, sino de Dios que tiene misericordia” (Romanos 9:16). Delante de estas palabras caen una vez más todos aquellos argumentos que atribuyen la salvación a las obras meritorias.

– Pedro dijo a Jerusalén, delante de los otros apóstoles y de los ancianos: “Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos” (Hechos 15:11).

Ahora, aquí Pedro dijo que ellos que nacieron Judíos fueron salvados por gracia de la misma manera en que lo fueron los Gentiles; y esto a pesar de que fueron circuncidados en la carne y tenían la ley de Moisés con los mandamientos de Dios. Pero, ¿por qué Pedro no pudo decir que ellos que eran Judíos fueron salvados por las obras de la ley, mientras que los Gentiles, que no tienen la ley, fueron salvados por gracia? Debido a que también los Judíos, para ser salvados, sólo tenían que creer (y por lo tanto no habían merecido la salvación por la ley), de la misma manera que los Gentiles. Las palabras de Pedro dejan claro que para ser salvados se debe sólo creer y no obrar, porque la salvación de Dios se ofrece gratuitamente tanto a los Judíos como a los Gentiles.

– Jesús, en los días de Su vida mortal, dijo estas palabras a dos mujeres: “Tu fe te ha salvado” (Lucas 8:48; 7:50): le dijo a la mujer que fue sanada de su flujo de sangre, y a la mujer pecadora que le regó sus pies con lágrimas, y los enjugó con sus cabellos y que los ungió con aceite. A uno de los diez leprosos que sanó y a Bartimeo dijo las mismas palabras, es decir, “Tu fe te ha salvado” (Lucas 17:19; 18:42).

También estas Escrituras confirman que es sólo a través de la fe que uno es salvado y no por las buenas obras.

– Pablo dice a los Romanos: “Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Romanos 10:8-13).

Como se puede ver para ser salvados no es necesario hacer buenas obras, pero es necesario confesar con la boca que Jesús es el Señor, y creer en el corazón que Dios le levantó de los muertos. ¿No es sencillo y claro el camino de la salvación que ofrece la Escritura? Por supuesto que lo es.

Hermanos, les insto a que se mantengan anclados a la doctrina de la salvación por gracia por medio de la fe en Cristo Jesús, y a no desviarse de ella porque esto significaría hacer inútil el sacrificio de Cristo en la cruz, significaría decir que Jesús murió en vano y por lo tanto caer de la gracia. Que se hable de este tema entre ustedes para que sean fortalecidos, y hablen con los pecadores para que también ellos se arrepientan y crean en Jesucristo. La fe viene por el oír, y el oír viene por la Palabra de Dios, es por esta razón que los pecadores, para creer en Cristo para su salvación necesitan oír acerca de Él, de su sacrificio expiatorio. Que la cruz, la cruz de Cristo sea anunciada con toda confianza ya que salva al hombre del pecado. No hay un mensaje alternativo, y ustedes esto lo saben muy bien, porque fue a través de la predicación de la cruz que ustedes han sido salvados por la gracia de Dios.

La servidumbre de la justicia

Como hemos visto la Escritura dice claramente que no somos salvos por las obras de justicia, sino por la fe en Cristo y entonces por la gracia de Dios. Pero la misma Escritura también dice claramente que nosotros, ahora que somos salvos, habiéndonos convertido en siervos de la justicia, tenemos que hacer buenas obras. De hecho, Pablo dijo a los Efesios que somos “creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10); y a Tito que Jesucristo “se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras” (Tito 2:14). Pero antes que Pablo, este concepto lo había explicado el Señor Jesucristo quien dijo a Sus discípulos que los había elegido para que practicasen las buenas obras. He aquí sus palabras: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé” (Juan 15:16). Pero ¿por qué tenemos que ser celosos de buenas obras? Porque Jesús dijo: “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos” (Juan 15:8), y también: “Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16) haciendo entender que nosotros, haciendo buenas obras, glorificaremos el nombre de Dios. Además de esto hay que tener en cuenta que nosotros, haciendo buenas obras, hacemos tesoros en el cielo que es la recompensa que el Señor nos va a dar en ese día (que para nosotros es un estímulo). De hecho, cuando Jesús le dijo al joven rico que vendiera todo lo que tenía y que lo diese a los pobres, le dijo: “y tendrás tesoro en el cielo” (Mateo 19:21), y Pablo le dijo a Timoteo que mandase a los ricos a ser “ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna” (1 Timoteo 6:18-19).

Concluyo diciendo esto: los creyentes sabemos que a través de nuestra fe somos salvos del pecado y de este presente siglo malo, pero también sabemos que ahora somos esclavos de la justicia y por eso tenemos que poner nuestros miembros al servicio de la justicia por todo tipo de buena obra. Pero mientras que cuando éramos esclavos del pecado no teníamos ningún fruto de nuestras malas obras, de las que aún hoy nos avergonzamos de haber hecho, ahora que somos siervos de la justicia, las buenas obras que hacemos por el amor del Señor y de los elegidos contribuyen a mantener firme y segura nuestra vocación, así como a hacernos un tesoro en los cielos, una buena base para el futuro y por las que no nos arrepentiremos y no avergonzaremos jamás de haber hecho. Así que las obras de justicia son útiles, muy útiles, nadie las menosprecie. Sepa el que se niega a hacer buenas obras que la Escritura dice que “como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta” (Santiago 2:26), una tal fe no tiene valor ante Dios de acuerdo a como está escrito: “¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?” (Santiago 2:20). No se equivoquen, por lo tanto, a daño de su alma; los pámpanos que se secan que no permanecen en Cristo son recogidos y echados en el fuego para ser quemados (Véase Juan 15:6).

La Justificación

Se obtiene sólo por fe

Todos éramos enemigos de Dios en nuestras malas obras y nuestra mente y eso es porque todos caminábamos de acuerdo a los deseos de la carne; pero cuando Dios mostró su amor por nosotros, Él nos ha justificado, es decir nos hizo justos delante de Él, borrando todos nuestros pecados. Y por medio de la justificación hemos sido reconciliados con Dios y hemos llegado a ser Sus amigos, como está escrito: “su comunión íntima es con los justos” (Proverbios 3:32). Y esta justificación que tenemos la hemos recibida por la fe, y luego por gracia y no por obras. Las siguientes Escrituras lo atestiguan claramente.

– Pablo dice a los Romanos: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo...” (Romanos 5:1), y “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús” (Romanos 3:23,24), y también: “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira” (Romanos 5:8,9); las palabras “justificados en su sangre” significan que somos justificados por la fe en la sangre de Cristo. Y siempre a los Romanos, Pablo dice: “Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia” (Romanos 5:17). Noten las palabras “don de la justicia” que demuestran que la justicia de Dios (la justificación) se obtiene gratuitamente de Dios, precisamente porque es un don de Dios. Esta se puede obtener justamente creyendo en el Hijo de Dios. Cada mérito personal, por lo tanto, se excluye. Otro versículo de Romanos que indica que para ser justificados, sólo hay que creer en Cristo es lo que dice que “el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree” (Romanos 10:4).

– Pablo dice a los Gálatas: “sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado...” (Gálatas 2:16); y: “De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe” (Gálatas 3:24); y otra vez: “Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones” (Gálatas 3:8) (esto ha sucedido porque hemos sido bendecidos por Dios por la fe en Cristo, que es la semilla de Abraham). Y siempre a los Gálatas hay las siguientes palabras: “¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley. Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes” (Gálatas 3:21,22). Y entre esa “promesa” hay también la justicia de Dios (y por lo tanto la justificación); ¿A quién se le da? ¿A los que creen o a los que obran? A los que creen porque se le prometió por la fe en Jesús.

– “Mas el justo por su fe vivirá” (Habacuc 2:4): Estas palabras Dios las habló al profeta Habacuc, anunciando de esta manera que Él habría justificado a los hombres por la fe, “por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión” (Romanos 3:30).

Estas otras Escrituras, en cambio, atestiguan que los que se basan en las obras de la ley no son justificados y no serán justificados ante los ojos de Dios.

– “Por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado” (Gálatas 2:16);

– “El hombre no es justificado por las obras de la ley” (Gálatas 2:16);

– “Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas. Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá” (Gálatas 3:10,11);

– “Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado” (Romanos 3:20).

Para mostrarles como no se puede ser justificados por las obras sino por la sólo fe, les recuerdo el ejemplo de nuestro padre Abraham. Ahora, Abraham, de acuerdo con lo que dice la Escritura, fue justificado por Dios a través de su fe en la promesa hecha por Dios (Véase Génesis 15:6), y esta justificación la obtuvo después de que él salió de Ur de los Caldeos (Véase Génesis 12:4) y después de que él le dio los diezmos de todo a Melquisedec, sacerdote del Dios Altísimo (Véase Génesis 14:20). Por lo tanto, remachamos firmemente las siguientes cosas:

Abraham no fue justificado por Dios porque o cuando obedeció a la orden de Dios, “Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré...” (Génesis 12:1). Por supuesto, en la epístola a los Hebreos está escrito que “Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia...” (Hebreos 11:8), pero permanece el hecho de que no fue este acto de obediencia de Abraham que le fue contado por justicia;

Abraham no fue justificado por Dios porque o cuando dio los diezmos a Melquisedec; por supuesto, él hizo algo bueno que Dios agradeció (aquel diezmo lo recibió en el cielo uno de quien se da testimonio de que vive), pero sin embargo no fue en virtud de esa buena obra que Abraham fue justificado por Dios;

Abraham fue justificado por Dios porque creyó a la promesa de Dios, como está escrito: “Crejó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia” (Romanos 4:3; Génesis 15:6); por eso incluso Abraham no tenía nada de qué gloriarse para con Dios.

Pero hay otro ejemplo de un hombre justificado por Dios por gracia a través de su fe, sin las obras de la ley; es lo de aquel publicano que Jesús dijo que había ido al templo a orar junto con un fariseo. Él “no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador” (Lucas 18:13), y por haberse humillado delante de Dios, a través de su fe fue justificado, como está escrito: “Os digo que éste descendió a su casa justificado...” (Lucas 18:14). Por el contrario, el fariseo que daba gracias a Dios por no ser rapaz, injusto y adúltero como los demás hombres, y señalaba a Dios que él pagaba los diezmos de sus ingresos, que ayunaba dos veces a la semana y no era como este publicano, no fue justificado. ¿No es esto una confirmación más de que la justificación viene solo por medio de la fe por la gracia de Dios sin obras? Por supuesto que lo es. Por lo tanto, se equivocan grandemente todos los que dicen que para ser justificados por Dios, no es suficiente la fe en Dios.

¿Pero debido a qué la justificación no se puede conseguir a través de las buenas obras de la ley? La razón por la cual la justicia no se puede obtener a través de las obras de la ley es porque la ley

ha sido dada para dar a los hombres el conocimiento del pecado (Véase Romanos 3:20), y para que el pecado abundase (Véase Romanos 5:20), y no para hacer los hombres justos. Dios, para hacer los hombres justos, ha dado a su Hijo unigénito, de hecho es a través del Hijo que la gracia ha venido y hemos sido justificados.

Ahora, hemos visto que la Escritura dice que por las obras de la ley ningún hombre puede ser justificado de sus pecados, porque la ley no tiene el poder para justificar al pecador; veamos entonces más cercano algunas de estas obras de la ley que no justifican a aquellos que las observan. En la ley se dice: “Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás a la casa de Jehová tu Dios” (Éxodo 23:19); “Si vieres extraviado el buey de tu hermano, o su cordero, no le negarás tu ayuda; lo volverás a tu hermano” (Deuteronomio 22:1); “Y esta es la manera de la remisión: perdonará a su deudor todo aquel que hizo empréstito de su mano, con el cual obligó a su prójimo; no lo demandará más a su prójimo, o a su hermano, porque es pregonada la remisión de Jehová” (Deuteronomio 15:2); “Cuando siegues tu mies en tu campo, y olvides alguna gavilla en el campo, no volverás para recogerla; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda; para que te bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus manos. Cuando sacudas tus olivos, no recorrerás las ramas que hayas dejado tras de ti; serán para el extranjero, para el huérfano y para la viuda. Cuando vendimies tu viña, no rebuscarás tras de ti; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda” (Deuteronomio 24:19-21). Estas son sólo algunas de las buenas obras que Dios prescribió en la Ley de Moisés, porque hay muchas más. Todas ellas son obras justas; ¡sin embargo por ellas no se puede ser justificados de los pecados! ¿No es suficientemente clara la Escritura en este sentido? Por supuesto que lo es para nosotros. Pero no para algunos que, en cambio, dicen que la justificación viene por las obras. Pero perecen por falta de conocimiento de las Escrituras, porque si ellos las conocieran, y las usaran bien no dirían esas cosas. Está claramente escrito en Isaías que toda la justicia del hombre es “como trapo de inmundicia” (Isaías 64:6), así que no importa cuántas buenas obras hagan los hombres con el fin de ser justificados ante Dios, si no se arrepienten y no creen en el Evangelio siguen siendo considerados pecadores ante Dios y esto porque no con las manos se hace algo para obtener la justicia, sino “con el corazón se cree para justicia” (Romanos 10:10), como dice Pablo a los Romanos. ‘ ¡Es demasiado simple para ser verdad!’, exclaman aquellos que piensan que son justificados por las obras. Por supuesto que según ellos es demasiado simple y no creen que es verdad; constantemente se les dice que son justificados por hacer sacrificios y se les mantiene oculta la palabra que dice: “mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia” (Romanos 4:5); noten las palabras: “al que no obra” que significa ‘a los que no se basan en las buenas obras para su salvación’. ¿Qué se puede esperar que ellos digan entonces? Que ellos sepan que “si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo” (Gálatas 2:21).

Explicación de las palabras de Santiago sobre el valor de las buenas obras

Santiago, el hermano del Señor, dijo: “¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios. Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe” (Santiago 2:21-24).

Vamos a explicar sus palabras. En primer lugar, hay que decir que Santiago escribió estas palabras a los creyentes y no a los incrédulos, de hecho, justo antes él dice: “Hermanos míos, que

vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas....” (Santiago 2:1); Digo esto para hacerles entender que aquellos a los que estas palabras fueron dirigidas tenían la fe y, por tanto, ya fueron justificados, como está escrito: “sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo” (Gálatas 2:16). ¿Pero debido a qué Santiago les habló de esta manera? Porque algunos creyentes, a pesar de que tuviesen la fe, se negaban para hacer las buenas obras pensando que la fe sin obras habría sido suficiente para salvarlos de la ira de Dios, por lo tanto engañándose a sí mismos. (Recuerden, de hecho, que los destinatarios a los cuales escribió Santiago, eran creyentes que asesinaban, envidiaban, contendían, que se habían convertido en enemigos de Dios porque querían ser amigos del mundo, creyentes materialmente ricos pisoteando los derechos de sus trabajadores, creyentes que respetaban a los ricos y despreciaban a los pobres, y que murmuraban unos contra otros; por lo tanto el duro discurso de Santiago es perfectamente comprensible). Y entonces Santiago antes los reprendió diciendo: “Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?” (Santiago 2:14), y otra vez: “¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?” (Santiago 2:20), haciéndoles entender que la sólo fe no les habría aprovechado para nada, y luego, al hacer los ejemplos de Abraham y Rahab que confirman que las obras deben acompañar la fe para que esto tenga valor. El discurso de Santiago se basa en el hecho de que si alguno dice que tiene fe, es decir, que ha creído en Cristo Jesús, pero no tiene obras, su fe es sin valor, o, como él dice en otro lugar, está muerta. Estas dichas por Santiago son duras palabras, pero nos hacen dar cuenta de lo importantes que son las buenas obras para nosotros los creyentes; miren que Santiago no dijo en absoluto que la justicia se obtiene por las obras de la ley o que el pecador es perdonado y recibe la vida eterna en virtud de sus buenas obras; atribuir este sentido a sus palabras significaría decir que Santiago había subvertido el Evangelio para obligar a los gentiles a judaizar diciéndoles que eran justificados por las obras de la ley. Su discurso, en cambio, tiene como objetivo disuadir a cualquier creyente de pensar que, después de haber creído, aunque se niegue a hacer buenas obras, será apreciado antes los ojos de Dios y será salvo lo mismo. Así que, si la fe en Dios sin obras no es de valor como no lo es el hecho de que hasta los demonios creen que hay un solo Dios, uno debe concluir que la fe que tiene valor es la que tiene las buenas obras, y de hecho esto es confirmado por el apóstol Pablo que dice a los Gálatas: “Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor” (Gálatas 5:6), y a los Corintios: “La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios” (1 Corintios 7:19). La comparación realizada por Santiago es realmente apropiada; porque si uno reflexiona bien, también los demonios creen que hay un sólo Dios como lo creemos nosotros; y cuando Jesús estaba en la tierra, ellos mostraron saber que Jesús era el Hijo de Dios, el Santo de Dios y el Cristo, de hecho, le dijeron a Jesús: “Tú eres el Hijo de Dios” (Marcos 3:11), y otra vez: “Sé quién eres, el Santo de Dios” (Marcos 1:24), y Lucas dice que “sabían que él era el Cristo” (Lucas 4:41). Pero no porque los demonios creen que Dios es uno, o porque saben que Jesús es el Cristo y el Hijo de Dios, esto significa que ellos serán salvados del fuego eterno; en absoluto, porque sabemos bien que ellos saben que un día serán arrojados al fuego eterno para ser atormentados por toda la eternidad porque dijeron a Jesús: “¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?” (Mateo 8:29); Este es el destino que se les reserva. Así que no es porque uno ha creído en Cristo que puede permitirse de negarse a hacer buenas obras, porque en este caso no le aprovecharía el hecho de haber creído un día.

Volvamos a las buenas obras; ellas sirven para hacer y mantener viva nuestra fe en el Señor, porque si un creyente deja o se niega a hacer buenas obras, por supuesto su fe morirá, y será como una lámpara apagada que no puede dar luz. Santiago dijo claramente: “Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta” (Santiago 2:26); ¿de qué

sirve un cuerpo sin espíritu en ello? Para nada, porque no puede hablar, no puede moverse, no puede ayudar a nadie. ¿De qué sirve la fe sin obras? Para nada, porque no tiene ningún efecto en favor de aquellos que están en necesidad; está muerta. Pablo también habló de una manera similar a como lo hizo Santiago cuando dijo a los Romanos: “Si vivís conforme a la carne, moriréis” (Romanos 8:13); por lo tanto, las palabras anteriores de Santiago encuentran una confirmación en los escritos de Pablo. Si, de hecho, un creyente comienza a caminar según la carne (por lo tanto se niega a hacer buenas obras) muere espiritualmente, aunque diga que tiene fe, que cree en Dios, que cree que Jesús es el Hijo de Dios, y así sucesivamente.

Santiago puso el ejemplo de Abraham para explicar cómo el patriarca fue justificado por sus obras y no por su fe solamente. Ahora, para evitar malentendidos, empezamos diciendo que Abraham, de acuerdo con lo que dice la Escritura, cuando creyó en la promesa hecha por Dios, su fe le fue contada por justicia, como está escrito: “Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia” (Génesis 15:6), y luego recibió el perdón de los pecados por su fe, por gracia. No hizo ningún trabajo meritorio o buena obra para conseguir la justicia, porque él también fue justificado por Dios por medio de la fe. De hecho, Pablo dice que “si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios” (Romanos 4:2) porque la Escritura dice que él creyó en Dios y su fe le fue contada por justicia. Así, Abraham tuvo fe en Dios, pero el patriarca demostró tener fe en Dios, tanto cuando creyó con el corazón en la promesa que Dios le había hecho, como cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar como Dios le había mandado hacer. Ustedes saben, de hecho, que después de varios años que Abraham había creído, Dios probó a Abraham ordenándole ir a una montaña y ofrecer a su hijo Isaac como holocausto. Y Abraham obedeció a Dios, creyendo que Dios lo habría resucitado de entre los muertos para cumplir la promesa que le había hecho (Véase Hebreos 11:17-19). Así que creyó que habría recuperado a su hijo por medio de una resurrección, y que no lo habría perdido porque Dios habría cumplido las promesas hechas. Y por su fe agradeció a Dios, de hecho, cuando estaba a punto de matar a Isaac, el ángel de Dios le dijo: “No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único” (Génesis 22:12) y también juró a sí mismo que lo habría bendecido y multiplicado su descendencia como las estrellas del cielo. Santiago dice que Abraham fue justificado por las obras cuando ofreció a su hijo, y esto es verdad porque Abraham a través de esta obra que hizo demostró temer a Dios y creer firmemente en Su promesa. Así que podemos decir que Abraham demostró con los hechos la fe que tenía en Dios; y por esta razón fue llamado amigo de Dios. Igual que Abraham también nosotros que hemos creído seremos llamados amigos de Cristo si hacemos lo que Él nos manda a hacer según como está escrito: “Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando” (Juan 15:14); pero si decimos que creemos en Jesucristo y luego nos negamos a observar sus palabras, ¿cómo lo podemos demostrar que creemos en Él y pretender ser llamados amigos de Cristo y de Dios? Nos pondríamos en el mismo nivel de tantas personas en el mundo que se llaman Cristianos, dicen que creen en Jesús, pero siendo incapaz de hacer alguna buena obra demuestran que no creen en Él. Como la fe de Abraham fue cumplida a través de sus obras, así también nuestra fe será cumplida por nuestras buenas obras. El apóstol Pedro explica este concepto en su segunda epístola de esta manera: “Haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 1:10,11). ¿Qué cosas? Las de la que habló justo antes: añadiendo a la fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor (Véase 2 Pedro 1:5-7). Así que Pedro también creía que añadiendo a nuestra fe las buenas obras (de hecho, la piedad, el afecto fraternal y la caridad, ¿cómo se manifiestan en la práctica si no haciendo buenas obras en favor de los que están dentro primeramente, y luego de los que están fuera?), nos será otorgada

la entrada en el reino de Dios, o dicho de otro modo haremos firme nuestra vocación y elección. Reflexionemos: ¿por qué después de creer se siente la necesidad de hacer buenas obras? Sí, estamos seguros de ser perdonados por el Señor, sí, estamos seguros de que somos hijos de Dios, que tenemos la vida eterna; pero, a pesar de eso, se levantó en nosotros un gran deseo de obrar para hacer firme nuestra elección, porque sentimos que sólo diciendo que creemos sin hacer nada para el bien de los santos para la gloria de Dios, no haríamos firme nuestra elección. Y luego hay siempre que tener en cuenta que las buenas obras que hacemos empujan a nuestro prójimo, que nos ve, para glorificar a Dios, de hecho, Jesús dijo: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16); y por lo tanto constituyen una manera de honrar a Dios y Su doctrina. Por el contrario, el negarse para hacer buenas obras lleva a nuestro prójimo a blasfemar el nombre de Dios y Su doctrina, como está escrito: “el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros” (Romanos 2:24).

Para concluir decimos esto: la fe tiene necesidad de las buenas obras para ser cumplida, pero eso no quiere decir que la fe no es suficiente para ser justificados porque la Escritura dice que “el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo” (Gálatas 2:16). Lejos de nosotros, entonces, hacer lo que hicieron los creyentes en Galacia, que después de haber comenzado por el Espíritu, querían alcanzar la perfección por la carne, después de aceptar a Cristo habían renunciado porque querían ser justificados por la ley (Véase Gálatas 5:4), y esto hizo indignar y preocupar Pablo que les amonestó severamente y les dijo que volvió a sufrir dolores de parto hasta que Cristo fuera formado en ellos (Véase Gálatas 4:19). Hermanos, Miren por vosotros mismos, y siempre tengan en cuenta que tratar de ser justificados por las obras es una ofensa contra Cristo porque se anula Su obra expiatoria. Sean celosos por las buenas obras, pero no piensen que ellas puedan añadir algo a los méritos de Cristo.

Dios ha hecho con nosotros un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu

Dios había prometido a través de Jeremías que habría hecho con la casa de Israel y con la casa de Judá un nuevo pacto; Él dijo: “He aquí vienen días, dice el Señor, en que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto; no como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos no permanecieron en mi pacto, y yo me desentendí de ellos, dice el Señor. Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo; y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos. Porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades” (Hebreos 8:8-12; Jeremías 31:31-34).

Dios, hablando del nuevo pacto, le dijo a Israel que no habría sido como lo que había cerrado con sus padres, y, de hecho, el pacto que Dios ha hecho con todos los que han creído en el Señor Jesucristo no es como lo que hizo con Israel en la antigüedad, que es diferente y mejor que el anterior, ya que se basa en mejores promesas. Ahora bien, el antiguo pacto que Dios hizo con Israel era fundado en los mandamientos y las leyes que Dios había dado a Israel por medio de Moisés; Dios había hecho promesas a su pueblo, había prometido bendecirlo en muchos

aspectos, pero a estas condiciones de que Él mismo dio a conocer a su pueblo; Dios le dijo a Israel: “Acontecerá que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios. Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo. Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas. Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar...” (Deuteronomio 28:1-5). En el caso contrario, es decir, si su pueblo lo hubiese abandonado y se hubiese ido detrás de los ídolos mudos de las naciones vecinas, dejando de guardar sus mandamientos, Dios prometió que habría maldecido a su pueblo con plagas extraordinarias y que lo habría dado en manos de sus enemigos, que lo habría llevado cautivo en sus países. El nuevo pacto establecido por Dios con nosotros es mejor; veamos las razones por las que es mejor. El segundo pacto se funda en estas promesas de Dios:

– “Y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos. Porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades” (Hebreos 8:11,12; Jeremías 31:34); la razón por la cual todos los que son hijos de Dios conocen a Dios, ya sean pequeños o grandes, es porque Dios tuvo misericordia de sus iniquidades. No decimos a nuestros hermanos: “Conoce al Señor”, porque ya conocen a Dios porque han conocido Jesucristo, su Hijo. Para confirmar que todos los que han creído en Jesús conocen a Dios, les recuerdo las palabras que Jesús dijo a sus discípulos que lo habían conocido y habían creído en Él; Él les dijo: “Desde ahora le conocéis [mi Padre]” (Juan 14:7). Está escrito: “nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar” (Mateo 11:27), Y sabemos que el Hijo nos dio a conocer al Padre, como está escrito: “Sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero” (1 Juan 5:20). Sepan que todos aquellos que no creen que Jesús es el Cristo, que no se han arrepentido de sus obras muertas, y que no han creído en el Evangelio, no conocen a Dios, de hecho Jesús, hablando a los Judíos (con quien Dios hizo el primer pacto) que se negaron a creer en Él, les dijo: “Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre” (Juan 8:19), y también: “Vosotros no le conocéis [mi Padre]” (Juan 8:55). Ahora, todos nosotros, por la gracia de Dios, hemos conocido a Dios y se ha cumplido la Palabra que Dios dijo por medio de Isaías: “Me manifesté a los que no preguntaban por mí” (Romanos 10:20), y también lo que dijo Dios a través de Jeremías: “Todos me conocerán” (Hebreos 8:11; Jeremías 31:34), así que no hay necesidad de instruir a su hermano diciéndole: ‘Conoce al Señor’.

– “Nunca más me acordaré de sus pecados” (Hebreos 8:12; Jeremías 31:34); esto es lo que Dios ha prometido a todos sus redimidos bajo el nuevo pacto, mientras bajo el antiguo pacto, en los sacrificios por el pecado ofrecidos por los Judíos, año tras año, se renovaba la memoria de sus pecados.

– “Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré” (Hebreos 8:10; Jeremías 31:33). Dios, en el primer pacto, había escrito sus leyes en tablas de piedra, mientras en el segundo las ha escrito en tablas que son corazones de carne a través de Su Espíritu. Dios había dado a Israel este orden relativa a sus mandamientos: “Las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas” (Deuteronomio 6:9), y esto para que se recordasen de sus mandamientos; para nosotros esto no es impuesto, porque Dios ha escrito sus leyes tanto en nuestras mentes como en nuestros corazones, como está escrito: “Sobre su corazón las escribiré” (Hebreos 8:10) y: “En sus mentes las escribiré” (Hebreos 10:16).

– “Yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás” (Juan 10:28); bajo el nuevo pacto hay una promesa hecha a nosotros, que no existía bajo el antiguo pacto, “y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna” (1 Juan 2:25). Jesús dijo un día: “De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte” (Juan 8:51); hermanos y hermanas, nosotros no veremos la muerte segunda, no seremos arrojados en el lago que arde con fuego y azufre junto con los pecadores, si guardamos los mandamientos de Dios; si guardamos esta condición nunca veremos la muerte porque Jesús dijo: “Todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente” (Juan 11:26). Jesús dijo: “Permaneced en mí, y yo en vosotros” (Juan 15:4); el que guarda Su palabra permanece en Él (y Cristo permanece en él), y heredará el Reino y la vida eterna, pero Jesús también dijo: “El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden” (Juan 15:6), esto significa que si el creyente que está unido a la vid (Jesucristo), deja de observar su palabra, se seca y muere como el pámpano que no permanece en la vid, y luego no podrá no ver la muerte porque el fin que se reserva a los pámpanos secos es ser quemados; no hay que olvidar que, también en este nuevo pacto, Dios ha prometido mantener sus promesas a las condiciones que tenemos que observar para llegar a ver y obtener el cumplimiento de sus promesas; no es absolutamente cierto que el Señor ha hecho sus promesas sin poner condiciones a nosotros los creyentes, de lo contrario, no sería un pacto. Tenemos deberes para con Dios y la hermandad, y debemos observarlos si queremos gozar de las bendiciones que Dios nos ha prometido dar. Recuerden que Dios ha prometido que no nos negará a condición de que nosotros no neguemos a Él, porque está escrito: “Si le negáremos, él también nos negará” (2 Timoteo 2:12). El Señor ha prometido a hacernos vivir con Él en el cielo, a condición de que muramos con Él, como está escrito: “Si somos muertos con él, también viviremos con él” (2 Timoteo 2:11); Cristo nos ha prometido que reinaremos con Él, pero a condición de que suframos con Él, como está escrito: “Si sufrimos, también reinaremos con él” (2 Timoteo 2:12), a continuación, no se equivoquen, Dios nos ha prometido la vida eterna y estamos seguros que la heredaremos, pero a condición de que “retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio” (Hebreos 3:14).

El primer pacto con Israel era sólo por un tiempo, hasta el tiempo de la reforma, de hecho, habría llegado el día en que Dios habría cerrado un nuevo pacto, y el hecho de que el segundo pacto se llama “nuevo” significa que el primero es viejo y la Escritura dice que “lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer” (Hebreos 8:13). El nuevo pacto es, en cambio, un pacto eterno que nunca va a desaparecer, de hecho, Dios había dado esta promesa: “Haré con ellos pacto perpetuo” (Isaías 61:8); Ahora bien, este segundo pacto es el pacto eterno que Dios, por medio de sus profetas, prometió que habría concluido con Israel y Judá en los días por venir y que, en realidad, Él ha hecho con nosotros en estos últimos días por medio de Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, que el Dios de paz resucitó de los muertos “por la sangre del pacto eterno” (Hebreos 13:20); una vez más debemos reconocer la gran fidelidad que Dios, recordando sus promesas, ha demostrado para con nosotros.

El antiguo pacto era de letra, mientras el nuevo es del Espíritu, como está escrito: “Un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica. Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer, ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu?” (2 Corintios 3:6-8). El antiguo pacto se llama “el ministerio de muerte”, porque cuando se terminó con la casa de Israel, el pecado, que ya estaba en el mundo, llegó a la vida y por él mató a los hombres, como está escrito: “Porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató” (Romanos 7:11). Además, hay que decir que la ley no intervino para quitar el pecado, sino para

que abundase, como está escrito: “la ley se introdujo para que el pecado abundase” (Romanos 5:20), Por lo tanto, con razón el pacto de letra se llama “el ministerio de muerte”, porque resultó que daba la muerte y que no era capaz de producir, ni la vida, ni la justicia; pero, a pesar de eso, fue rodeado de gloria, de hecho, cuando Moisés bajó del monte Sinaí con las dos tablas del testimonio, su rostro brillaba porque la piel de su rostro se había vuelto radiante mientras que él hablaba con el Señor. Pero esa gloria era temporal, sin embargo, porque pronto habría desaparecido, pero el pacto del Espíritu, también llamado el “ministerio de justificación” está rodeado de mucha mayor gloria del pacto de la letra, porque justifica al pecador, le da vida y lo libera de la condenación de la ley. Les recuerdo que mientras que la gloria del rostro de Moisés perecía, ya que era lo que tenía que desaparecer, la gloria de Dios en la faz de Jesucristo nunca desvanecerá porque es eterna y es mayor que la que brillaba en el rostro de Moisés, de hecho, cuando Jesús, el mediador del nuevo pacto, apareció a Juan, “su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza” (Apocalipsis 1:16). Jesucristo, nuestro Señor, que es el mediador del pacto eterno que Dios hizo con su pueblo “de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno éste, cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo” (Hebreos 3:3). Consideren entonces, como la ley de Cristo, escritas en nuestros corazones, es mayor que la gloria de Moisés que fue escrita en tablas de piedra; es por eso que Pablo dijo: “Porque aun lo que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación con la gloria más eminente” (2 Corintios 3:10). El nuevo pacto se ha rodeado de gran gloria y también los hijos del Dios vivo serán un día coronados con gran gloria y honor, está escrito que “los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre” (Mateo 13:43) y ¿quién son estos justos si no los que han sido justificados por la fe en Dios y con quien Dios ha hecho el nuevo pacto? Pablo dijo: “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Romanos 8:18), entonces hay una gloria de la que un día seremos glorificados y rodeados que es la gloria de Dios; también nosotros, si perseveramos hasta el fin en la fe y en el hacer lo bueno, seremos considerados dignos de tal gloria por Dios, como está escrito que Dios dará “gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno” (Romanos 2:10); ¿Entonces hermanos? Entonces, santifiquémonos en el temor de Dios con el fin de agradar Aquel que nos llamó a su gloria eterna. A Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

El propósito de Dios conforme a la elección (La predestinación)

Dios tiene misericordia de quien quiere, y al que quiere endurecer, endurece

El apóstol Pablo dice a los Romanos: “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó” (Romanos 8:29-30).

Ahora, según el apóstol sólo aquellos que Dios antes conoció están predestinados para obtener la justificación. Pero ¿Qué quiere decir que Dios antes conoció y predestinó a algunos para ser justificados? ¿Significa simplemente que Dios sabía que se habrían arrepentido y que habrían creído en Cristo y por lo tanto habrían sido justificados? ¿Pero si fuera así qué sentido tendría hablar de predestinación a favor de ellos? ¿No es cierto que el verbo predestinar significa ‘establecer antes’? Tomemos un ejemplo. Si me decido para comprar un determinado campo con el fin de asignar una parte específica de lo mismo, vamos a asumir una décima parte, para la

construcción de una casa; y por otro lado, las nueve décimas partes, para el cultivo de cítricos, ¿tal vez no he decidido el destino de ese campo por adelantado? Y cuando después de haberlo comprado voy a poner mi plan en acción ¿tal vez no se puede decir que el campo había sido predestinado para ser utilizado por mí de esa manera? Claro que se puede decir. Así que si Dios nos ha predestinado a ser justificados significa que entre todos los hombres que Él creó en la tierra, incluso antes de que Le conociéramos y antes de que creyéramos, había decretado de llevarnos a creer en su Hijo Jesucristo. Dios nos hizo fuerza y nos venció, nos convenció y nos hemos dejado persuadir; sin saber nada de Su decreto divino a favor de nosotros. Pero tal vez dirás: ¡Pero soy yo que me arrepentí y creí en Jesús, la elección fue mía, no de Dios! Así que me gustaría preguntarte: ¿Quién te dio el arrepentimiento? ¿No fue Dios? Como está escrito: “¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!” (Hechos 11:18)? ¿Y quién te dio la fe? ¿No fue Dios porque Pablo lo llama el “don de Dios” (Efesios 2:8) y dice que no es de nosotros? Así, ¿qué tienes que no hayas recibido de Dios? Nada, por lo tanto, si te has arrepentido y has creído es porque Dios quiso darte el arrepentimiento y la fe. Él te había ordenado para vida eterna, por esta razón creíste; de la misma manera que los creyentes de Antioquía de Pisidia, como está escrito: “y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna” (Hechos 13:48). Pero tal vez ahora dirás: ¡Pero soy yo que quise ir a Jesús! Tu fuiste a Jesús porque quisiste ir a Jesús, esto es cierto; pero también es cierto que fuiste a Jesús porque Dios quiso traerte a Cristo sin que tú supieras nada. ¿Nunca has leído estas palabras de Jesús: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere” (Juan 6:44) y: “Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre” (Juan 6:65)? Ten en cuenta como dos veces Jesús dijo “si no”. Así que insisto en que nunca habrías sido capaz de ir a Jesús SI NO te hubieras sido dado por el Padre para venir a Cristo.

Me preguntarás: ¿pero incluso quién no se arrepiente y no cree en Jesús, va a la perdición después de un decreto de Dios contra él? Sí, es cierto. Entonces me dirás: pero esto es una injusticia, haces pasar a Dios por un Dios injusto, sin piedad, que se burla de Sus criaturas. Escucha lo que dice la Escritura y verás que no es como tú dices. El Apóstol Pablo para explicar porque sólo un remanente del pueblo de Israel aceptó la salvación mientras que la mayoría de los Judíos la rechazaron, habla del nacimiento de Esaú y Jacob. Él dice que “(pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), se le dijo: El mayor servirá al menor. Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí” (Romanos 9:11-13). El ejemplo tomado por Pablo muestra que Dios escogió a Jacob y rechazó a Esaú antes de que nacieran y que hubieran hecho aún ni bien ni mal. Su destino ya estaba sellado por Dios antes de que nacieran. Después de que nacieron, las cosas fueron naturalmente como Dios había predicho; debido a que el mayor se convirtió en el sirviente del menor. Pero ¿por qué las cosas resultaron de esa manera? ¿Simplemente debido a que Esaú vendió su primogenitura a Jacob, y el segundo con el engaño robó la bendición que pertenecía a Esaú? ¿Las cosas se fueron de esa manera sólo porque Esaú y Jacob decidieron actuar de esa manera (mal comportamiento en ambos lados)? Sí, los dos hermanos actuaron de esa manera, pero detrás de todo esto había la mano de Dios dirigiendo todas las cosas así que las palabras dichas a Rebeca se cumplieran. ¿Fue Dios injusto actuando de esa manera hacia Esaú y Jacob? En ninguna manera; ¿no es cierto que Él hace lo que quiere en el cielo, en la tierra y en el abismo (Véase Salmos 135:6), y que es irreprochable cuando expresa un juicio de cualquier naturaleza sea? (Véase Salmos 51:4)? El apóstol Pablo ya prediciendo que alguien habría sido arrastrado a decir que Dios es injusto defiende la obra de Dios diciendo: “¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera. Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene

misericordia. Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece” (Romanos 9:14-18). Las palabras del apóstol son claras, muy claras; y seguramente esta gran claridad perturba a muchos. Ten en cuenta que Pablo toma el ejemplo del Faraón para testificar que Dios endurece a quien Él quiere. ¿Endurece a quien Él quiere? Sí es cierto, Dios endurece a quien Él quiere. Pero el ejemplo de Faraón no es el único ejemplo de endurecimiento producido por Dios que leemos en la Escritura. En la época de Jesús casi todos los Judíos fueron endurecidos por Dios para que no creyeran en Jesús. Esto es lo que Juan dice: “Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él; para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor? Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías: cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón, y se conviertan y yo los sane” (Juan 12:37-40). ¿Por qué aquellos Judíos no creyeron en Jesús? Porque no podían creer. La razón es clara, porque Dios había endurecido sus corazones y cegado sus ojos. En otras palabras, debido al hecho de que no les fue dada la fe en Jesús, para ir a Jesús. Tenían que cumplirse las palabras del profeta Isaías y entonces no podían creer. ¿Y de quién eran las palabras del profeta? De Dios. Pues Dios había decidido para no hacer creer la mayoría de los Judíos. Jesús sabía esto, de hecho, es por eso que Él habló a las multitudes en parábolas. Un día dijo a sus discípulos que le preguntaron porque hablara a las multitudes en parábolas: “Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado” (Mateo 13:11). A pesar de esto, sin embargo, Jesús lloró sobre Jerusalén porque lo había rechazado y dijo que ellos no querían convertirse. He aquí sus palabras: “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!” (Mateo 23:37). No quisiste, dijo Jesús. Sin embargo, Él sabía que no habían querido porque Dios había endurecido sus corazones y cegado sus ojos. Esto demuestra que la voluntad que el hombre emplea para rechazar el Evangelio le es cargada aunque su rechazo está incluido en la voluntad de Dios.

Este rechazo de los Judíos fue necesario así que Cristo muriera por nuestros pecados, es decir, el hecho de que los Judíos perseguían a Jesús y que le ahorcaron por los gentiles a la cruz era algo que Dios había determinado antes de que sucediera para nuestro bien. De hecho, Pedro dijo a los Judíos: “Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella” (Hechos 2:22-24). Fíjate muy bien en las palabras “por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios”. Evidentemente los Judíos no sabían que actuando de tal manera, estaban cumpliendo las palabras de los profetas que Cristo habría muerto por los injustos, pero Dios usó a su mal, su incredulidad para que Jesús muriera por nuestros pecados. ¿No debemos, por lo tanto, reconocer que Dios es sabio, y utiliza las personas endurecidas por Él mismo para cumplir Sus designios? Sí, es cierto. ¿Y ni siquiera debemos reconocer que Dios endureciendo el corazón del hombre trae gloria para Su nombre? Sí, de hecho, tanto en el caso de Faraón, mencionado antes, como en el caso de los Judíos que crucificaron a Jesús, Dios trajo gran gloria. Faraón, de hecho, fue antes de Dios humillado profundamente con señales y milagros de todo tipo, y luego fue sumergido por las aguas del Mar Rojo con su ejército; y por esta razón los israelitas comenzaron a exaltar a Dios por Su grandeza (Véase Éxodo 15:1-19). Jesús fue resucitado por Dios al tercer día

para el deleite de sus discípulos y de todos aquellos que a lo largo de los siglos han creerían en Él, resurrección por la cual Dios dibujo gran gloria (Véase Lucas 24:53) y continúa hasta ahora.

Después de haber dicho que Dios tiene misericordia de quien quiere y endurece a quien quiere, Pablo dice: “Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad? Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?” (Romanos 9:19-24). Una vez más las palabras de Pablo son claras. Dios es soberano y ha decretado de hacer de la masa de la humanidad algunos para gloria y otros para destrucción.

– ¿Quiénes somos nosotros para que alterquemos con Dios?

¿Qué pasa con la voluntad del hombre si todos sus caminos dependen de Dios y su destino ya ha sido marcado por Dios? Vamos a decir que esta voluntad, sin que el hombre que todavía vive bajo la potestad de las tinieblas lo sepa, es moldeada por Dios y dirigida en la dirección que Él decretó, ya que quien ha predestinado para ser justificado por Dios será puesto en la posición (en el tiempo que fijo) para creer en Jesucristo a través de una interminable serie de circunstancias, mientras quien ha sido preparado para destrucción no será puesto en la posición para creer.

(...)

Con vuestra perseverancia ganaréis vuestras almas

Queridos hermanos y hermanas en el Señor, debemos siempre dar gracias a Dios por ustedes, porque también ustedes han creído en nuestro Señor Jesucristo, ya que fuiste también escogidos desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad (2 Tesalonicenses 2:13); pero debemos también recordárles que “somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio” (Hebreos 3:14).

Con este tratado quiero animárles a perseverar en la fe hasta el final para que también ustedes obtengan en ese día, “la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman” (Santiago 1:12); y lo hago tomando mis argumentos de las Escrituras.

Voy a hablar acerca del pueblo de Israel y su ejemplo de desobediencia para que ustedes entiendan cómo los israelitas después de haber creído en Dios terminaron retrocediendo, y a causa de su incredulidad ellos perecieron en el desierto y no pudieron entrar en el reposo de Dios; yo creo que cada uno de nosotros se deba recordar la conducta contumaz y rebelde de este pueblo con el fin de no seguir el mismo ejemplo de desobediencia.

Los hijos de Israel, de acuerdo con lo que enseña la Escritura, descendieron a Egipto con Jacob, mientras que José era gobernador de Egipto, y esto es porque José, después de que se hizo conocer por sus hermanos, quiso que su padre Jacob y toda su parentela descendieran a Egipto. Ellos fueron a Egipto y se establecieron en la tierra de Goshen, donde pudieron vivir

tranquilamente durante toda la vida de José y donde pudieron sobrevivir durante la gran hambruna que Dios había enviado a las naciones en aquellos años. Pero después que murió José, “se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José” (Éxodo 1:8), quien, al ver que los israelitas se habían vuelto más numerosos que los egipcios, y temiendo que en caso de guerra se habrían unido a sus enemigos para luchar contra ellos y luego se habrían ido a Egipto, decidió comenzar a maltratar a los hijos de Israel y esclavizarlos para evitar que multiplicasen aún más. Esta esclavitud y los maltratos a los que fueron sometidos los israelitas duraron mucho tiempo, pero todo esto se hizo por la voluntad de Dios, porque mucho tiempo antes Dios le habló a Abraham y le dijo que sus descendientes habrían vivido en un país extranjero y habrían sido esclavos, y habrían sido oprimidos durante cuatrocientos años. Pero como Dios había predicho la esclavitud de Israel en Egipto, así Él había predicho su liberación, de hecho, había dicho siempre a Abraham: “Y después de esto saldrán con gran riqueza..y en la cuarta generación volverán acá” (Génesis 15:14,16) (en la tierra de Canaán). Y esto es lo que sucedió, de hecho, Dios envió a Moisés a Egipto para liberar a Israel de la mano de Faraón, y después de obrar a través de él grandes y terribles juicios sobre el Faraón y los Egipcios, tomó a su pueblo fuera del horno de hierro, donde por cuatro siglos había sido encerrado. Cuando Dios dividió el Mar Rojo delante de los israelitas y los dejó pasar por tierra seca en su medio la Escritura dice que “vio Israel aquel grande hecho que Jehová ejecutó contra los egipcios; y el pueblo temió a Jehová, y creyeron a Jehová y a Moisés su siervo” (Éxodo 14:31). En los Salmos se confirma que los israelitas creyeron en el Señor después de ver este milagro, como está escrito: “Entonces creyeron a sus palabras y cantaron su alabanza” (Salmos 106:12); mantengan delante de sus ojos estas expresiones porque demuestran que los israelitas cuando salieron con mucha confianza y alegría de la tierra de Egipto creyeron en Dios y en Moisés, su siervo.

Pero, ¿qué sucedió más tarde en la continuación de su viaje por el desierto? Sucedió lo siguiente que está escrito en los Salmos: “Se entregaron a un deseo desordenado en el desierto; y tentaron a Dios en la soledad. Y él les dio lo que pidieron; mas envió mortandad sobre ellos. Tuvieron envidia de Moisés en el campamento, y contra Aarón, el santo de Jehová. Entonces se abrió la tierra y tragó a Datán, y cubrió la compañía de Abiram. Y se encendió fuego en su junta; la llama quemó a los impíos. Hicieron becerro en Horeb, se postraron ante una imagen de fundición. Así cambiaron su gloria por la imagen de un buey que come hierba. Olvidaron al Dios de su salvación, que había hecho grandezas en Egipto, maravillas en la tierra de Cam, cosas formidables sobre el Mar Rojo. Y trató de destruirlos, de no haberse interpuesto Moisés su escogido delante de él, a fin de apartar su indignación para que no los destruyese. Pero aborrecieron la tierra deseable; no creyeron a su palabra, antes murmuraron en sus tiendas, y no oyeron la voz de Jehová. Por tanto, alzó su mano contra ellos para abatirlos en el desierto, y humillar su pueblo entre las naciones, y esparcirlos por las tierras” (Salmos 106:13-27). Pero, ¿quiénes eran los que se echaron a las espaldas la ley de Dios, y se negaron a creer en Dios, cuando les dijo: “Mira, Jehová tu Dios te ha entregado la tierra; sube y toma posesión de ella, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho; no temas ni desmayes” (Deuteronomio 1:21)? Eran esos mismos israelitas que Dios había sacado de Egipto con alegría y con cánticos, y que a las aguas del Mar Rojo habían creído en las palabras de Dios. Entre todos los pecados que Israel cometió en el desierto me quiero centrar en lo de la incredulidad.

Ahora, de acuerdo a la Palabra de Dios, los hijos de Israel, cuando Dios separó las aguas del Mar Rojo delante de ellos, habían creído en las palabras que Dios había revelado a Moisés su siervo y también habían temido a Dios al ver ese milagro; luego, el hecho de que más tarde se rebelaron contra los mandamientos de Dios y no creyeron a la orden de Dios que les mandó a tomar posesión de la tierra de Canaán viene a demostrar que no fueron constantes, es decir, que no

perseveraron en la fe y en el temor de Dios. Pero consideren también esto, es decir, que los que no perseveraron en la fe y en el temor de Dios no fueron personas que no habían visto a Dios hacer milagros sino fueron hombres y mujeres que habían visto con sus propios ojos las cosas terribles que obró Dios, tanto en Egipto como en el desierto, y que después de haber sido liberados del yugo de la esclavitud secular se habían alegrado mucho porque después de mucho tiempo pudieron disfrutar de la libertad.

Dios se entristeció con esa generación de personas de corazón voluble y de espíritu infiel y dijo: "A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, y dije: Siempre andan vagando en su corazón, y no han conocido mis caminos. Por tanto, juré en mi ira: No entrarán en mi reposo" (Hebreos 3:10,11). Este fue el testimonio que Dios hizo de aquellos Israelitas, y la sentencia que emitió en contra de ellos. Dios juró que esos rebeldes no entrasen en su reposo a causa de la incredulidad de ellos; Dios también les anunció una buena noticia cuando llegaron a las fronteras de la tierra de Canaán, pero esa palabra no les sirvió para nada porque se negaron a creer en Él, como está escrito: "pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron" (Hebreos 4:2). El comportamiento de aquellos rebeldes no se debe seguir, pero se debe recordar porque nos sirve para nuestra enseñanza, y nos hace comprender lo que es el destino que les espera a los que después de haber creído dejan de creer en la Palabra de Dios. Vamos ahora a nosotros, porque nuestra historia, en cierto modo, se asemeja a la de Israel.

Nosotros por un momento de nuestra vida hemos vivido bajo el poder de Satanás, que con su fuerza y su astucia nos oprimía y paralizaba; esto no lo recordamos con placer, (ahora estamos avergonzados de todas esas cosas que hicimos cuando estábamos bajo su poder), pero tenemos que recordarlo porque sirve para todos nosotros para que entendamos cuán grande y gloriosa sea la liberación que Dios ha hecho por nosotros. Sí, porque se nos ha liberado de la esclavitud, pero no de la esclavitud de algún déspota de esta tierra, sino de la esclavitud del pecado y del diablo. Todos recordamos con placer el día en que, por la gracia de Dios, hemos sido liberados de esta esclavitud, porque en ese día sentimos nuestras iniquidades que gravaban sobre nosotros ruedar lejos de nosotros, sentimos que el yugo que nos aplastaba se quitó de nosotros; estamos agradecidos a Dios por haber de esta manera operado por Cristo Jesús, Aquel que Él envió a este mundo para liberarnos de nuestros pecados y de la potestad de Satanás. Nuestro corazón se desbordó de alegría en ese día, una alegría que nunca habíamos probado bajo el poder de Satanás y al servicio del pecado; yo personalmente tengo que decir que el día que me arrepentí de mis pecados e invoqué el nombre del Señor, pidiéndole que tuviese piedad de mí, primeramente lloré porque Dios me había entristecido ("la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación") (2 Corintios 7:10), pero luego regocijé porque Él cambió mi tristeza en alegría liberándome de mis pecados y perdonándome. Ese día gusté la verdadera libertad que es en Cristo Jesús, gusté la verdadera paz que el Señor nos da, probé el gozo de la salvación; finalmente, después de tantos años de dura esclavitud podía declararme un liberado de nuestro Señor Jesús, hijo de Dios; gracias a Dios por salvarme, y también por haber salvado cada uno de ustedes desde el dominio del diablo. Para nosotros en ese día comenzó un nuevo viaje, uno con el Señor Jesucristo; hemos empezado por fe porque fue por fe que obtuvimos la liberación de nuestros pecados, y del dominio del diablo, y por fe debemos seguir avanzando hasta el final para entrar en el reposo de Dios. En la carta a los Hebreos el escritor exhorta varias veces a los Santos para perseverar en la fe y les dice lo que pasa con el creyente si retrocede. Está escrito: "Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del

principio, entre tanto que se dice: si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación” (Hebreos 3:12-15). Hermanos, quiero que sepan que como un corazón que cree en Dios es un buen corazón, un corazón incrédulo es un corazón malo; pero no sólo necesitan saberlo, sino deben también tener cuidado de que en ninguno de ustedes se haya un corazón malo de incredulidad. Se llama malo porque lleva a la persona a no creer en la Palabra de Dios y le impide heredar la vida eterna. Ahora, sabemos que Dios dice: “Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agrada a mi alma” (Hebreos 10:38) entonces, como un corazón malo de incredulidad lleva a retirarse de Dios y nos hace llegar a ser delante los ojos de Dios personas no gratas, (porque “sin fe es imposible agrada a Dios”) (Hebreos 11:6), debemos velar para que la incredulidad no entre en nosotros y nos haga retroceder para perdición.

La Escritura enseña que “todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén” (2 Corintios 1:20) y que se heredan a través de la fe y la paciencia. Ahora, Dios nos ha dado esta promesa, es decir, la vida eterna, porque Él ha dicho a través de su Hijo: “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano” (Juan 10:27,28), pero está claro que vamos a heredar la vida eterna a condición de que perseveremos hasta el fin en la fe; esto significa que tenemos necesidad de paciencia con el fin de obtener la vida eterna que se nos ha prometido. Cuando decimos que tenemos necesidad de paciencia, queremos decir que nos sentimos la necesidad de creer en la promesa de la vida eterna todos los días, o mejor dicho en todo momento, porque sabemos que se hereda a través de la fe y la paciencia, pero se pierde si se deja de creer en Dios.

La historia del pueblo de Israel en el desierto nos enseña cómo no pudieron heredar la tierra prometida a causa de su incredulidad de; Dios les había prometido en Egipto a través de Moisés para darles una espléndida tierra donde fluían la leche y la miel, y ellos al principio habían creído en Dios, pero cuando estaban a punto de tomar posesión de la tierra que Dios les había prometido endurecieron sus corazones y se negaron a creer en Dios porque pensaron que Dios no podía llevarlos a la tierra que les había prometido, ya que estaba habitada por gigantes. El miedo a los gigantes les llevó a dudar de la promesa de Dios y ellos no obtuvieron su cumplimiento. Por lo tanto miremos también por nosotros mismos al poner en cuestión las promesas de Dios, porque hacerlo significa hacer a Dios mentiroso, como está escrito: “el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso” (1 Juan 5:10). “antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso” (Romanos 3:4), entonces, como que Él que nos ha prometido la vida eterna no puede mentir, sigamos teniendo plena confianza en Su promesa hasta el final sin vacilar por incredulidad. En el reposo de Dios entrarán sólo los que retienen la fe hasta el fin, pero se le nega el acceso a todos aquellos que retroceden como los israelitas en el desierto, pues, como dice la Escritura, “Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia” (Hebreos 4:11).

Algunos ejemplos de hombres que por fe y paciencia heredaron las promesas que Dios les había hecho

Ustedes saben que “las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza” (Romanos 15:4) hasta el fin. Ahora vamos a ver algunos ejemplos de hombres que han heredado las promesas de Dios por fe y paciencia, ya que nos animan a retener firme hasta el final la profesión

de nuestra esperanza y nos consuelan en medio de las tribulaciones que sufrimos por el reino de Dios.

– Noé era un hombre justo y perfecto en su generación y caminó con Dios. Sin embargo, él vivía en medio de una generación perversa, tan malvada que Dios viendo que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, se arrepintió de haber hecho el hombre y decidió castigar a los hombres que vivían sobre la faz de la tierra mediante la destrucción de ellos, junto con cualquier otra carne que tenía aliento de espíritu de vida. Para destruir la tierra, Dios envió el diluvio de las aguas, pero antes de enviarlo advirtió a Noé y le mandó a construir un arca de madera para la salvación de su familia. La Escritura dice: “Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra. Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera. Y de esta manera la harás: de trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura. Una ventana harás al arca, y la acabarás a un codo de elevación por la parte de arriba; y pondrás la puerta del arca a su lado; y le harás piso bajo, segundo y tercero. Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá. Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo. Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada especie meterás en el arca, para que tengan vida contigo; macho y hembra serán. De las aves según su especie, y de las bestias según su especie, de todo reptil de la tierra según su especie, dos de cada especie entrarán contigo, para que tengan vida. Y toma contigo de todo alimento que se come, y almacénalo, y servirá de sustento para ti y para ellos” (Génesis 6:13-21). Ahora, nosotros sabemos, por lo que dice la Escritura, que Noé, cuando tenía quinientos años, engendró a Sem, Cam y Jafet, y que el diluvio fue enviado sobre la tierra cuando tenía seiscientos años. Sin embargo, no podemos decir cuando Dios advirtió a Noé diciéndole que construyera el arca porque la Escritura no dice nada al respecto; sin embargo sabemos que, desde el momento de la advertencia divina hasta el día cuando el diluvio de aguas inundó la tierra, pasaron muchos años y fue durante estos años que Noé, por fe, con temor preparó el arca; no fue en pocos días que este hombre vio el cumplimiento de la promesa de Dios, pero después de muchos años, tiempo durante el cual él tuvo que esperar con paciencia y durante el cual tuvo que seguir creyendo en lo que Dios le había dicho. Noé fue advertido de lo que todavía no se había visto, pero él, después de que Dios habló con él, creyó que Dios iba a hacer exactamente lo que le dijo, que iba a enviar un diluvio de aguas para destruir la tierra. No puso en duda las palabras del Señor creyendo que tal cosa nunca habría podido pasar porque demasiado difícil para el Señor; sino todo lo contrario, atemorizado por las palabras de Dios comenzó a construir el arca. El trabajo fue largo y duro porque tuvo que construir el arca con esas dimensiones. Considerando las cosas en su conjunto, teniendo también en cuenta que Noé vivió entre gente que no tenía temor de Dios, hay que decir que tanto la fe de Noé, como su paciencia, fueron probadas por Dios; pero fue aprobado por Dios porque no retrocedió en medio de las luchas que enfrentó, pero con fe y paciencia siguió hasta el día en que Dios envió el diluvio sobre el mundo de los impíos, como había prometido. Por supuesto, Noé fue probado por Dios, pero no fue avergonzado por Dios, porque está escrito que su fe “condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe” (Hebreos 11:7).

– El profeta Jeremías habló por parte de Dios al pueblo de Judá y a los habitantes de Jerusalén por muchos años; podemos decir, como dice la Escritura, por décadas, porque desde el momento en que Dios comenzó a hablar con él (el año trece del reinado de Josías) hasta el tiempo en que Jerusalén cayó en manos del ejército de los caldeos (el undécimo año del rey Sedequías) pasaron aproximadamente cuarenta años. Fue perseguido y vilipendiado por todos aquellos que se

negaron a obedecer la Palabra de Dios que él les predicaba; él mismo dijo un día: “Nunca he dado ni tomado en préstamo, y todos me maldicen” (Jeremías 15:10). Pero en medio de su sufrimiento Dios le hizo esta promesa: “Ciertamente te libraré para bien; ciertamente haré que el enemigo te haga súplica en tiempo de calamidad y en tiempo de angustia” (Jeremías 15:11); en otras palabras, Dios le prometió a Jeremías que habría hecho que esos mismos enemigos que dirigían contra él toda clase de mentiras, en el futuro habrían venido a él y le habrían rogado con súplicas. Pero también en este caso, Jeremías, antes de obtener el cumplimiento de esta promesa específica, tuvo que esperar pacientemente durante varios años, porque Dios la cumplió cuando Jerusalén fue tomada y sus habitantes llevados en cautiverio, como está escrito: “Vinieron todos los oficiales de la gente de guerra, y Johanán hijo de Carea, Jezaías hijo de Osaías, y todo el pueblo desde el menor hasta el mayor, y dijeron al profeta Jeremías: Acepta ahora nuestro ruego delante de ti, y ruega por nosotros a Jehová tu Dios por todo este resto (pues de muchos hemos quedado unos pocos, como nos ven tus ojos), para que Jehová tu Dios nos enseñe el camino por donde vayamos, y lo que hemos de hacer” (Jeremías 42:1-3).

– Jacob, cuando se fue de Beer-Sheba a Charan llegó a un lugar (que más tarde llamó Bethel), donde pasó la noche, durante la cual tuvo un sueño en el que Dios le habló y le hizo esta promesa: “He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho” (Génesis 28:15). Ahora, a partir de lo que enseña la Escritura, Jacob, antes de ver el cumplimiento de esta promesa, tuvo que esperar veinte años porque era tan larga su estancia en Mesopotamia. Después de veinte años, Dios se apareció a Jacob en Paddam-Aram y le dijo: “Levántate ahora y sal de esta tierra, y vuélvete a la tierra de tu nacimiento” (Génesis 31:13). Por supuesto, Jacob sufrió durante su estancia en Mesopotamia, pero al final Dios lo trajo de vuelta a Canaán con sus esposas, hijos, y muchos bienes; también él tuvo que seguir creyendo en la promesa de Dios durante esos años, por lo tanto también él necesitó paciencia para obtener de Dios lo que le había prometido.

– Después de que Jesús resucitó de entre los muertos, al final de los cuarenta días durante los cuales se mostró a sus discípulos, les dijo a sus discípulos que no se fueran de Jerusalén, “sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días” (Hechos 1:4-5). En este caso los discípulos obtuvieron el cumplimiento de esta promesa específica del Señor después de unos días que Jesús subió al cielo, de hecho fue en el día de Pentecostés que fueron bautizados con el Espíritu Santo; en este caso tuvieron que esperar con paciencia y con fe que el Espíritu Santo descendiese sobre ellos.

Hermanos, cada uno de nosotros tiene un número de años de vida en la tierra, número establecido por Dios que nosotros no sabemos; ahora, no sabemos si el Señor se revelará desde el cielo mientras que estaremos vivos (en este caso no moriremos) o después de que dejaremos esta tienda terrenal (en este caso probaremos la muerte); de todos modos, tenemos que vivir la vida que nos queda en la carne en la fe del Hijo de Dios hasta el fin de nuestros días que Dios nos ha asignado. Nosotros, en medio de nuestras necesidades, en medio de las tribulaciones que padecemos por causa del Evangelio, tenemos que ser pacientes y confiados en las sagradas y fieles promesas de nuestro Redentor, a sabiendas de que es imposible que haya mentido. Él nos ha dicho: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:2-3); por lo tanto, sabemos que Jesús regresará del cielo que lo ha acogido; seguro, muchos siglos han pasado

desde que nuestro Señor pronunció esas palabras, pero esto no despierta en nosotros alguna preocupación y duda porque sabemos quién es el que dijo esas palabras. Sabemos que la primera venida de Cristo en este mundo fue predicha por Dios a través de los profetas muchos siglos antes de que apareciera en la carne en semejanza de carne de pecado. Incluso los Judíos tuvieron que esperar la redención de Jerusalén con fe y paciencia durante mucho tiempo, pero finalmente vieron el cumplimiento de la promesa de su venida. Por supuesto no todos los que esperaron la venida del Mesías le vieron en los días de su carne, debido a que muchos de ellos murieron y “no recibieron lo prometido” (Hebreos 11:39) (de acuerdo con lo que Jesús dijo a sus discípulos, “Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis; porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron” [Lucas 10:23,24]); sin embargo, todos los que lo habían esperado pacientemente y después murieron, murieron en fe creyendo que el Mesías habría venido a ciencia cierta en el tiempo señalado por Dios. Consideren esto: Los mismos profetas que hablaron de su venida, no vieron al Hijo de Dios en los días de su carne, pero murieron creyendo en la promesa de su venida y confesando su esperanza. Si por un lado muchos de los Judíos no tuvieron el privilegio de ver con sus propios ojos el Cristo de Dios prometido en las Sagradas Escrituras, por otro lado, hubo los que lo vieron después de haber esperado durante muchos años; entre ellos hubo aquel hombre llamado Simón que “esperaba la consolación de Israel” (Lucas 2:25) y que “le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor” (Lucas 2:26), quien, en ese día cuando los padres introdujeron al niño Jesús en el templo, tomó al niño Jesús en sus brazos y bendijo a Dios; y también la profetisa Ana que tenía ochenta y cuatro años cuando vio con sus propios ojos la redención de Jerusalén. También los discípulos del Señor estaban esperando al Mesías y estaban entre los que tuvieron la gracia de verlo y tocarlo. De todos modos había muchos otros que en aquellos días estaban esperando con paciencia y con fe por la redención de Jerusalén, de los cuales algunos son nombrados y otros no. También entre nosotros muchos hermanos y hermanas han muerto en la fe esperando la aparición del Señor; hasta que estuvieron en vida creyeron que iba a venir y confesaron con su boca el haber esperado y amado su manifestación gloriosa. Ellos permanecieron fieles al Señor hasta su muerte, y se fueron a vivir con el Señor en el Paraíso de Dios, pero para entrar en el Reino de Dios han tenido que retener con paciencia su fe hasta el final. Nosotros que vivimos en la tierra, estamos llamados a imitar a aquellos que a través de su fe y su paciencia ya entraron en el reposo de Dios. Bien sabemos que nuestra fe será probada en el transcurso del tiempo que nos queda para vivir porque Dios ha establecido para que sea probada, pero también sabemos que los que pasan esta prueba obtendrán la corona de vida, como está escrito: “Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman” (Santiago 1:12); por lo tanto, hermanos, estén firmes en la fe, no pierdan la confianza, pero retengan hasta el fin la profesión de su esperanza en Dios, porque fiel es El que ha hecho las promesas. Él sin duda vendrá y no tardará; si tarda, esperémole, porque sin duda vendrá. No queremos ser contados entre los que retroceden para perdición, sino entre los que tienen fe para preservación del alma. A Él que nos retiene firmes en Cristo para que seamos santos y sin mancha delante de Él, sea la gloria ahora y para siempre. Amén.

El pecado de muerte; cuando no hay posibilidad de arrepentimiento

El apóstol Juan escribió: “Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay

pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida. Toda injusticia es pecado; pero hay pecado no de muerte” (1 Juan 5:16-17).

Ahora, toda injusticia es pecado, y sabemos que “el pecado es infracción de la ley” (1 Juan 3:4), como dice la Escritura: “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23), por lo tanto, debe quedar claro que, aunque es un hijo de Dios que comete el pecado, la paga que la violación de la ley le da es la muerte, y de hecho, es precisamente por esta razón que el creyente que peca después que ha pecado se siente mal, es infeliz y siente un dolor en el interior que lo atraviesa como una flecha, simplemente porque “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23). Pero el apóstol escribe: “Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte” (1 Juan 5:16), esto significa que si vemos a un hermano cometer pecado que no sea de muerte, debemos orar a Dios para que él pueda ser traído a la vida, sí, porque Dios da la vida al creyente que comete un pecado que no sea de muerte y si se arrepiente confesando su pecado y se aparta de ello. Sin embargo, existe un pecado que si un creyente comete es imposible traerlo de vuelta al arrepentimiento, y por lo tanto es inútil orar por él, de hecho, Juan dice: “por el cual yo no digo que se pida” (1 Juan 5:16), es decir, para el hermano que comete este pecado de muerte, no existe más la posibilidad de arrepentimiento y de ganar la vida de Dios. ¿Qué destino espera este creyente? El creyente que comete este pecado de muerte es condenado a la muerte segunda: el lago de fuego y azufre, debido al hecho de que este pecado conduce, a quien lo comete, a la muerte segunda.

Pero, ¿qué es este pecado tan grave? El abandono voluntario de un creyente maduro de la fe en el Señor Jesucristo, o en otras palabras, la negación del Señor. Digo esto basado en lo que está escrito en la Epístola a los Hebreos. Así está escrito: “Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio. Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios; pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada” (Hebreos 6:4-8). Como se puede ver, de estos creyentes que si recayen es imposible que sean otra vez renovados para arrepentimiento, se dicen las siguientes cosas, que una vez fueron iluminados, gustaron del don celestial y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, gustaron de la buena palabra de Dios, y asimismo gustaron de los poderes del mundo venidero. No cabe la menor duda, el escritor de Hebreos está hablando de los cristianos, los verdaderos cristianos regenerados por la Palabra de Dios y santificados por el Espíritu Santo, de los hijos de Dios. De hecho, quien después de escuchar el Evangelio de la gracia se ha acercado a Dios reconociéndose pecador y en necesidad de ser salvado, fue iluminado por Dios, que es luz; y cuando creyó con el corazón en nuestro Señor Jesucristo obteniendo el perdón de los pecados y la vida eterna gustó del don celestial, que es Jesucristo porque está escrito: “la dádiva de Dios es vida eterna” (Romanos 6:23) y porque Juan, hablando del Hijo de Dios, dice: “Este es...la vida eterna” (1 Juan 5:20), y después que fue bautizado con el Espíritu Santo se hizo partícipe del Espíritu Santo (en este sentido también hay que decir, sin embargo, que los que creen, desde el momento en que ellos creen, tienen una medida de Espíritu Santo, entonces el Espíritu Santo ya está en ellos desde la conversión, pero cuando son bautizados con el Espíritu Santo, recibirán una mayor medida de Espíritu Santo, ya que estarán llenos del Espíritu de Dios). Gustar de la buena Palabra de Dios significa haber comido no sólo la “la leche espiritual no adulterada” (1 Pedro 2:2), sino también el alimento sólido que se hizo para los hombres, y asimismo gustaron de “los

poderes del siglo venidero” (Hebreos 6:5) significa que habían recibido los dones del Espíritu Santo.

Ahora, si los que han experimentado todas estas cosas rechazan al Señor, y retroceden (dejándose envolver y vencer por las contaminaciones del mundo), tomando la decisión de no seguir más al Señor renunciando a Cristo y no quieren más oír mencionar de Dios, cometen el pecado de muerte, y por esta persona no se debe orar porque es imposible que se arrepienta de nuevo porque crucifica al Hijo de Dios exponiéndole a vituperio.

El escritor de esta epístola utiliza esta similitud, él dice que la tierra que está regada por Dios y produce hierba provechosa para aquellos que cultivan es bendecida por Dios, pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, y su fin es el ser quemada; y también lo es el creyente, porque si él vive en el Señor y Dios permanece en él, éste lleva mucho fruto para la gloria de Dios, y Dios le bendice; pero si deja de permanecer en el Señor, el Señor se detendrá de permanecer en él y él sólo dará espinas y abrojos, convirtiéndose en un hombre rechazado acerca de la fe, un hijo de maldición que eventualmente será lanzado al lago de fuego y azufre para ser quemado y atormentado por toda la eternidad.

Pero ¿cuál fue la razón que llevó al escritor para escribir esta grave advertencia a los Judíos que habían creído en Jesucristo? La razón por la que el escritor de esta epístola escribió estas cosas a los Judíos que habían creído en nuestro Señor Jesucristo es la siguiente: los creyentes estaban soportando una gran persecución a causa de su fe en Jesucristo y fueron tentados, en medio de la persecución, a retroceder y el escritor, que conocía tanto ellos como el sufrimiento que tuvieron que soportar a causa del Evangelio, les instó a mantener hasta el final su fe en Cristo y les advirtió de no retroceder y renunciar a la gracia para volver a ofrecer aquellos sacrificios por el pecado, cuya sangre no podía borrar los pecados, porque si lo hicieran, se habrían condenados a la perdición eterna por sí mismos porque habrían pisoteado al Hijo de Dios, y habrían sostenido por inmunda la sangre del pacto en la cual habían sido santificados, y habrían ultrajado al Espíritu de gracia. El escritor habló de la suerte que espera a los que retroceden y del castigo que recibirán del Dios vivo en estas palabras: “Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!” (Hebreos 10:26-31). Estas palabras también van dirigidas a todos los que han creído, porque el mismo escritor que era un creyente se incluye diciendo: “si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad” (Hebreos 10:26) (Nosotros que somos hijos de Dios hemos recibido el conocimiento de la verdad), y debido a que somos santificados por la sangre del pacto. Así que hermanos, si los que han conocido la verdad que es en Cristo Jesús, pecan voluntariamente, es decir, si ellos pecan de muerte, están cometiendo un pecado que no puede ser perdonado (pecado que el pecador paga con la muerte eterna), y por ellos no habrá ninguna esperanza de ser salvados porque van a perder la buena esperanza que tienen, lo que quedará para ellos sólo será la horrenda expectación del juicio de Dios. Ellos serán juzgados dignos de recibir un castigo peor que los que transgredieron la ley de Moisés y que fueron condenados a muerte, ya que han pisoteado al Hijo de Dios, teniendo por inmunda la sangre de Cristo en la cual fueron santificados y han insultado al Espíritu de la gracia, que es el Espíritu Santo que está en nuestros corazones por el cual

clamamos: ¡Abba! ¡Padre! (Recuerden que Jesús dijo: “pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno” [Marcos 3:29]).

En este punto quiero hacer una aclaración importante, que no habría ninguna necesidad porque he explicado lo que es el pecado de muerte, sino para evitar que alguien malinterprete mi intervención quiero hacerla lo mismo. Es claro que la expresión “y recayeron” (Hebreos 6:6) y que “si pecáremos voluntariamente” (Hebreos 10:26) se refieren al pecado de muerte y no a cualquier tipo de pecado, porque de lo contrario significaría que por cualquier violación de la ley sería imposible, por la persona que lo comete, apartarse del pecado y obtener el perdón y que no habría esperanza para el creyente, ya condenado al fuego eterno. Esta cosa no es absolutamente cierta porque la Escritura dice en diversas maneras que hay abundante redención con el Señor, porque somos hijos de Dios, y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo que es la propiciación por nuestros pecados (Véase 1 Juan 2:1-2). Por eso Juan dice: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

La Iglesia

¿Qué es la Iglesia?

La palabra iglesia deriva del griego ekklesia que significa “asamblea” e indica aquel conjunto de personas que han sido redimidas de este presente siglo malo y transportadas en el reino del Hijo de Dios. Por supuesto, este término se refiere tanto a la Iglesia universal que incluye a todos los redimidos de todo linaje y lengua y pueblo y nación; como a la Iglesia local, como la de una ciudad o de un país que incluye los redimidos que viven sólo en esa ciudad o país (hecho que no excluye que la Iglesia de ese lugar sea compuesta por personas de diferente etnia y raza). Por lo tanto, la Iglesia universal se compone de muchas Iglesias locales.

En la Escritura el término Iglesia entendido como una asamblea universal se utiliza por ejemplo en estos pasajes: “tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia...” (Mateo 16:18); “Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella....” (Efesios 5:25); “Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén” (Efesios 3:20-21). El mismo término entendido más bien como una iglesia local se utiliza por ejemplo en estos otros pasos: “Salud también a la iglesia de su casa” (Romanos 16:5); “Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya” (2 Corintios 1:1).

Dado que este es el significado de la palabra “Iglesia” es incorrecto llamar “iglesia” el lugar de culto. Pero mediten: ‘¿Cómo se puede llamar “iglesia” un lugar de culto cuando Pablo decía de saludar a la Iglesia que se reunía en la casa de Aquila y Priscila?

¿Quién es la cabeza de la Iglesia?

La cabeza suprema de la Iglesia es Cristo: el apóstol Pablo explica con claridad y en una variedad de formas que la cabeza de la Iglesia, tanto en el cielo como en la tierra, es Cristo Jesús:

– El dice a los Efesios que Dios ha resucitado a su Hijo, sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero y que “sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Efesios 1:22-23); y también: “siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo” (Efesios 4:15), y “Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador” (Efesios 5:23). Así que, como la cabeza de la mujer es una sólo, es decir su marido, la cabeza de la Iglesia (que es la Esposa del Cordero) es una sólo, es decir Cristo, su esposo, y nadie más.

– A los Colosenses Pablo dice: “Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia” (Colosenses 1:17-18). Por lo tanto, la Iglesia de Dios no tiene dos cabezas, una de las cuales está en el cielo, y el otra está en la tierra; o una visible y otra invisible, sino sólo una, y Él está en el cielo a la diestra de Dios y, por la fe, en los corazones de todos los que le recibieron como su personal Señor y Salvador.

Cuando se hace parte de la Iglesia

Dependiendo del significado mismo de la palabra Iglesia, se da a entender que se hace parte de la Iglesia cuando uno se libera del pecado, porque lo que ata a los hombres en este mundo malo es el pecado que ellos sirven; por lo tanto cuando se recibe la salvación. Y ¿cuándo se recibe la salvación? Cuando se cree con el corazón en Jesucristo porque la salvación se obtiene por la fe en Cristo. De hecho, Pablo dice claramente que “si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo” (Romanos 10:9). También se puede decir que el individuo hace parte de la Iglesia de Dios cuando nace de nuevo, porque a través del nuevo nacimiento deja de ser muerto espiritualmente, ya que es vivificado por Dios a través de su Palabra y de su Espíritu. Esta entrada en la Iglesia es representada y establecida con el rito del bautismo, por el cual el nuevo salvado o nacido de nuevo anuncia de haber muerto al pecado por su fe en el Cristo de Dios, pero acerca del bautismo y su significado hablaremos más adelante.

Los nombres dados a la Iglesia

La Iglesia se define de varias maneras en la Escritura, ahora vamos a ver estas definiciones teniendo en cuenta que pueden ser aplicadas sin distinción, tanto a la Iglesia universal como a la local.

El Cuerpo de Cristo. La Iglesia de Dios es el cuerpo de Cristo, porque Pablo, escribiendo a la iglesia de Dios que estaba en Corinto, les dice: “Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular” (1 Corintios 12:27). Y a medida que las personas se convierten en parte de lo mismo por la obra del Espíritu Santo, como está escrito: “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu” (1 Corintios 12:13), porque es Él que primero convence al mundo de pecado, justicia y juicio, y luego les vivifica, no se pueden llamar “miembros del cuerpo de Cristo” a los que aún no han sido vivificados por el Espíritu Santo. Y puesto que la Iglesia es el Cuerpo de Cristo, siendo nosotros sus miembros, nos sentimos parte unos de los otros. Es por eso que Pablo dice que “si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan” (1 Corintios 12:26). Ocurre un poco como cuando uno de los miembros de nuestro cuerpo físico sufre, todos los demás miembros se duelen con él, sin excepciones, precisamente porque ellos también son parte de un mismo cuerpo. Y como cuando recibimos un cumplido sobre una parte de nuestro cuerpo, por ejemplo: “¡Qué hermosos ojos tienes!”, que todo nuestro ser se siente invadido por la alegría, en otras palabras, el hecho de que el cumplido lo haya recibido aquel miembro del cuerpo conduce a todos los demás miembros a regocijarse. Y siempre porque la Iglesia se asemeja a un cuerpo humano, sus miembros necesitan unos a otros; no importa qué tarea tienen en el cuerpo, no pueden decir que no necesitan de otro miembro. Por ejemplo, ya que el ojo no puede decir a los pies: “No tengo necesidad de ustedes”, así como cualquier persona que ha recibido el poder de hacer milagros y curaciones, no puede decir que no tiene necesidad de su hermano, que ha recibido el don de la interpretación de lenguas o el don de profecía, y así sucesivamente. Quien cree que puede prescindir de otro miembro del cuerpo de Cristo, muestra un comportamiento loco. Gracias a Dios por lo tanto para haber construido el cuerpo de esta manera, es decir, con el fin de impedir a cualquier miembro de decir que no tiene necesidad de cualquier otro miembro. Nuestro Dios es sabio y sabiendo que el orgullo siempre habría estado espiando a la puerta de los corazones de los creyentes, ha organizado la Iglesia de tal manera que surgiese en los corazones de los creyentes la necesidad de estar juntos. Así que la forma en la que Dios ha estructurado a su Iglesia es una demostración de la infinita sabiduría de Dios, que con el fin de evitar cualquier división en su asamblea ha encomendado diversas y variadas tareas a creyentes diferentes y de sexo diferente. No hay creyentes que tienen todos los dones, de lo contrario podrían decir que no necesitan los otros hermanos, pero cada uno tiene solamente aquellas facultades que Dios ha decidido darle, por lo tanto es inevitable que cada uno busque quien tiene las capacidades que él no posee. El Profeta entonces buscará, cuando su esposa está enferma, quien tiene los dones de sanidades; y los que tienen los dones de sanidades buscarán el profeta con la esperanza de recibir una palabra de parte de su Dios. Y se podría dar muchos más ejemplos semejantes.

La Esposa del Cordero. El apóstol Pablo escribiendo a los Corintios dijo: “Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo” (2 Corintios 11:2), esto sugiere que la Iglesia es la esposa de Cristo, o más bien es su novia promesa. Y de hecho, llegará el día en el cual se celebrará la boda del Cordero; esto es lo que Juan dice que ha oído en la visión que tuvo en la isla de Patmos: “Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos” (Apocalipsis 19:6-8). Por supuesto, como sucede en el ámbito humano, el novio quiere que su novia llegue inmaculada a la boda, así es en el campo espiritual, de hecho Cristo quiere presentar en frente de Él la Iglesia santa y sin mancha; esto es lo que dice

Pablo a los Efesios, cuando dice: "...Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha" (Efesios 5:25-27). Cuando la Iglesia se alía con los enemigos de Cristo, o comienza a amar al mundo, espiritualmente comete adulterio porque se enamora de extraños y traiciona a su esposo. Santiago, de hecho, llama a aquellos creyentes que se ponen a amar al mundo "gente adúltera" (Santiago 4:4).

La grey de Dios. El apóstol Pedro, al escribir a los santos dice a los ancianos: "Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesto, sino con ánimo pronto" (1 Pedro 5:2). Así que la iglesia de Dios se le llama también la grey de Dios. Sus miembros por lo tanto se comparan con las ovejas (animales tan mansos, pero también fácilmente influenciados). Una confirmación de esto es el hecho de que Jesús se llamó a sí mismo "el buen pastor" (Juan 10:11), y las que le seguían: "sus ovejas", de hecho dijo: "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre... También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor" (Juan 10:27-29,16). Jesucristo es, pues, el pastor de sus ovejas (que son al mismo tiempo las ovejas de su Padre) de acuerdo a lo que dice también Pedro: "Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas" (1 Pedro 2:25), o como lo llama siempre Pedro "el Príncipe de los pastores" (1 Pedro 5:4) y esto porque en la tierra hay pastores que son llamados por Dios para pastorear a su rebaño y que un día tendrán que dar cuenta de sus acciones como pastores a Aquel que es el Príncipe de los pastores.

La familia de Dios. El apóstol Pablo dijo a los Efesios: "Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios" (Efesios 2:19). Así que la Iglesia es la familia de Dios; por lo tanto sus miembros se llaman "hermano" o "hermana", ya que son conscientes de ser parte de esta gran familia. El mismo Jesús llamó a sus discípulos hermanos cuando después de haber resucitado dijo a las mujeres: "No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán" (Mateo 28:10), y esto porque Él es "el primogénito entre muchos hermanos" (Romanos 8:29). El apóstol también Pablo llamaba a los santos hermanos; a los santos de Corinto, por ejemplo, dijo: "Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa..." (1 Corintios 1:10).

Casa espiritual o templo de Dios. La iglesia es una casa espiritual formada por piedras vivas, es decir, por los hombres y mujeres que habían muerto en sus pecados un día y luego fueron vivificados por el Espíritu Santo; y nosotros, por la gracia de Dios, somos parte de estas piedras vivas. Esto es lo que Pablo enseña cuando dice a los Efesios: "Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados... Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu" (Efesios 2:1,19-22). El apóstol Pedro lo confirma en su primera epístola, de hecho primero dice a los elegidos: "siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre... desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada..." (1 Pedro 1:23; 2:2), y luego dice: "vosotros también, como piedras vivas, sed

edificados como casa espiritual...” (1 Pedro 2:5). Estando así las cosas, por lo tanto, es evidente que no es correcto llamar “casa de Dios” el lugar de culto donde los fieles se reúnen para adorar y orar a Dios, pero por desgracia esto se escucha en muchos hermanos. Muchos conductores dicen claramente desde el púlpito que el lugar en el que se reúnen es la casa de Dios; una de las expresiones más frecuentes que se escucha es “bienvenidos a la casa de Dios” Pero yo digo: “¿Pero nunca han leído que está escrito que “la cual casa somos nosotros” (Hebreos 3:6)?” Este edificio espiritual que es la casa de Dios tiene Jesucristo como piedra angular y, de hecho, Jesús le dijo a Pedro que Él habría edificado su Iglesia sobre Él mismo (Véase Mateo 16:18). Inmediatamente después de Jesús, en este edificio el fundamento está formado por los apóstoles y los profetas; entre los apóstoles hay también Pedro, así como hay Pablo.

La vid y los pámpanos. Jesús comparó la Iglesia a una vid; De hecho, Jesús dijo a sus discípulos: “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:1-5). Ahora nosotros estamos unidos al Señor, y nos hemos convertido en un sólo espíritu con Él cuando nos hemos arrepentido de nuestros pecados y hemos creído en Su nombre; por esta razón decimos que hemos entrado a hacer parte de la vid, que es la casa de Dios. Por lo tanto los que todavía no se han arrepentido y no han creído en el Hijo de Dios no son uno con nosotros en Cristo Jesús, no importa a que iglesia digen participar, porque no son pámpanos de la vid de Dios. Entonces, ¿cómo se puede reconocer si una persona es un pámpano de esta vid? En primer lugar el hecho de que tiene la seguridad de haber obtenido el perdón de los pecados (porque él se ha arrepentido y ha creído en Cristo); y luego por los frutos dignos de arrepentimiento que él lleva guardando los mandamientos de Cristo. En otras palabras, el hecho de que él permanece en Cristo y Cristo en él.

Un linaje escogido. La Iglesia, en las palabras de Pedro, es un “linaje escogido” (1 Pedro 2:9), es decir un grupo de personas que fueron elegidas para la salvación por la fe en la verdad. Así que aquellos que son miembros están seguros de ser salvos porque han experimentado la salvación de Dios. No se pueden, por lo tanto, definirse como Iglesia de Dios, los hombres y mujeres que dicen ser Cristianos, pero no admiten abiertamente de no ser salvados y de ser todavía pecadores, o que son todavía pecadores aún esclavos de los deseos de la carne y de todas las formas de idolatría y superstición.

Un real sacerdocio. La Iglesia, de acuerdo con las palabras de Pedro, es “un real sacerdocio” (1 Pedro 2:9), es decir un reino de sacerdotes que ofrecen sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Estos sacrificios son la alabanza, la oración y la acción de gracias.

Una nación santa. La Iglesia, en las palabras de Pedro, es “una nación santa” (1 Pedro 2:9), es decir, un pueblo que ha sido santificado por Cristo a través del Espíritu Santo y que siguen la santidad. En virtud del hecho que los miembros de la Iglesia de Dios que han sido santificados por Cristo son llamados santos por las Sagradas Escrituras. He aquí algunos pasos que lo confirman:

– Pablo escribió a los Corintios: “Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes, a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús” (1 Corintios 1:1-2), y otra vez, “No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos,

ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios” (1 Corintios 6:9 -11);

– a los Filipenses: “Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos” (Filipenses 1:1);

– a los Colosenses: “Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas..” (Colosenses 1:1-2);

– a los Romanos: “Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos” (Romanos 8:27), y también: “Mas ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos” (Romanos 15:25).

Así que los santos no son un cierto grupo de creyentes que se han destacado por su piedad y justicia, sino a todos los creyentes. Pero, por supuesto, no todos los creyentes se santifican en la misma medida.

Columna y baluarte de la verdad. Pablo llamó a la Iglesia del Dios viviente “columna y baluarte de la verdad” (1 Timoteo 3:15), esto significa que sirve de soporte a la verdad que es en Cristo Jesús, es decir, en la Palabra de Dios, como está escrito: “Tu palabra es verdad” (Juan 17:17); y que se levanta por causa de la verdad.

La organización de la Iglesia

La Iglesia de Dios es un cuerpo bien estructurado en el interior, no podía ser de otra manera, ya que fue fundada por Cristo, por quien fueron hechas todas las cosas, visibles e invisibles. En la Iglesia, Cristo ha puesto los pastores para apacentar a sus ovejas; cada iglesia tiene su propio pastor también llamado el ángel de la iglesia, asistido por un consejo de ancianos (obispos) y diáconos que tienen la tarea de ayudar al pastor y los ancianos y de ocuparse en la asistencia de los pobres, los huérfanos y las viudas; o como en algunos casos la Iglesia tiene sólo un colegio de ancianos asistidos por los diáconos. En la Iglesia, Cristo ha establecido también los apóstoles que son los enviados a fundar otras iglesias; los profetas que son aquellos que tienen el don de profecía y los dones de revelación; los evangelistas que son aquellos que van de un lugar a otro para evangelizar (predicar el Evangelio), y los maestros que han recibido de Dios la capacidad de enseñar con precisión la doctrina de Dios.

Las actividades de la Iglesia

Los miembros de la Iglesia de Dios están llamados a santificarse en el temor de Dios con el fin de presentarse ante Dios santos y sin mancha, y para hacerlo deben abstenerse de cualquier cosa que tenga el poder de contaminarlos espiritualmente y carnalmente. Además de esto son llamados a practicar las buenas obras, a ser celosos en ellas (limosnas, ayudar a los pobres, las viudas, los huérfanos,...) (Véase Efesios 2:10; Tito 2:14). Los santos también deben orar los unos por los otros (Véase Efesios 6:18; Santiago 5:16), y por los perdidos para que se salven (Véase Romanos 10:1; 1 Timoteo 2:1-4). Otra cosa que los santos deben hacer es desear los dones espirituales que

se dan para el bien común (Véase 1 Corintios 14:1-12). Los santos en la tierra también son llamados a evangelizar, es decir a llevar a la gente el mensaje de la Buena Nueva del Reino de Dios (Véase Hechos 8:4; 11:20). El Evangelio es el mensaje por el cual somos salvos y creemos que puede salvar también a las otras personas porque es el poder de Dios para la salvación de todos aquellos que creen; por esta razón lo proclamamos a los hombres. Esto lo que hacemos aunque creemos que no todos los que lo escucharán serán salvados, porque creerán sólo los que están ordenados para vida eterna. La orden de evangelizar debe ser cumplida, tanto que los hombres nos escuchen como si no lo hagan, y eso es porque todos los hombres deben escuchar el Evangelio, porque el fin no vendrá si antes el Evangelio será predicado a todo el mundo para testimonio a todas las naciones (Véase Mateo 24:14; Marcos 13:10). Así que nosotros los creyentes, cuando tenemos la oportunidad debemos hablar del Cristo de Dios a aquellos que todavía no lo conocen, exhortándoles a arrepentirse y creer en Él para que obtengan el perdón de los pecados.

Los que hacen parte de la Iglesia están llamados a asistir a las reuniones de culto de la Iglesia, reuniones en las cuales se enseña la Palabra de Dios por aquellos que son llamados a hacerlo, donde se ora y canta junto a Dios, y en las cuales se ora por los enfermos, y durante las cuales se participa en la Cena del Señor en la que recordamos la muerte expiatoria de Cristo hasta que Él venga. También hay otras reuniones organizadas por la Iglesia que son llamadas “agape” en las que se come juntos y que es bueno que los santos las asistan con el fin de intensificar la comunión con los demás hermanos. La unión entre hermanos es algo bueno; aquellos que la desean tienen un buen deseo. Por supuesto, estando con los otros hermanos se descubren sus defectos, se pueden producir malentendidos, o surgir problemas de diversa índole; cosas que pasan en cualquier familia, y que también se producen en la familia de Dios. Nada extraño y nada nuevo, sólo es suficiente leer los Hechos de los Apóstoles y las Epístolas para entender esto. Los Santos, sin embargo, saben cómo hacer frente a estas cosas porque tienen en la Palabra de Dios y en el Espíritu Santo guías infalibles. El amor que estamos llamados a procurar intensamente hacia los otros hermanos les traerá a soportar las flaquezas de los demás y a perdonar. De hecho, estamos llamados a apoyarnos unos a otros con amor y perdonarnos unos a otros como Cristo nos ha perdonado. Amar, sin embargo, no significa cerrar los ojos ante las injusticias, las herejías, el engaño, la hipocresía, porque todas estas cosas deben ser reprendidas con vigor y decisión sin acepción de personas. Tolerar el mal que está en el medio de la hermandad, los falsos ministros de Cristo correteando en las iglesias, las herejías, las mentiras, la hipocresía, la arrogancia, y cualquier cosa que podría destruir el rebaño del Señor no entra en la voluntad de Dios para nosotros en Cristo Jesús. Jesús y los apóstoles nos han dado el ejemplo y nos han dicho cómo comportarse con los falsos ministros y frente a la injusticia, la hipocresía y el engaño perpetrado en medio de la hermandad.

El bautismo en agua

Los que hemos creído en Jesucristo, hemos sido bautizados en agua en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Se nos ha sometido a este rito en obediencia a la orden dada por Jesucristo a sus discípulos antes de ser llevado al cielo: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19). Ahora, si el bautismo en agua es un rito que ha sido ordenado por Jesucristo, debe necesariamente tener un significado y debe ser importante. ¿Podía mandar El Señor de la gloria a

hacer algo sin sentido e inútil? En este tratado vamos a examinar brevemente precisamente eso, es decir el significado y la importancia del bautismo en agua ordenado por Cristo Jesús.

El significado y la importancia del bautismo

El apóstol Pedro dice que el bautismo es “la aspiración de una buena conciencia hacia Dios” (1 Pedro 3:21) (esto es una confirmación de que el bautismo no se puede administrar a los niños porque los bebés recién nacidos no pueden hacer a Dios esta petición de una buena conciencia que es el bautismo); Por lo tanto, como que por medio del bautismo el que cree en Dios aspira a una buena conciencia delante de Él, es necesario (después de todo, ¿cómo habría podido Jesús establecer una cosa no necesaria para aquellos que habrían creído en Él?). Y cada uno de nosotros ha experimentado las palabras de Pedro, porque después de que hemos creído en el Señor, nos sentimos la necesidad del bautismo, porque sentíamos en nosotros en el Espíritu, que a pesar de ser hijos de Dios, purificados por la sangre de Jesucristo, para tener una buena conciencia hacia Dios teníamos que obedecer a la orden del bautismo. Claro, estábamos seguros de ser salvos, perdonados, pero sin embargo, sentíamos que en obediencia a Cristo, nuestro Salvador, teníamos que ser bautizados en agua. Así, según la Escritura, a través del bautismo hemos obtenido una buena conciencia hacia Dios.

Además de esto, a través del bautismo hemos sido sepultados con Cristo, como está escrito: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Romanos 6:3,4). Y puesto que los muertos son sepultados, y no los que todavía están vivos, podemos decir que cuando nos fuimos sepultados por el bautismo en la muerte de Cristo, ya estábamos muertos al pecado porque nos habíamos arrepentido y habíamos creído en el Evangelio. En otras palabras que antes de ser bautizados en agua éramos nacidos de nuevo, es decir muertos al pecado; y por el bautismo, nuestro viejo hombre fue sepultado con Cristo. Así como Cristo fue sepultado cuando ya estaba muerto al pecado (“Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas” (Romanos 6:10), dice Pablo), así también nosotros cuando fuimos sepultados juntamente con Él ya estábamos muertos al pecado a través del cuerpo de Cristo. También podemos expresar este concepto de la siguiente manera: hemos sido salvados de nuestros pecados por medio de la fe, y entonces antes de ser bautizados en agua ya éramos salvados (debido a que el acto de creer precede el acto de ser sumergido en agua). Nuestro bautismo entonces se puede definir un acto de obediencia a Dios que selló la justificación obtenida por la fe antes del bautismo. Un poco como el signo de la circuncisión que Abraham recibió “como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso” (Romanos 4:11). Porque también Abraham fue justificado por Dios por la fe antes de ser circuncidado, y luego no fue su circuncisión que le fue contada por justicia, sino su fe, como está escrito: “Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia” (Romanos 4:9). De la misma manera también a nosotros no fue el bautismo que nos fue contado por justicia (ya que habría significado que por el bautismo se obtiene la justificación), sino nuestra fe que hemos puesto en Cristo antes de ser bautizados en agua.

Por el bautismo hemos también testimoniado de al diablo y sus ministros (así como a las personas del mundo que estaban presentes o que han oído hablar de nuestro bautismo) que se nos ha convertido en discípulos de Jesucristo, que no queremos más vivir para nosotros mismos, sino

para Aquel que murió y resucitó por nosotros, y por lo tanto de haber renunciado a nosotros mismos y a los placeres del pecado que el diablo nos ofrece a través de este mundo malvado. Nunca se debe olvidar que cuando nacimos de nuevo nos fuimos librados de este presente siglo malo que está bajo el maligno y trasladados al reino del Hijo de Dios; que antes del nuevo nacimiento nos servíamos el pecado pero después hemos empezado a servir a la justicia. Es un acto, por lo tanto, el bautismo, con el que hemos declarado estar muertos al pecado y al mundo. Al igual que con la Cena del Señor, periódicamente proclamamos la muerte del Señor al pecado de una vez por todas, así con el bautismo, que se recibe una sola vez en la vida, hemos anunciado nuestra muerte al pecado, al mundo. Y se tenga en cuenta que como la Cena del Señor no es una repetición de la muerte del Señor al pecado, tampoco el bautismo es el acto por el cual morimos al pecado, porque nuestra muerte al pecado ocurrió antes del bautismo que fue en cambio su anuncio. Se tenga en cuenta que el bautismo en el nombre de Cristo, en algunos lugares de la tierra es un pronunciarse sobre sí mismos la sentencia de muerte de sus propios compatriotas, y de hecho muchos de nuestros hermanos bautizados en estas naciones fueron matados por haber expresado públicamente con el bautismo su decisión de seguir a Cristo. Esto demuestra que para aquellos que se sienten traicionados, este acto de inmersión que hace un creyente (que para ellos es un traidor), significa que el que antes era de su propia religión, ha decidido renunciar a su antigua religión para abrazar otra totalmente diferente, y por eso merece la muerte por traidor.

El bautismo es un acto por el cual hemos declarado no avergonzarnos de Cristo, sino estar dispuestos a soportar su oprobio en este mundo de oscuridad. El hecho, por tanto, que muchos creyentes han sufrido una fuerte oposición de sus parientes incrédulos antes de ser bautizados, es debido al hecho de que el diablo trató, por medio de algunos que estaban bajo su poder, de inducir de esta manera, el nuevo converso para que se avergonzase de su Salvador. El adversario, de hecho, sabe que Jesús dijo: "Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él..." (Marcos 8:38).

Después de decir esto, alguien dirá: "Pero entonces, si no es por el bautismo que uno se salva (porque es por la fe que somos salvos), ¿por qué Pedro dice acerca del bautismo: "ahora nos salva por la resurrección de Jesucristo" (1 Pedro 3:21)? Porque así es, pero Pedro, con estas palabras, no quiso decir que el bautismo nos ha salvado. Porque no es el bautismo en agua que salva al hombre de la esclavitud del pecado, sino su fe en Jesucristo. No es el bautismo en agua que salva al hombre del infierno sino su fe, y para confirmación tenemos el episodio de la conversión de uno de los ladrones que estaban crucificados con Jesucristo, a quien dijo: "De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lucas 23:43). Como pueden ver este hombre no pudo recibir el bautismo, sin embargo, él se fue al cielo. El bautismo en su muerte nos salva de la ira venidera; pero ¿de qué manera?. Por la fe en la resurrección de Jesucristo, porque Jesús dijo: "El que creyere y fuere bautizado, será salvo" (Marcos 16:16), y no sin. Pero esto no quiere decir en absoluto que fue a través del bautismo que hemos renacido; tanto es así que el mismo apóstol Pedro al comienzo de su primera epístola dice: "Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos..." (1 Pedro 1:3); ¿lo ven? Pedro no dice que Dios nos hizo nacer de nuevo por medio del bautismo, sino a través de la resurrección de Jesucristo, es decir por la fe en la resurrección de Jesucristo, que es diferente. También el apóstol Pablo confirma que es por la fe en la resurrección de Cristo que fuimos nacidos de nuevo, no por el bautismo, cuando dice a los Colosenses: "sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos"

(Colosenses 2:12). Noten la expresión “mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos” que puesta en ese contexto que habla del bautismo, demuestra claramente que es la fe en la resurrección de Cristo, que nos ha regenerado, no el bautismo. Y, de hecho, Pablo predicaba a las personas del mundo la fe en Cristo como un medio para renacer, y no el bautismo; porque sabía que era sólo a través de la fe que podían ser regeneradas. Es por eso que el apóstol dijo a los Corintios: “Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio...” (1 Corintios 1:17), porque a los ojos del Señor el evangelizar es más importante que el bautizar, y Jesús mismo lo demostró en los días de su carne, evangelizando pero no bautizando a nadie. Así que, en resumen, a través de la fe en la resurrección de Jesucristo hemos sido salvados, regenerados y limpiados de nuestros pecados; por el bautismo fuimos sepultados; y nos salva por la resurrección de Jesucristo, es decir con tal que retengamos la fe en la resurrección de Cristo. En otras palabras, seremos salvos de la ira venidera con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio; de lo contrario, el bautismo en agua recibido después de creer que no nos servirá para nada. Permítanme explicarles esto haciendo algunos ejemplos. Si Noé, o uno de los suyos que estaban en el arca, hubiese decidido mientras que llovía en la tierra para saltar de la ventana que Dios mandó a Noé para construir en el arca, ciertamente no habría sobrevivido a la inundación, pero él también habría perecido juntos a los rebeldes. Si un israelita que acababa de terminar de cruzar el mar, en seco, hubiese decidido volver sobre sus pasos (antes que Dios dijese a Moisés que extendiera su mano sobre el mar para que las aguas se volvieran sobre los egipcios), sin duda él habría perecido con los egipcios. Así que nosotros también, los que están en Cristo por la fe, tenemos que estudiarnos a permanecer en Cristo si queremos ser salvados de la ira venidera. Por eso tenemos que seguir creyendo en Él y tener cuidado para no perder nuestra confianza, porque esto sería una especie de suicidio espiritual.

Por último, quiero hacer hincapié en que tanto el apóstol Pedro como el apóstol Pablo (los cito porque he mencionado sus palabras sobre el bautismo) bautizaban de inmediato los que creían; les voy a recordar esto para que entiendan cómo según ellos bautismo tenía que seguir inmediatamente la fe y no tenía que tomar lugar semanas o meses o años después. Una demostración que para ellos, a pesar de que no era el bautismo que regenerase, era un acto importante porque mandado por Cristo para hacerlo de inmediato. Por desgracia, sin embargo, su ejemplo no es seguido hoy en día en medio de la mayoría de las iglesias por muchas razones que no encuentran ningún apoyo en las Escrituras (el número consistente, el clima cálido...). Y esto no puede no entristecer. Yo digo que si los sacerdotes de la Iglesia católica romana mandan a los padres de ‘bautizar’ a sus bebés pocos días después de su nacimiento natural, porque piensan que con esa agua que se vierte sobre su cabeza se van a renacer y se convierten en hijos de Dios (que no es cierto), los ministros del Evangelio deben mandar que los bebés espirituales sean bautizados inmediatamente sabiendo que el bautismo es la aspiración de una buena conciencia hacia Dios y no el medio por el cual nacemos de nuevo y llegamos a ser hijos de Dios. ¿Por qué un muerto con Cristo debe esperar días, semanas o meses antes de que sea enterrado? ¿Qué impide que sea enterrado ahora? ¿No es verdad que cuando Cristo murió, fue enterrado inmediatamente? ¿Por qué, entonces, cuando uno muere con Cristo no debe ser enterrado de inmediato? Si en el campo físico, apenas que uno muere, se piensa inmediatamente para enterrarlo, ¿por qué en el reino espiritual tan pronto como uno muere al pecado porque ha aceptado a Cristo, no debe ser enterrado de inmediato? Así que, ministros del Evangelio, no se detengan en bautizar aquellos que verdaderamente han creído en el Evangelio. También quiero aprovechar esta oportunidad para instar a los que han sí creído, pero todavía se detienen en ser bautizados. A ellos les digo, ‘¿Qué están esperando? ¿por qué se detienen? Levantense y sean bautizados’. Tengan cuidado de no avergonzarse porque el bautismo es un acto prescrito por Cristo Jesús, un mandamiento que deben obedecer. No se dejen engañar por el diablo que con su

astucia trata de mantenerles lejos del bautismo. Resistid al diablo a través del escudo de la fe y someteos, pues, a Cristo.

¿A quién y cómo debe ser ministrado el bautismo?

De acuerdo con la Escritura el bautismo debe ser ministrado a personas que se han arrepentido de sus pecados y han creído en el Señor Jesucristo, y por lo tanto no puede ser ministrado a los bebés que aún no discernen el bien del mal, y que todavía no pueden creer con el corazón en el Señor. Las siguientes Escrituras confirman que los que tienen que ser bautizados primero deben arrepentirse y creer en el Evangelio que se predica a ellos, y por lo tanto no pueden ser bautizados los bebés.

– “Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados” “...Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados...” (Hechos 2:37,38,41);

– “Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres” (Hechos 8:12);

– “y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados” (Hechos 18:8).

Como pueden ver en estos tres pasos las expresiones: “recibieron su palabra”, “cuando creyeron”, y “creían” preceden el acto del bautismo, y atestiguan claramente que una vez la persona, para ser bautizada, primero debía creer en el Evangelio. Todo esto está en perfecta armonía con las palabras de Jesús: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo” (Marcos 16:16). El bautismo, por lo tanto, es lícito que lo reciba sólo quien ha creído. Pero para creer la persona tiene que escuchar primero la palabra de Cristo porque Pablo dice que la fe es por el oír, y el oír viene por la palabra de Cristo, y también: “¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído?” (Romanos 10:14), y por lo tanto tiene que haber los que predicán a Cristo porque Pablo siempre dice, “Y cómo oirán sin haber quien les predique?” (Romanos 10:14). Y esto está en perfecta armonía con las palabras de Jesús: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo” (Marcos 16:15-16); y: “id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo...” (Mateo 28:19). Noten de hecho que la predicación y la instrucción preceden al acto del bautismo porque los apóstoles primeramente tenían que predicar la Palabra y después tenían que bautizar a los que habían creído en ella. Este es el orden que los apóstoles siguieron, de hecho, en el día de Pentecostés, Pedro predicó el primero, después los oyentes aceptaron su palabra y los apóstoles los bautizaron, como está escrito: “Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados” (Hechos 2:41). Y esto también es lo que ocurrió en Filipos en el caso de la familia de Lydia, como está escrito antes: “y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido” (Hechos 16:13), y luego, después de que el Señor abrió el corazón de Lydia para que estuviese atenta a lo que Pablo decía, que “fue bautizada, y su familia” (Hechos 16:15); y también en el caso de la familia del carcelero, como está escrito antes: “Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa” (Hechos 16:32), y luego, que “se bautizó él con todos los suyos” (Hechos 16:33); y en Corinto, donde muchos oyendo hablar Pablo creyeron y fueron bautizados (Véase Hechos 18:8). Y como la predicación del Evangelio no se podía dar a los bebés (y aceptada por este últimos), porque aunque podían oír, no podían discernir lo que se les decía y por lo tanto no

podía venir la fe, se deduce que no eran bautizados. Hemos visto que antiguamente el bautismo se hacía en obediencia al mandato de Cristo administrado sólo a los que creían, hecho que excluye que fuesen bautizados también los bebés que todavía no podían creer.

Además de eso hay que decir que el bautismo mencionado en estas Escrituras consistía en sumergir los que habían creído, y no en un vertido de agua sobre su cabeza. Por otra parte, la misma palabra griega baptizo significa 'sumergir', 'zambullir', y no verter ni asperger. Los siguientes pasajes muestran que el bautismo en agua es por inmersión y no por infusión.

– Juan el Bautista bautizó por inmersión (aunque su bautismo era sólo un bautismo de arrepentimiento) de acuerdo con lo que está escrito: “Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán, y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados” (Mateo 3:5,6), y también: “Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas; y venían, y eran bautizados” (Juan 3:23);

– Jesús fue bautizado a la edad de unos treinta años; cuando fue bautizado por Juan en el Jordán, fue sumergido en el agua, de acuerdo a lo que está escrito en Mateo: “Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua...” (Mateo 3:16); y también en Marcos: “Fue bautizado por Juan en el Jordán. Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él...” (Marcos 1:9,10);

– el eunuco fue bautizado por Felipe por inmersión, como está escrito: “Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe...” (Hechos 8: 38,39).

Qué decir, entonces, de esos argumentos esgrimidos por algunos teólogos, por ejemplo: ‘En el día de Pentecostés fueron bautizadas unas tres mil personas y nos sabemos que en Jerusalén no hay río que permita un bautismo por inmersión’, y: ‘El carcelero fue bautizado con toda su familia en la cárcel y aquí no había un río o una piscina para hacer un bautismo por inmersión; por lo tanto, en estos casos, ¿el bautismo fue ministrado por infusión? Nosotros decimos que no son más que tonterías que sólo sirven para arrojar polvo a los ojos de las personas. Dios no estaba obligado a hacer transcribir cada vez, dónde y cómo fueron bautizados todos aquellos que aceptaron el Evangelio. Una cosa es cierta, en aquellos casos en los que Él no quiso que fuese transcrito dónde y cómo el bautismo fue ministrado a los creyentes, no es porque ese bautismo fue ministrado por infusión; Y entonces, siguiendo esta línea de razonamiento también se debería decir que en aquellos casos en que no se dice que los creyentes fueron bautizados, ellos no fueron bautizados en absoluto como en el caso de los miles de personas que, después de que Pedro sanó al hombre cojo en Jerusalén creyeron, de los Tesalonicenses, o de los que cayeron en Atenas; ¡Entonces el bautismo no era necesario! Pero esto, obviamente, significaría hacer decir a la Palabra lo que no dice y sería una contradicción.

Así, hemos demostrado que el bautismo instituido por Cristo debe ser ministrado a las personas que se han arrepentido y creído, y también que es por inmersión y no por infusión. Así que cuando, por ejemplo, un católico romano se arrepiente y cree con su corazón en el Evangelio de la gracia debe ser bautizado; no rebautizado porque en realidad lo que ha recibido cuando era un niño (o incluso cuando era adulto) en la Iglesia Católica Romana no es un bautismo, sino algo que sólo tiene el nombre de bautismo. Lo mismo se aplica en el caso que se arrepienta un protestante (luterano, reformado,...) que recibió el ‘bautismo’ por aspersión; también él debe ser bautizado.

En cuanto a las palabras que se deben utilizar en el bautismo hay que decir: “Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”, porque así Jesús mandó: “bautizándolos en el

nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo...” (Mateo 28:19). En el Nombre del Padre, porque Él lo trajo a su Hijo (Véase Juan 6:37,44,65), en el nombre del Hijo, porque Él le recibió y le reveló el Padre (Véase Lucas 10:22), y en el nombre del Espíritu Santo, porque es Él lo ha convencido de pecado, justicia y juicio (Véase Juan 16:8).

El bautismo no regenera al hombre

La doctrina de la regeneración bautismal argumenta que una persona nace de nuevo cuando se bautiza en agua; y es una doctrina que se enseña no sólo en la Iglesia Católica Romana. En apoyo de esta doctrina generalmente se citan las siguientes palabras de Jesús: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:5), y las siguientes palabras de Pablo: “nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración...” (Tito 3:5). Pero las palabras de Jesús (Véase Juan 3:5), y de Pablo (Véase Tito 3:5), que se toman para apoyar el poder de regenerar del bautismo tienen un significado diferente. Vamos a explicarlo.

Jesús, cuando dijo que se debe nacer de agua, quiso decir que hay que ser regenerados por la Palabra de Dios, porque el agua representa la Palabra de Dios (Véase Isaías 55:10,11). Es cierto que no tuvo la intención de decir que el agua del bautismo regenera o tiene el poder de regenerar al pecador, porque esto no es cierto, porque el poder de regenerar al pecador lo tiene la Palabra de Dios (Véase 1 Pedro 1:23). Y luego, si fuese como ellos dicen, el ladrón en la cruz que se convirtió justo antes de morir no habría podido entrar en el reino de Dios porque no nació de agua, es decir no se bautizó. Pero entonces ¿por qué Jesús le dijo que en ese día habría estado con Él en el cielo? ¿No será porque aquel hombre antes de su muerte experimentó el nuevo nacimiento, es decir que nació de agua y del Espíritu? Por supuesto que sí, y no puede ser de otra manera.

Con respecto a las palabras de Pablo a Tito, con el lavamiento de la regeneración, el apóstol no tuvo la intención de decir la regeneración llevada a cabo por el bautismo. Esto se debe a que él, utilizando la palabra lavamiento, no entendía decir la inmersión en agua de los que habían creído, sino la purificación llevada a cabo en ellos por la Palabra de Dios, de hecho, dice a los Efesios que “Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra...” (Efesios 5:25,26). Para confirmar que Cristo nos ha lavado y limpiado por su palabra, y no por el bautismo de agua que hemos recibido en su nombre, citamos las palabras que Jesús dijo a sus discípulos en la noche que fue entregado: “Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado” (Juan 15:3). Él no les dijo que estaban limpios por el bautismo, sino por su palabra, que era la Palabra de Dios de acuerdo a lo que dijo: “La palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió” (Juan 14:24).

La Cena del Señor

En cuanto a la Cena del Señor, en la Epístola de Pablo a los Corintios leemos: “Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la

bebieréis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebieréis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga. De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiera esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo” (1 Corintios 11:23-32). Ahora, dado que con la Cena del Señor proclamamos la propiciación hecha por Jesucristo, es necesario ante todo decir cuáles son los beneficios que se han derivado de la ofrenda de la carne y la sangre de Cristo.

Lo que Cristo hizo por nosotros ofreciendo la carne de su cuerpo

– Jesús ofreció su carne como sacrificio a Dios para vivificarnos (porque todos estábamos muertos en nuestros delitos), de hecho, un día dijo: “Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo” (Juan 6:51). Y también para santificarnos, de hecho, está escrito que “somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre” (Hebreos 10:10). Así, si hoy estamos espiritualmente vivos y santos ante los ojos de Dios, se lo debemos al cuerpo de Cristo.

– Jesús ofreció su cuerpo como sacrificio por nuestros pecados a fin de anular el dominio del pecado en nuestras vidas porque Pablo dice a los Romanos que Jesús “condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros” (Romanos 8:3,4). Así que nosotros, a través de la ofrenda de su cuerpo, somos muertos al pecado, porque el pecado que nos dominaba fue borrado en su carne. Pablo explica este concepto a los santos en Roma en estos términos: “¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive?” (Romanos 7:1). Sabemos que la ley se enseñorea del hombre sólo mientras él está vivo, porque una vez muerto, el hombre ya no está sujeto a la misma, y, de hecho, ¿cómo puede la ley tener autoridad sobre una persona muerta que ha exhalado el alma? De ninguna manera. Y así también nosotros, para no ser más esclavos de la ley, teníamos que morir espiritualmente a la ley, y esto ha ocurrido a través de la fe en la muerte de Jesús. La crucifixión del cuerpo de Jesucristo, por lo tanto, es de gran valor para nosotros porque habiendo creído en Él, hemos sido crucificados con Él; es por esta razón que la ley no se enseñorea más de nosotros, porque hemos muerto con Cristo, de hecho está escrito: “Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos” (Romanos 7:4). Gracias sean entonces dadas a Dios que, a través del cuerpo de Cristo, nos hizo morir a la ley que nos mantenía esclavos; sí, hemos muerto con Cristo al pecado que reinaba sobre nosotros a través de la ley (que es el poder del pecado), para convertirnos en el especial tesoro de Cristo y vivir para Él.

– Jesús a través de su cuerpo perforado nos reconcilió con Dios, de hecho Pablo escribió a los santos en Colosenses: “Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte...” (Colosenses 1:21,22). Así que, hermanos, nosotros que una vez éramos enemigos de Dios porque éramos amantes del placer del pecado y el amor por el mal, lo manifestábamos

pensando cosas malas y actuando con maldad, en virtud del gran amor que Dios ha mostrado hacia nosotros al enviar a su Hijo en este mundo para morir en la cruz, fuimos reconciliados con Dios a través del cuerpo de Jesucristo. Por lo tanto, reconciliados con Dios a través del cuerpo de Jesús, tenemos paz en nuestros corazones y se han cumplido las palabras del profeta Isaías: “El castigo de nuestra paz fue sobre él” (Isaías 53:5). Amados, consideren esto; que éramos nosotros que teníamos que ser castigados por todos nuestros pecados, nos habríamos tenido que recibir la justa pena por nuestros hechos, pero Jesús, ¿qué mal hizo para ser puesto a la muerte en la cruz? Ninguno, de hecho está escrito; “anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él” (Hechos 10:38), sin embargo, le fue devuelto mal por bien, y odio por su amor, pero todo esto ya se había determinado antes de Dios tener lugar para que pudiéramos ser reconciliados con Él, y nos llegáramos a ser sus amigos. A Él sea gloria ahora y para siempre. Amén.

Lo que Cristo hizo por nosotros al derramar su sangre

– Jesús con su sangre nos ha perdonado nuestros pecados. Él, de hecho, en la noche que fue entregado, tomó una copa, y habiendo dado gracias, se la dio a sus discípulos, diciendo: “Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados” (Mateo 26:27,28). Como se puede ver la sangre de Jesús es la sangre del nuevo pacto en la cual hemos obtenido la remisión de nuestros pecados. El principio de que la expiación de los pecados se obtiene por medio de la sangre se expresa en la ley, cuando se dice: “Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona... porque la vida de toda carne es su sangre; por tanto, he dicho a los hijos de Israel: No comeréis la sangre de ninguna carne, porque la vida de toda carne es su sangre..” (Levítico 17:11,14). Así que, de acuerdo a la ley, la sangre servía para hacer la expiación por los pecados, por eso Dios la prohibió comer. La sangre se colocaba en los cuernos del altar de los perfumes y se derramaba al pie del altar del holocausto que estaba en la entrada de la tienda, que era lo que sucedía cuando toda la congregación de Israel pecaba sin saberlo, de hecho, Dios dijo: “Si toda la congregación de Israel hubiere errado, y el yerro estuviere oculto a los ojos del pueblo, y hubieren hecho algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y fueren culpables; luego que llegue a ser conocido el pecado que cometieren, la congregación ofrecerá un becerro por expiación, y lo traerán delante del tabernáculo de reunión. Y los ancianos de la congregación pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro delante de Jehová, y en presencia de Jehová degollarán aquel becerro. Y el sacerdote ungido meterá de la sangre del becerro en el tabernáculo de reunión, y mojará el sacerdote su dedo en la misma sangre, y rociará siete veces delante de Jehová hacia el velo. Y de aquella sangre pondrá sobre los cuernos del altar que está delante de Jehová en el tabernáculo de reunión, y derramará el resto de la sangre al pie del altar del holocausto, que está a la puerta del tabernáculo de reunión... así hará el sacerdote expiación por ellos, y obtendrán perdón” (Levítico 4:13-18; 4:20). Sin embargo, la sangre de los animales que se ofrecían como sacrificios por el pecado no podía limpiar la conciencia de los que ofrecían los sacrificios expiatorios, porque “la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados” (Hebreos 10:4). La sangre de estos animales, de hecho, prefiguraba lo que Jesucristo habría derramado en la plenitud de los tiempos para hacer la expiación por nuestros pecados, una expiación perfecta porque habría borrado todos los pecados de la conciencia de los que la habrían aceptada por la fe. Nuestra conciencia fue entonces purgada de las obras muertas a través de la

vida (es decir, la sangre) del cuerpo de la carne de Cristo. Era necesario, por tanto, que Jesús derramase su sangre, porque sin derramamiento de su sangre no podía haber sido concedida la remisión de los pecados. Ahora que la sangre de la aspersion fue derramada por Jesús, todos los que creen en Él son limpiados de todos sus pecados por su sangre.

– Jesús con su sangre nos rescató de nuestra vana manera de vivir, como está escrito: “Conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación; sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo...” (1 Pedro 1:17-19). Este rescate realizado por Cristo es de gran valor, porque a través de él nuestra vida ha dejado de ser una existencia inútil sin propósito, y sobre todo sin una recompensa después de la muerte. De hecho, ahora que estamos libres de la vanidad que nos ha dominado durante años, vivimos por el bien del Evangelio que es la mejor causa por la que un ser humano puede vivir, porque todos los esfuerzos realizados en el nombre de Cristo para el honor del Evangelio tendrán una recompensa de Dios cuando estaremos delante de Él en ese día. En la ley tenemos varios ejemplos de redención que prefiguraban lo que habría hecho Cristo. Uno de ellos es el del pobre que se vende, como está escrito: “Si el forastero o el extranjero que está contigo se enriqueciere, y tu hermano que está junto a él empobreciere, y se vendiere al forastero o extranjero que está contigo, o a alguno de la familia del extranjero; después que se hubiere vendido, podrá ser rescatado; uno de sus hermanos lo rescatará. O su tío o el hijo de su tío lo rescatará, o un pariente cercano de su familia lo rescatará; o si sus medios alcanzaren, él mismo se rescatará” (Levítico 25:47-49). Nosotros también habíamos sido vendidos como esclavos a la vana manera de vivir y de ella hemos sido redimidos; pero no con dinero, sino con la sangre preciosa de Cristo, y se ha cumplido la palabra que dijo el profeta Isaías: “Sin dinero seréis rescatados” (Isaías 52:3). La sangre que Jesús derramó, por tanto, es el rescate que tuvo que pagar para conducirnos a la libertad; Por tanto, era necesario que el Hijo de Dios asumiese nuestra naturaleza humana, participando en la sangre y la carne.

– Nosotros por la sangre de Cristo hemos sido comprados para Dios, de hecho Juan, cuando fue arrebatado en espíritu, vio a los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos que se postraban delante del Cordero y los oyó cantar este cántico: “Digno eres de recibir el rollo escrito y de romper sus sellos, porque fuiste sacrificado, y con tu sangre compraste para Dios gente de toda raza, lengua, pueblo y nación. De ellos hiciste un reino; los hiciste sacerdotes al servicio de nuestro Dios, y reinarán sobre la tierra” (Apocalipsis 5:9,10 ‘NVI’). Que hemos sido comprados por Cristo con su sangre, también es confirmado por Pablo cuando dice: “Habéis sido comprados por precio...” (1 Corintios 6:20). Pero entonces, antes de ser comprados por Cristo, ¿en manos de quién éramos? Hermanos, todos estábamos en las manos del adversario antes de convertirnos en la propiedad preciosa de Dios. En los Salmos está escrito: “Alabad a Jehová, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia. Díganlo los redimidos de Jehová, los que ha redimido del poder del enemigo...” (Salmos 107:1,2). Como pueden ver estas palabras confirman que el enemigo nos tenía apretados en su mano (y por su mano estábamos manipulados para hacer el mal a nosotros mismos y a los demás), pero también que Jesucristo, nuestro gran Dios nos ha liberado de su mano. En los días de su vida mortal, Jesús era consciente de que con su sangre habría redimido los escogidos de la mano del enemigo, de hecho, dijo esta parábola para mostrar cómo Él vino para liberar a los que están bajo el poder de Satanás. Él dijo: “Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee. Pero cuando viene otro más fuerte que él y le vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y reparte el botín” (Lucas 11:21,22). Jesucristo, por lo tanto, para librarnos de la potestad de Satanás se ha enfrentado a una lucha contra el príncipe de este mundo, y salió victorioso de esta batalla. Jesucristo ha vencido al

maligno al morir en la cruz por nuestros pecados, derramando su propia sangre por nosotros; Como dice Pablo en este sentido: “despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz” (Colosenses 2:15). El Hijo de Dios, por medio de su muerte, ha destruido aquel que tenía el imperio de la muerte, esto es, el diablo, y siempre por su muerte nos ha liberado del miedo a la muerte por causa de la que todos vivíamos en el miedo. Gracias a Dios, en Cristo Jesús, porque ya no tenemos miedo de morir; ahora, tenemos el deseo de salir de este cuerpo e ir a vivir con el Señor, la muerte no nos da más miedo, porque Cristo la ha destruido. El diablo a través de la muerte, hace vivir con miedo los que están bajo su autoridad, mientras Jesús, los redimidos por Él del poder de Satanás, les hace vivir en paz y en seguridad, porque Él ha destruido la muerte y el diablo. Jesús ha logrado esta victoria sobre el diablo gastando su vida por todos nosotros, y nosotros, en Cristo Jesús, hemos ganado al maligno. Nosotros, por lo tanto, no hemos ganado al enemigo con nuestras fuerzas o por cualquier mérito personal, sino por la sangre del Cordero; nuestra victoria sobre el diablo es el fruto de la aflicción del alma de Cristo, y no el resultado de buenas obras que hayamos hecho.

El significado que tiene la Cena del Señor

Después de decir lo que Cristo ha hecho por nosotros a través de la ofrenda del cuerpo de su carne y de su sangre, quiero hablar sobre el significado que tiene la Cena del Señor. Para hablar de este tema, sin embargo, primero debo dar algunas informaciones acerca de la Pascua porque la Cena del Señor fue instituida por Jesús en la noche cuando comió la Pascua con sus discípulos, y en la que fue entregado, y por qué la Cena del Señor basa su significado precisamente en la Pascua.

La Pascua (la fiesta de los Judíos) fue instituida por Dios cuando los israelitas estaban aún en Egipto; ahora veamos en qué circunstancia y cuál era su significado. Los hijos de Israel habitaron en Egipto como Dios había dicho a Abraham, y los egipcios los sometieron a una dura servidumbre; entonces Dios escuchó sus gemidos y se recordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob, y envió a Moisés como líder y como libertador para sacarlos de Egipto. Dios envió sobre el faraón y los egipcios que habían maltratado a su pueblo, grandes juicios; el juicio de Dios que obligó a Faraón para dejar ir a Israel, fue el exterminio de los primogénitos. Faraón había endurecido su corazón y se negó a dejar ir a Israel; Dios, esto lo vio y le dijo a Moisés: “Una plaga traeré aún sobre Faraón y sobre Egipto, después de la cual él os dejará ir de aquí... A la medianoche yo saldré por en medio de Egipto, y morirá todo primogénito en tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la sierva que está tras el molino, y todo primogénito de las bestias” (Éxodo 11:1,4,5). Dios le dijo a Moisés, por tanto, que en esa noche (el día catorce del mes de Abib), habría golpeado a todos los primogénitos de los egipcios, y que habría dejado salir a sus legiones de la tierra de Egipto, pero también dijo a Moisés lo que habrían debido hacer en esa noche para que el destructor no entrase en sus casas para golpearlos. De hecho Dios dijo a Moisés y a Aarón para hablar a toda la congregación y decirles que tomasen, el décimo día de ese mes, un cordero por familia; tenía que ser sin defecto, macho de un año, y tenía que ser por ellos inmolado y comido en el día catorce de ese mes. Aquí está lo que Dios mandó a este respecto: “Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes. Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer. Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura; con hierbas amargas lo comerán” (Éxodo 12:6-8.). La sangre del cordero pascual puesto en los postes y en el dintel

habría servido como señal a los hijos de Israel, porque el destructor, cuando habría pasado a través de Egipto, cuando habría visto esa sangre habría pasado más allá y no los habría destruidos; la carne del cordero en su lugar debía ser asada y comida con hierbas amargas y pan sin levadura, con los lomos ceñidos, con los calzados en los pies, y el palo en la mano, de prisa, porque esa noche los israelitas habrían debido irse del Egipto y ellos tenían que estar preparados para la salida. Los israelitas hicieron como Dios había mandado a Moisés y a Aarón, y aquella noche en la que comieron la Pascua, Dios los sacó de Egipto después de una esclavitud secular; Dios, hablando de ese día, dijo: “Y este día os será en memoria, y lo celebraréis como fiesta solemne para Jehová durante vuestras generaciones; por estatuto perpetuo lo celebraréis... Y guardaréis la fiesta de los panes sin levadura, porque en este mismo día saqué vuestras hueses de la tierra de Egipto” (Éxodo 12:14,17). Y, de hecho, para los Judíos, la Pascua sigue siendo un día de conmemoración que se celebra cada año, en el que recuerdan su salida de la tierra de Egipto, y también el hecho de que el Señor no golpeó sus casas, cuando hirió a los egipcios.

Si Jesús entonces instituyó la Cena del Señor precisamente cuando comió la Pascua con sus discípulos, lo que significa es que Él, con la Santa Cena, quiso que los discípulos nos recordáramos de su sacrificio expiatorio hecho para darnos una liberación superior a la hecha por Dios a los hijos de Israel, de hecho, con este sacrificio Jesús nos ha liberado del pecado, a nosotros que estábamos esclavos de ello. Mientras que los Judíos, por lo tanto, a través de la Pascua recordaban y recuerdan su éxodo desde Egipto, nosotros, a través de la Cena del Señor, recordamos la muerte de Jesús por medio de la que hemos salido de este mundo malvado para ser reyes y sacerdotes de Dios y de Cristo. Y ahora que somos sacerdotes de Dios y de Cristo estamos a salvo; cómo los israelitas se sentían a salvo en sus casas rociadas con la sangre, así nos sentimos seguros en la vista del día de la ira de Dios, cuando Dios derramará su hervor de fuego sobre el mundo de los impíos, porque somos rociados con la sangre de Jesús y sabemos que aquellos sobre quienes Dios verá la sangre del Cordero que fue inmolado, serán salvos de su ira, como está escrito: “Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira” (Romanos 5:9). Es por eso que Pablo dice a los Corintios: “nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros” (1 Corintios 5:7), porque Cristo es el Cordero Pascual ya destinado antes de la fundación del mundo, pero ofrecido por nuestros pecados, a la fines de los siglos, con el fin de liberarnos, a través de Su sangre, del pecado y de la ira venidera. A Él sea gloria ahora y para siempre. Amén.

Jesús, en la noche en que fue traicionado, mientras comía la Pascua con sus discípulos, tomó el pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: “Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí” (Lucas 22:19), y después de cenar, tomó la copa, dio gracias y se la dio a ellos diciendo: “Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre... haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí” (Mateo 26:28; 1 Corintios 11:25). Las palabras de Jesús antes citadas y las del Apóstol Pablo a los Corintios (sobre la Cena del Señor) muestran claramente esto, es decir que cuando comemos el pan y bebemos de la copa del Señor, proclamamos la muerte de Cristo hasta que Él venga, en otras palabras recordamos la muerte de Jesucristo que tuvo lugar hace siglos; para nosotros el día que comemos el pan y bebemos el cáliz del Señor es un día de recuerdo que tenemos el placer de celebrar para la gloria de Dios. No un día en el que se repite el sacrificio de Cristo, como la Iglesia Católica Romana dice falsamente a sus fieles, porque Jesús se ofreció a sí mismo una vez para siempre (Véase Hebreos 10:10), y su sacrificio no es repetible en cualquier forma y apariencia. Por supuesto en el recuerdo de este trágico acontecimiento que es la muerte de Cristo, tenemos comunión con el cuerpo y la sangre de Jesús que están representados por el pan y el vino, de hecho Pablo dice: “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no

es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan” (1 Corintios 10:16,17). ¿Por qué tenemos esta comunión? Porque hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Cristo y hemos sido rociados con la sangre de Jesús y por lo tanto somos un solo espíritu con Él, como está escrito: “el que se une al Señor, un espíritu es con él” (1 Corintios 6:17). Es claro, por tanto, que el que no se ha unido al Señor no es un espíritu con Él, todavía no siendo miembro del cuerpo de Cristo, no puede tener comunión con el Cuerpo de Cristo que es representado por el pan que partimos y con su sangre representado por el vino.

Ningún extraño comerá de ella

En la mesa del Señor no deben participar aquellos que todavía no son nacidos de Dios, porque son extranjeros e incircuncisos de corazón. Para demostrarles que no tienen derecho a comer el pan y beber de la copa del Señor, les recuerdo lo que Dios dijo a Moisés y a Aarón sobre la Pascua: “Esta es la ordenanza de la pascua; ningún extraño comerá de ella... Mas si algún extranjero morare contigo, y quisiere celebrar la pascua para Jehová, séale circuncidado todo varón, y entonces la celebrará, y será como uno de vuestra nación; pero ningún incircunciso comerá de ella” (Éxodo 12:43,48). Noten estas palabras: “ningún incircunciso comerá de ella”; en este caso era la circuncisión en la carne que se requería a los extranjeros que querían comer la Pascua. Por lo tanto, como bajo la ley, los incircuncisos en la carne no tenían derecho a comer la Pascua, de la misma manera bajo la gracia, los que son incircuncisos de corazón no tienen derecho a comer la cena del Señor. Como el extranjero antes de comer la Pascua tenía que ser circuncidado en la carne, de la misma manera ahora el incircunciso de corazón debe circuncidar su corazón (arrepintiéndose de sus pecados y creyendo en Jesucristo), y luego ser bautizado con el fin de tener derecho a comer la cena Señor.

Examinemos a nosotros mismos

Llegamos ahora a las palabras de Pablo: “De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor” (1 Corintios 11:27). Quiero señalarles que Pablo luego dice: “Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí” (1 Corintios 11:29), y esto lo dijo para explicar que los que participan en la Cena del Señor sin discernir el cuerpo del Señor, participan indignamente y por lo tanto son juzgados por el Señor.

Nosotros, los hijos de Dios, lavados en la sangre de Jesucristo, tenemos el derecho de comer el pan y beber esta copa del Señor en virtud de la gracia de Dios, no en virtud de algunos de nuestros méritos personales, sino únicamente por la gracia del Señor Jesús, esto lo reconocemos y lo decimos: pero si un hijo de Dios no se está conduciendo de una manera digna del Evangelio de Cristo y come el pan y bebe esta copa del Señor, come y bebe indignamente y es culpado del cuerpo y de la sangre de Señor, atrayéndose el inevitable juicio de Dios sobre la cabeza. En Corinto habían creyentes que despreciaban la Iglesia de Dios y cuando se reunían hacían vergüenza a los que no tenían nada, de hecho, Pablo escribió a los santos en Corinto: “Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor. Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y uno tiene hambre, y otro se embriaga” (1 Corintios 11:20,21);

esto es lo que sucedía dentro de esa congregación. Los creyentes de la iglesia de Corinto se unieron no para lo mejor sino para lo peor, sobre todo porque cuando se reunían en la asamblea se habían divisiones entre ellos, y porque cuando se reunían cada uno se adelantaba a tomar su propia cena, y mientras uno tenía hambre, otro se embriagaba. El hecho en que los Corintios se equivocaban, era que estaban borrachos y se acercaban a la Cena del Señor en ese estado siendo culpados del cuerpo y de la sangre del Señor, porque, al perder el discernimiento, ya no eran capaces de discernir el cuerpo del Señor. Y Dios castigó a aquellos que no discernían el cuerpo del Señor, de hecho en la iglesia de Corinto muchos estaban enfermos y muchos murieron por esta misma razón, porque comían la Cena del Señor indignamente. Y no es que las cosas hoy en día han cambiado porque el Señor todavía ejerce sus juicios contra los que comen la Cena del Señor indignamente. Así que hermanos, sabiendo que “el juez está delante de la puerta” (Santiago 5:9), cuidemos de nosotros mismos para no ser juzgados por el Señor. Según la ley, acerca de la Pascua, había una regla que nos muestra cómo para comer la Pascua era necesario ser puro. Dios dio esta regla en una circunstancia específica, es decir en el caso de algunos que se habían contaminados por causa de muerto y no podían celebrar la Pascua en el tiempo señalado. Él dijo que estos hombres podían igualmente celebrar la Pascua, pero sólo un mes más tarde (Véase Números 9:1-11), y esto para permitirles antes de purificarse. Quien se contaminaba por causa de muerto, de hecho, permanecía inmundo por siete días y tenía que purificarse en el tercer y séptimo día con el agua de la purificación para ser considerado puro de nuevo (en este caso la que daba el agua de la purificación era la purificación de la carne). Nosotros, por lo tanto, bajo la gracia, antes de comer el pan y beber la copa del Señor, haremos bien en examinarnos y confesar nuestras faltas a Dios para ser limpiados de toda maldad por la sangre de Jesús. Así que, hermanos, “limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu” (2 Corintios 7:1) antes de comer el pan y beber la copa del Señor, para no ser castigados por Dios.

Sobre el pan que tenemos que utilizar en la Cena del Señor

Hermanos en el Señor, en relación con la Cena del Señor quiero discutir brevemente este tema, a saber qué tipo de pan se debe utilizar para celebrarla, y lo hago para evitar que se creen divisiones o conflictos innecesarios entre la hermandad.

Entonces, ¿qué dice la Biblia sobre el pan que debe ser usado en la Cena del Señor? ¿El pan debe ser con o sin levadura, leudado o ácimo?

Aquí está la respuesta. Aunque la Cena del Señor fue instituida por Cristo con pan sin levadura (pan ácimo), no creo que los Cristianos tengamos la obligación de utilizar el pan sin levadura cuando la celebremos, y esto por las siguientes razones:

– En primer lugar, porque cuando Cristo instituyó la Cena del Señor era la fiesta de la Pascua de los Judíos, o Fiesta de los Panes sin Levadura (Lucas 22:1) y durante esa fiesta el pan de comer era el pan ácimo, según como Dios mandó a Israel: “Siete días comeréis panes sin levadura; y así el primer día haréis que no haya levadura en vuestras casas; porque cualquiera que comiere leudado desde el primer día hasta el séptimo, será cortado de Israel” (Éxodo 12:15), pero nosotros que estamos en Cristo, no somos llamados a celebrar la Cena del Señor mientras celebramos la fiesta de la Pascua de los Judíos, porque no nos es mandado para celebrar la Pascua, porque la Pascua era una sombra de lo que ha de venir ya que ahora tenemos la imagen misma de las

cosas (Hebreos 10:1; Colosenses 2:16-17), y, en consecuencia, no estamos obligados a usar pan sin levadura.

– En segundo lugar, debido a que nosotros los hijos de Dios no debemos guardarnos de la levadura del pan, sino de otro tipo de levadura, que es la “levadura de malicia y de maldad” (1 Corintios 5:8).

Esto, sin embargo, no quiere decir que esas iglesias que celebran la Cena del Señor usando pan sin levadura se equivocan; ellas son libres en el Señor de usar pan sin levadura, pero deben abstenerse de juzgar o despreciar aquellas Iglesias que prefieren utilizar pan fermentado. Lo mismo puede decirse, sin embargo, para las iglesias que utilizan pan fermentado, también ellas deben abstenerse de juzgar o despreciar aquellas Iglesias que utilizan el pan ácimo. Ellas hacen lo que hacen para el Señor, y dan gracias a Dios antes de partir el pan, y por tanto, ¿quién somos para juzgar o despreciar a nuestros hermanos porque utilizan el pan ácimo?

Como Pablo dijo luego: “El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan” (1 Corintios 10:16-17).

Por lo tanto, acojamonos unos a otros como Cristo nos ha acogido, y busquemos las cosas que contribuyen a la paz y a la mutua edificación, evitando las disputas y las peleas, que son vanas y sin provecho.

Los que por lo tanto se atendrán a esta regla no tendrán ningún problema y obstáculo para participar en la Cena del Señor en una congregación que están visitando, pero que usan un tipo de pan diferente de lo que ellos utilizan habitualmente. Y en esto demostrarán madurez espiritual y amor sincero.

La gracia de nuestro Señor Jesús sea con todos los que le aman con pureza inalterable.

Se nos ha libertado del pecado para servir a la justicia

Pablo dice: “Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Romanos 6:11).

Hermanos, como Jesucristo “en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas” y “mas en cuanto vive, para Dios vive” (Romanos 6:10), también nosotros tenemos que considerarnos muertos al pecado, pero vivos para Dios, y esto significa que no debemos servir al pecado, habiendo sido vivificados con Cristo para vivir para Aquel que murió y resucitó por nosotros. El pecado no tiene más dominio sobre nosotros que estamos bajo la gracia de Dios, porque hemos sido libertados de ello; somos libres ahora, pero miren bien que nosotros ahora no somos libres de hacer lo que nos gusta, porque nos hemos convertido en “siervos de la justicia” (Romanos 6:18). Como esclavos de Cristo, debemos procurar la justicia y no usar la libertad como “pretexto para hacer lo malo” (1 Pedro 2:16), de hecho, Pablo dijo a los santos en Roma: “Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia” (Romanos 6:19). Pero ¿qué quiere decir Pablo con estas palabras? Ahora, tengan en cuenta algunos de sus miembros y cómo, antes de conocer a Dios, ustedes los

presentaron para servir a la maldad y a la impureza; tengan en cuenta que los miembros de su cuerpo ahora no son materialmente diferentes de los que tenían antes de ser convertidos al Señor, pero es el servicio que les hacen hacer y que tienen que hacerles hacer que es diferente, porque les hacen servir a Dios.

Sus pies, por muchos años se dirigieron hacia locales llenos de demonios, tales como salas de baile, salas de juego de azar, cines, teatros, basílicas llamadas "cristianas", pero que en realidad están llenas de ídolos y demonios; se complacían en caminar con gente perversa para ir a cometer el pecado, pero ahora, ellos se dirigen hacia el lugar de culto para reunirse con otros creyentes, van a las casas de los creyentes a visitarlos, a los hospitales y a las cárceles, para visitar a los enfermos y a los presos, para predicar el Evangelio, sus lugares preferidos son aquellos a los que una vez sentían asco. Nuestros pies ahora están lejos de los caminos torcidos que recorrieron durante muchos años y no se complacen más en ir a las tiendas de los pecadores o detenerse en sus caminos. Nuestros pies no son más presurosos para correr al mal, ahora se apresuran para llevarnos a compartir el Evangelio; nuestros miembros sirven para la justicia y deben permanecer en su servicio hasta el final.

Sus manos que antes robaban, golpeaban a su prójimo y hacían gestos peligrosos, ahora trabajan honestamente, ahora son para los necesitados, ahora las levantan para bendecir a Dios, y no más con ira hacia alguien; amados, continúen prestando sus manos para el servicio de la justicia.

Su boca, que durante muchos años pronunció toda clase de calumnias, chistes groseros y todo tipo de pensamientos vanos y perversos, ahora le canta a Dios, le da gracias a Dios, habla con salmos, himnos y canciones espirituales, con ella dan testimonio de la Palabra de la gracia, consuelan a los de poco ánimo, apoyan a los cansados, bendicen a los que les maldicen, oran por los que les persiguen; la que antes estaba llena de perversidad está ahora llena de sabiduría y todo esto viene de Dios.

Sus ojos que se complacían en ver el mal, ahora, en cambio, se complacen en ver las cosas justas y verdaderas y no contemplan más la vanidad, las cosas de lujo, ya que están atraídos por las cosas humildes; ustedes ya no son más altivos porque han sido libertados para servir a la humildad.

Con sus oídos antes escuchaban la música del diablo, canciones mundanas, discursos perversos, pero ahora desean escuchar canciones espirituales dirigidas hacia Dios, discursos sabios y todo lo que les edifica espiritualmente.

Hermanos, su cuerpo no les pertenece a ustedes, no se dejen engañar; su cuerpo "es templo del Espíritu Santo" (1 Corintios 6:19) y el templo de Dios debe ser preservado en santidad y honor; todos aquellos que lo profanan, es decir, que lo utilizan de una manera indigna, llevarán su culpa, porque el templo de Dios es santo. Un día Jesús, hablando con los Judíos, dijo: "Destruid este templo, y en tres días lo levantaré" (Juan 2:19); Ahora, los Judíos creyeron que hubiese hablado del templo que estaba en Jerusalén, pero Él había hablado del "templo de su cuerpo" (Juan 2:21). ¿Por qué Jesús llamó a su cuerpo "templo"? ¿Porque el Dios y Padre Suyo moraba en Él, de hecho, dijo, "el Padre que mora en mí, él hace las obras" (Juan 14:10). Recuerden que "agradó al Padre que en él (Cristo) habitase toda plenitud" (Colosenses 1:19), por lo tanto, su cuerpo que era el templo de su Padre era santo. Ahora bien, pero ¿qué uso hizo Jesús de su cuerpo? Él presentó su cuerpo para el servicio de Dios, y esto es atestiguado por Pablo cuando dice: "Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante" (Efesios 5:2). Jesucristo dio su vida por el mundo, de hecho, dijo: "Yo soy el pan de vida; el que a mí viene,

nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás” (Juan 6:35,51); sí, Jesús ofreció su carne como sacrificio vivo y agradable a Dios, cumpliendo así la voluntad del Padre que lo envió. Ahora bien, pero nosotros que somos el cuerpo de Cristo, ¿qué uso tenemos que hacer de nuestro cuerpo? Pablo dice: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (Romanos 12:1); hermanos, sepan que nosotros, renunciando a los deseos mundanos y viviendo una vida santa y justa, le damos nuestra adoración a Dios porque le glorificamos con nuestro cuerpo. Pero ¿qué les parece? ¿Que Dios tiene que ser glorificado sólo a través de la boca? ¿Que Dios tiene que ser glorificado sólo cuando ustedes están reunidos en el lugar de culto? No está escrito que debemos glorificar a Dios sólo con la boca sino con todo el cuerpo, entonces con todos los demás miembros del mismo, debido a que el cuerpo no se compone de un solo miembro; esto significa que no podemos ir a donde queremos, y también que no podemos ver, hacer, decir, comprar todo lo que queremos. Si usásemos la libertad a la que hemos sido llamados, como ocasión para la carne, dejaríamos de caminar en el Espíritu, y nos comenzaríamos a caminar de acuerdo a los deseos de la carne, es decir, que dejaríamos de presentar nuestros miembros (que son miembros de Cristo) al servicio de la justicia para nuestra santificación.

Pablo dijo: “Tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna” (Romanos 6:22); hermanos, ustedes no sólo tienen que recordar que hay como fin la vida eterna, sino también que tienen por vuestro fruto la santificación, y que este fruto lo pueden llevar sólo si renuncian a los deseos mundanos y carnales para hacer la voluntad de Dios. ¿Pero qué es la voluntad de Dios? “Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propio vaso en santidad y honor; no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios; que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto...” (1 Tesalonicenses 4:3-6). Hermanos, sirvan a Dios con los miembros de su cuerpo, porque eso es lo que Él quiere de cada uno de nosotros.

Somos salvos para que hagamos buenas obras

Juan dice: “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados” (1 Juan 4:10).

Hermanos, Dios nos ha amado primero, no podemos decir que fuimos los primeros que lo amaron, porque hubo un momento en que todos nosotros estábamos muertos en nuestros pecados, nosotros éramos enemigos de Dios en nuestra mente y en nuestras malas obras; estábamos aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros, por lo tanto en la muerte, porque “El que no ama permanece en la muerte” (1 Juan 3:14); nosotros no conocíamos a Dios, porque “El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor” (1 Juan 4:8). Cada uno de nosotros se apartó por su camino; recordando los años pasados en el servicio del pecado, hay que decir que también nosotros seguíamos la corriente de este mundo, y sin embargo vivíamos en obediencia a los deseos de la carne y de los pensamientos; así que éramos por naturaleza hijos de ira, “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo...” (Efesios 2:4-5). Dios nos ha mostrado Su gran amor “en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8), y debemos de continuo darle las gracias por su don inefable, la vida eterna que Él nos ha dado. Consideren esto: que Dios nos ha dado vida eterna, y no por las buenas obras que nosotros hubiéramos hecho, sino por su gran misericordia para con nosotros; hemos obtenido la vida eterna por gracia por

medio de la fe, como está escrito: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna” (Juan 3:36). Consideren esto también; el precio de la redención del alma ha sido pagado en su totalidad por Cristo Jesús, ya no hay nada más que pagar porque Él en la cruz antes de morir, dijo: “Consumado es” (Juan 19:30), por esta razón, la salvación del alma se obtiene de forma gratuita por la fe en Cristo, sin las obras de la ley.

Ahora, no somos salvos por las buenas obras, pero somos salvos para hacer buenas obras, como está escrito: “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10).

El Señor se ha dado a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y nos hacer un pueblo celoso de buenas obras; hermanos, como antes de conocer a Dios demostrábamos nuestra locura, haciendo lo malo, ahora debemos mostrar nuestra sabiduría, haciendo el bien. Santiago, hablando de la fe, dice que “si no tiene obras, es muerta en sí misma” (Santiago 2:17) y que “como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta” (Santiago 2:26).

Hermanos, la fe sin obras está muerta, lo que tiene valor delante de Dios es la fe que obra por el amor. Tomemos por ejemplo la fe de Abraham, nuestro padre; Santiago dice acerca de Abraham: “¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios” (Santiago 2:21-23; Génesis 15:6; Isaías 41:8). Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia, (por lo tanto es su fe que le fue contada por justicia), y esto sucedió antes del nacimiento de Isaac. Después del nacimiento de Isaac, cuando todavía era un niño, Dios le ordenó a Abraham: “Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré” (Génesis 22:2) y Abraham obedeció a Dios, de hecho, se levantó, tomó a su hijo y se fue a la montaña que Dios le mostró para que ofreciese Isaac en holocausto. La Escritura dice al respecto: “Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, ... pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir” (Hebreos 11:17,19), esto significa que la fe de Abraham, en la prueba, no se detuvo, pero continuó obrando lo que Dios le había mandado a hacer. Tengan en cuenta que está escrito: “Por la fe Abraham, cuando fue probado ofreció a Isaac” (Hebreos 11:17), entonces lo que Abraham hizo, lo hizo por la fe; acerca de Abel también está escrito que “por la fe ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín” (Hebreos 11:4), esto nos enseña que todas las buenas obras que estamos llamados a hacer, debemos hacerlas por la fe. Sepan que cada vez que una necesidad se presenta dentro de la hermandad somos probados, (al igual que Abraham), porque el mandamiento de Dios es: “Ayuden a los hermanos necesitados” (Romanos 12:13), pero el tentador nos tienta donde no se observa este mandamiento, y por lo tanto es inevitable que nazca una lucha que en medio de la cual sabemos que tenemos que someternos a Dios y resistir al diablo.

Quiero recordarles que es Dios que ha preparado las buenas obras, esto significa que Él permite y crea ciertas necesidades dentro de la hermandad, para poner a prueba nuestra fe y nuestro amor. Él quiere ver si seguimos o no sus mandamientos. Abraham habría podido decir: ‘Pero, ¿por qué tengo que sacrificar mi único hijo? ¿De qué sirve que yo lo ofrezca en holocausto?’ Pero él no dijo nada; él obedeció y ofreció a Dios su hijo “pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir” (Hebreos 11:19).

Pablo, acerca de la ayuda para los pobres de entre los santos, dijo a los Corintios: “Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra; como está escrito: Repartió, dio a los pobres; su justicia permanece para siempre” (2 Corintios 9:7-9); Noten que primeramente Pablo da este orden a los santos: “Cada uno dé como propuso en su corazón” (2 Corintios 9:7) y luego dice: “Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia..” (2 Corintios 9:8). Como Abraham ofreció a Isaac creyendo que Dios es capaz de resucitar de entre los muertos, así ustedes siempre provean a las necesidades de los santos, creyendo que Dios es capaz de hacer que toda gracia abunde en ustedes; como Abraham volvió a tener a su hijo, así ustedes no perderán lo que dan a los necesitados, pero lo recuperarán con seguridad (en la forma y tiempo establecido por Dios), porque Dios “es galardonador de los que le buscan” (Hebreos 11:6); Dios ve lo que hacen a los pobres de entre los santos y facilitará a todas sus necesidades porque Él es fiel y a su tiempo recompensará todo su buen trabajo.

Dios quiere que llevemos fruto en toda buena obra; Jesús dijo: “el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5), entonces los que guardan los mandamientos de Dios, llevan mucho fruto, pero los que no lo hacen no pueden dar frutos, “como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí” (Juan 15:4). Jesús también dijo: “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos” (Juan 15:8), entonces también sabemos que nuestro Dios será glorificado en nosotros, si practicamos su Palabra.

Ahora vamos a ver algunas buenas obras transcritas en la Palabra; Pablo dice: “Sea puesta en la lista sólo la viuda no menor de sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido, que tenga testimonio de buenas obras; si ha criado hijos; si ha practicado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha practicado toda buena obra” (1 Timoteo 5:9-10), por lo tanto la iglesia debe ayudar a las mujeres que son realmente viudas, es decir las que están solas, sin hijos y nietos, porque esto es justo ante los ojos de Dios, y los requisitos para que estas viudas puedan ser puestas en la lista son estos: no deberá ser menor de sesenta años, debe haber sido las esposas de un marido solamente, debe ser conocida por sus buenas obras, practicado la hospitalidad, lavado los pies de los santos (tengan en cuenta que este es una buena obra), socorrido a los afligidos y practicado toda buena obra; en cambio no deben ser ayudadas esas viudas que se dan a los placeres, que primero se rebelan en contra de Cristo y luego quieren casarse, que aprenden a ser ociosas, andando de casa en casa; y no solamente ociosas, sino también chismosas y entremetidas, hablando lo que no debieran. Pablo dice: “Quiero, pues, que las viudas jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen su casa; que no den al adversario ninguna ocasión de maledicencia” (1 Timoteo 5:14), por lo tanto las viudas jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen su casa; y “si algún creyente o alguna creyente tiene viudas, que las mantenga, y no sea gravada la iglesia, a fin de que haya lo suficiente para las que en verdad son viudas” (1 Timoteo 5:16). Job dijo: “al corazón de la viuda yo daba alegría” (Job 29:13) y esto es lo que la iglesia debe hacer, debe hacer regocijar el corazón de la viuda que lo es auténticamente; la iglesia tiene que levantarse en favor de la viuda y hacer valer su derecho de viuda; que nadie vaya a hacer de la viuda su presa, ya que el “defensor de viudas” (Salmo 68:5) que está en los cielos lo castigará; Dios castiga a los que devoran las casas de las viudas, porque Él es justo. Dios también quiere que las viudas sean visitadas en sus tribulaciones. Los santos deben también visitar a los huérfanos en sus tribulaciones; los santos deben dar comida, bebida y ropa a aquellos de entre el pueblo de Dios que se encuentran en estas necesidades (y también a los de fuera que están en necesidad de acuerdo que tienen la oportunidad); los santos deben visitar a los enfermos y los

encarcelados por el bien del Evangelio. Los santos deben proveer a los gastos de viaje de los ministros del Evangelio sin que les falte nada, como está escrito: “A Zenas intérprete de la ley, y a Apolos, encamínales con solicitud, de modo que nada les falte” (Tito 3:13); los que anuncian el Evangelio deben vivir del Evangelio, entonces los que son instruidos en la Palabra deben proveer a las necesidades de aquellos que les enseñan. Los santos deben practicar la hospitalidad, como está escrito: “No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles” (Hebreos 13:2) y “practicad la hospitalidad” (Romanos 12:13), y sin murmurar porque Pedro dice: “Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones” (1 Pedro 4:9); tengan en cuenta de que está escrito: “los unos a los otros”, por lo tanto la hospitalidad debe ser mutua.

Lidia en Filipos, cuando fue bautizada con los de su propia casa hospedó a los siervos del Señor, de hecho, Lucas dice: “Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos” (Hechos 16:15). También el carcelero de Filipos después que fue bautizado con los de su casa, practicó la hospitalidad a los apóstoles Pablo y Silas, porque está escrito: “Y llevándolos a su casa, les puso la mesa” (Hechos 16:34). También Mnasón de Chipre practicó la hospitalidad porque Lucas dice: “Después de esos días, hechos ya los preparativos, subimos a Jerusalén. Y vinieron también con nosotros de Cesarea algunos de los discípulos, trayendo consigo a uno llamado Mnasón, de Chipre, discípulo antiguo, con quien nos hospedaríamos” (Hechos 21:15-16). Antiguamente muchos hermanos hospedaban en sus casas la iglesia (es decir, la asamblea de los redimidos) para orar; María, la madre de Juan, que tenía por sobrenombre Marcos, hizo eso, de hecho, cuando Pedro fue liberado de la cárcel por el ángel del Señor “llegó a casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos orando” (Hechos 12:12); también un cierto Gayo hospedó la iglesia en su casa, porque Pablo a los santos en Roma dijo: “Os saluda Gayo, hospedador mío y de toda la iglesia” (Romanos 16:23), y lo mismo hicieron Aquila y Priscila, de hecho, Pablo a los santos de Roma dijo: “Saludad también a la iglesia de su casa” (Romanos 16:5). En los ojos de Dios es justo que los santos hospeden la iglesia en casa para orar, para partir el pan y comer juntos. Quien recibe en su casa a sus hermanos lo debe hacer de una manera digna, de hecho, cuando Pablo recomendó a los santos de Roma Febe, les dijo: “Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia en Cencrea; que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos” (Romanos 16:1-2); De hecho, cuando un hermano acoge a otro hermano en su casa, sin importar el motivo, lo debe acoger como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús mismo. Creo que deberíamos recordar la hospitalidad que Abraham, el patriarca, ejerció hacia el Señor y los dos ángeles que estaban con Él para que ustedes entiendan lo que significa “como es digno de los santos”; como está escrito: “Después le apareció Jehová en el encinar de Mamre, estando él sentado a la puerta de su tienda en el calor del día. Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él; y cuando los vio, salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, y se postró en tierra, y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo. Que se traiga ahora un poco de agua, y lavad vuestros pies; y recostaos debajo de un árbol, y traeré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazón, y después pasaréis; pues por eso habéis pasado cerca de vuestro siervo. Y ellos dijeron: Haz así como has dicho. Entonces Abraham fue de prisa a la tienda a Sara, y le dijo: Toma pronto tres medidas de flor de harina, y amasa y haz panes cocidos debajo del rescoldo. Y corrió Abraham a las vacas, y tomó un becerro tierno y bueno, y lo dio al criado, y éste se dio prisa a prepararlo. Tomó también mantequilla y leche, y el becerro que había preparado, y lo puso delante de ellos; y él se estuvo con ellos debajo del árbol, y comieron” (Génesis 18:1-8).

Un día Jesús dijo: “Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa” (Mateo

10:42); consideren la justicia de Dios hermanos, porque es excelente; nuestro Dios es justo y recompensa incluso a los que dan un vaso de agua fría a uno de sus hijos, por lo tanto, hermanos, sabiendo que Dios no es injusto para olvidar cualquiera de los servicios que prestan a los santos, sean celosos de buenas obras hasta el fin, para que el nombre del Señor sea glorificado en ustedes.

Ahora somos real sacerdocio

Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su misericordia por medio de Cristo nos ha hecho sacerdotes, como está escrito: “Mas vosotros sois... real sacerdocio” (1 Pedro 2:9) y de nuevo: “vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (1 Pedro 2:5).

Bajo el antiguo pacto los sacerdotes levitas fueron designados por Dios para poner el incienso bajo sus narices, y el holocausto en el altar, de hecho ponían el incienso sobre el altar del incienso que estaba dentro del tabernáculo, y ofrecían sacrificios y holocaustos sobre el altar de los holocaustos que estaba a la entrada de la tienda de reunión; ellos, sobre los holocaustos, también debían ofrecer su relativa ofrenda que consistía de harina amasada con aceite, y también debían verter su relativa libación que se componía de una cierta cantidad de vino; fue Dios quien prescribió ofrecer sacrificios hechos por el fuego, que prefiguraban los sacrificios espirituales que hoy como sacerdotes de Dios tenemos que ofrecer a nuestro Dios que está en los cielos. Ahora vamos a ver en qué consisten estos sacrificios espirituales aceptables a Dios.

Ofrezcamos nuestras vidas en sacrificio a Dios

Pablo escribió a los santos de Filipos: “Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros..” (Filipenses 2:17); Pablo estaba en prisión cuando escribió esta epístola, y habría sido feliz si hubiera tenido que morir por el Evangelio. Él proclamaba el Evangelio a los gentiles, y era por ellos que él sufrió y soportó tanto sufrimiento y privaciones, de hecho, dijo a los Colosenses: “Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros” (Colosenses 1:24), y escribió a los Efesios “por lo cual pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros..” (Efesios 3:13); Pablo estaba dispuesto a morir por el nombre de Jesús, se había colocado en el altar a sacrificarse por los escogidos, y comparaba su muerte al derramar de la libación sobre un sacrificio. Pablo estaba listo y dispuesto a ofrecerse en libación sobre el sacrificio de la fe de los Filipenses; noten estas palabras dirigidas por Pablo a los Filipenses: “El sacrificio.. de vuestra fe ..”; él llamó la fe de los santos de Filipos “sacrificio”, y esto sugiere que la fe que obra por medio del amor es un sacrificio agradable a Dios, que se complace en el que lo ofrece.

Consideremos Jesús, el Cordero de Dios y el sacrificio que Él ofreció a Dios por todos nosotros; Pablo escribió a los santos en Éfeso que Cristo “se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante” (Efesios 5:2). Jesús se ofreció a sí mismo como sacrificio a Dios por nosotros, Él se despojó a sí mismo para que nosotros pudiésemos ser exaltados, Él nos ha dado el ejemplo que nos muestra lo que significa presentar el cuerpo como un sacrificio agradable

a Dios. Dios se complació en su Hijo, porque dijo: “Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia” (Lucas 3:22) y Jesús mismo explicó la razón por la cual el Padre lo amaba, y dijo: “Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar” (Juan 10:17). Jesús fue amado por Dios porque dio su vida por todos nosotros; Dios sintió un olor fragante cuando su Hijo se ofreció a sí mismo por nosotros, y Dios sentirá un olor fragante también si damos nuestra vida por los hermanos, porque ofreceremos nuestros cuerpos como sacrificio a Dios, como Jesús ofreció el suyo por nosotros.

Juan escribió: “En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos” (1 Juan 3:16).

Epafrodito era un colaborador de Pablo y aquí de qué manera se ofreció a sí mismo en sacrificio a Dios: Pablo testificó de él a los santos de Filipos: “por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, exponiendo su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio por mí” (Filipenses 2:30).

Aquila y Priscila, los compañeros de trabajo de Pablo para el Reino de Dios, dieron su vida en sacrificio a Dios por Pablo, de hecho, el apóstol dice a los Romanos hablando de ellos: “expusieron su vida por mí” (Romanos 16:4); este es el verdadero culto rendido a Dios en que Él se complace.

Ustedes saben que es mucho más difícil sacrificarse por el bien de los demás, más que por su propia cuenta, pero ustedes saben que no tenemos que vivir en la tierra para nosotros mismos, sino para Aquel que murió y resucitó por nosotros, para que su nombre sea glorificado por el sacrificio de nuestras vidas dado a Dios, para el bien de los hermanos.

Las buenas obras son sacrificios aceptables a Dios

Está escrito: “Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios” (Hebreos 13:16); quienes hacen el bien a su prójimo, y le hace parte de sus posesiones materiales, ofrece un sacrificio aceptable a Dios, y esto es confirmado por estas palabras que Pablo dirigió a los santos de Filipos que le habían enviado una ofrenda a través de Epafrodito: “Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios” (Filipenses 4:18). En este sentido, quiero decirles que cualquier oferta de dinero o de otro género que nos hacemos a los santos no debe ser manchada por el fraude para ser agradable a Dios; en la ley está escrito: “No traerás la paga de una ramera ni el precio de un perro a la casa de Jehová tu Dios por ningún voto” (Deuteronomio 23:18), lo que significa es que el salario de una prostituta ofrecida en el templo habría sido una abominación para Dios y de hecho Salomón dijo: “El sacrificio de los impíos es abominación a Jehová” (Proverbios 15:8). Bajo el antiguo pacto, la víctima ofrecida a Dios a través del fuego tenía que ser perfecta, sin defectos, para ser agradable a Dios, de hecho está escrito en la ley: “Ninguna cosa en que haya defecto ofreceréis, porque no será acepto por vosotros. Asimismo, cuando alguno ofreciere sacrificio en ofrenda de paz a Jehová para cumplir un voto, o como ofrenda voluntaria, sea de vacas o de ovejas, para que sea aceptado será sin defecto” (Levítico 22:20,21), por lo tanto también una oferta en dinero debe ser el resultado de un trabajo honesto para ser un sacrificio agradable a Dios.

El espíritu roto es un sacrificio aceptable a Dios

El espíritu roto es otro sacrificio espiritual agradable a Dios. David, después de haber cometido adulterio con Betsabé y haber matado a Urías el Hitita, el esposo de Betsabé, confesó sus pecados a Dios y dijo: “Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio” (Salmo 51:4), y también: “Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado” (Salmo 51:2). David era culpable de una falta grave y de acuerdo a la ley de Moisés, tanto los que cometían adulterio con la esposa de su vecino, como los que mataban a su prójimo con premeditación debían ser condenados a muerte; no habían ofrendas o sacrificios por el pecado que el autor de estos delitos podía ofrecer a Dios para ser perdonado de estos pecados. David reconoció su pecado ante Dios y oró para que tuviese misericordia de él; David sabía que a Dios no le habría gustado ni sus sacrificios ni sus holocaustos, de hecho le dijo a Dios: “Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto” (Salmo 51:16), pero él sabía también que Dios requería de él un sincero arrepentimiento, de hecho dijo: “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios” (Salmo 51:17). El pueblo de Israel cuando abandonó a Dios y dio la espalda a la ley de Dios, siguió ofreciendo sacrificios y holocaustos, pero Dios no le miró con agrado, está escrito en Isaías: “no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos” (Isaías 1:11), y en Amós: “Y si me ofreciereis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré” (Amós 5:22), ¿y por qué esto? Porque el pueblo cometía toda clase de iniquidades y no se humillaba ante Dios, no confesando sus iniquidades y no abandonandoles y por lo tanto Dios despreciaba sus sacrificios. En el caso de David, Dios habría despreciado sus sacrificios, si él les hubiese ofrecido a él para ser perdonado sin arrepentirse de sus pecados, pero David sabía lo que eran los sacrificios que Dios requería de él y que Él no habría rechazado: un corazón quebrantado y contrito, Dios no lo habría despreciado por supuesto, y así fue, porque David se rompió el corazón y con el corazón roto se fue a Dios pidiéndole que lo limpiase de sus pecados, y Dios lo perdonó.

Nosotros, como sacerdotes de Dios tenemos que ofrecer estos sacrificios a Dios, un corazón contrito y humillado; humillémonos delante de Dios, sabiendo que “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9); amados, el Señor da la bienvenida a aquellos que van a Él con sinceridad, confesando sus iniquidades y nunca los echa fuera.

La alabanza es un sacrificio aceptable a Dios

Otro sacrificio espiritual que nosotros, como sacerdotes de Dios, debemos ofrecer a Dios es el sacrificio de alabanza, como está escrito: “Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre” (Hebreos 13:15). Nosotros, cuando alabamos a Dios con nuestros labios, Le ofrecemos a Dios un sacrificio espiritual en el que Él se complace; como está escrito: “Sacrifica a Dios alabanza” (Salmo 50:14), es una orden y hay que ejecutarla. Amados, alabemos a Dios con cánticos, porque Él es bueno, y su misericordia es para siempre sobre los que le temen; Jehová nos ha redimido de las manos del enemigo y nos llevó en sus manos, nos dando motivos para alabarle continuamente.

Pablo escribió a los santos: “cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales” (Colosenses 3:16), esto significa que el sacrificio de alabanza, para agradar a Dios, le debe ser ofrecido con el corazón bajo la influencia de la gracia. Dios dice: “El que sacrifica alabanza me honrará” (Salmo 50:23), entonces el sacrificio de alabanza es un olor fragante que los santos envían a las narices de Dios en el que Dios se complace, y cómo puede ser aceptable a Dios también lo sabía David que dijo: “Alabaré yo el nombre de Dios con cántico, Lo exaltaré con alabanza. Y agrada a Jehová más que sacrificio de buey, O becerro que tiene cuernos y pezuñas” (Salmo 69:30,31); Estas palabras las dijo por el Espíritu, un hombre conforme al corazón de Dios, que ofreció a Dios tanto los holocaustos y sacrificios de acción de gracias de los que se habla en la ley de Moisés, como el sacrificio de alabanza.

Ahora, quiero decirles algo que creo sea necesario; el hecho de que una canción tenga una melodía hermosa, no significa necesariamente que el texto esté en armonía con la verdad y en este sentido les doy un ejemplo: hay una canción en nuestros himnarios que muchos de ustedes hermanos cantan que dice: “el templo de Dios quiero ser... con la sangre de tu Hijo destruye Tú la esclavitud que me separa de ti”, por mencionar sólo unas pocas palabras de la misma. Pero yo les pregunto: “¿No saben que ya son el templo de Dios? ‘; ¿no saben que la sangre de Jesucristo ya ha destruido la esclavitud que les separaba de Dios? Ustedes, pues, son ya el templo de Dios y no tienen que quererlo ser; cuando ustedes dicen, “El templo de Dios quiero ser”, es como decir: “Señor, sálvame porque estoy muerto en mis pecados”, o “Quiero nacer de nuevo”. Ustedes ya han sido libertados del pecado por la sangre de Jesús, ¿por qué entonces dicen: “Con la sangre de tu Hijo destruye Tú la esclavitud que me separa de ti?”. Yo también después de que me convertí al Señor he estado cantando esta canción desde hace algún tiempo, pero ha llegado el día que dejé de hacerlo porque llegué a la conclusión (escudriñando las Escrituras) que no es justo que nosotros los creyentes canten estas palabras, porque a través de ellas nos contristamos el Espíritu Santo que está en nosotros.

Quiero decirles otra cosa que creo que sea necesaria que ustedes sepan; en toda la Escritura no se menciona un solo cántico dirigido directamente al Espíritu Santo (repito: ni uno) y sin embargo, hay muchos himnos y versos en nuestros himnarios que se dirigen directamente y específicamente al Espíritu Santo. Ahora, entendiendo que “el Señor es el Espíritu” (2 Corintios 3:17) y que, como dice Juan, “tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno” (1 Juan 5:7), les pregunto: ‘¿Por qué tienen que ponerse para cantar al Espíritu Santo cuando esto no se puede confirmar de ninguna manera con las Escrituras? ¿Por qué van a practicar más allá de lo que está escrito? Consideren los salmos; existen ciento cincuenta salmos y sin embargo ninguno de ellos se dirige directamente al Espíritu Santo. Ahora, muchos de los salmos los escribió David, el dulce cantor de Israel, y quiero que se den cuenta de esto, y es que Jesús, en referencia a las palabras de un salmo de David, dijo: “Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi diestra, hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies” (Marcos 12:36; Salmo 110:1); Pedro también confirmó que David habló por el Espíritu Santo cuando dijo (después de que Jesús fue llevado al cielo): “Varones hermanos, era necesario que se cumpliera la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús.. Porque está escrito en el libro de los Salmos: sea hecha desierta su habitación, y no haya quien more en ella; y tome otro su oficio” (Hechos 1:16,20; Salmo 69:25; 109:8); estas palabras de Pedro se escriben respectivamente, en el sesenta y nueve y cien noventa y cinco salmo. Pero en estos dos salmos hay otras palabras que el Espíritu Santo habló por boca de David, y entre ellas hay estas: “Alabaré yo el nombre de Dios con cántico, Lo exaltaré con alabanza” (Salmo 69:30) y: “Yo alabaré a Jehová en gran manera con mi boca, y en medio de muchos le alabaré..” (Salmo 109:30). En el nonagésimo quinto salmo se lee:

“Si oyereis hoy su voz no endurezcáis vuestro corazón”, y en la Epístola a los Hebreos, estas palabras se atribuyen al Espíritu Santo, como está escrito: “Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones.. “(Hebreos 3:7,8; Salmo 95:8), pero en el mismo Salmo, el Espíritu Santo dice: “Venid, aclamemos alegremente a Jehová; cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación”; he mencionado estas Escrituras para que ustedes noten que los que escribieron los Salmos, han pronunciado esas palabras por medio del Espíritu Santo, y las alabanzas e himnos que han cantado les han cantado a Dios a través del Espíritu Santo, ellos nunca cantaron por el Espíritu Santo himnos al Espíritu Santo, sin embargo, esto no nos lleva a decir que David no creía en el Espíritu Santo, o que los que escribieron los salmos no honraron el Espíritu Santo porque no cantaron al Espíritu Santo. Hermanos, tengan cuidado de que el hecho de que en las Escrituras no haya ni siquiera un himno dirigido al Espíritu Santo, no quiere decir que el Espíritu Santo no es Dios, porque las mismas Escrituras dan testimonio de muchas y variadas formas que el Espíritu Santo es Dios.

Hay un himnario en el que no hay errores de cualquier tipo, y este es el libro de los Salmos, y yo creo que si de ciento cincuenta salmos escritos por hombres que oraban a Dios y cantaban a Dios a través del Espíritu, no hay un sólo himno dirigido directamente al Espíritu, nadie tiene el derecho de empezar a escribir canciones al Espíritu para que los fieles las canten.

Jesús estaba lleno del Espíritu Santo, predicó por el Espíritu, enseñó por el Espíritu, expulsó a los demonios por el Espíritu de Dios, sanó a los enfermos por el Espíritu, resucitó a los muertos por el Espíritu, pero no alabó al Espíritu, sino a su Padre, como está escrito: “En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó” (Mateo 11:25,26); el Hijo de Dios que descendió del cielo nos ha dejado un ejemplo en todas las cosas, vamos a imitarlo.

También después de que el Espíritu Santo fue derramado en el día de Pentecostés, ni los apóstoles ni los discípulos comenzaron a cantar himnos al Espíritu Santo, sin embargo, fueron llenos del Espíritu, y sin embargo, sabían lo que era el Espíritu; como está escrito: “comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios...” (Hechos 2:46,47), y esto ocurrió después del día de Pentecostés!

Ahora vamos a ver si hay alguien en el cielo cantando al Espíritu Santo, porque si así fuese, nosotros también debemos hacerlo en la tierra; Juan, que fue arrebatado en espíritu ante el trono de Dios en el cielo, escribió en el libro de Apocalipsis: “Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza ” (Apocalipsis 5:8-12), y: “Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios. Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus

juicios se han manifestado” (Apocalipsis 15:2-4). A partir de estas Escrituras es claro que Juan no vio y no oyó a nadie en el cielo cantando al Espíritu Santo y sepan que también nosotros, cuando llegaremos al cielo, no iremos a cantar al Espíritu Santo, porque en el cielo alabaremos a Dios y al Cordero de Dios. Díganme hermanos, pero si alguien les pregunta: “¿Me pueden mostrar por las escrituras que lo que hacen, cantando al Espíritu, se hizo también por los antiguos discípulos? ‘, ¿que Escrituras les van a citar para demostrar que no se debe practicar más de lo que está escrito?

Pablo escribió a los Corintios: “Pero esto, hermanos, lo he presentado como ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros, para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito, no sea que por causa de uno, os envanezcáis unos contra otros” (1 Corintios 4:6); todos tenemos que aprender a no practicar más de lo que está escrito, y esto se aprende siguiendo el ejemplo que nos han dejado los apóstoles, y ya que sabían lo que era la voluntad de Dios en Cristo Jesús hacia los santos, y en sus epístolas (y ni siquiera en el libro de los Hechos de los Apóstoles) no hay alguna prueba de cánticos dirigidos directamente al Espíritu Santo, yo creo que no sea correcto hacer lo que no han hecho y no han dicho que hiciésemos. Yo, es por amor a los hermanos que dejé de cantar al Espíritu, para que a través de mí, en esto, aprendan a no practicar más de lo que está escrito. ¿Qué ganancia tendría en el practicar más de lo que está escrito? Noten que Pablo dijo: “Pero esto, hermanos (que se refiere a lo que había escrito antes) lo he presentado como ejemplo en mí y en Apolos”; esto significa que fue por el verdadero amor que sentía hacia aquellos santos que Pablo aplicó estas cosas a él y Apolos, para que los santos, por su ejemplo, aprendiesen de ellos a basarse solamente en lo que estaba escrito y no se envaneciesen unos contra otros. Hoy en día, muchos de los que cantan al Espíritu, cuando ustedes les dicen que lo que hacen no está escrito en las Escrituras y que ni Jesús ni los apóstoles cantaron al Espíritu, hacen salir de su boca palabras de maldad que se deben al orgullo que hay en ellos que les impide reconocer que lo que hacen no es bíblico. Nos difaman diciendo: “¡Ustedes no creen al Espíritu Santo! ‘; pero quiero decirles que los que no creen en el Espíritu Santo no son los que no cantan al Espíritu Santo, sino los que rechazan la manifestación del Espíritu Santo; miren, son los creyentes carnales que ni siquiera saben lo que sucedió en el día de Pentecostés en Jerusalén y que rechazan la manifestación del Espíritu, de hecho, porque no creen a lo que el Espíritu dice y revela todavía hoy en día, y porque han rechazado los dones del Espíritu Santo, que dicen a los que no cantan al Espíritu: “Ustedes no conocen el Espíritu”; ‘Ustedes no son espirituales” y muchas otras cosas que no son ciertas.

Nosotros los hijos de Dios refutamos las falsas doctrinas y comportamientos de las sectas, y lo hacemos a través de las Sagradas Escrituras en defensa del Evangelio; pero cuando se trata de refutar una enseñanza (o una determinada forma de actuar) que no es escritural entre nosotros, muchos no muestran en absoluto aquel apego a la Palabra de Dios que muestran para refutar las doctrinas de los católicos romanos, los mormones, los testigos y muchas otras sectas, y esto se debe a que no quieren aprender a practicar no más de lo que está escrito. Algunas personas dicen: “Pero los que han escrito las canciones para el Espíritu eran hermanos, algunos de los cuales también predicaban la Palabra”; No estoy diciendo que los que han escrito estas canciones no eran hermanos, pero creo que tenemos el derecho y el deber de examinar las Escrituras para ver si las cosas que se dicen y hacen incluso por los ministros del Evangelio, estén verdaderamente así, ya que si las Escrituras no dan testimonio de esas cosas que dicen o hacen hacer, tenemos el deber de abstenernos de esas cosas para que no aprendamos a practicar más de lo que está escrito. ¿Tengo que cantar “cruz que sangra aún”, o” Jesucristo sigue sangrando” porque el que escribió esta canción era un hermano? ¿o porque la melodía de la canción es hermosa? ¿Debo cantar una mentira para agradar a los hombres? ¿o por que la cantan un gran

número de fieles? La Escritura nos enseña que en el Gólgota Jesucristo derramó su sangre y no la cruz y tampoco que Jesucristo está sangrando aún, porque está escrito: “Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua” (Juan 19:34), pero esto es lo que pasó, ahora desde el costado de Jesús no está continuando a gotear sangre; hermanos, examinen lo todo, incluso las letras de las canciones, que lo hagan por las Escrituras con toda diligencia.

La acción de gracias es un sacrificio aceptable a Dios

Bajo el antiguo pacto los sacerdotes ofrecían sacrificios llamados “sacrificios de acción de gracias”; también nosotros tenemos que ofrecer a Dios un sacrificio de acción de gracias que, sin embargo, es espiritual. Pablo dice: “Dad gracias en todo” (1 Tesalonicenses 5:18), por lo tanto debemos dar gracias a Dios en todo y en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

La oración pura es un olor fragante

Dios, en la ley había mandado a construir un altar de incienso y de ofrecer en él un perfume, diciendo también de que manera se tenía que hacerlo, de hecho, Dios le dijo a Moisés: “Dijo además Jehová a Moisés: Toma especias aromáticas, estacte y uña aromática y gálbano aromático e incienso puro; de todo en igual peso, y harás de ello el incienso, un perfume según el arte del perfumador, bien mezclado, puro y santo. Y molerás parte de él en polvo fino, y lo pondrás delante del testimonio en el tabernáculo de reunión, donde yo me mostraré a ti. Os será cosa santísima” (Éxodo 30:34-36); la oración de los santos es un olor fragante que sube delante de Dios y esto lo proclama David cuando dice: “Suba mi oración delante de ti como el incienso” (Salmo 141:2); Juan también lo confirma cuando dice: “Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos” (Apocalipsis 5:8). Como el olor de incienso bajo la ley debía ser puro así también nuestra oración, para ser agradable a Dios, debe ser pura; Job era un hombre perfecto y recto en su tiempo y en medio de sus aflicciones él dijo que su oración fue siempre pura (Véase Job 16:17), y por lo tanto también podía decir: “Yo soy uno que invoca a Dios, y él le responde” (Job 12:4), porque él oraba a Dios con un corazón sincero. Dios no escucha y no le gusta la oración dirigida a Él con un corazón falso, porque está escrito: “Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado” (Salmo 66:18).

La Escritura enseña que Dios acepta la oración pura de los que son rectos de corazón porque está escrito: “Mas la oración de los rectos es su gozo” (Proverbios 15:8), pero también que Él rechaza las oraciones impuras y sin sal, es decir, las oraciones ofrecidas a Él con un corazón lleno de hipocresía y de maldad.

Está escrito: “El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable” (Proverbios 28:9), y de hecho Dios habló de esta manera a los que no le obedecían, y le rogaban, y le ofrecían el incienso: “cuando multipliquéis la oración, yo no oiré... el incienso me es abominación” (Isaías 1:15,13), por lo tanto hermanos prestemos atención a los mandamientos de Dios, de lo contrario, nuestras oraciones serán rechazadas por Dios. Nosotros oramos a Dios en

el nombre de Jesucristo, porque Jesús dijo: “De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará” (Juan 16:23); el Hijo de Dios está a la diestra de Dios intercediendo por nosotros, así que acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro por sus poderosas liberaciones.

La elevación de las manos es un sacrificio

Se puede orar a Dios con las manos levantadas, como está escrito: “Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda” (1 Timoteo 2:8), y también David dijo: “El don de mis manos como la ofrenda de la tarde” (Salmo 141:2).

Esdras era un sacerdote de Dios y también un escribano y después de que regresó de Babilonia a Jerusalén, escuchó decir que los israelitas, al regresar de su cautiverio, se habían casado con las mujeres extranjeras y al oír esto se rasgó las vestiduras y la capa, se rasgó su pelo de la cabeza y de la barba y se sentó consternado. Entonces, a la hora del sacrificio de la tarde, escribió: “Y a la hora del sacrificio de la tarde me levanté de mi aflicción, y habiendo rasgado mi vestido y mi manto, me postré de rodillas, y extendí mis manos a Jehová mi Dios, y dije: Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro a ti, porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza...” (Esdras 9:5,6). Esdras entonces, oró a Dios de rodillas y con sus manos extendidas a Jehová, confesando las iniquidades de todo el pueblo al Señor.

Salomón también oró a Dios en presencia del pueblo con sus manos extendidas, de hecho está escrito: “Luego se puso Salomón delante del altar de Jehová, en presencia de toda la congregación de Israel, y extendiendo sus manos al cielo, dijo: Jehová Dios de Israel, no hay Dios como tú, ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra... “(1 Reyes 8:22,23). También acerca de la elevación de las manos es necesario decir que Dios no mira con buenos ojos la elevación de las manos llenas de violencia y sangre, Él, de hecho, a través de Isaías, dijo a los rebeldes que estaban haciendo el mal con sus manos y luego les extendían a Dios: “Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos,... porque vuestras manos están contaminadas de sangre” (Isaías 1:15; 59:3).

Nuestro culto racional

Pablo dijo a los santos en Roma: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (Romanos 12:1); nosotros, como sacerdotes de Dios bajo el nuevo pacto tenemos que ofrecer nuestros cuerpos como sacrificio a Dios, y esto se hace mediante la renuncia a los deseos carnales que batallan contra el alma y presentando nosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y nuestros miembros, que son los miembros de Cristo, como instrumentos de justicia a Dios. Presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo a Dios no significa hacerse incisiones como los profetas de Baal en los días de Elías, y ni siquiera subir de rodillas las escaleras así llamadas “santas”, pelandose las rodillas y haciendolas sangrar; en la tierra hay muchos falsos profetas que mandan sus seguidores a torturar su carne con todo tipo de torturas; sepan que esas cosas son abominables a los ojos de Dios, y a través de las cuales ellos no glorifican a Dios con sus cuerpos, pero se lastiman a sí mismos incitados por el diablo. La sabiduría dice: “A su alma hace bien el

hombre misericordioso mas el cruel se atormenta a sí mismo” (Proverbios 11:17); nosotros como hijos de Dios no debemos estropear nuestro cuerpo porque es el templo de Dios; como está escrito: “Y no haréis rasguños en vuestro cuerpo por un muerto, ni imprimiréis en vosotros señal alguna” (Levítico 19:28), por lo tanto, es una cosa contraria a la sana doctrina, tanto el hecho de hacerse incisiones para sangrar, como imprimirse los llamados ‘tatuajes’, que muchos paganos se imprimen en el cuerpo.

Debemos hacer frente a las necesidades de nuestro cuerpo, pero no podemos cumplir los deseos de la carne, porque está escrito: “no proveáis para los deseos de la carne” (Romanos 13:14). Algunos dirán: “¿Es posible no proveer para los deseos de la carne?” Claro, por qué está escrito: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13). Pero ¿de qué manera es posible? Pablo dijo: “Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne” (Gálatas 5:16); caminar en el Espíritu significa cumplir con los deseos del Espíritu, sí, porque el Espíritu tiene deseos que son buenos, justos y santos, como está escrito: “el ocuparse del Espíritu es vida y paz” (Romanos 8:6). La carne en cambio tiene deseos que van en contra al Espíritu, “porque el ocuparse de la carne es muerte” (Romanos 8:6); ahora que todavía estamos viviendo en este cuerpo, sentimos los estímulos pecaminosos de la carne, y debemos vigilar para no regresar a obedecer a los deseos de la carne, los deseos que nos llevarían a la muerte si los obedeciésemos porque está escrito: “si vivís conforme a la carne, moriréis” (Romanos 8:13).

La Escritura también dice: “si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis” (Romanos 8:13); pero ¿cuáles son estas obras de la carne? Son todos esos actos ilícitos e impuros que le gustan a la carne, como está escrito: “Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría” (Colosenses 3:5), así que sabemos lo que tenemos que hacer morir y esto lo podemos hacer a través del Espíritu Santo que mora en nosotros y no con nuestra fuerza, porque el Señor dice: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu” (Zacarías 4:6).

Ahora que el Señor nos ha hecho libres del pecado, nuestra manera de vivir debe ser santa y justa, como está escrito: “como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir” (1 Pedro 1:15). Hemos sido santificados en el nombre de nuestro Señor Jesucristo “por el Espíritu de nuestro Dios” (1 Corintios 6:11), pero es también cierto que “no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación” (1 Tesalonicenses 4:7), esto significa que si, por un lado Jesucristo nos ha sido hecho por Dios “santificación” (1 Corintios 1:30) y tenemos el derecho y el privilegio de ser llamados los “santos que están en la tierra” (Salmo 16:3), del otro debemos santificarnos.

Pablo había sido santificado en Cristo y perfeccionaba la santificación y les exhortaba a los santos a perfeccionarla, de hecho, él escribió a los Corintios: “Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios” (2 Corintios 7:1).

Hermanos, debemos santificarnos, absteniéndonos de toda forma de mal, y al hacerlo, se lucha contra el pecado; no piensen que nuestra vida en la tierra sea una especie de vacación, no se equivoquen, estamos en guerra y hay que luchar contra el pecado; La Escritura dice: “Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado” (Hebreos 12:4), esto significa que hay una resistencia que los creyentes tenemos que mostrar contra el pecado, de lo contrario ¿por qué la Palabra hablaría de una lucha contra el pecado? Por lo tanto, hermanos, ármense con este pensamiento, es decir, que ustedes también deben dedicar el tiempo que le queda para vivir en su cuerpo, en el servicio de la justicia y no al servicio de los deseos de la carne; el pecado no

es un enemigo que podemos subestimar, quien lo subestima se engaña a sí mismo, el pecado es una obra del diablo y mata como mata el diablo (como está escrito: “Él (el diablo) ha sido homicida desde el principio” [Juan 8:44]), entonces miren por ustedes mismos.

No hay santos en la tierra que puedan decir que son sin pecado, o no han pecado, e incluso si alguien dijera: “Yo soy sin pecado” o: “No he pecado desde que me convertí”, sabemos que mentiría, porque Juan, el apóstol, dice: “Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado” (1 Juan 1:8) y otra vez: “Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros” (1 Juan 1:10); Sin embargo hay santos en la tierra que luchan contra el pecado, se oponen al pecado y lo odian; ellos apoyan la buena batalla y Dios se deleita en ellos.

Hermanos, es cierto, todos fallamos en muchas cosas, no hemos ya llegado a la perfección, tenemos ante nosotros un curso para el que tenemos que seguir caminando, todos estamos obligados a decir a Dios: “Padre nuestro que estás en los cielos perdónanos nuestras deudas”, pero les insto a no permanecer indiferentes ante las obras del diablo y a no participar en ellas, en cambio repréndanlas; no se dejen cegar los ojos por las tinieblas y no se dejen seducir tampoco por aquellos que dan la oscuridad por luz, y lo amargo por dulce, que conducen un tipo de vida que muestra claramente que a pesar de que estén vivos, ellos están muertos porque se dan a los placeres del pecado, van detrás de los deseos de la carne y luego durante el culto cantan “mis mejores años quiero vivirlos por ti, por ti mi Señor que moriste por mí”, pero no pasan su tiempo al servicio de la justicia, sino al servicio del pecado; alguien les dijo: “¡Ustedes han sido santificados, han recibido el conocimiento de la verdad y no pueden perder la salvación de ninguna manera! Pero no es así, porque Jesús dijo: “El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden” (Juan 15:6). Jesucristo es la vid verdadera, y los que hemos creído en Él somos los pámpanos, pero algunos de estos pámpanos se han secado debido a que han decidido que no quieren permanecer unidos al Señor, han dejado de guardar los mandamientos de Dios, ya que pasan su tiempo sirviendo a sus propios vientres; se engañan a sí mismos, han pensado que podían llegar a servir de nuevo el pecado sin llevar el castigo de la desobediencia y murieron. Con ellos no hay comunión de espíritu, porque ellos ponen la mente en las cosas de la tierra, ellos cosecharán tormentos si no se arrepienten; Dios les dice: “Convertíos, hijos rebeldes, y sanaré vuestras rebeliones” (Jeremías 3:22).

Somos transformados en la misma imagen de El

“El Señor es el Espíritu” (2 Corintios 3:17) y ha comenzado una obra en cada uno de nosotros y esta obra la está continuando a desarrollar y la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús. Hermanos, hemos sido predestinados para que seamos hechos conformes a la imagen del Hijo de Dios, y Dios por el Espíritu Santo nos transforma y renueva de día en día para que lleguemos a ser como Jesucristo.

Pablo dijo a los corintios: “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Corintios 3:18); Amados, el Espíritu que hemos recibido es un espíritu de poder que actúa en nosotros poderosamente en conformidad con la voluntad de Dios; Él nos

transforma diariamente para que asumamos la imagen de Cristo... la imagen espiritual por supuesto.

Está escrito: "Cristo... no es débil para con vosotros, sino que es poderoso en vosotros" (2 Corintios 13:3), de hecho, el Señor, que es Espíritu es poderoso en nosotros para hacer que nuestro carácter sea semejante al carácter de Cristo. Ahora, tenemos un hombre exterior y un hombre interior; el primero es de carne y huesos y lo vemos desgastarse, siendo corruptible, mientras que el segundo es espiritual y "no obstante se renueva de día en día" (2 Corintios 4:16), como dice el Apóstol Pablo. El hombre interior que está en los creyentes ha sido renovado, mientras que el exterior se ha mantenido sin cambios, de hecho nosotros, cuando hemos nacido de nuevo no hemos cambiado la imagen del cuerpo, ya que nuestra altura, nuestro peso y nuestras características físicas no han cambiado, pero lo que ha cambiado profundamente es nuestro carácter espiritual, de hecho, para nuestros viejos amigos del mundo nos hemos convertido en irreconocibles; se nos ha dicho, después de haber nacido de nuevo, por los que nos conocían en otro tiempo: 'Yo no te reconozco', 'Eres otra persona' 'Ya no eres el mismo'; en cuanto a la apariencia física, no han notado ningún cambio, pero en cuanto a la forma de hablar y la conducta han visto tal renovación para quedarse sorprendidos. Saulo de Tarso, después de que se convirtió al Señor, dice: "En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios. Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes?" (Hechos 9:20-21); los Judíos en Damasco sabían que Saulo de Tarso perseguía en Jerusalén a los que creían en Jesús y que él entró en Damasco para llevar encadenados a los discípulos del Señor Jesús en Jerusalén, por esta razón, se quedaron atónitos cuando lo oyeron predicar que Jesús era el Hijo de Dios. La apariencia física de Saulo no había cambiado, pero fue cambiado radicalmente su comportamiento; él se había ido para devastar la iglesia de Damasco, pero ahora la edificaba; él ante blasfemaba el buen nombre invocado sobre los santos, pero ahora con toda confianza lo predicaba en las sinagogas de los Judíos; se había ido a Damasco para llevar a los santos encadenados en Jerusalén, pero en su lugar estuvo en Damasco con ellos, como está escrito: "Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco" (Hechos 9:19). Más tarde, Saulo fue a Jerusalén, y Lucas dice que "trataba de juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo" (Hechos 9:26); Saulo se había convertido en un discípulo del Señor y, sin embargo, los discípulos en Jerusalén, cuando vieron que trataba de juntarse con ellos, al principio, no creyeron que él se había convertido en un discípulo. Saulo, en verdad había sido renovado y no había tratado de unirse a los santos con falsas apariencias y esto los discípulos del Señor, poco después, le reconocieron.

En cuanto a esta renovación realizada por el Espíritu Santo en nosotros, podemos compararla con la renovación que una cabeza de familia lleva a cabo en su casa, haciéndola nueva internamente y poniéndole una nueva decoración, eliminando la decoración antigua, pero sin cambiar el aspecto exterior de la casa. Hay personas que compran casas y aunque las dejan por fuera como las han comprado, las renuevan internamente como lo consideran necesario porque deben ir a vivir en ellas; sí, también el Señor que nos ha comprado por precio ha dejado intacto nuestro exterior sin realizar ningún cambio, pero interiormente nos ha renovado para venir a morar en nosotros. Cristo ha limpiado nuestros corazones de la mala conciencia, y vino a vivir en nosotros por el Espíritu; Jesús dijo que "el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar" (Lucas 5:38) y Dios a través del profeta había hecho esta promesa antes de la venida de Cristo: "Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros..."(Ezequiel 36:25,26), y esto

es lo que Él ha hecho, de hecho, el Señor nos ha dado un corazón nuevo y ha puesto un espíritu nuevo dentro de él, que es el Espíritu de adopción por el cual clamamos: ¡Abba! Padre. Nosotros, ahora, somos la casa de Dios, y sepan que el propietario no está inactivo, porque perfecciona su obra en nosotros, por el Espíritu. El Espíritu de Dios quiere llevarnos a la “unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:13), en otras palabras, Él quiere que crezcamos en todo. Cuando uno nace de nuevo es un niño espiritualmente, es un hijo de Dios, pero tiene poca comprensión espiritual y poco conocimiento de muchas cosas pertenecientes al reino de Dios y Dios para ayudarnos a crecer espiritualmente ha constituido sus ministros en la Iglesia, de hecho, Pablo dice: “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efesios 4:11,12). Un niño que nace produce mucha alegría en la familia, todos se regocijan, su padre y madre, los niños que ya tenían, pero no lo dejan a sí mismo porque sus padres comienzan a hacerse cargo de él, dándole de comer y el debido cuidado, así el niño empieza a crecer en estatura, peso, y con el paso del tiempo adquiere un aspecto físico que se ve cada vez más como lo del padre que lo generó; cuando el niño nace se parece al padre, porque él tiene las características físicas que ha heredado de él, son visibles, pero con el paso del tiempo, se acentúan; yo, por ejemplo, cuando nací me parecía a mi padre, pero con el paso de los años, al crecer, la similitud se ha acentuado. Acerca de Adán está escrito que “engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen” (Génesis 5:3), y esto confirma lo que he dicho antes. Sabemos que quien es generado hereda las características físicas de la persona que lo genera; esto es lo que ocurre en la naturaleza, pero esto también es lo que sucede espiritualmente en aquellos que son regenerados por Dios.

Fuimos regenerados por Dios a través del Evangelio, y cuando somos nacidos de nuevo, los que ya eran miembros de la familia de Dios, han visto en nosotros la semejanza que había con el Hijo de Dios (el primogénito entre muchos hermanos y hermanas), pero esta semejanza espiritual con el tiempo se ha incrementado y continúa incrementando debido a que el Señor que es Espíritu obra en nosotros transformándonos en la misma imagen de Él.

Dios quiere que los que son niños en Cristo apenas nacidos de nuevo, lleguen a ser, en el modo de pensar, hombres maduros y para que esto suceda se necesita tiempo; el crecimiento de un niño se desarrolla poco a poco, y aunque en su infancia él no entienda muchas cosas, de todos modos sigue siendo un miembro de la familia hacia el cual el padre se muestra paciente y misericordioso.

Dentro de la iglesia de Dios que estaba en Corinto, habían surgido divisiones durante la ausencia de Pablo y esto Pablo lo llegó a conocer, de hecho, escribió a los Corintios: “Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas. Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo” (1 Corintios 1:11,12); tengan en cuenta que a pesar de que surgieron contenciones entre los hermanos, Pablo continuó a llamarlos hermanos, ellos nacieron de nuevo pero tenían este defecto, había entre ellos quien decía que era de Pablo, quien de Apolo, quien de Pedro y por esta razón Pablo les dijo: “porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales?” (1 Corintios 3:3,4). Los santos en Corinto demostraron por su conducta no ser espirituales, pero fueron enriquecidos en toda palabra y en todo conocimiento, no faltaron en ningún don. Ellos caminaban según la carne, y no según el Espíritu, porque entre ellos habían divisiones, rivalidades y celos,

que son las obras de la carne, y por esta razón, Pablo les llamó 'carnales'. Pablo les escribió: "De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, porque aún sois carnales" (1 Corintios 3:1-3); hermanos, quien ha sido vivificado por el Espíritu, también debe caminar en el Espíritu. El que anda en el Espíritu es espiritual (un hombre maduro), pero quien anda en los celos y las contiendas sigue siendo carnal (un niño en Cristo) y tiene necesidad de leche, ya que todavía no puede alimentarse con la comida sólida.

La Escritura dice: "Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal" (Hebreos 5:13,14); el niño en Cristo es el que anda según el hombre y no según el Espíritu, y es precisamente por esta razón que sus sentidos todavía no están ejercitados en el discernimiento del bien y del mal; en el hombre maduro, en cambio, los sentidos están ejercitados en el discernimiento del bien y del mal, porque él camina en el Espíritu. Hermanos, ustedes sepan que es a través de la observancia de los mandamientos de Dios que se aprende a discernir entre el bien y el mal; hoy en día hay muchos dentro de la Iglesia que llaman bien el "mal" y el mal "bien", porque no practican la piedad y porque sus pies no están dirigidos a observar los mandamientos de Dios y por lo tanto carecen del discernimiento que necesitan. Dentro de la Iglesia de Dios hay los niños en Cristo que son apenas nacidos de nuevo que tienen necesidad de leche y no de alimento sólido, esto significa que ustedes tienen que hablar con ellos como se habla a los niños, enseñándoles los primeros rudimentos de la Palabra de Dios, pero hay también creyentes que por su tiempo en la fe deberían ser maestros, pero tienen de nuevo la necesidad de aprender los primeros rudimentos, y también éstos son niños que tienen necesidad de leche a los que no se puede dar alimentos sólidos porque todavía no son capaces de asimilálos. Pablo escribió a los Corintios: "Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar" (1 Corintios 14:20); ahora, hay una gran diferencia entre un niño y un adulto, de hecho, la forma de hablar y razonar de un adulto es completamente diferente de la de un niño; Pablo dijo: "Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño" (1 Corintios 13:11), y lo mismo sucede espiritualmente porque el hombre maduro en Cristo ha dejado de hablar como un niño en Cristo. Tomemos, por ejemplo, un niño en Cristo que dice: "Yo soy de aquel tal porque me ha engendrado en Cristo", ¿creen ustedes que cuando llegará a ser un hombre maduro en Cristo seguirá decir lo mismo? No, en absoluto. La medida de inteligencia espiritual en el hombre maduro excede la de un niño en Cristo; ambos son hijos de Dios, pero mientras el uno ha crecido, el otro ha permanecido un niño. Los ministerios se han dado por el Señor para la edificación de la Iglesia "hasta que todos lleguemos... a un varón perfecto... para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina" (Efesios 4:13,14), esto significa que por Cristo, a través de la ayuda prestada por los ministros de Dios, constituidos por Él en los varios ministerios, los niños toman su alimento necesario para convertirse en hombres maduros.

Pablo escribió a los santos en Éfeso: "En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad" (Efesios 4:22-24); nosotros, por lo que se refiere a nuestra pasada manera de vivir se nos ha enseñado a tirar lejos de nosotros las obras de las tinieblas que son las orgías, la embriaguez, la lujuria, el libertinaje, pleitos, celos, las hipocresías y todo tipo de calumnias, todas esas cosas que engañan a los que van detrás de ellas; pero en lo que se refiere a nuestra nueva conducta se nos han enseñado a ser renovados en el espíritu de nuestra mente y a vestírnos de misericordia,

benignidad, humildad, mansedumbre, paciencia, es decir, del nuevo hombre que es creado a imagen de Dios (Aquel que lo creó), en la justicia y santidad, que proceden de la verdad.

Hermanos, ustedes sepan que parecerse cada vez más a Cristo es esencial para la renovación de nuestras mentes, esto significa en la práctica que no tenemos que conformarnos a los gustos, costumbres y forma de pensar de la gente del mundo; aquellos que se conforman a este siglo plantean frente a ellos un enorme obstáculo que les impide crecer espiritualmente; no se puede crecer en sabiduría, ni en la gracia ni en el conocimiento hasta que se piensa como piensa el mundo; la forma de pensar del mundo es perjudicial para el creyente y no sirve para nada en su crecimiento, y ¿cómo podría ser útil cuando se sabe que “el mundo entero está bajo el maligno” (1 Juan 5:19)? Hermanos, la forma de pensar de la gente del mundo está claramente opuesta a la de los santos que se santifican; nosotros tenemos la mente de Cristo, pero la gente del mundo, ¿qué mente tiene? ¿No tiene la mente del príncipe de este mundo? Isaías dice de los impíos que sus pensamientos son “pensamientos de iniquidad” (Isaías 59:7), pero no sólo sus pensamientos, sino también sus obras son de iniquidad, de hecho el mismo Isaías dice: “Sus obras son obras de iniquidad” (Isaías 59:6), y esto demuestra que la gente del mundo piensa mal y actúa mal como su consecuencia.

Consideren esta exhortación de Pablo: “Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente” (Efesios 4:17); ahora, los que no conocen a Dios no sólo tienen pensamientos vanos en su mente, sino también tienen una vana manera de vivir y esto muestra cómo la forma de pensar de una persona afecta la forma en la que actúa. Hermanos, manténganse alejados de la manera de pensar inútil de la gente del mundo y no permitan que se introduzca en su mente porque les haría daño; “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:2), como dice la Escritura. Sepan que para entender la voluntad de Dios es esencial ser transformados por medio de la renovación del entendimiento; algunos no están llenos del conocimiento de la voluntad de Dios en toda sabiduría e inteligencia espiritual porque se conforman a este mundo, y al hacerlo caminan en la vanidad de los pensamientos de aquellos que no conocen a Dios y la sabiduría se mantiene lejos de ellos. ¿Qué piensan los del mundo? Ellos piensan a enriquecerse, llegar a ser famosos, disfrutar de toda clase de impureza y libertinaje y hacer el mal al prójimo; pero nosotros los creyentes ¿qué debemos pensar? Pablo escribió: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (Filipenses 4:8), éstas son las cosas que debemos pensar para que seamos transformados por el Espíritu en la misma imagen de Cristo y para saber cuál es la voluntad de Dios.

La sabiduría dice: “Hijo mío, si recibieres mis palabras, y mis mandamientos guardares dentro de ti, haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; si inclinares tu corazón a la prudencia, si clamares a la inteligencia, y a la prudencia dieres tu voz; si como a la plata la buscares, y la escudriñares como a tesoros, entonces entenderás el temor de Jehová, y hallarás el conocimiento de Dios... Entonces entenderás justicia, juicio y equidad, y todo buen camino” (Proverbios 2:1-5; 2:9); hermanos, Dios ha prometido darnos a entender Su temor, hacernos encontrar Su conocimiento y hacernos entender la justicia, la equidad, y todos los caminos correctos, pero en esta condición, si recibimos Sus palabras, si guardamos Sus mandamientos, y si buscamos la inteligencia espiritual como la plata; pero si nos negamos a guardar Sus mandamientos, seguramente no entenderemos el temor de Dios y no entenderemos ni la justicia, ni los buenos caminos. Ahora, puesto que Dios dio este mandamiento: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la

renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:2), quien desobedece a Dios conformándose a este siglo, seguramente no conocerá lo que es la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios.

Pablo dijo que el hombre nuevo es “creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Efesios 4:24); esto significa que para vivir con justicia y piadosamente en medio de esta generación maligna y perversa, es necesario conocer la verdad, pero, ¿de qué manera se llega a conocer la verdad? Un día Jesús dijo a los Judíos que habían creído en Él: “Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:31-32); en primer lugar, observen que Jesús dijo estas palabras a los Judíos que habían creído en Él, y no a las personas que todavía no creían en Él; ahora, para un creyente perseverar en la Palabra de Cristo significa seguir creyendo en ella, seguir a meditarla y seguir observandola, y al hacerlo conocerá la verdad, que procede de la justicia y la santidad. Hermanos, es sólo perseverando en la Palabra de Cristo que se viene a conocer la verdad acerca de muchas cosas; no es andando de nuevo detrás a fábulas judaicas o detrás a palabras persuasivas de sabiduría humana que se nos abrirán los tesoros de la sabiduría y del conocimiento, sino por la perseverancia en la palabra de Cristo. Jesús dijo: “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32); ahora, el conocimiento de la verdad viene de la Palabra de Dios porque la Palabra de Dios es verdad, por lo tanto, es esencial escudriñar la Palabra de Dios y observarla para obtener este precioso conocimiento. El conocimiento de la verdad es una riqueza de liberación porque libera al creyente de las maquinaciones de Satanás y muchos malos hábitos y malas compañías y le hace caminar seguro y tranquilo; en los Salmos está escrito: “Y andaré en libertad, porque busqué tus mandamientos” (Salmo 119:45) y, de hecho, los que tienen su deleite en la Palabra de Dios caminan con libertad y sin temor. La Palabra de Dios enseña la justicia y la santidad, y los que se deleitan en ella son por ella enseñados a renunciar a los deseos mundanos y a vivir de una manera justa y santa como Dios quiere, por lo tanto, su conocimiento es esencial para ser transformados en la misma imagen del Señor; hoy en día es triste decirlo y verlo, muchos desprecian el conocimiento de la Palabra de Dios y su desprecio hacia el conocimiento de la verdad ha traído sus desastrosas consecuencias en sus vidas, ellos se parecen a las personas del mundo porque viven de una manera injusta y disoluta, ellos no perseveran en la Palabra de Cristo y son esclavos de tantas malas acciones y faltan de discernimiento; Dios dice en Jeremías: “Aun la cigüeña en el cielo conoce su tiempo, y la tórtola y la grulla y la golondrina guardan el tiempo de su venida; pero mi pueblo no conoce el juicio de Jehová” (Jeremías 8:7) y otra vez: “he aquí que aborrecieron la palabra de Jehová; ¿y qué sabiduría tienen?” (Jeremías 8:9), y esto es lo que vemos hoy en día entre el pueblo de Dios. Sí, hoy muchos tienen el nombre de Cristianos pero no la conducta de un Cristiano, y esto precisamente porque no han perseverado en la Palabra de Cristo, ellos ignoran muchas cosas porque quieren ignorárlas, no tienen conocimiento de las cosas pertenecientes al reino de Dios debido a que no quieren conocerlas, les gusta permanecer en la ignorancia, pero su insensatez les castiga y les hace vivir en tierra árida y estéril; ellos se oponen al Espíritu Santo que quiere transformarlos en la misma imagen del Señor y, al hacerlo, se han convertido en enemigos de Dios. ¡Ah! ... ¡me se rompe el corazón al verlos vivir y hablar mundanamente!

La Santificación

En primer lugar, tengan en cuenta que cuando ustedes nacieron de nuevo (cuando fueron regenerados por Dios) también fueron santificados debido a que Dios les hizo santos. Las

siguientes escrituras lo atestiguan: “¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios”(1 Corintios 6:9-11); “Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad” (2 Tesalonicenses 2:13); “Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo...”(1 Pedro 1:1-2).

Esta es la razón por la cual los apóstoles cuando escribían sus epístolas a los creyentes los llamaban también santos. Algunos ejemplos; Pablo dice a los Corintios: “a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús...” (1 Corintios 1:2); a los Filipenses: “A todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos...” (Filipenses 1:1); a los Colosenses: “A los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas ...” (Colosenses 1:2); Pedro en su primera epístola dice a los creyentes: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa...” (1 Pedro 2:9); El escritor a los Hebreos dice: “Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial....” (Hebreos 3:1).

Amados, ustedes son santos en virtud de la obediencia que mostró Jesucristo, porque fue en virtud de Su sacrificio expiatorio que han sido santificados, como está escrito: “En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre”(Hebreos 10:10). Por lo tanto no tienen nada de que gloriarse ante Dios, de hecho, Pablo dice que Cristo nos ha sido hecho por Dios también santificación (Véase 1 Corintios 1:30). Quiero aclarar que cuando digo que ustedes han sido santificados en Cristo Jesús, me refiero a las siguientes cosas:

- La perfección en cuanto a la conciencia que han obtenido a través de la sangre de Cristo, como está escrito: “porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados” (Hebreos 10:14). Perfección en cuanto a la conciencia que bajo el Antiguo Pacto no se podía obtener porque los dones y los sacrificios ofrecidos de acuerdo con la ley eran una sombra de lo que estaba por venir y en aquellos estaba renovado cada año el recuerdo de los pecados (Véase Hebreos 9:9- 10; 10:1-4): pero bajo el Nuevo se puede conseguir porque Cristo ofreció a sí mismo como sacrificio por nuestros pecados una vez para siempre y su sangre hace perfectos a los que creen en Él (Véase Hebreos 9:13-14).
- Su separación del mundo hecha por Dios para que pudieran servir a la justicia. Con esto quiero decir que Dios les ha separado de los que viven en las tinieblas para que Le fueran consagrados por el resto de la vida. Dios anteriormente eligió al pueblo de Israel según la carne para que Le sirviera, como está escrito: “Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra.” (Deuteronomio 7:6), y también: “Porque eres pueblo santo a Jehová tu Dios, y Jehová te ha escogido para que le seas un pueblo único de entre todos los pueblos que están sobre la tierra.”(Deuteronomio 14:2). Ahora, con la venida de Cristo, Dios ha escogido un pueblo en la tierra (Su Iglesia), que consiste en todos los Judíos y Gentiles que sacó de este presente siglo malo para que Le sirvan. Este concepto es expresado por Pablo en la Epístola a Tito cuando dice que Jesucristo “se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras” (Tito 2:14).

Por lo tanto, hermanos, han sido reservados por Dios para hacer algo especial; pero ¿qué? Su santificación. Las siguientes Escrituras lo confirman: Pablo dice a los santos en Roma: “Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación...” (Romanos 6:22); y a los santos de Tesalónica dice: “pues la voluntad de Dios es vuestra santificación...” (1 Tesalonicenses 4:3), y también: “Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación” (1 Tesalonicenses 4:7) ; y el escritor a los Hebreos dice: “Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Hebreos 12:14); Pedro dice a los elegidos (llamados por él nación santa) “como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1:15-16). Como pueden ver, hay varias Escrituras que dan testimonio de que hemos sido llamados a ser santos, es decir a santificárnos ante los ojos de Dios. Santificarse, por lo tanto, es un mandamiento de Dios y es así importante que está escrito que sin santidad nadie verá al Señor; digo todo esto porque hoy en muchas Iglesias se habla acerca de la santificación como si fuera algo opcional y no algo así importante. Ahora, hermanos, tenemos por nuestro fruto la santificación; pero ¿cómo podemos llevar este fruto? Este fruto se puede llevar sólo permaneciendo en Cristo de acuerdo con lo que Jesús dijo: “el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto” (Juan 15:5), es decir guardando los mandamientos de Dios, porque Juan dice “el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él ” (1 Juan 3:24). Por tanto debemos guardar los mandamientos de Dios para que nos conduzcamos en santidad ante Dios y ante los hombres. Y por supuesto guardar los mandamientos de Dios significa tener que hacer y tener que no hacer algunas cosas.

Las decisiones de la asamblea de Jerusalén

En el libro de los Hechos está escrito lo siguiente: “Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos. Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión. Ellos, pues, habiendo sido encaminados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos. Y llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos. Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés. Y se reunieron los apóstoles y los ancianos para conocer de este asunto. Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen. Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones. Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos. Entonces toda la multitud calló, y oyeron a Bernabé y a Pablo, que contaban cuán grandes señales y maravillas había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles. Y cuando ellos callaron, Jacobo respondió diciendo: Varones hermanos, oídme. Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. Y con esto concuerdan las palabras de los

profetas, como está escrito: Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar, para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre, dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos. Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios, sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre. Porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada día de reposo. Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir de entre ellos varones y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, varones principales entre los hermanos; y escribir por conducto de ellos: Los apóstoles y los ancianos y los hermanos, a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia, salud. Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley, nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo, hombres que han expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os harán saber lo mismo. Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien. Así, pues, los que fueron enviados descendieron a Antioquía, y reuniendo a la congregación, entregaron la carta; habiendo leído la cual, se regocijaron por la consolación. Y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras” (Hechos 15:1-32).

Siendo entonces también nosotros entre los gentiles que han creído en Jesucristo, tenemos que abstenernos de la fornicación, es decir, cualquier relación carnal fuera del vínculo matrimonial; de la sangre (entonces todos los productos derivados de la sangre o llenados de sangre o de la carne con su sangre); del ahogado, es decir, todas aquellas carnes de animales que han muerto por asfixia; y de las cosas sacrificadas o consagradas a los ídolos que pueden ser carne, bollos, dulces y todo lo que se le hace a un ídolo, por lo cual necesitamos abstenernos, por ejemplo, de todos los productos alimenticios que se hacen por los católicos romanos para la fiesta de tal o cual “santo”.

El Bautismo con el Espíritu Santo

La promesa del Espíritu hecha por el Padre y confirmada por el Hijo

Jesucristo después de haber resucitado de entre los muertos, se presentó a sus discípulos apareciéndoles durante cuarenta días. Y poco antes de ser llevado al cielo a la diestra de Dios, mandó a los Apóstoles “que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días” (Hechos 1:4-5). Así que la promesa del Padre era el bautismo con el Espíritu Santo. Por lo tanto, vamos a explicar lo que Dios había prometido, lo que realmente era esta promesa con el fin de entender el bautismo con el Espíritu Santo. Dios, bajo el Antiguo Pacto, había dicho que iba a venir el día en el que se habría derramado el Espíritu Santo sobre la casa de Israel, porque dijo a Israel por medio de Isaías: “Oye

Israel ... a quien yo escogí ... mi Espíritu derramaré sobre tu generación” (Isaías 44:1-3). Dios confirmó esta promesa por Ezequiel (Véase Ezequiel 39:28-29), y también a través del profeta Zacarías (Véase Zacarías 12:10). Así que el Señor había prometido bendecir al pueblo que antes había conocido, derramando sobre él su Espíritu Santo. Pero el Señor no dijo que Él derramaría Su Espíritu sólo sobre Israel sino también sobre nosotros los gentiles por nacimiento, de hecho, dijo a través del profeta Joel: “Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán...” (Hechos 2:17 ; Joel 2:28). Como se puede ver, Dios, diciendo: “sobre toda carne” (Hechos 2:17), predijo que Él no mostraría parcialidad a nadie, pero que habría dado el Espíritu Santo a todos, tanto a los Judíos como a los gentiles. Hemos visto que Dios prometió a través de los profetas que enviaría el Espíritu Santo sobre toda carne. Veamos ahora en qué circunstancias y de qué manera Jesús predijo y confirmó el derramamiento del Espíritu Santo, porque como hemos dicho sus discípulos oyeron la promesa del Padre por él.

Jesús confirmó y predijo el derramamiento del Espíritu un día en Jerusalén, durante la fiesta de los Tabernáculos, cuando exclamó: “En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado” (Juan 7:37-39). Como se puede ver la expresión “como dice la Escritura” (Juan 7:38) demuestra que ya en las palabras de los profetas había la promesa del Espíritu Santo; hecho que hemos visto anteriormente. ¿Pero debido a que Jesús habló de los ríos de agua viva en relación con el derramamiento del Espíritu Santo? Porque los profetas hablaron del derramamiento del Espíritu en forma de aguas sobre la tierra árida y sedienta. Isaías, por ejemplo, dijo por Dios: “Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida...Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad. Las fieras del campo me honrarán, los chacales y los pollos del avestruz; porque daré aguas en el desierto, ríos en la soledad, para que beba mi pueblo, mi escogido...Los afligidos y menesterosos buscan las aguas, y no las hay; seca está de sed su lengua; yo Jehová los oiré, yo el Dios de Israel no los desampararé. En las alturas abriré ríos, y fuentes en medio de los valles; abriré en el desierto estanques de aguas, y manantiales de aguas en la tierra seca...porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad. El lugar seco se convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas...y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan” (Isaías 44:3 ; 43:19-20 ; 41:17-18 ; 35:6-7 ; 58:11). Como pueden ver, Dios prometió de dar aguas en el desierto y ríos y fuentes en medio de la tierra árida y sedienta. ¿Y cual es el agua que puede saciar la sed del alma sedienta? Claramente el agua viva que puede dar el nuestro Señor Jesucristo a aquellos que vienen a Él y que es el Espíritu Santo que cuando entra en el corazón del creyente se convierte en una fuente de agua para vida eterna. Pero en la misma manera que hay primeramente necesidad de lluvia en el desierto, para ver los ríos y los manantiales fluir en su medio, así es necesario el derramamiento del Espíritu Santo para que ríos de agua viva fluyan de las entrañas de los creyentes en Cristo Jesús. Los ríos de agua viva de la Escritura son, por lo tanto, el Espíritu Santo que reciben todos los que creen en Él; sí, porque a fin de recibir el Espíritu Santo es esencial creer en Jesucristo. Pablo confirma esto cuando dice a los Efesios: “En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa” (Efesios 1:13), y a los Gálatas: “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición...a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu” (Gálatas 3:13-14). Las palabras de Pablo, por lo tanto, confirman plenamente las de Cristo: “El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva” (Juan 7:38). Otra cosa importante en relación con estas palabras de Jesús es que

cuando Jesús dijo estas palabras, el Espíritu Santo todavía no se había dado, porque Jesús aún no había sido llevado al cielo. En otras palabras, para el derramamiento del Espíritu Santo era necesario que Jesús fuese glorificado antes, era necesario que Jesús muriera, resucitara, y dejara este mundo para volver al Padre que lo había enviado (por lo tanto la promesa del Padre no podía cumplirse mientras que Jesús estaba todavía en la tierra).

Jesús confirmó y predijo el derramamiento del Espíritu también la noche que fue entregado, esa noche, de hecho, a menudo mencionó la venida del Espíritu Santo. Dijo, por ejemplo: “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros” (Juan 14:16-17), y: “Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio” (Juan 15:26-27), y de nuevo: “Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio” (Juan 16:7-8). Estas palabras confirman lo que hemos dicho antes, a saber, que para el derramamiento del Espíritu Santo era necesario que Jesús fuese antes glorificado. Y de hecho, la promesa del Espíritu se cumplió días después de la subida de Jesús, es decir, en el día de Pentecostés.

Alguien en este momento dirá: “Pero si el Espíritu Santo no había sido dado, y los discípulos no lo recibieron hasta que Jesús fuese llevado al cielo, y hasta que llegase el día de Pentecostés, ¿por qué está escrito que cuando Jesús apareció a sus discípulos les dijo: Recibid el Espíritu Santo?” Porque cuando Jesús dijo a sus discípulos, el día que resucitó: “Recibid el Espíritu Santo” (Juan 20:22), los discípulos recibieron una medida del Espíritu Santo, pero no la plenitud del Espíritu Santo (es decir, no estaban llenos), porque la plenitud del Espíritu se logra cuando uno es bautizado con el Espíritu Santo, y los discípulos cuando Jesús dijo esas palabras no fueron bautizados con el Espíritu Santo. Tal vez dirás: “Pero ¿por qué los discípulos no fueron bautizados con el Espíritu Santo en ese momento?” Porque Jesús, cuarenta días después de haber resucitado, les dijo: “vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días” (Hechos 1:5). ¿Como podían sus discípulos ser bautizados con el Espíritu el día en que Jesús apareció a ellos, si Jesús mismo cuarenta días después dijo que iban a ser bautizados con el Espíritu Santo dentro no muchos días? ¿Qué sentido tendrían sus palabras? Ningún sentido.

El cumplimiento de la promesa en el día de Pentecostés

Entonces Jesús dijo a sus discípulos que ellos serían bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días (Jesús dijo esto cuarenta días después de la Pascua). Y fue así que en el día de Pentecostés, que según la ley es de siete semanas después de la Pascua, mientras los discípulos estaban reunidos para orar, fueron bautizados con el Espíritu Santo. ¿Pero qué sucedió ese día? Sucedió que mientras estaban todos reunidos en el mismo lugar, alrededor de las nueve de la mañana, “de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos 2:2-4). Detengámonos en lo que sucedió cuando los discípulos fueron llenos del Espíritu Santo. Lucas

dice que cuando todos los discípulos fueron llenos del Espíritu, “comenzaron a hablar en otras lenguas” (Hechos 2:4). A las nueve de la mañana del día de Pentecostés, los discípulos recibieron el Espíritu Santo, y de sus vientres comenzaron a fluir “ríos de palabras sagradas” en lenguas desconocidas para ellos.

La señal de las lenguas

Un nuevo fenómeno, hablar en nuevas lenguas que nunca había ocurrido antes de ese día. Bajo el antiguo pacto, es cierto, cuando el Espíritu Santo descendía sobre alguien algo especial ocurría. En el caso de Sansón, por ejemplo, cada vez que el Espíritu descendía sobre él, le daba una fuerza sobrenatural, en el caso de los setenta ancianos de Israel ellos profetizaban (Véase Números 11:25), en el caso de Saúl, el Espíritu lo hizo profetizar junto con los profetas (Véase 1° Samuel 10:10), en el caso de Zacarías, hijo de Joiada el sacerdote, lo hizo profetizar contra el pueblo (Véase 2° de Crónicas 24:20). Pero nadie había empezado a hablar en otras lenguas cuando el Espíritu descendía sobre ellos. Esto es algo que comenzó a ocurrir a partir del día de Pentecostés hacia adelante, y sólo por aquellos (sin excepciones) sobre que el Espíritu Santo descendió. Comenzaron a hablar en nuevas lenguas a partir del momento en que el Espíritu descendió sobre ellos. Esto se ve confirmado por los hechos registrados por Lucas en su segundo libro a Teófilo. “Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios” (Hechos 10:44-46); El apóstol Pedro, en esta circunstancia, se encontraba en la casa de Cornelio, un centurión romano, y estaba hablando con un grupo de gentiles, y mientras que él les predicaba el Evangelio el Espíritu descendió sobre esos gentiles, y comenzaron a hablar en otras lenguas. Los creyentes judíos que habían venido con Pedro a la casa de Cornelio, se asombraron de que el Espíritu Santo fuese derramado por Dios también sobre los gentiles, porque pensaban que la promesa del Espíritu fuese sólo para los Judíos por nacimiento, y no para los gentiles. Pero, ¿cómo estos creyentes circuncidados entendieron que Dios dio el Espíritu Santo a los gentiles? Entendieron porque de repente, mientras que Pedro estaba hablando, les oieron hablar en otros idiomas. Y esto es lo que sucedió en Efeso; Pablo “Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Efeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban” (Hechos 19:1-6). Los que Pablo encontró en Éfeso eran discípulos del Señor, eran de hecho creyentes, y Pablo les preguntó si habían recibido el Espíritu Santo cuando creyeron; Ahora, alguien dirá: “Pero, si cuando se cree se recibe el Espíritu Santo, entonces ¿por qué Pablo hizo esta pregunta a los discípulos?” porque “recibir el Espíritu Santo”, de acuerdo con lo que enseña la Escritura, significa ser lleno del Espíritu Santo o, en otras palabras, ser bautizado con el Espíritu Santo. Si se recibiese el Espíritu Santo cuando se cree, Pablo no habría hecho esa pregunta a los creyentes. Cuando se cree se recibe la remisión de los pecados y la vida eterna, pero no se recibe automáticamente el Espíritu Santo, es decir, no se recibe el bautismo con el Espíritu Santo. Lo que quiero decir es que el bautismo con el

Espíritu Santo es una experiencia que sigue el nuevo nacimiento, y que el nuevo nacimiento y el bautismo con el Espíritu Santo son dos experiencias diferentes, porque cuando uno nace de nuevo es limpiado de sus pecados, y cuando uno es bautizado con el Espíritu Santo recibe el poder de arriba y comienza a hablar en otra lengua. Tengan en cuenta que los creyentes en Efeso no dijeron a Pablo: “No, todavía no lo hemos recibido”, sino: “Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo”. Pablo entendió por esta respuesta que aún no habían recibido el Espíritu Santo y después de que él había entendido que habían sido bautizados con el bautismo de Juan, los creyentes fueron bautizados en agua en el nombre de Jesús; Y cuando Pablo les impuso las manos, recibieron el Espíritu Santo y se pusieron a hablar en lenguas y a profetizar. En el caso de estos doce discípulos, no sólo hablaron en lenguas después de que el Espíritu Santo vino sobre ellos, sino también profetizaron; esto nos enseña que cuando un creyente recibe el Espíritu Santo, comienza a hablar en otro idioma, pero también puede llegar a profetizar si esta es la voluntad del Espíritu. Algunos argumentan que estos pasajes no son suficientes para certificar que cuando se recibe el Espíritu Santo se comienza a hablar en otro idioma; Bueno, nos afirmamos en cambio que estos pasos que acabamos de mencionar, juntos con los que hablan de lo que sucedió en el día de Pentecostés en Jerusalén, son suficientes para decir que si uno ha recibido el Espíritu Santo, necesariamente habla en otro idioma, pero también que si uno no habla en otro idioma mediante el Espíritu, aún no ha recibido el Espíritu Santo (es decir, la plenitud del Espíritu).

El Espíritu Santo es dado por Dios cuando y como Él quiere

El Espíritu Santo es el don de Dios, entonces no se puede ni ganar ni merecer. Las Escrituras que atestiguan que es el don de Dios, son las siguientes: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.” (Hechos 2:38); “Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo...” (Hechos 10:45); “que también (Dios) nos dio su Espíritu Santo” (1ª Tesalonicenses 4:8). Ya que el Espíritu Santo es el don de Dios es lícito pedirlo a Dios, como está escrito: “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (Lucas 11:13). Algunos dirán: “¿Pero Dios da su Espíritu inmediatamente a los que lo piden?”; si con la palabra inmediatamente se entiende en el mismo día en el que lo hemos pedido, tengo que responder: “A veces sí, a veces no”. Dios ha hecho todo hermoso en su tiempo, por lo tanto, o que Él lo dé inmediatamente, o que Él lo dé después de algún tiempo, sabemos que el Espíritu desciende sobre los creyentes en el tiempo señalado por Dios y no por los hombres. “¿Pero de que manera es dado el Espíritu Santo?” A veces por la imposición de las manos y otras veces sin. Un poco como lo hizo en la antigüedad: de hecho, los creyentes de Samaria, los unos doce discípulos en Efeso, Timoteo y Saulo de Tarso recibieron el Espíritu Santo por la imposición de las manos, como está escrito: “Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo” (Hechos 8:17); “Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban. Eran por todos unos doce hombres” (Hechos 19:6-7); “Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos” (2 Timoteo 1:6); “Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo” (Hechos 9:17). Por lo contrario los ciento veinte en el día de Pentecostés recibieron el Espíritu Santo sin la imposición de las manos; y así también Cornelio y los de su casa, como está

escrito: “Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios”(Hechos 10:44-46).

La utilidad del bautismo con el Espíritu Santo

Hemos dicho hasta ahora que el bautismo con el Espíritu Santo es para todos los creyentes, que sean Judíos o Gentiles, que es una experiencia distinta del nuevo nacimiento, que se recibe de Dios por la fe de forma gratuita, que se puede obtener con o sin la imposición de manos, y que cuando se recibe el Espíritu se habla en otras lenguas. Pero ahora vamos a decir porque es necesario el bautismo con el Espíritu Santo para un creyente.

Es necesario, ya que da poder a los que lo reciben de acuerdo con lo que Jesús dijo: “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo...” (Hechos 1:8), y: “He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto” (Lucas 24:49), por lo tanto, no es permisible que alguien diga que ha recibido el Espíritu Santo y al mismo tiempo diga que no ha recibido poder de lo alto. Los que han recibido el bautismo con el Espíritu Santo recibieron también inevitablemente el poder de lo alto. ¿Pero el poder para hacer qué? Poder para dar testimonio del Evangelio, poder para fortalecer el hombre interior, poder para lidiar mejor con la lucha contra el diablo y todas sus maquinaciones. Acerca de esto hay que tener en cuenta que el Espíritu Santo “nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos” (Romanos 8:26-27). Pero ¿de qué manera ocurre esto? Aquí se explica. Ahora bien, como hemos dicho antes, los que son bautizados con el Espíritu Santo comienzan a hablar en otro idioma a Dios por medio del Espíritu Santo. Pero, ¿qué es lo que dicen a Dios? Pablo dice que “por el Espíritu habla misterios” (1 Corintios 14:2). Pero, ¿qué son estos misterios? A veces es el Espíritu que intercede por los santos. Quien ora en el Espíritu, es decir, los que hablan en una lengua desconocida hablan por el espíritu misterios, y esto es porque el Espíritu Santo en ese momento intercede por los santos, pidiendo a Dios que haga cosas por ellos que están ocultas a los que oran en otro idioma. “pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos” (Romanos 8:26) significa que en realidad no sabemos qué pedir a Dios en los detalles a favor de cada uno de los santos de Dios (que conocemos o no conocemos, que están cerca de nosotros o lejos de nosotros), y esto se debe a que nuestro conocimiento es limitado (en esto consiste nuestra debilidad). Por ejemplo, no sabemos cuáles son las necesidades específicas en las que un creyente (que conocemos o que nunca hemos conocido) se ve envuelto de repente, pero lo que nosotros no conocemos, lo sabe el Espíritu de Dios que lo sabe todo porque Él es omnisciente. Entonces, ¿qué hace el Espíritu Santo? Viene en nuestra ayuda (ayuda a nuestra falta de conocimiento) haciendo intercesiones para ese creyente específico, a través de la boca de los santos; esto es lo que sucede cuando uno ora en una lengua desconocida. Los gemidos indecibles son esos suspiros que hace hacer el Espíritu Santo cuando uno ora en una lengua desconocida. Pablo dice que el Espíritu “conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos” (Romanos 8:27); Esto significa que el Espíritu pide a Dios que haga cosas que están en nuestro favor, de acuerdo con la voluntad de Dios para con nosotros, en otras palabras, le pide a Dios las cosas que necesitamos y que están incluidas en la voluntad de Dios para nuestra vida. Juan dice:

“Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho” (1 Juan 5:14-15); una de las circunstancias en las que se pide a Dios algo que es conforme a su voluntad es cuando se ora en una lengua desconocida (es decir, por el Espíritu), y esto es porque el Espíritu intercede por nosotros de acuerdo a la voluntad Dios. El bautismo con el Espíritu Santo, por lo tanto, es necesario incluso para ser capaz de orar a Dios en otro idioma. ¿Que hay por tanto de extrañarse si algunos hacen pasar la doctrina del bautismo con el Espíritu Santo como una doctrina que no se debe enseñar a la iglesia en estos días? ¿No es verdad que el diablo arroja con furia en contra de cualquier doctrina verdadera que enseñada y aceptada contribuye a la edificación de la Iglesia de Dios? No es de extrañar que aquellos que reciben el Espíritu Santo y comienzan a hablar en otro idioma, comienzan a sufrir persecuciones y atropellos de todo tipo (a veces incluso por los creyentes que no conocen las Escrituras ni el poder de Dios) ¿No es verdad que el diablo trata de desalentar a los hijos de Dios en todas las cosas – en este caso, a hablar en otras lenguas – que se oponen de manera efectiva a los principados, las potestades, los gobernadores de las tinieblas de este mundo y las fuerzas espirituales del mal en los lugares celestiales? La oración hecha por el Espíritu es un arma poderosa de la cual la iglesia ha sido equipada por Dios para pelear la buena batalla, así que no sorprendémonos si Satanás con su astucia ha conseguido privar a algunos creyentes de esta arma, haciéndoles creer que las lenguas no son de Dios, o que no son útiles o que han cesado. Deben saber que si la doctrina del bautismo con el Espíritu Santo fuese una doctrina falsa se habría manifestado y no habría podido contribuir a la construcción de la Iglesia de Dios y a la salvación de muchas almas, y además Dios no habría confirmado esta doctrina de esta manera tan poderosa y tan maravillosa. El bautismo con el Espíritu Santo da poder y amor a los santos, y allana el camino para el acceso a los dones del Espíritu Santo, esta es la motivación para que nuestros enemigos hacen de todo para que no se enseñe y no sea deseado por los creyentes. Pero sea agradecido el Señor porque el bautismo con el Espíritu Santo, a pesar de que haya encontrado y todavía encuentra una gran oposición, se enseña con cuidado hoy en todo el mundo; pero no sólo eso, todavía se está recibiendo y el efecto que produce es lo mismo que se produjo en los discípulos de antaño. Al Señor que todavía en su lealtad bautiza con el Espíritu Santo, sea la gloria para siempre. Amén.

Una palabra de advertencia

Bién conociendo la situación existente en el medio de las iglesias me veo obligado a dar una palabra de advertencia para aquellos que buscan el bautismo con el Espíritu Santo. Hoy en día, en muchas iglesias se pone tanto énfasis sobre el hablar en lenguas como la señal que acompaña el bautismo con el Espíritu Santo, que muchos creyentes procedentes de muchos pastores y predicadores son puestos por ellos a hablar en otras lenguas, o más bien comienzan a pronunciar sílabas y vocales para hacer creer a los creyentes que han recibido el Espíritu Santo. Pero, obviamente, no han recibido nada. Sólo han sido engañados o inducidos a error, ya que en muchos casos son los pastores y ancianos que llevan las palabras extrañas en la boca de estos creyentes o tal vez les dicen de empezar a decir una palabra y luego otra y así sucesivamente. Y así estos creyentes se engañan a sí mismos pensando que han recibido el bautismo con el Espíritu Santo. Por supuesto, antes de que ellos, han sido también engañados sus conductores, porque es obvio que si los conductores enseñan a seguir esta práctica también ellos la siguen. Esto es algo que se ha prolongado durante décadas y ha producido sus frutos nocivos y amargos.

Por lo tanto, hermanos, ustedes tienen que, además que orar con fe a Dios para recibir el Espíritu Santo, esperar seguros sin ansiedad que el Espíritu Santo vendrá sobre vosotros y les sostendrá a hablar en otras lenguas. No se preocupen por nada, porque será el Espíritu Santo a obrar en manera que ustedes hablen en otros idiomas. Sólo tienen que abrir la boca pero quien les hará hablar será el Espíritu Santo. Para ser mas claro voy a tomar el ejemplo de un hombre poseído. Ahora, hay personas que son influenciadas por espíritus malignos que cuando son secuestradas por uno o más espíritus malignos comienzan a hablar y decir cosas que no conocen y no quieren decir, y esto es debido a que el espíritu maligno se utiliza de su boca y les hace decir lo que quiere. Ahora bien, cuando en realidad el Espíritu de Dios, que es santo y es bueno, ven sobre una persona pasa una cosa similar, porque Él toma posesión del órgano vocal de la persona y le hace hablar en otras lenguas y si es Su voluntad también le hace profetizar; todo depende de Su voluntad. Por lo tanto, sabiendo esto, es inútil esforzarse reuniendo palabras que parecen extranjeras pero son sólo un producto de la imaginación; es necesario esperar que sea el Espíritu Santo a hablar por ustedes. Tal vez alguien que lee estas palabras, ha llegado a la conclusión incontrovertible de ser uno de los que fueron víctima de este engaño. Para él, voy a decir esto: Haces bien en reconocer esto, así que puedes dejar de pronunciar esas palabras absurdas que has inventado y esperar el bautismo con el Espíritu Santo.

Los dones del Espíritu Santo

Introducción:

El apóstol Pablo dice a los Corintios: “No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales. Sabéis que cuando erais gentiles se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos. Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios dice de Jesús: «¡Sea anatema!», como tampoco nadie puede exclamar: «¡Jesús es el Señor!», sino por el Espíritu Santo. Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de actividades, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para el bien de todos. A uno es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas, y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.” (1 Corintios 12:1-11). Como se puede ver Pablo quería que los creyentes (no sólo los de Corinto) no fuesen ignorantes acerca de los dones espirituales. Ahora, ¿de qué ignorancia se habla en este caso? ¿De la que omite la existencia de los dones espirituales o de la que ignora su función en el cuerpo de Cristo y de su uso adecuado? Teniendo en cuenta que los corintios no faltaban en ningún don, porque Pablo dice esto en el comienzo de su epístola, y entre ellos había quienes hablaban en otro idioma y que profetizaban (porque esto es claro en el discurso de Pablo que hizo después), Pablo no quería que los corintios fuesen ignorantes sobre el uso de los dones. Es claro, sin embargo, que si los creyentes ignoran la existencia de los dones espirituales (nada de extraño, si tenemos en cuenta que en la época de Pablo había incluso creyentes que todavía no habían conocido de la existencia del Espíritu Santo) es necesario enseñarles para que su ignorancia deje de existir, siendo que los dones son para la Iglesia, para su edificación, y no para su destrucción. Pablo lo deja claro: “a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para

provecho". Noten bien estas palabras "para provecho", ya que se cancelan todos los argumentos que tratan de hacernos creer que hoy no sean necesarios los dones del Espíritu Santo. De hecho, si en ese momento la manifestación del Espíritu ha sido útil a la Iglesia, debe ser útil incluso ahora a una distancia de más de 1.900 años. Si el Espíritu edificaba la Iglesia por sus dones, sin duda Él continuará a edificarla utilizando esos mismos dones hoy. Si el Espíritu en ese momento deseaba edificar la Iglesia de Dios por medio de sus dones, sin duda quiere edificarla hoy. ¿O tal vez alguien puede demostrar que esta no es la intención del Espíritu? No, no hay nadie que pueda demostrar que el sentimiento y las operaciones del Espíritu han cambiado, y no hay quien pueda cambiar sus sentimientos y su trabajo. Todavía distribuye sus dones como quiere, y no hay nadie que pueda obstaculizar su obra. Ahora, como hemos visto el Espíritu es uno, pero los dones son variados. En otras palabras, el Espíritu Santo da diferentes manifestaciones en la Iglesia de Dios. Esto es porque las necesidades son diferentes en la Iglesia, un poco como en el cuerpo humano donde hay varios miembros con diferentes funciones según las necesidades. El ojo permite ver, el oído para oír, los pies para caminar, la boca para comer, el estómago y el hígado para digerir lo que han comido, etc. Así también en el cuerpo de Cristo, porque las necesidades son diferentes, el Espíritu da a cada uno las diferentes capacidades para compensar las diversas necesidades presentes dentro de la hermandad. No a todos da la misma manifestación del Espíritu, sino a todo da una manifestación de acuerdo con la voluntad de Dios, la voluntad de Dios no excluye, sin embargo, el deseo de parte del creyente de recibir estos dones, con el hecho de que Pablo dice en varias ocasiones de procurar los dones espirituales: "Procurad, sin embargo, los dones mejores" (1 Corintios 12:31) "que sirvan para la edificación de la iglesia" (1 Corintios 14:12), dice Pablo. La cosa está clara, estos dones han de ser objeto de investigación por todos nosotros, sin excepción. No hay una categoría de creyentes que se excluyen de esta búsqueda. Todos deben participar en ella. Quien no quiere los dones espirituales no quiere realmente que la Iglesia de hoy sea edificada por la manifestación del Espíritu. Él no quiere que la Iglesia de hoy se edifique por medio de los dones del Espíritu, al igual que la Iglesia antigua. Pero vamos a verlos de cerca estos dones de los cuales Pablo habla, con el fin de entender porqué se les da para la edificación de la iglesia, a fin de comprender su utilidad.

La palabra de sabiduría

Este don es la revelación de un hecho que tiene que suceder. Revelación que puede darse por medio de una visión, un sueño, o por medio de una voz audible. Algunos ejemplos de la palabra de sabiduría en la Escritura son los siguientes. En Antioquía, un profeta llamado Agabo, "daba a entender por el Espíritu que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sobrevino en tiempo de Claudio" (Hechos 11:28). Siempre Agabo, unos años más tarde, en casa de Felipe "tomó el cinto de Pablo, se ató los pies y las manos y dijo: –Esto dice el Espíritu Santo: "Así atarán los judíos en Jerusalén al hombre de quien es este cinto, y lo entregarán en manos de los gentiles" "(Hechos 21:11). Incluso en este caso, se cumplió la predicción de Agabo.

La palabra de conocimiento

Este don es la revelación de un hecho que está pasando o ya pasó. Esta revelación se puede recibir en una visión o un sueño o por medio de una voz. Algunos ejemplos en la Biblia donde

encontramos la manifestación de este don son los siguientes. Jesús dijo a la mujer samaritana: “– Ve, llama a tu marido, y ven acá. Respondió la mujer y dijo: –No tengo marido. Jesús le dijo: –Bien has dicho: “No tengo marido”, porque cinco maridos has tenido y el que ahora tienes no es tu marido. Esto has dicho con verdad. Le dijo la mujer: –Señor, me parece que tú eres profeta” (Juan 4:16-19). Ella entendió por esta palabra de conocimiento que el que le hablaba así era un profeta. El apóstol Pedro a través de una palabra de conocimiento llegó a saber que Ananías y Safira habían vendido la tierra de su posesión a un precio mayor que el dinero que Ananías trajo a los apóstoles, de hecho, dijo: “–Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieras al Espíritu Santo y sustrajeras del producto de la venta de la heredad? Reteniéndola, ¿no te quedaba a ti?, y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentado a los hombres, sino a Dios. “(Hechos 5:3-4). Y por su mentira fue matado por Dios junto a su esposa que había mentado después de él.

Fe

La fe de la que habla Pablo como un don, no es la fe que viene por el oír la Palabra de Dios y por la cual se recibe la salvación y el Espíritu Santo. Aquí Pablo habla de una fe especial dada por el Espíritu Santo a ciertas personas en determinadas ocasiones para obrar algo especial. Por ejemplo, a través de este don, Jesús alimentó a miles de personas dos veces con unos pocos panes y peces (ver Mateo 14:15-21; Marcos 6:30-44, Juan 6:1-15; Mateo 15:32-37, Marcos 8:1-9), anduvo sobre las aguas del Mar de Galilea (cf. Mateo 14:25; Marcos 6:48), y hizo secar un higo instantáneamente (cf. Mat. 21:18-19).

Dones de sanidades

Los dones de sanidades son dones que permiten al creyente de sanar a los enfermos. Al igual que en el caso de Jesús, el poder del Señor estará con él para llevar a cabo la sanación (cf. Lucas 5,17). Jesús dio el poder de curar a los enfermos a sus doce discípulos, como está escrito: “Y llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad para expulsar a los espíritus malignos y sanar toda enfermedad y toda dolencia” (Mateo 10: 1; cf Lucas 9:1-2). Y sanaron a los enfermos, como está escrito: “Y saliendo, pasaban por todas las aldeas anunciando el evangelio y sanando por todas partes” (Lucas 9:6). También el apóstol Pablo tenía los dones de sanidades, de hecho, se dice en Malta: “Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y de disentería. Pablo entró a verlo y, después de haber orado, le impuso las manos y lo sanó. Viendo esto, también los otros que en la isla tenían enfermedades venían, y eran sanados” (Hechos 28:8-9). Miren bien, sin embargo, para evitar de pensar que aquellos que tienen los dones de sanidades puedan sanar a todos aquellos que quieren indiscriminadamente, porque la sanación necesita, para llevarse a cabo, de la fe del enfermo (recordemos que en Nazaret, Jesús no pudo hacer muchos milagros, a causa de su incredulidad), así como el permiso de Dios, es decir, que la sanación de la persona esté de acuerdo a la voluntad de Dios para él en ese momento. En cuanto a lo que estamos diciendo podemos ver que cuando Pablo escribió la primera epístola a Timoteo todavía no lo había sanado de sus enfermedades frecuentes (Véase 1 Timoteo 5:23), y cuando escribió su segunda epístola a Timoteo dice que dejó a Trófimo enfermo en Mileto (Véase 2 Timoteo 4:20). Esto nos enseña que también los que reciben los dones de sanidades deben

someterse a la voluntad de Dios. Otra cosa que decir acerca de las sanaciones es que incluso si un creyente no tenga los dones de sanidades debe orar por los hermanos enfermos para su sanación de parte de Dios: Santiago de hecho dice: “Orad unos por otros para que seáis sanados” (Santiago 5:16). Tengan en cuenta que se trata de una orden y no es algo opcional. La sanación viene por medio del poder de Dios, mediante la fe en el nombre del Señor Jesús. Para describir esto, no hay mejores palabras de las que Pedro dirigió a los Judíos después de haber sanado al hombre cojo en la puerta del templo: “Por la fe en su nombre, a este, que vosotros veis y conocéis, lo ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a este esta completa sanidad en presencia de todos vosotros” (Hechos 3:16). Estas palabras las pueden decir quien ha recibido los dones de sanidades después de haber sanado a un enfermo. Por lo tanto, deseen ardientemente los dones de sanidades y los que los reciben los pongan al servicio de las personas sin pedir compensación alguna permaneciendo humildes y puros. Que el nombre de nuestro gran Dios sea glorificado por sanidades realizadas en el nombre de Cristo y que la obra del diablo sea destruida. Que se reconozca que aún hoy, en medio de la Iglesia hay un Dios que cura todas las enfermedades, que puede hacer y hace lo que ningún médico puede hacer. A Él sea la gloria en Cristo Jesús, Amén.

Don de hacer milagros

Como se puede ver este don está separado de los dones de sanidades, porque mientras que los dones de sanidades se refieren a la sanación de un mal, el don de hacer milagros se refiere al obrar señales y prodigios. Lo que ustedes deben tener en cuenta es que este don es un poder para hacer ciertas cosas bajo un orden de Dios. Para explicar esto don con las Escrituras mencionaré los ejemplos de Moisés y lo de los dos testigos que deben aparecer antes de la venida de Cristo. En cuanto a Moisés se dice que cuando Dios se le apareció en la llama de una zarza le ordenó de irse a Egipto para liberar a su pueblo de la mano de Faraón. Él le dio el poder para hacer señales y prodigios delante de Faraón, de hecho, le dijo: “Cuando hayas vuelto a Egipto, ocúpate de hacer delante del faraón todas las maravillas que he puesto en tus manos; pero yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo.”(Éxodo 4:21). En el caso de los dos ungidos que aparecen en el libro de Apocalipsis está escrito: “Estos testigos son los dos olivos y los dos candelabros que están de pie delante del Dios de la tierra. Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos y devora a sus enemigos; si alguno quiere hacerles daño, debe morir de la misma manera. Estos tienen poder para cerrar el cielo a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas, para convertirlas en sangre y para herir la tierra con toda plaga cuantas veces quieran.” (Apocalipsis 11:4-6). Como se puede ver la autoridad recibida de Moisés y la que recibirán los dos ungidos se ocupa de hacer cosas que no están relacionadas con sanidades físicas.

Discernimiento de espíritus

A través de este don, el Espíritu Santo capacita al creyente para que discierna la presencia de espíritus malignos en las personas o cerca de las personas o para ver a los espíritus mientras obran con maldad. Hay espíritus de diversos tipos, que trabajan haciendo varias formas de mal. Hay espíritus que causan la sordera y la mudes como en el caso del niño epiléptico echado fuera

por Jesús, de hecho, Jesús dijo: “Espíritu mudo y sordo, yo te mando que salgas de él y no entres más en él” (Marcos 9:25). Así que en estos casos para que se cumpla la sanación es necesario discernir el espíritu o los espíritus que causan enfermedad y luego expulsarlos en el nombre de Jesucristo. Hay espíritus seductores que trabajan para seducir, dice Pablo que en los últimos días “algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores...”(1 Tim. 4:1). De estos espíritus hay muchos entre el pueblo de Dios; a través de ellos algunos creyentes han creído todos tipos de falsas doctrinas. Hay espíritus que hacen señales y prodigios, Juan vio algunos de ellos en visión; él dice: “Vi salir de la boca del dragón, de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos semejantes a ranas. Son espíritus de demonios, que hacen señales y van a los reyes de la tierra en todo el mundo para reunirlos para la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. “(Apocalipsis 16:13-14). Tengan en cuenta que, en este caso, Juan dice a que se parecían esos espíritus, porque todos los espíritus tienen una forma. Hay espíritus que parecen monos, ranas, cocodrilos, serpientes, otros cabras, cerdos, etc.

La profecía, diversos géneros de lenguas y la interpretación de lenguas

Vamos a examinar estos tres dones a la luz de lo que Pablo dice en el capítulo 14 de la primera epístola a los Corintios. El apóstol Pablo dice cual don espiritual los creyentes deben buscar en primer lugar, y esto es la profecía, como está escrito: “Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis” (1 Corintios 14:1). ¿Por qué este y no el don de diversos géneros de lenguas (es decir, la capacidad de hablar varios idiomas), por ejemplo? Pablo lo explicó un poco más tarde. “El que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios, pues nadie lo entiende, aunque por el Espíritu habla misterios. Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación. El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia. Yo desearía que todos vosotros hablarais en lenguas, pero más aún que profetizarais, porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación” (1 Corintios 14:2-5). Esto explica porque la profecía es por lo tanto preferible al hablar varios idiomas (como don, por supuesto). Porque mientras quien habla en lenguas habla a Dios (por supuesto, también el que habla en una sola lengua extranjera, ya que no tiene el don de diversos géneros de lenguas, habla a Dios), porque nadie lo entiende y habla misterios, y para asegurarse de que la iglesia entienda y reciba edificación se necesita de alguien que tenga el don de interpretación que interprete el idioma extranjero que habla; el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consuelo y ya que habla en el idioma entendido por todos no tiene necesidad de ser interpretado para edificar la iglesia. Como ya hemos visto Pablo dice que le gustaría que todos hablen en lenguas, y más que todos profeticen, porque el que profetiza es superior al que habla en otros idiomas (por la razón indicada arriba). Pero esta superioridad deja de existir si los que hablan en otros idiomas interpretan también, de hecho, Pablo dice: “A no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación.” Debido a que “a no ser”? Porque si el que habla en otras lenguas interpreta también, la iglesia podrá entender lo que el Espíritu dice en otros idiomas por medio de él a Dios, recibiendo edificación. Un ejemplo ilustrativo: supongamos que en medio del asamblea un hermano empiece a orar en otro idioma a Dios pidiéndole de liberar a su hermano Tom en Costa Rica por hombres malvados que están a punto de matarlo debido a su fe, y que después de haber orado así intérprete la oración en otro idioma. ¿Qué va a pasar en la asamblea? Pasa que los creyentes van a decir “amén” a la oración, ya que han entendido en qué consistía. Y por supuesto todos ellos serán grandemente edificacados al saber que el Espíritu, por boca de los

creyentes, ha intercedido por un hijo de Dios que es desconocido para ellos y que vive en un país en otro continente. Si, en cambio, hablar en lenguas consistía en un himno a Dios, entonces la iglesia habría entendido las palabras del Cántico Espiritual. Aquí, entonces, la motivación por la cual la iglesia recibe edificación por la interpretación de las lenguas. No es, como algunos creen por falta de conocimiento, que el hablar en lengua mas la interpretación es una profecía que habla a los hombres, así que la iglesia reciba edificación. Debido a que la edificación no sólo se recibe escuchando un mensaje de exhortación, consuelo y edificación dirigido a los hombres, sino también escuchando una oración o una canción (en este caso traducida de otro idioma). Esto es sin lugar a dudas. Ahora, después de que Pablo dijo que a menos que el interprete para que la iglesia reciba edificación dice: "Ahora pues, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovechará, si no os hablo con revelación, con conocimiento, con profecía o con doctrina? Ciertamente, las cosas inanimadas que producen sonidos, como la flauta o la cítara, si no dieran notas distintas, ¿cómo se sabría lo que se toca con la flauta o con la cítara? Y si la trompeta diera un sonido incierto, ¿quién se prepararía para la batalla? Así también vosotros, si por la lengua que habláis no dais palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís?, porque sería como si hablarais al aire. Tantas clases de idiomas hay seguramente en el mundo, y ninguno de ellos carece de significado. Pero si yo ignoro el significado de las palabras, seré como un extranjero para el que habla, y el que habla será como un extranjero para mí. Así pues, ya que anheláis los dones espirituales, procurad abundar en aquellos que sirvan para la edificación de la iglesia. Por lo tanto, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla. Si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. ¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento" (1 Corintios 14:6-15). Estas palabras del apóstol tienen el evidente propósito de dejar claro que el hablar en otro idioma en medio de la asamblea no será de ninguna utilidad para los demás si no será acompañado de la interpretación. En otras palabras, hablar en otro idioma sin interpretación es como una trompeta del sonido incierto, es como alguien que habla una lengua bárbara de la cual no se entiende nada. Esto es bueno para lo que habla en lengua, porque el recibe edificación (lo edifica no porque entiende lo que dice, sino porque habla por el Espíritu), pero no edifica a la iglesia, ya que no entiende lo que se está diciendo. Es por eso que Pablo dice: "Por lo tanto, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla" (con el fin de edificar la iglesia, así como a sí mismo). Porque si yo oro en lengua desconocida mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. ¿Qué voy a hacer entonces, yo que oro en lengua desconocida? cuestiona Pablo. Yo oro en una otra lengua (por el espíritu), pero interpretaré también (oraré también con el entendimiento) cantaré en otro idioma (por el espíritu), sino también interpretaré el mi cantar (cantaré con entendimiento). Esto para que la iglesia reciba edificación. Y entonces Pablo dice: "porque si bendices solo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá «Amén» a tu acción de gracias?, pues no sabe lo que has dicho. Tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado. Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros; pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida" (1 Corintios 14:16-19). Pablo dice en otras palabras: si por el contrario no haces lo que te digo, es decir, si oras o cantas en otro idioma sin interpretación, ¿cómo harán los que te escuchan a decir "amén" a tu acción de gracias (tenga en cuenta que Pablo, al hablar así, confirma que el creyente cuando habla en lenguas habla a Dios, incluso cuando está junto a otros creyentes)? Seguramente no podrán, él va a hacer una buena acción de gracias, pero los otros no son edificados. Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos ustedes, sin embargo, en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, que diez mil palabras en lengua desconocida. Y luego dice: "Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en cuanto a la malicia y maduros

en cuanto al modo de pensar” (1 Corintios 14:20). Como para decir, en la sencillez seáis como niños y no seáis niños en la inteligencia, pero hombres crecidos en la inteligencia. En este punto, Pablo cita estas palabras de Dios que dijo a través de Isaías: “En la Ley está escrito: «En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor».” (1 Corintios 14:21). Y luego dice: “Así que las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes. Si, pues, toda la iglesia se reúne en un lugar, y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos? Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado; lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros.”(1 Corintios 14:22-25). Ese “Así que” después de las palabras de Isaías son para confirmar que sobre la base de lo que Dios dijo por medio de Isaías, las lenguas son una señal para los no creyentes, mientras que la profecía es una señal para los creyentes. Es por eso que Pablo dice que si entra algún incrédulo y escucha que todos hablan en lenguas dirá que estamos locos, pero si todos profetizan, el no creyente verá que los pensamientos de su corazón serán revelados y reconocerá que Dios está en medio de nosotros. Pero entonces, ¿qué tenemos que hacer? Pablo responde: “Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación. Si alguien habla en lengua extraña, que sean dos o a lo más tres, y por turno; y que uno interprete. Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios. Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen lo que ellos dicen. Y si algo le es revelado a otro que está sentado, calle el primero. Podéis profetizar todos, uno por uno, para que todos aprendan y todos sean exhortados. Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas, pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz.” (1 Corintios 14:26-33). En relación con los idiomas se dice que si hay alguien que habla en lengua deben hablar sólo dos o a lo más tres, y uno a la vez, y uno tiene que interpretar también, pero si no hay intérprete, los que hablan en otros idiomas tienen que hacerlo en silencio y no como una trompeta. Los que profetizan, que tienen el don de la profecía pueden hablar, incluso en este caso, sin embargo, dos o tres a lo más, y los otros deben examinar las profecías. En el caso, sin embargo, que se da una revelación a un profeta que está sentado, el anterior debe estar en silencio. La conclusión del discurso de Pablo es: “Si alguno se cree profeta o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor; pero si alguien lo ignora, que lo ignore. Así que, hermanos, procurad profetizar y no impidáis el hablar en lenguas; pero hágase todo decentemente y con orden.” (1 Corintios 14:37-40). Las cosas son claras, las palabras de Pablo son mandamientos del Señor. Así que la profecía debe ser anhelada, hablar en otras lenguas no debe ser evitado, pero todo debe hacerse decentemente y con orden.

Sanidades, milagros y señales y prodigios

En el ministerio de Jesucristo

Jesucristo, el Hijo de Dios, en los días de su carne expulsó a muchos demonios (o espíritus malignos) de los cuerpos de los poseídos liberándolos, y realizó sanidades, milagros, señales y prodigios en gran número; tantos fueron sus milagros que Juan, el discípulo a quien amaba Jesús, al final del Evangelio escrito por él, dice: “Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se

habrían de escribir” (Juan 21:25). Esto significa, por lo tanto, que las cosas que hizo Jesús en la Biblia son sólo una pequeña parte de las cosas que había hecho.

Jesús reprendía a los demonios con autoridad y ellos salían de los cuerpos de aquellos que los tenían; Él los reprendía por la ayuda del Espíritu de Dios que estaba en Él, como dijo un día a los que le acusaban de echar fuera demonios por el príncipe de los demonios, es decir Satanás (Véase Mateo 12:22-32). Cuando los demonios le veían se arrojaban al suelo y comenzaban a gritar: “Déjanos; ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios” (Lucas 4:34), y cuando Él les reprendía salían y gritaban diciendo: “Tú eres el Hijo de Dios” (Lucas 4:41), pero Jesús los reprendía y no los dejaba hablar porque sabían que Él era el Cristo de Dios. Jesús liberó a los poseídos ciegos y mudos, y también poseídos sordos, cuya ceguera, sordera y mudez eran causadas por los espíritus malignos (Véase Mateo 12:22; Marcos 9:25); como también liberó a endemoniados que veían, escuchaban y hablaban. Los demonios fueron obligados a salir antes del poder de Dios que estaba con Jesucristo.

Jesucristo, además de liberar los poseídos del dominio de los demonios, sanó tantos enfermos que sufrían de diversas enfermedades. Un pasaje del Evangelio escrito por Mateo dice: “Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y parálíticos; y los sanó. ” (Mateo 4:23-24). Algunas de las numerosas sanidades realizadas por Él fueron las siguientes: la sanación de un leproso (Véase Mateo 8:1-4), la sanación de los diez leprosos en una sola vez (Véase Lucas 17:11-19); la sanación del siervo del centurión romano que estaba parálítico (Véase Mateo 8:5-13); la sanación de la suegra de Pedro con fiebre, (Véase Mateo 8:14-15; Lucas 4:38-39); la sanación de una mujer enferma de flujo de sangre desde hacía doce años (Véase Marcos 5:25-34); la sanación de un ciego de nacimiento (Véase Juan 9:1-38) y otros dos hombres ciegos (Véase Mateo 9:27-31); la sanación de un hombre que tenía la mano seca (Mateo 12:9-14); la sanación de una mujer que andaba encorvada (Véase Lucas 13:10-17); la sanación de un hombre con hidropesía (Lucas 14:1-6); la sanación de un parálítico desde treinta y ocho años (Véase Juan 5:1-9) y la sanación de otro parálítico que fue llevado a Él por cuatro personas que a causa de la multitud que estaba alrededor de Jesús abrieron el techo de la casa y lo bajaron delante de Él (Véase Marcos 2:1-12); la sanación de un sordomudo de la Decápolis (Véase Marcos 7:32-37). Todas las sanaciones Jesús las realizó porque “el poder del Señor estaba con él para sanar” (Lucas 5:17).

Jesucristo hizo muchos milagros, como cuando alimentó con cinco panes y dos peces una multitud de aproximadamente cinco mil personas sin contar las mujeres y los niños (Véase Mateo 14:15-21); o cuando alimentó con siete panes y unos pocos pececillos una multitud de cuatro mil personas sin contar las mujeres y los niños (Véase Mateo 15:32-39). O como cuando resucitó a los muertos, como en el caso de la hija de Jairo (Véase Marcos 5:35-43); en el caso de Lázaro quien había estado muerto por cuatro días (Véase Juan 11:1-46), y en el caso del hijo de la viuda de Naín que fue resucitado mientras lo llevaban a enterrar (Véase Lucas 7:11-17).

Jesucristo también hizo el milagro de caminar sobre las aguas del Mar de Galilea (Véase Mateo 14:24-33), El milagro de calmar una tormenta con la palabra (Véase Mateo 8:23-27); y el milagro de secar a una higuera maldiciéndola (Véase Mateo 21:18-22).

En verdad Jesucristo cumplió grandes cosas, como dijo Pedro, Dios aprobó a su siervo Jesús entre los Judios por los milagros, señales y prodigios que Dios había hecho por medio de Él (Véase Hechos 2:22).

En el ministerio de los apóstoles y de otros siervos de Dios

Jesucristo, en los días de su carne, habiendo escogido doce discípulos los envió a predicar el reino de Dios dandoles el poder de expulsar los demonios y para sanar enfermedades, como está escrito: “Habiendo reunido a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades. Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos” (Lucas 9:1-2), y también que Él les dijo: “Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios...” (Mateo 10:8), cosas que los apóstoles hicieron, de hecho está escrito: “Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen. Y echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban” (Marcos 6:12-13).

Después que Jesucristo murió y resucitó apareció a los once a los cuales dijo: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían” (Marcos 16:15-20). Como se puede ver los apóstoles incluso después de que Jesús fue llevado al cielo continuaron a echar fuera demonios y a sanar a los enfermos en el nombre de Jesucristo. Esto es confirmado por lo que Lucas dice en los Hechos de los Apóstoles: “Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón. De los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente. Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres; tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos. Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados” (Hechos 5:12-16). Acerca de Pedro y Juan se registra la sanidad del hombre cojo en la puerta del templo que se llama ‘la Hermosa’: “Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración. Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo. Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna. Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos. Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo. Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos; y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios. Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios. Y le reconocían que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa; y se llenaron de asombro y espanto por lo que le había sucedido”(Hechos 3:1-10). Acerca de Pedro se registra otra sanación, la de Eneas, que estaba paralizado y la resurrección de una discípula muerta llamada Tabita: “Aconteció que Pedro, visitando a todos, vino también a los santos que habitaban en Lida. Y halló allí a uno que se llamaba Eneas, que hacía ocho años que estaba en cama, pues era paralítico. Y le dijo

Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; levántate, y haz tu cama. Y en seguida se levantó. Y le vieron todos los que habitaban en Lida y en Sarón, los cuales se convirtieron al Señor. Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita, que traducido quiere decir, Dorcas. Esta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía. Y aconteció que en aquellos días enfermó y murió. Después de lavada, la pusieron en una sala. Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, a rogarle: No tardes en venir a nosotros. Levantándose entonces Pedro, fue con ellos; y cuando llegó, le llevaron a la sala, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas. Entonces, sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó. Y él, dándole la mano, la levantó; entonces, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva. Esto fue notorio en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor” (Hechos 9:32-42).

Esto se relaciona con los apóstoles que estaban con Jesús, pero hubieron también los otros apóstoles escogidos por Cristo que obraron sanidades, señales y prodigios en el nombre de Cristo. Acerca de Pablo y Bernabé se dice que se detuvieron mucho tiempo en Iconio “hablando con denuedo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios” (Hechos 14:3). Acerca de Pablo es dicho esto hecho que sucedió en Listra: “Y cierto hombre de Listra estaba sentado, imposibilitado de los pies, cojo de nacimiento, que jamás había andado. Este oyó hablar a Pablo, el cual, fijando en él sus ojos, y viendo que tenía fe para ser sanado, dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y él saltó, y anduvo” (Hechos 14:8-10), y este otro hecho que sucedió en la isla de Malta: “En aquellos lugares había propiedades del hombre principal de la isla, llamado Publio, quien nos recibió y hospedó solícitamente tres días. Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y de disentería; y entró Pablo a verle, y después de haber orado, le impuso las manos, y le sanó. Hecho esto, también los otros que en la isla tenían enfermedades, venían, y eran sanados” (Hechos 28:7-9).

Además de de los apóstoles obraron señales y prodigios también Esteban y Felipe que no eran apóstoles; acerca del primero se dice: “Y Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo” (Hechos 6:8) y del segundo: “Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados; así que había gran gozo en aquella ciudad” (Hechos 8:5-8).

Señales y prodigios

En la Biblia están documentadas manifestaciones del poder de Dios que son llamadas señales y prodigios y que no incluyen las sanidades. Son milagros obrados por Dios a través de sus siervos. He ahí algunos de estos portentos.

Moisés, después de que Dios le dio la orden de ir a Egipto para liberar a su pueblo y la autoridad para obrar prodigios, obró tales prodigios en Egipto. Los primeros prodigios fueron los de la serpiente y la mano leprosa que obró delante de los ancianos de Israel (en realidad fue Aarón a obrarlos). Moisés fue capaz de obrar estos milagros por virtud del hecho que Dios le había dicho que los obrase cuando le había aparecido; aquí el hecho. “Entonces Moisés respondió diciendo:

He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido Jehová. Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara. El le dijo: Echala en tierra. Y él la echó en tierra, y se hizo una culebra; y Moisés huía de ella. Entonces dijo Jehová a Moisés: Extiende tu mano, y tómalas por la cola. Y él extendió su mano, y la tomó, y se volvió vara en su mano. Por esto creerán que se te ha aparecido Jehová, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob. Le dijo además Jehová: Mete ahora tu mano en tu seno. Y él metió la mano en su seno; y cuando la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa como la nieve. Y dijo: Vuelve a meter tu mano en tu seno. Y él volvió a meter su mano en su seno; y al sacarla de nuevo del seno, he aquí que se había vuelto como la otra carne. Si aconteciere que no te creyeren ni obedecieren a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la postrera. Y si aún no creyeren a estas dos señales, ni oyeren tu voz, tomarás de las aguas del río y las derramarás en tierra; y se cambiarán aquellas aguas que tomarás del río y se harán sangre en la tierra” (Éxodo 4:1-9).

Los siguientes fueron los prodigios de la vara que se convirtió en serpiente que él y Aarón obraron antes de Faraón, como está escrito: “Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo: “Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo: Si Faraón os respondiere diciendo: Mostrad milagro; dirás a Aarón: Toma tu vara, y échala delante de Faraón, para que se haga culebra. Vinieron, pues, Moisés y Aarón a Faraón, e hicieron como Jehová lo había mandado. Y echó Aarón su vara delante de Faraón y de sus siervos, y se hizo culebra. Entonces llamó también Faraón sabios y hechiceros, e hicieron también lo mismo los hechiceros de Egipto con sus encantamientos; pues echó cada uno su vara, las cuales se volvieron culebras; mas la vara de Aarón devoró las varas de ellos” (Éxodo 7:8-12). Y entonces todas las plagas que Dios envió a los egipcios, como está escrito en los Salmos: “Envío a su siervo Moisés, y a Aarón, al cual escogió. Puso en ellos las palabras de sus señales, y sus prodigios en la tierra de Cam. Envío tinieblas que lo oscurecieron todo; no fueron rebeldes a su palabra. Volvió sus aguas en sangre, y mató sus peces. Su tierra produjo ranas hasta en las cámaras de sus reyes. Habló, y vinieron enjambres de moscas, y piojos en todos sus términos. Les dio granizo por lluvia, y llamas de fuego en su tierra. Destrozó sus viñas y sus higueras, y quebró los árboles de su territorio. Habló, y vinieron langostas, y pulgón sin número; y comieron toda la hierba de su país, y devoraron el fruto de su tierra. Hirió de muerte a todos los primogénitos en su tierra, las primicias de toda su fuerza” (Salmo 105:26-36). Ellos fueron seguidos de todas estas señales y maravillas obradas por Dios a través de Moisés en el desierto; la división del Mar Rojo, la roca que hizo brotar el agua, etc. En virtud de todas estas maravillas hechas por Moisés se dijo: “Nadie como él en todas las señales y prodigios que Jehová le envió a hacer en tierra de Egipto, a Faraón y a todos sus siervos y a toda su tierra, y en el gran poder y en los hechos grandiosos y terribles que Moisés hizo a la vista de todo Israel” (Deuteronomio 34:11-12).

En la época del rey Jeroboam, un hombre de Dios vino de Judá a Bethel y obró un milagro delante del rey: “He aquí que un varón de Dios por palabra de Jehová vino de Judá a Bet-el; y estando Jeroboam junto al altar para quemar incienso, aquél clamó contra el altar por palabra de Jehová y dijo: Altar, altar, así ha dicho Jehová: He aquí que a la casa de David nacerá un hijo llamado Josías, el cual sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman sobre ti incienso, y sobre ti quemarán huesos de hombres. Y aquel mismo día dio una señal, diciendo: Esta es la señal de que Jehová ha hablado: he aquí que el altar se quebrará, y la ceniza que sobre él está se derramará. Cuando el rey Jeroboam oyó la palabra del varón de Dios, que había clamado contra el altar de Bet-el, extendiendo su mano desde el altar, dijo: ¡Prendedle! Mas la mano que había extendido contra él, se le secó, y no la pudo enderezar. Y el altar se rompió, y se derramó la ceniza del altar, conforme a la señal que el varón de Dios había dado por palabra de

Jehová. Entonces respondiendo el rey, dijo al varón de Dios: Te pido que ruegues ante la presencia de Jehová tu Dios, y ores por mí, para que mi mano me sea restaurada. Y el varón de Dios oró a Jehová, y la mano del rey se le restauró, y quedó como era antes” (1 Reyes 13:1-6).

Cuando en el Nuevo Testamento leemos acerca de alguien que Dios obró milagros y prodigios por medio de él, entre estos milagros realizados por él pueden haber estado también obras que no tenían nada que ver con la sanación de una persona. Por otro lado, tenemos la evidencia en el hecho de que Jesús, de quien se dice que Dios obró a través de Él señales y prodigios entre los Judíos (Hechos 2:22), resucitó a los muertos, mandó a una higuera que se desecase, multiplicó los panes y los peces, y caminó sobre el agua; estas obras no son sanaciones.

Por lo tanto, cuando la Escritura habla del don de hacer milagros, se refiere al don de hacer milagros y prodigios similares a los que Dios hizo obrar a sus siervos en el pasado, o de todos modos de las obras poderosas que son diferentes de las sanidades.

Las sanidades y los milagros en la Iglesia del Dios vivo hoy en día

Como hemos visto, en el pasado, tanto mientras Jesucristo estuvo en la tierra como después de su ascensión al cielo, Dios hizo milagros a través de su Hijo, sus apóstoles y sus otros siervos. En este punto alguien va a preguntar: “¿Pero hoy, después de tanto tiempo, estas sanidades, estas liberaciones, estas resurrecciones, estas señales y prodigios son cosas que pueden suceder? ¿Estas son cosas que debemos esperar o querer que se vean en nuestro medio? ¿Estas cosas son necesarias y útiles como lo fueron en esos días? “Mi respuesta a todas estas preguntas es “Sí, sin lugar a dudas”.

Estas cosas pasan porque el Dios que las cumplió a través de Jesucristo y luego a través de los apóstoles y luego por Esteban y Felipe, no está muerto y no ha cambiado; Él está viviendo y no cambia. Su poder es siempre el mismo, inmenso, por lo que todavía hoy puede hacer las cosas que hizo en el pasado. Si es cierto que las cosas que son imposibles para los hombres son posibles para Dios (Véase Lucas 18:27), esto significa que Dios todavía hoy hace lo imposible que el hombre no puede hacer. ¿O queremos decir que las cosas que son imposibles para los hombres fueron posibles a Dios sólo en los días de Jesús y los apóstoles? ¿Quién se atreverá a decir una cosa así?

Estas son cosas que debemos esperar y desear que sucedan porque Dios quiere obrarlas aún hoy en medio de su Iglesia a través de sus hijos. Nosotros no esperamos que Dios envíe a su Hijo para morir y resucitar porque estas cosas no concuerdan más con su voluntad porque ya las cumplió una vez por todas, pero por lo que se refiere a las obras poderosas Él quiere obrarlas todavía en el día de hoy porque todavía quiere probar o confirmar que el Evangelio es Su Palabra y es la verdad.

Jesucristo un día hablando de las maravillas que hacía dijo: “Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumpliera, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado” (Juan 5:36). Entonces, si los milagros realizados por Jesucristo mismo confirmaban que el Padre le había enviado, por la fuerza de las circunstancias, los milagros realizados en el nombre de Jesucristo (que son hechos por Cristo a través de sus servidores) no hacen más que confirmar que Él es Aquel que Dios ha enviado al mundo para salvar el mundo. ¿Dios quiere confirmar esto? Por supuesto, ya que es una parte

integral, diría básico del Evangelio de la gracia de Dios. Debemos desear que estas cosas sucedan porque Dios nos manda en su Palabra para que procuremos los dones espirituales (1 Corintios 12:31), entre los cuales hay los dones de hacer milagros, dones de sanidades y el don de fe. Y por lo tanto es bastante normal que se quiera hacer milagros o verlos hacer por algún santo siervo de Dios. Tan normal que los discípulos oraron para que Dios confirmase Su Palabra con sanidades, señales y prodigios: escuchen lo que dice Lucas en los Hechos de los Apóstoles acerca de la oración que los discípulos hicieron a Dios después de que Pedro y Juan fueron liberados: “Y puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho. Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay; que por boca de David tu siervo dijiste: ¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas? Se reunieron los reyes de la tierra, y los príncipes se juntaron en uno contra el Señor, y contra su Cristo. Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera. Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús” (Hechos 4:23-30). ¿Alguna vez has orado de esta manera? Si nunca lo has hecho, comienza a hacerlo.

Estas cosas son útiles porque están hechas por Dios y todo lo que Dios hace es útil. Son útiles porque van a demostrar que el Evangelio que es predicado por orden de Dios no es una filosofía, no es una fábula, no es una invención humana, sino el mensaje del Dios vivo para toda la humanidad y que por lo tanto es digno para ser plenamente aceptado. El Señor obraba con los apóstoles confirmando con las señales la Palabra que ellos predicaban (Véase Marcos 16:20). Cuando los apóstoles Pablo y Bernabé estaban en Iconio la Escritura dice que “se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con denuedo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios” (Hechos 14:3). Así que, si se quiere que Dios confirme su Palabra que se predica como lo hizo en los tiempos antiguos, entonces se debe desear que Él la acompañe con señales y prodigios. Las señales y las maravillas, precisamente porque están hechas por Dios por esta razón, se realizan para la salvación de las almas y, de hecho, Pablo dijo: “Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere. Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios” (Romanos 15:17-19). Tengan en cuenta que las palabras “para la obediencia de los gentiles” dejan muy claro el concepto expresado por mí. Pero diganme: “¿Pero no es cierto que en las Escrituras muchos creyeron en el Evangelio después de haber visto o escuchado de una sanación o un milagro hecho en el nombre de Jesús?” Tomemos el caso de la sanación del paralítico Eneas: ¿no está tal vez escrito que después de que Pedro le sanó en el nombre de Jesús “le vieron todos los que habitaban en Lida y en Sarón, los cuales se convirtieron al Señor” (Hechos 9:35)? Y ¿qué pasa con el caso de la resurrección de Tabitha?; ¿No está escrito que “Esto fue notorio en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor” (Hechos 9:42)? ¿Y no es cierto que en Samaria la gente, unánime, “escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía” (Hechos 8:6)? Pero incluso antes de estos hechos, cuando Jesús predicó entre los Judíos, ¿no es cierto que en Jerusalén “muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía” (Juan 2:23)? ¿Y no es cierto que también los discípulos de Jesús creyeron en él después de que lo vieron obrar su primer milagro en Caná de Galilea, donde convirtió el agua en vino (Véase Juan 2:11)? ¿Y qué pasa cuando Jesús resucitó a Lázaro quien había estado muerto por cuatro días? ¿No está escrito

que “entonces muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él” (Juan 11:45)? Y cuando Jesús alimentó a la multitud con cinco panes y dos peces; ¿No está escrito: “Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo” (Juan 6:14)? Así que las sanidades y los milagros obrados en el nombre de Jesucristo, por el poder del Espíritu Santo, son útiles para atraer a las almas a Cristo. Por supuesto, no todo el mundo viendo las señales y los prodigios se convertirá a Cristo, hasta el punto que ya en los días de Jesús Cristo muchos, aunque vieron muchos milagros no se arrepintieron y Jesús por esta razón les amonestó. Está escrito: “Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales había hecho muchos de sus milagros, porque no se habían arrepentido, diciendo: Ay de ti, Corazín! Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras. Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti” (Mateo 11:20-24). Pero es igualmente cierto que algunos se convertirán a Cristo sólo viendo los milagros realizados en su nombre, de acuerdo a lo que Jesús dijo: “Si no viereis señales y prodigios, no creeréis” (Juan 4:48).

Las maravillas de Dios son útiles porque confirman la fe de los creyentes, en el sentido de que fortalecen su fe en Cristo, les animan a perseverar en la fe. ¿Quién de nosotros después de haber obtenido de Dios el cumplimiento de una oración por una necesidad particular (aquí excluyo la necesidad de una sanación o un milagro) no se sintió fortalecido en la fe porque ha podido ver que Dios escucha nuestras oraciones y las contesta como dice su Palabra? Si por lo tanto una oración a Dios que no requiera ni una sanidad ni una resurrección de los muertos, lleva al creyente a ser más fuerte espiritualmente, ¿por qué la intervención de Dios en el cuerpo de un enfermo o de un muerto no debería tener el mismo efecto? Cuando Pablo dijo a los santos en Roma: “Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados” (Romanos 1:11), ya que entre los dones espirituales hay también los dones de sanidades, el don de hacer milagros y el don de fe, dejó en claro que estas manifestaciones del Espíritu de Dios (sanidades, señales y prodigios) ayudan a fortalecer los santos espiritualmente.

Las maravillas de Dios llevan a los creyentes para glorificar el nombre de Dios, cosa en la cual Dios se complace. ¿No está escrito que cuando Pablo en Jerusalén comenzó a contar una por una las cosas que Dios había hecho entre los gentiles por su ministerio, los ancianos de la iglesia, oyendolas, glorificaban a Dios (Véase Hechos 21:19-20)? Y así también hoy en día las sanidades y los milagros en el nombre de Jesús hacen glorificar a Dios.

Las maravillas de Dios suplen las necesidades. Por ejemplo los niños y adultos que sufren de enfermedades incurables, cerca de la muerte, que reciben la sanación de Dios y la extensión de sus vidas. Pónganse en los zapatos de un hombre que tiene cáncer y que se le ha dicho que tiene unos meses o unos pocos días de vida: ¿Creen que quiere morir? ¿Creen que no sería feliz si alguien le pudiera sanar en el nombre de Jesucristo? ¿Ustedes piensan que un padre y una madre que tienen su propio niño que está cerca de la tumba, no estarían contentos si el Señor Jesús sanase a su hijo? Lo que es asombroso es que la gente del mundo se empeñan mucho con los medios que tienen para prolongar la vida de los enfermos, y en cambio muchos creyentes no hacen nada para prolongar la vida de estas personas, en el sentido que, no sólo no quieren recibir los dones de sanidades o el poder para hacer milagros, pero tampoco oran por estas almas.

Como si nuestro Dios fuese un Dios que no puede curar a los enfermos también hoy en día, en respuesta a una oración o a través de la manifestación de un don especial dado a su siervo. ¡Ah! Me se rompe el corazón viendo a estos creyentes INCRÉDULOS en el poder de Dios. Yo los conozco, conozco los razonamientos que hacen: “Dios aquí y Dios allí” etc .., pero a la base de estos razonamientos hay una profunda incredulidad en el Dios que dicen de conocer.

Por lo tanto, que se alienten a los enfermos, a los creyentes y a los no creyentes, a tener fe en Cristo para la sanación, y se ore por ellos para su sanación. No importa si eres un creyente sencillo, o un anciano de una iglesia, hay que alentar al paciente para que tenga fe en Cristo, y orar por él, si él quiere ser sanado. Si usted es un pastor o un anciano de la iglesia, tiene la obligación, cuando el enfermo le está llamando, a orar con fe ungiéndole con aceite en el nombre del Señor, porque así dice Santiago: “¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados” (Santiago 5:14-15).

Y no sólo eso, también que se deseen los dones de sanidades y de hacer milagros porque a través de ellos se prucen maravillas y milagros por el Espíritu Santo. No importa si ustedes son simples creyentes sin deberes en la iglesia, o diáconos, o ancianos o pastores, tienen también que desear estos dones del Espíritu Santo.

En cuanto a los poseídos, no hay que enviarles a los psiquiatras, pero cuando son llevados al lugar de culto para ser liberados, los santos se pongan en oración y quien es el responsable de la gestión de la comunidad reprenda a los demonios en el nombre de Jesucristo y les eche fuera de los cuerpos de los poseídos. Que lo haga con autoridad, sin dudar, y Dios obrará.

Me dirijo a usted que ahora está enfermo, no importa qué enfermedad padece y desde cuánto tiempo tiene esta enfermedad, sepa que Cristo es todavía poderoso para sanarle si usted cree con todo su corazón, lo que tiene que hacer es creer en Él como lo hicieron en los días de Jesús la mujer que padecía de flujo de sangre, el hombre ciego llamado Bartimeo, y todos los otros que Él sanó, y entonces verá que “tu salvación se dejará ver pronto” (Isaías 58:8). No temas, cree solamente.

Como se lleva a cabo la sanación

La sanación de los enfermos se puede hacer o a través de la imposición de las manos de un ministro del Evangelio, que impone las manos en el nombre de Jesús, después de haber orado por él. Al igual que en el caso de Pablo, quien, después de haber orado por el padre de Publio que estaba en la cama enfermo de fiebre y de disentería “le impuso las manos, y le sanó” (Hechos 28:8), o como cuando el enfermo llama a los ancianos de la Iglesia que le ungen en el nombre del Señor y oran por él. O también por la imposición de manos en el nombre de Jesús pero sin que la imposición de manos sea precedida o seguida de una oración especial para él. Quien impone las manos sobre el enfermo puede simplemente decirle: “¡En el nombre de Jesucristo, sé sanado!” Además Jesús dijo: “En mi nombre ... sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”(Marcos 16:18). En cuanto a la unción de los enfermos con aceite para sanarles, esto es bíblico, de hecho los apóstoles “ungían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban” (Marcos 6:13).

La sanación de un enfermo puede también ocurrir sin la imposición de manos y sin la unción de aceite sino sólo con el orden de cualquier creyente que tiene los dones de sanidades, como en el caso de Pedro que mandó en el nombre de Jesús Cristo al cojo de levantarse (Hechos 3:6), o como en el caso de Pablo que dijo al hombre cojo de nacimiento que le estaba escuchando a Listra: “Levántate derecho sobre tus pies” (Hechos 14:10).

Pero la sanación de un enfermo puede también ocurrir sin la imposición de manos y sin la unción de aceite, y sin la oración o el orden de cualquier creyente, de hecho puede suceder que el enfermo sea sanado repentinamente por el poder de Dios mientras está caminando por la calle o está sentado en una silla o acostado en una cama, o también que al enfermo le aparezca el mismo Jesucristo que le impone las manos o simplemente le dice: “yo te sano”, o alguna otra cosa, sin imponerle sus manos.

Bien podría suceder que la sanación se cumpla a través de algún paño o delantal que estaba sobre un hombre de Dios con los dones de sanidades y el poder de hacer milagros, exactamente como le sucedió a muchos enfermos en Asia en los días de Pablo como está escrito: “Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo, de tal manera que aun se llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían” (Hechos 19:11-12). Quiero aclarar, sin embargo, que Pablo no oraba en esos paños o delantales y que no era él quien dijo de poner los delantales y paños sobre su cuerpo para que luego se llevaran a los enfermos, entonces, digo esto porque hoy en día hay algunos predicadores que hacen tales cosas.

Y por último podría también suceder que alguien sea sanado por la sombra de un hombre de Dios que le enfosca, exactamente como sucedió en Jerusalén en los días de los apóstoles según como está escrito: “Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres; tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos” (Hechos 5:14-15); Sin embargo, me gustaría señalar que, incluso en este caso, no fue Pedro quien dijo de poner los enfermos en las calles para que pudiera enfoscarles.

Una cosa hay que decir, en cualquier manera la sanación suceda se cumple por la fe de los enfermos ya que es su fe en Cristo que le sana. ¿Qué dijo Pedro a la multitud de Judios que se habían reunido después de que él había ordenado que el cojo se levantase en el nombre de Jesús? Él dijo: “Y por la fe en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros” (Hechos 3:16). Incluso hoy en día, a los enfermos sanados, entonces deberíamos decirles: “¡Tu fe te ha sanado!” ¿No es tal vez la misma cosa que Jesús decía a los enfermos que Él sanaba? Entonces, si no hay fe por parte del enfermo, la sanación no puede ocurrir. Al igual que en la falta de fe no puede haberse salvación, así en ausencia de fe no puede haberse sanación.

Otra cosa que al final me gustaría decir es esta, la sanación se debe pedir, debe ser deseada y buscada; sin embargo, el Señor no prometió que será garantizada en todos los casos a los creyentes, porque hay algunos casos en los cuales el Señor elige para no sanar por razones que sólo Él conoce. Una de ellas puede ser la razón que ha decidido llevar a un creyente en el cielo. En este caso, entonces la enfermedad llevará al creyente hasta la tumba como en el caso del profeta Eliseo que estaba “enfermo de la enfermedad de que murió” (2 Reyes 13:14). No se preocupen sin embargo de estos casos, siempre tenemos que pedir y buscar la sanación, y que

nos paremos de pedirla a Dios sólo en el caso que Dios revele que ha decidido la muerte del creyente o cuando le hace morir porque ha llegado su tiempo.

Algunas advertencias

Como sucede en el ámbito de las visiones, sueños y revelaciones, que el diablo, que es un mentiroso y el padre de la mentira, obra mistificaciones para engañar tanto los incrédulos como especialmente los creyentes, así sucede en el campo de las sanidades, de los milagros y de las señales y maravillas. El diablo de hecho sabe que las sanidades, los milagros, las señales y maravillas pueden ser útiles para llevar a los creyentes a creer en su herejías. Y entonces levanta sus ministros que hacen estas cosas, pero por supuesto estas cosas son mentirosas porque son producidas por él. La Escritura habla de estas señales y maravillas y nos amonesta severamente para que nos guardemos de todos aquellos que las realizan, no importa a qué religión pertenezcan. Esto es lo que Jesús dijo: “Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos” (Mateo 24:24). Como se puede ver hay ministros de Satanás que harán grandes señales y prodigios con el fin de seducir a los creyentes. Siempre estos han existido desde cuando Jesús pronunció esas palabras. Guardense de ellos como se guardarían de las serpientes venenosas porque son personas sin escrúpulos que enseñan cosas perversas y diabólicas. Son personas que obran por la ayuda de los malos espíritus, son de hecho dadas al espiritismo y al ocultismo.

Pero tienen también que guardarse de otra categoría de personas, es decir de todos los que anuncian el Evangelio, (no otro Evangelio, sino el Evangelio de la gracia de Dios), y que con poder y en el Espíritu Santo hacen milagros y sanidades en el nombre de Jesús y también cazan los demonios en el nombre de Jesús, que pero tienen una mala conducta que trae deshonra al Evangelio y al nombre de Dios. Sus vidas están llenas de confusión y toda obra mala, a pesar del hecho que sus reuniones sean frecuentadas por miles de personas, muchos reciban la salvación y muchos enfermos sean realmente sanados a través de su fe en Jesucristo. Estos son aquellos a quienes un día Jesús dirá: “Apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mateo 7:23), y esto es porque se negaron a santificarse en el temor de Dios y a caminar humildemente, santamente y piadosamente como corresponde a los santos. Tengan cuidado de ustedes y no se dejen engañar por las multitudes y las personas que aceptan a Cristo en sus reuniones o que son realmente sanados por ellos; guardense y apartense de ellos porque está escrito: “Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos” (Romanos 16:17-18). Entonces dirán: “¿Pero entonces las sanidades y los milagros que un creyente hace en el nombre de Jesús a través del Espíritu Santo, no son una prueba clara e incontrovertible de que sea un santo hombre de Dios?”. No, no se puede decir en absoluto que un hombre poderoso en palabras y en hechos sea, inevitablemente, también santo, justo y piadoso. En algunos nos encontramos individuos que en su vida privada se comportan como bestias sin razón; viviendo cometiendo pecados contra naturaleza, en inmundicias, lascivias, lujurias, borracheras, orgías, en el fraude y en todo tipo de injusticia. Cuidado entonces, sean sencillos como palomas y prudentes como serpientes.

¿A dónde va el Cristiano cuando muere?

Hermanos en el Señor, quiero que sepan que cuando un cristiano muere, él muere en la carne, pero su alma se aparta de su cuerpo y se va a vivir con el Señor en las alturas, totalmente consciente, entonces en un estado perfecto de claridad mental. Hay varias Escrituras que demuestran que cuando un Cristiano muere en el Señor se va a vivir con el Señor en su reino celestial. Vamos a ver estas Escrituras.

- Pablo escribió a los Corintios: “Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos” (2 Corintios 5:1). Así que nosotros los creyentes tenemos una casa eterna en el cielo que no fue hecha por la mano del hombre, sino por Dios mismo. En esta casa se van a habitar los que mueren en la fe, desde el primer día de su partida, incluso a partir de los primeros momentos después de la exhalación del alma, porque la subida al cielo sucede en el espacio de un corto período de tiempo. Los apóstoles tenían el deseo de salir del cuerpo e ir a vivir con el Señor, de hecho, Pablo escribió a los Corintios: “Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista); pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor” (2 Corintios 5:6-8), y a los Filipenses: “Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros” (Filipenses 1:23-24). Nosotros también tenemos el mismo deseo que tenían Pablo y sus colaboradores, porque sabemos que estar con el Señor en el cielo es mucho mejor. Claro, es una cosa maravillosa vivir con el Señor en la tierra, pero muchísimo mejor es la vida que se va a vivir con el Señor en Su reino celestial.

- El apóstol Pedro en su segunda epístola dijo: “sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado. También yo procuraré con diligencia que después de mi partida vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas” (2 Pedro 1:14-15). El apóstol sabía que pronto moriría, y él iría a vivir en el cielo con el Señor, y hablaba de su muerte como una partida de su cuerpo cuando él dijo que no tardaría en salir de su morada terrestre. Ahora bien, si la muerte se llama partida significa que hay algo en el cuerpo que parte del cuerpo cuando muere, de lo contrario, no tendría sentido llamarla partida. Y sabemos que esto algo es el alma que está en el hombre. Y no sólo eso, si el alma se va tiene que existir también un lugar donde se va a ir, porque de lo contrario no tendría sentido hablar de partida, y sabemos que este lugar es el paraíso, el tercer cielo. El mismo lugar donde el apóstol Pablo fue arrebatado (que, sin embargo, no podía decir si esto fue en el cuerpo o fuera del cuerpo), y donde “oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar” (2 Corintios 12:4).

- Juan, en la visión que tuvo en la isla de Patmos vio, entre otras cosas, las almas de los creyentes que habían sido muertos en la tierra. Él dijo: “Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos” (Apocalipsis 6:9-11). Leyendo estas palabras de Juan entendemos claramente que los que mueren en Cristo van al cielo, y allí tendrán plena conciencia; y también que no podemos dejar de reconocer que Jesús estaba diciendo la verdad cuando dijo: “Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar” (Mateo 10:28), porque las que vio Juan eran las almas de los que habían sido

mueren por causa del nombre de Cristo. En verdad, ni siquiera la muerte puede separar a los discípulos de Cristo del amor de su Señor y Salvador.

- Siempre en el libro de Apocalipsis Juan dice: “Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen” (Apocalipsis 14:13). ¿Por qué, entonces, bienaventurados son los muertos que mueren en Cristo? Porque se descansan. ¿Y dónde se descansan? En el cielo, de hecho, justo antes Juan dijo que había visto, en el cielo bajo el altar, las almas de los que habían sido muertos por la Palabra y por el testimonio que ellos tenían, que clamaban a Dios para pedirle justicia, y a las cuales se les dijo “que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos” (Apocalipsis 6:11). Tengan en cuenta que, a pesar de lo que decían, aquellas almas ya estaban descansando, pero se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo hasta un tiempo determinado. Por lo tanto, hay que decir que el que entra al cielo “también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas” (Hebreos 4:10). Gloria a Dios para siempre. Amén. Pero también decimos algo sobre los que no mueren en Cristo. Ellos no son bendecidos porque no descansan en absoluto, ya que entran en las llamas del Hades donde no tienen descanso. ¿Podría haberse descanso en un lugar de tormento, horrible, donde cientos y cientos de millones de almas lloran y chillan los dientes por el dolor insoportable que están sufriendo? Los que mueren en sus pecados son, por lo tanto, llamados entre todos infelices, ya que van en el tormento. Más gracias a Dios en Cristo Jesús para salvarnos de este destino terrible y espantoso. Amén.

- Pablo dice a Timoteo: “Si somos muertos con él, también viviremos con él” (2 Timoteo 2:11). ¿Qué quiere decir esto? Que si morimos en la fe, vamos a vivir en el cielo con Cristo; y esto inmediatamente después de la muerte. Luego de la resurrección (que sucederá en la venida de Cristo del cielo), obtendremos un cuerpo incorruptible que vestirá nuestra alma actual y con el cual saldremos de los sepulcros después de que nuestra alma volverá de nuevo en eso, y con ese nuevo cuerpo continuaremos a vivir con el Señor.

- Siempre Pablo dijo a Timoteo antes de salir de este mundo: “Y el Señor me libraré de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial” (2 Timoteo 4:18). Esta era la confianza de Pablo; que el Señor le habría dado la bienvenida en su reino celestial en el momento de su muerte. Y con esto concuerdan las palabras de Asaf que dijo por el Espíritu: “Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria” (Salmo 73:24).

- Jesús dijo: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente” (Juan 11:25-26). Esto significa que aunque un creyente muera según la carne continuará a vivir. ¿Pero dónde sigue viviendo? ¿Dónde va a vivir? En el tercer cielo, donde está el Señor de la gloria, porque Jesús dijo: “donde yo estuviere, allí también estará mi servidor” (Juan 12:26). Nosotros, amados, somos muy reconfortados y nos regocijamos al saber que donde está nuestro Señor un día vamos a estar allí también, si perseveramos en la fe. No somos en absoluto ansiosos al pensar que un día vamos a dejar esta tierra, porque sabemos que a dónde vamos es mucho mejor que aquí en la tierra. Mientras que los pecadores van a un lugar donde van a estar mucho, mucho peor que en la tierra, nosotros los creyentes, por la gracia de Dios, vamos a ir a un lugar mejor. Mientras que los pecadores no saben a dónde van porque caminan en la oscuridad, nosotros sabemos muy bien hacia dónde vamos porque ahora sabemos cual es el camino que conduce al lugar donde Jesús se fue después de hacer la purificación de los pecados, de acuerdo con lo que Jesús dijo: “Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino” (Juan 14:4); Jesucristo es el camino que conduce al

Padre, y queremos seguir sus pasos para entrar en su reino eterno. ¿Y la muerte? Amarga cosa, por supuesto, porque para los que se quedan no es nada agradable ver el cuerpo sin vida de un hermano en Cristo, pero recuerden que “estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos” (Salmos 116:15). A Dios, que en Su gran misericordia, nos ha dado vida eterna en Cristo Jesús nuestro Señor, sea la gloria ahora y para siempre. Amén.

Conclusión

En la conclusión de este tratado, hermanos, quiero decirles de regocijarse y alegrarse a la vista de aquel día en que, si se les encontrará en la fe, traspasarán de este mundo a lo mejor que hay en el cielo, donde, esperando la resurrección estarán en la presencia de Dios y de su Hijo alabandoLes continuamente, y donde hay llena paz y alegría. Allí no hay lágrimas, ni tristeza, y ningún tipo de dolor. Allí, la gloria de Dios ilumina todo y todos, y todo es esplendor y magnificencia. Pero además de alegrarse, hablen entre vosotros de este maravilloso lugar que es el paraíso celestial para consolarse, y indiquen a los pecadores el camino para llegar allí, así que ellos también se arrepientan para conocer la verdad y empiecen a seguirla. Una cosa más hermanos: como he dicho antes, irán al cielo sólo si se les encontrará en la fe, este es un punto que hay que tener continuamente en cuenta para no caer en el engaño del diablo. De hecho Jesús dijo: “Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo” (Mateo 24:13), y también: “Con vuestra perseverancia ganaréis vuestras almas” (Lucas 21:19 ‘LBLA’). Por lo tanto, condición indispensable para entrar en el reino de los cielos al final de nuestros días es creer en el nombre del Hijo de Dios hasta el fin. Quién va a retroceder irá a la perdición, en el fuego del Hades, donde hay llanto y el crujir de dientes. Su alma en lugar de ser recibida en la gloria, se cubrirá de ignominia en el Hades, junto con las almas de todos los impíos de entre los cuales también hay los que habían creído un día sobre la tierra, pero luego decidieron abandonar el camino santo para revolcarse en las contaminaciones del mundo. Es una cosa terrible caer en las manos del Dios vivo, mejor caer en manos de los hombres, pero no en las de nuestro gran Dios también llamado el Temor de Isaac, y el Tremendo. Que por lo tanto, el temor de Dios sea con ustedes todos los días de su vida, hermanos; que siempre esté en frente de sus ojos. Amen a Él hasta el final y Él les hará escapar de las llamas del infierno y entrarán en el reino de Dios. Llegarán así a los santos que antes de ustedes han peleado la buena batalla, y se han mantenido en la fe hasta el final. Permanezcan firmes en la fe; sean celosos por la causa del Evangelio, abunden en buenas obras. Oren sin cesar.

La venida de Cristo y los acontecimientos que seguirán

Después de que Jesucristo fue resucitado de entre los muertos, apareció a los que él había escogido como sus testigos. Se quedó con ellos cuarenta días hablándoles acerca del reino de Dios, y luego en Betania mientras los bendecía fue llevado al cielo a la diestra de Dios, precisamente, como está escrito: “se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas” (Hebreos 1:3). Esto sucedió para que se cumplieran las palabras de David: “Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies” (Salmo 110:1). Pero del lugar donde está ahora, Jesús un día regresará. Él mismo, antes de su sufrimiento, prometió su regreso cuando dijo a sus discípulos: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay;

si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os prepare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:2-3).

¿Cómo será la venida de Jesucristo?

De la misma manera en la que se ha ido al cielo

Está escrito en el libro de los Hechos de los Apóstoles: “Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hechos 1:9-11). Entonces, como Jesús fue visto ir al cielo por aquellos que estuvieron presentes en su ascensión, así, en su venida, Jesús será visto volver desde el cielo, pero esta vez no será visto sólo por un pequeño número de personas como en su ascensión, sino por todos, como está escrito: “He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén” (Apocalipsis 1:7).

En las nubes con poder y gloria.

En Mateo, acerca de la venida de Cristo está escrito: “Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria” (Mateo 24:30). El profeta Daniel cientos de años antes había dicho: “Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido” (Daniel 7:13-14).

¿Qué pasará en la venida de Jesucristo?

La resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de los que se encontrarán vivos en la tierra

En cuanto a la resurrección de los creyentes, Pablo dice a los Corintios que “en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida” (1 Corintios 15:22-23), y a los santos de Tesalónica: “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero...” (1 Tesalonicenses 4:16). Entre los muertos en Cristo que resucitarán habrá también las almas de los decapitados por el testimonio de Jesús y por la palabra de Dios y de los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni habían tomado la marca en sus frentes y en sus manos (Véase Apocalipsis 20:4).

En cuanto a la transformación de los que se encontrarán vivos en la tierra siempre Pablo dice a los Tesalonicenses: "...Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor" (1 Tesalonicenses 4:17).

Entonces, como dice siempre Pablo, "No todos dormiremos; pero todos seremos transformados" (1 Corintios 15:51), en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la voz de la trompeta que sonará el Señor Jesucristo. En ese día Jesús Cristo "transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas" (Filipenses 3:21), y en ese día seremos revestidos de nuestra habitación celestial, y lo mortal será absorbido por la vida (Véase 2 Corintios 5:2,4). Es un gran día el de la venida de Jesucristo porque en ello los que han muerto en Cristo y los que se encontrarán vivos obtendrán la redención de sus cuerpos (Véase Romanos 8:23), o como también se le llama, la redención de la posesión adquirida (Véase Efesios 1:14), que los santos de todas las épocas han esperado con fe y paciencia.

La destrucción de los que no conocieron a Dios ni obedecen al Evangelio

Pablo dice, de hecho, a los santos de Tesalónica: "... cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros)" (2 Tesalonicenses 1:7-10).

Entre los que serán castigados habrá todo aquellos creyentes que en la venida de Cristo no se encontrarán listos. De hecho, Jesús dijo en diversas formas que los que no serán encontrados listos en Su regreso serán castigados. En una parábola dijo por ejemplo: "¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá. Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comencare a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos, vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes" (Mateo 24:45-51). Noten el final que le espera al siervo que su señor ha puesto por mayordomo sobre su casa, pero en su ausencia, se abandona al desenfreno, primeramente será azotado y luego se le asignará su parte con los hipócritas que es un destino terrible debido al hecho de que en el lugar donde se lanzan los hipócritas hay el llanto y el crujir de dientes. En otra parábola, Jesús dijo que en aquel día será "como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos. Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos. Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Pero llegando también el

que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo. Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.” (Mateo 25:14-30). Una vez más tengan en cuenta la terrible fin que hará el siervo inútil que no ha obedecido a la orden de su Señor, será echado en las tinieblas y allí será el lloro y el crujir de dientes.

La destrucción del hombre de pecado

Pablo dice a los Tesalonicenses que el día del Señor no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, cuyo advenimiento “es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos” (2 Tesalonicenses 2:9-10). El Señor Jesús destruirá al inicuo “con el espíritu de su boca, y con el resplandor de su venida” (2 Tesalonicenses 2:8).

El hecho de que el Señor Jesús cuando regresará del cielo luchará contra sus enemigos es confirmado por Juan en el libro de Apocalipsis cuando dice: “Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes. Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército. Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos” (Apocalipsis 19:11-21). Habrá, pues, una carnicería real en la gloriosa venida de Jesucristo obrada por el mismo Jesús.

El establecimiento del reino milenar en la tierra

Juan dice acerca de los que van a tomar parte en la primera resurrección (que es la de los muertos en Cristo): “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años” (Apocalipsis 20:6). Así que Cristo y sus santos reinarán en la tierra por un período de mil años. Estos mil años en la tierra se caracterizan por la paz y la justicia y esto es debido a que el diablo será encadenado en el abismo, como está escrito: “Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón,

la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo”(Apocalipsis 20:1-3).

¿Cuándo será la venida de Jesucristo?

A su tiempo, es decir, en el tiempo señalado por Dios, porque Pablo dice que su aspecto se dará a conocer “a su tiempo” (1 Timoteo 6:15). Por tanto, como la primera venida de Jesús se llevó a cabo a su tiempo, como está escrito: “Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos” (Romanos 5:6), así será para su segunda venida. Esto tiempo nadie lo sabe porque como dijo Jesús mientras estuvo en la tierra: “Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre” (Mateo 24:36). Jesús dijo a sus discípulos de velar y orar porque no sabían ni el día ni la hora de Su venida (Véase Matt 24:44 ; 25:13). El Apóstol Pablo, en cuanto a los tiempos del regreso de Cristo, dijo a los santos de Tesalónica: “Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán” (1 Tesalonicenses 5:1-3). Por supuesto el día del Señor vendrá como ladrón para aquellos que están en las tinieblas y no para los que están en la luz, es decir, los hijos de Dios que caminan en la luz, y esto es debido a que los hijos de la luz esperan el Señor, mientras los que son de la noche no Lo esperan. Pablo lo explica inmediatamente después diciendo: “Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios” (1 Tesalonicenses 5:4-6). Es obvio, sin embargo, que si un hijo de luz deja de caminar en la luz y comienza a caminar en la oscuridad aquel día también lo tomará como un ladrón, y luego no escapará el castigo que he mencionado antes. ¿No ha dicho Jesús a sus discípulos: “Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra” (Lucas 21:34-35)?

Por lo que hemos dicho es obvio, por lo tanto, que todo aquellos que hacen cálculos para determinar el momento de la venida de Cristo hacen algo que no es conforme a la voluntad de Dios. La voluntad de Dios es que nos preparemos para que en Su venida no nos alejemos de Él avergonzados, y no que hagamos cálculos para determinar aunque aproximadamente cuándo regresará. Sólo sabemos que la venida del Señor está cerca (Santiago 5:8), que “aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará” (Hebreos 10:37), que muchas de las cosas que Jesús dijo preceder Su venida se han cumplido y se están cumpliendo en esta generación, y ese día no vendrá sin que antes venga la apostasía y no se haya manifestado el hombre de pecado. Cuando regresará, entonces no toca a nosotros saberlo porque como Jesús dijo a sus discípulos que le habían pedido si fuera en ese momento que iba a restaurar el reino de Israel: “No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad” (Hechos 1:7). Sin embargo, siempre hay alguien dentro de la hermandad que no haciendo caso de lo que la Escritura dice se deleita en su deseo de establecer los tiempos y los momentos del regreso de Cristo. Les insto a que tengan cuidado con cualquier persona que actúe de esta manera, no

importa si es un hombre o una mujer, una persona elocuente o no, un pastor o una oveja, o alguien que conoce o que no conoce las Escrituras; porque él con sus discursos perturba el corazón de aquellos que están de acuerdo con él y esto es una señal que sus discursos no son de Dios, repito, hermanos, tengan cuidado con cualquier persona – no importa como – que llegue a establecer la fecha del retorno de Cristo; sus palabras son parloteos profanos que a su tiempo se manifestarán como tal en su confusión y de los que están de acuerdo con él.

¿Qué pasará después de la venida de Cristo?

El reino milenario y la disolución del diablo en su final

Como se ha dicho antes, cuando Cristo regresará comenzará un reinado de mil años en la tierra, reino de paz y justicia, porque el diablo será encerrado en el abismo durante todo ese tiempo. Al final de ese tiempo, sin embargo, el diablo será suelto de su prisión, y seducirá a las naciones. Así es como Juan describe estos acontecimientos: “Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.” (Apocalipsis 20:7-10). Así que después del milenio todos los que se serán seducidos por el diablo se arremeterán contra los santos que serán en la tierra, pero Dios les castigará con el fuego del cielo, un poco como lo hizo con Sodoma y Gomorra. Y también el diablo será castigado, será arrojado al fuego eterno para ser atormentado por toda la eternidad como se merece con razón. Así tanto el seductor como el seducido serán castigados.

La destrucción de estos cielos y de esta tierra

Juan dice que después de que el diablo fuese arrojado al fuego eterno, vio un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, “de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos” (Apocalipsis 20:11). En lugar de éstos, Dios creará otros nuevos (Véase Apocalipsis 21:1).

La resurrección de los impíos y su juicio

Esta es la segunda resurrección, la de aquellos que han hecho lo malo (Véase Juan 5:29), que resucitarán en la resurrección de juicio para ser juzgados según sus obras y condenados al fuego eterno. Juan la vio en visión y la describió así: “Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Apocalipsis 20:12-15).

El descenso de la Nueva Jerusalén en la nueva tierra donde los santos reinarán para siempre

Así es como Juan describe el descenso de la Nueva Jerusalén: “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron (...)Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal. Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel; al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas. Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero. El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro. La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales. Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel. El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio; y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda; el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista. Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio. Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella. No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero. Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 21:1-4,9-27 ; 22:1-5).

Conclusión

He aquí, pues, hermanos, cuál es la esperanza de los santos, o sea la esperanza de resucitar y ser transformados en la venida de Cristo del cielo para reinar con él durante los próximos mil años en la tierra, y vivir para la eternidad con el propio cuerpo inmortal, incorruptible y glorioso en la

Nueva Jerusalén en la nueva tierra. Quien tiene esta esperanza en Cristo se regocije y glorifique a Dios, y se purifique como Jesucristo es puro; quien todavía no tiene esta esperanza se arrepienta de sus pecados y crea en Jesucristo, que Jesús murió por nuestros pecados y resucitó al tercer día para nuestra justificación, y entonces tendrá también esta gloriosa esperanza en Él que lo acompañará por el resto de su vida. A Jesucristo, Aquel que era, que es y que vendrá, sea la gloria ahora y para siempre. Amén.

La resurrección de los muertos

Bajo el Antiguo Pacto, Dios había predicho que un día los muertos resucitarían, de hecho, en el libro del profeta Isaías está escrito: “Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos” (Isaías 26:19), y en Daniel está escrito: “Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua... Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días” (Daniel 12:2,13).

Y bajo el nuevo pacto se confirmó que todos resucitarían, de hecho, Jesús dijo: “No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (Juan 5:28-29); Pablo afirmó que tenía la misma esperanza que la del pueblo de Israel, es decir que “ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos” (Hechos 24:15); y Juan dijo que él había visto en una visión resucitar a los mártires de Jesús antes del comienzo del milenio, y el resto de los muertos en el fin del milenio (Véase Apocalipsis 20:4, 11-15).

Por lo tanto, la resurrección final de todos los muertos se proclamó primeramente por los profetas, y luego fue confirmada plenamente por Jesús y los apóstoles. Entonces es un acontecimiento futuro que tenemos que esperar porque Dios lo predijo. Quiero aclarar que todos los justos y todos los injustos serán resucitados a su tiempo, sin excepciones, y esto es debido a que es necesario que todos los hombres comparezcan ante Dios con su cuerpo para dar cuenta a Dios de lo que obraron mientras estaban en él. Digo esto porque algunos, basándose en las palabras de Daniel “muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados” han llegado a la conclusión errónea de que la resurrección será parcial; pero las palabras de Daniel se aclaran por Jesús que dice que “todos los que están en los sepulcros saldrán a resurrección de vida”.

La resurrección de los justos

Pablo dice a los Corintios: “Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida” (1 Corintios 15:20-23). Ahora, Jesucristo, habiendo resucitado de entre los muertos con un cuerpo glorificado e incorruptible es llamado el primogénito de entre los muertos (primicias de los que durmieron), y esto precisamente porque Él fue el primer hombre que resucitó

con un cuerpo inmortal. Los que fueron resucitados de entre los muertos antes que Él, tal como, por ejemplo, el hijo de la viuda de Sarepta, Lázaro y el hijo de la viuda de Naín no resucitaron con un cuerpo inmortal, sino con el mismo cuerpo mortal con el que estaban muertos, por lo tanto es cierto que acerca de Lázaro, después de que Jesucristo lo había resucitado de entre los muertos, se dice: “Pero los principales sacerdotes acordaron dar muerte también a Lázaro, porque a causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús” (Juan 12:10-11); por lo tanto, el cuerpo con el que Lázaro resucitó podía ser asesinado y todavía podía morir. Pero Aquel a quien Dios resucitó de entre los muertos al tercer día “ya no muere” (Romanos 6:9) porque la muerte no se enseorea más de Él. Así que cuando decimos que Cristo es el primogénito de entre los muertos, nos referimos a que Él fue el primero en ser resucitado con un cuerpo inmortal y glorioso e incorruptible. Pero si Cristo es las primicias de los que duermen, ¿cuál es la masa? La masa está representada por todos los que han muerto en Cristo, que a la venida del Señor serán resucitados como Jesús resucitó. Tanto Jesús como los apóstoles han testificado que los santos que han muerto, serán resucitados un día; vamos a ver algunas declaraciones que hablan de la resurrección de los justos que debe tener lugar en el tiempo fijado por Dios.

- Jesús dijo que habrá una resurrección de los justos al hablar con el hombre que le había invitado, y le dijo que cuando hacía un banquete habría tenido que invitar a los pobres, a los lisiados, a los ciegos ya los cojos, y que “será recompensado en la resurrección de los justos” (Lucas 14:14), y también dijo a los Judíos: “No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida...” (Juan 5:28-29).

- Pablo escribió a los Corintios: “Y Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder” (1 Corintios 6:14).

- Siempre Pablo escribió a los Tesalonicenses: “Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él... Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero” (1 Tesalonicenses 4:13-14,16).

A la luz de estas Escrituras, por lo tanto, cuando los muertos en Cristo oirán el grito del Señor Jesús saldrán de las tumbas con un cuerpo inmortal y recibirán al Señor en el aire. La resurrección de los justos ocurrirá entonces al regreso del Señor Jesucristo desde el cielo que precederá el inicio del milenio.

La resurrección de los injustos

En cuanto a la resurrección de los injustos, Jesús dijo que ellos serán resucitados “a resurrección de condenación” (Juan 5:29), esto significa que serán resucitados para ser juzgados según sus obras, y condenados a la infamia eterna en el lago que arde con fuego y azufre. El apóstol Juan nos habla acerca de esta resurrección cuando dijo: “Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron

lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Apocalipsis 20:12-15). La resurrección de los injustos a diferencia de la de los justos se llevará a cabo al final del reino milenarío durante el cual Cristo reinará en la tierra con sus santos resucitados y transformados.

Como se ha mencionado antes, los injustos resucitarán para ser condenados a la infamia eterna, y esto significa que serán atormentados por la eternidad en el lago que arde con fuego y azufre. Acerca de los castigos que los pecadores experimentarán por la eternidad, en la Sagrada Escritura hay varias confirmaciones. Vamos a verlas.

- Jesús dijo acerca de los que serán puestos a su izquierda: “E irán éstos al castigo eterno...” (Mateo 25:46).
- Pablo dice a los Tesalonicenses: “...cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición...” (2 Tesalonicenses 1:7-9).
- Juan escribió en el libro de Apocalipsis: “Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre” (Apocalipsis 14:9-11). Noten estas palabras “el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos” que indican que su tormento no tendrá fin, y “no tienen reposo de día ni de noche” que indican claramente que esas personas nunca tendrán descanso en contraste con aquellos que vivirán por siempre con el Señor que descansarán de sus fatigas.
- Juan, siempre en el libro de Apocalipsis, dijo que el falso profeta y la bestia en el comienzo del nuevo milenio, y entonces el diablo al final de los mil años, serán arrojados al lago de fuego y azufre y que allí serán atormentados “día y noche por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 20:10). Por supuesto, dado que también los asesinos, los cobardes, los incrédulos, los abominables, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos serán lanzados al lago de fuego y azufre es necesario decir que también ellos serán atormentados por la eternidad (Véase Apocalipsis 21:8).
- Jesús dijo: “Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga” (Marcos 9:47-48). Tengan en cuenta que está escrito que el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga, y esto indica que su tortura continuará, sin algún fin.
- Judá dijo que Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas “habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno” (Judas 7). Esto significa que los habitantes de esas ciudades perversas, cuando en ese día resucitarán, serán condenados a ser torturados por toda la eternidad en el fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. También en la actualidad, sin embargo, los habitantes de esas ciudades están en el tormento; precisamente en el Hades.

Como se puede ver estos pasajes antes mencionados hablan de un modo u otro acerca del tormento eterno, pero como ustedes saben, algunas personas dicen que no deben ser

interpretados literalmente, pero esto es errado porque, de lo contrario, no deberíamos interpretar literalmente ni siquiera las palabras de Jesús “y los justos a la vida eterna” (Mateo 25:46), y las de Juan, siempre acerca de los justos, “y reinarán por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 22:5).

¿Cómo resucitarán los muertos?

Vamos a ver ahora como resucitarán los muertos. Pablo escribió a los Corintios: “Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes. Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano; pero Dios le da el cuerpo como él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo. No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves. Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales. Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria. Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonor, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual. Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial” (1 Corintios 15:35-49).

Pablo, para explicar cómo resucitan los muertos hizo algunas similitudes. En primer lugar dijo que lo que uno siembra, antes de ser traído a la vida debe morir, y de hecho cada semilla sembrada, para dar fruto debe primero descomponerse en el suelo; luego dijo que lo que uno siembra no es el cuerpo que ha de nacer, sino el grano desnudo, porque será Dios después que le dará el cuerpo que ha establecido de dar a esa semilla en particular, y por último, dice que no a todas las semillas Dios les da el mismo cuerpo. Estas cosas suceden en la naturaleza por la orden de Dios, porque la Escritura dice que todo lo que existe aún hoy en día es de acuerdo a sus órdenes, y nos sirven para comprender cómo los muertos en Cristo resucitarían.

El cuerpo humano está sujeto a la enfermedad, a dolor de cualquier tipo, y se cansa cuando hace esfuerzos físicos; estos son señales que muestran su debilidad, pero son cosas que el cuerpo poderoso que Dios les dará a los santos resucitados en ese día no experimentarán más porque las cosas anteriores no serán más, y Dios hará nuevas todas las cosas; en otras palabras, podemos decir que será más fuerte del cuerpo terrenal. El cuerpo de los santos se siembra en debilidad, de hecho carece de la fuerza cuando es enterrado, ya que carece de vida, pero en la resurrección resucitará de gran alcance, ya que estará lleno de fuerza.

Nosotros, los que todavía viven en esto tabernáculo, vemos que nuestro cuerpo se desintegra porque es corruptible, pero cuando llegaremos a ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial entonces no lo veremos más deshacerse por la eternidad, ya que será incorruptible. Se siembra en corrupción y resucitará incorruptible, de hecho, el cuerpo de los que son enterrados pasa por un proceso de descomposición orgánica hasta que vuelva al polvo, como Dios le dijo al

hombre: "Pues polvo eres, y al polvo volverás" (Génesis 3:19) pero cuando resucitará ya no podrá de ninguna manera descomponerse.

Pablo también explica que no toda carne es la misma carne, de hecho, la carne de los hombres, de las bestias, de las aves y la carne de pescado son diferentes entre ellas, y esto lo dice para hacernos entender que también la carne de la que será formado el cuerpo de los resucitados no es una carne igual a la de los cuerpos mortales. Sí, porque también el cuerpo de los resucitados consistirá en la carne, pero una carne diferente en comparación con la que tenemos ahora. Esto es confirmado por la resurrección de Jesús, de hecho cuando Jesús resucitó, resucitó con un cuerpo poderoso y incorruptible, pero también con un cuerpo de carne y huesos, de hecho, cuando se apareció a sus discípulos y ellos pensaron que estaban viendo un espíritu, Él les dijo: "¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo" (Lucas 24:38-39). Como pueden ver, el cuerpo de Jesús todavía se podía palpar y tocar porque Él no era un espíritu que no tiene ni carne ni huesos. Sin embargo Jesús, aunque no era un espíritu sin carne y huesos, podía lo mismo caminar a través de las paredes de las casas, sin necesidad de pasar por la puerta, de hecho, cuando se apareció a sus discípulos, las puertas del lugar donde se encontraban estaban cerradas por miedo a los Judíos. Él podía aparecer y desaparecer ante los ojos de los discípulos cuando quería y al mismo tiempo podía comer y beber con ellos. Por lo tanto, ya que Jesús es las primicias de los que duermen, también los muertos en Cristo que resucitarán tendrán un cuerpo como el Suyo.

El apóstol dice entonces que hay tanto cuerpos celestiales como hay cuerpos terrenales y también dice que la gloria de los cuerpos celestiales se diferencia de la que tienen los terrenales usando este término de comparación; dice que una estrella difiere de otra estrella en gloria, y de hecho vemos esto con nuestros ojos, porque tanto el sol como la luna y las estrellas tienen un brillo diferente el uno del otro. Consideremos ahora los ángeles de los cielos que son criaturas celestiales y por lo tanto tienen un cuerpo celeste; tienen un cuerpo que, en términos de gloria, es muy diferente del nuestro. Para comprender esto, basta con leer que aspecto tenían cuando aparecieron a los hombres. Cito la visión que tuvieron las mujeres en la tumba para que ustedes entiendan este concepto. Está escrito acerca del ángel del Señor que descendió del cielo y removió la piedra del sepulcro y se sentó sobre ella, que "su aspecto era como un relámpago" (Mateo 28:3); también por las visiones de ángeles que algunos de nuestros hermanos han tenido en esta generación y que nos han relatado, se puede deducir que los cuerpos de estos seres celestiales difieren en gloria de los nuestros.

Sabemos, pues, que en la resurrección, lo que ha sido sembrado en deshonra, entonces no agradable ni a ver y ni mirar, resucitará glorioso, con una gloria mayor de la que nuestro cuerpo tiene ahora en la tierra. Pablo confirmó esto también a los Filipenses cuando dijo que el Señor Jesucristo "transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya.." (Filipenses 3:21).

Siempre el apóstol dice que a medida de que hay un cuerpo natural, hay también un cuerpo espiritual, pero que lo natural precede al espiritual. Ahora, por cuerpo natural se entiende lo que tenemos ahora debido a que está en conformidad con la naturaleza, mientras por cuerpo espiritual se entiende aquel cuerpo que, tanto los que resucitarán, como los creyentes que serán arrebatados, recibirán del Señor en aquel día. Es llamado espiritual porque será un cuerpo vivificado por el Espíritu de Dios, como está escrito: "Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros" (Romanos 8:11).

Así que, hermanos y hermanas, lo que aprendemos inequívocamente de las Escrituras es que “como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial” (1 Corintios 15:49).

Alguien va a preguntar en este punto: “¿Y qué cuerpo tendrán los injustos cuando resucitarán? La Escritura, en cuanto al cuerpo con el cual ellos resucitarán no dice nada; pero sin duda será un cuerpo material, ya que también su resurrección será corporal e inmortal porque será con aquel cuerpo que serán atormentados en la Gehenna por toda la eternidad. Cuando Jesús dijo a los suyos que temiesen “a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en la Gehenna” (Mateo 10:28); por cuerpo se debe entender el cuerpo resucitado de los injustos, ya que la Gehenna es el fuego eterno donde los malvados serán echados después su resurrección. Entonces la muerte será destruida y los santos obtendrán la redención de sus cuerpos.

Continuando a hablar de la resurrección de los muertos, Pablo dice: “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?” (1 Corintios 15:51-55).

La razón por la cual Pablo dice que no todos dormiremos, sino que todos seremos transformados es porque a la venida del Señor se habrá creyentes que serán encontrados vivos y que no habiendo probado la muerte serán arrebatados obteniendo un cuerpo igual al cuerpo de los resucitados. Esto es lo que se entiende por las siguientes palabras de Pablo a los Tesalonicenses: “Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tesalonicenses 4:15-17).

Así que, esto es, cuando los muertos en Cristo resucitarán y nosotros seremos transformados, la muerte será destruida; sí, porque la muerte todavía no ha sido destruida. Es cierto que Pablo le dice a Timoteo que Cristo ha destruido la muerte (Véase 2 Timoteo 1:10), pero esto se refiere a la destrucción de su propia muerte que él sufrió, de hecho, está escrito que Cristo “habiendo resucitado de los muertos, ya no muere” (Romanos 6:9), y no la de todos los creyentes que han muerto debido a que duermen y que todavía no han despertado. Todavía los creyentes mueren, por lo tanto, hay que decir que la muerte todavía no ha sido devorada por la victoria. La muerte en realidad es todavía dueña de un dardo, que es el pecado que mora en nosotros, de acuerdo a lo que está escrito: “Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí” (Romanos 7:20), y también: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros” (1 Juan 1:8), pero en la resurrección, este dardo le será quitado, porque en el cuerpo glorioso que obtendremos no morará más ni el mal ni el pecado. Ahora, ustedes saben que está escrito: “Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies” (Mateo 22:44); entonces Cristo está a la diestra de Dios y reina, esperando que todos sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies, de hecho, “todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas” (Hebreos 2:8). Ahora, de acuerdo a lo que dice Pablo, “el postrer enemigo que será destruido es la muerte” (1 Corintios

15:26), y ¿cuándo será destruido? En la resurrección. Entonces se cumplirán las palabras de Isaías que dice: “Destruirá a la muerte para siempre” (Isaías 25:8), y la muerte no será más.

En aquel día se cumplirá la redención del cuerpo, de hecho, cuando la Escritura habla de la resurrección de los justos que sucederá en el día de Cristo, habla de la redención del cuerpo, como dice Pablo a los Romanos: “nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo” (Romanos 8:23). Y esto porque sólo en ese día el cuerpo mortal de los justos será libertado de la corrupción y se convertirá en inmortal, incorruptible y glorioso. Por lo tanto, podemos decir que cuando mueren los justos, salvan su alma pero “pierden” su cuerpo, pero lo pierden sólo temporalmente, ya que lo recuperarán en la resurrección cuando Dios lo resucitará. Este es un punto muy importante a destacar y de tener en cuenta en relación con la resurrección de los justos, ya que confirma que la resurrección será física, es decir, que en la resurrección los resucitados volverán a coger su cuerpo, y esto hecho es negado por muchas sectas. Obviamente, puesto que no todos los justos morirán, no todos los justos serán resucitados, ya que los que se encontrarán vivos en la venida del Señor serán transformados, pero la redención del cuerpo también la experimentarán los vivientes debido a que sus cuerpos serán transformados en cuerpos gloriosos, incorruptibles e inmortales, entonces ellos también experimentarán la libertad de la corrupción a la que está sometido el cuerpo.

Es nuestra esperanza

Queridos hermanos y hermanas en el Señor, la resurrección de nuestro cuerpo es la esperanza de la que esperamos ver el cumplimiento, ¡Y cómo nos estamos angustiados hasta que se cumpla! Pablo expresó esta angustia en estas palabras a los Corintios: “Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial...los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida” (2 Corintios 5:2-4).

Por lo tanto hermanos, nos esperamos con impaciencia la redención de nuestro cuerpo, que nuestro cuerpo terrenal se convierta en un cuerpo celestial, porque nosotros que somos de Cristo tendremos un cuerpo celestial; la casa en que vivimos ahora es terrenal, pero esperamos de ser revestidos con la celestial (el cuerpo celestial que tendremos por la eternidad), que es mejor y eterna. Pero, para ser así, tenemos que ser hallados vestidos y no desnudos en la venida del Señor. Vestidos de lo que hemos comenzado a vestir el día que hemos creído. Permítanme explicar esto con las Escrituras. Isaías dice: “me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia” (Isaías 61:10); esto significa que nosotros los creyentes estamos vestidos, o más bien Dios nos ha revestido, con las vestiduras de la salvación y con el manto de la justicia de Dios, y esto por medio de la fe en Cristo. Pero debemos permanecer vestidos con la salvación y la justicia de Dios hasta la aparición de la gloria de nuestro Señor. Esto es lo que se había propuesto Pablo que dijo a los filipenses: “Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe” (Filipenses 3:8-9). Oh amados, procuremos, pues, ser encontrados por el Señor, en Su venida, vestidos con la justicia que viene de Dios sobre la base de la fe, y no hagamos como los que se han desnudados de la justicia de Dios por la fe, a fin de vestirse con su propia justicia (es decir, aquellos que han renunciado a Cristo para ser justificados por las obras de la ley), “ya que por las obras de la ley

ningún ser humano será justificado delante de él” (Romanos 3:20). Y nosotros ni siquiera hagamos como los que se han despojado del hombre nuevo “creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Efesios 4:24), para vestirse con el viejo hombre “que está viciado conforme a los deseos engañosos” (Efesios 4:22), porque de lo contrario seremos hallados desnudos, con nuestra desnudez descubierta. Hermanos, ustedes sepan que todos los que habiéndose “escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero” (2 Pedro 2:20), volviéndose así a corromperse como las bestias sin razón detrás de los deseos de la carne, que sepan les digo, que no van a ser hallados vestidos, sino más bien desnudos.

Termino de hablar de este tema recordando que el Señor le dijo al ángel de la iglesia en Laodicea: “Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez...” (Apocalipsis 3:15-18). Como se puede ver, este creyente se había vuelto tibio y el Señor, que conocía su trabajo, le dijo que estaba también desnudo, y le aconsejó que comprase vestiduras blancas para que se vistiese y no apareciese su desnudez. Esto demuestra que las ropas blancas que el Señor nos ha dado, si dejamos de observar y de guardar sus mandamientos, las perderemos; por lo tanto, amados, conservemos las vestiduras blancas con las que el Señor nos ha vestido después de haber quitado de nosotros la ropa sucia (nuestros pecados); no descubrámonos, con el fin de ser hallados por el Señor vestidos y no desnudos, y así ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial.

En el día de Cristo el fuego probará cuál sea la obra de cada uno

Pablo escribió a los Corintios: “Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego” (1 Corintios 3:10-15). Pablo, según lo que dice Lucas, después de haber estado en Atenas llegó a Corinto donde predicó Cristo, y muchos de los Corintios, oyéndolo, creyeron en el Evangelio y fueron bautizados. Fue él quien los engendró en Cristo Jesús por medio del Evangelio, fue él quien como sabio arquitecto puso el fundamento del edificio espiritual que surgió en Corinto, y el fundamento que él puso fue Jesucristo, el Hijo de Dios. Pablo vivió en Corinto un año y seis meses, enseñando entre los santos en Corinto la Palabra del Señor, después de los cuales se alejó de esa ciudad. Mientras que él no estaba en Corinto, Apolo llegó a Acaya y la Escritura dice que “llegado él allá, fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído” (Hechos 18:27). Apolo, en Corinto predicó la Palabra a los santos, de hecho Pablo, escribiendo a los Corintios, compara la predicación de Apolo con el riego; él les escribió: “Yo planté, Apolos regó” (1 Corintios 3:6). Ahora, Pablo había puesto el fundamento y otros habían edificado por encima de eso, es decir que otros habían predicado y enseñado en la

iglesia en Corinto, y en este sentido dijo: “pero cada uno mire cómo sobreedifica” (1 Corintios 3:10), y esta es todavía la exhortación dirigida a todos aquellos que edifican sobre el fundamento que es Cristo Jesús.

Los verdaderos ministros de Cristo no predicán a sí mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, ellos predicán las buenas nuevas de la paz, instando a los hombres a arrepentirse y creer en nuestro Señor Jesucristo para la remisión de sus pecados. Cuando predicán donde Cristo todavía no ha sido anunciado, se procuran primeramente poner a Jesucristo como fundamento y luego sobreedificarle; esta es la razón por la cual todas las iglesias de los santos se yerguen sobre el mismo fundamento, es decir Jesucristo, la piedra angular, escogida y preciosa para todos los que creen en Él. Así que todas las iglesias de Dios tienen Jesucristo como fundamento, y Pablo dice que “nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (1 Corintios 3:11); esto significa que ningún ministro de Dios tiene el derecho de quitar este fundamento para poner otro en su lugar. Si por un lado vemos que ningún ministro del Evangelio que sirve a Dios con conciencia pura se atreve a quitar el fundamento, por otro lado, vemos que muchos lobos (hijos de maldición que predicán un evangelio distinto del que recibimos) buscan con su astucia eliminar este fundamento de la vida de los creyentes. Ellos, de hecho, tratan de llevar a los discípulos del Señor lejos del Señor y de su lado; amados, ¡cuidado con ellos!

Llegamos ahora a los ministros del Evangelio que no se atreven a poner otro fundamento que el que está puesto, que es Jesucristo, sino que sobreedifican. Como ustedes saben, los ministros del Evangelio predicán a Cristo crucificado, el perdón de los pecados a través de la fe en Su nombre, y el bautismo en agua en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, pero como se puede ver entre los ministros del Evangelio, hay algunos que enseñan a los creyentes cosas diferentes en comparación con lo que enseñan otros sobre el mismo tema. Y ahora viene la pregunta inevitable: “¿Quién tiene la razón entre el uno y el otro?” “¿Quién es que está edificando bien y quién está edificando mal? No todos pueden decir la verdad porque lo que dicen es diferente. Para poder decir quienes son entre ellos los que están edificando hojarasca, se debe comprobar y demostrar por las Escrituras que los que enseñan es en marcado contraste con la Palabra de Dios. Les voy a dar algunos ejemplos por medio de los cuales les muestro cómo algunos trabajan en vano enseñando ciertas cosas a los creyentes.

En cuanto a la doctrina del bautismo con el Espíritu Santo, algunos que predicán a Cristo y enseñan la Palabra de Dios (sin cancelar la gracia de Dios porque predicán la Palabra de la fe), dicen que uno es bautizado con el Espíritu Santo cuando cree en el Señor, otros cuando uno es bautizado en agua, otros que cuando uno es bautizado con el Espíritu Santo no comienza a hablar en otro idioma; todos ellos tienen en común que enseñan a los creyentes un bautismo con el Espíritu Santo sin el correspondiente y consecuencial hablar en otro idioma; ahora, acerca de este tema, enseñan falsamente porque las Escrituras atestiguan de manera inequívoca (y los hechos lo demuestran plenamente), que cuando uno es bautizado con el Espíritu Santo (también se puede decir: “Cuando uno recibe la llenura del Espíritu Santo” o: “Cuando recibe el Espíritu Santo”) comienza a hablar en otro idioma como el Espíritu dirija a la persona. Las escrituras que lo demuestran son las siguientes: “Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos 2:4); “Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios.” (Hechos 10:44-46); “Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y

hablaban en lenguas, y profetizaban” (Hechos 19:5-6). Entonces; ¿qué vamos a decir acerca de nuestros hermanos que predicán a Cristo y la salvación mediante la fe en Cristo? Vamos a decir que en cuanto al bautismo con el Espíritu Santo están edificando hojarasca sobre el fundamento, hojarasca que en el día de Cristo será quemada y su trabajo resultará en vano.

Pero el hecho es que incluso entre los que predicán y enseñan la Palabra de la fe y enseñan que cuando uno es bautizado con el Espíritu Santo comienza a hablar en otro idioma, algunos enseñan cosas en la misma doctrina que no pueden conciliarse con otros que enseñan acerca de la misma doctrina, y a veces hay que decir que son opiniones personales que también anulan la palabra de Dios. Algunos dicen que el mandamiento del velo era sólo para las mujeres de la iglesia en Corinto y van por las iglesias diciendo esta falsedad; sus razones son de las más variadas y absurdas, y muchos les creen porque piensan que porque ellos son conocidos y predicán a tanta gente deban decir la verdad en absoluto. Yo les digo que en este sentido están edificando hojarasca sobre el fundamento y todo su duro trabajo para decir sus propias razones será anulado por el fuego de Dios que quemará esta hojarasca. Esta enseñanza de ellos no tiene ningún valor; no es algo precioso que vale la pena edificar, y esto es porque la Escritura dice: “Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles [cuando ora o profetiza]” (1 Corintios 11:10), por lo tanto, debido a que la cabeza de la mujer sigue siendo el hombre, debido a que los ángeles que miran a la asamblea de los fieles en Cristo no sólo existían en aquella época y no sólo en Corinto, la mujer debe también hoy en día cubrirse la cabeza cuando ora o profetiza para no afrentar su cabeza. El hecho de que el mandamiento del velo esté escrito en sólo una de las muchas cartas de Pablo no anula este mandamiento en absoluto, porque leyendo lo que Pablo dice en la misma epístola, él ordenó de cubrirse la cabeza también a las mujeres de las otras iglesias; él, en relación con algunas otras cosas que se escribieron sólo a los Corintios dice: “esto ordeno en todas las iglesias” (1 Corintios 7:17), así que el hecho de que estas cosas estaban escritas sólo a los Corintios no quiere decir que él estaba enseñando sólo a los Corintios. Y entonces él dijo sobre el velo: “Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios” (1 Corintios 11:16). ¡Entonces este buen hábito lo tenían también todas las otras iglesias de Dios y no sólo la de Corinto! Repito: cualquier enseñanza que cancela el mandamiento para la mujer de cubrirse la cabeza es hojarasca, así que no empiecen a edificarla para que también ustedes no sufran pérdida en ese día.

Algunos dicen que el mandamiento de Pedro relativo al atavío de la mujer escrito en su primera epístola, que es el siguiente: “Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios” (1 Pedro 3:3-4), está dirigido sólo a aquellas mujeres creyentes casadas con no creyentes, las cuales no deben vestirse de esa manera para ganarlos para Cristo; Esta es la hojarasca que algunos que no manejan correctamente la Palabra de verdad están edificando sobre el fundamento; porque toman la cita de Pedro: “Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa” (1 Pedro 3:1-2) para apoyar su vana doctrina (pero Pedro dijo: “para que también los que no creen a la palabra” (1 Pedro 3:1), entonces el mandamiento es tanto para las esposas de los maridos creyentes como para las esposas de los no creyentes); pero se olvidan de que más tarde Pedro dice: “Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos; como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor” (1 Pedro 3:5-6). Ahora, ¡yo no creo que Sara tenía un marido no creyente que no era obediente a la palabra, y que ella no se ataviaba con vestidos

lujosos, peinados ostentosos y de adornos de oro para ganarlo! Yo sé que Sara no se ataviaba como las mujeres corrompidas porque era una mujer santa que temía a Dios y esperaba en Dios y que estaba casada con un hombre que creía en Dios y verdaderamente temeroso de Dios (cuando fue probado por Dios, ofreció a su único hijo Isaac). Amados, no empiecen a edificar su hojarasca; el mandamiento de Pedro relativo al atavío de las mujeres fue confirmado por Pablo y está dirigido a todas las mujeres que están en Cristo, sean solteras, casadas con creyentes o no creyentes, y viudas.

También aquellos que enseñan que el pastor es también un profeta porque habla de las cosas que vendrán porque están escritas en la Palabra de Dios, edifican hojarasca.

También aquellos que enseñan que el que habla en lenguas habla a los hombres para su edificación consolación y exhortación, cuando se reúne la iglesia, pero que habla a Dios cuando está solo, edifican hojarasca, porque Pablo no hace esta distinción y no hay pruebas de esta doctrina en las Escrituras. Él dijo: "Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios" (1 Corintios 14:2), por lo tanto también cuando se reúne la iglesia el que habla en lenguas habla a Dios, y no sólo cuando ora solo. Esto significa que también la interpretación corresponde a un hablar a Dios (oración, alabanza, acción de gracias a Dios) y no puede ser un hablar dirigido a los hombres ya que no cambia dirección cuando se reúne la iglesia.

Yo quería hacerles estos ejemplos para que entiendan que todo lo que no es verdad es hojarasca que uno edifica sobre el fundamento, y que en ese día será quemada y los que la habrán edificada sufrirán pérdida. El Señor en aquel día separará lo que cada uno ha edificado de precioso de lo que es innoble y esto lo hará por el fuego; permanecerá sólo lo que es precioso porque lo que no vale nada será quemado. Quien edifica oro, plata y piedras preciosas, cuando el fuego pondrá a prueba su trabajo no sufrirá pérdida, porque lo que él ha edificado permanecerá y su esfuerzo utilizado en la edificación de este material será recompensado; aquellos que han edificado con madera, heno y hojarasca, verán la madera, el heno y la hojarasca que se disolverán con el fuego y el esfuerzo que hicieron para su edificación no será recompensado ya que será en vano. Pablo escribió: "sufrirá pérdida" (1 Corintios 3:15), porque van a perder la recompensa por su trabajo (habiendo sobreedificado con madera, heno y hojarasca), pero no es que van a ser arrojados al fuego eterno en absoluto, porque Pablo dice: "si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego" (1 Corintios 3:15), entonces serán la madera, el heno y la hojarasca que se perderán y no los hermanos que les han edificados por falta de conocimiento o porque no manejaban bien la palabra de verdad. Tengan en cuenta que estas palabras de Pablo no son en absoluto un estímulo para edificar con madera, heno y hojarasca sobre el fundamento ya que nos inspiran a un santo temor de Dios, porque nos hacen surgir la pregunta: "¿Qué estoy edificando? ¿Estoy edificando oro, plata y piedras preciosas, o madera, heno y hojarasca? Creo que cada uno de nosotros que enseña la Palabra deba examinar cuidadosamente lo que enseña a otros para que esté cierto que está edificando cosas de valor sobre el fundamento, cosas que permanecerán por siempre, y por las cuales se obtiene una recompensa. No querer enseñar algo que es bíblico sólo porque no lo enseñan en muchos o sólo porque se convertiría en "impopular" o enemigo de alguien dentro de la hermandad significaría engañarse a sí mismo; también preferir enseñar algo anti-bíblico para complacer a la mayoría significa engañarse a sí mismo, porque luego en ese día los que irán a sufrir pérdida serán aquellos que han enseñado esas cosas. Yo sé que ese día la madera, el heno y la hojarasca no se convertirán en oro, plata y piedras preciosas, porque son los que son, y serán quemados, así que cuidemos de nosotros mismos para que no trabajemos en vano. Tengan en cuenta que la recompensa que vamos a obtener del Señor para nuestro propio trabajo que no es

vano, será preservada por la eternidad, por lo tanto tenemos que edificar sólo cosas de valor, para no ver parte de nuestros esfuerzos quemados por el fuego de Dios.

Pero no sólo se habrá enseñanzas erróneas quemadas en ese día, sino también juicios errados dados según las apariencias o rumores; truhanerías, necedades y todo lo deshonesto, y cualquier obra inútil. Miren, hermanos y hermanas, cuando hablamos o cuando hacemos un trabajo en cierta medida nos cansamos ya que nuestro cuerpo hace un esfuerzo, pero hay que hacerse cargo de toda nuestra conducta porque de esa tendremos que dar cuenta a Dios en ese día; recuerden que ustedes serán recompensados por el esfuerzo utilizado para hacer y decir lo que es correcto a los ojos de Dios y no por el mal o la falsedad. No puede ser de otra manera: ¿Pero ustedes creen que Dios recompensará el esfuerzo que se está utilizando para enseñar algo que no corresponde a la sana doctrina, o para hacer una injusticia a alguien, o para contar chistes a su pueblo, o para salir de fiesta? No, en absoluto, porque Él es justo. Y luego, si así fuese, todos estaríamos animados a tomar a la ligera el sagrado compromiso que hemos tomado en el seguimiento del Señor, y a no cuidar de nosotros mismos.

En la tierra, los hombres premian otros por muchas cosas inútiles y perversas que dicen; los arrogantes, los perversos, las prostitutas, los impíos son recompensados con trofeos, con el dinero, con las riquezas por sus obras de maldad, como si hubieran hecho obras de justicia, pero no tenemos que asombrarnos como si sucediese alguna cosa extraña, porque Salomón dijo hace miles de años: “Hay vanidad que se hace sobre la tierra: que hay justos a quienes sucede como si hicieran obras de impíos, y hay impíos a quienes acontece como si hicieran obras de justos” (Eclesiastés 8:14); Ahora, esto es lo que sucede en la tierra, pero en ese día, el mal hecho, no importa por quién, no será galardonado porque por todas las obras en vano, engañosas e injustas quien las cometió será pagado por Dios como se merece; Ciertamente, Dios no alabará sus hijos que han hecho o dicho algo innecesario o injusto.

Veamos ahora lo que representan el oro, la plata y las piedras preciosas de las que Pablo habló.

En primer lugar hay que decir que Pablo usa este término de comparación porque nos muestra que se está refiriendo a las cosas que tienen valor. Pero ¿Cuáles son las cosas que tienen valor a los ojos de Dios? Todas las sanas enseñanzas y cada palabra benevolente que da gracia al prójimo que les escucha es algo precioso que el creyente edifica sobre el fundamento y por lo que será recompensado en ese día. En los Salmos está escrito: “Las palabras de Jehová son palabras limpias, como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces” (Salmos 12:6); entonces, ya que la Palabra de Dios es pura plata, los que la usan para edificar la iglesia de Dios (enseñándola, predicándola para alentar a los débiles y consolar a los talados, proclamándola para amonestar a los desordenados), en ese día serán recompensados por edificarla sobre el fundamento. Dios nos ha dado el material adecuado para que se coloque sobre el fundamento, vamos a cogerlo y edificarlo sobre el fundamento para nuestro bien y de la iglesia de Dios.

También las buenas obras hechas en caridad hacia alguien y las limosnas que se hacen en secreto son cosas preciosas y el esfuerzo para ponerlas sobre el fundamento será recompensado porque está escrito que “El impío hace obra falsa; mas el que siembra justicia tendrá galardón firme” (Proverbios 11:18); Sí, hermanos, la labor de nuestro amor será recompensada en ese día; este pensamiento nos consuela y nos llena de alegría en medio de este mundo lleno de injusticias y de hipocresía.

Pablo dijo: “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o

sea malo” (2 Corintios 5:10). Hermanos, todos nosotros algún día estaremos ante el tribunal de Cristo, nos compareceremos todos ante este tribunal, porque cada uno de nosotros debe recibir la remuneración por todo lo que ha hecho de palabra o de obra mientras que vivía en el cuerpo, por lo tanto agotémonos en la obra de Dios honestamente y sinceramente, sin hacer nada por contienda o por vanagloria, porque en ese día también se manifestará el consejo de nuestros corazones, también la razón real por la que estábamos hablando y habíamos actuado de una manera determinada y no en otra. ¿Qué pasará entonces en ese día? Sucederá que muchas clasificaciones realizadas por los hombres en la tierra serán cambiadas porque muchos primeros serán postreros, y los postreros, primeros, y todo el mundo verá lo que cada uno de nosotros ha edificado sobre el fundamento. No se mostrará acepción de personas, lo que hemos edificado se pondrá a prueba por el fuego; la vanidad será quemada, la verdad recompensada; los que se enaltecen, serán humillados; y los que se humillan, serán enaltecidos; estoy persuadido de que en ese día seremos testigos de escenas jamás imaginadas, porque en la tierra tenemos la tendencia a mirar las apariencias y a juzgar de acuerdo a las apariencias o rumores; mientras que en el cielo no se habrá ningún juicio dado según las apariencias.

Aunque una persona viva con otra persona y la vea frecuentemente la conoce siempre mínimamente, pero Dios la conoce completamente y puede juzgar con justicia porque conoce todas sus obras y todas las palabras que la persona dice en el curso de su vida. Esta es la razón por la cual es mejor esperar hasta que las clasificaciones sean hechas por Dios en ese día y por lo tanto no debemos confiar en las que el hombre hace apoyándose en su discernimiento o en la apariencia. Será en ese día que se llegará a saber muchas, muchas malas acciones, muchas hipocresías, tantas mentiras, tantas mentiras perpetradas dentro de la hermandad, pero hábilmente cubiertas por temor a salir al descubierto y ser llevados a la vergüenza; será en ese día que se llegará a saber muchas, muchas buenas palabras y muchas, muchas buenas obras que se han realizado en secreto, lejos de las miradas indiscretas de los demás, para no ser vistos por los hombres, y para no buscar la gloria que viene de los hombres. Amados, todo lo que hacemos se manifestará en ese día, porque Pablo dice que Dios “aclarará también lo oculto de las tinieblas” (1 Corintios 4:5), tanto lo precioso como lo sin valor; ninguno de nosotros podrá más mantener algo oculto porque Dios manifestará lo todo de nosotros y delante de todos. Esto nos debe llevar a santificarnos de hecho y en verdad y no de lengua, cada día que pasa; esto nos debe desanimar a hacer y decir cualquier cosa mala e inútil, pero también debe animarnos a hacer y decir tantas cosas buenas mientras que estamos en este cuerpo. Está llegando el día en que vamos a salir de este cuerpo, y entonces ya no podremos hacer o decir nada bueno sobre la tierra en vista de la recompensa final; es mientras que estamos en vida que Dios nos manda a hacer el bien y atenerse a la verdad cuando hablamos. Hagamos lo que Él nos manda, con celo, siempre buscando más formas de hacer progresos y abundar en la obra del Señor. Hay una recompensa cierta por lo que hacemos, y no nos escapará de nosotros, si perseveraremos hasta el fin en la fe y en las obras de Cristo. A Aquel que un día recompensará a cada uno de nosotros según Su excelsa justicia sea la gloria para siempre. Amén.

El juicio venidero

La Biblia dice que “Al justo y al impío juzgará Dios; porque allí hay un tiempo para todo lo que se quiere y para todo lo que se hace” (Eclesiastés 3:17), y también: “Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala” (Eclesiastés 12:14).

Por lo tanto, tanto los justos como los impíos serán juzgados; pero hay una diferencia entre los dos juicios, porque el juicio de los justos no será un juicio de condenación precisamente porque son justos, es decir, porque han sido justificados por la fe y no hay ninguna condenación para ellos, como está escrito: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Romanos 8:1). Ciertamente ellos comparecerán ante el tribunal de Dios, pero no para ser condenados, sino para ser retribuidos de acuerdo a lo que han hecho mientras estaban en su cuerpo. Pablo habla de este tema a los Corintios cuando dice: “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (2 Corintios 5:10) y a los Romanos cuando dice: “Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios. De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí” (Romanos 14:10-12). Los justos sí tienen vida eterna, pero es justo que por todos sus actos sean juzgados y obtengan la recompensa que se merecen en base al esfuerzo que han hecho. Por lo tanto, para ellos, no se habrá un juicio de condenación porque Jesús dijo: “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida” (Juan 5:24).

El juicio de condenación, en cambio, es previsto y predeterminado para los malvados, tanto para los que vivieron antes de la venida de Cristo como para los que vivieron después. Jesucristo habló acerca de este otro juicio cuando dijo: “Ay de ti, Corazín! Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras. Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti” (Mateo 11:21-24), y también cuando dijo: “La reina del Sur se levantará en el juicio con los hombres de esta generación, y los condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar. Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque a la predicación de Jonás se arrepintieron, y he aquí más que Jonás en este lugar” (Lucas 11:31-32).

Pablo también habló acerca de este juicio cuando dijo que en el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, Dios pagará a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia, con ira y enojo (Véase Romanos 2:7-8).

Así como Juan que en una visión vio las cosas que sucederán en ese día. He aquí sus palabras: “Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Apocalipsis 20:11-15).

Otra diferencia entre los dos juicios es el momento en los cuales se cumplirán, porque lo de los justos será al regreso de Cristo cuando los justos serán resucitados en la primera resurrección

(Véase Lucas 14:14), mientras que lo de los malvados se cumplirá al final del milenio cuando todos los impíos resucitarán en la resurrección de juicio.

La gracia del Señor sea con los santos

Meditaciones

Los malvados se engañan a sí mismos

Los malvados se engañan a sí mismos pensando que la ira de Dios no vendrá sobre ellos (de hecho, dicen: 'No vendrá mal sobre nosotros'), porque está escrito: "Dios es juez justo, y Dios está airado contra el impío todos los días. Si no se arrepiente, él afilará su espada; armado tiene ya su arco, y lo ha preparado. Asimismo ha preparado armas de muerte, y ha labrado saetas ardientes" (Salmo 7:11-13), y también "Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad" (Romanos 1:18). Quien tiene oídos para oír, oiga.

No te preocupes ...

No te preocupes por cuantas personas ponen 'me gusta' a lo que publicas en facebook. Asegúrate, en cambio, antes de publicar algo, que lo que pones le guste al Dios vivo y verdadero.

Los impíos odian la luz

En la carta a los Hebreos está escrito: "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón" (Hebreos 4:12). ¿Entienden entonces por qué los impíos odian la Palabra de Dios? Porque caminan en tinieblas, siendo abominables y rebeldes porque malvados de corazón, y la Palabra de Dios, siendo como una lámpara que ilumina un lugar oscuro, discierne sus sentimientos y pensamientos malos, así como sus malas acciones, es decir sus tinieblas. A continuación, como aman más las tinieblas que la luz, no pueden amar la Palabra de Dios. De hecho, ¿no está escrito: "Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas" (Juan 3:20)? Por lo tanto, quien tiene oídos para oír, oiga.

El pecador no tiene vida eterna

El pecador no tiene la vida eterna, porque está bajo el poder de Satanás. Él puede también decir que cree y que hay una vida ultraterrena o una eternidad, pero no puede decir que tiene vida eterna – y por lo tanto la certeza de que el Señor lo preservará en su reino celestial – porque no tiene fe en el Hijo de Dios. En general las respuestas que dan los pecadores cuando se les pregunta '¿Tienes la vida eterna?', son las siguientes: 'Espero que Dios se recuerde de lo bueno que hago', 'Antes tengo que ir al purgatorio para limpiarme, y luego me podré ir al cielo', 'Creo que

merezco el cielo con todo el bien que yo hago', 'yo no soy tan presuntuoso como para ser capaz de hacer tal declaración', '¿Quién lo puede decir? Sólo Dios sabe'. Quien tiene oídos para oír, oiga

Plantas hermosas pero venenosas, como las falsas doctrinas que también son hermosas pero venenosas

Hermanos en el Señor, todas estas plantas que ven, tienen en común lo siguiente: son todas venenosas (fuente: <http://www.sicurinsieme.it/piante.asp>) y luego hacen daño a los seres humanos. De acuerdo a su peligrosidad, algunas se definen tóxicas y otras mortales.



Como pueden ver, son hermosas por fuera, tienen una bella apariencia, no obstante, son venenosas. Lo mismo sucede con las falsas doctrinas que se propagan libremente en las Iglesias por hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que piensan que la religión es un medio de obtener ganancias y por lo tanto son siervos de Mamón: exteriormente son hermosas, son agradables de escuchar, pero son venenosas. De hecho, matan e intoxican espiritualmente a las ovejas del Señor.

Nosotros, con la ayuda que viene de Dios, hemos identificado estas falsas doctrinas, y por lo tanto les ponemos en guardia de ellas.

Jesús exhortó a sus discípulos a tener cuidado con la doctrina de los fariseos y saduceos, nosotros les ponemos en guardia de las falsedades que éstos enseñan para arrastrar a los discípulos que les sigan (Hechos 20:30).

Ninguno de ellos les engañe con palabras vanas.

Quien tiene oídos para oír, oiga

Las buenas y las malas compañías

Salomón dijo lo siguiente: “El que anda con sabios, sabio será; mas el que se junta con necios será quebrantado” (Proverbios 13:20). Es por eso que debemos procurarnos andar sólo con los sabios de corazón y que son, pues, temerosos de Dios, y evitar, en cambio, de andar con los insensatos que no tienen temor de Dios, porque andando con los primeros nos llegaremos a ser sabios, mientras que con los segundos nos convertiremos en malos y, de hecho, Pablo dijo que las malas compañías corrompen las buenas costumbres (Véase 1 Corintios 15:33). ¡Cuántos creyentes que andando con la gente insensata se han corrompido y descarriado de la fe! Mira muy bien, entonces, hermano, las compañías que frecuentas.

Dios convierte el mal en bien

“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien” (Romanos 8:28). Es uno de los versos de la Biblia más conocidos por todos los Cristianos en todas partes; uno de esos versos que en los momentos en los cuales sufrimos por el bien de la justicia, llenan de consuelo, de gran consuelo. ¿Por qué es eso? Porque dice que cualquier cosa, incluso lo más malo que sucede a los que aman a Dios, con el tiempo Dios lo convierte en bien a nuestro favor, sí, porque para que una cosa mala pueda contribuir a nuestro bien, es necesario que Dios la convierta en buena. Consideren, por lo tanto este; nuestro Dios, Aquel que tanto nos amó que envió a su Hijo unigénito, para que viviésemos por medio de Él, es capaz de convertir el mal que los demás nos hacen – y entre ‘los demás’ están también incluidos aquellos creyentes que toman placer en herir a otros creyentes – en bien. Como Él lo haga yo no lo entiendo en su totalidad; pero sé que lo hace, ¡por supuesto que lo hace! He visto esto incontables veces en mi vida; las circunstancias más adversas, las peores cosas que dijeron algunos en mi contra, las injusticias, al final Él les ha convertido en bien. Por supuesto, se va a sufrir mucho cuando se nos pisotea, cuando se nos vitupera, vilipendia, persigue, y así sucesivamente – en especial por los que se llaman a sí mismos Cristianos – pero al final el dolor será útil, ya que producirá en nosotros paciencia, y la paciencia, prueba; y la prueba, la esperanza que no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado. (Véase Romanos 5:3-5).

Las diversas tribulaciones en las cuales nos encontramos son una oportunidad para que Dios manifieste su bondad, su fidelidad, su justicia y su poder para con nosotros. Nunca olvidemolo esto. La liberación está precedida por la angustia, de lo contrario, ¿qué liberación sería? El consuelo está precedido por un dolor; de lo contrario, ¿qué consuelo sería? Un acto de justicia de Dios (vengativo a nuestro favor) es precedido por un acto o varios actos de injusticia de los

hombres en contra de nosotros; de lo contrario, ¿qué justicia sería? La fidelidad de Dios se manifiesta después de un momento en que parece que Dios no se preocupe por nosotros. El poder de Dios se manifiesta después de un momento o varios momentos de debilidad pasados por nosotros. Pero una vez más experimentada la bondad de Dios, su fidelidad, su justicia, su poder, entonces vamos a ser aún más fuertes para seguir, vamos a estar mejor preparados porque hemos adquirido experiencia. Eso es algo que debemos tener en alta estima, la experiencia: ¿Por qué? Debido a que es a través de la experiencia que llegamos a conocer la voluntad de Dios para nosotros, porque Pablo dice: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:2). Estando así las cosas, las aflicciones y las tribulaciones son necesarias y útiles para nosotros, los Cristianos.

Sean consolados ustedes queridos que sufren por causa de la justicia, tanto por las manos de los incrédulos como por las manos de los creyentes; sean fuertes en medio de sus aflicciones, el Señor es fiel y les libraré de sus aflicciones después que hayan sufrido un poco de tiempo, y ustedes reconocerán una vez más la fidelidad y la bondad de Dios. Y por esta liberación los que sufren junto con ustedes le darán gracias a Dios con ustedes.

Anden como hijos de luz también en Facebook

Quiero recordárles que también las así llamadas redes sociales, son parte del mundo de tinieblas en el que vivimos, no están excluidas. Y, por lo tanto, los creyentes que están por ejemplo en Facebook, deben procurarse también en Facebook, pues, comportarse como hijos de luz (el fruto de la luz es en toda bondad, justicia y verdad) comprobando lo que es agradable al Señor. Estamos notando, sin embargo, que muchos que se llaman Cristianos se confunden con las tinieblas, porque en vez de caminar como hijos de luz, andan como los que pertenecen a la oscuridad y a las tinieblas. Al ver sus muros, de hecho, uno se siente con ganas de vomitar. Hay de todo, excepto la luz del Señor. Vemos, de hecho, que se asocian al mundo para insultar a los políticos, contar chistes contra las autoridades, realizar luchas sociales o políticas, honrar herejes e impíos, dar publicidad, por sus fotos, a su mundanalidad y carnalidad celebrando equipos de fútbol y sus jugadores, y más. No parece en absoluto estar en el muro (o en casa) de creyentes. Luego hay los que mezclan lo sagrado con lo profano: en definitiva, tratan de agradar tanto a Dios como al mundo. Entonces, de vez en cuando, publican un versículo o una postal bíblica, y luego un montón de basura. Por supuesto este comportamiento insensato es un tropiezo, tanto para los incrédulos como para los creyentes, una violación de este mandamiento de Pablo: “No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios” (1 Corintios 10:32). Pero creo que también esto es necesario que ocurra, porque de esta manera, se entiende quiénes son los que buscan las cosas de arriba, y los que buscan las cosas de la tierra, los que andan en el Espíritu, y los que caminan según la carne, ya que es en particular precisamente fuera del lugar de culto que se manifiestan, tanto los que se santifican, como los que se corrompen: pastores incluidos.

“¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. ¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente?” (Santiago 4:4-5).

Una elección correcta

Acerca del profeta Moisés, en la Epístola a los Hebreos, se dice: “Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón” (Hebreos 11:24-26).

Moisés hizo una elección clara; escogió antes ser maltratado con el pueblo de sus padres, en lugar de disfrutar de la vida en Egipto; y esto debido a que esperaba la recompensa que Dios le iba a dar. Una elección definitivamente loca e insensata a los ojos de muchos de sus coetáneos, pero sabia a los ojos de Dios.

También nosotros hemos hecho una elección considerada por muchos como una locura, pero a los ojos de Dios justa, hemos optado por ser vilipendiados y perseguidos a causa de Cristo con los santos que están en la tierra en lugar de seguir al servicio de los deseos mundanos y carnales. Y esto es porque Dios nos ha hecho entender que es mejor ser perseguidos y considerados tontos en la tierra por amor de Jesucristo, pero al final de nuestra vida terrena ser recibidos por Él en gloria, en vez de ser bienquistos por todos, aclamados, venerados, a causa de los placeres y de las riquezas que se disfrutaban, y luego, al final, hechos por Él descender al Hades donde hay llanto y crujir de dientes.

Que Dios nos ayude a considerar hasta el final el vituperio que se sufre de este mundo por Cristo, cosa claramente más valiosa que todos los placeres y riquezas del mundo en su conjunto.

Ama la disciplina

La sabiduría dice: “El que ama la disciplina ama el conocimiento, pero el que la aborrece es un necio” (Proverbios 12:1 ‘NVI’). Guardate, pues, del menospreciar la disciplina del Señor y aborrecer su reprensión, porque te haría sólo daño, tú solo lo sufrirás. Sabe esto, que el Señor nos corrige y nos reprende para nuestro propio bien y no para nuestro mal, para que participemos de su santidad. Por lo tanto, sé sabio y muéstrate agradecido hacia Aquel que en su fidelidad nos corrige y nos reprende.

Palabras que consuelan a los escogidos

La Sagrada Escritura dice que Dios “escarnecerá a los escarnecedores” (Proverbios 3:34), “frustra los pensamientos de los astutos, para que sus manos no hagan nada” (Job 5:12), y “prende a los sabios en la astucia de ellos, y frustra los designios de los perversos” (Job 5:13). ¡Cuánto consuelo y fuerza que dan estas palabras para aquellos que son despreciados por el amor de Cristo, y en contra de los cuales los impíos urden diseños perversos de todo tipo! Nuestro Dios es verdaderamente justo, y hace justicia a sus escogidos. A él sea la gloria en Cristo Jesús ahora y para siempre. Amén.

Para las hermanas

Hermanas en el Señor, siempre tengan ante sus ojos las palabras del apóstol Pablo, que son la Palabra de Dios, para atenerse a ellas: “Que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad. La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión. Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia” (1 Timoteo 2:9-15).

¿Pero después de eso?

La sabiduría dice: “Sabroso es al hombre el pan de mentira; pero después su boca será llena de cascajo” (Proverbios 20:17). Estas palabras traen a la mente el hecho de que el pecado aparece al hombre como una cosa buena y tan hermosa y deseable, pero su paga es muerte (Romanos 6:23). ¿No está escrito que el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, que Dios había prohibido a Adán a comer “era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría” (Génesis 3:6)? ¿Pero qué sucedió cuando Adán y Eva lo comieron? Que ellos murieron, y vino el miedo y la vergüenza (Véase Génesis 3:7-8). Así que cuidemos de nosotros mismos, porque el pecado “promete” el placer, la ganancia, la gloria, la paz, la libertad, e incluso la impunidad; pero luego trae el dolor, la pérdida, la vergüenza, el miedo, la esclavitud y el castigo de Dios. Quien tiene oídos para oír, oiga

Dios cambió su corazón

Está escrito en los Salmos: “Después entró Israel en Egipto, y Jacob moró en la tierra de Cam. Y multiplicó su pueblo en gran manera, y lo hizo más fuerte que sus enemigos. Cambió el corazón de ellos para que aborreciesen a su pueblo, para que contra sus siervos pensasen mal” (Salmo 105:23-25). Si, por lo tanto, Dios cambió los corazones de los egipcios para que odiasen los Israelitas y pensasen mal contra ellos, esto significa que fue la voluntad de Dios que esas cosas sucediesen a los Israelitas, y luego que fue Dios que actuó de manera que los egipcios se comportasen de esa manera malvada hacia ellos. Y ¿por qué fue su voluntad que esas cosas sucediesen? Debido a que Él había dicho a Abraham mucho antes estas palabras: “Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años” (Génesis 15:13), y esas palabras por lo tanto tenían que ser cumplidas, y Dios las envió a efecto. En verdad, Dios actúa como Él quiere con los habitantes de la tierra; y no hay quien pueda detener su mano, ni decirle: – ¿Qué estás haciendo? – A Dios sea la gloria ahora y para siempre. Amén

La diferencia entre refutar y calumniar

Para los que no lo saben todavía, pongo aquí los significados de 'refutar' y 'calumniar' como se encuentran en el diccionario on-line Oxforddictionaries:

REFUTAR – Rechazar la validez de una idea o afirmación de otra persona mediante razones y argumentos: cualquier teoría, por alto que sea su grado de contrastación y de corroboración, siempre puede ser refutada. <http://www.oxforddictionaries.com/es/definicion/espanol/refutar>

CALUMNIAR – Atribuir o imputar falsamente a una persona palabras, actos o intenciones, con el fin de causarle daño o de perjudicarlo: la letrada pensaba que el acusado la había calumniado al difundir una nota de prensa en la que acusaba a su hermano de haber coordinado e impulsado la huelga de hambre de los presos. <http://www.oxforddictionaries.com/es/definicion/espanol/calumniar>

Traducido a la práctica: si uno demuestra por la Escritura que 'el rapto secreto' es una falsa doctrina él está refutando: si en vez se inventa la acusación contra una persona que es un fornicador, o un homosexual, o un ladrón, o un calumniador, o un difamador, sin, por lo tanto, demostrar su acusación, está calumniando.

Los siervos de Dios refutan porque aman la verdad, en cambio, los servidores del diablo calumnian porque aman y practican la falsedad.

Quien tiene oídos para oír, oiga

Cada uno mire por sí mismo

Jesús dice: "Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres" (Mateo 5:13). La Escritura, por lo tanto, es clara: ¡Si la sal se desvaniece no sirve más para nada! Cada uno mire por sí mismo entonces. Quien tiene oídos para oír, oiga

Los siervos de Dios y los siervos de Satanás

Los siervos de Dios anuncian a los hombres el camino de la salvación, los siervos de Satanás en lugar les animan para permanecer en el camino de la perdición.

Otro Jesús

Muchos de los así llamados Cristianos se escandalizan y avergüenzan del Jesús del cual habla la Sagrada Escritura, y por esta razón se han hecho un Jesús "a su medida", que es otro Jesús. Guárdense y apártense de ellos.

Dios está bien lejos de los impíos

Dios dice a través del profeta Jeremías acerca de los que se comportan con maldad e hipócritamente: “Me volvieron la cerviz, y no el rostro; y en el tiempo de su calamidad dicen: Levántate, y líbranos” (Jeremías 2:27) Entonces, a pesar de que han echado a su espalda las palabras de Dios, cuando luego las catástrofes caen sobre ellos a causa de su maldad, descaradamente se presentan delante de Dios y le piden ayuda. Pero Dios está bien lejos de los impíos.

Por su gracia

Por la gracia de Dios estamos en Cristo Jesús. A él sea la gloria por los siglos. Amén.

No entres por la vereda de los impíos

La sabiduría dice: “No entres por la vereda de los impíos, ni vayas por el camino de los malos. Déjala, no pases por ella; apártate de ella, pasa. Porque no duermen ellos si no han hecho mal, y pierden el sueño si no han hecho caer a alguno. Porque comen pan de maldad, y beben vino de robos” (Proverbios 4:14-17). Bienaventurados todos los que ponen en práctica estas palabras.

Una ramera desvergonzada

Esto es lo que Dios dice a la Iglesia que se prostituye con el mundo haciendo todo tipo de maldad para provocar la ira de Dios y moverle a celos: “¡¡Cuán inconstante es tu corazón, dice Jehová el Señor, habiendo hecho todas estas cosas, obras de una ramera desvergonzada” (Ezequiel 16:30).

Haciendo bien ...

“Seguid lo bueno” (Romanos 12:9), dice la Escritura, “porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos” (1 Pedro 2:15).

Palabras de aliento

“Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él” (2 Crónicas 16:9). Estas son las palabras que se dijeron por el vidente Hanani a Asa, rey de Judá. ¡Cómo son alentadoras para nosotros! De hecho, a través

de ellas se nos anima a vivir honestamente y sinceramente para Dios. A Dios sea la gloria ahora y para siempre. Amén

El que cree en Jesús no será confundido

“Vino, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había en Capernaum un oficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo. Este, cuando oyó que Jesús había llegado de Judea a Galilea, vino a él y le rogó que descendiese y sanase a su hijo, que estaba a punto de morir. Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y prodigios, no creeréis. El oficial del rey le dijo: Señor, desciende antes que mi hijo muera. Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue. Cuando ya él descendía, sus siervos salieron a recibirle, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive. Entonces él les preguntó a qué hora había comenzado a estar mejor. Y le dijeron: Ayer a las siete le dejó la fiebre. El padre entonces entendió que aquella era la hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive; y creyó él con toda su casa” (Juan 4:46-53).

Aquel hombre, entonces, creyó la palabra que Jesús había dicho, y no fue avergonzado. Del mismo modo, no serán avergonzados los que creen que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios que murió en la cruz por nuestros pecados y al tercer día resucitó de entre los muertos para nuestra justificación, porque está escrito: “Y el que creyere en él, no será avergonzado” (1 Pedro 2:6).

¡¡Ay del impío!

La sabiduría dice: “Considera el justo la casa del impío, cómo los impíos son trastornados por el mal” (Proverbios 21:12), y esto se debe a que “la maldición de Jehová está en la casa del impío” (Proverbios 3:33). Como, pues, dice el profeta: “¡¡Ay del impío! Mal le irá, porque según las obras de sus manos le será pagado” (Isaías 3:11) Quien tiene oídos para oír, oiga

Considerados como “fanáticos” y “sectarios”

Cuando la iglesia se olvida o rechaza la santidad y la justicia de Dios, comienza a alentar y justificar el pecado, más bien, “a hacer desaparecer” el pecado! ¿Y no es eso lo que está sucediendo en muchas iglesias, donde ya se permite y fomenta todo pecado, y los que odian el pecado y llaman al arrepentimiento de ello son considerados como “fanáticos” y “sectarios”, en otras palabras, un peligro y un problema para la Iglesia?

La elección de esa multitud fue antes decretada por Dios

Entre Jesús y Barrabás la multitud pidió a Poncio Pilato que fuese liberado Barrabás, un ladrón y asesino, y que en cambio Jesús, el Santo y Justo, fuese crucificado (Juan 18:38-40; Mateo 27:20-

23). Pero al tercer día, Dios lo resucitó de entre los muertos. Como dijo, de hecho, el apóstol Pedro a los Judíos en Jerusalén: “El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad. Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos” (Hechos 3:13-15).

La multitud pidió a Pilato para que Jesús fuese crucificado – una solicitud que fue aceptada por el gobernador – para que se cumpliera lo que el profeta Isaías había dicho de Cristo: “Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados” (Isaías 53:5)

Esa solicitud, por lo tanto, que la multitud hizo con fuerza a Poncio Pilato, fue antes decretada por Dios. De ahí que los discípulos dijeron en una oración a Dios: “Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera” (Hechos 4:27-28). A Dios sea la gloria ahora y para siempre. Amen

Hay que taparles la boca

“Porque hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión, A LOS CUALES ES PRECISO TAPAR LA BOCA; que trastornan casas enteras, enseñando por ganancia deshonesta lo que no conviene” (Tito 1:10-11). Tengan en cuenta que los que enseñan cosas malignas y perversas (por ganancia deshonestas) no deben ser tolerados, porque la voluntad de Dios es que se les tape la boca a través de la Palabra de Dios, refutando sus mentiras. Quien tiene oídos para oír, oiga

¿Tu espíritu se enardece viéndolos?

Lucas dice: “Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría” (Hechos 17:16). Y esto debido a que Pablo era un hombre santo y temeroso de Dios y por lo tanto aborrecía los ídolos y la idolatría, y de hecho él desaprobaba públicamente los ídolos y exhortaba a los idólatras para que se arrepintiesen y se convirtiesen, a sabiendas de incurrir por eso en la persecución de los idólatras. Pero él de ninguna cosa hizo caso, ni estimó preciosa su vida para sí mismo, para placer y obedecer a Dios.

Después de tantos siglos, aquí en Italia estamos viendo esto: que las ciudades y los países están llenos de ídolos, pero hay pocos Cristianos a los cuales se enardece el espíritu viéndolos. Incluso hay pastores que ni siquiera le hacen caso y los llaman “arte” y por lo tanto no exhortan a los idólatras para que se arrepientan y se conviertan de los ídolos, y una vez convertidos para destruirlos de inmediato. Las estatuas y las imágenes de la Iglesia Católica Romana, de hecho, es como si no existieran en este país para ellos. Nunca se les oyes desaprobando estos ídolos llamándolos por su nombre, y nunca se les escucha decir que aquellos que sirven y adoran a estos ídolos van al infierno. En otras palabras, escuchándolos hablar, es como si la Iglesia Católica Romana no existiera y no constituyera una herramienta poderosa en manos del diablo para conducir a las almas a la perdición, también por sus llamadas estatuas e imágenes sagradas.

¿Y por qué sucede esto? Debido a que estos pastores tienen miedo, miedo de los hombres en lugar de Dios, no aman la verdad y por lo tanto no están dispuestos a defenderla y ser perseguidos por ella.

Ya es la hora para reprobarnos, así como los ídolos de la Iglesia Católica Romana y la idolatría que fomenta, también el silencio culpable de todos estos llamados pastores, que para no descontentar a los Católicos Romanos y no incurrir en sus malas palabras y su persecución, guardan silencio.

Hermano, alza tu voz alta y clara contra los ídolos y la idolatría de la Iglesia Católica Romana, no te quedes en silencio, de lo contrario serás culpable ante Dios. Advierte a los Católicos Romanos (y no sólo ellos, sino también todos los demás idólatras que pertenecen a otras religiones idolátricas) que si no se convierten de los ídolos a Dios irán al fuego eterno. Implóralos que se arrepientan de sus obras muertas y crean en el Señor Jesucristo, haciendo obras dignas de arrepentimiento. Habla y no calles. Quien tiene oídos para oír, oiga

¿habrá algún mal en la ciudad, el cual el Señor no haya hecho?

Dice el profeta Amós: “¿Habrá algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?” (Amós 3:6). Y el profeta Miqueas confirma lo dicho por el profeta Amós, de hecho dice: “Porque los moradores de Marot anhelaron ansiosamente el bien; pues de parte de Jehová el mal había descendido hasta la puerta de Jerusalén” (Miqueas 1:12). ¿No es también esta Palabra de Dios? Sin embargo, muchos la desprecian, despreciando a Dios.

¡Resista!

Recuerde que el diablo, sabiendo que en Cristo usted es feliz, rico, que ve y está vestido, le tienta tratando de convertirle en miserable, pobre, ciego y desnudo: no importa lo que él le ofrece, su objetivo es destruirle (Véase 1 Pedro 5:8). Por lo tanto, resista manteniéndose firme en la fe.

Dios reprende a los que pecan, el diablo, en cambio, los lisonjea

Si un creyente peca, su conciencia lo reprende ¿Por parte de quién lo reprende? Por parte de Dios, porque los mandamientos son de Dios y su conciencia le da testimonio de la verdad mediante el Espíritu Santo. Es por eso que un hijo de Dios, si peca, se siente obligado a acercarse a Dios y confesar su pecado a Dios, para recibir su perdón, que es la remisión de su pecado. El diablo no lo puede reprender por haber transgredido los mandamientos de Dios, porque el mismo diablo peca, de hecho está escrito que “el diablo peca desde el principio” (1 Juan 3:8). El diablo, a lo sumo, anima al hombre a pecar, o tratando de hacerle creer que él no está haciendo nada malo, o que va a quedar sin castigo. Tomemos por ejemplo lo que sucedió en el Jardín del Edén. Después de que Adán pecó ¿quién reprendió a Adán por haber comido el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal? ¿Dios o la serpiente antigua? Dios, porque fue Dios a decir al hombre: “Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:17).

Así que nadie les engañe con palabras vanas. El diablo tienta al creyente para que él peque, y si peca no lo regaña en absoluto para que él pida perdón a Dios, sino más bien lo lisonjea para que siga pecando. Pero Dios, en cambio, lo reprende con el objetivo de que él reconozca su pecado y lo confiese a Dios y se aparte para obtener misericordia de Él, porque “El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia” (Proverbios 28:13).

Santos en el lugar de culto ... pecadores fuera

Hay una categoría de creyentes que cuando se reúnen en el lugar de culto dan la impresión de vivir una vida justa y piadosa. Hablan, actúan, se visten impecablemente. En su vida diaria, sin embargo, son totalmente diferentes, irreconocibles; hablan, actúan y se visten de una manera indecente y vergonzosa. Demuestran elocuentemente que aman a los placeres de la vida, las riquezas, los deseos de la carne. Pueden ser comparados con los escribas y fariseos que parecían justos, pero estaban llenos de maldad e hipocresía y que por su condición fueron comparados por Jesús con los sepulcros blanqueados, que por fuera, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia (Véase Mateo 23:27-28). ¡Qué tropiezo son estos creyentes a los del mundo que los conocen! ¡Qué escándalo para los creyentes piadosos que descubren su conducta doble! Pero van a cosechar los salarios de su hipocresía, no se preocupen.

Al fin libres... ¡pero no para hacer lo que se quiere!

El que practica el pecado esclavo es del pecado, Jesús dijo un día (Juan 8:34). Y mientras éramos pecadores éramos esclavos del pecado, era más fuerte que nosotros pecar, no podíamos evitarlo. Pero gracias a Dios por la fe en el Hijo de Dios que hemos sido libertados del pecado cuya fuerza recordamos es la ley. Así que por fin estamos libres, libres de la esclavitud del pecado. Sin embargo, tengan cuidado que no usen esta libertad como ocasión para la carne, (Gálatas 5:13), porque si vivimos conforme a la carne moriremos (Véase Romanos 8:13). En cambio, recordemos que ahora que hemos sido libertados del pecado, somos esclavos de Cristo, por lo tanto debemos hacer lo que Él dice. ¿Y qué nos manda Cristo si no servir a la justicia con todos nuestros miembros? Así que presentemos nuestros miembros para servir a la justicia como corresponde a los discípulos de Cristo.

Estamos bajo la ley de Cristo

El apóstol Pablo dice a los santos de Tesalónica: “Porque ya sabéis qué instrucciones os damos por el Señor Jesús” (1 Tesalonicenses 4:2). Noten que Pablo habla de instrucciones, es decir mandamientos dados por los apóstoles a los santos por la gracia del Señor Jesús. Estos mandamientos están escritos en las epístolas y son parte de la ley de Cristo, bajo la cual estamos. Por lo tanto, necesitan ser observados. Les digo esto para recordarles que nosotros, aunque no

estemos bajo la ley de Moisés, no estamos sin ley de Dios, porque estamos bajo la ley de Cristo (1 Corintios 9:21). Quien tiene oídos para oír, oiga

Jesucristo vendrá como ladrón en la noche

¿Jesús vendrá como ladrón en la noche? Sí, pero no para los santos, sino para los pecadores; no para los hijos de Dios, sino para los hijos del diablo; no para los que están en la luz, sino para aquellos que están en tinieblas.

De hecho, esto es lo que el apóstol Pablo explica cuando dice a los santos de Tesalónica: “Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas” (1 Tesalonicenses 5:1-5).

Así que para nosotros que somos hijos de luz ese día no vendrá como un ladrón en la noche, porque nosotros esperamos al Señor. Nosotros, a diferencia de los que están en tinieblas, no sólo sabemos que Jesús volverá, sino también sabemos lo que son los eventos que precederán Su regreso, es decir, la apostasía venidera y la manifestación del anticristo. Es por eso que – a pesar de no saber ni el día ni la hora de su regreso – velamos y oramos, para que cuando regrese nos seamos encontrados listos, y ese día no nos sorprenda como ladrón. ¿Tal vez Jesús no dijo: “Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra” (Lucas 21:34-35)? Es bastante obvio entonces que sólo cuidando de nosotros mismos vamos a evitar que el día del Señor venga sobre nosotros de repente, por sorpresa, como un ladrón.

Los que están en tinieblas, en cambio, precisamente cuando dirán: ‘Paz y seguridad’, entonces vendrán sobre ellos destrucción repentina y no escaparán. No esperan el Señor, viven como si la edad actual nunca debiera llegar a una conclusión. Y en la inminencia de Su regreso los pecadores se sentirán seguros y en paz, pero luego Cristo volverá del cielo y esto será su ruina.

Sucedirá lo que ocurrió en los días de Noé, cuando vino el diluvio sobre el mundo de los impíos, como está escrito: “Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre” (Mateo 24:37-39). ¿Han notado lo que enseñan las Escrituras? Que las personas no se dieron cuenta de la destrucción que estaba a punto de caer sobre ellas. Lo mismo va a suceder entonces en el mundo de los impíos en el momento del regreso de Cristo.

Por lo tanto, que ‘el día del Señor vendrá como ladrón en la noche’ no significa que Jesús puede regresar en cualquier momento de forma invisible para arrebatar a los suyos. De hecho Pablo no creía y no enseñaba el así llamado “arrebatación secreto” antes de la gran tribulación, que es una falsa doctrina como lo he demostrado ampliamente en otras ocasiones. ¿Cómo habría podido enseñar tal doctrina cuando dijo a los santos de Tesalónica: “Pero con respecto a la venida de

nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios” (2 Tesalonicenses 2:1-4)?

Jesús dice: “He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza” (Apocalipsis 16:15). ¿Por qué está bienaventurado? Porque vela y guarda sus ropas lavadas en la sangre del Cordero, y por lo tanto, no será sorprendido por la venida de Cristo. Quien tiene oídos para oír, oiga

El Señor nuestro Dios es un Dios que castiga

Dios, que es un juez justo, no sólo va a recompensar a los que hacen el bien, sino castiga a los que hacen lo malo.

Vamos a ver algunos ejemplos bíblicos de castigos infligidos por Dios en contra de las personas por sus malas acciones.

Dios castigó a Caín por haber matado a su hermano Abel, Él le dijo: “Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra” (Génesis 4:11-12).

Dios castigó al mundo de los malvados en los días de Noé por medio de la inundación que mató a todos los animales y todos los seres humanos, excepto Noé y otras siete personas, junto con todos los animales que fueron introducidos en el arca que Dios le había mandado construir. Esto es lo que dice la Escritura: “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho....yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y raeré de sobre la faz de la tierra a todo ser viviente que hice....Y fue el diluvio cuarenta días sobre la tierra; y las aguas crecieron, y alzaron el arca, y se elevó sobre la tierra. Y subieron las aguas y crecieron en gran manera sobre la tierra; y flotaba el arca sobre la superficie de las aguas. Y las aguas subieron mucho sobre la tierra; y todos los montes altos que había debajo de todos los cielos, fueron cubiertos. Quince codos más alto subieron las aguas, después que fueron cubiertos los montes. Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así de aves como de ganado y de bestias, y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todo hombre. Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, todo lo que había en la tierra, murió. Así fue destruido todo ser que vivía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, los reptiles, y las aves del cielo; y fueron raídos de la tierra, y quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca” (Génesis 6:5-7; 7:4; 17-23).

Dios castigó a las ciudades de Sodoma y Gomorra por todos sus pecados, entre los cuales habían la fornicación y vicios contra la naturaleza en los cuales se habían abandonado sus habitantes. Esto es lo que dice la Escritura: “Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra

azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos; y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra” (Génesis 19:24-25), y “He aquí que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso. Y se llenaron de soberbia, e hicieron abominación delante de mí, y cuando lo vi las quité” (Ezequiel 16:49-50), y también “condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente” (2 Pedro 2:6); y de nuevo: “como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno” (Judas 7).

Dios castigó al rey Saúl haciendolo morir porque no había obedecido sus órdenes, y porque se había ido a consultar a los espíritus, como está escrito: “Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó, y porque consultó a una adivina, y no consultó a Jehová; por esta causa lo mató, y traspasó el reino a David hijo de Isai” (1 Crónicas 10:13-14).

Dios castigó al rey David porque hizo matar a Urías el hitita y por haberse acostado con su esposa. He aquí lo que Dios le dijo a través del profeta Natán y que más tarde se cumplió plenamente: “Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Yo te ungué por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl, y te di la casa de tu señor, y las mujeres de tu señor en tu seno; además te di la casa de Israel y de Judá; y si esto fuera poco, te habría añadido mucho más. ¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urías heteo heriste a espada, y tomaste por mujer a su mujer, y a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón. Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer. Así ha dicho Jehová: He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol. Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol” (2 Samuel 12:7-12), y también: “Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá” (2 Samuel 12:14).

Dios castigó al rey Salomón ya que él, en su vejez, lo había abandonado, volviéndose a los dioses de las naciones vecinas. Esto es lo que dice la Escritura acerca del juicio divino que Dios le anunció y que se cumplió: “Y se enojó Jehová contra Salomón, por cuanto su corazón se había alejado de Jehová, el Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces, y le había ordenado, en este sentido, por no ir tras dioses ajenos; pero él no observó el orden dado a él de parte de Jehová. Y el Señor dijo a Salomón: “Y se enojó Jehová contra Salomón, por cuanto su corazón se había apartado de Jehová Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces, y le había mandado acerca de esto, que no siguiese a dioses ajenos; mas él no guardó lo que le mandó Jehová. Y dijo Jehová a Salomón: Por cuanto ha habido esto en ti, y no has guardado mi pacto y mis estatutos que yo te mandé, romperé de ti el reino, y lo entregaré a tu siervo. Sin embargo, no lo haré en tus días, por amor a David tu padre; lo romperé de la mano de tu hijo. Pero no romperé todo el reino, sino que daré una tribu a tu hijo, por amor a David mi siervo, y por amor a Jerusalén, la cual yo he elegido” (1 Reyes 11:9-13).

Dios castigó a Joram, rey de Judá, por su maldad de esta manera: “Entonces Jehová despertó contra Joram la ira de los filisteos, y de los árabes que estaban junto a los etíopes; y subieron contra Judá, e invadieron la tierra, y tomaron todos los bienes que hallaron en la casa del rey, y a sus hijos y a sus mujeres; y no le quedó más hijo, sino solamente Joacaz el menor de sus hijos.

Después de todo esto, Jehová lo hirió con una enfermedad incurable en los intestinos. Y aconteció que al pasar muchos días, al fin, al cabo de dos años, los intestinos se le salieron por la enfermedad, muriendo así de enfermedad muy penosa. Y no encendieron fuego en su honor, como las habían hecho con sus padres” (2 Crónicas 21:16-19).

Dios castigó a Uzías, rey de Judá, porque se convirtió en orgulloso y cometió una infidelidad contra Dios. He aquí el relato bíblico de este hecho: “Mas cuando ya era fuerte, su corazón se enaltecó para su ruina; porque se rebeló contra Jehová su Dios, entrando en el templo de Jehová para quemar incienso en el altar del incienso. Y entró tras él el sacerdote Azarías, y con él ochenta sacerdotes de Jehová, varones valientes. Y se pusieron contra el rey Uzías, y le dijeron: No te corresponde a ti, oh Uzías, el quemar incienso a Jehová, sino a los sacerdotes hijos de Aarón, que son consagrados para quemarlo. Sal del santuario, por que has prevaricado, y no te será para gloria delante de Jehová Dios. Entonces Uzías, teniendo en la mano un incensario para ofrecer incienso, se llenó de ira; y en su ira contra los sacerdotes, la lepra le brotó en la frente delante de los sacerdotes en la casa de Jehová, junto al altar del incienso. Y le miró el sumo sacerdote Azarías, y todos los sacerdotes, y he aquí la lepra estaba en su frente; e le hicieron salir apresuradamente de aquel lugar; y él también se dio prisa a salir, porque Jehová lo había herido. Así el rey Uzías fue leproso hasta el día de su muerte, y habitó leproso en una casa apartada, por lo cual fue excluido de la casa de Jehová; y Jotam su hijo tuvo cargo de la casa real, gobernando al pueblo de la tierra. Los demás de los hechos de Uzías, primeros y postreros, fueron escritos por el profeta Isaías, hijo de Amóz. Y durmió Uzías con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en el campo de los sepulcros reales; porque dijeron: Leproso es. Y reinó Jotam su hijo en lugar suyo” (2 Crónicas 26:16-23).

Dios castigó al rey Herodes, porque cuando el pueblo se puso a aclamarlo como si fuese un dios él no dio la gloria a Dios. Como está escrito: “Y Herodes estaba enojado contra los de Tiro y de Sidón; pero ellos vinieron de acuerdo ante él, y sobornado Blasto, que era camarero mayor del rey, pedían paz, porque su territorio era abastecido por el del rey. Y un día señalado, Herodes, vestido de ropas reales, se sentó en el tribunal y les arengó. Y el pueblo aclamaba gritando: ¡Voz de Dios, y no de hombre! Al momento un ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos” (Hechos 12:20-23).

Dios mató a Ananías y Safira, ya que se pusieron de acuerdo para tentar el Espíritu del Señor. Así es como fueron las cosas: “Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad, y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los apóstoles. Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentado a los hombres, sino a Dios. Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron. Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron. Pasado un lapso como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido. Entonces Pedro le dijo: Dime, ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto. Y Pedro le dijo: ¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti. Al instante ella cayó a los pies de él, y expiró; y cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido” (Hechos 5:1-10).

Dios golpeó con la muerte y con la enfermedad muchos creyentes de la Iglesia de Corinto, ya que se habían acercado a la Cena del Señor indignamente. De hecho Pablo dijo a los Corintios: “Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come

y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo. Así que, hermanos míos, cuando os reunís a comer, esperaos unos a otros. Si alguno tuviere hambre, coma en su casa, para que no os reunáis para juicio” (1 Corintios 11:28-34).

A la luz de esto, entonces, nadie se engañe pensando que somos libres de hacer lo que queremos, que somos libres de hacer lo malo, ya que al final Dios nos perdonará porque ÉL es tan misericordioso! Debido a que somos hijos de Dios, hemos sido libertados del pecado para servir a la justicia, solamente a la justicia; los que usan la libertad en Cristo como ocasión para la carne, sepan que en su tiempo Dios les devolverá sobre la cabeza todo el mal que han hecho. ¡Y los juicios de Dios son tremendos! Quien tiene oídos para oír, oiga.

¡Permanezcamos unidos a la Palabra de Dios!

¿Qué hace el diablo para llevar a los creyentes a transgredir los mandamientos de Dios? Trata de hacerles creer que son gravosos: exactamente lo contrario de lo que dice la Palabra de Dios, de acuerdo con lo que el apóstol Juan dice: “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 5:3). Resistamos a él entonces, permaneciendo unidos a la Palabra de Dios, que es verdad.

¿Dios quiere salvar al anticristo?

Algunas palabras para los que sostienen que las palabras de Pablo que Dios “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2:4), significan que Dios quiere salvar individualmente a todos los habitantes de la tierra. Pero si es como ustedes dicen, ¿por qué Pablo mismo llama al hombre de pecado que está por venir (es decir, el Anticristo) “el hijo de perdición” (2 Tesalonicenses 2:3)? ¿No es porque tiene que ir a la perdición, y entonces Dios ya ha decretado que debe ir a la perdición? Y, de hecho, Pablo dice que cuando Jesús se revelará desde el cielo matará el hombre de pecado con el espíritu de su boca, y lo destruirá con el resplandor de su venida (2 Tesalonicenses 2:8). Entonces, ustedes tienen que estar de acuerdo que de esas palabras “**TODOS LOS HOMBRES**” de las que habla Pablo a Timoteo, el Anticristo debe ser excluido, porque lo que fue escrito por Pablo es Palabra de Dios y Dios apresura Su palabra para ponerla por obra, porque es imposible que la predicción hecha por Dios sobre el Anticristo no sea cumplida porque Dios dice: “Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo haré” (Isaías 46:11). Entonces, a la luz de esto, es bastante claro que si uno afirmase que Dios quiere salvar al anticristo, o que cuando él vendrá tendrá la oportunidad de ser salvado, diría una mentira. Y, de hecho, no enseñamos que Dios quiere salvar al anticristo, porque la Escritura nos muestra que el anticristo es un vaso de ira preparado para destrucción, o más bien uno de los vasos de ira preparados para destrucción (Romanos 9:22). Así que, lo repito por enésima vez, que las palabras de Pablo a Timoteo tienen el significado que Dios quiere salvar a las personas que pertenecen a todo linaje, pueblo, lengua y nación, de hecho en el cielo los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postran delante del Cordero y cantan un nuevo cántico, diciendo:

“Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, DE TODO LINAJE Y LENGUA Y PUEBLO Y NACIÓN; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra” (Apocalipsis 5:9-10). Tengan en cuenta que dicen que Jesús compró a Dios GENTE DE TODO LINAJE Y LENGUA Y PUEBLO Y NACIÓN, y no que Jesús compró para Dios todos los linajes y lenguas y pueblos y naciones.

Así que, en conclusión, Dios salva a quien Él quiere, y los que son salvos por Él son los que Él escogió para salvación antes de la fundación del mundo, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo; y que son sólo una parte de los habitantes de la tierra, y no todos los habitantes de la tierra. Y entre los habitantes de la tierra que no serán salvados por Dios, porque Dios no querrá salvarlos, hay también el anticristo que debe ir para perdición, lo repito, QUE DEBE IR PARA PERDICIÓN, por orden de Dios. Y, de hecho, el nombre del Anticristo es uno de los muchos nombres que no han sido escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida del Cordero (Apocalipsis 17:8). Tal vez vamos a contender con Dios diciendole: ‘¿Qué estás haciendo?’ o ‘¿Has hecho mal?’ DE NINGUNA MANERA.

Espero en el Señor que mis palabras puedan ayudarles para que reconozcan la verdad, que es tan clara y simple.

Para aquellos que se oponen al propósito de Dios conforme a la elección

Antes que ustedes, muchos otros se han opuesto al propósito de Dios conforme a la elección, y han tratado de derribarlo y aplastarlo con sus razonamientos vacíos exactamente como lo están haciendo ustedes, sin embargo, ha estado firme durante siglos y sus razonamientos vacíos han sido puntualmente destruidos, debido a que es el diseño que Dios ha creado en sí mismo antes de la fundación del mundo para ponerlo en práctica en Su tiempo, y ustedes no podrán jamás deshacerlo. Dios, por lo tanto, seguirá teniendo misericordia de los que Él quiere, y por lo tanto, salvando a los que Él ha elegido para salvación desde el principio, y endureciendo a quien Él quiere. Ustedes pueden vocear todo lo que quieran, pueden gritar sus mentiras desde las azoteas y las montañas, a través de todos los medios que tienen, siempre mentiras permanecerán. Mientras la verdad permanecerá para siempre, porque es indestructible. Y la verdad es esta:

” ... a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó” (Romanos 8:29-30), así que no depende “del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia” (Romanos 9:16), como Dios dice: “Tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente” (Éxodo 33:19). Quien tiene oídos para oír, oiga

Bueno le fuera no haber nacido

Jesús, la noche en que fue entregado, dijo estas palabras: ” ... !!AY DE AQUEL HOMBRE POR QUIEN EL HIJO DEL HOMBRE ES ENTREGADO! BUENO LE FUERA A ESE HOMBRE NO HABER NACIDO” (Mateo 26:24), porque sabía muy bien el fin que haría Judas, el traidor: él iría a

la perdición, en el fuego del Hades en el tormento, esperando el día del juicio, cuando será lanzado al lago de fuego y azufre donde será atormentado por los siglos de los siglos.

A esto fue destinado Judas Iscariote, de hecho Jesús antes de ser arrestado, dijo al padre: “Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, Y NINGUNO DE ELLOS SE PERDIÓ, SINO EL HIJO DE PERDICIÓN, PARA QUE LA ESCRITURA SE CUMPLIESE” (Juan 17:12). Noten que Jesús dijo de Judas que se perdió, incluso antes de que él se suicidase, y esto demuestra que fue un decreto de Dios que Judas retrocediese para perdición. Quien tiene oídos para oír, oiga

Cuando Dios no da oídos para oír

¡Cuántas personas han oído la palabra de Cristo durante años, pero nunca han creído en Cristo Jesús, y murieron en sus pecados para ir al infierno! Algunos dirán: ‘Pero ¿no está escrito que “la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17)? ¿Cómo es posible, entonces, que no hayan creído?’ Les respondo: es cierto que la fe viene por el oír la Palabra de Cristo, sin embargo, para que las personas que oyen la palabra de Cristo crean, es esencial que Dios les dé oídos para oír, porque, de lo contrario, pueden escuchar lo que quieren de la Palabra de Cristo – y hasta ver también milagros y sanidades en el nombre de Jesús – ellos no van a creer. En otras palabras, para que los que oyen la palabra de Cristo crean en Cristo es necesario que Dios les dé oídos para oír; sólo entonces oyendo, creerán. De lo contrario, si Dios no les da oídos para oír, no podrán creer. De hecho ¿qué dice el apóstol Pablo acerca de los Judíos que no creen en Jesús? ” ... fueron endurecidos; como está escrito: Dios les dio espíritu de sopor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy” (Romanos 11:7-8 ‘RVR1977’). El apóstol Pablo cita las siguientes palabras de Isaías: “Porque Jehová derramó sobre vosotros espíritu de sopor” (Isaías 29:10 ‘RVR1977’), y estas palabras que Moisés dijo a Israel: “Hasta hoy Jehová no os ha dado corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír” (Deuteronomio 29:4). Así que los Judíos oyen la palabra de Cristo, pero no creen, porque Dios no les dio oídos para oír habiéndoles endurecido el corazón.

¿Y no es la misma razón por la cual los Judíos que oyeron personalmente a Jesucristo y lo vieron hacer milagros no creyeron en Él? Escuchen lo que dice, de hecho, el apóstol Juan: “Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías: Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón, y se conviertan, y yo los sane” (Juan 12:39-40). ¡Por lo tanto ellos no creyeron porque Dios había endurecido sus corazones! Un pecador, entonces, puede escuchar la Palabra de Cristo en innumerables ocasiones, pero si Dios endurece su corazón, él no podrá creer en Cristo. Nunca vendrá a él la fe en el Hijo de Dios.

Esto confirma que el creer en Jesucristo es algo que viene de Dios, porque los oídos para oír los da Dios y Él los da a quien Él quiere.

Por lo tanto, demos gracias a Dios por habéndonos dado oídos para oír, y luego habéndonos dado de creer en Su Hijo para tener vida.

A Él sea la gloria ahora y para siempre. Amén

Los que van a Jesús lo hacen porque el Padre los trae a él

Un día Jesús dijo a los Judíos que se negaban a creer en Él: “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; Y NO QUERÉIS VENIR A MI PARA QUE TENGÁIS VIDA” (Juan 5:39-40). Como pueden ver, Jesús los reprendió por no querer ir a Él para que tuviesen vida. Ahora bien, si nos apoyásemos sólo en estas palabras de Jesús, deberíamos concluir que el hecho de que muchos no van a Jesús para tener vida depende de su voluntad y que Dios no tiene absolutamente nada en su decisión de no ir a Jesús. Pero Jesús dijo otras palabras a los Judíos, de las que se entiende que aquellos Judíos no querían ir a Él porque no podían ir a Él, ya que no les fue dado por Dios, de hecho Él dijo: “NINGUNO PUEDE VENIR A MÍ, SI EL PADRE QUE ME ENVIÓ NO LE TRAJERE; y yo le resucitaré en el día postrero” (Juan 6:44), y también: “Por eso os he dicho que NINGUNO PUEDE VENIR A MÍ, SI NO LE FUERE DADO DEL PADRE” (Juan 6:65). Aquí se explica porque aquellos Judíos no quisieron ir a Jesús: porque el Padre no les trajo a Jesús. Entonces ellos no quisieron ir a Jesús porque Dios no quiso traerlos a Jesús. Así pasa todavía hoy: los que no quieren ir a Jesús no lo quieren porque el Padre no quiere traerlos a Jesús; y esto confirma que no es la voluntad de Dios salvar individualmente a todos los habitantes de la tierra, como sostienen muchos en su ignorancia.

Si, pues, hermanos, hemos ido a Jesús, se lo debemos a Dios Padre que nos trajo a Jesús. Y saber esto nos impulsa a dar las gracias y glorificar al Dios Altísimo, porque así a Él le gustó. No tenemos nada de que gloriarnos, porque no dependió de nosotros, sino de Dios. ¿Qué dijo Pablo, de hecho, a los santos de Roma? “Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia” (Romanos 9:16). Por lo tanto, no ha dependido de nosotros si hemos querido ir a Jesús, sino de Dios que ha producido en nosotros el querer ir a Jesús. Es por eso que decimos que nuestro ir a Jesús ha dependido de la voluntad de Dios y no de nuestra voluntad. Así que si Dios no hubiera querido traernos a Cristo, nunca habríamos sido capaces de ir a Jesús. Pero gracias a Dios por habéndonos traído a Jesús según el puro afecto de Su voluntad.

¡Bienaventurados aquellos que el Padre trae a Jesús!

Sanidades para probarnos

En el libro de Deuteronomio leemos: “Cuando se levantara en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios, y si se cumpliera la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles; no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma. En pos de Jehová vuestro Dios andaréis; a él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis, y a él seguiréis” (Deuteronomio 13:1-4).

Como podemos ver, Dios había decidido para probar a su pueblo por medio de hombres que habían dejado su ley, ya que uno que incita a servir a otros dioses la ley de Dios ha negado, pero que hacían señales o prodigios. Por un lado entonces había señales reales, que en realidad sucedían, pero del otro había palabras que incitaban a la rebelión contra Dios.

Muchos creyentes todavía no se han dado cuenta de una cosa muy importante, es decir que Dios, para probarnos, utiliza también predicadores que proclaman el Evangelio y que sanan en el nombre de Jesús. Vamos a explicar mejor este concepto.

Dios permite que en medio de su pueblo hayan hombres que predicán el Evangelio por envidia y contienda, y entonces con una vida desordenada, porque la Escritura dice que “donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa” (Santiago 3:16). Pueden entonces ser avaros, amantes de los placeres de la vida, adúlteros, fornicarios, borrachos, violentos, pendencieros... Pero a pesar de esto a través de sus predicaciones las almas se convierten y en sus reuniones también pueden suceder sanidades en el nombre de Jesús, porque en última instancia Dios confirma Su Palabra incluso cuando es anunciada por un impío, porque esa permanece Su Palabra. Así que ellos anuncian que Cristo salva y sana, y también imponen las manos sobre los enfermos en el nombre de Jesús, pero ellos son malhechores, así como también son portadores de falsas doctrinas de diversos tipos.

Ahora, ¿qué sucede cuando un creyente ve las almas convertidas por la predicación de estos hombres y los enfermos sanados por la imposición de sus manos? Él es tentado a aceptar todo lo que dice, porque piensa: “¡Si hay conversiones y sanidades, significa que es de Dios, y entonces tengo que aceptar todo lo que dice!” Pero esto es precisamente lo que no tenemos que hacer, es decir, que no debemos aceptar todo lo que dice, porque él predica que Cristo salva y sana pero también enseña falsas doctrinas.

Vamos a hacer algunos ejemplos prácticos: si enseñan que los divorciados pueden volver a casarse, que Dios quiere que seamos materialmente ricos, que la mujer puede enseñar la Palabra de Dios y adornarse con joyas de oro, que no debe usar velo cuando ora o profetiza, que los santos son llamados a entrar en política para gobernar el mundo, que pueden ir a divertirse, y que podemos comer la sangre, el ahogado, y lo sacrificado a ídolos, y otras cosas similares. ¿Qué vamos a hacer? ¿Vamos a profesar estas doctrinas de hombres, que rechazan la verdad, simplemente porque los que les enseñan predicán y sanan a los enfermos en el nombre de Jesús? En ninguna manera. Debido a que Dios nos está probando a través de él para ver si – a la vista de las sanidades – nos dejamos atrapar la mente y arrastrar por él detrás de estas mentiras, porque precisamente son mentiras que contrastan la verdad que es en Cristo Jesús.

Por lo tanto hermanos, tengan cuidado y no se hagan seducir por estos predicadores. Velen y oren, para no caer en sus garras. Permanezcan conectados a la Palabra fiel, y apártense de cualquier predicador que incluso si predica el Evangelio, les hace rechazar la sana doctrina. No le sigan, porque les lleva a rebelarse en contra de Dios y a convertirse en enemigos de Él.

“Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman” (Santiago 1:12).

Los salvados son pocos

Jesús dijo: “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mateo 7:13-14); De acuerdo con estas palabras de Jesús es claro que aquellos que encuentran el camino que lleva a la vida, que es Jesucristo, son pocos y no muchos en comparación con la población mundial.

Jesús dijo a los suyos: “No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino” (Lucas 12:32); También estas palabras quieren decir que el rebaño de Dios está formado por unas pocas personas y no por multitudes.

Jesús dijo: “Porque muchos son llamados, y pocos escogidos” (Mateo 22:14); y un día a la pregunta: “Señor, ¿son pocos los que se salvan?” (Lucas 13:23), respondió: “Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán” (Lucas 13:24). Como pueden ver, una vez más, el Señor explicó que los salvos son pocos y no la mayoría.

Si, pues, estas Escrituras no fueran suficientes para que sean convencidos que pocos son salvados por el Señor, entonces debemos recordar que está escrito que en los días de Noé, en el arca, “pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua” (1 Pedro 3:20), y que de la destrucción de Sodoma y Gomorra y de las otras ciudades que estaban cerca, Dios guardó sólo Lot, su esposa (que más tarde se convirtió en una estatua de sal) y sus dos hijas.

Así que, hermanos y hermanas en el Señor, no déjense atraer de una iglesia por la cantidad de los creyentes que la frecuentan, sino por sus enseñanzas conformes a las Escrituras porque, no es cierto, que la característica de la verdadera Iglesia sea la multitud de sus miembros o de sus inscritos. El Señor, como hemos visto, no mira al número, sino a la fidelidad y a la obediencia de sus hijos.

“Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos” (Éxodo 19:5).

Quien tiene oídos para oír, oiga

Lugares de culto como si fueran mercados

Muchos lugares de culto de las iglesias evangélicas se han convertido en mercados donde se venden libros y otros materiales. La historia se repite, porque ya en los días de Jesús el templo – que era un lugar donde los Judíos se reunían para adorar a Dios – se había convertido en una casa de mercado y por eso Jesús se enojó y lo purificó, como está escrito en Juan: “Estaba cerca la pascua de los judíos; y subió Jesús a Jerusalén, y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados. Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado” (Juan 2:13-16), y en Mateo: “Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; y les dijo: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones” (Mateo 21:12-13).

Hoy, por lo tanto, hay la necesidad de hombres valientes y celosos que contrarresten la venta de las cosas que pertenecen al reino de Dios que es algo que va en contra de la voluntad de Dios para nosotros en Cristo y es un escándalo, una piedra de tropiezo para muchos.

La Iglesia tiene que volver a la sencillez y a la pureza que es en Cristo da la cual se ha extraviado, y sin duda para cumplir este propósito debe, entre las otras cosas, desterrar de su medio la venta de las cosas que pertenecen al reino de Dios. ¿Los apóstoles pusieron a la venta las cosas del

Reino de Dios? No, porque dieron todo de forma gratuita. Y ya que ellos fueron y siguen siendo un ejemplo a seguir para los santos, hemos sido llamados a seguir sus pasos. Bienaventurados aquellos que les imitan. “De gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10:8). El que tiene oídos para oír, que oiga

Se despojó a sí mismo: vamos a imitarle

El apóstol Pablo dice a los santos de Filipos: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:5-11).

Es en Jesucristo, el Hijo de Dios, que tenemos el ejemplo perfecto de humildad a seguir. Estaba en la gloria con Dios el Padre desde toda la eternidad, estaba en la forma de Dios e igual con Dios, pero no estimó con avaricia el ser igual a Dios, de hecho, primeramente se humilló a sí mismo tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres, y luego como hombre se hizo obediente hasta la muerte en la cruz. Siendo rico, se hizo pobre para que nosotros fuéramos ricos en Él. Él vino a servir y no a ser servido, y para ofrecerse a sí mismo para expiar nuestros pecados. Y de hecho se puso al servicio de los hombres, enseñando, consolando, sanando, liberando los hombres del dominio de Satanás, y cuando fue necesario también supliendo sus necesidades materiales (cuando multiplicó los panes y los peces a la multitud); y cuando llegó su tiempo, a pesar de que habría podido invocar su Padre para que le enviase legiones de ángeles para rescatarlo de las manos de los pecadores, Él se negó a hacerlo en vista de nuestra salvación, porque sabía que una vez detenido habría sido primeramente condenado a muerte, y luego matado por nuestros pecados. Y entonces se hizo arrestar y se sometió a todos los sufrimientos que siguieron a su arresto, sufrimientos que culminaron con su muerte en la cruz.

Y fue precisamente por su humillación que Dios lo ha elevado por encima de todo y de todos, y de hecho tiene la preeminencia en todas las cosas, Su nombre es sobre todo nombre. Dios enaltece a los que se humillan y Jesús fue exaltado porque se humilló profundamente.

Nosotros también debemos seguir los pasos de Cristo humillandonos y poniendonos al servicio de los hermanos, como está escrito: “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros” (Filipenses 2:3-4). Tenemos que humillarnos para que nuestros hermanos sean enaltecidos; dar nuestras vidas por los hermanos como Cristo dio su vida por nosotros; esto es lo que debemos hacer, para que Dios sea glorificado en nosotros.

Bienaventurados los que se humillan, porque en su tiempo serán enaltecidos por el Dios vivo y verdadero.

Nosotros lo sabemos

“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó” (Romanos 8:28-30).

Regocijemos por lo tanto en el Señor y alabemos a Dios, hermanos, porque Dios, llamandonos a su gloria eterna en Jesucristo según el puro afecto de su voluntad, obrará para que todas las cosas ayuden para nuestro bien. Y entonces el mal que nuestros adversarios piensan de hacernos o lo que nos hacen, Dios lo convertirá en bien. Entonces sigamos amando a Dios con todo nuestro corazón y toda nuestra alma y con toda nuestra mente, recordandonos que “Este es el primero y grande mandamiento” (Mateo 22:38), porque la Escritura dice claramente que “A LOS QUE AMAN A DIOS, todas las cosas les ayudan a bien”.

El que tiene oídos para oír, oiga

El mundo perece ... pero también una parte del pueblo de Dios

¿Cuántas veces hemos escuchado estas palabras: “¿Hay un mundo que perece, y ustedes encuentran el tiempo para refutar muchas iglesias, muchos pastores, muchas situaciones extrañas...? ¡Pero que piensen a predicar el Evangelio a todo el mundo!”

Ahora, además del hecho que nosotros también predicamos el Evangelio a los pecadores; me gustaría decirles que aquí no hay sólo el mundo que perece, sino también una parte del pueblo de Dios, y como Dios dice a través del profeta Oseas, fue “destruido porque le faltó conocimiento” (Oseas 4:6);

Hay una parte del pueblo de Dios que, de hecho, no puede discernir lo sagrado de lo profano, la verdad de la falsedad, el bien del mal, y por esta razón se corrompe siguiendo los deseos mundanos, profesa doctrinas falsas, y cumple prácticas anti-bíblicas de todos género, y corre detrás de impostores de todo tipo que les han engañado. Y entonces, aunque se profesen vivos, están muertos.

Frente a esta situación, que es ante los ojos de todos, ¿cómo es que no existe la misma preocupación que hay para los del mundo que se pierden? ¿Cómo es que esos mismos creyentes que dicen esas cosas de la gente del mundo, entonces no dicen nada sobre el pueblo de Dios que es destruido por falta de conocimiento? ¡Sin embargo Dios no quiere que Su pueblo perezca por falta de conocimiento! La respuesta es que las mismas personas que dicen esas cosas son ignorantes y corruptas.

Esto explica porque éstos, que parece se preocupen mucho por el mundo que perece, entonces no se preocupen de la Iglesia que se pierde, porque ellos mismos están pereciendo por falta de conocimiento. Ellos están muertos, pero no se dan cuenta de eso; son ciegos, pero ellos piensan que están viendo.

Los mensajes de los pastores que están pereciendo junto con el rebaño, son mensajes que lisonjean al pueblo de Dios, que les hacen creer que entre ellos hay un grande avivamiento en curso, cuando en realidad hay un avivamiento de herejías, hay un impresionante despertar de la mundanidad, un despertar de la carnalidad desenfrenada, hay un despertar de gran confusión. Si de hecho hubiera un verdadero avivamiento, habría un retorno a una vida santa, justa y piadosa, pero esto no se ve. Si hubiera un verdadero avivamiento, el pueblo de Dios se vería obligado a atenerse a la Palabra de Dios, pero aquí se huye de ella cada vez más. Si hubiera un verdadero avivamiento, el pueblo disfrutaría de crecer en el conocimiento, pero en cambio tiene una aversión al conocimiento. Si hubiera un verdadero avivamiento, el pueblo se santificaría y luego se purificaría de las contaminaciones espirituales y carnales, pero aquí hay, por parte de ellos, la búsqueda de la contaminación. Si hubiera un verdadero avivamiento, dejarían de conformarse a este presente siglo malo, pero hacen de todo para parecerse más al mundo. Si hubiera un verdadero avivamiento, se sentirían atraídos a aquellos que instan a las personas a santificarse, pero, en cambio, los desprecian y los calumnian.

Así, de la misma manera que el mundo necesita que le sea anunciado el Evangelio de la gracia de Dios, en estos últimos tiempos hay una gran porción del pueblo de Dios a la que debemos tocar la trompeta para que se arrepienta, y reconozca la verdad, para que abandone la mundanidad, la perversión, la maldad y la mentira, y vuelva a caminar por senderos rectos.

Y esto se puede hacer sólo refutando las mentiras y reprendiendo las obras infructuosas de las tinieblas. Quien tiene oídos para oír, oiga

Un pequeño fuego, un gran incendio

Santiago dice: “Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego! Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno” (Santiago 3:5-6). Así que presten atención a lo que dicen, porque a veces basta con decir una mala palabra para que se estallen peleas furiosas. El fruto del Espíritu es templanza, de modo que cada uno guarde su lengua. Nadie hable para provocar su hermano o ofenderlo o burlarse de él. Sea vuestra palabra grave y sin mancha, porque así tiene que ser. Y si alguien ha dicho palabras deshonestas u ofensivas en contra de su propio hermano que se arrepienta y le pida perdón para reconciliarse con él. Terminó con estas palabras que Pablo dijo a los santos de Filipos: “Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo; asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado” (Filipenses 2:14-16). La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable.

Perros y cerdos

Jesús dijo: “No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen” (Mateo 7:6)

Recordemos y observemos también este mandamiento.

Las cosas de Dios, que son santas y preciosas como perlas, no las debemos dar a las personas que tienen las características de los perros y de los cerdos.

Los perros son conocidos por sus brutalidades (y de hecho a menudo se sienten noticias acerca de niños e incluso adultos que son heridos o mutilados brutalmente por algunos perros, que aparentemente se veían bien y en vez de repente, sin explicación aparente, han hecho tanto daño), y aquí representan los que son los más firmes opositores y burladores del Evangelio que tienen una mente brutal.

Los cerdos son los que son endurecidos, obtusos, y por lo tanto incapaces de apreciar las perlas preciosas de la Palabra de Dios, y de hecho, las pisotean.

Así que, a aquellos que muestran abiertamente el odio, el endurecimiento y el desprecio contra las cosas que se refieren al reino de Dios, no se les debe dar nada. Y entonces no debemos insistir en el querer proclamarles la Palabra de Dios, porque es inútil hacerlo, y también contraproducente.

Recordemos que los apóstoles se retiraban de los que se endurecían, y que blasfemando contradecían las cosas que proclamaban (Hechos 13:45-46; 19:9).

Como corderos en medio de lobos

Cuando Jesús envió a los setenta discípulos, les dijo, entre otras cosas: “Id; he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos” (Lucas 10:3). Hermanos, en este mundo somos realmente como corderos en medio de lobos. Esta es la razón por la cual hay que ser prudentes (no astutos) como serpientes y sencillos como palomas (Mateo 10:16). Quien tiene oídos para oír, oiga.

Una advertencia para nosotros

Josué y Caleb vieron también ellos los gigantes en la tierra de Canaán, cuando fueron a explorarla junto con otros diez hombres israelitas, pero no fueron capturados por el miedo y no dudaron de la promesa de Dios ya que creyeron y dijeron que con Dios habrían tomado posesión de la tierra. Los otros diez exploradores en vez dijeron: “No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros. Y hablaron mal entre los hijos de Israel, de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande estatura. También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes, y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos” (Números 13:31-33). ¿Saben lo que le pasó a los diez hombres? La Escritura lo dice en estas palabras: “Y los varones que Moisés envió a reconocer la tierra, y que al volver habían hecho murmurar contra él a toda la congregación, desacreditando aquel país, aquellos varones que habían hablado mal de la tierra, murieron de plaga delante de Jehová” (Números 14:36-37). Josué y Caleb en cambio se quedaron con vida, como está escrito: “Pero Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone quedaron con vida, de entre aquellos hombres que habían ido a reconocer la tierra” (Números 14:38).

El juicio de Dios en contra de los diez hombres que no tenían fe en Dios es una advertencia para nosotros, para que no sigamos su ejemplo de desobediencia. Por lo tanto como dice el escritor a los Hebreos: “Mirad, hermanos, que no estén en ninguno de vosotros un corazón incrédulo el mal, que le conduce a caer lejos de los vivos, antes exhortaos los unos a otros cada día, siempre y cuando sea posible decir: “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio, entre tanto que se dice: si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación” (Hebreos 3:12-15). Quien tiene oídos para oír, oiga

Si alguno ama al mundo no ama a Dios

Si alguno ama al mundo no ama a Dios (1 Juan 2:15), por lo tanto no puede amar ni Su Palabra ni Sus hijos. ¡Cuán importante es entender esto!

¿Quién te está hablando?

Hermano, si te hiciera esta pregunta: “¿Satanás quiere que te santifiques en el temor de Dios, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, para vivir en este mundo sobria, justa y piadosamente?”, estoy seguro de que me dirías: “No ciertamente Satanás no quiere esto”. Entonces te hago esta pregunta: “¿Quién te habla entonces por medio de todos aquellos que en medio de la Iglesia te incitan o animan a practicar la impiedad y los deseos mundanos?”

Sublime gracia

Hermanos, consideren cuidadosamente esto: en este mundo la gran mayoría de los habitantes de la tierra (y estamos hablando de miles de millones de personas) están bajo la potestad de las tinieblas y se van detrás de todo tipo de mentiras creadas por el diablo, y nosotros, los discípulos del Señor Jesucristo en su lugar – que somos pocos – estamos bajo el poder del único Dios verdadero, y conocemos la verdad, por la gracia de Dios, porque a Él le ha gustado redimirnos de la potestad de las tinieblas, y hacernos conocer la verdad. ¿Esta no es una razón para agradecer continuamente al Dios vivo y verdadero – incluso públicamente, no sólo en privado – por habérmos salvado según el puro afecto de su voluntad, según lo que Dios ha dicho: “tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente” (Éxodo 33:19)?

Hermanos, recordemos siempre lo que éramos, porque de esta manera nos mantendremos humildes ante Dios y estaremos continuamente empujados para glorificar a Dios por Su sublime gracia en Cristo Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos ustedes

La preciosa sangre de Jesús

¡Cuán preciosa es la sangre de Jesús, que Él derramó en la cruz y de la que hemos sido rociados (1 Pedro 1:2)! Esa sangre ha limpiado nuestra conciencia de las obras muertas, haciéndonos perfectos en cuanto a la conciencia (Hebreos 9:14), y si andamos en la luz nos limpia de todo pecado (1 Juan 1:7). Por medio de ella hemos sido justificados (Romanos 5:9), reconciliados con Dios (Colosenses 1:20), hechos cercanos a Dios (Efesios 2:13), santificados (Hebreos 10:29; 13:12); rescatados de nuestra vana manera de vivir, la cual recibimos de nuestros padres (1 Pedro 1:18), nos ha lavado y liberado de nuestros pecados (Apocalipsis 1:5; Efesios 1:7), y comprado para Dios (Apocalipsis 5:9 'NVI'). Por Su sangre fue dedicada la alianza que Dios hizo con nosotros (Hebreos 9:18; 13:20); en virtud de Su sangre tenemos plena libertad para entrar en el Lugar Santísimo (Hebreos 10:19), y por medio de Su sangre hemos vencido al diablo (Apocalipsis 12:11). A Cristo Jesús, que derramó Su sangre por nosotros, sea la gloria ahora y para siempre. Amén

Entregar a alguien a Satanás

Pablo dice a Timoteo: “Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia, manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos, de los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar” (1 Timoteo 1:18-20), y a los santos en Corinto: “De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre. Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien haberos lamentado, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción? Ciertamente yo, como ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que tal cosa ha hecho. En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús” (1 Corintios 5:1-5).

La expresión de Pablo: “entregar a Satanás”, que se utiliza tanto en el caso de Himeneo y Alejandro, que naufragaron en cuanto a la fe, como en el caso del creyente en la Iglesia de Corinto quien se tenía la mujer de su padre, quiere decir que el apóstol Pablo en el nombre del Señor Jesús y por el poder de nuestro Señor Jesús, decidió en contra de estos tres creyentes de ese tiempo para darles al poder de Satanás o entregarles a él, para que Satanás los afectase con una grave enfermedad, entonces para que destruyese su carne.

Sabemos que Satanás no puede hacer otra cosa fuera que destruir un creyente cuando esto le es permitido por Dios, tenemos un claro ejemplo en Job, que fue herido por Satanás con el permiso de Dios (en este caso, sin embargo, Dios entregó Job a Satanás no porque hubiese dejado la justicia o fuese culpable de algún pecado en particular, sino sólo para probarlo, entonces es un poco diferente) con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza (Véase Job 2:7), y Job fue reducido a una larva humana, a un ser deformado en el cuerpo, y destruido hasta el punto de que, en un momento, pensó que ya no tenía ninguna esperanza de sanación, que la tumba lo estaba esperando.

Pero vamos a explicar la finalidad para la que Pablo entregó a aquellos creyentes a Satanás; dije que ocurrió para que Satanás les destruyese físicamente, les humillase profundamente entonces. Pero esto siempre a la vista de su bien, es decir, a la vista de su arrepentimiento, de hecho, en el primer caso Pablo dice que él había entregado a Himeneo y Alejandro a Satanás para que aprendiesen a no blasfemar; sé que suena extraño y poco probable que creyentes hubiesen empezado a blasfemar el santo nombre de Dios, pero eso es lo que sucedió en este caso. Pero Pablo con autoridad divina les humilló entregándoles a Satanás con la esperanza de que aquel severo malestar físico les habría llevado a escapar del lazo del diablo y arrepentirse de sus pecados, y dejar de proferir blasfemias. En el segundo caso, en cambio, fue para que el espíritu fuese salvo en el día del Señor Jesús. Ahora, en este caso, parecería que aquel creyente habría sido automáticamente salvado después de haber sido entregado por Pablo a Satanás, pero está claro que esta salvación habría sido posible sólo en caso de que aquel creyente se hubiese arrepentido de su pecado de fornicación, porque los fornicarios no heredarán el reino de Dios (Véase 1 Corintios 6:9-10). Por lo tanto, también en este caso, Pablo entregó aquel hombre a Satanás para que bajo la presión de esa grave enfermedad fuese inducido al arrepentimiento y así ser salvo.

Por medio de estos dos ejemplos de creyentes entregados a Satanás, está claro que los siervos de Dios con la autoridad de Dios pueden 'usar' a Satanás con el fin de inducir al arrepentimiento ciertos creyentes que son culpables de algunas iniquidades. Por supuesto, el diablo está feliz de herir a un creyente con una grave enfermedad y destruirlo físicamente, pero Dios es capaz de convertir el mal que él hace a un creyente en bien, utilizando su maldad para llevar al creyente extraviado por el camino correcto. ¡Oh profundidad de la sabiduría de Dios!

En estos casos que hemos visto, Dios usa al diablo con el fin de poner fin a algunos pecados, dando arrepentimiento a las personas afectadas. Pero hay casos en los que Dios usa el diablo para evitar que sus hijos caigan en algún pecado. Tenemos un ejemplo en Pablo, al cual Dios, para que no se enalteciese debido a la grandeza de las revelaciones que había recibido por el Señor, le dio un mensajero de Satanás para abofetearlo. De este modo Pablo, humillado físicamente por Dios, no se habría enaltecido sobremanera (Véase 2 Corintios 12:7).

El cristiano tiene vida eterna

El Cristiano sabe que tiene la vida eterna, porque cree en el nombre del Hijo de Dios. El apóstol Juan, de hecho, escribe: "Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna" (1 Juan 5:13). Y entonces es cierto que cuando saldrá del cuerpo estará en el cielo con el Señor Jesús. Y por lo tanto, ya que cree, también habla, como está escrito: "Creí, por lo cual hablé" (2 Corintios 4:13). ¿Se recuerdan de lo que nuestro amado hermano Pablo le dijo a Timoteo poco antes de morir? "Y el Señor me libraré de toda obra mala, y ME PRESERVARÁ PARA SU REINO CELESTIAL" (2 Timoteo 4:18). Esto no quiere decir ser presuntuosos, sino tener fe en el Hijo de Dios. Por lo tanto, si no estás seguro de que tienes vida eterna, si no estás seguro de que el Señor te preservará para su reino, significa que no tienes fe en el Hijo de Dios porque "Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" (Hebreos 11:1). Quien tiene oídos para oír, oiga

Palabras de aliento

Cuán alentadoras son estas palabras de nuestro Señor y Salvador Jesucristo: “El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles” (Apocalipsis 3: 5)! Quien, entonces, perseverará en la fe del Hijo de Dios hasta el fin será vestido de vestiduras blancas – y ellas se lavan y se blanquean en la sangre del Cordero -; su nombre quedará escrito en el libro de la vida del Cordero, en el que está escrito desde la fundación del mundo; y Jesucristo confesará su nombre delante de su Padre, y delante de los ángeles! Por lo tanto, retengamos la fe hasta el fin, hermanos, porque el Señor es fiel y cumple Su palabra. A Él sea la gloria ahora y para siempre. Amén

Hemos ganado al maligno

Cuando un equipo de fútbol o de baloncesto o cualquier otro deporte gana un trofeo, los que están de la parte de ese equipo gritan fuerte ‘¡HEMOS GANADO!’ y disfrutan de celebraciones de todo tipo, y durante estas fiestas celebran y exaltan a los vencedores. Sin embargo, celebran victorias que son vanidad, que pasan, porque “el mundo pasa, y sus deseos” (1 Juan 2:17), y las mismas celebraciones pasan.

El pueblo de Dios en cambio – gracias al triunfo de Jesucristo sobre los principados y las potestades en la cruz – puede regocijarse continuamente por su triunfo gritando siempre: ‘¡HEMOS GANADO AL MALIGNO!’ (Véase 1 Juan 2:13) y celebrar continuamente al ganador, es decir, Jesucristo el Hijo de Dios, diciendo: “El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza” (Apocalipsis 5:12).

La victoria que Dios nos ha dado en Cristo Jesús es, de hecho, una victoria que va a durar para siempre y que será celebrada por Su pueblo para siempre. De hecho, Jesús murió en la cruz, pero al tercer día resucitó, y permanece para siempre. Y permanece también para siempre el que hace la voluntad de Dios. A Dios sea la gloria en Cristo Jesús, ahora y siempre. Amén

El fruto y el fin

Dice Pablo a los santos de Roma: “Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:22-23). Consideren entonces las dos cosas: el fruto y el fin.

El Espíritu Santo nos da testimonio

Algunas palabras para los hermanos que habían aceptado la falsa doctrina “el destino se lo crea el hombre” y que ahora están escudriñando las Escrituras para ver si el propósito de Dios conforme

a la elección es una doctrina verdadera. Si “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Romanos 8:16), es evidente que el mismo Espíritu da testimonio de que no fuimos engendrados de sangre, NI DE VOLUNTAD DE CARNE, NI DE VOLUNTAD DE VARÓN, sino de Dios (Juan 1:13), y entonces da testimonio de que Dios “DE SU VOLUNTAD, NOS HIZO NACER por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas” (Santiago 1:18). ¿No lo creen? He aquí lo que nos dice el Espíritu de la verdad que habita en nuestros corazones. El Espíritu Santo, entonces, no nos da testimonio de que nuestro nuevo nacimiento haya dependido de nuestra voluntad, sino más bien nos dice que dependió de la voluntad de Dios. No continúen, por lo tanto, a contristar y a contrastar el Espíritu Santo diciendo que dependió de ustedes. Porque la Escritura dice: “Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia” (Romanos 9:16). Reconozcan la verdad.

Todo aquel que tiene esta esperanza se purifica

Juan dice: “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro” (1 Juan 3:2-3).

Quien entonces tiene esta esperanza de ser hecho semejante al Señor Jesús, como está escrito que el Señor “transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya” (Filipenses 3:21), siente la necesidad de purificarse de toda contaminación de carne y espíritu para mantener su cuerpo en santidad y honor, porque sabe que Jesús es puro.

Pero también hay los que no tienen esta esperanza y por esta razón, en vez de purificarse, se contaminan siempre más, abandonándose al libertinaje. Los malvados que han entrado encubiertamente en medio de nosotros, por ejemplo, se encuentran entre estos, de hecho, acerca de ellos Judas dice que “mancillan la carne” (Judas 8) así como los falsos maestros, de hecho Pedro dice acerca de ellos que, después de haberse escapado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, se han enredado otra vez en ellas, y por lo tanto, su postrer estado viene a ser peor que el primero (2 Pedro 2:20).

En medio de la Iglesia, entonces, hasta el regreso de Cristo se verá esto: por un lado la santificación de los santos y por otro la contaminación de los impíos. Por eso el Señor dice en Apocalipsis: “El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía” (Apocalipsis 22:11). Quien tiene oídos para oír, oiga

Nosotros tenemos la vida eterna

Nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, por la gracia de Dios, tenemos la vida eterna porque Juan dijo: “Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios” (1 Juan 5:13). Él no dijo: “para que esperéis de obtener la vida eterna, vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios”, como si no poseyéramos ya la vida eterna en nosotros mismos, pero dijo que

escribió estas cosas para hacernos saber que ya tenemos la vida eterna. El mismo apóstol también dice: “El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo... Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Juan 5:10,11,12). Por lo tanto estas palabras confirman totalmente que nosotros que creemos tenemos la vida eterna.

Entonces nosotros, que somos creyentes en Cristo, tenemos la vida eterna que mora en nosotros y estamos seguros que cuando moriremos, con tal que retengamos firme hasta ese día la fe en el Señor Jesucristo, iremos al cielo para vivir con Jesús, porque Jesús dijo: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente” (Juan 11:25,26), y también: “Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor” (Juan 12:26). Y “Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos” (2 Corintios 4:13), diciendo como los apóstoles: “pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor” (2 Corintios 5:8). Sí, tengamos a este respecto en nosotros el mismo sentimiento que era en Pablo quien tenía el deseo de partir y estar con Cristo, porque estar con Cristo en el cielo es muchísimo mejor que vivir en la tierra (Véase Filipenses 1:23). A Dios sea la gloria en Cristo Jesús, ahora y siempre. Amén

Y Dios abrió su corazón

Dice Lucas, el médico amado: “Y un día de reposo salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido. Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía”(Hechos 16:13-14).

En ese lugar de oración, aquel sábado habían entonces varias mujeres que se habían reunido, y Lucas se incluye entre los que les hablaron, por lo tanto estaba con Pablo, Silas, y Timoteo. Pero Lucas dice que entre aquellas mujeres, había una llamada Lidia, quien además de escuchar lo que Pablo les dijo, prestó atención a esas cosas, y sabemos que en esa ocasión Pablo estaba anunciando el camino de la salvación, y por lo tanto el arrepentimiento y el Evangelio. El hecho de que esté escrito que fue atenta a las cosas que Pablo dijo quiere decir que ella recibió la Palabra que él estaba anunciando. De hecho, inmediatamente después está escrito que “fue bautizada, y su familia” (Hechos 16:15).

Esta historia bíblica nos muestra que para que un alma que escucha la predicación del Evangelio, esté atenta a las cosas que se dicen, hay la necesidad de una intervención desde el exterior por Dios, y esta intervención – llamémosle así – consiste en una apertura de su corazón. Si a continuación, prestar atención o estar atento a las cosas dichas por un siervo de Dios acerca de la salvación, depende de la apertura de su corazón por Dios, significa que esto no puede cumplirse sin la intervención de Dios en él. En otras palabras, un pecador no puede aceptar el mensaje de la salvación, a menos que Dios primero le abra el corazón. De modo que la aceptación de la Palabra de Dios de parte del hombre que está bajo el poder del diablo, es consecuente a la apertura de su corazón por Dios. Así que depende de la voluntad de Dios, porque si Dios decide para no abrir el corazón de una persona, esa persona podrá escuchar el Evangelio en innumerables ocasiones,

pero no lo aceptará. Como el apóstol Pablo dice: “Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia” (Romanos 9:16).

De hecho les pregunto: ¿por qué sólo Lydia, entre las mujeres que se habían reunido en ese lugar y que escuchaban a los siervos de Dios, recibió la Palabra proclamada por Pablo? Porque Dios quiso abrir sólo el corazón de ella para que estuviese atenta a las cosas que Pablo decía. ¿Habría podido Dios abrir el corazón a todas esas mujeres? Por supuesto, porque Él puede hacer lo todo. Pero el hecho es que no lo hizo, porque Él no lo quiso hacer. ¿Hubo injusticia en Dios por haber obrado así? En ninguna manera, porque Dios lo ha dejado claro: “tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente.” (Éxodo 33:19). Así que, hermanos, nosotros debemos dar gracias a Dios por ustedes, porque Dios quiso abrir sus corazones para que estuviesen atentos a lo que se dice en las Escrituras, y para que fuesen salvos por medio de ellas. Pero tengan en cuenta que también ustedes están obligados a dar gracias a Dios por esta gracia que Dios quiso concederles.

Concluyo diciendo esto. Lydia, después de que creyó y fue bautizada, albergó a los siervos de Dios en su casa obligándoles a quedarse. Por lo tanto, una vez salva, de inmediato comenzó a hacer el bien a los de la familia de la fe, ya plenamente consciente de ser salvada para hacer buenas obras. Sí, porque Dios nos ha salvado no para que permanezcamos estériles, sino para que hagamos buenas obras, como está escrito que somos “creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10). Esto nunca lo olviden. La gracia sea con ustedes

La salvación ya experimentada y la que todavía tenemos que experimentar

Nosotros que somos Cristianos podemos decir que somos salvos, de hecho, Pablo dice a los Efesios: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Efesios 2:8), y a Tito: “Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo...” (Tito 3:4-5).

Esta salvación que ya hemos experimentado es la salvación del pecado, como está escrito: “y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia” (Romanos 6:18); la salvación de la maldición de la ley porque Pablo dice que “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición” (Gálatas 3:13); la salvación de la vana manera de vivir de acuerdo a lo que Pedro dice: “sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación...” (1 Pedro 1:18-19); salvación de la potestad de las tinieblas (y por lo tanto de los gobernadores de las tinieblas de este mundo) como está escrito: “el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados” (Colosenses 1:13-14).

Sin embargo, también hay una salvación que todavía tenemos que experimentar. Esta es la salvación de la ira venidera, como está escrito: “Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios

por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida” (Romanos 5:9-10). Cuando Jesús dijo: “Mas el que persevera hasta el fin, éste será salvo” (Mateo 24:13), se referió a esta salvación futura. Esta salvación futura incluye también “la redención de nuestro cuerpo” (Romanos 8:23) que iremos a experimentar a la venida de Cristo ya que será entonces y sólo entonces que los cuerpos de todos los creyentes (tanto de los muertos como de los todavía con vida) serán transformados inmortales, gloriosos e incorruptibles. (Véase 1 Corintios 15:52).

Así que, por un lado podemos y debemos decir que hemos sido salvados, y por otro podemos y debemos decir que tenemos en nosotros la esperanza de la salvación futura, esperanza de la cual estamos seguros de que vamos a ver el cumplimiento, ya que la fe que Dios nos ha dado es “la certeza de lo que se espera” (Hebreos 11:1).

A Dios que nos ha puesto para obtener la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, sea la gloria ahora y para siempre. Amén.

Los cinco hermanos del hombre rico que estaba en el fuego del hades

Estaba pensando en los cinco hermanos del hombre rico que estaba en el fuego del hades en el tormento. El rico, de hecho, le pidió a Abraham que enviase a Lázaro – que había muerto y estaba en el seno de Abraham – a la casa de su padre para hablar con sus hermanos para que escaparan de ese lugar de tormento:

“Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento” (Lucas 16:27-28).

Evidentemente sus cinco hermanos eran malos, como él había estado en la tierra, y entonces él estaba preocupado por ellos. Pero sabemos que Abraham dijo al rico que sus hermanos tenían a Moisés y a los profetas, y luego debían escuchar a ellos para escapar de tal fin (Lucas 16:29).

¿Cuál fue el final de sus cinco hermanos? No lo sabemos. Llama la atención, sin embargo, la preocupación de aquel hombre por ellos mientras estaba en los tormentos en el medio del fuego. Evidentemente, el tormento que estaba sufriendo era grande, y el hades es un lugar horrible.

Nadie se engañe, los incrédulos, los cobardes, los abominables, los asesinos, los fornicarios, los adúlteros, los afeminados, los sodomitas, los hechiceros, los idólatras, los mentirosos, los injustos, los ladrones, los avaros, los borrachos, los maldicientes y los estafadores, cuando mueren van a este lugar de tormento. Quien tiene oídos para oír, oiga

¿Dios no aborrece a nadie?

Muchas iglesias presentan un Dios que ama a todos, absolutamente todos, así que no aborrece a nadie; y esto es falso, porque está escrito: “Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma: los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente, el corazón que maquina pensamientos inicuos, los pies presurosos para correr al mal, el testigo falso

que habla mentiras, y el que siembra discordia entre hermanos” (Proverbios 6:16-19), y también: “Los insensatos no estarán delante de tus ojos; aborreces a todos los que hacen iniquidad” (Salmo 5:5). Por esta razón muchos se engañan a sí mismos pensando que Dios salva a todos en Su reino celestial. Pero la verdad es que los que mueren en sus pecados, descienden en un lugar de tormento llamado Hades donde son atormentados continuamente por el fuego (Véase Lucas 16:23-31). Quien tiene oídos para oír, oiga

Cristianos que buscan la perfección

¡Cuántas veces me han dicho: “¡Usted nunca encontrará Cristianos perfectos!” A lo que yo siempre he respondido: “De hecho no busco hermanos perfectos, sino hermanos que buscan la perfección” – porque eso es lo que los discípulos de Cristo deben hacer, como está escrito: “perfeccionaos” (2 Corintios 13:11) – que es muy diferente. El problema hoy es precisamente esto, encontrar hermanos que buscan la perfección, ya que en la gran mayoría de las iglesias está ausente la búsqueda de la perfección porque la santificación es despreciada y pisoteada. Muchos sermones y enseñanzas que se sienten de los púlpitos de hecho se proponen de una manera u otra justificar, aprobar y promover el mal, y por lo tanto defender y animar a los que se complacen en el mal más que en el bien. Sin embargo, todavía existen los que buscan la perfección, porque Dios todavía tiene un remanente de almas que Le teme y tiembla ante Él.

Los que se niegan a buscar la perfección, entonces nos dicen: “¡Miren a Jesús, Él es el único perfecto!” Como decir en resumen: “¡No miren a las faltas de los hombres! Donde ‘faltas’ significan sus falsas doctrinas, sus escándalos, sus obras impías, sus fraudes, y otras cosas similares. Entonces nos respondemos que, de hecho, sólo miramos a Él, y por eso buscamos la perfección como nos ordena hacer la Palabra de Dios. Y al hacer esto, es inevitable que nos retiremos y separemos de todos aquellos que SE NIEGAN A BUSCAR LA PERFECCIÓN porque no quieren mirar a Jesús: no de aquellos que son imperfectos, porque ninguno de nosotros ha llegado a la perfección, sino de aquellos que desprecian la búsqueda de la perfección ya que se complacen en el mal y la falsedad habiendo cambiado la gracia en libertinaje y por lo tanto con sus conductas impías hacen culpar a la doctrina de Dios y blasfemar al nombre de Dios. No queremos tener nada en común con ellos, porque son propagadores de herejías y escándalos, y les refutamos advirtiendo públicamente a los santos. Esto es lo que también harían los apóstoles si estuvieran vivos.

No se puede ser al mismo tiempo amantes de Dios y amantes del mundo

¿Saben lo que muchos quieren decir cuando afirman: “Lo importante es poner a Jesús en el primer lugar”? Que es suficiente que se vaya el domingo a la “casa de Dios” (como ellos llaman equivocadamente el lugar de culto), y se participe en las actividades de la Iglesia y se dé el diezmo con regularidad (¡pago del diezmo que nosotros sabemos no es parte de la ley de Cristo!), a continuación, que fuera del lugar de culto uno puede comportarse como los paganos que no conocen a Dios, y entonces puede darse a la impiedad, a los placeres de la vida, al amor del mundo, pasando por las concupiscencias de los hombres! En otras palabras: para ellos, poner a Jesús en el primer lugar significa que se puede ser Cristianos y al mismo tiempo seguir haciendo

la vida de los paganos que no conocen a Dios; se puede amar tanto a Cristo como al mundo! Pero se engañan a sí mismos en gran medida, debido a que la Palabra dice que para el Cristiano “el vivir es Cristo” (Filipenses 1:21), porque él vive para Cristo y no para sí mismo. Las cosas viejas pasaron, todas son hechas nuevas (2 Corintios 5:17). Así que él ha decidido para desterrar de su vida cualquier cosa que no sea conforme a la voluntad de Dios. De hecho, los que creen que se puede ser tanto Cristianos como amantes del mundo han desterrado el amor de Dios en sus vidas, y lo han reemplazado con el amor por el mundo! Pues la Escritura dice: “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él” (1 Juan 2:15). Guárdense y apártense de ellos.

Contra los deseos mundanos

El diablo, que es el príncipe de este mundo, utiliza los deseos mundanos – que son realmente muchos – para mantener a los hombres en este presente siglo malo, y por lo tanto lejos de Dios! Y tienta a los santos para que regresen a amarlos, porque sabe que cuando los creyentes se ponen a amarlos dejarán de amar a Dios.

Es por eso que el apóstol Juan nos dijo: “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (1 Juan 2:15-17). Quien tiene oídos para oír, oiga

Los satanistas celebran Halloween: ¡no se unan con ellos!

Los Satanistas consideran Halloween como una de sus mayores festividades, de hecho, Anton S. Lavey (1930-1997), el fundador de la Iglesia de Satanás escribió:

‘Después del cumpleaños, las dos principales festividades satánicas son Walpurgisnacht y Halloween [...] Halloween – La vigilia de Todos los Santos o el Día de Todos los Santos – cae el 31 de octubre o 1 de noviembre. Originalmente, la vigilia de todos los Santos era una de las mas grandes fiestas del fuego de Gran Bretaña en la época de los druidas. En Escocia se asociaba con el periodo en el que los espíritus de los muertos, demonios, brujas y hechiceros eran excepcionalmente activos y favorables. Paradójicamente, esa noche era también la noche en que las jóvenes realizaban rituales mágicos para determinar sus futuros esposos. Los jóvenes de la aldea coqueteaban con mucha alegría y placer sensual, pero los ancianos estaban muy cuidadosos para proteger sus hogares de los malos espíritus, brujas y demonios que en esa noche obtenían poderes extraordinarios’ (St. Anton Lavey, The Satanic Bible [La Biblia Satánica], p. 53-54).

Espero que estas palabras harán meditar en serio a todos aquellos Cristianos que todavía dicen que no hay nada malo con Halloween y que, a continuación, se arrepientan y dejen de celebrar esta fiesta diabólica. Quien tiene oídos para oír, oiga

No fumar

La Palabra de Dios, aunque no diga explícitamente que fumar es pecado, de todos modos hace entender que fumar es un pecado. Examinemos el hecho de fumar el cigarrillo o el cigarro; ¿Qué es? ¿Algo necesario, algo saludable para el cuerpo? No, no es ni necesario ni algo saludable para el cuerpo. Pablo dice: “Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen” (1 Corintios 6:12), y fumar el cigarrillo es una de las cosas que no convienen.

Pero no sólo no conviene, sino también es perjudicial; porque es bien sabido que fumar el cigarrillo hace daño, y que muchas personas cada año mueren de enfermedades causadas por el tabaquismo. Ahora bien, habida cuenta de que fumar es malo para el cuerpo, esto significa que si un creyente fuma daña el templo de Dios, y Pablo dice que “Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es” (1 Corintios 3:17). Esta es la razón por la cual los que se convierten al Señor deben dejar de fumar. Hace algunos años un pastor de una iglesia evangélica, en una entrevista en un periódico, afirmó que “un cigarrillo después del café no le parece pecado”. Por desgracia, este hombre fue engañado por las apariencias “inofensivas” de este pecado, por eso habla y enseña de esta manera. Estamos profundamente en desacuerdo con esta afirmación (por desgracia compartida por muchos pastores evangélicos): fumar es un mal hábito, o en otras palabras, un deseo mundano del cual el creyente debe abstenerse a fin de preservar su propio cuerpo en santidad y honor.

Algunas personas dicen: “El cigarrillo me relaja”; esto es falso porque el cigarrillo no puede transmitir tranquilidad al hombre que lo fuma; la paz y la tranquilidad les da Dios sin la ayuda del cigarrillo. Si el cigarrillo relaja entonces hay que decir también que las pastillas calman a los que no tienen paz y que los somníferos hacen dormir los que no pueden dormir; mientras que es mejor decir que atontan los que los usan y los intoxican. Creemos que, como los creyentes no necesitan tomar analgésicos y pastillas para dormir porque tienen al Señor que les da la calma en medio de los problemas y el sueño cuando deben dormir, así ningún creyente tiene necesidad del cigarrillo para ‘relajarse’.

En Isaías están escritas las siguientes palabras que son precisamente para él que, aunque haya creído sigue fumando porque considera que fumar no es pecado: “De ceniza se alimenta; su corazón engañado le desvía, para que no libre su alma, ni diga: ¿No es pura mentira lo que tengo en mi mano derecha?” (Isaías 44:20).

Sepan todos aquellos que continúan fumando que deben dejar inmediatamente de fumar; ustedes dirán, “¿Cómo podemos hacerlo?” Antes que nada deben saber que pueden hacerlo en Cristo Jesús porque está escrito: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13); y luego les digo de orar a Dios en el nombre de Jesucristo para que les libre de este vicio y Él les libraré de una vez por todas. Luchen contra el pecado, no lo acaricien.

Nuestro hablar

El hablar de los santos se debe distinguir claramente de lo de los paganos que no conocen a Dios, por lo cual debe estar falto de todo tipo de vulgaridad y chocarrería. Las palabrotas por lo tanto no se deben decir. “Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno” (Colosenses 4:6). Quien tiene oídos para oír, oiga

La verdadera gracia de Dios nos enseña, la falsa engaña

El apóstol Pablo dice a Tito: "... la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras" (Tito 2:11-14).

Así que la verdadera gracia de Dios nos enseña a hacer renunciaciones, es decir, a renunciar a la maldad y a los deseos mundanos (diversiones mundanas, placeres de la vida...), y, de hecho, Jesús nos habló de las renunciaciones que debemos hacer cuando dijo: "Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo" (Lucas 14:33). Por tanto, un verdadero discípulo de Cristo, proclama esta gracia y vive renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos.

Pero también hay una falsa gracia de Dios que se predica desde muchos púlpitos, que no enseña en absoluto a renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos, de hecho, de una manera u otra alienta y justifica tanto la impiedad como los deseos mundanos, y por lo tanto engaña a las almas. Los que predicán esta gracia son los impíos que han entrado encubiertamente en la Iglesia y que tienen el título, quien de apóstol, quien de profeta, quien de evangelista, pastor, o maestro, y que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios (Judas 4). Ellos con su vida perversa y disoluta hacen difamar el camino de la verdad y con sus predicaciones producen falsos discípulos de Cristo, que a su vez también hacen difamar el camino de la verdad, debido a que siguen los pasos de estos impostores.

Hermanos, haganse enseñar por la verdadera gracia de Dios, y no dejense seducir por la falsa gracia proclamada y aprobada por los impostores.

Quien tiene oídos para oír, oiga

No améis al mundo

El apóstol Juan dice: "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre" (1 Juan 2:15-17).

Con la palabra mundo aquí tenemos que entender los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida. Para ser más específico, algunas cosas que son parte de las cosas del mundo son la fornicación, las lascivias, los atracones, las borracheras, la forma de vestir pomposa, indecente y provocativa tanto para el hombre como para la mujer (sobre todo para las mujeres menciono las minifaldas, los pantalones, las camisas transparentes apretadas y escotadas, la joyería, el maquillaje); jugar a la lotería y el juego de azar, ir a la playa medio desnudos, amar el dinero y la riqueza, así como el lujo, alimentarse con las perversiones y

frivolidades televisivas, ir al cine, teatro, discoteca, night club, "casino", ir a ver, o ver el partido de fútbol, ir detrás de la música mundana.

¿Qué dice el Apóstol? Que no debemos amar al mundo. ¿Por qué? Porque todo lo que hay en el mundo no proviene de Dios, sino del mundo, y sabemos que "el mundo entero está bajo el maligno" (1 Juan 5:19), que es el enemigo de Dios.

Es por eso que a nosotros, los que han sido redimidos de este presente siglo malo, es mandado de no amar al mundo, porque si lo hiciésemos comenzaríamos a amar lo que es enemistad contra Dios, porque no se sujeta a la ley de Dios, y nos convertiríamos en enemigos de Dios. ¿Se acuerdan como Santiago llamaba a los creyentes que amaban al mundo? "¡Oh almas adúlteras!", y también les dijo: "¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios" (Santiago 4:4).

Guardense, pues, de todos aquellos que con sus palabras o con su ejemplo les animan a amar al mundo, porque no buscan su bien, sino su mal. Ellos no les aman, porque el amor del Padre no está en ellos porque aman al mundo. No dejense seducir por sus palabras dulces y halagadoras, porque detrás de ellas se encuentra una maquinación del diablo. Quieren llevarles lejos de Dios, y por lo tanto lejos de Su santidad. Sus discursos que se centran en las libertades que ahora tenemos en Cristo, son charlas perversas de gente perversa, que han cambiado la gracia en libertinaje.

La gracia sea con vosotros

Un corazón bueno y recto

He aquí quien son los que reciben la buena semilla en buena tierra: "Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que CON CORAZÓN BUENO Y RECTO RETIENEN LA PALABRA OÍDA, Y DAN FRUTO CON PERSEVERANCIA" (Lucas 8:15). Noten que Jesús dice, acerca de éstos, que retienen la Palabra de Dios en un corazón bueno y recto. Si por lo tanto tienen un corazón bueno, cosas buenas vendrán de sus corazones, porque "el hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno" (Lucas 6:45). Y no sólo eso, sino que también dice que ellos dan fruto con perseverancia, y, ¿Cuál es el fruto que debe llevar un discípulo de Cristo? Su santificación, como está escrito: "Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, TENÉIS POR VUESTRO FRUTO LA SANTIFICACIÓN, y como fin, la vida eterna. Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 6:22-23), y este fruto se puede dar sólo presentando nuestros propios miembros para servir a la justicia, como está escrito: "que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así AHORA PARA SANTIFICACIÓN PRESENTAD VUESTROS MIEMBROS PARA SERVIR A LA JUSTICIA" (Romanos 6:19). Así que, si ellos dan fruto con perseverancia, significa que perseveran en guardar los mandamientos de Dios.

La falta de no denunciar la mundanería en la Iglesia

¿Por qué hoy en día casi nadie denuncia la mundanería tan frecuente en las iglesias?

Las razones son variadas.

En muchos casos, quien debe y debería denunciarla es precisamente él mismo a ser dado a la mundanería con su esposa y su familia. Por lo tanto, le es imposible reprender a los que les gusta ser mundanos; si lo hiciera, sería inmediatamente regañado por muchos que le dirían que, en cambio, es él lo que debe ser reprendido porque hace las mismas cosas que ellos. Le dirían en otras palabras: “Tú miras la televisión como nosotros, te vas a la playa para broncearte como nosotros, permites a tu esposa que se ponga la minifalda y el maquillaje, las joyas, y que se vista de una manera lujosa y apretada, te vas a los parques de atracciones, sigues a la moda, tienes la mente a las cosas de esta tierra; ¡hipócrita, comienza primero a poner en marcha las cosas de tu casa, y entonces ven a repriméndonos!”. Esto nos enseña que para que un ministro del Evangelio sea capaz de reprender con sinceridad y toda autoridad a los que obran mal, en primer lugar, debe ser un ejemplo. Quiero recordar en este contexto que Pablo ha dicho a Timoteo: “Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina...” (2 Timoteo 4:1-3), pero también le dijo: “... sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza” (1 Timoteo 4:12).

En otros casos, en cambio, se debe a que los conductores tienen miedo a denunciar los deseos mundanos a los que se dan muchos creyentes, para no perder el favor de los rebeldes que puede ser en algunos casos el voto en la elección regular del pastor, en otros, el dinero de su cartera. Este miedo es del diablo que tiene todo el interés en que los Cristianos lleguen a ser y sigan siendo mundanos. Debe saber, aquel pastor o conductor de Iglesia que trata de complacer a los rebeldes en lugar de complacer a Dios, que se ha convertido en enemigo de Dios; el juicio contra él no se duerme, vendrá inexorablemente en su tiempo si no deja de tolerar el mal para sus intereses personales.

En otros casos es porque los conductores piensan y dicen que será el Señor que hará entender a estos rebeldes que ciertos comportamientos no son agradables ante Él. También esto es errado porque, si así fuese, eso no explica porque el Señor haya constituido los ministerios en la Iglesia. ¿No son de hecho dados para el perfeccionamiento de los santos? Esto significa que a través de los ministros los santos se perfeccionan, y ¿cómo pueden perfeccionarse si no se les dice nada? No podrán. Así que los ministros del Evangelio deben elevar su voz en contra de la hipocresía, la mentira, la avaricia, la astucia, la injusticia, el amor por las cosas de este mundo tan popular hoy en día dentro de la Iglesia a todos los niveles. Tienen que reprender a los que se extravían del Señor y de las sendas antiguas para que vuelvan al Señor, para que vuelvan a andar por las sendas antiguas, que son las derechas donde hay abundancia de alegría y paz. El que ama al mundo tiene que enrojarse, avergonzarse por sus malas obras, debe arrepentirse y hacer frutos dignos de arrepentimiento. Ninguna piedad sea demostrada contra el pecado y sus deseos; como el pecado no tiene piedad de los santos, así los santos no deben tener piedad del pecado. Que los ministros del Evangelio luchen enérgicamente contra el pecado que sutilmente sedujo a tantos creyentes. Que adviertan a los creyentes de las amargas consecuencias que van a pasar los que llegan a amar al mundo. Que sean anunciados los terribles pero justos juicios de Dios contra los rebeldes; que aquellos que se deleitan en la mentira, la hipocresía, el entretenimiento, la moda,

tiemblen a oírlos hablar del juicio de Dios, y abandonen la dureza de su corazón para agradar al Señor y no más a este mundo. Que suenen la trompeta en Sión; adviertan a la gente de las maquinaciones de Satanás. Por supuesto, al hacerlo, se atraerán la enemistad de los rebeldes que les afligirán con todo tipo de mentira y comportamiento desleal; pero esto les pasará por causa de justicia, por el bien de la verdad, y por lo tanto, serán bienaventurados. Sí, bienaventurados porque sufren por el Evangelio, por el Señor.

Ahora somos hijos de Dios

Éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás, ya que vivíamos en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, así que éramos hijos de desobediencia. Pero Dios nos quiso regenerar por Su palabra para que llegásemos a ser Sus hijos. He aquí lo que ahora somos, hijos de Dios. Por lo tanto, ¡Miremos cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios! Pero miremos también que siendo ahora hijos de Dios, debemos santificarnos porque somos hijos de obediencia. Es por eso que el apóstol Pedro nos manda esto: “como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1 :14-16). “Dichosos los que practican la justicia y hacen siempre lo que es justo” (Salmo 106:3)

La forma de vestir de la mujer astuta de corazón

La Escritura describe a la mujer adúltera de esta manera: “Con atavío de ramera y astuta de corazón. Alborotadora y rencillosa, sus pies no pueden estar en casa; unas veces está en la calle, otras veces en las plazas, acechando por todas las esquinas” (Proverbios 7:10-12). Noten que ella lleva un vestido de ramera y es llamada astuta de corazón, alborotadora y rencillosa. La astucia entonces que está en su corazón, la lleva a vestirse de una manera provocativa y seductora sólo para atraer a alguien.

Entonces, quien teme a Dios ve en una mujer vestida como una prostituta – a pesar de que se profese cristiana – una mujer con un corazón astuto, ya que su forma de vestir refleja quien ella es en el interior, y se guardará de esta mujer. ¡Ah! ¡Cuántas familias han sido destruidas por este tipo de mujeres! Los que, por lo tanto, están llamados en el Señor para enseñar a las Iglesias, no sólo deben guardarse de estas mujeres, sino advertir a la Iglesia de guardarse de estas mujeres corrompidas que Satanás utiliza para hacer caer en el pecado los hijos de Dios. Quien tiene oídos para oír, oiga

Los buenos administradores

Dice el apóstol Pedro: “Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo

sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén” (1 Pedro 4:10-11).

La gracia de Dios es multiforme y, de hecho, cada uno de nosotros, aunque es un miembro del Cuerpo de Cristo, recibió de Dios un don o una capacidad diferente. Como bien dice el apóstol Pablo a los santos en Roma: “...teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada...” (Romanos 12:6). Por lo tanto, el creyente no debe pensar que por el hecho de que no haya recibido el ministerio de apóstol, (tomo este ministerio como ejemplo), como lo recibieron Pablo, Pedro, Juan, y otros, o tal vez el de profeta como lo recibió Agabo, no es un miembro del Cuerpo de Cristo, o tal vez un miembro de segunda categoría. Él no ha recibido ese don porque Dios decidió darle otro don, pero sigue siendo un miembro del Cuerpo de Cristo útil a todos los demás miembros del Cuerpo. Como en el cuerpo humano, aunque los miembros sean diferentes y tengan diferentes funciones, todos pertenecen a un solo cuerpo, y cada miembro desempeña una función útil para todo el cuerpo (y se tenga en cuenta que el cuerpo humano ha sido construido de esta manera por Dios), así también en el Cuerpo de Cristo, aunque cada uno tenga una función distinta en virtud del plan de Dios, todos son partes del mismo organismo vivo y, por lo tanto, cada uno es útil en alguna forma al otro.

Pero, como también hemos visto, Pedro dice a cada uno de nosotros para administrar sabiamente la multiforme gracia de Dios, él dice que lo hagamos como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios y, es decir, ministrando nuestro don a los otros; no al servicio de nuestro vientre, no al servicio de intereses personales, sino al servicio de los otros miembros del Cuerpo de Cristo. Y esto para que Dios sea glorificado por medio de Jesucristo. Y sí, porque lo que cada uno de nosotros debe siempre tener en cuenta es que todo lo que somos llamados a hacer, tenemos que hacerlo para la gloria de Dios, como está escrito: “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Corintios 10:31).

Hermanos, tengan bien en cuenta que cada uno de nosotros algún día estará ante el tribunal de Dios para darle cuenta de la administración que hemos llevado a cabo con los bienes de nuestro Señor y Maestro. No importa cuál sea el don que se ha recibido de Dios o cuántos dones se hayan recibido, nadie va a escapar de este rendimiento de cuentas. Pablo dice a los Corintios que “se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel” (1 Corintios 4:2), procuremos, pues, fidelidad a Dios y en ese día sin duda se nos dirá: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor” (Mateo 25:23).

Consolados para consolar

El apóstol Pablo dice a los Corintios: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios” (2 Corintios 1:3-4).

Dios, pues, hermanos, nos consuela en todas nuestras tribulaciones; no importa cual tipo de tribulación, Él nos consuela, por supuesto, de la manera que Él quiere. Es por lo tanto un error pensar que mientras nosotros sufrimos, Dios no hace nada para ayudarnos, que está lejos de nosotros y desinteresado a nuestra causa. Yo que escribo he vivido la veracidad y fidelidad de

esta declaración de Pablo; cada vez que me sentí triste, Dios en su misericordia me ha consolado. A veces lo ha hecho con un versículo de las Escrituras que Él me recordó por el Espíritu de Dios; otras veces con un sueño divino o una visión – Jesús durante su agonía en Getsemaní, ¿no fue tal vez consolado por un ángel que se le apareció del cielo (Véase Lucas 22:43)? -, otras veces con la llegada de un hermano sincero y honesto (“... nos consoló con la venida de...” 2 Corintios 7:6), a veces incluso con palabras de aliento que me ha dirigido por algún creyente, otras veces a través de los servicios que puso en el corazón de algunos creyentes hacia mí, a veces haciendome llegar a los oídos buenas nuevas de lejanas tierras, y luego liberandome de la aflicción que estaba enfrentando y que me hacía sufrir mucho. En verdad nuestro Dios “consuela a los abatidos” (2 Corintios 7:6 ‘NVI’).

Pero en este punto es bueno señalar la razón por la que Dios nos consuela. Como dice el apóstol, de hecho, Él nos consuela para que podamos consolar a otros. Así que Dios nos imparte su consuelo para que consolemos, a través de ello, a los que están en cualquier tribulación. ¿Nunca han dicho a un hermano abatido: ‘Hermano, ánimo, el Señor es fiel, he pasado el mismo problema que estás pasando y el Señor me ha contestado liberandome’? ¿Y al oír estas palabras el hermano se sintió aliviado? Por lo tanto, tanto las aflicciones como los consuelos que Dios nos envía, son para nuestro bien personal de los otros hermanos. Así que cuando, hermano, estás en un apuro que te hace sufrir mucho y te preguntas: ‘¿Pero por qué Dios permite esto?’ recuerda que Dios quiere usarte para consolar, por la consolación que te dará a su tiempo, a los que están en cualquier tribulación.

Recuerden que Dios no sólo es el Dios que nos aflige en su fidelidad, pero también Aquel que siempre en su fidelidad nos consuela; Él hiere, pero vena la herida.

Concluyo dirigiendoles estas palabras de Pablo y que las he hecho como si fueran mías: “Pero si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación, la cual se opera en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos” (2 Corintios 1:6).

A Dios sea la gloria ahora y para siempre. Amén.

Temer a Dios

“Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer. Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed” (Lucas 12:4-5)

Estas palabras de Jesús nos hacen darnos cuenta claramente que nuestros enemigos pueden actuar en contra de nosotros hasta cierto punto, es decir, pueden matar el cuerpo pero no pueden matar el alma, que es inmortal entonces, de hecho en Mateo Jesús dijo: “Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno” (Mateo 10:28). No sólo eso, ni siquiera pueden lanzar nuestra alma en el fuego del infierno que es el lugar de tormento que recibe las almas de los perdidos después de su muerte. Nuestra alma está en las manos de Dios porque es salvada por la sangre de Cristo, y luego cuando saldrá de nuestro cuerpo se irá al cielo. Como también ellos no podrán tomar posesión de nuestro cuerpo inmortal que obtendremos a la resurrección de los muertos, y tirarlo

en el lago que arde con fuego y azufre, que es el lugar de tormento donde los malvados serán echados una vez resucitados y juzgados. Saber esto nos anima mucho.

Hubo un tiempo aquí en Europa cuando arreció contra los creyentes una persecución a la muerte, y muchos de ellos fueron condenados a muerte por el fuego, es decir, quemados vivos. Y algunos de ellos antes de ser quemados en la hoguera dijeron a sus perseguidores que preferían ser quemados y consumidos por el fuego, pero ir con el Señor en el cielo, en lugar de negar su Salvador, escapar de aquel fuego terrenal, pero no escapar del fuego del infierno. Creían de tener un alma inmortal y que era mejor perder el cuerpo en lugar de su propia alma. Que este sea nuestro sentimiento, hermanos y hermanas, lo que nos espera después de la muerte es la gloria celestial, un lugar maravilloso donde reinan la paz y la alegría. Aunque nuestros enemigos nos tomasen y condenasen a muerte por la causa del Evangelio, retengamos firme hasta el final nuestra profesión de fe. Nosotros sabemos que nuestra alma seguirá viviendo en el Paraíso donde podremos descansar de nuestros trabajos en espera de la resurrección cuando obtendremos un cuerpo glorioso, inmortal e incorruptible.

Pero si es cierto que no tenemos que temer a los hombres, también es cierto que hay que temer a Dios que no sólo puede matar el cuerpo, sino también puede lanzar el alma en el infierno, y en ese día tirar el cuerpo y el alma (que serán reunidos a través de la resurrección) en el fuego eterno.

El temor de Dios es el principio de la sabiduría, bienaventurados los que perseveran en el temor de Dios hasta el final.

llamados a ser humildes como Cristo

El apóstol Pablo dice a los Filipenses: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:5-11).

Jesucristo, el Hijo de Dios, nos mostró lo que significa humillarse, porque Él que era Dios desde toda la eternidad, en la gloria con el Padre desde toda la eternidad, vino a ser como los hombres y tomó la forma de siervo, y dio su vida por todos nosotros para que a través de Su sacrificio pudiéramos vivir. Siempre Pablo dice en otra carta que Él, siendo rico se hizo pobre por nosotros, para que con su pobreza nos hiciéramos ricos; por supuesto, no materialmente ricos, como algunos dicen locamente, sino ricos espiritualmente. ¡Qué abnegación, qué gran amor! Gloria a su nombre ahora y para siempre. Amén.

Procuremos, pues, andar con toda humildad, hermanos y hermanas, de esta manera vamos a honrar el nombre de Cristo y su doctrina. Recuerden que a la honra precede la humildad, mientras que antes del quebrantamiento es la soberbia.

¿El dinero hace la felicidad?

La Palabra de Dios dice: “Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir con confianza: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre” (Hebreos 13:5-6), y quien la pone en práctica es FELIZ como Jesucristo dijo: “Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan” (Lucas 11:28). ¿Qué dicen muchos en cambio? “¡ama el dinero, trata de hacer la mayor cantidad de dinero ya que así será feliz, porque el dinero hace la felicidad! “Pero ellos son infelices entre todos y su propio camino lleva en el fuego del Hades, porque “los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición” (1 Timoteo 6:9). Por lo tanto, nadie les engañe con palabras vanas. Quien tiene oídos para oír, oiga

El vituperio de Cristo es riqueza mayor que las riquezas del mundo

Estaba meditando sobre lo que dice el escritor a los Hebreos: “Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón” (Hebreos 11:24-26). En particular estas palabras “teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios”. ¿Han entendido, por lo tanto, la alta consideración que Moisés tenía del vituperio de Cristo? ¿Tu tienes su misma convicción? ¿Estimas el ser vituperado por amor de Cristo una enorme riqueza, mayor de las riquezas de este mundo? ¿O estas entre esos insensatos que a pesar de que se hacen llamar cristianos estiman la riqueza de este mundo como si fuera mayor que el vituperio de Cristo? En cuanto a mí, tengo la misma convicción que Moisés tenía acerca del vituperio de Cristo, y también la que tenía el apóstol Pedro quien nos dijo: “Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados” (1 Pedro 4:14). Por lo tanto, estoy feliz de ser digno de ser vituperado por el nombre de Jesucristo, el nombre que es sobre todo nombre. Quien tiene oídos para oír, oiga

Si no perdonáis a los hombres, tampoco dios os perdonará

Recuerda que si tu hermano peca contra ti, y tu lo reprendes, y él viene a ti para pedirte perdón, TU DEBES PERDONARLE, porque Jesús dijo: “Mirad por vosotros mismos. Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale. Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale” (Lucas 17:3-4), o Dios no perdonará tus pecados, de acuerdo con lo que siempre Jesús dijo: “Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas” (Mateo 6:14-15). Quien tiene oídos para oír, oiga

Tener amor los unos con los otros

Jesús dijo a sus discípulos: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:35). Y el amor se expresa también al perdonar a tu hermano cuando te pide perdón. Pero lo que muchas personas se olvidan o no saben es que antes que esto suceda, debe haberse un reproche al propio hermano que ha pecado, de hecho, Jesús dijo: “Mirad por vosotros mismos. Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale” (Lucas 17:3). ¿Entiendes? El reproche a un hermano es parte del amor por él, porque es el amor de Cristo que nos obliga a reprender a un hermano cuando peca. Pero dime, ¿No dijo Jesús a sus discípulos: “Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor” (Juan 15:10)? Y ¿qué es reprender al propio hermano cuando peca si no un MANDAMIENTO DE CRISTO? De hecho, Jesús dice: ¡REPRÉNDELE! Así que si un hermano te ves pecar y no te reprende, NO TE AMA. Y esto es lo que muchos están viendo, es decir, que en muchos Cristianos no hay amor por sus hermanos, porque los ven pecar y no los reprenden para que se arrepientan. En otras palabras, la ausencia de reproche al hermano que peca es la prueba de que no se le ama, y entonces que no se conoce a Dios, porque el apóstol Juan dice: “Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor” (1 Juan 4:7-8). Pero mediten, ¿cómo se puede reclamar de conocer a Dios y al mismo tiempo actuar sin amor hacia su propio hermano, sin reprenderle? Déjenme darles un ejemplo explicativo. Tomemos Jesús, que es el Hijo de Dios y conoce a Dios el Padre (Juan 8:55). ¿Reprende o no reprende a sus hermanos (que son todos los que creen en Él) que Él ama cuando pecan? ¿Qué le dijo Jesús al ángel de la iglesia de Laodicea? “Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete” (Apocalipsis 3:19). Así que si Jesús nos reprende porque Él nos ama, quien no reprende a su hermano cuando peca, no ama a su hermano, y no tiene el amor de Cristo en él. ¿Entienden entonces quienes son los que no les aman? No los que les reprenden cuando pecan, sino los que no les reprenden. Y esto es visto por el mundo, y es un escándalo para los que están fuera, un tropiezo. Quien tiene oídos para oír, oiga

La trompeta de la hipocresía

Jesús nos dice: “Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público” (Mateo 6:1-4). Es triste observar, sin embargo, que muchos Cristianos rechazan estos mandamientos de Cristo, y hacen exactamente lo contrario sólo para ser honrados por los hombres. Ellos, de hecho, tocan la trompeta de la hipocresía. Quien tiene oídos para oír, oiga

Es nuestra esperanza

El apóstol Pablo dice: “Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos” (Romanos 8:24-25). Y ¿qué esperamos sino la redención de nuestro cuerpo? Sigamos, pues, hermanos, esperando el día glorioso cuando el Señor Jesús Cristo “transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas” (Filipenses 3:21). Y sigamos también a gloriarnos en esta esperanza (Romanos 5:2). A Dios, que nos ha dado una buena esperanza, sea la gloria ahora y para siempre. Amén.

Confíen en la Escritura porque es inspirada por Dios

Hermanos, confíen en todo lo que está escrito en la Biblia, pero realmente en todo, porque “toda la Escritura es inspirada por Dios” (2 Timoteo 3:16). Recuerden que el mismo Jesús, que era el Hijo de Dios que había salido del Padre, creía todo lo que estaba escrito en la Ley, los Salmos y los profetas, porque los consideraba las Sagradas Escrituras, por lo tanto citó muchas veces las Escrituras. De hecho respondió al tentador diciendole: “**ESCRITO ESTÁ:** No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4), y “**ESCRITO ESTÁ TAMBIÉN:** No tentarás al Señor tu Dios” (Mateo 4:7), y también: “..... **ESCRITO ESTÁ:** Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás” (Mateo 4:10); a los que habían profanado el templo dijo: “**ESCRITO ESTÁ:** Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones” (Mateo 21:13); a los sumos sacerdotes y los fariseos dijo: “¿**NUNCA LEÍSTEIS EN LAS ESCRITURAS:** La piedra que desecharon los edificadores, Ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos?” (Mateo 21:42)?; a los saduceos que negaban la resurrección: “Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿**NO HABÉIS LEÍDO LO QUE OS FUE DICHO POR DIOS, CUANDO DIJO:** Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos” (Mateo 22:31-32); a los fariseos que habían acusado a sus discípulos de no andar conforme a la tradición de los ancianos: “Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, **COMO ESTÁ ESCRITO:** este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí” (Marcos 7:6); y a aquellos fariseos que acusaron a sus discípulos de infringir el sábado arrancando espigas en el día de sábado: “¿**NUNCA LEÍSTEIS** lo que hizo David cuando tuvo necesidad, y sintió hambre, él y los que con él estaban?...” (Marcos 2:25); a los Judíos: “El que cree en mí, **COMO DICE LA ESCRITURA,** de su interior correrán ríos de agua viva” (Juan 7:38); y a los Judíos que querían apedrearlo por blasfemia: “¿**NO ESTÁ ESCRITO EN VUESTRA LEY:** Yo dije, dioses sois? Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (Y LA ESCRITURA NO PUEDE SER QUEBRANTADA), ¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?” (Juan 10:34-36), y otra vez a los Judíos: “**ESCRITO ESTÁ EN LOS PROFETAS:** Y serán todos enseñados por Dios” (Juan 6:45), y a los fariseos que lo acusaron de dar un falso testimonio: “Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el que me envió, el Padre. Y **EN VUESTRA LEY ESTÁ ESCRITO** que el testimonio de dos hombres es verdadero. Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí” (Juan 8:16-18); a un maestro de la ley que lo puso a la prueba preguntándole: ‘Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?’ Jesús respondió: “¿**QUÉ ESTÁ ESCRITO EN LA LEY? ¿CÓMO LEES?**” (Lucas 10:26)?; a sus

discípulos les dijo: “No hablo de todos vosotros; yo sé a quienes he elegido; mas PARA QUE SE CUMPLA LA ESCRITURA: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar” (Juan 13:18), y “A la verdad el Hijo del Hombre va, SEGÚN ESTÁ ESCRITO DE ÉL” (Marcos 14:21), y también: “Todos os escandalizaréis de mí esta noche; PORQUE ESCRITO ESTÁ: Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas” (Marcos 14:27); a Su padre dijo: “Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, PARA QUE LA ESCRITURA SE CUMPLIESE” (Juan 17:12); después de haber resucitado dijo a sus discípulos: “ASÍ ESTÁ ESCRITO, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (Lucas 24:46-47). Jesús, entonces, creía en la inspiración divina de las Escrituras.

Ahora bien, es cierto que Jesús citó los escritos que llamamos, por conveniencia, del primer pacto, pero tengan en cuenta que también los escritos del segundo pacto son inspirados por Dios, tanto es así que – por poner un sólo ejemplo – el apóstol Pedro llama las epístolas del apóstol Pablo ‘Escrituras’ (2 Pedro 3:16).

Por lo tanto, aprendan de Jesús, hermanos, sean sus imitadores, y tengan plena confianza en las Escrituras permaneciendo agarrados a ellas, y proclamándolas en plena certidumbre, pero también con sabiduría usándolas bien. No se dejen engañar por las palabras persuasivas de algunos cuyo objetivo es que no pongan su confianza en todo lo que está escrito y distraer su atención de lo que está escrito, para que sean inducidos a seguir sus doctrinas de hombres que niegan la verdad. Les llaman ‘fundamentalistas’, ‘radicales’, ‘fanáticos’ ‘intolerantes’ ‘exagerados’ ‘gazmoños’... debido a su apego a la Palabra, pero no teman: ellos son insensatos. Guárdense y apártense de ellos. TEMAN A DIOS. Quien tiene oídos para oír, oiga

No sean como el caballo o como el mulo

Dios dice: “Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos. NO SEÁIS COMO EL CABALLO, O COMO EL MULO, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti” (Salmo 32:8-9). No seamos, por lo tanto, obstinatos en contra de Dios, sino más bien dispuestos a someternos a Su voluntad y por lo tanto dispuestos a obedecer lo que sea que Él ha decretado para nosotros. Él ha prometido que nos enseñará el camino en que debemos caminar, y entonces hacernos saber Su voluntad para con nosotros. Tengan plena confianza en Su promesa.

Detestan la corrección

Digamos que un día escuchen a uno de sus hijos decir a sus hermanos: “De nuestro padre amo sólo aquellas palabras que nos dice para mostrarnos su amor y para animarnos y consolarnos, pero detesto sus reprensiones y correcciones”. ¿Qué pensarían ustedes de su hijo? Claramente, dirían que es un hijo rebelde e insensato, que deshonra a su padre, el que lo ha generado. Por lo tanto les pregunto: “¿Qué puede pensar entonces Dios el Padre de muchos que se llaman a sí mismos Sus hijos y que aman sólo aquellas palabras en la Biblia donde se dice que Dios los ama y los consuela, y suple sus necesidades, y los libra de sus aflicciones, pero odian todas esas

palabras en las que Dios los reprende y los corrige para que sean partícipes de su santidad? He aquí lo que Él piensa, lo dice a nosotros por medio del profeta Jeremías: “Y me volvieron la cerviz, y no el rostro; y cuando los enseñaba desde temprano y sin cesar, no escucharon para recibir corrección” (Jeremías 32:33), ya través de Salomón: “Por cuanto llamé, y no quisisteis oír, extendí mi mano, y no hubo quien atendiese, sino que desechasteis todo consejo mío y mi reprehensión no quisisteis, también yo me reiré en vuestra calamidad, y me burlaré cuando os viniere lo que teméis; cuando viniere como una destrucción lo que teméis, y vuestra calamidad llegare como un torbellino; cuando sobre vosotros viniere tribulación y angustia. Entonces me llamarán, y no responderé; me buscarán de mañana, y no me hallarán. Por cuanto aborrecieron la sabiduría, y no escogieron el temor de Jehová, ni quisieron mi consejo, y menospreciaron toda reprehensión mía, Comerán del fruto de su camino, y serán hastiados de sus propios consejos” (Proverbios 1:24-31). Quien tiene oídos para oír, oiga

Iglesias que promueven un falso cristianismo

Si una bailarina de striptease dijera que se ha convertido, pero todavía sigue haciendo la bailarina de striptease, ¿ustedes qué pensarían? ¿Que se ha realmente convertido? No lo creo. Si un fornicador dijera que se ha convertido, pero todavía va con las prostitutas o convive con una mujer, ¿qué pensarían? ¿Que se ha realmente convertido? No lo creo. Si un practicante de magia dice que se convirtió, pero todavía practica la magia ¿qué dirían? ¿Que se convirtió realmente? No lo creo. Si un ídólatra dijera que se ha convertido, pero todavía adora y sirve a los ídolos que ¿qué dirían? ¿Que se ha realmente convertido? No lo creo. Y esto debido a que cuando uno se convierte de sus malos caminos, muestra que él se ha convertido abandonando el pecado. Esto es lo que enseña la Escritura.

¿Por qué, entonces, en muchas iglesias hoy en día muchos dicen ‘me convertí’, pero continúan sirviendo el pecado haciendo la misma vida que antes, y los pastores como los miembros no se preocupan en absoluto por esto? Pero ¿no está escrito: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17)?

La razón es porque el mensaje que se predica por estas iglesias es un mensaje que no incluye la conversión de los malos caminos, sino simplemente la pertenencia a una organización: no son predicados ni el arrepentimiento ni la conversión, por lo tanto puedes ser “cristiano” sin arrepentirte y convertirte!! Esto produce muchos falsos Cristianos, que precisamente porque son falsos hablan, piensan y viven como los del mundo. Y así el falso cristianismo se va más y más difundiendo, llevando gran descrédito al camino de la verdad.

De estas iglesias que promueven el falso cristianismo, hay que salir y separarse para comenzar a reunirse en las casas como los antiguos discípulos, ya que sembrar la Palabra en ellas es como la siembra entre espinos y por lo cual la Palabra se ahoga y no puede dar fruto. De hecho, estas Iglesias se han convertido en amigas del mundo y enemigas de Dios. “Roturad nuevas fincas, y no sembréis entre espinos” (Jeremías 4:3). Quien tiene oídos para oír, oiga

Mucha paz

La Biblia dice: “Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo” (Salmo 119:165); “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado” (Isaías 26:3). Este es el estado espiritual (por lo tanto de mucha paz) en el que se encuentran todos los que aman la Palabra de Dios, pero no de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. Quien tiene oídos para oír, oiga.

Nuestro deseo por los Judíos

El apóstol Pablo dijo a los santos en Roma acerca de los Judíos: “Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación” (Romanos 10:1). Nuestro deseo y nuestra oración a Dios por ellos son los mismos que los del apóstol. Pero recordemos también para llevar a los Judíos el mismo mensaje que les trajo Pablo: “arrepentíos, y creed en el Señor Jesucristo” (Véase Hechos 20:21).

Les recuerdo lo que es el Evangelio

Hermanos quiero recordárles cuál es el mensaje del Evangelio que Cristo nos ha mandado a predicar a los hombres, citándoles lo que dice Pablo a los Corintios: “Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí. Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo. Porque o sea yo o sean ellos, así predicamos, y así habéis creído” (1 Corintios 15:1-11).

Por tanto, el Evangelio – que significa ‘buena noticia’- que anunciaban los apóstoles es el anuncio de la muerte de Jesucristo en la cruz por nuestros pecados conforme a las Escrituras, Su sepultura y Su resurrección que tuvo lugar para nuestra justificación siempre conforme a las Escrituras proféticas, resurrección que fue seguida por Sus apariciones a sus discípulos. Esto es el Evangelio de Cristo que Pablo recibió por revelación de acuerdo a lo que dice a los Gálatas: “Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo” (Gálatas 1:11-12). Por lo tanto, todos los que pretenden predicar el Evangelio al mundo, y no anuncian al mundo lo que predicaban los apóstoles, no predicán el Evangelio de Cristo. Les digo esto porque se han introducido entre nosotros algunos engañadores que presentan al mundo un evangelio sin la muerte propiciatoria de Cristo y sin Su resurrección. Eso no es el Evangelio. Se lo digo de otra

manera, éstos se niegan a decir a los pecadores 'Cristo murió por nuestros pecados, fue sepultado y resucitó al tercer día'. Y esto para no ofender o escandalizar a los oyentes. Sólo dicen vagamente que Dios dio a su Hijo por nosotros, pero sin anunciar Su muerte expiatoria y ni siquiera Su resurrección. Tengan mucho cuidado, porque la astucia es sutil, y estas personas son astutas. El que tiene oídos para oír, oiga

Lo que debe ser predicado al mundo

Jesús dijo a sus discípulos antes de ascender al cielo: "Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén" (Lucas 24:46-47). Esto es lo que debe ser predicado al mundo, el arrepentimiento y el perdón de los pecados por medio de la fe en el nombre del Hijo de Dios.

La promesa del Padre es también para nosotros

Hermanos en el Señor, quiero que sepan que la promesa del Espíritu Santo hecha por Dios por medio del profeta Joel y confirmada por su Hijo Jesucristo es también para nosotros, los gentiles en Cristo Jesús, después de casi dos mil años desde que se produjo el derramamiento del Espíritu sobre los aproximadamente ciento veinte nuestros hermanos en Jerusalén.

Ahora voy a explicar esto por la Sagrada Escritura, para que sean confirmados y fortalecidos, consolados, y también de modo que ustedes podrán responder a todos esos charlatanes y engañadores rebeldes, que se encuentran en muchas iglesias que en vez dicen o hacen entender que esta promesa no es más para nosotros de la misma forma en que lo fue para los discípulos en Jerusalén el día de Pentecostés cuando el Espíritu Santo vino sobre ellos, y fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas.

Jesucristo después de haber resucitado de entre los muertos, apareció a sus discípulos y se les mostró cuarenta días. Y poco antes de ser llevado al cielo a la derecha de Dios – según el relato de Lucas en Los Hechos – mandó a los Apóstoles que "no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días" (Hechos 1:4-5).

Así como ustedes pueden ver, Jesús, por la promesa del Padre, entendió decir el bautismo con el Espíritu Santo. Porque primeramente les ordenó que esperasen la promesa del Padre, y luego les explicó en que consistiría esto cumplimiento diciéndoles: "vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días".

En el Evangelio según San Lucas, hacia el final, el escritor dice que Jesús dijo a los once y a los que estaban con ellos: "He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto" (Lucas 24:49). Tengan en cuenta que incluso en este caso Jesús mencionó la promesa del Padre, diciendo que les habría enviado lo que su Padre había prometido.

He dicho que Lucas habla de los once apóstoles y de los que estaban con ellos por esta razón. Lucas dice lo siguiente acerca de la aparición de Cristo a los dos discípulos en el camino a Emaús y a los once: “Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén. E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido. Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos. Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen. Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes? Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días? Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron. Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido. Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro; y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que él vive. Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron. Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían. Llegaron a la aldea adonde iban, y él hizo como que iba más lejos. Mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos. Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista. Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras? Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos, que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón. Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan. Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu. Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies. Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él lo tomó, y comió delante de ellos. Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas. He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto. Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo. Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo. Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo; y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios” (Lucas 24:13-53).

Así que primeramente Jesús aparece a los dos discípulos que iban a Emaús, que no estaban en el número de los once apóstoles, de hecho, el nombre de uno era Cleofás y acerca del otro no se dice el nombre, sin embargo, no estaban en el número de los once. Y, de hecho, está escrito que después de que Jesús se había ido delante de ellos, “levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos, que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón. Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan” (Lucas 24:33-35).

Ahora, ¿qué pasó mientras estaban hablando? “Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros” ¿Quiénes eran, por lo tanto, aquellos entre los cuales Jesús se le apareció y le habló de esas cosas? Aquellos que se habían reunido en esa ocasión. ¿Y quiénes eran ellos? Cleofás, otro discípulo del Señor cuyo nombre no se hace, luego estaban los once apóstoles y otros discípulos de Cristo, de hecho, Lucas dice: “Y [Cleofas y el otro discípulo] hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos, que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón” (Lucas 24:33-34).

Así que no habían sólo los once apóstoles en aquella ocasión y, a continuación, prestemos mucha atención a las cosas que siguieron. En primer lugar, Jesús les mostró los pies y las manos para demostrar que fue Él a ser resucitado, y no un espíritu, y luego Lucas dice que “les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas. He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto”. ¿Han notado entonces? Jesús dijo a todos: “Y vosotros sois testigos de estas cosas. He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.” (Lucas 24:48-49). Así que la orden que no se fueran de Jerusalén hasta que ellos serían investidos de poder de lo alto, Cristo no sólo se la dio a las once.

Hay otra cosa que quiero que noten, es decir que Jesús dijo que Él mismo habría enviado a los discípulos lo que el Padre les había prometido, y por lo tanto el bautismo con el Espíritu Santo lo habría ministrado Él mismo a sus discípulos, y esto concuerda con lo que Él había dicho a Juan el Bautista: “Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego....Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él. Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo” (Mateo 3:11; Juan 1:32-33).

Vamos ahora a explicar lo que Dios había prometido, es decir, cual era Su promesa con el fin de entender bien el bautismo con el Espíritu Santo.

Dios bajo el Antiguo Pacto había dicho que iba a venir el día en el que se habría derramado el Espíritu Santo sobre los Judíos y los Gentiles, porque dijo por medio del profeta Joel: “Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán...” (Hechos 2:17; Joel 2:28). Noten que Dios, diciendo: “sobre toda carne” (Hechos 2:17), predijo que Él no habría mostrado parcialidad a nadie, sino que habría derramado el Espíritu Santo sobre todos, tanto los Judíos como los Gentiles.

Hemos visto que Dios, por medio del profeta prometió que enviaría el Espíritu Santo sobre toda carne.

Veamos ahora en qué circunstancias y de qué manera Jesús confirmó y predijo el derramamiento del Espíritu Santo, porque como hemos dicho sus discípulos oyeron la promesa del Padre por Él.

Jesús confirmó y predijo el derramamiento del Espíritu un día en Jerusalén, durante la fiesta de los Tabernáculos, cuando exclamó: “En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado” (Juan 7:37-39). Como se puede ver la expresión “como dice la Escritura” (Juan 7:38) demuestra que ya en las palabras de los profetas había la promesa del Espíritu Santo; hecho que hemos visto anteriormente. ¿Pero por qué Jesús habló de los ríos de agua viva en relación con el derramamiento del Espíritu Santo? Porque los profetas hablaron del derramamiento del Espíritu en forma de aguas sobre la tierra árida y sedienta. Isaías, por ejemplo, dijo por Dios: “Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida... Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad. Las fieras del campo me honrarán, los chacales y los pollos del avestruz; porque daré aguas en el desierto, ríos en la soledad, para que beba mi pueblo, mi escogido... Los afligidos y menesterosos buscan las aguas, y no las hay; seca está de sed su lengua; yo Jehová los oiré, yo el Dios de Israel no los desampararé. En las alturas abriré ríos, y fuentes en medio de los valles; abriré en el desierto estanques de aguas, y manantiales de aguas en la tierra seca... porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad. El lugar seco se convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas... y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan” (Isaías 44:3 ; 43:19-20 ; 41:17-18 ; 35:6-7 ; 58:11).

Como pueden ver, Dios prometió de dar aguas en el desierto y ríos y fuentes en medio de la tierra árida y sedienta. Pero en la misma manera que hay primeramente necesidad de lluvia en el desierto, para ver los ríos y los manantiales fluir en su medio, así es necesario el derramamiento del Espíritu Santo para que ríos de agua viva fluyan de las entrañas de los creyentes en Cristo Jesús. Los ríos de agua viva de la Escritura son, por lo tanto, el Espíritu Santo que reciben todos los que creen en Él; sí, porque a fin de recibir el Espíritu Santo es esencial creer en Jesucristo. Otra cosa importante en relación con estas palabras de Jesús es que cuando Jesús dijo estas palabras, el Espíritu Santo todavía no se había dado, porque Jesús aún no había sido llevado al cielo. En otras palabras, para el derramamiento del Espíritu Santo era necesario que Jesús fuese glorificado antes, era necesario que Jesús muriera, resucitara, y dejara este mundo para volver al Padre que lo había enviado (por lo tanto la promesa del Padre no podía cumplirse mientras que Jesús estaba todavía en la tierra).

Jesús confirmó y predijo el derramamiento del Espíritu también la noche que fue entregado, esa noche, de hecho, a menudo mencionó la venida del Espíritu Santo. Dijo, por ejemplo: “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.” (Juan 14:16-17), y: “Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio” (Juan 15:26-27), y de nuevo: “Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio”

(Juan 16:7-8). Estas palabras confirman lo que hemos dicho antes, a saber, que para el derramamiento del Espíritu Santo era necesario que Jesús fuese antes glorificado. Y de hecho, la promesa del Espíritu se cumplió días después de la ingesta de Jesús, es decir, en el día de Pentecostés.

Entonces Jesús dijo a sus discípulos que ellos serían bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días (Jesús dijo esto cuarenta días después de la Pascua). Y fue así que en el día de Pentecostés, que según la ley es de siete semanas después de la Pascua, mientras los discípulos eran reunidos para orar, fueron bautizados con el Espíritu Santo. ¿Pero qué sucedió ese día? Sucedió que mientras estaban todos reunidos en el mismo lugar, alrededor de las nueve de la mañana, “de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplabá, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos 2:2-4). Detengámonos en lo que sucedió cuando los discípulos fueron llenos del Espíritu Santo. Lucas dice que cuando todos los discípulos fueron llenos del Espíritu, “comenzaron a hablar en otras lenguas” (Hechos 2:4). A las nueve de la mañana del día de Pentecostés, los discípulos recibieron el Espíritu Santo, y de sus vientres comenzaron a fluir “ríos de palabras sagradas” en lenguas desconocidas para ellos, pero conocidas para sus oyentes, de hecho está escrito que “moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de Africa más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios” (Hechos 2:5-11).

Así que en la mañana de Pentecostés, Dios cumplió la promesa que había hecho a través de los profetas y que había confirmado a través de su Hijo Jesucristo. Es por eso que en el Nuevo Testamento, el Espíritu de la verdad también es llamado “el Espíritu Santo de la promesa” (Efesios 1:13).

Como hemos visto, cuando estos Judíos que vivían en Jerusalén de las grandes oyeron por los discípulos las cosas grandes de Dios en sus lenguas maternas, se asombraron, y comenzaron a preguntarse qué estaba pasando.

Pero hubo algunos que burlándose de ellos, dijeron que los discípulos estaban llenos de vino dulce, y entonces borrachos. A lo que Pedro y los once apóstoles se pusieron de pie, y Pedro les habló, diciendo estas palabras: “Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán. Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo; el sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y manifiesto; y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que

Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella. Porque David dice de él: Veía al Señor siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido. Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua, y aun mi carne descansará en esperanza; porque no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción. Me hiciste conocer los caminos de la vida; me llenarás de gozo con tu presencia. Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo” (Hechos 2:14-36).

Este mensaje de Pedro es de suma importancia para entender la extensión de la promesa del Padre para todos nosotros.

En primer lugar, noten que Pedro deja claro el punto crucial, a saber, que el hablar en lenguas por parte de los discípulos no era el resultado de una intoxicación de vino, sino era simplemente el cumplimiento de la promesa hecha por Dios a través del profeta Joel, que los Judíos no creyentes que lo escuchaban conocían porque estaba escrita en los profetas que eran leídos en las sinagogas todos los sábados. De hecho Pedro dijo: “Esto es lo dicho por el profeta Joel”.

Pero también quiero que noten que Pedro dice a los Judíos que la promesa había sido recibida de Jesús de Nazaret, el Mesías prometido por los profetas de la antigüedad, de hecho les dice el apóstol: “Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís” (Hechos 2:33). Esto era algo nuevo para los Judíos, de hecho, ellos no sabían que Jesús de Nazaret, el que había muerto y resucitado y llevado a la diestra de Dios, recibió del Padre la promesa del Espíritu; así como no sabían que el mismo Jesús de Nazaret había derramado lo que estaban viendo y oyendo, es decir que fue Él que había derramado el Espíritu Santo prometido por el Padre. ¿ No dijo Jesús a sus discípulos: “He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros” (Lucas 24:49)?

Por tanto, aquellos Judíos a los cuales Pedro habló en el día de Pentecostés, después del derramamiento del Espíritu, no sólo vinieron a conocer el Evangelio de Dios, sino también el hecho de que la promesa del derramamiento del Espíritu que había hecho el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, a través de Joel, había sido enviada a efecto por Jesucristo, después de su ascensión al cielo.

Es claro, por lo tanto, que los Judíos comprendieron de inmediato que la promesa del Espíritu Santo hecha por Dios, incluía el hablar en lenguas. Pedro fue claro al respecto.

Vamos adelante. En este punto está escrito: “Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y

recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (Hechos 2:37-39).

Aquellos Judíos, por lo tanto, ya que fueron compungidos de corazón, se dieron cuenta de que tenían que hacer algo, pero no sabían qué hacer, y entonces lo preguntaron a los apóstoles, y siempre Pedro les respondió diciéndoles que tenían que hacer, es decir que tenían que arrepentirse y ser bautizados en agua. Luego, una vez hecho esto, ellos recibirían el don del Espíritu Santo, con “don del Espíritu Santo”, Pedro quiso decir “el Espíritu Santo de la promesa” (Efesios 1:13) – o más bien, el bautismo con el Espíritu Santo porque más tarde dirá a los de la circuncisión acerca del derramamiento del Espíritu Santo sobre Cornelio y los de su casa: “Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: “Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?” (Hechos 11:15-17) – y continuó dando a los Judíos un explicación de importancia fundamental, de hecho, dijo, “Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare”. Ahora, preguntémosnos, ¿por qué Pedro fue impulsado por Dios a decir también esas palabras, es decir: “y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare”, sabiendo que el bautismo con el Espíritu Santo no es necesario para ser salvados, ya que se trata de un revestimiento de poder?

Para dejar claro a los Judíos que el don del Espíritu Santo o la promesa del Espíritu (que es el bautismo con el Espíritu Santo con la evidencia de hablar en lenguas) no estaba reservado sólo para ellos que eran los doce apóstoles y a todos los demás que habían comenzado a hablar en lenguas cuando el Espíritu Santo cayó sobre ellos, sino también para muchos otros, que él especifica muy claramente diciendo: “Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare”.

Pongámonos, pues, por un momento en el lugar de aquellos Judíos a los cuales fueron dirigidas personalmente esas palabras inspiradas. ¿Qué pensaron? ¡Qué el hablar en lenguas era también para ellos, y que no estaba reservado sólo para los ciento veinte que lo habían recibido esa mañana de Pentecostés! Pedro les dijo, de hecho, “para vosotros es la promesa”. Y no sólo para ellos sino también para sus hijos; para todos los que están lejos, donde se puede entender las palabras muy lejos, no sólo físicamente, sino también a nivel temporal. Y entonces Pedro concluye: “para cuantos el Señor nuestro Dios llamare”.

En este punto, entonces tenemos que preguntarnos: “¿También nosotros estamos entre aquellos que Dios ha llamado?”

La Escritura dice un claro sí, de hecho, Pedro nos dice en su primera epístola: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia” (1 Pedro 2:9-10), y también: “Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca” (1 Pedro 5:10).

Por lo tanto, así estando las cosas, la promesa del Padre, es decir, el bautismo con el Espíritu Santo con la evidencia de hablar en lenguas, es también para nosotros los Gentiles en Cristo Jesús, que hemos sido llamados por Dios en esta nación y en esta generación. Y así, hermanos, nadie les engañe con palabras vanas. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con ustedes.

No debemos estar ansiosos, sino orar

Hermanos, hay una exhortación del apóstol Pablo en su epístola a los Filipenses, a la que haríamos bien en prestarle atención, si queremos vivir una vida tranquila.

Pablo escribió: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”(Filipenses 4:6-7). En primer lugar, nuestro Señor está cerca de nosotros y no lejos de nosotros. Esto nos consuela en todas nuestras tribulaciones y en todas nuestras aflicciones. David dice que “Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón” (Salmo 34:18) y “a todos los que le invocan de veras” (Salmo 145:18), por lo tanto, amados, en medio de todas sus necesidades, recuerden estas palabras, porque son una fuente de consuelo para el alma afligida. Ahora bien, es precisamente porque el Señor está cerca de nosotros que no debemos agitarnos cuando la ansiedad querría apoderarse de nosotros.

¿Cuál es la utilidad de preocuparse por el futuro, cuando sabemos que Dios está con nosotros y por nosotros? Ustedes lo pueden ver cuando comienzan a estar ansiosos acerca de algo, que la turbación y la angustia se abalanzan contra nuestra alma y son capaz de quitar la tranquilidad que es el resultado de nuestra confianza absoluta e inquebrantable en Dios; por esta razón, el adversario trata de llevárnos a desobedecer a este mandamiento: “Por nada estéis afanosos”. No seamos ignorantes de las artimañas de Satanás, por eso debemos apartárnos de la ansiedad, para no dar lugar ni al miedo y ni a la duda que nos destruirían.

Aunque por un lado no debemos estar ansiosos por nada, por otro lado, debemos dar a conocer a Dios en oración todas nuestras peticiones. Pablo dice: “sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios” (Filipenses 4:6), así que no hay ninguna nuestra necesidad que no interese a Dios, o para la cual es inútil orar. No importa lo que necesitamos; Dios quiere que nos echemos toda nuestra ansiedad sobre Él, y no sólo una parte. ¿De qué manera debemos presentar nuestras peticiones a Dios? “En toda oración y ruego, con acción de gracias” (Filipenses 4:6), dice Pablo; esto significa que cuando oramos a Dios para nuestras necesidades, debemos también darle gracias por todo, sí, porque en la oración hay que velar en ella “con acción de gracias” (Colosenses 4:2).

Si obedecemos a esta exhortación todo saldrá bien, porque Dios establecerá la paz en nuestros corazones y en nuestras mentes, y esta paz guardará nuestros corazones y nuestras mentes de todas las trampas del enemigo, durante la espera del cumplimiento divino.

Arrodillémonos delante del Señor nuestro Hacedor

En las Iglesias no se debe enseñar a los creyentes (jóvenes y menos jóvenes) a bailar para transformar el lugar de culto en una discoteca, sino a ponerse de rodillas (para orar) delante de Dios, costumbre esta, presente en la Iglesia primitiva y que hoy en día ha desaparecido de muchas Iglesias. Lucas, de hecho, dice esto: “Cuando [Pablo] hubo dicho estas cosas, SE PUSO DE RODILLAS, y oró con todos ellos” (Hechos 20:36), y también: “Y hallados los discípulos, nos quedamos allí siete días; y ellos decían a Pablo por el Espíritu, que no subiese a Jerusalén. Cumplidos aquellos días, salimos, acompañándonos todos, con sus mujeres e hijos, hasta fuera de la ciudad; y PUESTOS DE RODILLAS en la playa, oramos. Y abrazándonos los unos a los otros, subimos al barco y ellos se volvieron a sus casas” (Hechos 21:4-6).

También quiero decir esto: ‘¿Por qué precisamente éstos que dicen que enseñan – porque ahora hay verdaderas clases de baile en las Iglesias – a bailar ‘para Jesús’, cuando se les muestra con la Palabra de Dios que los santos antiguos oraban de rodillas, y por lo tanto es bueno orar de rodillas ante Dios cuando la Iglesia se reúne en el nombre de Cristo, te atacan en todas las maneras, llegando a decir que orar de rodillas es un tropiezo para los incrédulos, o algún tipo de escándalo que debe ser evitado; y te acusan de ser uno que quiere convertir los santos en fariseos, o que quieres privarlos de la libertad que tienen en Cristo? Piensen en su reacción, porque hace entender lo que realmente quieren hacer; o sea introducir en la Iglesia la mundanidad y la conformidad con el mundo a través del sofisma de siempre: ‘Lo hacemos para Jesús’.

Que las Iglesias entonces vuelvan a orar de rodillas. Además, ¿tal vez no dice el Salmista: “Venid, adoremos y postrémonos; ARRODILLÉMONOS delante de Jehová nuestro Hacedor. Porque él es nuestro Dios; nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano” (Salmo 95:6-7)? Por lo tanto, adoremos a Dios como a ÉL le agrada, con temor reverente! Humillémonos delante de ÉL doblando TAMBIÉN nuestras rodillas.

Cuando pienso que los idólatras, que no conocen a Dios “se han arrodillado ante la obra de sus manos y ante lo que fabricaron sus dedos” (Isaías 2:8), que son vanidades mentirosas que son abominación al Señor, y muchos que dicen que conocen a Dios, en cambio, se avergüenzan o se niegan a arrodillarse delante de Dios, el Creador del universo, que ha enviado a su Hijo unigénito al mundo para cumplir la propiciación por nuestros pecados, sólo puedo sentir una fuerte indignación.

Sin embargo, en las Iglesias se está extendiendo la idea de “sana diversión”, y por lo tanto es muy normal que esto lleve a los creyentes a abandonar el temor de Dios. La Iglesia de hoy debe pasarla en grande cuando se reúne, ya no tiene que ofrecer a Dios un servicio con temor y reverencia! Muchos pastores ahora te dicen básicamente: ‘¡Basta ya de llorar y entristecerse delante de Dios, es el momento de reír y divertirse!’ Ellos hablan así porque se encuentran entre los que se han convertido en amigos del mundo y enemigos de Dios, a los cuales la Palabra de Dios dice esto: “Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones. Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante del Señor, y él os exaltará” (Santiago 4:8-10).

Quien tiene oídos para oír, oiga

Espera en Él

El tiempo pasa inexorablemente, y tú continúas orando con fe y con un corazón íntegro a Dios, pero Dios sigue sin contestar tu oración. Y estás tentado a pensar que Dios no ha oído, que tu caso no Le importa, que está indignado contra ti y entonces rechaza tu oración. Luego, de repente Él te concede la petición por la que has orado por tanto tiempo, y que has deseado tanto que te contestase. En ese momento entonces lloras, y reconoces que Él es fiel, y luego doblas las rodillas delante de Él y Le agradeces de todo corazón.

Hermano, tu oración está delante de Él, AGUÁRDALE, porque “El Señor recorre con su mirada toda la tierra, y está listo para ayudar a quienes le son fieles” (2 Crónicas 16:9 ‘NVI’). Él oye la oración de los justos (Proverbios 15:29).

Pidamos con fe

Jesús dijo: “Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá” (Marcos 11:24). Por lo tanto, cuando oramos creyendo (o con fe), estamos seguros de conseguir lo que pedimos a Dios. Pero ¿qué debemos creer? Debemos creer que recibiremos aquello por lo que oramos. De hecho, está escrito: “Creed que lo recibiréis” (Marcos 11:24), y luego: “Y os vendrá” (Marcos 11:24). Si en cambio dudaremos no recibiremos nada de Dios, como Santiago, el hermano del Señor, en su epístola, afirma sobre el hombre que le pide a Dios sabiduría: “Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos” (Santiago 1:6-8). Cuando nos acercamos al trono de Dios, por lo tanto, procuremos pedirle lo que necesitamos (o que es conforme a su voluntad) con fe, sin dudar. Fiel es Dios, hermanos, y oye la oración de los justos (Proverbios 15:29).

Una oración de acuerdo a la voluntad de Dios

En el libro de los Hechos está escrito que los antiguos santos en Jesusalén un día levantaron esta oración a Dios: “Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús” (Hechos 4:29-30). Esta oración levantada a Dios por la Iglesia antigua es de acuerdo a la voluntad de Dios y por lo tanto también la Iglesia de hoy debe elevarla a Dios el Padre.

El varón no debe orar o profetizar con la cabeza cubierta

Hermanos, quiero que sepan que la Escritura manda a los hombres que no se cubran la cabeza cuando oran o profetizan, como está escrito: “Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él

es imagen y gloria de Dios” (1 Corintios 11:7). ¿Qué sucede si un hombre ora o profetiza con la cabeza cubierta? Él afrenta su cabeza, como está escrito: “Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta su cabeza” (1 Corintios 11:4), que es Jesucristo, el Hijo de Dios, ya que “Cristo es la cabeza de todo varón” (1 Corintios 11:3). Y miren que afrentar a Cristo es grave porque significa faltarle de respeto, no dándole el honor que se le debe. ¿Se acuerdan de lo que Jesús dijo a los que le acusaron de tener un demonio? Él les dijo: “Yo no tengo demonio, antes honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis” (Juan 8:49). Y quien deshonra a Cristo, deshonra también a Dios el Padre. Consideren, por lo tanto, que un hombre que ora o profetiza con la cabeza cubierta (con un velo o un sombrero u otro recubrimiento en la cabeza), deshonra a Cristo como le deshonraron aquellos Judíos por medio de sus calumnias. Esto lo digo para mostrarles la gravedad del hecho. Guárdense, pues, de aquellos que han introducido en la Iglesia la costumbre judía para los hombres de orar con un chal en la cabeza; cuidado con ellos, y rechacen esta costumbre porque es contraria a la Palabra de Dios y lleva al hombre a deshonrar al Señor Jesucristo.

Por otra parte, la mujer, debido a que es la gloria del hombre, como está escrito: “Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón” (1 Corintios 11:8-9), debe cubrirse la cabeza cuando ora o profetiza porque ella “debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles” (1 Corintios 11:10), y la autoridad de la que depende es el varón que es, de hecho, su cabeza (1 Corintios 11:3). Si no lo hace, entonces es una falta de respeto hacia el varón que es su cabeza, de hecho está escrito: “Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se hubiese rapado” (1 Corintios 11:5). Así que les alerto de todos aquellos que, siendo contenciosos, enseñan lo contrario de lo que enseñaron los santos apóstoles. Sepan que incitan a las mujeres a rebelarse contra un mandamiento del Señor, y así cumplir una acción deshonrosa hacia el hombre.

Nadie les engañe con razonamientos vanos. Obedezcan los mandamientos del Señor y hallarán el bien.

El que tiene oídos para oír, oiga.

El verdadero Dios hace temblar la tierra cuando se enoja

“Oíd la palabra que Jehová ha hablado sobre vosotros, oh casa de Israel. Así dijo Jehová: No aprendáis el camino de las naciones, ni de las señales del cielo tengáis temor, aunque las naciones las teman. Porque las costumbres de los pueblos son vanidad; porque leño del bosque cortaron, obra de manos de artífice con buril. Con plata y oro lo adornan; con clavos y martillo lo afirman para que no se mueva. Derechos están como palmera, y no hablan; son llevados, porque no pueden andar. No tengáis temor de ellos, porque ni pueden hacer mal, ni para hacer bien tienen poder. No hay semejante a ti, oh Jehová; grande eres tú, y grande tu nombre en poderío. ¿Quién no te temerá, oh Rey de las naciones? Porque a ti es debido el temor; porque entre todos los sabios de las naciones y en todos sus reinos, no hay semejante a ti. Todos se infatuarán y entontecerán. Enseñanza de vanidades es el leño. Traerán plata batida de Tarsis y oro de Ufaz, obra del artífice, y de manos del fundidor; los vestirán de azul y de púrpura, obra de peritos es todo. MAS JEHOVÁ ES EL DIOS VERDADERO; ÉL ES DIOS VIVO Y REY ETERNO; A SU IRA TIEMBLA LA TIERRA, Y LAS NACIONES NO PUEDEN SUFRIR SU INDIGNACIÓN. Les diréis

así: Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra, desaparezcan de la tierra y de debajo de los cielos. El que hizo la tierra con su poder, el que puso en orden el mundo con su saber, y extendió los cielos con su sabiduría; a su voz se produce muchedumbre de aguas en el cielo, y hace subir las nubes de lo postrero de la tierra; hace los relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos. Todo hombre se embrutece, y le falta ciencia; se avergüenza de su ídolo todo fundidor, porque mentirosa es su obra de fundición, y no hay espíritu en ella. Vanidad son, obra vana; al tiempo de su castigo perecerán. No es así la porción de Jacob; porque él es el Hacedor de todo, e Israel es la vara de su heredad; Jehová de los ejércitos es su nombre” (Jeremías 10:1-16).

Quiero que noten que la Escritura afirma que el verdadero Dios hace temblar la tierra cuando se enoja y las naciones no pueden sufrir su indignación.

Por lo tanto, si les dicen que Dios no hace temblar la tierra cuando se enoja, sepan que el Dios de el que se les está hablando no es el verdadero Dios. Apártense de ellos.

Quien tiene oídos para oír, oiga

Palabras dirigidas por Jesús a los pastores tibios

Hay algunas palabras que Jesús dijo al ángel de la iglesia de Laodicea – entonces al pastor de esa iglesia – que se encuentran entre las más conocidas en la Iglesia en el mundo, y son las siguientes: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (Apocalipsis 3:20), y de hecho se citan a menudo durante los sermones. Pero hay otras, como Jesús dijo siempre a ese ángel, que son prácticamente desconocidas, y son estas: “Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete” (Apocalipsis 3:19), y casi nadie las menciona desde el púlpito.

¿Cómo es eso? Creo que ya lo hayan entendido, porque Jesús dice que Él reprende y castiga a todos los que Él ama. Y como ustedes saben, en la mayoría de las iglesias de hoy, hay una fuerte alergia a palabras como “castigo” o “juicio”, porque hay un rechazo de la enseñanza bíblica según la cual el Señor castiga a los que Él ama. Y de hecho está también claramente escrito en otro lugar: “Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo” (Hebreos 12:5-6). Así que el amor del Señor hacia sus hijos se manifiesta también reprendendolos y castigandolos. Un poco como el amor de un padre terrenal por sus hijos. Sin embargo, casi nadie menciona las palabras de Jesús al ángel de la iglesia de Laodicea.

Palabras, por otra parte, que se explican por las siguientes: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”, debido a que la exhortación para que tenga celo y se arrepienta dirigida al ángel de aquella Iglesia, Jesús la explica diciendo que está a la puerta y llama con la esperanza de que el creyente oiga su voz y le abra. El abrir la puerta por parte del creyente, por lo tanto, indica que el creyente ha escuchado la exhortación al arrepentimiento dirigida a él y ha decidido para arrepentirse, y luego cambiar su forma de pensar abandonando sus pensamientos vanos y malos que mientras por un lado lo han hecho un amigo del mundo, por el otro lado lo han hecho un enemigo de Dios, y de hecho se ha convertido en tibio, listo para ser vomitado de la boca del Señor. Pero arrepiéntese, recupera la amistad del Señor, que precisamente porque se convierte de nuevo en su amigo, se pone a cenar con él.

Pero recuerden que el arrepentimiento es concedido por Dios, de hecho, Pablo, hablando del siervo del Señor dice: “Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él” (2 Timoteo 2:24-26).

Pero como se puede ver, la exhortación al arrepentimiento, es precedida por una declaración muy clara de Jesús, que es la siguiente: “Yo reprendo y castigo a todos los que amo”. Ustedes podrían preguntarse entonces: pero, si éstas son las palabras de Jesús pronunciadas por Él en su amor, y por lo tanto son una manifestación de amor hacia Sus ovejas, ¿por qué nunca se mencionan desde el púlpito? Porque mientras que Jesús ama a sus ovejas, los pastores tibios, amigos del mundo, no aman a las ovejas del Señor. ¿Y cómo podrían ellos amarlas, si les gusta el mundo? ¿No está escrito: “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo” (1 Juan 2:15-16)? Así que el amar al mundo, lleva a no amar al Señor y, como resultado, tampoco aquellos que pertenecen al Señor. Y la falta de amor se manifiesta de muchas maneras, incluyendo éste: no decir nada para llevar al arrepentimiento aquellos que han pecado. Es sólo cuando un pastor ama al pueblo del Señor que le implora para que se porte de una manera digna de Cristo, y se arrepienta de sus pecados ante Dios para ser reconciliado con Dios. Entonces es sólo en este caso que va a citar estas palabras de Jesús: “Yo reprendo y castigo a todos los que amo” para dejar claro que Jesús reprende y castiga a los que Él ama.

El Jesús de los pastores tibios, en cambio, es un Jesús que se han hecho a medida para satisfacer sus deseos y los de los miembros de las Iglesias que dirigen, en otras palabras es otro Jesús, porque es un Jesús que no castiga y que tampoco reprende en muchos casos, debido a que en estas Iglesias, tan pronto como alguien reprende de parte de Dios, es considerado como una persona que hace la obra del acusador de los hermanos, que es el diablo.

Estos pastores, a diferencia del Señor, que no quiere “que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9), quieren que algunos se pierdan, porque no quieren predicar el arrepentimiento de las obras muertas a aquellos creyentes que se han convertido en fornicarios, idólatras, ladrones, blasfemos, borrachos, avaros y estafadores, el arrepentimiento que puede salvarlos de la perdición. Como no quieren ni siquiera advertírles de lo que va a pasar con ellos si mueren en ese estado de pecado.

¿Qué hacer? Guárdense y apártense de todos los pastores y predicadores que proclaman un Jesús que no castiga, ya que son rebeldes, engañadores y habladores de vanidades, que con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos, y que por avaricia se aprovechan de las almas del Señor con palabras fingidas. Arad campo para vosotros, y no sembréis entre espinos. Quien tiene oídos para oír, oiga

El Señor es vengador de todo esto

El apóstol Pablo escribió a los santos de Tesalónica: “RESTA pues, hermanos, que os roguemos y exhortemos en el Señor Jesús, que de la manera que fuisteis enseñados de nosotros de cómo os conviene andar, y agradecer á Dios, así vayáis creciendo. Porque ya sabéis qué mandamientos os

dimos por el Señor Jesús. Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación: que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su vaso en santificación y honor; no con afecto de concupiscencia, como los Gentiles que no conocen á Dios: que ninguno oprima, ni engañe en nada á su hermano: PORQUE EL SEÑOR ES VENGADOR DE TODO ESTO, como ya os hemos dicho y protestado. Porque no nos ha llamado Dios á inmundicia, sino á santificación. Así que, el que menosprecia, no menosprecia á hombre, sino á Dios, el cual también nos dió su Espíritu Santo” (1 Tesalonicenses 4:1-8 ‘RVA’).

Así que los mandamientos que dieron los apóstoles a los santos representan la voluntad de Dios hacia los santos, que puestos en práctica hacen de ellos personas que caminan de una manera digna del Evangelio, y por lo tanto personas que son agradables a Dios en toda su conducta. Por lo tanto, en la práctica de estos mandamientos, se agrada a Dios.

Y ¿qué pasa en rechazarlos? Los que les rechazan se atraen la ira de Dios, porque los que menosprecian esto, no menosprecian a un hombre, sino a Dios, que dijo: “humillo a los que me desprecian” (1 Samuel 2:30). ¿Y cómo les humilla? vengándose de ellos por su rebelión. Pablo es claro cuando dice que el Señor es vengador de todo esto.

Pero ¿por qué Dios no tolera que menospreciemos Sus mandamientos? Porque Él nos ha llamado a ser santos, y la violación de estos mandamientos significa no responder a la llamada que nos ha hecho, menospreciando de esa manera Su doctrina y difamando el camino de la verdad.

Miremos por nosotros mismos hermanos, entonces, examinemos nuestros caminos, para evitar de sufrir la venganza de nuestro gran Dios.

La gracia del Señor sea con ustedes.

No profanemos el templo del Espíritu Santo para evitar la venganza de Dios

El apóstol Pablo dice a los santos de Tesalónica: “Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación: que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su vaso en santificación y honor; no con afecto de concupiscencia, como los Gentiles que no conocen á Dios: que ninguno oprima, ni engañe en nada á su hermano: PORQUE EL SEÑOR ES VENGADOR DE TODO ESTO, como ya os hemos dicho y protestado” (1 Tesalonicenses 4:3-6 ‘RVA’).

Ahora, noten que Pablo dice que Dios es vengador de todas estas cosas. Por lo tanto Dios se venga de aquellos creyentes que se entregan a la fornicación, que se niegan a mantener su cuerpo en santidad y honor, con afecto de concupiscencia, como los gentiles, y que oprimen a su hermano y lo engañan.

Y esto porque aquellos que se comportan de esta manera no muestran respeto hacia su propio cuerpo, que es el templo del Espíritu Santo que habita en nosotros y que es santo. De hecho, nuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo y por él debemos glorificar a Dios, como siempre Pablo dice: “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Corintios 6:19-20). Y para glorificar a Dios en nuestro cuerpo hay que presentar nuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

Aquellos que en cambio usan sus miembros, que son miembros de Cristo, para servir al pecado, no hacen más que profanar el templo del Espíritu Santo. ¿Qué significa en realidad profanar? Leemos en el vocabulario: “Tratar algo sagrado sin el debido respeto o con usos profanos” (<http://www.wordreference.com/definicion/profanar>).

Por ejemplo, el ejército de Babilonia profanó el templo de Dios en Jerusalén, como está escrito: “Y apartaré de ellos mi rostro, y será violado mi lugar secreto; pues entrarán en él invasores y lo profanarán” (Ezequiel 7:22), y en el libro de los Reyes está escrito: “En el mes quinto, a los siete días del mes, siendo el año diecinueve de Nabucodonosor rey de Babilonia, vino a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia, siervo del rey de Babilonia. Y quemó la casa de Jehová, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén; y todas las casas de los príncipes quemó a fuego..... Y quebraron los caldeos las columnas de bronce que estaban en la casa de Jehová, y las basas, y el mar de bronce que estaba en la casa de Jehová, y llevaron el bronce a Babilonia. Llevaron también los calderos, las paletas, las despabiladeras, los cucharones, y todos los utensilios de bronce con que ministraban; incensarios, cuencos, los que de oro, en oro, y los que de plata, en plata” (2 Reyes 25:8-9; 13-15). Y esta profanación del templo de Dios fue vengada por Dios, como está escrito: “Te puse lazos, y fuiste tomada, oh Babilonia, y tú no lo supiste; fuiste hallada, y aun presa, porque provocaste a Jehová. Abrió Jehová su tesoro, y sacó los instrumentos de su furor; porque esta es obra de Jehová, Dios de los ejércitos, en la tierra de los caldeos. Venid contra ella desde el extremo de la tierra; abrid sus almacenes, convertidla en montón de ruinas, y destruidla; que no le quede nada. Matad a todos sus novillos; que vayan al matadero. ¡Ay de ellos! pues ha venido su día, el tiempo de su castigo. Voz de los que huyen y escapan de la tierra de Babilonia, para dar en Sion las nuevas de la retribución de Jehová nuestro Dios, de la venganza de su templo. Haced juntar contra Babilonia flecheros, a todos los que entesan arco; acampad contra ella alrededor; no escape de ella ninguno; pagadle según su obra; conforme a todo lo que ella hizo, haced con ella; porque contra Jehová se ensoberbeció, contra el Santo de Israel. Por tanto, sus jóvenes caerán en sus plazas, y todos sus hombres de guerra serán destruidos en aquel día, dice Jehová. He aquí yo estoy contra ti, oh soberbio, dice el Señor, Jehová de los ejércitos; porque tu día ha venido, el tiempo en que te castigaré. Y el soberbio tropezará y caerá, y no tendrá quien lo levante; y encenderé fuego en sus ciudades, y quemaré todos sus alrededores” (Jeremías 50:24-32).

De la misma manera, Dios ejecutará Su venganza sobre los que ahora bajo la gracia profanan el templo del Espíritu Santo utilizándolo indignamente, es decir, para servir al pecado. No provoquemos a Dios por vivir una vida indigna del Evangelio de Cristo, o Su venganza caerá sobre nosotros. “Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios” (2 Corintios 7:1). Quien tiene oídos para oír, oiga.

Dios todavía castiga

Claro que los que creen que Dios no castiga a nadie hoy en día son simplemente ignorantes e insensatos. Ignorantes porque no conocen las Escrituras, e insensatos, porque así diciendo presentan un Dios que ha cambiado.

El profeta ha hecho esta pregunta: “¿Habrán algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?” (Amós 3:6), donde la respuesta está implícita en la pregunta. Y el salmista dice: “El es

Jehová nuestro Dios; en toda la tierra están sus juicios” (Salmo 105:7). Sin embargo, para muchos de los que se llaman Cristianos, lo que dicen los profetas no tiene valor, pero no sólo lo que los profetas han dicho, sino también lo que ha dicho el Hijo de Dios. Jesús, el Hijo de Dios, dijo al ángel de la iglesia en Laodicea: “Yo reprendo y castigo a todos los que amo” (Apocalipsis 3:19), y el Hijo hace lo que ve hacer al Padre, de acuerdo con lo que Jesús dijo: “De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente” (Juan 5:19). Y de hecho Jesús reprendió a la mujer Jezabel que enseñaba herejías y cometía fornicación con los siervos de Jehová, de acuerdo a lo que dijo al ángel de la Iglesia de Tiatira: “Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella. Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras” (Apocalipsis 2:20-23).

Insensatos e ignorantes, que han sido seducidos por la serpiente antigua, arrepíentanse entonces. No hagan caso a las mentiras de los engañadores que hablan de parte del diablo, sino escuchen la Palabra de Dios. El que tiene oídos para oír, oiga

Creen por algún tiempo

Jesucristo, en la parábola del sembrador, acerca de la semilla que cayó en pedregales, dijo: “Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; creen POR ALGÚN TIEMPO, y en el tiempo de la prueba se apartan” (Lucas 8:13). ¿Se han dado cuenta? Él dijo que ellos creen por algún tiempo, y por tanto sólo por un cierto período de tiempo, y no hasta el fin.

Esta misma expresión POR ALGÚN TIEMPO la utiliza también Pablo cuando dice a los que están unidos en matrimonio: “No os neguéis el uno al otro, a no ser POR ALGÚN TIEMPO de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tiente Satanás a causa de vuestra incontinencia” (1 Corintios 7:5). También en este caso el significado es claro: por un tiempo limitado, y no para siempre. Por lo tanto, quiero reiterar una vez más y con toda confianza, que si Jesús dijo que aquellos en pedregales son los que creen por algún tiempo, esto significa que un día creyeron, pero no creyeron hasta el fin porque en algún tiempo retrocedieron para perdición. Dicho en otras palabras, ellos tenían la fe pero no la han guardado hasta el fin. “Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma” (Hebreos 10:39). El que tiene oídos para oír, oiga

¡Son muchos y por tanto creen que tienen el favor de Dios!

¡Cuántas Iglesias que volviéndose a las fábulas porque no sufren la sana doctrina (2 Timoteo 4:3-4), crecen numéricamente y toman sus “grandes números” para decir que tienen el favor de Dios! Pero se engañan a sí mismas, porque crecen numéricamente debido a que se han convertido en amigas del mundo y por lo tanto enemigas de Dios, como está escrito: “¡Oh almas adúlteras! ¿No

sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (Santiago 4:4), y por eso el rostro del Señor está contra ellas. Aquí está la razón de su “éxito”: decidieron complacer al mundo, y para ello tuvieron que rechazar la doctrina de los apóstoles que les impedía complacer al mundo (han cambiado de esta manera la gracia en libertinaje, han hecho de la libertad una ocasión para la carne). Miren por ustedes mismos, hermanos, y no sigan los pasos de estas Iglesias. El que tiene oídos para oír, oiga

¿A bien de quién?

El apóstol Pablo dice: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Romanos 8:28). Así que la ayuda de todas las cosas a bien no es para aquellos que son amadores de los deleites más que de Dios (2 Timoteo 3:4). De hecho, ¡Ay de ellos! según lo que está escrito: “¡Ay del impío! Mal le irá, porque según las obras de sus manos le será pagado” (Isaías 3:11), y también: “Mas la senda de los malos perecerá” (Salmo 1:6).

Para que puedas decir lo mismo

Pelea la buena batalla, corre con paciencia la carrera que está delante de ti, y guarda la fe en el Hijo de Dios hasta el final, para que puedas decir como el apóstol Pablo antes de su despedida: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Timoteo 4:7-8).

El Cristiano y el Mundano

¿Cómo lo demuestra un Cristiano su amor a Dios? Guardando Sus mandamientos, como está escrito: “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 5:3). ¿Y cómo un mundano, en cambio, demuestra su amor al mundo? Haciendo lo que dice el mundo. Y que dice el mundo: “confórmate al mundo”, “disfruta de la vida”, “enriquéctete”, “enaltécete”, “sé astuto” y así sucesivamente. Esta es la diferencia entre un Cristiano y un mundano: el Cristiano sigue y sirve a Cristo, mientras lo mundano no. Y de hecho, la Escritura dice: “Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él” (1 Juan 2:15). ¿Se recuerdan de Demas, quien era un colaborador de Pablo? Pablo dijo de él: “Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica” (2 Timoteo 4:10).

Ama a Dios, por tanto, para ser llamado ‘amigo de Dios’, pero no ames al mundo, de lo contrario, te convertirás en un enemigo de Dios, como está escrito que el “que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (Santiago 4:4).

El que tiene oídos para oír, oiga.

‘Cristianos’ sin ley

Pablo dice: “... a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley” (1 Corintios 9:21).

Quiero que se den cuenta de que Pablo dice ser bajo la ley de Cristo, por lo cual si bien es cierto que Pablo no se consideró bajo la ley de Moisés, por otro lado, también es cierto que siempre se consideró bajo una ley, es decir, la ley de Cristo. Y por lo tanto, debido a que se le llama ‘la ley de Cristo’, ella está compuesta de mandamientos: ¿Qué ley sería de otra manera? Mandamientos para hacer algunas cosas y mandamientos para no hacer otras cosas. Esto se puede ver claramente en el considerar cuidadosamente las enseñanzas de Cristo y los apóstoles que hablaron en nombre de Cristo. ¿Pero qué hacen en cambio muchos ‘pastores’? Se presentan como ‘sin ley’, en el sentido de que se presentan a sí mismos como personas libres de cualquier ley. Ellos, de hecho, cuando dicen ‘no estamos bajo la ley’, quieren decir que no se sienten sometidos a ninguna ley, y por lo tanto no sólo a la de Moisés, sino también a la de Jesucristo. Y de hecho están llenos de toda injusticia, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, contiendas, engaños y malignidades; calumniadores, enemigos de Dios, insolentes, soberbios, altivos, insensatos, sin afecto natural, y sin piedad. Es por eso que desprecian y pisotean los mandamientos de Cristo, y operan para que se desprecien y pisoteen. Estos ‘pastores’ han convertido la gracia de Dios en libertinaje – por lo cual están a favor de la fornicación, del engaño y la mentira si utilizados para un buen propósito, de la calumnia en contra de sus enemigos, del robo cuando se hace ‘por el amor del Señor’, del adulterio, la homosexualidad, la codicia, los placeres de la vida, de lo mundano, de la lujuria, de las orgías y la borrachera, y muchas otras cosas torcidas y perversas que no condenan en absoluto, sino más bien alientan – y “hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error. Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció” (2 Pedro 2:18-19).

Ninguno de estos ministros del diablo les engañe, hermanos. Guárdense y apártense de ellos, porque tienen la capacidad de destruir, y están colocados allí por el diablo para crear brechas para que el enemigo pueda entrar y matar, destruir y robar.

El que tiene oídos para oír, oiga

Aguárdale

Hay momentos en la vida cuando uno se siente tentado a pensar que Dios no está interesado en nuestro caso. Si tú, hermano, estás pasando a través de uno de estos momentos difíciles, sabe que Dios tiene cuidado de ti y que, tu caso está delante de Él; por tanto, aguárdale (Job 35:14). En el momento apropiado Dios se levantará para hacerte justicia; “porque Jehová es Dios justo; bienaventurados todos los que confían en él” (Isaías 30:18)

Lo que realmente quieren decir

Muchos cuando citan estas palabras de Jesús: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:35), en realidad quieren decir que todo el mundo sabrá que somos discípulos de Cristo si nos abstenemos de denunciar las obras infructuosas de las tinieblas cometidas por los creyentes, si nos abstenemos de reprender los hermanos que pecan y se portan desordenadamente. En otras palabras, si toleramos el pecado y quien lo comete. Pero esta conducta no es una manifestación de amor hacia nuestros hermanos, sino de odio porque se les anima a pecar y a no abandonar el pecado, y luego se induce a los de afuera para culpar la doctrina de Dios y blasfemar el nombre de Dios. Por lo tanto, si tú amas a tu hermano, “si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale” (Lucas 17:3), porque esto es lo que Jesús nos ha mandado. Entonces uno manifiesta que ama a los hijos de Dios si guarda los mandamientos que Dios nos ha dado a través de Cristo. Dice el apóstol Juan: “En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos” (1 Juan 5:2), y entre estos mandamientos hay también el mandamiento de reprender a su propio hermano cuando peca.

El que tiene oídos para oír, oiga

Heridas que hacen bien

“Fieles son las heridas del que ama; pero importunos los besos del que aborrece” (Proverbios 27:6).

Quien te ama realmente te reprenderá cuando pecas, y tú te sentirás en ese momento herido, abatido y angustiado, pero sabe que “la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse” (2 Corintios 7:10).

Estima entonces quien te reprende, porque lo hace para tu propio bien; pero ten cuidado con quien te lisonjea con sus palabras dulces, ya que tiende una red delante de tus pasos, es decir, busca tu ruina.

Quien tiene oídos para oír, oiga

Hay que cuidar de nosotros mismos y luego advertir a los demás

Hermanos en el Señor, han surgido realmente muchos impostores y malvados entre el pueblo de Dios en estos últimos días, que han llevado confusión, desorden y toda clase de falsas doctrinas, y muchos han sido víctimas de sus mentiras y siguen sus disoluciones: son días realmente difíciles.

Nos enfrentamos una situación dramática, muy grave. Y es nuestro deber, ante todo, tener cuidado con esta gente perversa y, a continuación, advertir a los hermanos de la presencia de estas personas, diciéndoles que tengan cuidado con ellas y sus falsas doctrinas. Tenemos que hacerlo, porque esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para nosotros.

Jesucristo exhortó a sus discípulos para que se guardaran de la doctrina de los fariseos, así como de la de los saduceos, y les advirtió de los falsos profetas y falsos cristos. Y los apóstoles continuaron advirtiendo a los santos tanto de las falsas doctrinas como de los falsos ministros. El apóstol Pedro, por ejemplo, en su segunda epístola, después de haber hablado mucho sobre los falsos maestros que surgirán entre nosotros, dijo al final de la misma: “Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén” (2 Pedro 3:17-18). No podemos, por lo tanto, no hacer lo mismo que hicieron ellos.

Esto significa, por supuesto, hacerse muchos enemigos, y ser abandonados y rechazados por muchos en medio de la Iglesia, pero esto no nos debe importar nada. Tenemos que agradar a Cristo, y no a los hombres, porque como dijo Pablo: “Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo” (Gálatas 1:10).

La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con ustedes

Refutaciones

¿Jehová es el nombre de Dios?

El nombre de Dios

La doctrina de los Testigos de Jehová. Los Testigos de Jehová afirman que el nombre personal de Dios es Jehová: 'El nombre de "Jehová" es una palabra hebrea que significa literalmente "Él es la causa de la existencia", es decir, que actúa para un propósito. Él reveló de una manera especial este nombre a Moisés cuando expuso Su propósito en relación con su pueblo elegido, que era entonces bajo la esclavitud de Egipto'(Sea Dios veraz, p. 31). El nombre de Jehová 'es la más famosa forma del nombre divino' (Perspicacia para comprender las Escrituras, vol I, p 1023) que es YHWH, el tetragrámaton – del griego tetra "cuatro", y grama "letra" -, el nombre de Dios en hebreo. Los Testigos de Jehová reconocen, sin embargo, que 'los ebraicistas generalmente prefieren 'Yahweh' considerandola como la pronunciación más probable' (P. 1025). Sin embargo, dicen, 'no parece que haya ninguna razón para abandonar la conocida forma 'Jehová' en favor de alguna otra forma sugerida' (P. 1025). ¿Pero entonces es sólo cuestión de pronunciación ya que prefieren pronunciar el sagrado Tetragrámaton YHWH 'Jehová' en vez de 'Yahweh'? No, no es simplemente una cuestión de pronunciación. Hay algo más. Los Testigos de Jehová acusan a los católicos y los protestantes de haber privado al pueblo del conocimiento del nombre de Dios, porque lo habrían eliminado de las diversas traducciones de la Biblia hechas por ellos. 'El nombre de Dios, por lo tanto es JEHOVÁ. Sin embargo, muchos de los que profesan adorar a Dios han sido irrespetuoso con ese nombre. Algunos, incluso lo han quitado de sus traducciones de la Biblia, substituyendolo por los títulos "Señor" y "Dios". Esta práctica no sólo esconde el nombre ilustre de Dios, sino también confunde el Señor Jehová con el Señor Jesucristo y con otros 'señores' y 'dioses' a la que la Biblia se refiere'("Venga tu reino" imprimido en la República Federal de Alemania 1981, p. 16-17), y otra vez:.. 'Por lo tanto, por las traducciones modernas de la Biblia, teólogos y traductores de la cristiandad prefieren abandonar el Tetragrámaton o el mas comprensible Jehová o Yahwéh, y reemplazarlo con alguna expresión que suene más neutral como Señor' (La Atalaya, 15 de abril de 1969, p. 250). Esta es una profanación del nombre de Dios, el cual va en contra de las palabras que Jesús dijo a decirle a Dios: "Santificado sea tu nombre" (Mateo 6:9). ¿Qué hicieron entonces, los Testigos de Jehová? Decidieron poner en marcha el Tetragrammaton, que según sus cálculos se utiliza alrededor de 7.000 veces en la Biblia. En el Antiguo Testamento, llamado por ellos las Escrituras Hebreas, 'el nombre, representado por las cuatro consonantes hebreas parecen, en general, 6.823 veces' (Sea Dios veraz, p. 23), en el Nuevo Testamento, llamado por ellos las Escrituras Griegas Cristianas, por otro lado, aparece 237 veces. En cuanto a las razones que explican la falta de Tetragrámaton tanto en los manuscritos Testamento como en el Nuevo son las siguientes. 'Las Escrituras hebreas fueron traducidas por primera vez en griego hacia el 285-247 a.C; pero desde algún tiempo antes los Judíos comenzaron a evitar pronunciar este nombre en el temor supersticioso de nombrarle en vano. Así que cuando llegaban al nombre, pronunciaban en su lugar la palabra Adonai (Señor) o Elohim (Dios). Al hacer, por lo tanto, la primera traducción griega conocida como la traducción de la Septuaginta (LXX) los traductores siguieron al uso judío y substituyeron en su versión griega los nombres mencionados para designar el nombre de Dios' (P. 23) [1]. '¿Por qué

entonces el nombre no aparece en los manuscritos de las Escrituras Griegas Cristianas, el llamado Nuevo Testamento, que hemos recibido? Evidentemente porque cuando se hicieron esas copias (del siglo III dC en adelante) el texto original de los escritos de los apóstoles y discípulos ya había sido alterado. Entonces los copistas posteriores deben haber sustituido el nombre divino en la forma del Tetragrámaton por Kyrios y Theos...'(Perspicacia para comprender las Escrituras, vol. I, p. 1028). Siendo ese el caso para el Nuevo Testamento, según la Watchtower, sus traductores han tenido a bien poner el Tetragrámaton, en forma de Jehová, en su lugar. Y se jactan al haberlo hecho: 'Una traducción que restaura audazmente el nombre de Dios sobre una base sólida es la traducción del Nuevo Mundo de las Escrituras Griegas Cristianas' (El nombre divino que durará para siempre, p 27.). He aquí por qué reemplazaron Kyrios 'Señor', o Theos 'Dios' con Jehová en 237 casos. Además de todo esto los Testigos de Jehová afirman que para establecer una relación personal con Dios, se debe conocer y utilizar su nombre: 'Conocer y utilizar el nombre de Dios es la única manera de acercarse a Dios y establecer una relación personal con él' (La Atalaya, 15 de octubre de 1982, p. 31); 'La única manera en la que uno puede acercarse a Dios y tener una relación personal con él es a conocerlo por su nombre, Yahwéh o Jehová, y aprender a utilizar ese nombre respetuosamente al adorarlo' (La Atalaya, 1 de mayo 1982 p. 9). Esto explica por qué se dan tanto por hacer para dar a conocer el nombre de Jehová a las personas, porque sólo de esta manera se puede establecer una relación personal con Dios. Sólo de esta manera pueden ser salvados: 'Si también ustedes quieren conseguir la salvación, deben conocer y honrar el nombre de Dios' (La verdad que lleva a la vida eterna, p. 127); 'Porque los que no lo usan no se pueden identificar con los que Dios elige como 'pueblo para su nombre'(Ustedes pueden vivir para siempre en el paraíso en la Tierra, p. 44). Haciendo este trabajo de difundir el nombre de Jehová ellos creen que están siguiendo el ejemplo de Cristo, quien dijo: "Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer" (Juan 17:26). Jesús dio a conocer a los demás el nombre de Dios, Jehov...' (Ustedes pueden vivir para siempre en el paraíso en la Tierra, p. 184).

Refutación

Como hemos visto los Testigos de Jehová lanzan acusaciones contra los traductores de la Biblia porque no han puesto el Tetragrámaton o al menos Yahwéh todas las veces que se encuentra, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo. En este sentido, decimos lo siguiente. Con respecto a las Escrituras del Antiguo Pacto, sin querer llegar a debatir si las primeras versiones de la Septuaginta contenían o menos el tetragrámaton hebreo, decimos que habría sido conveniente que los traductores modernos de las Escrituras del Antiguo Pacto se atudiesen muy de cerca con el hebreo original y entonces que pusieran Yahwéh, que es la pronunciación correcta del Tetragrámaton hebreo, o al menos su significado que es "El que es", donde precisamente había el Tetragrámaton [2]. En cuanto a los escritos del Nuevo Testamento las cosas son diferentes, porque no hay la más mínima evidencia de que en el original había 237 veces el Tetragrámaton y que los copistas lo han reemplazado con Señor y con Dios, de hecho, entre las muchas copias del Nuevo Testamento en griego no hay ninguna copia en la que aparece el Tetragrámaton. Hay realmente la necesidad de decir que la colocación de la palabra Jehová por los 'traductores' del Nuevo Mundo no fue un acto valiente, sino presuntuoso (Como veremos más adelante, en algunos casos, la introducción de la palabra Jehová en lugar de Señor, ha tenido el propósito de no hacer creer que Jesucristo es Dios. Estando así las cosas, por tanto, acerca de los escritos del Nuevo Testamento, es decir que originariamente en ninguno de ellos en alguna parte, en lugar de Señor (Kyrios) o Dios (Theos), aparecía el Tetragrámaton, hay que hacer esta necesaria

observación. Aunque muchos traductores del Antiguo Pacto han puesto en lugar del Tetragrámaton, según el caso, 'Señor' o 'Dios', el hecho de que varios versículos del Antiguo Testamento (donde se menciona lo sagrado Tetragrámaton) cuando se menciona en el Nuevo Testamento se citan con "Señor" en lugar del Tetragrámaton, sugiere que en los días de Jesús y los apóstoles pronunciar o escribir en lugar del Tetragrámaton (presente en muchos versículos del Antiguo Testamento) el nombre del Señor era una cosa común y normal que de ninguna manera constituía un delito o un insulto para el nombre de Dios. Habiendo mostrado de este modo que la palabra Jehová es una palabra ficticia, y que su entrada en los escritos del Antiguo Testamento en lugar del Tetragrámaton no es algo digno de elogio, porque en todo caso, los 'traductores' del Nuevo Mundo habrían tenido que poner 'Yahweh' y no 'Jehová' [3], y que su entrada en el Nuevo Testamento ha sido presunción, alguien va a preguntar: ¿Qué se debe entonces responder a los Testigos de Jehová cuando nos preguntan como se llama Dios? Para adherirse estrictamente a las Escrituras se debería repetirles el Tetragrámaton YHWH cuya pronunciación es Yahvéh, es decir, El que es. Él es el YO SOY EL QUE SOY como dijo a Moisés (Véase Éxodo 3:14) [4], y el Dios de Abraham, Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Por experiencia sé que cuando ustedes les responden de esta manera, los Testigos de Jehová se quedan sorprendidos y encantados de finalmente encontrar a alguien que "sabe" el nombre de Dios. Entonces no insisten demasiado en la cuestión del nombre.

Pero en este punto tenemos que refutar la afirmación de los Testigos de Jehová que dicen que si no se sabe el nombre hebreo de Dios, no se puede construir una relación personal con Él y no se puede obtener la salvación y que no se puede identificarse con el pueblo por su nombre. Si bien es cierto que el nombre de Dios es Yahweh, no es en absoluto cierto que cualquier persona que no sabe que el nombre hebreo de Dios es Yahweh no puede tener una relación con Él y ser salvado por Él y agradable delante de Él. Y para probar esto tomaré el ejemplo de Abraham, Isaac y Jacob. ¿Por qué tomar ellos? Porque de acuerdo a lo que Dios le dijo a Moisés, ellos no sabían el nombre de Dios, es decir Yahweh. "Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy el Señor. Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como El-Shadday (Dios Omnipotente), mas en mi nombre Yahweh (El que es) no me di a conocer a ellos" (Éxodo 6:2-3). Sin embargo, aunque dijo este Dios "no se avergüenza de llamarse Dios de ellos..." (Hebreos 11:16). ¿Por qué esto? Debido a que agradaron a Dios por su fe. De Abraham se dice que por la fe "siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba" (Hebreos 11:8), que "creyó a Jehová, y le fue contado por justicia" (Génesis 15:6), que por la fe "cuando fue probado, ofreció a Isaac..." (Hebreos 11:17). De Isaac se dice que por la fe "bendijo a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras" (Hebreos 11:20). De Jacob se dice que por la fe "al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón" (Hebreos 11:21). He aquí de que manera para agradaron a Dios los patriarcas, porque creyeron en Él (no porque sabían su nombre YHWH). Y esta sigue siendo la forma de agradar a Dios, creer en Él. De hecho el escritor a los Hebreos dice que "sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan" (Hebreos 11:6). Con toda la importancia, por tanto, que tiene el hecho de que el nombre de Dios es YHWH, no podemos decir en absoluto que para agradar a Dios se debe conocer este nombre, en la forma en que lo entienden los Testigos de Jehová. Abraham fue llamado amigo de Dios porque creyó en Dios e hizo lo recto ante sus ojos, sin saber el nombre de Yahvéh. Y el hombre aún puede ser llamado amigo de Dios como lo fue Abraham; si sigue los pasos de la fe del patriarca. En otras palabras, si él cree en Aquel que resucitó Jesucristo nuestro Señor de entre los muertos. Para ser salvados, justificados, regenerados, y así entrar a formar parte de las personas sobre las cuales está invocado el nombre de Dios, no es necesario conocer el nombre hebreo de Dios, que es Yahweh. Lo que se tiene que hacer es creer con el corazón en Jesucristo, de hecho Pablo y Silas

respondieron bien al carcelero de Filipos cuando les preguntó temblando, Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa” (Hechos 16:31). Pablo dice a los Romanos: “Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo” (Romanos 10:9). Una vez más, acerca del tener que conocer el nombre de Dios y usarlo correctamente con el fin de ser salvo, el apóstol Pablo, que también conocía el nombre hebreo de Dios y lo respetaba, no habla de ello. Yo puedo decir por experiencia personal, porque en la noche que fui salvado por Dios y entré en una relación personal con Él, porque me convertí en su hijo, yo no fui salvado porque después de que me habían dicho que el nombre de Dios es Yahweh clamé a Él con ese nombre, pero fui salvado porque después de que escuché por enésima vez lo que Jesucristo había hecho por mí al morir en la cruz y resucitando al tercer día me di cuenta de ser un pecador delante de Dios, y pedí a Dios que perdonase todos mis pecados; cosa que hizo inmediatamente por la sangre de Jesucristo. En cuanto al nombre de Dios, que Él se dio a conocer a Moisés por el nombre de Yahweh, lo supe a través del tiempo. Pero esto no añadió nada a mi relación con Dios, porque ya lo conocía a través de su Hijo Jesús. Lo repito una vez más, con la debida importancia que le damos a la cuestión del nombre hebreo de Dios, con todo el respeto que tenemos hacia el santo nombre de Dios, hay que decir que no hemos sido salvados porque nos supimos que Yahweh es su nombre en hebreo.

Hemos visto antes que los Testigos de Jehová toman las palabras de Jesús que dijo que había dado a conocer el nombre de su Padre a sus discípulos para apoyar, no sólo que Jesús anduvo dar a conocer el nombre hebreo de Dios, YHWH, sino también que ellos, como sus fieles seguidores, hacen lo mismo contra los religiosos de este tiempo! ¿Pero en realidad las cosas son como ellos dicen? No, en absoluto, porque cuando leemos que Jesús dijo: “Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún...” (Juan 17:26) no debe entenderse en el sentido que Jesús vino a para hacer saber a los Judíos que el nombre de Dios era YHWH porque los Judíos ya sabían que Dios era El que es, de hecho, tenían las Escrituras del Antiguo Testamento donde fue dicho que Dios a Moisés se le reveló como Aquel que es, el Yo soy. Pero antes que Jesús vino para hacer conocer personalmente a Dios, porque sólo a través de Él los Judíos podían conocer a Dios personalmente. De hecho, Él Dijo: “Nadie conoce... quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar” (Lucas 10:22). Y que esto es así lo demuestra el hecho de que Jesús, a los Judíos que creían conocer el nombre de Dios pero que lo contrastaban, dijo: “Vosotros no le conocéis” (Juan 8:55) y también: “Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conociereis, también a mi Padre conoceréis” (Juan 8:19). Así que el hecho de saber que el nombre hebreo de Dios es YHWH no significa automáticamente conocer a Dios o conocer a su nombre, porque muchos Judíos, aunque lo conocían, todavía no conocían a Dios. Y las cosas no han cambiado en absoluto porque los Judíos todavía hoy en día, aunque puedan decir que YHWH es el nombre original de Dios que su pronunciación más correcta sea YAHWEH, realmente no lo conocen porque se niegan a creer en su Hijo. Y esto se puede decir también de los Testigos de Jehová, que saben que el nombre de Dios en hebreo es YHWH, pero sin embargo no lo conocen personalmente. ¿Por qué? Debido a que no conocen a Jesucristo. Y entonces ellos en realidad todavía no conocen el nombre de Dios. Conocer su nombre significa entonces conocer a la persona de Dios, conocimiento que se adquiere sólo cuando nos arrepentimos y aceptamos a Jesucristo. Y que, a fin de hacer conocer el nombre de Dios, no se debe entender hacer saber que su nombre original hebreo es YHWH lo se puede deducir también de la predicación de Pablo en el Aeorapago en Atenas, de hecho Pablo, después que dijo a los atenienses que había encontrado incluso un altar “en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO” (Hechos 17:23) y que les habría anunciado lo que ellos adoraban sin conocerlo, en su predicación no mencionó para nada el nombre hebreo de Dios, YHWH, pero dijo que Él era el que hizo el mundo y todas las cosas que están en él, siendo Señor del cielo y de la tierra, que daba a todos vida y aliento y todas

las cosas, que de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación, para que los hombres lo busquen. Luego les dijo que no debemos creer que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra esculpida por la imaginación humana, y finalmente les predicó el arrepentimiento, el día del juicio y la resurrección de Aquel que Dios ha establecido para juzgar a los hombres en ese día.

Vamos a ver ahora cómo Jesús llamó a Dios. Jesús lo llamó el Padre, Dios, Señor del cielo y de la tierra, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, y en la cruz Eloi o Eli. Y ¿cómo nos dijo que tenemos que dirigirnos a Dios cuando oramos a Él? Él nos dijo que tenemos que llamarle “Padre nuestro” (Mateo 6:9). Si Él, entonces, que conocía a Dios completamente no dijo que cuando invocamos a Dios tenemos que llamarle con su nombre original YHWH, creemos que no sea indispensable el uso de este nombre cuando nos dirigimos a Dios. Haciendo un ejemplo para explicar este concepto, vamos a decir que sucede lo que se produce cuando un hijo (sea pequeño o ya adulto) habla a su padre terrenal. ¿Cómo lo llama? Él lo llama papa, o padre. ¿Pero él no tiene también un nombre? Por supuesto que lo tiene, pero su hijo lo llama papa y padre porque él está en una relación padre-hijo. ¿Se puede decir, quizás, que un hijo no honra a su padre por qué no le llama por su nombre? ¿Y quién se atrevería a decir esto? ¿Cuál es el padre que si su hijo le llama papa le regañaría porque no lo ha llamado José, Santiago o algo más? Creo que no exista. Y luego, nos gustaría preguntar a los Testigos de Jehová: Y ¿por qué Dios, que es nuestro Padre Celestial, no debería querernos o ser indignado con nosotros porque no le llamamos YHWH? ¿Por qué nos debería acusarnos de no santificar su nombre sólo porque no usamos su nombre cuando nos oramos a Él? No está claro como Dios que es bueno pueda regañar a sus hijos porque ellos no lo llaman por su nombre hebreo YHWH o Yahweh, mientras que los padres según la carne, que Jesús ha llamado malos, no osarían regañar a sus hijos por qué les llaman padre! No, no es como dicen los Testigos de Jehová, porque santificar el nombre de Dios no significa llamar a Dios con el Tetragrammaton, sino guardar sus mandamientos que Él nos ha dado a través de su Hijo. De esta manera nos santificamos el nombre de Dios que es invocado sobre nosotros.

Notas

[1] Acerca de la traducción conocida como la Septuaginta, los Testigos de Jehová creen que los primeros ejemplares de esta traducción contenían el tetragrámaton. ‘Es cierto que las copias más completas de los Septuaginta actualmente conocidas siguen la costumbre de sustituir el Tetragrámaton con el griego Kyrios (Señor) y Theos (Dios). Pero estos importantes manuscritos datan los siglos cuarto y quinto. Copias de las más antiguas, aunque fragmentarias, descubiertas recientes recientemente demuestran que las copias de la parte delantera de la Septuaginta contenían el nombre divino. Ejemplos de ello son los fragmentos de un rollo de papiro de una parte de Deuteronomio, catalogados como el Papiro Fouad Inv. 266. En él aparece regularmente el Tetragrámaton escrito en caracteres hebreos cuadrados, cada vez que se encuentra en el texto hebreo traducido. Según los estudiosos este papiro se data al primer siglo antes de Cristo, y por lo tanto fue escrito cuatro o cinco siglos antes de los manuscritos ya mencionados’ (Perspicacia para comprender las Escrituras, vol. I, p. 1023-1024).

[2] Yahweh es el nombre de Dios más utilizado en el Antiguo Testamento.

[3] Hacemos notar que incluyendo el nombre de Jehová en el Antiguo Testamento, los 'traductores' de entre los Testigos de Jehová se han topado con este error. Ellos han hecho decir a la Escritura que Abraham llamó a Dios con su nombre de YHWH, es decir Yahweh, porque ponen: "Jehová, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo" (Génesis 18:3), cuando sabemos que Dios no se había dado a conocer a Abraham por este nombre porque cuando Él habló a Moisés, dijo: "Yo soy el Señor. Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como El-Shadday (Dios Omnipotente), mas en mi nombre Yahweh (El que es) no me di a conocer a ellos" (Éxodo 6:3). Es claro, por tanto, que si Dios dijo estas palabras a Moisés, esto significa que el patriarca Abraham aún no podía conocer a Dios con el nombre de Yahweh. El patriarca, de hecho, lo conocía por el nombre de El-Shadday, que es el Dios Todopoderoso, pero no por el nombre de Yahweh, es decir, Aquel que es. Como se puede ver los manipuladores de las Escrituras en este caso, poniendo Jehová en ese lugar, han hecho 'decir' una mentira a Dios. ¡Y luego los Testigos de Jehová nos dicen honrar el nombre de Dios llamándole Jehová! Cuando sus 'expertos eruditos bíblicos', ya que así son llamados por ellos los traductores de su Biblia, se han permitido hacer llamar a Dios Jehová por el patriarca Abraham cuando aún no conocía a Dios bajo este nombre. Pero, por supuesto, no son conscientes de esto.

[4] Conozco a una hermana en Cristo, quien, poco después de haber conocido al Señor, Como su hijo, que es Testigo de Jehová, le decía insistentemente que el nombre de Dios es Jehová y que así se debe llamarlo, en su sencillez oró a Dios para que le hubiera saber cual era su nombre. (Todavía esta hermana no sabía que Dios había hecho conocer a Moisés su nombre). Un día, mientras se encontraba en frente de su casa, oyó una voz autorizada que le dijo, «Yo soy».

Jesucristo no es el Padre

Hermanos y hermanas en Cristo, también hay en Facebook muchos Antitrinitarios o Unicitarios, llamados comúnmente "Jesús solo", que dicen que Jesús es el Padre, y que Jesús no es sólo la manifestación de una de las tres personas de la Deidad, sino que es el encarnación del Padre, el Jehová del Antiguo Testamento" (David K. Bernard , la Unicidad de Dios, p. 144), "Jesús es el Padre encarnado" (Doctrina de la Biblia, p. 25). Y esto porque Isaías dijo que sería llamado Padre Eterno, y debido a que la Biblia habla de muchas obras que han cumplido, tanto el Padre como Jesús: la resurrección del cuerpo de Cristo, la efusión del Espíritu Santo, el cumplimiento de la oración, la santificación de los creyentes y la resurrección de los muertos.

Aquí la refutación de esta herejía

No se puede de ninguna manera afirmar que Jesucristo es el Padre, o que Él y el Padre son la misma persona, porque las siguientes Escrituras muestran claramente que el Padre y el Hijo son dos personas separadas una de la otra (y por lo tanto no dos términos que estarían para indicar, respectivamente, la divinidad de Cristo y su humanidad).

– Cuando Jesús fue bautizado por Juan en el Jordán está escrito que vino una voz del cielo que dijo: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (Mateo 3:17). Pero, ¿A quién pertenece esa voz? ¿Quién dijo esas palabras? ¿Jesús que estaba en la tierra? No, en absoluto, porque la voz vino de los cielos. Así que esa voz era la voz del Padre de nuestro Señor Jesucristo, y no la voz de Jesucristo. Por esta razón, no podemos decir que el Padre es un título dado a Jesús (para indicar su divinidad) y no una persona divina distinta de Él, porque esa voz procedía

de la persona del Padre que estaba en el cielo, mientras que su hijo estaba en la tierra. Pero vamos a decir algo más: ahora, los unicitarios están de acuerdo con nosotros en que Jesús fue ungido con el Espíritu Santo en el Jordán, a continuación, nos gustaría preguntarles: Si Jesús es el único Dios verdadero, y sin Él no hay Dios, ¿por qué en los salmos, en relación con la unción de Jesucristo están escritas las siguientes palabras: “Has amado la justicia y aborrecido la maldad; Por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, Con óleo de alegría más que a tus compañeros” (Salmos 45:7)? ¿Por qué se les dice a Dios que Él fue ungido por su Dios? ¿No es porque Cristo era Dios, y en el Jordán fue ungido con el Espíritu Santo de su Dios, es decir, el Padre suyo? Por supuesto, de lo contrario, esas palabras no tendrían ningún sentido. Así que Jesús no podía ser el Padre .

– Cuando Jesús se transfiguró en el monte santo, los discípulos oyeron una voz del cielo que dijo: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd” (Mateo 17:5). Les pedimos de nuevo: pero ¿A quién pertenece esa voz? ¿A Jesús o a otra persona? A otra persona, es decir, su Padre. Esto fue confirmado por Pedro cuando dijo en su segunda epístola: “Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia” (2 Pedro 1:17). Así que de nuevo llegamos a la conclusión que Jesucristo, aunque incluso en los días de su carne era Dios, no era el Padre ya que su Padre estaba en el cielo. Por supuesto, en Jesús moraba toda la plenitud de la Deidad, y por eso también era adorado en la tierra, tanto antes como después de su muerte para ser resucitado, pero también sigue siendo el Hijo del Dios viviente y verdadero que estaba en el cielo. Dijo que el Padre moraba en Él y que Él moraba en el Padre, dijo de ser uno con el Padre, dijo que existía antes del nacimiento de Abraham, pero esto no nos lleva a decir que Él era el Padre, porque sabemos que esta afirmación es contraria a la Palabra de Dios que la refuta. Ciertamente, si Él fuera el padre, o en otras palabras, si lo del Padre era sólo un título que Jesús tenía, Jesús se habría contradicho al decir que su Padre estaba en el cielo. Entonces, preguntémosnos: ¿por qué Jesucristo dijo: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 7:21), y también “Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre” (Mateo 12:50)? Y por qué Jesús dijo un día: “En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó” (Mateo 11:25-26)? Y, luego, ¿por qué Jesús dijo: “Padre, gracias te doy por haberme oído” (Juan 11:41)? La respuesta es porque Él era el Hijo de Dios y su Padre estaba en el cielo. Por supuesto, no puede ser de otra manera.

– Pablo dijo a los Romanos: “Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones...” (Rom. 1:9).

A los Corintios dijo: “...todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios” (1 Corintios 3:22-23), Y también: “Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre...” (1 Corintios 15:22-24), y una vez más: “Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos” (1 Corintios 15:28).

A los Gálatas : “Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley” (Gálatas 4:3-5).

A los Efesios: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo” (Efesios 1:3).

A los Filipenses: “Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. (Filipenses 2:9-11).

A los Colosenses: “Damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo...” (Colosenses 1:3).

A los Tesalonicenses: “os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera” (1 Tesalonicenses 1:9-10).

A Timoteo: “Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesús, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios...” (1 Timoteo 5:21), y también: “Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato, que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión...” (1 Timoteo 6:13-14).

– El escritor a los Hebreos dice: “Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino. Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, Con óleo de alegría más que a tus compañeros” (Hebreos 1:8-9; Salmos 45:6-7), y otra vez: “Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, Yo te he engendrado hoy” (Hebreos 5:5).

– Santiago dice al comienzo de su epístola: “Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo...” (Santiago 1:1).

– Pedro dice: “Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo...” (1 Pedro 1:3).

– Juan dice: “lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.” (1 Juan 1:3), y también: “si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo...” (1 Juan 2:1).

Como se puede ver claramente, todas estas escrituras dan inequívocamente testimonio, de una forma u otra, que Dios el Padre y Su Hijo, Jesucristo, son dos personas y no la misma persona. Por esta razón los unicitarios se equivocan enormemente en decir que Jesús es también al Padre.

Para confirmar lo que dije, también quiero mencionar que estos versículos muestran que Jesús está en el cielo a la diestra de Dios Padre

– David dijo: “Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies” (Salmos 110:1). Jehová se refiere al Padre y mi Señor se refiere al Hijo de Dios, Jesucristo. Esto también se confirma por el escritor a los hebreos que está hablando de como el Hijo es superior a los ángeles: “Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?” (Hebreos 1:13). Ahora, les pedimos a los unicitarios : ¿Pero Jesús oyó estas palabras o no? En caso afirmativo, ¿de donde vinieron? ¿Tal vez no vinieron de Dios el Padre?

– Marcos dice que después de que Jesús habló a sus discípulos: “fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios” (Marcos 16:19).

– Lucas dice que Esteban poco antes de ser lapidado hasta la muerte “lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios”(Hechos 7:55-56). Ahora nos preguntamos, ¿pero si Esteban vio al Hijo de Dios a la diestra de Dios, esto significa que Dios estaba a su izquierda, verdad? Así que el Hijo no era el que estaba a su izquierda.

– Pablo dice : “Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios” (Romanos 8:34), y también: “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios” (Colosenses 3:1). Ahora, si Jesús está a la diestra de Dios y intercede por nosotros, ¿esto no quiere decir que Él no es lo que está a su izquierda? Y luego, si está escrito que intercede por nosotros, ¿quién es nuestro mediador, nuestro abogado? (Juan dice que tenemos un abogado ante el Padre, Jesucristo), eso significa que tiene que existir una persona mayor de Él a la Cual se dirige para nosotros. Un mediador no es un mediador de uno, sino de dos. Entonces, ¿quién es Aquel a quien podemos dirigirnos por su mediación? ¿Jesucristo? No, porque Él es nuestro abogado, nuestro intercesor. Entonces nos dirigimos a Dios el Padre. No puede ser de otra manera. Pero piensen en esto por un momento: “Si Jesús es también nuestro Padre Celestial que sentido tendría orar a nuestro Padre en el nombre de Jesucristo?” Ninguno, porque eso sería como decir que oramos a una persona que está en los cielos, la cual es el destinatario de nuestras oraciones y súplicas y, al mismo tiempo, el destinatario sobre el cual nos apoyamos en nuestras oraciones! O, de nuevo, sería como decir que oramos sólo Jesucristo, pero cuando nos dirigimos a Él nuestras oraciones lo vamos a llamar Padre y que nosotros usamos su nombre que tenía en la tierra para hacerle saber que vamos a Él en su propio nombre! Pero entonces, si esto fuese así, ¿por qué los unicitarios no dicen cuando oran: “Jesús, venimos a ti en el nombre de Jesús?!” en lugar de decir: “Padre, venimos a ti en el nombre de Jesús”? La razón es obvia; porque si se utiliza la primera expresión, parecería contradictorio sus comportamiento, y también absurdo. Pero hacen uso de la expresión: “Padre, te pedimos en el nombre de Jesús”, a fin de no parecer ridículos. El hecho es que en la práctica actúan de una manera absurda, y esto a causa de su doctrina sobre Jesucristo. De acuerdo con lo que dicen sobre los títulos del Padre y del Hijo que tiene Jesucristo, es como decir: “Hacemos un llamamiento a la naturaleza divina de Cristo en el nombre de su naturaleza humana”!!! ¿No es esto absurdo?! Por supuesto que lo es. Llegamos a la conclusión de que con esta doctrina de “Jesús sólo” ellos han quitado la mediación de Jesucristo porque han hecho de Jesús una persona que no es, es decir, el Padre al cual van dirigidas nuestras oraciones. Inútil es pues, desde el punto de vista de los unicitarios, orar al Padre en el nombre de Jesús. Deberían orar sólo a Jesús y a Él directamente, sin hacer uso de frases como: “Padre nuestro, venimos a ti en el nombre de Jesús” ¿Pero como no se puede mencionar la palabra Padre, tan abundantemente presente en las Escrituras? Aquí, pues, la mencionan, pero no se refieren a la misma persona a la cual nos dirigimos, sino que a nada menos que a Jesucristo. Así que tengan cuidado cuando dicen que oran al Padre en el nombre de Jesús, porque su manera de hablar no tiene nada que ver con el significado de las Sagradas Escrituras.

– El escritor a los Hebreos dice que Jesús “habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas” (Hebreos 1:3), y también: “tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos...” (Heb. 8:1), y también: “habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios” (Hebreos 10:12).

– Juan dice en el Apocalipsis : “Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.” (Apocalipsis 5:6-10). Noten las palabras “y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono”, porque dan testimonio de una distinción muy clara entre el Hijo y el Padre.

Ahora, ustedes quieren saber lo que dicen los unicitarios de esto pasaje bíblico donde el Hijo está sentado a la diestra de Dios? Bueno, aquí está lo que escribe David Bernard: “La frase es una expresión idiomática del Antiguo Testamento, que denota que Cristo posee todo el poder, la autoridad y el gobierno de Dios”. Estas son mentiras creadas por el diablo. Pero nosotros decimos, si fuese así, ¿cómo es que Esteban, hombre lleno del Espíritu Santo y de gracia y de poder, que conocía el Antiguo Testamento y su idioma, vio los cielos abiertos, y Jesús que estaba de pie a la diestra de Dios? Él lo vio o no a Jesús de pie a la diestra de Dios? En caso afirmativo, ¿por qué no entender literalmente que Jesús era a la derecha de Dios el Padre? ¿Por qué ustedes deben alegorizar? No hay ninguna razón para hacerlo. Las visiones dadas por Dios son ciertas, y por lo tanto, si Jesús fue visto por Esteban (así como por Juan) a la diestra de Dios, nosotros creemos que Jesús está sentado físicamente a la diestra de Dios Padre en el cielo. No importa qué argumentos llevarán los unicitarios para cancelar esta verdad, Jesús seguirá en el estar sentado a la diestra de Dios hasta que sus enemigos sean reducidos por estrado de sus pies, como prometió Dios, como está escrito: “Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”(Sal. 110:1). Aquí es Dios el Padre quien habló. O Unicitarios, deténganse de argumentar que Jesús que se sentó a la diestra de Dios en el Antiguo Testamento es una expresión idiomática, y no la realidad celestial. Deténganse de pensar de esta manera torcida y perversa que arroja oscuridad sobre la luz que emana la Palabra de Dios. Hermanos en el Señor, tengan mucho cuidado, ninguno de estos “Jesús solo” les engañe con palabras vanas.

El Espíritu Santo no es Jesucristo y no es el Padre de Jesús

La Doctrina Unitaria

El Espíritu Santo es el Padre de Jesús y Jesucristo

La negación de la Trinidad tiene repercusiones inevitables sobre la diferencia entre Dios el Padre y el Espíritu Santo, debido a que lleva a creer que el Padre y el Espíritu Santo son el mismo ser. Véanse como David Bernard habla al respecto: “(...) el Padre y el Espíritu Santo son identificados como un sólo y como el mismo ser: el término se limita a describir que el Espíritu Santo es el Padre. El Espíritu Santo es, literalmente, el Padre de Jesús, porque Jesús fue concebido por el Espíritu Santo....” (David Bernard, Fundamentos, p. 16). Y también tiene repercusiones sobre la diferencia entre Jesús y el Espíritu Santo, porque hace creer que el Espíritu Santo es Cristo; he

aquí como se expresa David Bernard al respecto: “La descripción de Cristo del Espíritu Santo como “otro Consolador” en Juan 14 indica una diferencia de forma o de relación, Cristo en el Espíritu en lugar de la carne” (David Bernard, Fundamentos p. 17).

Refutación

El Espíritu Santo no es el Padre de Jesús y, por lo tanto, ni siquiera es nuestro Padre Celestial

La Escritura no dice que el Padre y el Espíritu Santo son la misma, sino dos seres distintos. Aquí están las pruebas.

Cuando Jesús prometió el Espíritu Santo dijo: “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad...” (Juan 14:16,17) y de nuevo: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26). Como pueden ver, el Padre no puede ser el Espíritu Santo y viceversa, porque Jesús dijo que Él, es decir el Espíritu Santo, habría sido dado y enviado por su Padre. Por lo tanto, es un error decir que el Espíritu Santo es el Padre de Jesucristo. Jesús sabía que Él fue concebido por el poder del Espíritu Santo en el vientre de su madre y conocía el Espíritu Santo, pero nunca dijo o dio a entender en modo alguno que el Espíritu Santo era su Padre Celestial, sino habló de su Padre como un ser distinto con respecto al Espíritu Santo.

Por lo tanto, dado que el Padre de nuestro Señor Jesucristo es también nuestro Padre porque hemos sido adoptados por Él como hijos, el Espíritu Santo no es nuestro Padre. Y también esto es confirmado por la Escritura. Jesús dijo: “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (Lucas 11:13), indicando claramente que nuestro Padre Celestial no es el Espíritu Santo. Pedro dijo en el día de Pentecostés: “Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís” (Hechos 2:33), y en su segunda epístola dice: “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbraba en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiéndolo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:19-21).

Los apóstoles dijeron en el concilio: “A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen” (Hechos 5:31-32).

El apóstol Pablo dice a los Corintios: “Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido” (1 Corintios 2:10-12). Y a

los Efesios: “porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre” (Efesios 2:18).

El Espíritu Santo no es Jesucristo y viceversa

La doctrina de los unicitarios según la cual el Espíritu Santo no es una persona sino una manifestación del único Dios, es decir Jesús, es falsa porque el Espíritu Santo es una persona distinta tanto del Padre como del Hijo, que fue enviado por el Padre al mundo después de que Jesús fue llevado al cielo glorificado. Vamos ahora a explicar por las Escrituras que el Espíritu Santo es la tercera persona de la Trinidad que fue enviada tanto por Dios el Padre, como por el Hijo (pero procede del Padre) en la Iglesia y, por lo tanto, no puede ser la misma persona de Jesús.

– Jesús, la noche que fue entregado, les dijo a sus discípulos: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26); y: “Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí” (Juan 15:26); y también: “Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber” (Juan 16:7-15). Cuando después el Espíritu Santo fue derramado, Pedro dijo a los Judíos reunidos al oír el sonido como de un viento recio que soplaba y que se sorprendieron al oír hablar de las maravillas de Dios en su lengua materna: “A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís” (Hechos 2:32-33), así confirmando que después de que Jesús se sentó a la diestra de Dios, envió al Consolador que les había prometido enseñarles todo, para recordarle lo que había dicho, y para convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio. Por lo tanto, es evidente que debido a que el Espíritu Santo es una persona, ya que enseña, recuerda, da testimonio, convence, anuncia lo que vendrá, y glorifica a Cristo, y fue enviado por Jesús después que fue llevado a la diestra de Dios, el Espíritu Santo no es Jesús, el Hijo de Dios, ya que este último, cuando el Espíritu Santo vino en su templo, estaba en el cielo a la diestra de Dios.

– Jesús, en la noche que fue entregado, pronunció las siguientes palabras que confirman lo anterior aquí. Jesús dijo a sus discípulos: “Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce” (Juan 14:15-17). Ahora, mientras Jesús estaba en la tierra era el Consolador que Dios había prometido a través de los profetas para que fuese enviado a su pueblo, pero, debido a que tenía que regresar al Padre que lo había enviado y sabía que sus discípulos habrían tenido la necesidad de otro Consolador, para que estuviera con ellos siempre y en todo lugar, dijo que habría orado el Padre para que lo

enviara. Por lo tanto, debido a que el Espíritu Santo fue llamado por Jesús “otro Consolador”, llegamos a la conclusión de que no es el mismo Consolador (la persona misma de Jesús) que fue llevado al cielo. Y entonces Jesús no es el Espíritu Santo como afirman los unicitarios. Los unicitarios argumentan que estas palabras de Jesús indican “una diferencia de forma o relación” (David K. Bernard, op.Cit., P. 17), en otras palabras es como si Jesús hubiera dicho a sus discípulos que habría vuelto en espíritu en lugar que en la carne. Pero esta explicación no es cierta porque Jesús habló del Espíritu Santo como “otro Consolador”, y entonces alguien distinto de Él, y esto es confirmado por estas otras palabras que dijo un poco más adelante: “Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber” (Juan 16:7-15). Noten estas palabras: “os lo enviaré” y: “El me glorificará”, “tomará de lo mío, y os lo hará saber”; porque destacan la distinción entre la persona de Jesús y la del Espíritu Santo. Si Jesús hubiera prometido que habría vuelto en la forma del Espíritu Santo nunca habría hablado de esa manera. En particular, tengan en cuenta de las palabras “El me glorificará”, que si se asocian con estas otras que dijo poco antes: “Él dará testimonio acerca de mí” (Juan 15:26) confirman que el Espíritu Santo no podía ser Jesús porque habría glorificado Jesús y dado testimonio de Él. Por lo tanto, Jesús oró al Padre que envió otro Consolador para que se quedase con sus discípulos para siempre, sí, porque ya que estaba a punto de dejarlos solos, necesitaban a alguien que permaneciese siempre con ellos para guiarlos.

– Un día Jesús dijo: “A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero” (Mateo 12:32). Observen como Jesús habla de dos “hablar contra” bien distintos; uno contra el Hijo del hombre y el otro contra el Espíritu Santo. Es tan obvio entonces que el Hijo del hombre, es decir Jesucristo, no pueda ser también el Espíritu Santo, porque si lo fuera Jesús se habría contradicho de manera clara. Pero diganme un poco ustedes que son Unicitarios: ¿qué sentido habría tenido decir por Cristo que al que hable contra el Hijo del hombre le será perdonado mientras que al que hable contra el Espíritu Santo no le será, si el Hijo del Hombre también era el Espíritu Santo o en el futuro se habría manifestado en la forma del Espíritu Santo? Una vez más, por lo tanto, la Escritura revela claramente que Jesús no es el Espíritu Santo y viceversa.

– Pablo dice a los Romanos: “Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos” (Romanos 8:26-27), haciendo entender que el Espíritu Santo derramado en los corazones de los creyentes intercede por los santos con gemidos indecibles (cuando los santos oran en otro idioma); pero un poco más tarde, el mismo apóstol también dice: “Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros”(Romanos 8:34), haciendo entender que también Jesucristo, que es a la diestra de Dios intercede por nosotros. ¿Cómo es posible? Es posible porque el Hijo de Dios, que es a la diestra de Dios es una persona distinta y no es la misma persona del Espíritu Santo que aquí en la tierra intercede por nosotros

por la boca de los santos. Por lo tanto, Cristo intercede por los santos en el cielo, mientras que el Espíritu Santo intercede por ellos en la tierra (a través de los que hablan en otros idiomas).

– El mismo apóstol dice a los Romanos: “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros” (Romanos 8:11). En estas palabras se mencionan las tres personas de la Deidad, es decir el Espíritu Santo, aquel (el Padre) que resucitó a Jesús de entre los muertos, y su Hijo Jesús; esas se indican por separado a pesar de que estén unidas, por lo tanto no se puede aceptar que el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos sea El que ha sido resucitado de entre los muertos, es decir Jesús, porque esto anularía las Escrituras.

– Pablo dice a los Gálatas: “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!” (Gálatas 4:4-6). Como se puede ver, Pablo primeramente dice que cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, y luego dice que ha enviado el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones; haciendo una distinción entre la persona del Hijo y la persona del Espíritu Santo .

– Pablo dice a los Efesios: “porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre” (Efesios 2:18), y también: “un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos” (Efesios 4:4-6). Noten cómo Pablo haga una distinción entre el Espíritu y el Señor Jesucristo, también en esta epístola.

– Pablo dice a Tito: “Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador” (Tito 3:4-6). Observen como Pablo, una vez más, haga una distinción entre Cristo y el Espíritu Santo, diciendo que el Espíritu fue derramado sobre nosotros por medio de Jesucristo.

– El escritor a los Hebreos dice: “El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?” (Hebreos 10:28-29). Noten como también en esta Escritura se hace una distinción entre el Hijo y el Espíritu.

Creo que he demostrado ampliamente que el Espíritu Santo no es la misma persona de Jesucristo.

Conclusión

Quiero concluir esta sección dedicada a la defensa de la Trinidad diciendo esto: cuando nos hablamos de la diversidad y la unidad que existe entre la persona del Padre, la persona del Hijo y la persona del Espíritu Santo, estamos hablando de algo que no podemos entender completamente porque su conocimiento supera grandemente la comprensión humana. Por esta

razón, simplemente citamos las Escrituras que hablan de esta diversidad y esta perfecta unidad que existe entre ellas, sin el menor intento de explicar este misterio, que es grande. Pero el hecho de no ser capaz de explicar o comprender por completo este misterio concerniente la naturaleza de Dios, no despierta en nosotros preocupación porque sabemos que las cosas secretas pertenecen a Dios y que se darán a conocer el día en que venga lo perfecto.

Entonces, ¿cómo responder a los unicitarios que están constantemente diciendo que nosotros, profesando la doctrina de la Trinidad, hemos cancelado la unicidad e indivisibilidad de Dios? Se debería decirles que es cierto que la doctrina de la Trinidad parece ser una doctrina que anula la unicidad e indivisibilidad de Dios, pero también es cierto que este es sólo aparente, porque las Escrituras hacen mención de varias maneras, especialmente en el Nuevo Testamento, acerca de tres personas divinas, es decir, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que forman un solo Dios, no tres títulos, o formas de ser, o manifestaciones de un sólo Dios, sino tres personas. Lo hemos visto, las Escrituras no nos permiten profesar la doctrina de los unicitarios, ya que carece de todo fundamento bíblico y conduce a decir cosas absurdas acerca de la Divinidad. La doctrina de la Trinidad, en cambio, está completamente confirmada por las Escrituras y no lleva a decir cosas absurdas sobre la Divinidad y ni siquiera subvierte la doctrina bíblica de la salvación.

Nadie ofenda a Jesucristo llamandole ‘amigo de los pecadores’

Lamentablemente, hay muchos que se dicen Cristianos que llaman a Jesús “amigo de los pecadores”, pensando que de esta manera lo están celebrando, pero en realidad hacen lo contrario, ya que le ofenden, sí le ofenden llamándole así, porque fue de esta manera que en los días de Jesús muchos le ofendieron, como está escrito que Jesús dijo: “Mas ¿a qué compararé esta generación? Es semejante a los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces a sus compañeros, diciendo: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no lamentasteis. Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: Demonio tiene. Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Pero la sabiduría es justificada por sus hijos” (Mateo 11:16-19).

Noten bien que Jesús, al decir que los hombres decían que el Hijo del Hombre era amigo de publicanos y de pecadores, quería significar que ellos le ofendieron y le deshonraron al decir esa cosa, porque además de esto ellos le dijeron que Él era un comilón y un bebedor de vino, y esto también es evidente por el hecho de que Él dijo que la sabiduría es justificada por sus hijos, o como otros traducen “sus obras”. Y si la sabiduría es justificada significa que alguien la había calumniada o falsamente acusada. ¿No creen? Y a continuación, noten bien como antes, en el caso de Juan el Bautista, Jesús dijo que ni comía pan ni bebía vino (Véase Lucas 7:33), pero los hombres dijeron de Él que tenía un demonio, queriendo dejar claro que a pesar del hecho que Juan ni comía pan ni bebía vino, los hombres le calumniaron diciendo que tenía un demonio, y por lo tanto le deshonraron. Lo mismo que Jesús dijo que los hombres hicieron contra Él, aunque a diferencia de Juan Él comió pan y bebió vino, pero diciendo que era un comilón y un bebedor de vino, y un amigo de publicanos y de pecadores. Por lo tanto, tanto Juan el Bautista como el Hijo del hombre fueron ofendidos y calumniados por los hombres. ¿Cómo se puede por lo tanto alabar a Jesús usando una calumnia que sus enemigos le lanzaron contra? ¿No creen que sea una locura hacer esto?

Y quiero confirmárles esto sacando este otro razonamiento de las Escrituras, es decir que aquellos que llaman a Jesús “amigo de los publicanos y de los pecadores” pensando que estén diciendo algo justo acerca de Jesús, terminan automáticamente al definirle como “amigo del mundo”, y así haciendo lo definen como si fuera enemigo de Dios. ¿Por qué esto? Porque los pecadores de acuerdo con la Escritura son parte del mundo (mientras que los justos no son parte del mundo habiendo sido justificados y redimidos de este presente siglo malo) y la Escritura dice que “la amistad del mundo es enemistad contra Dios” y que “Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (Santiago 4:4). Si por lo tanto Jesús fue y es un amigo del mundo, Él era y es un enemigo de Dios!! No puede ser de otra manera. ¿Entonces vamos a decir tal cosa acerca de Jesús? En ninguna manera. Pero ¿cómo podríamos decir que Jesús, el Justo, era amigo de los pecadores, cuando el odiaba tanto las obras como las palabras de los pecadores, desenmascarándolas y reprobándolas? ¿Cómo podía Él que era la luz del mundo, ser el amigo de las tinieblas? Amistad implica comunión de intereses, puntos de vista, propósitos, confianza recíproca, la voluntad de ayudarse en el medio de los problemas, y así sucesivamente; ¿Dónde Jesús mostró estas cosas hacia los pecadores? ¿No es verdad que Él les predicaba el Evangelio para que se convirtieran de sus iniquidades, y que les abandonaran? ¿No es verdad que los pecadores le odiaban porque testificó que sus obras eran malas (Juan 7:7)? Entonces, ¿cómo podía Jesús ser amigo de los pecadores? A lo sumo, Jesús era el “enemigo número uno de los pecadores” en el sentido de que se negaba a participar en sus iniquidades y aprobarlas, y ciertamente así fue considerado por los pecadores de su tiempo. ¿Pero no es cierto que las Escrituras dicen que el fue “aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo” (Hebreos 12:3)? ¿Y por qué los pecadores se opusieron fuertemente a Jesús? Debido a que lo consideraban como su enemigo. ¿Acaso la sabiduría dice que “abominación es al impío el de caminos rectos” (Proverbios 29:27)? Yo les pregunto: ¿Jesús era o no era un hombre de caminos rectos? Si la respuesta es si entonces es imposible que Jesús fuera un amigo de los pecadores. Jesús, dado que amaba a Dios y guardaba sus mandamientos, no podía ser un amigo de los pecadores. Pero reflexionen, hermanos: los enemigos de Jesús dijeron que Él era un amigo de publicanos y de pecadores queriendo decir con esto que transgredía los mandamientos de Dios y así convirtiéndose en amigo de los pecadores y de los publicanos. Si entonces nos dijéramos lo mismo de Jesús haremos entender que Él transgredía los mandamientos de Dios para hacer amistad con los pecadores, cuando en realidad la Escritura dice que Jesús no ha conocido pecado, por lo que podía decir a sus acusadores: “¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?” (Juan 8:46). Jesús dijo: “le conozco [Dios], y guardo su palabra” (Juan 8:55), y también “hago siempre lo que le agrada” (Juan 8:29), y otra vez: “he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor” (Juan 15:10). Es por lo tanto una necedad definir a Jesús como “amigo de los pecadores”! Porque para ser amigos de los pecadores hay que ser pecador, y de hecho ¿cómo llamó Santiago a aquellos creyentes que se habían hecho amigos del mundo? “PECADORES” y “DE DOBLE ÁNIMO” (Santiago 4:8). Quién, entonces, hasta ahora ha llamado a Jesús “amigo de los pecadores” deje de hacerlo, para no incurrir en la ira de Dios. Quien tiene oídos para oír, oiga

Unas pocas palabras en defensa de la predestinación

Tu estarás realmente sorprendido a ver que una doctrina tan ampliamente confirmada por las Sagradas Escrituras está tan descuidada dentro de las Iglesias. Es mucho más fácil escuchar pastores predicar acerca de ciertas cosas no reveladas a nosotros, que escuchar pastores

predicar el propósito de Dios conforme a la elección que Dios nos reveló. ¿Por qué pasa eso? Las razones son muchas y diferentes.

Sin duda una de ellas es la ignorancia por parte de estos pastores, es decir, su falta de conocimiento de las Escrituras, hecho que por desgracia estamos observando también en muchas otras doctrinas bíblicas.

Otra razón es porque el término predestinación de inmediato trae a la mente la doctrina “una vez salvo, siempre salvo” por lo tanto es mejor no hablar de la predestinación así que los creyentes no se engañen que a pesar que se comporten como quieran, serán en el final de todos modos salvados. Pero esto no es justo porque el apóstol Pablo que habló mucho de la predestinación ha puesto en un montón de diferentes maneras en alerta a los creyentes para que no se descansaran en el hecho de que estaban predestinados a creer, de hecho, fue Pablo mismo que a los santos de Roma, hablándoles del truncamiento de las ramas naturales (Judíos incrédulos), y de las ramas silvestres injertadas (gentiles que han creído), dijo: “Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme. Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad” (Romanos 11:20-22). Así que si Pablo enseñó a los santos en Roma la predestinación y al mismo tiempo les exhortó para que perseveraran en la bondad de Dios, no se entiende porque los que son responsables de pastorear el rebaño del Señor no deban hacer lo mismo. ¿Por qué el abandono de una parte tan importante y fundamental del consejo de Dios para un miedo inexistente? Estoy plenamente convencido de que si la doctrina de la predestinación fuera enseñada correctamente, no habría el menor peligro de que los creyentes sean engañados. Es suficiente hacer saber a los creyentes que hay un pecado de muerte de lo que no pueden arrepentirse y que lleva a la perdición eterna del creyente que lo comete, para disipar, de la mente del creyente que siente que ha sido predestinado, cualquier ilusión.

Pero hay otra razón por la cual la predestinación no se enseña en las iglesias, y es debido a que, por desgracia, en el corazón de muchos todavía hay aquel poco de orgullo que les impide reconocer que si ellos son salvos está TOTALMENTE debido al propósito de Dios conforme a la elección, por eso Dios decidió hacerles creer, en otras palabras, porque fueron ordenados para vida eterna. Esto significa que todo lo que ahora poseen lo han recibido por Dios y no es algo que viene por ellos: el arrepentimiento que los trajo a humillarse ante Dios, la fe por medio de la cual han recibido el perdón y la vida eterna, todo les ha sido dado por Dios. De hecho Pablo pregunta a los santos de Corinto: “¿Qué tienes que no hayas recibido?” (1 Corintios 4:7), porque Él sabía que los santos no tenían nada que no habían recibido por Dios. Estos creyentes, sin embargo, ponen mucho, yo diría demasiado énfasis, en el hecho de que fueron ellos los que quisieron arrepentirse, que quisieron creer... Para ellos es difícil aceptar que sus voluntades eran simplemente determinadas por el Todopoderoso sin saberlo. Para ellos es inaceptable que han sido capaces de ir a Jesús sólo porque les ha sido dado por el Padre! Es por eso que cierran los oídos, o prefieren no escuchar a los que hablan de predestinación. Esto es una locura, porque significa que no reconocen plenamente la soberanía de Dios en el universo, que no quieren reconocer la verdad de Dios. Pero sobre todo porque quitan algo de la gloria de Dios, porque la toman por sí mismos. De hecho, si digo que yo creí porque quería creer y no porque Dios quería que yo creyera, yo no glorifico a Dios por haberme dado la fe. Pero entonces ¿por qué tengo que glorificarLe? Simplemente porque después que he elegido Cristo he sido salvado por Cristo! En otras palabras, para ir a Cristo lo he pensado yo, sino para la salvación de mi alma lo ha pensado Cristo. Para decirlo sin embargo, en otras palabras, la fe para creer en Cristo es mía, pero la que me permite

perseverar me es dada por Dios. Es como decir, en definitiva, para mi salvación no hizo todo el Señor! Es difícil que el orgullo muera en ellos. Pero tienen que saber ustedes que son orgullosos que esto orgullo está reduciendo a ustedes y no a Dios, aunque parezca que sea Dios a ser bajado. Pero díganme: ¿qué dificultades encuentran en el reconocer que el arrepentimiento y la fe les han sido dados por Dios en virtud de Su propósito? Pero ¿por qué admitir con mucha facilidad que ustedes nacieron la primera vez no por su voluntad, sino por la de sus padres, o más bien por la voluntad de Dios, y luego, cuando hablamos del nuevo nacimiento empiezan a decir que fuiste ustedes a decidir por nacer de nuevo? ¿Pero si han nacido por Dios, esto no quiere decir que hemos nacido de nuevo por la voluntad de Dios y entonces por Su decreto? ¿No está escrito que Él nos ha generado de su voluntad (Véase Santiago 1:18)? ¿No está escrito que nosotros no hemos nacido de la voluntad del hombre, ni de la voluntad de la carne, sino por Dios (Véase Juan 1:12-13)? Humíllense delante del Señor, y déngle gloria, toda la gloria que se merece recibir también por ustedes.

Por último, hay otra razón, es decir que esta doctrina – según ellos – hace parecer a Dios como injusto porque mientras decidió de antemano la salvación de algunos también decidió la perdición o el dejar ir para perdición todos los demás. Pero yo les preguntaría: Injusto ¿por qué? Para dejar ir para perdición personas que, en virtud del hecho de que están bajo la condenación merecen ir para perdición a causa de su rebelión contra Dios? ¿Y esto sería una injusticia? Dios sería injusto si diera la salvación a algunos por sus obras, mientras a otros simplemente por su fe, en este caso, sí que sería injusto. Pero el hecho de que Él decida hacer gracia a quien Él quiere no me parece que sea una injusticia. ¿No es libre el Señor del cielo y de la tierra para hacer lo que Le guste de lo que es Suyo? No, Dios no es injusto al hacer gracia y a endurecer a los que quiere. Pero dime un poco: ‘¿Así que piensas que el anticristo quizás podrá arrepentirse y creer en Jesucristo? Si es así, debes explicar lo que significa que debe “ir a perdición” (Apocalipsis 17:8) y que Jesús lo matará con el soplo de su boca y lo tirará en el lago que arde con fuego y azufre. ¿Cómo puede tener la oportunidad de arrepentirse y creer si fue destinado a ser destruido para perdición? Se podría decir en este punto: ‘Pero eso es un caso especial!’ Aunque sea como tú dices, pero también es siempre un endurecimiento producido por Dios en un ser humano como nosotros. ¿Por qué entonces Dios lo haría nacer para ir a la perdición? ¿Por qué este ser humano no habrá posibilidad de conseguir la salvación? Así pues, si admites que el Anticristo debe ir a la perdición ¿por qué no quieres admitir que muchos otros (que sólo Dios sabe) deben ir a la perdición? ¿Si Dios lo puede hacer con uno, qué le impide hacerlo con un billón o diez mil millones de personas? ¿Qué cambiaría entonces entre uno y mil millones? Siempre un decreto de Dios permanecería. Así que si dices que Dios es injusto al endurecer los que quiere, entonces es injusto también al endurecer el Anticristo? Oye, es como dice la Escritura, es decir, que Dios endurece a quien quiere y lo hace para demostrar sus inescrutables designios que nosotros, que somos polvo y ceniza ahora no podemos comprender plenamente. Pero llegará el día en que todos los designios de Dios serán manifestados, y también las razones de todas sus decisiones, y entonces todos tendremos que reconocer que todos aquellos incomprensibles y aparentemente ‘injustos’ endurecimientos tenían un propósito, para glorificar Su santo nombre. Yo sé esto, que si Dios endureciendo a los Judíos de la época de Jesús en contra de Jesús mismo ha proveído para el mundo la salvación de la cual hoy disfrutamos los frutos, es cierto que cada otro endurecimiento aunque ahora no lo entendamos, seguramente un día tendremos que reconocer que fue hecho para nuestro beneficio y no para nuestro mal.

He dicho hasta ahora porque algunos no enseñan la predestinación. Pero también quiero decir porque nosotros la enseñamos. La razón es porque es una doctrina bíblica y por lo tanto sana en el sentido de que es buena para los que la aceptan. El bien que reciben los hermanos es que ellos

pueden ver en la forma en la cual Dios les ha conducido a Cristo una demostración admirable de su poder, su sabiduría, y sobre todo de su amor incondicional para ellos. Ellos pueden así reconocer que Dios los amó aún cuando estaban en la oscuridad y operó de una manera tal que en un momento determinado de su vida le conocieron a través de Cristo. Por lo tanto es Dios que quiso darse a conocer a ellos, sin que ellos supieran o de su existencia, o del hecho que Dios quería ser conocido por ellos. Examinando entonces su vida pasada dada al servicio de la iniquidad y de la vanidad reconocerán como Dios en una incomprensible forma ha guiado sus pasos incluso cuando servían al pecado con todas sus fuerzas, con el fin de llevarlos en el lugar y en el tiempo que fijó, para que aceptaran Cristo. Cada uno tiene su propia historia, y sabe que si no hubiera sido por un gran número de circunstancias creadas y vinculadas entre ellas por nuestro gran Dios hoy no seríamos creyentes sino más no creyentes todavía, y tal vez en el hades. El grito que viene del corazón de el que reconoce que Dios lo amó y lo guió y lo preservó de la muerte, incluso cuando él era un pecador es entonces sí “Dios es amor”, pero también “Dios reina, suyo es el que yerra y el que hace errar”. Reconociendo, por lo tanto, su elección, el creyente hará lo todo para confirmar su llamamiento celestial, y se santificará en el temor de Dios para honrar a la Persona que quiso llamarle a la gloria. Tal excelente vocación debe ser honrada en todos los sentidos, a costa de la muerte. Y entonces, el creyente, incluso en los peores momentos de su vida, sabiendo que Dios lo ha elegido antes de la fundación del mundo, se sentirá muy aliviado y reconfortado, porque sabrá que el que no lo abandonó cuando estaba perdido, no lo abandonará tampoco ahora porque él pertenece al Señor por la eternidad. Es obvio, por lo tanto, que la doctrina de la predestinación es una doctrina edificante porque edifica la Iglesia; las doctrinas que no son edificantes son otras. Tal vez alguien dirá que la doctrina de la predestinación es “poco edificante”, entonces querría preguntarle: “¿Cómo puede una doctrina “poco edificante” edificar de tal gran manera a los hermanos?”

¡Hablan sobre el libre albedrío pero hacen depender la salvación del hombre de la voluntad de Dios!

Mis palabras están dirigidas a aquellos que apoyan el así llamado libre albedrío, es decir, que Dios hizo el hombre totalmente libre de elegir o rechazar la salvación que es en Cristo Jesús.

¿Por qué oran a Dios para que salve a los hombres? ¿Por qué, de hecho, imploran a Dios que toque o abra sus corazones, para que sean atentos a su Palabra o la entiendan, y para llevarlos a los pies de Jesús? ¿No deberían más bien estar en silencio esperando que los hombres decidan “en completa libertad” para ser salvos? ¿Por qué piden a Dios que interfiera en las decisiones de los hombres? ¿Por qué ustedes oran a Dios para que doble los corazones de los hombres a Jesús? ¿Por qué oran a Él para que obre en la mente y el corazón de los hombres para que crean en el Evangelio? Si, de hecho – como dicen ustedes – Dios hizo al hombre totalmente libre y “su destino está en sus propias manos”, entonces Él no puede influir o afectar de alguna manera sus decisiones, porque si lo hiciera el hombre ya no sería más libre para tomar sus propias decisiones sin alguna interferencia externa de Dios. Ustedes, por lo tanto, se contradicen de una manera manifiesta. Evidentemente hay “algo” dentro de ustedes que les sugiere que si Dios no actúa de ninguna manera en la voluntad del hombre, él no puede tomar o encontrar el camino que lleva a la vida, es decir, no puede ser salvado. No hay otra explicación por su comportamiento.

Y entonces, de manera implícita, sin darse cuenta, admiten que, en última instancia, la salvación del hombre no depende de la voluntad del hombre, sino de la voluntad de Dios que tiene

misericordia de él (Dios, de hecho dice: “Tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente” Éxodo 33: 19). Y luego reconocen implícitamente que Dios no quiere salvar a todos los habitantes de la tierra, porque a pesar de que ustedes lo imploran para salvar a todos los hombres, no salva a todos los hombres, sino sólo aquellos que Él quiere salvar; Por otra parte, ustedes mismos dicen en sus oraciones: ‘¡Oh Señor, hágase tu voluntad!’, y entonces ustedes no pueden dejar de reconocer que ya que Dios es el Todopoderoso, si no salva a todos los hombres como ustedes le piden, esto significa que no es Su deseo salvar a todos aquellos por quienes oran; Porque ya saben que la Escritura afirma que “esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho” (1 Juan 5:14-15).

Estando así las cosas, no hay nada que hacer sino rechazar el libre albedrío – que, debido a que contrasta la enseñanza bíblica, lanza a ustedes en una total confusión – y aceptar el propósito de Dios conforme a la elección, que depende de la voluntad de Aquel que llama y no de la voluntad del que es llamado, como está escrito: “Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia” (Romanos 9:16).

Al hacerlo, ustedes comprenderán por fin lo que significa haber sido salvados por gracia por medio de la fe, y este no es de nosotros mismos, para que ninguno de nosotros se gloríe, porque los que se glorian deben gloriarse en el Señor. Y les aseguro que saldrán de la confusión en la que actualmente se encuentran a causa del así llamado libre albedrío;

Quien tiene oídos para oír, oiga.

El bautismo en agua debe ser ministrado en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo que son tres personas y no tres títulos

Introducción

La enseñanza del bautismo en el sólo nombre de Jesús en la que ponen mucha énfasis los Pentecostales Unicitarios (es decir los pentecostales que niegan la Trinidad) es la siguiente. “Por los creyentes unicitarios, el bautismo en el nombre de Jesús sigue el modelo apostólico, afirman su creencia de que Dios es uno, que se encarnó en su Hijo Jesucristo, y que ahora mora en nosotros por el Espíritu. El bautismo en el nombre de Jesucristo expresa la fe en la Encarnación, la auténtica vida humana de Jesús, la muerte del Hijo de Dios en la cruz por nuestros pecados, y la remisión de los pecados a través del nombre de Jesús (JL Salón y David K. Bernard, editores, Doctrina de la Biblia [Doctrinas de la Biblia], Hazelwood, MO (EE.UU.), 1998, p. 197).

En apoyo del bautismo en el nombre de Jesús se citan estos pasajes: Hechos 2:38; 8:16; 10:48; 19:5. ¿Cómo, entonces, explican el mandamiento de Jesús de bautizar en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo? De esta manera: ellos dicen que “Jesús usó el nombre singular, para indicar que hay un sólo nombre salvación (only one salvation name) para los tres títulos de Padre, Hijo y Espíritu Santo. Ese nombre fue claramente entendido por los discípulos ser Jesús, porque sin una sola excepción, el único nombre que usaron en el bautismo fue lo de Jesús, que utilizaron con Dios o Cristo” (ibid., p. 196). Como decir, en resumen, que el hecho de que en Los Hechos sea mencionado varias veces que los apóstoles bautizaron en el nombre de Jesús,

demostran que creían como ellos que además de Jesús no había la persona del Padre y del Espíritu Santo, sino sólo Jesús. Incluso para los apóstoles, por lo tanto, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no eran más que títulos o manifestaciones del único Dios verdadero, es decir Jesús. ¡Ellos no hicieron nada más que entender justamente las palabras de Jesús, que sabía muy bien que, además de Él en la Divinidad no había ni la persona del Padre ni el Espíritu Santo! He aquí, pues, porque los apóstoles – de acuerdo a los unicitarios – no bautizaban utilizando la fórmula “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”, porque no creían en una Trinidad de personas divinas, sino en una trinidad de manifestaciones. La fórmula trinitaria es de origen pagana y no apostólica, su uso “se inició después de la era apostólica, probablemente en relación con el desarrollo de la doctrina de la Trinidad” (ibid., p. 195).

Refutación

Nosotros no aceptamos la doctrina unicitaria del bautismo en el sólo nombre de Jesús porque en el Evangelio escrito por el apóstol Mateo están escritas estas palabras: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mateo 28:18-20). Por lo tanto, es Jesucristo que ha mandado a bautizar en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; entonces el bautismo en el nombre de las tres Personas de la Divinidad no puede ser considerado inválido porque en este caso quien lo hace no va en contra de las palabras de Jesús. Ahora bien, es cierto que la fórmula bautismal “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” es la única vez que aparece en todas las Escrituras del Nuevo Testamento, pero esto no constituye una razón para reputarla sin valor o pasada. En cuanto al hecho de que sólo hay un pasaje de la Escritura que dice explícitamente de bautizar en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, debo recordarles estas cosas.

La orden de llamar a los ancianos por el enfermo para que oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor, también está presente una sola vez en todo el Nuevo Testamento, pero no por eso se pasa por alto o se subestima.

El orden para las mujeres que se cubran la cabeza cuando oran o profetizan para no deshonrar a su cabeza, también está presente una sola vez en todo el Nuevo Testamento, pero también permanece siempre una orden del Señor para todas las hermanas de cualquier Iglesia sobre la faz de toda la tierra.

El siguiente mandamiento: “Sea puesta en la lista sólo la viuda no menor de sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido, que tenga testimonio de buenas obras; si ha criado hijos; si ha practicado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha practicado toda buena obra” (1 Timoteo 5:9-10); También está presente una sola vez en todas las Escrituras del Nuevo Pacto, pero creemos que sea todavía válido como todos los demás.

Para disminuir el bautismo administrado en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, los unicitarios dicen que no hay ningún ejemplo en los Hechos de los Apóstoles que permitan pensar que los apóstoles bautizasen utilizando esta fórmula. Ahora bien, es cierto que en el libro de los Hechos, en relación con varios bautismos se dice que los creyentes fueron bautizados en el nombre de Jesucristo, porque las siguientes Escrituras lo atestiguan.

– “los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús” (Hechos 8:15-16).

– “Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús” (Hechos 10:48).

– “Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús...” (Hechos 19:5).

Pero todo esto no nos lleva a excluir la posibilidad de que aquellos creyentes fueron bautizados en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, por esta razón. Porque lo de bautizar a las personas en el nombre de las tres personas divinas era un mandamiento y no algo opcional para los apóstoles, y luego porque también este mandamiento debía ser transmitido por ellos a los fieles, como está escrito: “Enseñándoles que guarden todas ellas las cosas que os he mandado” (Mateo 28:20). Reafirmamos con fuerza, por lo tanto, que el bautismo administrado en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo es perfectamente escritural, ya que tiene todo el apoyo de las palabras de Jesucristo y la doctrina de los apóstoles.

Otra cosa que quiero decir a favor de la fórmula trinitaria para su uso en el bautismo y que no se menciona expresamente en los Hechos de los Apóstoles es esta. Los unicitarios afirman que “cada vez que la Biblia describe la fórmula para un bautismo real, siempre define el nombre de Jesús” (David Bernard, op. Cit., P. 24) y citan las palabras de Pedro en el día de Pentecostés, el bautismo de los samaritanos, lo que recibió Cornelio y los de su casa, lo de los discípulos en Efeso y lo que Pablo recibió por Ananías. Pero nosotros decimos: “Si el hecho de que esté escrito que los creyentes fueron bautizados en el nombre de Jesucristo, o del Señor Jesús quiere decir que ésta es la fórmula adecuada para ser utilizada en el bautismo, ¿qué se debe deducir del hecho de que a veces en el mismo libro de los Hechos de los Apóstoles no se dice en absoluto que los que creyeron fueron bautizados en el nombre de Jesucristo o en el nombre del Señor Jesús? Por ejemplo, acerca del eunuco está escrito que Felipe “le bautizó” (Hechos 8:38) y nada más; acerca de Lydia se dice que “fue bautizada, y su familia” (Hechos 16:15) y nada más; del carcelero de Filipos se escribe que “se bautizó él con todos los suyos” (Hechos 16:33) y nada más; ¿qué diremos entonces? ¿Que en estos bautismos Felipe y Pablo no utilizaron ninguna fórmula bautismal, ya que no se menciona, y por lo tanto que no estamos obligados a utilizar una fórmula cuando nos bautizamos? En ninguna manera. Y ¿qué pasa con el hecho de que algunos creyentes en Los Hechos ni siquiera se dice que fueron bautizados? Por ejemplo, tanto acerca de los creyentes de Tesalónica como acerca de los de Berea no se dice que fueron bautizados. ¿Qué diremos entonces? ¿Que no fueron bautizados en absoluto sólo porque no está escrito expresamente que recibieron el bautismo y por lo tanto no es necesario administrar el bautismo a los que creen en el Señor? En ninguna manera. Si empezásemos a pensar de esta manera nos convertiríamos un poco como los católicos que dicen que, debido a que en algunos casos no se dice que los creyentes fueron bautizados por inmersión, o que según ellos las circunstancias eran tales para no permitirlo, se puede también bautizar por aspersion, y los niños también. O también como muchos creyentes que dicen que las lenguas no acompañan necesariamente la recepción del Espíritu Santo porque en los Hechos no está escrito que los samaritanos comenzaron a hablar en otras lenguas cuando recibieron el Espíritu Santo. Entonces debemos tener cuidado con llegar a la conclusión de que los apóstoles después de Pentecostés no bautizaban utilizando la fórmula trinitaria sólo porque no está escrito que los creyentes eran bautizados en el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo.

Otro ejemplo de las Escrituras para explicar lo que estamos diciendo es esto. Sabemos que el Apóstol Pablo a los Corintios en el final de una de las cartas que les escribió dice: “La gracia del

Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros” (2 Corintios 13:14). Pero leyendo sus otras epístolas, se darán cuenta de que les termina de otra manera, es decir diciendo: “La gracia del Señor Jesucristo esté con vosotros” (1 Corintios 16:23). O bien: “La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros” (Romanos 16:20) o “con su espíritu”(Filipenses 4:23). ¿Qué diremos entonces? ¿Que Pablo quería que con los santos en Corinto, además de la gracia de Cristo estuviesen también el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo, mientras quería que con los santos de las otras ciudades estuviese sólo la gracia de Cristo? En ninguna manera: sólo vamos a decir que el Espíritu Santo lo empujó a escribir de una manera diferente las últimas palabras a los santos de Corinto, y nada más; a pesar de que tenía el deseo que también con los demás santos estuviese, además de la gracia de Cristo, también el amor de Dios y la comunión del Espíritu.

Otra cosa que quiero decir sobre este hecho de la fórmula que se debe utilizar en el bautismo en la que tanta énfasis ponen los unicitarios, es la siguiente. Ahora, dicen que cuando Jesús mandó a sus discípulos a bautizar “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” quiso decir de bautizar en su nombre, es decir en el nombre de Jesús, porque “nombre” está en singular y el Padre el Hijo y el Espíritu Santo no son nombres, sino títulos y el nombre de Jesús, sin embargo, es un nombre propio; en esencia este nombre singular mencionado por Jesús no sería más que el nombre de Jesucristo, entonces el bautismo debe ser ministrado solamente en el nombre de Jesús. Pero esto no es cierto porque – como lo he demostrado en otra ocasión – el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres personas, no tres títulos que se refieren a Cristo de hecho Pablo al final de su carta a los Corintios dice: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros” (2 Corintios 13:14). ¿No está claro que Jesucristo, Dios el Padre y el Espíritu Santo son tres personas distintas una de la otra? Si Jesucristo fuese contemporáneamente Dios el Padre y el Espíritu Santo, así como el Hijo, ¿por qué Pablo habla de la gracia de Cristo y el amor de Dios Padre y la comunión del Espíritu Santo?

También decimos esto: si el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo fuesen sólo los títulos de Jesús, Jesús no habría habido necesidad para darles este mandamiento; porque Él simplemente habría dicho de bautizar a las personas en su nombre. Por ejemplo, cuando abrió la mente a sus discípulos para que comprendiesen las Escrituras, les dijo que “se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones” (Lucas 24:47) y no en el nombre del Padre, y del Hijo, y del el Espíritu Santo; entonces, también en el caso del mandamiento, por lógica, habría tenido que decir simplemente de bautizar en su nombre. Pero esto no sucedió, debido a que Él citó tanto al Padre como al Hijo y al Espíritu Santo. El hecho, por lo tanto, de haberlos citados por separado es una clara prueba que Jesús, aunque creyese en la unidad de Dios no pensaba en absoluto de ser el Padre y tampoco el Espíritu Santo, además de ser el Hijo. El hecho, por lo tanto, que en la fórmula bautismal ordenada por Jesús a sus discípulos “nombre” sea singular, certifica que los tres, es decir, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son un sólo Dios pero contemporáneamente tres personas distintas. Y, por lo tanto, rechazamos la idea de que Jesús haya querido decir con esas palabras que los apóstoles debían bautizar sólo en su nombre porque eso ‘contenía’ el título del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Nosotros bautizamos usando las palabras “Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”, en lugar de las palabras “Yo te bautizo en el nombre del Señor Jesucristo”; y esto de acuerdo a las palabras pronunciadas por Jesús a sus discípulos reportadas por Mateo. Por cierto, bautizando mediante la expresión “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” nos bautizamos en el nombre del Señor Jesús, es decir, por y con la autoridad de Cristo, como lo hicieron los apóstoles, porque obedecemos a su orden precisa. De esta manera se invoca sobre el

creyente el nombre del Padre, que es el que nos ha traído al Hijo, el nombre del Hijo que nos ha revelado al Padre, y el nombre del Espíritu Santo es Aquel que nos ha convencido de pecado, de justicia y de juicio y nos ha dado vida juntamente con Cristo, y por el cual clamamos: ¡Abba! Padre.

Cuando se habla del bautismo de los unicitarios (aunque no de todos) tienen que tener en cuenta dos cosas; en primer lugar que para ellos el bautismo tiene el poder de perdonar los pecados y por lo tanto quien no ha recibido el bautismo no es salvo, y luego que su apego morboso a la fórmula bautismal “en el nombre de Jesús” excluyendo el Padre y el Espíritu Santo, se debe a su negación de la Trinidad y su doctrina que dice que Jesús es tanto el Padre como el Hijo y el Espíritu Santo que son sólo tres títulos del sólo Dios (hay que señalar, sin embargo, que en realidad fue de la nueva fórmula bautismal “en el nombre de Jesús” que derivó la doctrina de los pentecostales anti- trinitarios, y no al revés). Poniendo las cosas juntas entonces ustedes pueden entender muy bien porque tienen una aversión al bautismo administrado en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (utilizando la fórmula bautismal trinitaria), y porque insisten tanto en decir que tenemos que bautizarnos otra vez en el sólo nombre de Jesús para ser salvos.

Así que no es simplemente una cuestión de diferente fórmula bautismal, porque hay algo más detrás de esto; es decir, la herejía de que el bautismo limpie nuestros pecados (bautismo con la fórmula “en el nombre de Jesucristo” y, por supuesto, no en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo) y la herejía que niega la Trinidad, por lo tanto, los Unicitarios yerran grandemente.

Podemos decir que los Unicitarios han llegado a atribuir la salvación de las personas a un rito que se hace con la fórmula “en el nombre de Jesús” y no a la fe en el nombre de Cristo; en definitiva, entre ellos el bautismo con esta fórmula en particular tiene un poder que el bautismo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo no tiene, entonces, al final, no es la fe en Cristo que salva, sino el bautismo administrado por una fórmula diferente (además hay que decir que, incluso después de haber recibido el bautismo en agua, uno de ellos no puede decir de ser salvo hasta que reciba el bautismo con el Espíritu Santo, porque sólo con este otro bautismo, para ellos, se nace de nuevo – entonces otra herejía Unicitaria). Con esto no queremos en absoluto decir que la fórmula que se utiliza en el bautismo no es importante, sino que no es esa la que salva como que no es el mismo bautismo que salva, sino la fe en el nombre de Jesucristo: Esto es lo que debemos predicar con poder (porque es el único camino de salvación para los hombres) como lo hicieron los apóstoles antes que nosotros.

Refutación de la doctrina: “Las lenguas más la interpretación corresponden a la profecía”

Introducción

Esta doctrina se enseña en casi todas las iglesias pentecostales de todo el mundo. Las Asembleas de Dios y las Iglesias de “La palabra de la gracia”, por ejemplo, la enseñan. Myer Pearlman, en su libro, Las Doctrinas de la Biblia, dijo: “Las lenguas y su interpretación corresponden a la profecía”. (Myer Pearlman, Las doctrinas de la Biblia, ADI -Media, tercera ed. Roma 1988, p . 258) En esta línea también se expresó Donald Gee, que fue un pastor de las Asambleas de Dios del Reino Unido, en su libro Los Dones del Espíritu Santo escribió: “Está

claramente establecido en la Palabra que, cuando los dones complementarios de lenguas e interpretación de lenguas se ejercieron en el orden correcto en la iglesia, fueron equivalentes al don de la profecía (...); Por lo tanto, ya que esto es así, en general se acepta que estos dos dones son uno de los muchos métodos por los cuales el Espíritu Santo puede hacer oír su voz en la Iglesia". (Donald Gee, Los dones del Espíritu Santo, Roma 1988 ADI -Media, p 71-72). Finalmente, citamos un pasaje de 'El Bautismo en el Espíritu Santo'; "Necesario es en este momento para hacer una distinción entre el hablar en lenguas como señal del bautismo con el Espíritu Santo y precioso medio para que el creyente bautizado adore a Dios en privado, y entre lo que podría llamarse de una manera particular, el don o carisma de lenguas, es decir, la capacidad de transmitir en una lengua diferente a la habitual, bajo la guía del Espíritu Santo, una advertencia, exhortación, consuelo, para la comunidad y que será interpretada por quienes ejercen otro carisma que se llama don de interpretación". (CC. VV., El Bautismo en el Espíritu Santo, Roma 1987 ADI -Media, p . 32). Las Iglesias "La palabra de gracia". Lirio Porrello, pastor de la iglesia en Palermo, en una enseñanza sobre el don de interpretación de lenguas, dijo: ' ¿Cuál es el don de interpretación de lenguas? Una manifestación del Espíritu Santo por el cual una persona se inspira para explicar el significado de un mensaje que viene de la diversidad de lenguas La finalidad de la interpretación es la misma que la profecía porque el don de diversos géneros de lenguas más la interpretación es igual a la profecía. El propósito es edificar, exhortar y consolar".

Los que enseñan esta falsa doctrina usan las siguientes palabras del apóstol Pablo: "Así que, quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas, pero más que profetizaseis; porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación" (1 Corintios 14:5), y: "En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor" (1 Corintios 14:21). En esencia dicen: "El que habla en otra lengua cuando la Iglesia se reúne habla a los hombres, y por lo tanto la interpretación corresponde a un hablar dirigido a los hombres, es decir, una profecía". ¿Pero son las cosas realmente como dicen? ¿Este es el significado de estas palabras de Pablo a los Corintios?

La respuesta es no, y ahora lo voy a demostrar por las Escrituras.

Refutación

El hablar en lenguas se dirige a Dios

El apóstol Pablo dice a los Corintios: "Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis" (1 Corintios 14:1); Con estas palabras el apóstol exhorta a los santos para seguir primeramente el amor, pero sin descuidar el desear los dones espirituales porque también buscar los dones espirituales es una orden de Dios, ya que él mismo había dicho antes: "Procurad, pues, los dones mejores" (1 Corintios 12:31). Pero el apóstol Pablo dice que debemos querer ante todo un don en particular, que es la profecía; De hecho dice "sobre todo que profeticéis" no "sólo el don de la profecía" porque hay también otros dones espirituales que son útiles para la edificación de la Iglesia. En este punto surge la pregunta: "¿Pero por qué Pablo, que era un ministro de Dios que podía decir de hablar en lenguas más que todos los corintios, dijo de buscar sobre todo el don de profecía"? ¿Por qué se ha dado prioridad al don de profecía? La razón la dice poco después cuando dice: "Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres,

sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios. Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación. El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia” (1 Corintios 14:2-4).

Como pueden ver, Pablo comienza con estas palabras para explicar porque se debe desear sobre todo el don de profecía y porque el don de la profecía es mayor que el don de lenguas; él dice que es debido a que:

– El que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios;

– El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia.

Pero quiero hacer hincapié en la expresión de Pablo cuando dice que el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios.

Ahora, si Pablo dijo que el que habla en lenguas no habla a los hombres sino a Dios significa que el hablar en lenguas se dirige a Dios. Pero ¿qué dicen a Dios los que hablan en lenguas? Pablo dice que en el espíritu hablan misterios.

Ahora vamos a ver otras evidencias de la Escritura en el sentido de que el hablar en lenguas se dirige a Dios y no a los hombres:

- Pablo dice: “Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. ¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento” (1 Corintios 14:14-15);

Como se puede ver muy bien, aquí Pablo habla de la oración en lenguas (o orar con el espíritu) y ya que sabemos que la oración se dirige a Dios y no a los hombres, esto confirma que el hablar en lenguas se dirige a Dios. En cuanto al orar con el espíritu, que también es mencionado por Pablo a los Efesios cuando dice: “orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu” (Efesios 6:18), y por Judas en su epístola cuando dice: “Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios” (Judas 20-21), les recuerdo que se refiere a la intercesión que el Espíritu de Dios cumple para los santos como está escrito a los Romanos: “Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos” (Romanos 8:26-27). Así que los que oran en lenguas, piden a Dios por medio del Espíritu para hacer ciertas cosas a nuestro favor y a favor de los santos en la tierra. Es evidente que dado que la intercesión la hace (en otra lengua), el Espíritu de Dios que conoce a fondo todas nuestras necesidades (incluso aquellas que no sabemos) y las de todos los demás hijos de Dios, las cosas que Él le pide a Dios son un misterio para nosotros, es decir cosas ocultas. Déjenme darles un ejemplo: si el Espíritu de Dios intercede por algunos hermanos que no conocemos y que están en África en una urgente necesidad particular, nunca sabremos que el Espíritu estaba en ese momento haciendo aquella intercesión en particular; a menos que alguien intérprete por el Espíritu esa intercesión del Espíritu Santo. En este caso, por supuesto, los misterios serán revelados a los hermanos, precisamente por la interpretación de las lenguas.

- Pablo dice: “Cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento” (1 Corintios 14:15); Esto cantar se refiere al cantar canciones espirituales a Dios a través del Espíritu. Es aquí también implícito que se refiere a un hablar a Dios y no a los hombres.

- Pablo también dice: “Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho. Porque tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado” (1 Corintios 14:16-17); noten las expresiones “si bendices sólo con el espíritu” y también “bien das gracias” porque confirman que quien habla en otra lengua no habla a los hombres, sino a Dios, porque bendice y da gracias a Dios.

– El hablar en lenguas en la casa de Cornelio y en Éfeso

Consideremos ahora los demás casos que se narran en el libro de los Hechos donde los creyentes hablaron en otras lenguas para ver si hay algún tipo de referencia que pueda confirmar que su hablar en lenguas era dirigido a los hombres y no a Dios.

- En el día de Pentecostés en Jerusalén sucedió esto: “Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de Africa más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios” (Hechos 2:4-11). En esta narración hecha por Lucas en lo que sucedió en el día de Pentecostés en Jerusalén, cuando el Espíritu descendió sobre los discípulos no hay la más mínima insinuación de un hablar dirigido a los hombres, y no hay ni siquiera un paso en el que podemos apoyarnos para establecer que su hablar se había dirigido a los hombres. Hay que decir que los Judíos de esas naciones extranjeras, cuando les oían hablar en su propia lengua, no se refirieron en absoluto a un hablar dirigido directamente a ellos, sino más bien a un hablar de las grandezas de Dios, que es otra cosa. Ahora les pregunto: “¿Pero Dios no habría podido hablar por Su Espíritu por la boca de aquellos creyentes a los Judíos extranjeros que les escuchaban, diciéndoles en sus propias lenguas que no estaban borrachos sino que era el cumplimiento de la profecía de Joel, y que Jesús fue crucificado y resucitó al cielo? Es decir, ¿no habría podido hacer que el Espíritu les predicara el Evangelio en lenguas? Por supuesto que habría podido, pero sabemos que no lo hizo, porque fue Pedro que les dijo estas cosas en la lengua hebrea (y no en otras lenguas) cuándo se levantó con los once. Noten, de hecho, para confirmar esto, que los Judíos fueron compungidos de corazón para escuchar la predicación de Pedro y no para oír el hablar en lenguas de los Galileos. En el caso de hablar en lenguas se sorprendieron pero no fueron compungidos de corazón.

- En la casa de Cornelio, mientras Pedro predicaba la Palabra a Cornelio y a los que estaban con él sucedió que “el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios” (Hechos 10:44-46). También en este caso no podemos decir que el hablar en lenguas estaba dirigido a los hombres porque no hay el menor indicio de esto.

- En Efeso, cuando el Espíritu Santo descendió sobre algunos discípulos está escrito que “hablaban en lenguas, y profetizaban” (Hechos 19:6). Noten como la profecía se cita por separado del hablar en lenguas porque el que habla en lenguas no está profetizando, es decir no está hablando a los hombres para edificación, exhortación y consolación, sino que habla a Dios. Miren que no está escrito que hablaron en lenguas e interpretaron, sino que hablaron en lenguas a Dios (en espíritu entonces hablaban misterios) y hablaron en el lenguaje conocido a los hombres para edificación, exhortación y consolación; esto, por lo tanto, excluye el hecho que aquellos creyentes “profetizaban interpretando” o que “profetizaban en lenguas”. Realmente sería una contradicción decir de profetizar interpretando un hablar dirigido a Dios en un idioma extranjero. Sería como decir una cosa en lugar de otra; como si un hermano llamado para traducir un predicador extranjero cuando él ora a Dios para hacer entender su Palabra a sus oyentes dijera que ha dicho: “No tengan miedo, porque Jehová su Dios estará con ustedes en medio de su adversidad”! Juzguen ustedes mismos hermanos. ¡Sin embargo esto es lo que está sucediendo dentro de muchas iglesias!

Explicación de los pasajes adoptados para apoyar que el que habla en lenguas habla a los hombres

Llegamos ahora a las palabras de Pablo: “a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación” (1 Corintios 14:5), porque sobre esas palabras se basan los que argumentan que el que habla en lenguas, habla a los hombres, es decir profetiza. Pero tomemos todo en su contexto; Pablo dice: “Así que, quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas, pero más que profetizaseis; porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación” (1 Corintios 14:5); y esto porque él habría querido que todos los corintios tuvieran el don de diversos géneros de lenguas a sabiendas de que no todos tenían ese don (como está escrito: “¿hablan todos lenguas? – 1 Corintios 12:30). Pero él quería más que todo los Corintios profetizaran porque mientras que los que hablan en lenguas (si no se interpretan) edifican sólo a ellos mismos, el que profetiza (debido a que habla directamente a los hombres para edificación, exhortación y para consolación), edifica a la iglesia. Pero con ello, Pablo no dijo que el hablar en lenguas no puede ayudar a edificar la Iglesia, porque se edifica la Iglesia cuando se interpreta en la lengua comprensible para todos. ¿Por qué es para la edificación de la iglesia hablar en lengua con su interpretación? Porque en este caso, hablar en lenguas no es un hablar en el aire, que no es entendido, no puede ser de cualquier edificación para el oyente; porque la interpretación hace que sea comprensible para todos. En otras palabras; los auditores, entienden las cosas que el Espíritu ha pedido a Dios por un creyente o otro, entendiendo el hecho de acción de gracias a Dios por medio del Espíritu, entendiendo las palabras del himno espiritual dirigido a Dios por el hermano en otros idiomas, se hacen partícipes de los conocimientos de estos misterios y así pueden decir “Amén”, es decir, “que así sea” , precisamente porque entendieron el significado de las palabras. Y de hecho esto es lo que ha ocurrido muchas veces en muchas iglesias en el mundo; hermanos oraron, dieron gracias a Dios y cantaron a Dios en lenguas y por la interpretación la Iglesia fue edificada. El error que hacen algunos (yo también lo hice al principio después de mi conversión) es pensar que el hablar en otra lengua para la edificación de la Iglesia debe ser, inevitablemente, un hablar dirigido directamente a la iglesia, es decir una profecía. Pero no es así, porque, repito, estamos edificados por la interpretación de una canción, una acción de gracias o una oración en otra lengua de la misma manera en la que estamos edificados por una profecía, porque nos damos cuenta de las palabras que el Espíritu Santo dice por la boca de los mortales a Dios. Pero díganme: “¿Ustedes no estarían edificados a

escuchar una interpretación de una oración hecha por el Espíritu por el cual alguien ora a Dios para que ayude en ese momento en una situación de peligro concreto un hermano que ustedes saben que está en una tierra lejana? ¿y no serían edificados entonces al encontrar ese hermano y al escuchar por él que en ese día y a esa hora cuando el Espíritu oró por él a una distancia de miles de kilómetros él estaba en la necesidad urgente de la liberación divina que se logró en ese momento? Y además ¿qué pasa si alguien entonara un himno por el Espíritu, y ustedes, a través de la interpretación, conocieran las palabras cantadas a Dios? ¿No serían edificados? Esta es la razón por la cual no se puede dar a esas palabras de Pablo la interpretación que estas personas les dan, porque hablar en otra lengua a Dios, si interpretado, es para la edificación de la Iglesia, así como es la profecía; pero en primer lugar, porque esta interpretación es contraria a las palabras iniciales de Pablo: “Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios” (1 Corintios 14:2).

Si, pues, se nos dice que los que hablan en otra lengua cuando se reúne la iglesia, no hablan a Dios sino a los hombres, y por lo tanto, también la interpretación es hablar a los hombres, mientras el que habla en lenguas en privado habla a Dios y no a los hombres, entonces les respondemos que esta es una afirmación presuntuosa que no tiene ninguna base bíblica porque Pablo nunca ha hecho la distinción entre hablar en lenguas en privado y en público sino sólo dijo que el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios. Además también tengan en cuenta que después Pablo dice: “Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias?” (1 Corintios 14:16), refiriéndose a un hablar en otra lengua realizado en presencia de un público y no a un hablar en otra lengua realizado en la propia habitación. Y luego lean cuidadosamente las otras palabras de Pablo y se darán cuenta que a los Corintios el apóstol habló del hablar en otras lenguas hecho en público cuando se reúne la iglesia.

- En cuanto al pasaje: “En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor” (1 Corintios 14:21), hay que decir que con estas palabras Pablo quiso decir que el Señor habría hablado a su pueblo de Israel a través de la señal de las lenguas, pero no que habría hecho hablar directamente a los hebreos a través del don de lenguas, precisamente porque el hablar en lenguas se dirige a Dios y no a los hombres.

Recuerden lo que pasó en el día de Pentecostés. ¿No es verdad que Dios habló a los Judíos extranjeros a través de los Galileos? ¿No es verdad que Dios hizo maravillar a esos Judíos extranjeros por la señal de hablar en lenguas aunque el hablar en lenguas no se dirigía directamente a ellos? Ciertamente es así, de hecho, las lenguas, dice Pablo, “las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos” (1 Corintios 14:22). ¿Ven? Dios a través de las lenguas habló a los Judíos que se reunieron en ese día porque los hizo maravillar y asombrar.

Las señales hablan por sí mismas, recuerden esto; no importa de qué tipo sean, ellas dan testimonio de la grandeza de Dios, y también de la presencia de Dios. Para confirmar esto, existen las siguientes palabras que Jesús dijo a los Judíos: “Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumpliera, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado” (Juan 5:36); y estas otras que Dios dijo a Moisés, cuando lo envió a Egipto con el poder de cambiar el bastón en una serpiente y de golpear su mano con lepra: “Si aconteciere que no te creyeren ni obedecieren a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la postrera...” (Éxodo 4:8). Noten las expresiones “a la voz de la primera señal” y “a la voz de la postrera” porque confirman que las señales de Dios hablan. Así que teniendo en cuenta que también las lenguas son una de las señales de Dios para los incrédulos, llegamos a la conclusión que Dios habla a los incrédulos a través de las lenguas, (por supuesto, a

través de la señal de las lenguas y no por los así llamados “mensajes en lenguas”). Y eso es exactamente lo que sucedió varias veces porque había Judíos que Dios hizo maravillar y sorprender haciéndoles escuchar algunos gentiles cantar y orar en hebreo, y algunos de ellos fueron llevados a la obediencia de la fe después de haber sido testigos de ese señal portentosa, es decir, después de haber escuchado a los gentiles orar o cantar en hebreo sin que ellos supieran la lengua hebrea.

- Los que argumentan que el hablar en lenguas se dirige a los hombres también se basan en estas otras palabras de Pablo: “Ahora pues, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovechará, si no os hablare con revelación, o con ciencia, o con profecía, o con doctrina?” (1 Corintios 14:6); pero escudriñando cuidadosamente también estas palabras nos damos cuenta de que no quieren decir que por medio del hablar en lenguas se da una profecía o revelación o algún conocimiento o alguna enseñanza porque poco después Pablo enumera de nuevo la revelación y la enseñanza pero lo hace por separado con respecto al hablar en lenguas y la interpretación, de hecho, dice: “Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación” (1 Corintios 14:26). Por lo tanto, como la enseñanza y la revelación son cosas separadas y distintas del hablar en lenguas y de la interpretación así lo es la profecía mencionada. Pablo hizo esa pregunta a los Corintios para hacerles entender que si él, que hablaba en lenguas más que todos ellos, hubiera ido de ellos y hubiera sólo y siempre hablado en lenguas (sin interpretación), su palabra no les habría servido para nada porque no les habría dado ninguna revelación, ni enseñanza, ni ciencia, ni profecía; y no que si él habría hablado en lenguas sin que hubiera quien interpretara, los creyentes no habrían sido edificados porque la profecía o la revelación o la enseñanza o la ciencia que habían en el hablar en lenguas no habrían podido hacerse inteligibles, porque en este caso Pablo habría sido contradictorio.

En este punto es inevitable que muchos hagan la siguiente pregunta: “¿Y entonces qué podemos decir de todas esas experiencias en las cuales la “interpretación” dada después de hablar en lenguas era una verdadera profecía porque aquel hablar ha servido como una señal para los creyentes presentes en la reunión? Vamos a empezar diciendo que no se pueden tener las experiencias para hacer una doctrina, y que también las experiencias, para que se acepten, deben estar en armonía con las Escrituras. Si debiéramos depender de las experiencias de los demás o de los caminos de algunos que se consideran a sí mismos espirituales ciertamente nos corromperíamos; no voy a enumerar las tantas experiencias de muchos de los que predicán el Evangelio que con esas experiencias han hecho una doctrina porque serían demasiadas. Sólo voy a decir que hay predicadores famosos que cuando deben orar por los enfermos no les imponen las manos como enseña la Escritura, sino que les dan bofetadas y golpes, e incluso les tiran al suelo empujándolos. ¡Y todo se hace pasar como una “manifestación del poder de Dios”, y como un actuar en armonía con los caminos de Dios! ¿Por qué? Porque algunas personas dicen que hay resultados, de hecho, ¡los enfermos afectados por estos golpes y tiros al suelo han sido sanados por el poder de Dios! La Escritura enseña que la imposición de las manos es una doctrina, pero no que dar golpesos y de bofetadas y tirar al suelo las personas son doctrinas. Entonces ¿qué haremos? ¿Iremos a golpear a los enfermos y a no imponerles las manos sólo porque ese famoso predicador ha dicho que después de haber golpeado a un enfermo “en el nombre de Jesús” el enfermo ha sido sanado? Creo que estas personas que hacen estas cosas no deben ser imitadas, porque son violentas. Y si alguien cree que las experiencias de estas personas son doctrina entonces sepa que esta doctrina no se basa en la Escritura. Y ahora vamos específicamente al don de hablar en lenguas: es bueno recordar que, en los primeros años del avivamiento pentecostal que hubo en América, era una opinión generalizada que el don de

lenguas fuera dado por Dios para ir a predicar el Evangelio a los extranjeros, y de hecho no fueron pocos los que, después de haber recibido el Espíritu Santo salieron para países extranjeros creyendo que por medio de las lenguas recibidas habrían predicado el Evangelio a los extranjeros del lugar donde iban sin estudiar el idioma local!!! Esta doctrina fue aceptada inicialmente por muchos, pero luego poco a poco se abandonó porque se manifestó como falsa. Y miren que también esa doctrina tenía inicialmente algunas experiencias en las cuales se apoyaban sus partidarios. Digo esto para demostrar una vez más que no podemos aceptar una cierta manera de pensar acerca de las cosas de Dios sólo en virtud de algunos testimonios contados por algunos; “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” (Salmo 119:105), dice el salmista, así que debemos tener como punto de referencia la Palabra de Dios y no las experiencias de los hombres. Creemos que el hecho de que a veces estas así llamadas «interpretaciones» hayan sido verdaderas profecías no se debe al hecho de que eran interpretaciones fieles del hablar en lenguas, sino que eran profecías reales y no la interpretación dada a las lenguas habladas. Pero han sido creídas y se han hecho pasar a los ojos de muchos como si hubieran sido interpretaciones; mientras que no eran más que profecías pronunciadas por el Espíritu poco después de que uno había terminado de hablar en lenguas.

Así que la conclusión a la que se llega, después de haber examinado todas estas Escrituras, es que las lenguas y su interpretación no hacen la profecía como muchos dicen, porque el hablar en lenguas se dirige a Dios y por lo tanto, como consecuencia, también la interpretación es un hablar que se dirige a Dios. Si fuera como ellos dicen, no se explicaría la razón por la cual el Espíritu Santo primeramente habla a la iglesia en una lengua extranjera a través de un creyente, y luego da la interpretación del mensaje en la lengua conocida por los creyentes, cuando Dios, para hablar a los creyentes, utiliza el don de la profecía. Si la profecía es por señal “no a los incrédulos, sino a los creyentes” (1 Corintios 14:22), como dice Pablo: ¿Qué necesidad hay de hablar a la Iglesia primeramente en lenguas y luego de interpretárlas? ¿No es una contradicción? ¿Por qué debería haberse primeramente un hablar en lenguas a la iglesia y luego la interpretación del mensaje cuando Dios, para hablar directamente a la Iglesia ha establecido la profecía que se pronuncia por el Espíritu sin el ayuda del hablar en lenguas? Pero entonces ¿qué pasa con el hecho de que si no hay personas que tienen el don de interpretación de lenguas, se hará creer a los creyentes que Dios ha hablado a la iglesia en una lengua extranjera, pero el mensaje se deja vacío por falta de interpretación? Pero entonces, ¿esto significaría que el Espíritu Santo habla a la iglesia en lenguas extranjeras incluso cuando sabe que no hay nadie que interpretará el hablar en lenguas? Pero, ¿no es una contradicción? Es por eso que surgen falsas interpretaciones de las lenguas cuando no hay alguien que realmente tiene el don de interpretación de lenguas; porque muchos, haciendo creer que los que han hablado en lenguas han hablado a la iglesia, no pueden dejar no interpretado “el mensaje en lenguas del Espíritu a la Iglesia”. Ellos piensan que Dios ha hablado al pueblo y por lo tanto debe haberse necesariamente la interpretación. Si en cambio se enseñara que el que habla en lenguas habla a Dios y no a los hombres, en ausencia de los que interpretan, estos pensamientos no nacerían en los corazones de los creyentes, y como resultado los creyentes no serían presionados a dar falsas interpretaciones. ¿Por qué? Porque dirán en su corazón: “El hermano habló en lenguas; bien es cierto que yo no he entendido lo que ha dicho, pero bien lo ha entendido Dios; bien es cierto que no hay intérprete; pero permanece el hecho que habló a Dios y no a la iglesia”.

Pero tengamos en cuenta las palabras de Pablo: “Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos” (1 Corintios 14:22). ¿No quieren decir tal vez que si un incrédulo chino entra en un lugar de culto de una iglesia italiana y escucha a alguien orar a Dios o cantar a Dios en su propia lengua, incluso si no hay intérprete, él, siendo que lo ha entendido, se

sorprenderá al escuchar un italiano que ora a Dios o canta a Dios en el idioma chino, sin haber estudiado el idioma chino? Por lo tanto, aunque la hermandad no puede entender aquel hablar en chino, porque no hay intérprete, y por lo tanto no es edificada, aquel hablar en lenguas sirve para el incrédulo. Esto no quiere decir que la interpretación no es útil, en absoluto; sino el hecho de que Dios utiliza el hablar en lenguas como señal para hablar a los incrédulos, incluso si no hay la interpretación de lenguas, las lenguas han alcanzado el mismo objetivo fijado por Dios. ¿Esto no sucedió tal vez el día de Pentecostés en Jerusalén? No es dicho que entre los discípulos había quien interpretara lo que se decía en otra lengua (aunque no lo podemos excluir), pero bueno, digamos que en ese día ninguno de los discípulos entendió lo que se decía por los creyentes en otras lenguas, de todos modos sigue firme el hecho de que aquellos Judíos extranjeros entendieron exactamente lo que decían porque hablaban en sus lenguas maternas; De ahí que aquel hablar en lenguas sirvió como señal para los incrédulos.

Entonces alguien dirá: “Pero cuando no hay intérprete entonces, ¿qué fruto produce el hablar en otra lengua si no es entendida por la Iglesia? El fruto se produce porque, aunque la Iglesia no es edificada porque no entiende lo que se ha dicho, el hablar en lenguas ha llegado delante de Dios. Dios lo entendió, tanto si se trataba de una oración o una canción como un acción de gracias. Por supuesto, permanece el hecho de que para la Iglesia será un hablar en el aire; pero no para Dios que conoce todas las lenguas. Entonces, como las lenguas son por señal a los incrédulos, incluso si no hay intérprete, porque entienden lo que se dice en su propia lengua; así, la profecía, sirve como señal a los creyentes, porque aquel hablar que pone al descubierto los pensamientos de su corazón se dirige a ellos en su lengua.

Las falsificaciones

No puedo hablar del hablar en lenguas y su interpretación sin mencionar los falsos hablar en lenguas y sus relacionadas falsas interpretaciones que algunos profieren en las iglesias. ¿Las razones? Aparecer espirituales, o hacer aparecer la Iglesia de la que son miembros como una iglesia espiritual. Hoy en día, en la mayor parte de las iglesias pentecostales tenemos que decir que hay una falsificación del don de lenguas y del don de la interpretación que es espantosa. En cuanto a la falsificación del hablar en lenguas no es más que un conjunto de vocales y consonantes que estos falsificadores ponen juntos para proferirlas cuando se reúne la iglesia. De este modo, a los ojos de la mayoría son considerados como creyentes espirituales porque piensa que sean hombres llenos del Espíritu Santo. Siempre en este campo, hay creyentes que, debido a que conocen algunas lenguas extranjeras, empiezan a orar en esas lenguas o a repetir algunas palabras extranjeras para alabar y dar gracias a Dios; y así también ellos se hacen pasar por hombres llenos del Espíritu Santo. ¿Cómo se reconoce que ese hablar en lenguas o que aquel tartamudear no es por el Espíritu Santo? Por supuesto se puede; ya que cada cosa falsa puede ser reconocida porque es diferente de la real en algunos particulares. Bueno, una de las cosas que es ausente en el hablar de estas personas que falsifican las lenguas para hacer creer que han recibido el Espíritu Santo es el poder; y esto se debe a que no habiendo recibido el bautismo con el Espíritu Santo no recibieron el poder de lo alto. Luego, en su hablar no hay los gemidos indecibles acerca de los cuales Pablo habla en relación con las intercesiones hechas por el Espíritu Santo. Por supuesto, aquellos que actúan en la presunción están engañándose a sí mismos, y llegará el día en que serán desvergonzados por Dios, porque Dios es santo y justo. Pero como he dicho antes también en el campo de las interpretaciones la falsificación es predominante. Aquí se habla de una puesta en escena real; porque a veces el falso hablador en

lenguas se pone de acuerdo con el falso intérprete con el fin de hacer que parezca todo en armonía con las Escrituras, así que no se diga que en esa comunidad no hay intérprete. Pero cuando el que habla “sus lenguas” también da la interpretación, entonces el culpable es sólo uno y no dos. Y a continuación, algunos de estos conductores que dan falsas interpretaciones a la pregunta de aquellos que quieren ver con claridad: “¿Pero cómo puedes interpretar?” ellos responden que cuando oyen hablar en lenguas, según el problema o la necesidad que existe en la iglesia deducen en ese momento las palabras correctas para dirigir las a los hermanos en el nombre del Señor. ¡Así que para ellos la interpretación de las lenguas es una cuestión de deducción y no de habilidad sobrenatural! Y si alguien les hace notar (como ha sucedido) que no es justo hacerlo, ellos responden que lo importante es que la interpretación no entre en conflicto con la doctrina de Dios!!! Como pueden ver éstos tienen la respuesta preparada incluso para los creyentes que hacen sus lícitas investigaciones. ¿No son sus respuestas perversas, la evidencia clara que no tienen el don de interpretación de lenguas, sino la astucia de la zorra? Y entonces empiezan a enseñar acerca de las lenguas y de la interpretación voceando, siempre para cubrir su malicia, las palabras: “A no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación”. Pero, ¿cuál edificación podrá recibir la Iglesia por las falsas interpretaciones de estos falsificadores? Y entonces, si estos falsifican las interpretaciones ¿por qué deberíamos confiar en sus idiomas? ¿Qué puedo decir? Estamos delante de creyentes que no temen a Dios y que por vanagloria están dispuestos a mentir a sí mismos y a su prójimo. Juzguen lo que digo hermanos.

La descarada mentira difundida por los antipentecostales acerca de las lenguas

Las Iglesias Evangélicas – Iglesias Bautistas, Reformadas, Presbiterianas, Iglesia de los Hermanos, Iglesias Valdenses y otras – dicen que con la muerte de los apóstoles en la Iglesia cesaron tanto el hablar en lenguas como las otras manifestaciones del Espíritu, como los milagros y las sanidades hechas en el nombre de Jesús; y la fecha de esta terminación sería el final del primer siglo después de Cristo, debido a que el apóstol Juan murió en ese período.

Ahora, quiero hacer hincapié en lo que dicen los antipentecostales acerca de las lenguas, citando a uno de sus principales exponentes a nivel mundial, es decir, John F. MacArthur Jr. Para hacerles saber de quien estoy hablando – es decir que estoy hablando de un predicador de renombre mundial – les transcribo una breve presentación de este predicador como se encuentra en el sitio web: <http://www.zam.it/> :

“Conocido por su enfoque completo y franco a la enseñanza de la Palabra de Dios, la Biblia, John MacArthur es un pastor evangélico de quinta generación, autor y orador de renombre internacional. Desde 1969 trabaja como maestro y pastor de la Iglesia Grace Community en Sun Valley, California. Las predicaciones de Juan alcanzan la mayor parte del mundo a través de su obra multimedia Grace To You, con oficinas en Australia, Canadá, Europa, India, Nueva Zelanda, Singapur y Sudáfrica. Grace To You no sólo produce programas de radio para más de 2000 radio (en Inglés y Español), pero distribuye libros, software, cintas y CD con estudios y sermones de John MacArthur. En 36 años, Grace To You ha distribuido más de 13 millones de discos y cintas de audio. John es presidente del Master’s College y del Master’s Seminary. Ha escrito cientos de libros y manuales de estudio bíblico, muy útiles y prácticos para la vida cotidiana.”

Ahora, este pastor evangélico escribió un libro muy conocido sobre todo entre los antipentecostales que se titula “Los Carismáticos: una perspectiva doctrinal”, publicado por Ediciones Centro Bíblico, en el cual se expresan las objeciones bien conocidas acerca del bautismo con el Espíritu Santo con la evidencia de hablar en lenguas y acerca de los dones espirituales. Y por supuesto entre las muchas objeciones a la realidad de las lenguas, existe también la que han cesado.

Ahora, escuchen lo que dice este predicador sobre el cese de las lenguas:

“5. Las lenguas se mencionan sólo en los primeros libros del Nuevo Testamento. La única carta en la que se habla de las lenguas es 1 Corintios, mientras Pablo escribió al menos otras doce cartas y no hay ninguna mención de este don, como nunca lo mencionan, ni Pedro, ni Santiago ni Judas. Este don aparece por un corto período de tiempo, en los primeros años de la iglesia, cuando se transmitía la nueva revelación de Dios y se establecía la Iglesia: una vez que esto sucedió, las lenguas desaparecieron, cesaron. 6. La historia dice que las lenguas cesaron. En 1 Corintios 13:8 el verbo pauo nos dice que las lenguas debían cesar, significando que nunca habrían empezado de nuevo y los últimos libros del Nuevo Testamento no les mencionan más. Cleon Rogers, un estudiante misionero, escribió: “Es significativo que en ningún escrito de los Padres post-apostólicos hay lo más mínimo de referencia, la menor alusión y la mínima seña del don de lenguas” (Cleon L. Rogers, Jr. “El don de lenguas en la Iglesia Post-Apostólica”). En los primeros cuatro-quinientos años de la iglesia, los únicos que hablaron en “lenguas” de los cuales sabemos fueron los seguidores de Montano, declarado hereje (véase el capítulo 3), y su discípulo Tertuliano” (John MacArthur, “Los Carismáticos: perspectiva doctrinal del movimiento carismático”, publicado por el Centro Bíblico, 1987, p. 197).

Pero esta es una mentira descarada, debido a que Ireneo (115-150 – 202), obispo de Lyon, que no era un hereje, pero él luchó contra los herejes, – y que es uno de los así llamados padres-post apostólicos <http://www.catholicapologetics.org/ap040600.htm> – en su famosa obra apologética contra las herejías que se remonta a alrededor de 180, escribió lo siguiente: “Así, también, aquellos que son verdaderamente sus discípulos, recibiendo gracia por Él, hacen en su Nombre [milagros], a fin de promover el bienestar de los demás hombres, según el don que cada uno ha recibido de Él. Porque algunos cazan ciertamente y verdaderamente demonios, así que con frecuencia los que han sido purificados de esta manera de los malos espíritus creen [en Cristo] y se unen a la Iglesia. Otros tienen conocimiento previo de lo que vendrá: ellos ven visiones, y emiten declaraciones proféticas. Otros todavía sanan a los enfermos por la imposición de las manos, y son sanados. Además, si, como he dicho, hasta los muertos se han levantado y han permanecido entre nosotros durante muchos años. ¿Y qué más digo? No se puede nombrar el número de los dones que la Iglesia en todo el mundo ha recibido de Dios en el nombre de Jesucristo” (Contra las Herejías, Libro II, cap. 32.4), y otra vez: “Del mismo modo, escuchamos muchos hermanos en la Iglesia que poseen dones proféticos y que, por el Espíritu hablan todo tipo de lenguas y manifiestan [o sacan a la luz] para provecho las cosas ocultas de los hombres y declaran los misterios de Dios...” (Contra las Herejías, libro V, cap. 6.1).

Por: <http://www.newadvent.org/fathers/0103.htm>

Como se puede ver, el testimonio de Ireneo es muy claro. En sus días habían hermanos que hablaban en lenguas por el Espíritu. Y tengan en cuenta que no sólo habían hermanos que hablaban en lenguas, sino también creyentes que profetizaban, que recibían revelaciones divinas, y que hacían milagros y sanidades en el nombre de Jesús.

Ireneo de hecho utilizó los verbos AL PRESENTE y no AL PASADO:

- hacen en su Nombre [milagros]
- algunos cazan ciertamente y verdaderamente demonios, así que con frecuencia los que han sido purificados de esta manera de los malos espíritus creen [en Cristo] y se unen a la Iglesia
- Otros tienen conocimiento previo de lo que vendrá: ellos ven visiones, y emiten declaraciones proféticas
- Otros todavía sanan a los enfermos por la imposición de las manos y son sanados
- muchos hermanos en la Iglesia, que poseen dones proféticos y que, por el Espíritu hablan todo tipo de lenguas y manifiestan [o sacan a la luz] para provecho las cosas ocultas de los hombres y declaran los misterios de Dios...

Esto demuestra que en sus días habían todavía esas manifestaciones espirituales y no se creía en absoluto que con la muerte de los apóstoles o la finalización del canon del Nuevo Testamento hubieran cesado.

Si por lo tanto, volvemos a leer las palabras de MacArthur a la luz de lo que dice Ireneo, no se puede que gritar al escándalo, porque por sus palabras él ha querido engañar a los hermanos. No sólo es la Biblia de hecho a culparle, sino también un testimonio extra- bíblico. Juzguen ustedes como gente inteligente. Esto demuestra que cuando se quiere defender una mentira se usan otras mentiras para ahogar la verdad.

En cuanto a las palabras de Pablo, “y cesarán las lenguas” quiero darles la explicación bíblica correcta, que está presente en mi libro ‘Porque un Cristiano no puede y no debe ser un cesacionista’.

Las lenguas cesarán un día, de hecho, Pablo dice a los Corintios: “El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido. Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor” (1 Corintios 13:8-13).

Pero, ¿han notado cuando cesarán? Cuando venga lo perfecto, entonces las profecías se acabarán, así como se acabará el conocimiento. ¿Y cuando vendrá la perfección de los santos? Cuando ellos obtendrán un cuerpo perfecto, que sucederá en la resurrección de los justos en el regreso de Cristo.

En cuanto a la perfección que ha de venir quiero que noten esto. Ya hemos alcanzado una perfección, la que es en cuanto a la conciencia, como está escrito: “Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado. Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados” (Hebreos 10:1-4), y también: “...somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una

vez para siempre. Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados” (Hebreos 10:10-14). Es acerca de esta perfección que siempre habla el escritor a los hebreos más tarde cuando, después de haber enumerado los muchos ejemplos de fe, dice: “Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros” (Hebreos 11:39-40). Así que esta perfección en cuanto a la conciencia ha llegado con la venida de Cristo, porque fue gracias a Su sacrificio que se nos ha hecho perfectos en cuanto a la conciencia.

Pero como hemos visto, Pablo habla de otra perfección, que ha de venir, y esta es la perfección del cuerpo, que vamos a experimentar en la resurrección de los muertos, porque en ese día tendremos la redención del cuerpo, o más bien la plena redención. Y de hecho Pablo al escribir a los santos de Filipos, pone la perfección en relación con la resurrección de los muertos, de acuerdo con lo que dice: “Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3:7-14). ¿Han notado que Pablo inmediatamente después de decir “llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos”, dice: “No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús”? ¿Y cuándo asiremos aquello para lo cual fuimos también asidos por Cristo Jesús? ¿No es tal vez al regreso de Cristo, ya que Jesús dice: “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra” (Apocalipsis 22:12)? Y entonces pueden ver que incluso la perfección a la cual Pablo creía que todavía no había logrado, la habría obtenida en la resurrección de los justos que ocurrirá en el día de la venida de Cristo.

Que la perfección de la cual habla Pablo cuando dice “mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará”, es la que obtendremos en la resurrección de los muertos porque es en ese día que lograremos la plena redención, y entonces, las lenguas se prolongarán hasta aquel día, siempre es confirmado por Pablo cuando dice a los santos en Efeso: “En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria” (Efesios 1:13-14). Alguien dirá: “¿Qué tiene que ver este pasaje con el hablar en lenguas? Tiene que ver, debido a que cuando Pablo habla del sello del Espíritu Santo que nos fue prometido hace referencia a la promesa del Espíritu Santo, que en la vida del creyente se cumple cuando recibe el bautismo con el Espíritu y habla en lenguas. Les recuerdo, de hecho, que el apóstol Pedro en el día de Pentecostés, cuando habló a los Judíos, les dijo: “A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís” (Hechos 2:32-33). Así que el hablar en lenguas que habían oído los Judíos fue parte de la promesa del Espíritu, o más bien del sello del Espíritu Santo que nos fue prometido. ¿Qué dice Pablo de este sello? Que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida. Si por lo tanto estas arras va a durar hasta la plena redención, significa que va a durar hasta la resurrección de los muertos en Cristo que ocurrirá en el día de la venida de Cristo, y si va a durar hasta aquel día está claro que incluso el hablar en lenguas que es parte del sello del Espíritu Santo que nos fue prometido, durará hasta aquel día. Por lo tanto, cuando los santos de Efeso que habían recibido el sello del Espíritu después de haber creído leyeron estas palabras, de inmediato se dieron cuenta de que el hablar en lenguas habría durado hasta la venida de Cristo.

Y entre aquellos santos también habían los aproximadamente doce discípulos que Pablo encontró en Éfeso, reunión acerca de la cual en Los Hechos leemos lo siguiente: “Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Efeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban. Eran por todos unos doce hombres” (Hechos 19:1-7).

Ahora, les pregunto: “Pero cuando esos discípulos, que hablaban en lenguas, leyeron en la epístola de Pablo, “En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria”(Efesios 1:13-14), ¿piensan que ellos hayan pensado que el hablar en lenguas – que era parte del sello del Espíritu Santo que había sido prometido y que habían recibido después de que habían creído – habría terminado con la finalización del canon del Nuevo Testamento?” Yo creo que es cierto que una cosa así no les vino a la mente, porque las palabras de Pablo dejaron en claro que de lo contrario se prolongarán hasta la resurrección de los justos (que les recuerdo que en las epístolas de Pablo en algunos pasajes podía parecer que se habría cumplido en esa generación o que no era tan distante en el tiempo, como cuando dice a los Tesalonicenses: “Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” 1 Tesalonicenses 4:15-17). Si esto entonces fue lo que comprendieron los santos en Éfeso, también nosotros ahora tenemos que entender que las lenguas cesarán en el día de nuestra plena redención.

Y a continuación, si las lenguas hubieran cesado porque la perfección ya ha llegado (y esto consistiría en la realización del canon de la Biblia como afirman los antipentecostales), por lo tanto, debería haber sido suprimido también el conocimiento, porque el conocimiento parcial será abolido cuando vendrá la perfección. Pero yo no soy consciente de que actualmente podemos decir que conocemos plenamente.

Y entonces, si la perfección hubiera sido la finalización del canon de la Biblia, entonces esto significa que el apóstol Pablo no llegó a la perfección, mientras que nosotros sí, de hecho, Pablo habría muerto alrededor del año 67, mientras que la perfección habría venido alrededor del final del primer siglo después de Cristo (el libro del Apocalipsis, de hecho, habría sido escrito en ese momento). Y eso es una locura sólo a pensar. Siguiendo el razonamiento de los cesacionistas, ¡nos conoceríamos plenamente mientras Pablo conocía en parte! Esta es la conclusión absurda a la cual se llegaría.

Pero también digo: “¿Pero vosotros pueden imaginar a los santos de Corinto cuando leyeron esta carta por la primera vez, empezar a decir que Pablo había dicho que cuando el canon habría sido completo serían cesadas las lenguas?” Nosotros no, porque los santos en Corinto no llegaron a decir esas tonterías acerca de las lenguas. Y entonces, sigo, ¿cómo habrían podido pensar que una vez completado el canon (terminación del canon del Nuevo Testamento del cual, sin embargo, en la Iglesia en esa época no se hablaba en absoluto porque el problema de determinar el canon completo del Nuevo Testamento surgió mucho después) Dios habría cesado de conceder las lenguas, cuando Pablo les dijo al comienzo de su epístola: “Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús; porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia; así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros, de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo; el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo”(1 Corintios 1:4-8)? Noten que Pablo dice que no les faltaba ningún don esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo (y esto se debió al hecho de que el testimonio de Cristo había sido confirmado entre ellos), y esto significa implícitamente que los dones habrían cesado cuando Cristo habría vuelto, de hecho la manifestación de Cristo se refiere a Su manifestación, como está escrito: “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Juan 3:2).

Ahora, sabemos que a veces los apóstoles cuando hablaban de la venida de Cristo (o de su manifestación), hablaron de ella de tal manera que aparentemente parecía que habría podido ocurrir en su generación, por ejemplo – y esto ya lo he dicho – cuando Pablo dice a los Tesalonicenses: “Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tesalonicenses 4:15-17). Es claro, pues, que cuando los santos de Corinto escucharon hablar el apóstol Pablo de esa manera, se dieron cuenta de que los dones habrían durado hasta la venida de Cristo: no importa qué plazo de tiempo habría permanecido hasta la venida de Cristo, una cosa es cierta, Dios les habría confirmado hasta aquel día, no privándoles de algunos de los dones que poseían, entre los cuales se encontraba el don de las lenguas.

Lo que quiero decir es que para el apóstol, el hecho de que una Iglesia de Dios no careciera de ningún don esperando la venida de Cristo, era una cosa normal, que podía pasar. Es por eso que los cesacionistas mienten contra la verdad, cuando dicen que las lenguas han cesado.

Así que me dirijo a ustedes que son Evangélicos cesacionistas diciéndoles que han sido víctimas de un gran engaño perpetrado en su daño por el padre de la mentira, es decir, el diablo. Arrepiéntanse, pues, y acepten lo que dice la Biblia acerca de las lenguas, y acerca de las otras

manifestaciones del Espíritu, es decir que no han cesado, sino que todavía son para la iglesia del Dios vivo y verdadero. El que tiene oídos para oír, oiga.

Acerca de los dos testigos que han de venir (porque los rechazarán también muchos que se llaman Cristianos)

En Apocalipsis acerca de los dos testigos de Dios que deben venir antes del regreso glorioso de Cristo desde el cielo, está escrito: “Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio. Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra. Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera. Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran. Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará. Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados. Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra” (Apocalipsis 11:3-10).

Ahora, teniendo en cuenta que cuando aparecerán los dos testigos de Dios, la Iglesia todavía estará en la tierra y en medio de la Iglesia universal muchos enseñan que los dones espirituales cesaron con la muerte de los apóstoles y que Dios no castiga a nadie, ¿cómo reaccionarán los que creen y sostienen estas falsas doctrinas? En otras palabras, mientras que estos dos profetas de Dios profetizarán – siendo profetas, de hecho, tienen el don de profecía – y tendrán revelaciones de Dios – por supuesto, siendo profetas, también tienen los dones de revelación (los dones de revelación son el don de la palabra de sabiduría, el don de la palabra de ciencia y el discernimiento de espíritus) – y harán señales y prodigios – entonces tienen también el don de fe y de hacer milagros – porque golpearán por orden de Dios a la tierra con diversas plagas, y no sólo, debido a que sus enemigos serán asesinados por un fuego que viene de su boca; ¿cómo reaccionarán los que dicen que los dones espirituales eran sólo para la época apostólica y que Dios, siendo sólo amor, no castiga y no mata a nadie? Seguro que ellos se negarán a aceptar estos dos hombres como testigos de Dios, y por lo tanto aceptarán su testimonio. No aceptarán, por tanto, a reconocerlos como dos profetas enviados por Dios para cumplir con esta misión en particular. Algunos dirán: “Pero ¿cómo podrán negar lo que es tan obvio?” Lo harán también porque muchos de ellos se refieren a estos dos testigos de una manera alegórica por lo cual no enseñan que serán dos personas de carne y huesos, sino de lo contrario son dos testigos simbólicos!! Así sucederá que también muchos que se llaman Cristianos se pondrán en contra de estos dos profetas y los ofenderán. Pero reflexionen: ‘Si hoy ofenden y insultan a nosotros que nos limitamos a decir que Dios todavía distribuye los dones espirituales como lo hizo en los días de los apóstoles, y que Dios todavía castiga a los hombres y mata, ¿no piensan que harán lo mismo en contra de estos dos siervos de Dios que por Dios profetizarán y golpearán a los hombres con tremendas plagas?’ Así que cuando la bestia que sube del abismo les hará guerra y los vencerá y los matará, estos así llamados Cristianos estarán entre los que se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros, porque estos dos profetas estaban

atormentandos a los moradores de la tierra. Parecerá increíble para algunos, pero ocurrirá precisamente esto. Además, no hay que olvidar que en la antigüedad los profetas de Dios fueron rechazados, vilipendiados y perseguidos precisamente por los que formaban parte de la gente que Dios de antemano conoció. ¿Recuerdan el profeta Elías, por ejemplo? ¿Y qué decir de Jeremías, Isaías y los otros profetas? ¿No fueron vilipendiados y perseguidos por los que tenían que reconocer en ellos los hombres enviados por Dios para pronunciar las palabras de Dios? Estoy convencido, por lo tanto, de que muchos que se llaman Cristianos dirán de estos dos profetas que son del diablo y no de Dios, y que por lo tanto son falsos profetas que buscan el mal de la Iglesia. Citarán como de costumbre estos pasajes de la Escritura: “Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos” (Mateo 24:11), “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mateo 7:21-23).

Pero permítanme decir algo más, que considero muy importante.

¿Saben quiénes son los que en medio de la Iglesia universal empujan a los Cristianos para que rechacen lo sobrenatural que viene de Dios? Los muchos y muchos masones ‘evangélicos’, de hecho, la esencia misma de la Masonería – al menos, por ejemplo, de la italiana – es el naturalismo. Esto explica el culto a la razón humana, y por lo tanto su aversión a lo sobrenatural mencionado por la Palabra de Dios. Podemos decir con seguridad que la Masonería sirve y se encuentra en defensa de la religión natural, que ahoga y destruye todas las formas de sobrenatural. Así que uno de sus objetivos es eliminar lo sobrenatural del Cristianismo, y debemos decir que lo ha logrado ya en muchas iglesias. Ahora, de hecho, el Cristianismo de muchos evangélicos es algo que se parece cada vez más al deísmo (filosofía racionalista de la religión que se desarrolló en los siglos XVII y XVIII por primera vez en Gran Bretaña y luego en Francia y Alemania, que reconoce la existencia de una entidad oficial Suprema llamada Dios del universo, pero niega cualquier tipo de revelación y milagro) que impregna la Masonería, como dicen que con la muerte del apóstol Juan, o el cumplimiento del canon de la Biblia, y luego en el final del primer siglo después de Cristo, han cesado en la Iglesia las siguientes manifestaciones: lenguas, profecías, predicciones de eventos futuros, visiones y sueños, y sanidades y milagros. Y entonces los Cristianos – según ellos – no pueden más hablar en lenguas, profetizar, predecir eventos futuros, tener visiones y sueños, y sanar y hacer milagros como lo hicieron en la Iglesia primitiva en el libro de los Hechos.

¿Y saben quiénes son los que en medio de la Iglesia universal empujan para que los Cristianos rechacen la idea de un Dios vengativo que castiga a los hombres? Siempre ellos, los muchos y muchos masones que pretenden ser “Cristianos”, de hecho, de acuerdo con la Masonería deberíamos rechazar cualquier idea de un Dios vengativo, o al menos cualquier cosa que pueda hacer que se vea vengativo y malvado o cruel o injusto. Escuchemos lo que dijo el Mason de grado superior 33 Albert Pike: “No deberíamos creer en lo que la razón niega con vehemencia, en lo que la justicia rechaza, en lo que es absurdo o contradictorio, en conflicto con la experiencia y la ciencia, en lo que degrada el símbolo de la Divinidad, haciéndola aparecer vengativa, malvada, cruel o injusta” (Albert Pike, *Moral y Dogma*, Edition italiana, Vol 1, p 59.); y otra vez: “Yo pongo mi confianza en Dios” es la protesta de la Masonería en contra de la creencia en un Dios cruel, enojado, vengativo, y que es de temer y venerado por sus criaturas” (Albert Pike, *moral y Dogma*, p 196-12 °Gran Maestro Arquitecto – <http://www.sacred-texts.com/mas/md/md13.htm>). Y en un sitio masónico del Sudáfrica se lee: “Antes de convertirme en un masón, el interesado deberá

indicar que cree en un Ser Supremo. El Ser Supremo adopta muchas formas en las diversas religiones. Dentro de nuestro volumen de la Ley Sagrada, podemos ver que la Deidad es transformada de un Dios vengativo personal del Antiguo Testamento a un Dios universal de amor en el Nuevo Testamento” (<http://www.exsequi.org.za/principalsoffreemasonry.asp>). Sí, porque la idea de Dios que el pueblo tenía en el Antiguo Testamento tenía que ser corregida, algo que tenían que hacer los sacerdotes, pero no lo hicieron. He ahí lo que dijo el ministro del diablo Albert Pike, el Sumo Pontífice de la Masonería Universal: “La divinidad de los primeros Judíos [...] estaba enojado, celoso, vengativo, [...] ordenó la ejecución de los actos más impresionantes y escandalosos de crueldad y barbarie [...]. Tal era el concepto popular de la Deidad, tanto porque los sacerdotes no tenían nada mejor o tomaron poco de cuidado para corregirlo, como porque la imaginación popular no fue capaz de pensar cualquier concepción superior del Todopoderoso” (Albert Pike, Moral y Dogma, Italian Edition, Vol. 2, p. 149,150). De esta concepción de Dios que tiene la Masonería viene la severa advertencia dada a los masones para apartarse de los que ven la mano de Dios en los grandes desastres (Véase Albert Pike, Moral y Dogma, Italian Edition, Vol 3, p 231...- 29° Caballero de San Andrés). ¿Y no es esto lo que se está diciendo, tal vez con palabras un poco diferentes, también en muchas iglesias evangélicas? Escuchen, por ejemplo, lo que dijo Francesco Toppi, ex presidente de las Asembleas de Dios en Italia, sobre Dios: “La idea de un Dios vengativo, preparado para juzgar y condenar, es puramente humana y es el legado de una concepción supersticiosa y pagana. Revela la ignorancia absoluta de los que no conocen a su Creador y Salvador” (Francesco Toppi, A pregunta contestada, Vol. 2, Roma 1993, p. 186). Y Salvatore Cusumano, otro pastor de las Asembleas de Dios en Italia, confirma esta opinión Toppiana – pero más que Toppiana, diría masónica – sobre Dios, declarando en un artículo titulado ‘Terremotos’: “El incrédulo atribuye la responsabilidad al orden, o al desorden, natural . El que duda sostiene que si hubiera un Dios, no sería bueno, sino el responsable de tal devastación terrible. Los creyentes, de lo contrario, no creen que Dios causaría daño, más bien la naturaleza sigue su curso determinado por la corrupción introducida por el pecado del primer hombre. Algunos de ellos, sin embargo, creen que los desastres naturales son los medios utilizados por Dios para castigar la maldad humana (...). No podemos compartir la posición de quienes atribuyen a Dios la responsabilidad por los desastres, así como no creemos que sea bíblica la posición de los que señalan en cada desastre natural un juicio divino, sin excluir que Dios pueda usar la naturaleza para llamar la atención de los hombres acerca de las verdades eternas. Los discípulos de todos los tiempos como los de la época de Jesús quieren preservar el honor de Dios, no atribuyéndole ninguna responsabilidad, y esta es la verdad, pero para lograr esto no es cierto que sea necesario descargar cualquier responsabilidad en este pobre y ya maltratada humanidad. (...) ¿Por qué Dios debería golpear? Sería una venganza típicamente humana. Cuán lejos estamos de la idea de la justicia bíblica de Dios. (...)” (“Los terremotos en El Ciruelo Ardente, Verano 2011, p. 1).

¿No les parece que estas palabras se parecen a las palabras masónicas antes mencionadas, porque en última instancia, dicen lo mismo acerca de Dios, es decir que Él no es un Dios vengativo, sino sólo un Dios de misericordia y amor? Me parece obvio. Y por lo tanto es innegable que el concepto masónico de Dios ha penetrado en las Iglesias Evangélicas. Si se tiene en cuenta entonces que el Dios de los masones no es el Dios de la Biblia, hay que asustarse. Este concepto masónico de Dios es falso, porque nuestro Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, es también un Dios de venganza: en otras palabras, Él es también un vengador. Esto es lo que la Escritura atestigua claramente.

Poniendo estas cosas juntas, por lo tanto, se entiende por qué el diablo a través de la masonería está tratando de impulsar más Cristianos posibles para que acepten esta filosofía, así que cuando

se manifestarán los dos testigos de Dios, estos Cristianos se pongan en contra de estos dos profetas rechazandolos. No es la única razón, por supuesto, pero esto tiene que hacer reflexionar seriamente a la Iglesia de Dios acerca de la obra de la masonería en el medio de la Iglesia. Miren hermanos, porque tanto los masones 'con delantal' (que han hecho la iniciación según el ritual masónico n.d.t) como los 'sin delantal' (que no han hecho la iniciación masónica n.d.t) que se encuentran en gran número dentro de las Iglesias Evangélicas, son los engañadores, que usando la astucia del diablo quieren que ustedes rechacen la realidad de los dones espirituales y el concepto bíblico de un Dios vengativo que castiga a los hombres.

Por tanto, nadie les engañe con palabras vanas, y opónganse a los que enseñan o apoyan las dos falsas doctrinas antes mencionadas, tapándoles la boca. Quien tiene oídos para oír, oiga

Las lenguas en el día de Pentecostés no fueron dadas para evangelizar

Vamos a demostrar bíblicamente que las lenguas en el día de Pentecostés no fueron dadas para evangelizar.

El hablar en lenguas en el día de Pentecostés

Ahora, Lucas dice: "Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de Africa más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto"(Hechos 2:1-13).

Noten, en primer lugar, que aquella multitud de Judíos se reunió en el lugar donde se sentaban los discípulos del Señor, oyendo el sonido como de un viento recio que soplaba, entonces llegó a ese lugar cuando los discípulos ya estaban hablando en otros idiomas por el Espíritu. ¿Y qué decían los discípulos en esos idiomas? Hablaron de las grandes cosas de Dios. Esto fue observado por los Judíos que se reunieron y les escucharon porque entendieron que esos galileos hablaban en sus idiomas nativos de las grandes cosas de Dios. Noten que todos los que hablaban en otras lenguas hablaban de las grandes cosas de Dios; quien en una lengua, quien en otra, pero todos hablaban de las grandes cosas de Dios.

¿Pero estas grandes cosas de Dios pueden referirse al Evangelio que los Judíos necesitaban escuchar? No, el Evangelio por ese hablar en lenguas no fue proclamado. ¿Por qué decimos

esto? Porque el Evangelio se predicó a los Judíos en el idioma hebreo (el idioma que todos podían entender) por Simón Pedro, cuando él se puso en pie con los once después de que él escuchó que algunos se burlaban de ellos, pensando que estuvieran borrachos.

Aquí está lo que dijo Pedro en aquella predicación: “Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán. Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo; el sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y manifiesto; y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella. Porque David dice de él: veía al Señor siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido. Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua, y aun mi carne descansará en esperanza; porque no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción. Me hiciste conocer los caminos de la vida; me llenarás de gozo con tu presencia. Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo”(Hechos 2:14-36).

Ahora, yo digo, si los aproximadamente ciento veinte cuando comenzaron a hablar en lenguas hablaron a los no creyentes anunciándoles el Evangelio ¿qué necesidad había de que Pedro les anunciara el Evangelio en hebreo? Ninguna. Así que aquellos creyentes es imposible que predicasen el Evangelio por su hablar en lenguas. Y esto se ve confirmado por el hecho de que los Judíos fueron compungidos de corazón después de escuchar la predicación que Pedro hizo en su idioma, de hecho está escrito: “Al oír esto, se compungieron de corazón ...” (Hechos 2:37), y no cuando escucharon a los creyentes hablar en su lengua materna. En esa ocasión ellos se quedaron impresionados, perplejos, pero sin ser compungidos en el corazón. El compungimiento llegó sólo cuando oyeron a Pedro decir que el hombre Jesús, que los Judíos habían crucificado fue resucitado por Dios, y que Él había sido hecho por el Señor Dios y Cristo. Y esto se confirma no sólo por este hecho, sino también de las palabras que aquellos Judíos dijeron a Pedro y a los otros apóstoles, es decir, “Varones hermanos, ¿qué haremos ?” (Hechos 2:37); De hecho, si los Judíos ya hubieran escuchado la predicación en su lengua materna sin duda habrían oído que tenían que arrepentirse y ser bautizados en el nombre de Cristo, mientras el hecho de que después de escuchárlas hablar en lenguas todavía no sabían qué hacer significa que en esas

“grandes cosas de Dios” no se mencionó lo que tenían que hacer. Como también en la predicación de Pedro no había lo que tenían que hacer; lo que tenían que hacer les fue dicho después de que Pedro terminó de predicar el Evangelio.

Este error de pensar que las lenguas fueron dadas para la evangelización fue hecho por muchos pentecostales al principio del siglo pasado en América (entonces en los primeros años del Movimiento Pentecostal). De hecho inicialmente muchos pensaron que las lenguas recibidas con el bautismo con el Espíritu Santo habrían servido para predicar el Evangelio, y algunos se fueron a países extranjeros porque pensaban que habrían predicado en esas lenguas, pero poco después volvieron a sus casas decepcionados.

– Hablar en lenguas se dirige a Dios y no a los hombres

Este error, como hemos visto, se sigue haciendo por muchos porque ignoran las palabras de Pablo a los Corintios: “el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios” (1 Corintios 14:2). Noten como Pablo explica claramente a quien se dirige el hablar en lenguas. No se dirige a los hombres, sino a Dios.

Pero vamos a ver otros pasajes de la Escritura que figuran en la primera carta de Pablo a los Corintios y que muestran que el hablar en lenguas es un hablar a Dios y no a los hombres:

- Pablo dice: “Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. ¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento” (1 Corintios 14:14-15);

Como se puede ver muy bien, aquí Pablo habla de la oración en otra lengua (o orar con el espíritu) y debido a que sabemos que la oración se dirige a Dios y no a los hombres, esto confirma que el hablar en lenguas se dirige a Dios. En cuanto al orar con el espíritu, que también es mencionado por Pablo a los Efesios, cuando dice: “orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu” (Efesios 6:18), y por Judá en su epístola cuando dice: “Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios” (Judas 20-21), les recuerdo que se refiere a la intercesión que el Espíritu de Dios cumple para los santos como está escrito a los Romanos: “Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos” (Romanos 8:26-27). Así que los que oran en lenguas, piden a Dios por medio del Espíritu, para hacer ciertas cosas a nuestro favor y a favor de los santos en la tierra. Es evidente que dado que la intercesión la hace (en otro idioma), el Espíritu de Dios que conoce a fondo todas nuestras necesidades (incluso aquellas que no sabemos) y las de todos los demás hijos de Dios, las cosas que Él le pide a Dios son un misterio para nosotros, es decir, cosas ocultas. Déjenme darles un ejemplo: si el Espíritu de Dios intercede por algunos hermanos que no conocemos y que están en África en una urgente necesidad particular, nunca sabremos que el Espíritu estaba en ese momento haciendo aquella intercesión en particular; a menos que alguien intérprete por el Espíritu aquella intercesión del Espíritu Santo. En este caso, por supuesto, los misterios serán revelados a los hermanos, precisamente por la interpretación de las lenguas.

- Pablo dice: “Cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento” (1 Corintios 14:15); Este cantar se refiere al cantar canciones espirituales a Dios a través del Espíritu. También aquí es implícito que se refiere a un hablar a Dios y no a los hombres.

- Pablo también dice: “Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho. Porque tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado” (1 Corintios 14:16-17); noten las expresiones “si bendices sólo con el espíritu” y también “bien das gracias” porque confirman que quien habla en otra lengua no habla a los hombres, sino a Dios, porque bendice y da gracias a Dios.

El hablar en lenguas en la casa de Cornelio y en Éfeso

Consideremos ahora los demás casos que se narran en el libro de los Hechos donde los creyentes hablaron en otras lenguas, para ver si hay algún tipo de referencia que pueda confirmar que su hablar en lenguas fuese dirigido a los hombres, y que por su medio se predicaba el Evangelio, y no a Dios;

- En la casa de Cornelio, mientras Pedro predicaba la Palabra a Cornelio y a los que estaban con él sucedió que “el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios”(Hechos 10:44-46). También en este caso no podemos decir que el hablar en lenguas estaba dirigido a los hombres, porque no hay el menor indicio de esto. Y entonces si aquel hablar en lenguas hubiera sido dado para evangelizar también en ese momento, ¿quién eran los que allí en la casa de Cornelio necesitaban recibir el mensaje del Evangelio si el Espíritu cayó sobre TODOS los que escuchaban la Palabra, y entonces no habían más incrédulos en esa casa?

- En Efeso, cuando el Espíritu Santo descendió sobre algunos discípulos está escrito que “hablaban en lenguas, y profetizaban” (Hechos 19:6). Noten como la profecía se cita por separado del hablar en lenguas porque el que habla en lenguas no está profetizando, es decir no está hablando a los hombres para edificación, exhortación y consolación, sino habla a Dios. Entonces aquellos hombres no podían comunicar el Evangelio en otros idiomas. Y entonces, una vez más, si las lenguas se hubieran dado para evangelizar, ¿quién eran esos hombres a los cuales se predicó el Evangelio si además de ellos que eran discípulos de Cristo había sólo el apóstol Pablo, que era también un creyente?

– Explicación del pasaje bíblico tomado para sugerir que los que hablan en lenguas predicán el Evangelio

Vamos ahora a explicar las palabras de Pablo: “las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos” (1 Corintios 14:22). Ahora, justo antes Pablo cita estas palabras del profeta Isaías: “En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor” (1 Corintios 14:21), estas palabras significan que el Señor habría hablado a su pueblo de Israel a través de la señal de las lenguas. Pero Pablo no dice que Dios habría hablado directamente a los hebreos a través de las lenguas, precisamente porque el hablar en lenguas se dirige a Dios y no a los hombres.

Recuerden lo que pasó en el día de Pentecostés. ¿No es verdad que Dios habló a los Judíos extranjeros por medio de los galileos? ¿No es verdad que Dios hizo asombrar a aquellos Judíos extranjeros por la señal de hablar en lenguas aunque el hablar en lenguas no se dirigía

directamente a ellos? Ciertamente es así, de hecho, las lenguas, dice Pablo, “son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos” (1 Corintios 14:22). ¿Lo pueden entender? Dios a través de las lenguas habló a los Judíos que se reunieron en ese día debido a que les hizo sorprender y asombrar.

Las señales hablan por sí mismas, recuerden esto; no importa de qué tipo son, ellas dan testimonio de la grandeza de Dios y también de la presencia de Dios. Para confirmar esto, existen las siguientes palabras que Jesús dijo a los Judíos: “Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumpliera, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado” (Juan 5:36); y estas otras que Dios dijo a Moisés cuando lo envió a Egipto con el poder de cambiar el bastón en una serpiente y de afectar su mano por la lepra: “Si aconteciere que no te creyeren ni obedecieren a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la postrera...” (Éxodo 4:8). Noten las expresiones “a la voz de la primera señal” y “la voz de la postrera” porque confirman que las señales de Dios hablan. Así que teniendo en cuenta que también las lenguas son una señal de Dios para los incrédulos, llegamos a la conclusión de que Dios habla a los no creyentes a través de las lenguas, (por supuesto, por medio de la señal de las lenguas y no por los así llamados “mensajes en lenguas”). Y esto es exactamente lo que sucedió en varias ocasiones, porque habían Judíos que Dios hizo asombrar y sorprender haciéndoles escuchar algunos gentiles que cantaban y oraban en hebreo, y algunos de ellos fueron llevados a la obediencia de la fe después de haber sido testigos de esa señal poderosa, es decir, después de haber oído algunos gentiles orar o cantar en hebreo sin que ellos supieran la lengua hebrea.

Por lo tanto, a la luz de lo que dice la Escritura, tenemos que rechazar categóricamente las tesis de todos los evangélicos que piensan de esa manera.

Nadie les engañe con palabras vanas.

Contra el “llamado al altar”, más conocido como el “llamado a la salvación”

Hay una práctica sin ningún fundamento bíblico muy difundida en el ámbito evangélico, cuando hay reuniones de evangelización, que consiste en esto. Inmediatamente después del sermón, la congregación canta una canción durante la cual el predicador llama a hombres y mujeres a dejar sus asientos y presentarse en frente de la audiencia para confesar públicamente que “aceptan a Cristo”. Para los que lo hacen se les ofrece la salvación. Los que vienen hacia adelante reciben la atención personal de un consejero y se les instruye a orar, y así sucesivamente. A menudo el predicador les pide que reciten una oración con él, que es ‘la oración del pecador penitente’. Una vez que haya terminado esto, el predicador dice, a menudo, a los que han hecho esta oración: ‘Ahora su nombre está escrito en el libro de la vida!’.

Fue Charles Finney, un famoso predicador del siglo 19 (1792-1875), que dio lugar a esta práctica, conocida en las Iglesias anglosajonas como ‘altar call’ (llamado al altar).

En un determinado momento, en las reuniones evangelísticas de Finney (alrededor de 1830), de hecho, los primeros asientos estaban reservados para aquellos que, después del sermón respondían a la invitación de ponerse del lado del Señor. Por lo tanto, los que eran “ansiosos” por la salvación de sus almas eran invitados a venir adelante a los ‘asientos de los ansiosos’ (anxious seat) donde habrían sido aconsejados y se habría orado por ellos. Y esto para forzar las

decisiones y obtener resultados. Además, Finney animó a los jóvenes predicadores para que fuesen anecdóticos, más coloquiales y menos doctrinales de lo que habían sido los predicadores tradicionales.

Todas estas prácticas, que como pueden ver se pueden encontrar en muchos predicadores contemporáneos, eran parte de las llamadas “nuevas medidas” introducidas por Finney que, sin embargo, otros predicadores de su tiempo rechazaron, atraendose el apodo de ‘enemigos del avivamiento’.

Desdichadamente Finney fue el primer predicador influyente que sugirió un principio que es muy similar a lo que dice que el fin justifica los medios, como él dijo: ‘El éxito de cualquier iniciativa hecha para promover un renacimiento de religión, demuestra su sabiduría ... cuando la bendición sigue, evidentemente, la introducción de la misma iniciativa, tenemos pruebas inequívocas de que esa iniciativa es sabia. ¡Es profano decir que esta medida hará más daño que bien!’ (Charles Finney, *Avivamiento de la Religión*, Old Tappan, NJ: Revell, nd, 211 – En Inglés, el texto dice: ‘The success of any measure designed to promote a revival of religion, demonstrates its wisdom when the blessing evidently follows the introduction of the measure itself, the proof is unanswerable, that the measure is wise. It is profane to say that such a measure will do more hurt than good’).

Dije antes que el ‘altar call’ no tiene ningún fundamento bíblico, porque si se leen los escritos que relatan la historia de Jesús de Nazaret, así como el libro de los Hechos de los Apóstoles, donde se nos dice la historia de la Iglesia a partir de alrededor de 33 a alrededor de 63, no se encuentra en ellos alguna referencia directa o indirecta a esta práctica.

Jesús predicó el Evangelio a los pueblos y aldeas, exhortando a las almas a arrepentirse y creer en el Evangelio, pero a las multitudes de personas que se reunían para escucharle no hacía llamados como: ‘Quién quiere aceptarme levante la mano, o se ponga de pie, y luego venga adelante, que oraremos con él’. Y lo mismo pasa con los apóstoles.

Es claro que no estoy diciendo que Dios no puede salvar igualmente a alguien durante una evangelización en la que se utiliza este método, sin embargo, ya que tenemos que aprender a practicar no más de lo que está escrito, los que anuncian el Evangelio, deben limitarse a hacer lo que hacían Jesús y los apóstoles, que siguen siendo el ejemplo a seguir en cada época y nación.

Ahora, a favor de esta práctica se dice por ejemplo que en la Biblia hay invitaciones para ir al Señor, como éstas: “A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche” (Isaías 55:1), “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28).

Sí, yo digo, pero estas invitaciones, no presuponen que aquellos que las reciben deban hacer un movimiento físico como levantarse y seguir adelante después de una predicación para recitar ‘la oración del pecador penitente’! Y, de hecho, Jesucristo nunca hizo tales invitaciones al final de sus sermones. Si no les ha hecho Él, ¿por qué entonces sus siervos deben hacerles? ¿Qué hacía Jesús entonces? Lo repito, Él predicaba el Evangelio a las multitudes, diciendo: “Arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:15), sin embargo, nunca hizo los modernos llamamientos a la salvación que estamos viendo hacer por muchos predicadores.

Lo mismo se aplica a los apóstoles; también ellos predicaron el arrepentimiento y el Evangelio (Hechos 2:38; 10:38-43; 17:30; 26:20), porque así Cristo ha mandado, según lo que dijo: “Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y

que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (Lucas 24:46-47), y otra vez: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15); pero ni siquiera ellos hicieron llamamientos a la salvación del tipo que estamos acostumbrados a ver hoy.

Esto se debe a que los que predicán el Evangelio deben mostrar a la gente que tienen que “moverse” espiritualmente de donde están a Cristo, es decir que tienen que ir a Cristo, y no en un lugar físico determinado. Por supuesto, sabemos que es Dios quien trajo a las almas a Cristo, y entonces pueden venir a Cristo solo si les ha dado por Dios el Padre (Juan 6:44,65).

Así que el predicador debe exhortar a los pecadores para ‘moverse espiritualmente’ y no ‘moverse físicamente’ en el lugar donde él está predicando.

Hay otro razonamiento que hacen los que están a favor de esta práctica que no es bíblica, y es esto. Dicen que Jesús dijo: “A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 10:32-33). Pero este confesar a Cristo delante de los hombres, no tiene nada que ver con la conversión del pecador. Porque el pecador puede convertirse también en el medio de un desierto donde no hay nadie, excepto Dios que le ve y le oye, sin tener la oportunidad de decir públicamente en ese momento frente a los demás que él ha creído en el Señor Jesucristo. Ciertamente, a aquellos que se convierten a Cristo, hay que decirles que no deben avergonzarse de dar testimonio de lo que Cristo ha hecho por ellos, y ni siquiera de confesar el nombre de Cristo delante de los hombres, pero de aquí a decir que por parte de los que quieren convertirse hay la necesidad de una confesión pública de fe delante de todos, donde todos los presentes le deben oír y ver “recitar” la oración del pecador penitente, hay un mundo de diferencia.

También hay que decir que esta práctica no bíblica ha creado una especie de mediador entre los pecadores en la tierra y Cristo, porque en cierto sentido, parece que el pecador pueda venir a Cristo sólo a través de esta oración del pecador que el predicador le invita a repetir detrás de él. Sin embargo, el pecador necesita solamente que el predicador le muestre el camino a seguir, entonces será Dios que lo empujará en ese camino de una manera poderosa e inescrutable, dándole el arrepentimiento y la fe en Cristo. El pecador debe ser exhortado con toda confianza para que vaya a Cristo, para que confiese sus pecados, para que pida Su perdón. El resto lo hará Dios. El predicador no tiene que preocuparse de cómo el pecador irá a Cristo, porque esa es la obra de Dios en él.

También hay que decir que esta práctica lleva a creer que hayan habido conversiones en gran número, porque los que van por delante se cree que se hayan convertido, cuando en la mayoría de los casos no es así. Y, de hecho, la gran mayoría de los que vienen hacia adelante en estas evangelizaciones en los estadios y así sucesivamente, luego desaparecen en un tiempo muy corto, y al momento de buscar en las congregaciones todos aquellos ‘convertidos’ que fueron contados, se encuentra sólo un puñado de ellos. Y no sólo eso, hay muchos que piensan que son salvos por haber respondido al llamado a la salvación del predicador y haber recitado con él la oración del penitente, pero en realidad nunca ha habido en ellos una conversión real. Hubo el recitar una declaración de fe, pero en realidad no la habían creído verdaderamente con el corazón, y entonces se han engañado a sí mismos y han engañado a los demás que se habían convertido a Cristo.

Pero ¿por qué al final muchos predicadores adoptan este método?

En primer lugar, porque no creen plenamente en el poder de la palabra de la cruz, como un medio utilizado por Dios para salvar las almas, que, sin embargo, creyeron los apóstoles. El apóstol Pablo, por ejemplo, afirma: “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá” (Romanos 1:16-17), y también: “Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación” (1 Corintios 1:21). Como se puede ver, además de la predicación no se necesitan otras cosas por los que anuncian el Evangelio, porque es a través de ella que Dios ha determinado para salvar las almas, y de hecho, “la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17).

En segundo lugar, porque no creen en el propósito de Dios conforme a la elección que depende de la voluntad del que llama, y no de la voluntad de aquel que es llamado al arrepentimiento, como está escrito: “Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia” (Romanos 9:16). En otras palabras, ellos no creen que los que creen fueron ordenados para vida eterna (Hechos 13:48) desde la fundación del mundo, o más bien, aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo, porque para ellos la salvación depende de la voluntad del hombre y no de la voluntad de Dios, y entonces ellos hacen todo lo posible para solicitar la voluntad humana con estos métodos. Así que al final, estos predicadores terminan tratando de manipular la voluntad de sus oyentes con este llamado a la salvación y todo lo que se encuentra junto a él.

Estoy plenamente convencido de que los que creen en lo que dice la Biblia, es decir que es Dios quien de su voluntad, hace nacer de nuevo (Santiago 1:18), que es Él que trae a las almas a Cristo (Juan 6:44), que es Él que da el arrepentimiento para vida (Hechos 11:18), que es Él quien concede creer en Cristo (Filipenses 1:29), y que es Él que revela a las almas quien es Jesucristo (Mateo 16:17), no sienten en absoluto la necesidad para hacer estos llamados a la salvación, haciendo venir adelante las personas y haciendo que reciten la ‘oración del pecador’. Y esto es porque están plenamente convencidos de que Dios obrará poderosamente en las almas que Él escogió en Cristo antes de la fundación del mundo, para que a la hora establecida por Él – después de haber escuchado la palabra de la cruz – se arrepientan y crean.

Hay que admitir que con la introducción del llamado al altar, muchos han terminado por desviar la atención de lo espiritual a lo físico, del interior al exterior. Las reuniones de evangelización son llamadas ‘maravillosas’ porque muchos ‘siguieron adelante’, y se argumenta que Dios ha obrado porque muchos respondieron al llamado. Y todo esto tal vez cuando estaba obrando solamente un hábil predicador y no Dios (o tal vez Dios estaba obrando sólo en unos pocos de ellos). Y entonces se piensa que en cambio, en los que se quedaron en su asiento, Dios no obró, cuando tal vez precisamente entre ellos hubo alguien que fue verdaderamente convertido. Yo, por ejemplo, cuando me convertí, escuché el enésimo llamado para seguir adelante, pero esa noche no seguí adelante, sino me arrepentí y creí en el Señor mientras estaba de pie en los últimos asientos, y esa noche nací de nuevo para el poder regenerador de la Palabra de Dios. No recité ninguna oración pre-empaquetada por el predicador, porque empecé a llorar ante Dios, pidiéndole que me perdonase y me hiciese un hijo Suyo.

Para concluir, quiero decir que hay que volver a la Palabra de Dios, también en este, y entonces tenemos que eliminar este ‘llamado al altar’, ya que no es parte de lo que un predicador debe hacer por mandato de Cristo.

Quien tiene oídos para oír, oiga.

Contra el uso del “nosotros” cuando proclamamos el Evangelio a los pecadores

Es bastante común escuchar a algunos pastores que, cuando proclaman un mensaje de evangelización dirigido a los pecadores, se incluyen ellos mismos entre los pecadores. De hecho a menudo se oye decir: “Tenemos que aceptar al Señor en nuestros corazones”, “el Señor quiere que abramos nuestros corazones a su Palabra para ser salvos” y así sucesivamente. Otra cosa que decir acerca de estas predicaciones dirigidas a los pecadores, es que casi nunca contienen el orden de arrepentirse (y ni siquiera la advertencia de que si no se arrepienten perecerán en el Hades en el fuego). Ahora bien, este modo de expresarse es incorrecto, ya que ni Jesús antes, ni los apóstoles después, cuando predicaban se incluían entre los pecadores, así como no omitían el anuncio del arrepentimiento.

Tomamos los apóstoles, porque alguien podría decir que Jesús no podía porque nació y vivió sin pecado. ¿Dónde se lee en los Hechos que ellos, evangelizando a los incrédulos, se incluían entre los que tenían que convertirse? En ninguna parte, sus palabras no dejaban lugar a dudas en los que les oían: los que tenían que arrepentirse de sus pecados, los que debían creer en el Evangelio para ser salvos, eran las personas a las cuales estaba dirigida la predicación. En otras palabras, los pecadores, cuando escuchaban a los apóstoles, entendían de inmediato que ellos estaban perdidos y que los apóstoles no lo eran más. Escuchen lo que dijo Pedro en el día de Pentecostés a los Judíos: “Arrepentíos... Sed salvos de esta perversa generación” (Hechos 2:38,40), y lo que siempre Pedro dijo a los Judíos después: “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados...” (Hechos 3:19). Pablo y Bernabé a los idólatras que vivían en Listra dijeron: “Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay” (Hechos 14:15).

Pero ¿qué pasa si un predicador del Evangelio comienza a decir a los incrédulos: “Debemos arrepentirnos y creer en el Evangelio”? Que los que le oyen dirán o pensarán que también el predicador debe todavía hacer estas cosas y entonces él también está en la misma condición espiritual de ellos. El predicador entonces pierde autoridad ante los incrédulos porque utiliza estas expresiones inadecuadas. A los incrédulos se deben decir palabras como: “Ustedes deben arrepentirse y creer en el Evangelio”, “Acepten la Palabra de Dios si no todos perecerán igualmente” y así sucesivamente. Con el fin de hacerles entender que están perdidos mientras que nosotros no lo somos más por la gracia de Dios. Pero, por desgracia, estos predicadores anuncian un mensaje evangelístico que no contiene el comando del arrepentimiento, salvo en casos excepcionales. En otras palabras, el comando del arrepentimiento para los pecadores es la excepción y no la regla.

¿Cuáles son las razones por las cuales predicán de esta manera a los pecadores? En primer lugar la falta de autoridad divina en aquellos que predicán. Quien predica con autoridad, de hecho, se presenta como un embajador de Cristo a través del cual Dios ordena a los hombres que deben arrepentirse y creer en Jesucristo, de lo contrario ellos perecerán; mientras quien predica sin autoridad habla como si estuviera todavía entre los que deben ser reconciliados con Dios para ser salvos.

Y en segundo lugar, la idea de que hablando directamente a los pecadores como lo hacían los Apóstoles, la predicación se transforma en un juicio sobre los pecadores que pueden sentirse culpables y juzgados, y dado que estos pastores dicen continuamente que no debemos juzgar, han tenido que modificar también la predicación del Evangelio!

Tal vez alguien me preguntará: “¿Pero podría también deberse al hecho que estos predicadores no son todavía salvos?” No me siento en absoluto de excluir la posibilidad que puedan existir entre los que predicán de esta manera personas que todavía no son salvas, porque de hecho hay sermones que son como recitaciones en lugar que predicaciones; son repetidos de memoria o son leídos de algún trozo de papel, en lugar que predicados con sinceridad por parte de Dios en Cristo. Son predicaciones muertas porque quien predica no habla con plena convicción, no habla con poder, y ni siquiera con el Espíritu. En el espíritu se siente que esas palabras que son predicadas no son tampoco creídas por aquellos que las proclaman! No es sorprendente encontrar incluso detrás de los púlpitos personas todavía perdidas. Siempre se ha habido gente así en la Iglesia.

Así que exhorto a estos pastores y predicadores para que empiecen a predicar como lo hacían los apóstoles, hablando por lo tanto directamente a los pecadores. Imiten a los apóstoles también en esto, por amor del Evangelio.

Me he hecho a los judíos como judío

La actual generación de creyentes rebeldes, encabezados por sus pastores, – bajo el pretexto de evangelizar, es decir, llevar el Evangelio al mundo – ha introducido en la Iglesia las escenas de teatro, mimos, muñecos, payasos, diversos tipos de música mundana y diabólica, danzas modernas y muchos otros deseos mundanos, que hasta hace unos años se consideraban cosas impropias para los santos. Y toman algunas palabras escritas por el apóstol Pablo en apoyo de lo que hacen, o mejor de estas llamadas modernas técnicas de evangelización (¡ya porque sobre todo estas cosas sirven para evangelizar!). Las palabras son estas: “Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él” (1 Corintios 9:19-23).

Ahora, en este punto, debemos ver cuál era el método usado por Pablo para evangelizar al mundo, es decir, tanto a los Judíos como a los Gentiles, porque dado que sus palabras se utilizan para justificar estas formas de evangelización, tenemos que ver si Pablo usaba métodos particulares de evangelización cuando predicaba a los Judíos y a los Gentiles.

Algunos ejemplos de evangelización dirigida a los Judíos

En Iconio: “Aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de griegos” (Hechos 14:1) – la ciudad precedente había sido Antioquía de Pisidia.

En Tesalónica: “Pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos. Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo discutió con ellos, declarando y exponiendo por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo” (Hechos 17:1-3).

En Corinto: “Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos” (Hechos 18:4).

En Éfeso: “Y entrando Pablo en la sinagoga, habló con denuedo por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios” (Hechos 19:8).

Un ejemplo de evangelización directa a los Gentiles

En Atenas: “Así que discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían. Y algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos disputaban con él; y unos decían: ¿Qué querrá decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección. Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué es esta nueva enseñanza de que hablas? Pues traes a nuestros oídos cosas extrañas. Queremos, pues, saber qué quiere decir esto. (Porque todos los atenienses y los extranjeros residentes allí, en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo.) Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos; porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio. El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos. Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres. Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Ya te oiremos acerca de esto otra vez. Y así Pablo salió de en medio de ellos. Mas algunos creyeron, juntándose con él; entre los cuales estaba Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos” (Hechos 17:17-34).

Ahora, yo no veo ninguna diferencia en la forma de evangelizar utilizada por Pablo. ¿Ustedes la ven? No lo creo.

Por lo tanto, el apóstol Pablo usaba sólo un método de evangelismo tanto para los Judíos como para los Gentiles, que era la predicación de la cruz hecha con toda confianza, como se conviene, y de hecho era por eso que exhortaba a los santos para que orasen por él “a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar” (Efesios 6:19-20). Y esto es porque el Evangelio no debe ser predicado con sabiduría de palabras, o por la sabiduría de este mundo, para que la cruz de Cristo no pierda su poder.

Así que Pablo no cambiaba su método de predicación de acuerdo a si evangelizaba a los Judíos o a los Gentiles. Y además de esto él no utilizaba otros medios, aparte de la palabra de la cruz. ¡Sin embargo, incluso en ese tiempo existía el teatro, y la música mundana y las payasadas! ¿Por qué,

entonces, Pablo, como también los otros apóstoles, no adoptaron otros métodos de evangelización? Porque ellos creían firmemente que el Evangelio es el poder de Dios para todos los que creen, y que aquellos que Dios ha ordenado para vida eterna creerán precisamente a través de la predicación del Evangelio! Y entonces se limitaban a anunciar a los hombres el Evangelio según el ejemplo que les había dejado Jesucristo, plenamente convencidos y confiados que Dios habría concedido el arrepentimiento y la fe a aquellos que Él había elegido desde la fundación del mundo. Recuerden entonces que la predicación de Pablo era a menudo acompañada con señales y prodigios hechos en el nombre de Jesús, que eran el testimonio que Dios añadía a lo de los apóstoles para confirmar Su Palabra. Y estas señales y maravillas también servían para atraer a las almas.

Lamentablemente hoy en día, en muchas iglesias, carece precisamente esta confianza, así como la franqueza y el poder de Dios, y entonces muchos recurren a técnicas modernas de evangelización, que son reales espectáculos mundanos que no tienen nada diferente si comparados con los organizados por los paganos, a excepción de que cambia el tema. Y entonces estamos siendo testigos de la profanación del mensaje del Evangelio, porque combina lo sagrado y lo profano, en lugar de mantener las dos cosas por separado. El mensaje de la cruz se presenta en forma de escenas y mimos de teatro, payasos y muñecos, y por lo tanto, no con franqueza, sino de una manera que la representación debe ser interpretada, y no sólo eso, sino que de esta manera se reduce a una especie de cuento de hadas o una historieta, porque el mensaje es despojado de su gravedad y de su poder. Y entonces ¿qué decir acerca de los diferentes tipos de música moderna, como el rap, hip hop, rock, house, techno, y así sucesivamente, que se utilizan para llevar el Evangelio a los jóvenes? Aquí también vemos una unión entre lo sagrado y lo profano que no debería existir. Y luego estas músicas inducen para bailar, jugar, moverse sensualmente, en lugar de reflexionar sobre la palabra de la cruz. Y a continuación, por no hablar de la forma indecente en que se visten los que tocan este tipo de música, que en nada se distingue de la forma de vestir de todo el mundo. Muchos cantantes se presentan con el pelo tan largo que a primera vista parecen mujeres, tienen el pendiente y se visten indecentemente; a continuación, si ustedes ven las cantantes de rock llamadas “cristianas”, ellas no muestran en absoluto que están procurando la santificación porque muestran que se han conformado perfectamente a la moda perversa de este siglo. Se visten indecentemente, se mueven, se contorsionan, abren ancha la boca, gritando y charlando, al igual que los cantantes rock del mundo. No hay ninguna diferencia entre ellos, excepto que de vez en cuando hablan de Jesús, citando unas palabras de Jesús, y algunas distribuyen también Biblias. ¡Y todo esto, dicen, sirve para atraer a los jóvenes del mundo al Señor! Estas personas deben primero convertirse ellas mismas de sus perversidades al Señor, antes de que puedan decir que quieren convertir a la juventud del mundo.

Es claro, por lo tanto, que aquellos que utilizan de esta manera las palabras de Pablo ‘me he hecho a los judíos como judío’, las han interpretado mal, porque ellas no quieren decir que con los del mundo adoptó métodos de evangelización diferentes de lo de la sencilla predicación de la cruz, como ni siquiera empezó a actuar como una persona mundana, vestir como una persona mundana, moverse como una persona mundana, hacerse pasar por una persona mundana, para acercárles y predicárles el Evangelio. De hecho, si Pablo hubiese actuado de esa manera, no habría podido decir a los Corintios: “No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado; antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias; en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos; en pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero, en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas

de justicia a diestra y a siniestra...” (2 Corintios 6:3-7), y a los Filipenses: “Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros” (Filipenses 3:17).

Pero, entonces ¿qué quiso decir Pablo con las palabras ‘me he hecho a los judíos como judío’? Quiso decir que cuando estaba con los Judíos se esforzaba para no ser su tropiezo yendo contra la ley de Moisés. Déjenme darles un ejemplo práctico transcrito en el libro de los Hechos, donde leemos lo siguiente: “Después llegó a Derbe y a Listra; y he aquí, había allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego; y daban buen testimonio de él los hermanos que estaban en Listra y en Iconio. Quiso Pablo que éste fuese con él; y tomándole, le circuncidó por causa de los judíos que había en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era griego” (Hechos 16:1-3). Como pueden ver, aunque Pablo no predicase la circuncisión, en esa ocasión él quiso circuncidar a un joven creyente Judío, y esto a causa de los Judíos de ese lugar que sabían que el padre de este muchacho era griego, y por tanto para no poner tropiezo a los Judíos, es decir, para que no se crease ningún obstáculo para la evangelización de los Judíos. Pero Pablo no pecó circuncidando a Timoteo, porque él lo hizo sólo para no poner tropiezo a los Judíos.

Es lo mismo que decir que cuando Pablo evangelizaba a los Judíos no violaba el día de reposo, no comía alimentos impuros, según la ley, y así sucesivamente. Y esto siempre para no poner tropiezo a los Judíos. Pero actuar de esta manera no es pecado a los ojos de Dios, porque no hay ninguna violación de la ley en este comportamiento. Me gustaría a mí también hacerme a los judíos como judío para ganarles a Cristo, y entonces en día de sábado no violaría el día de sábado, no comería alimentos que según ellos son considerados impuros, y así sucesivamente. Y todo esto por causa del Evangelio, pero así haciendo no cometería ningún pecado.

Cometería pecado, sin embargo, si para evangelizar comenzase a pintarme la cara de blanco o negro, si interpretase la parte del diablo o de Jesús en una escena de teatro, si me vistiese de una manera impropia, si escuchase música diabólica, si comenzase a hacer el payaso, debido a que estos comportamientos son una violación de los mandamientos de Dios.

Por lo tanto, hermanos, establecido que las palabras de Pablo no tienen nada que ver con los métodos de evangelización, no se dejen seducir por aquellos que las utilizan para justificar y promover una variedad de cosas retorcidas en medio de la Iglesia.

El Evangelio debe ser predicado con franqueza, en plena certidumbre y con el Espíritu Santo. Por lo tanto no debe ser representado, porque en este caso no sólo la representación teatral exige la ficción, que la Biblia condena, sino también una interpretación, que no debe existir precisamente porque esto significaría que el mensaje no es claro, no es directo, no es fácilmente comprensible.

El Evangelio no debe ser predicado usando los deseos de la carne, porque esto significa utilizar astucia hacia las personas, debido a que se utilizan métodos humanos como cebos sólo para seducir a la gente. Y nosotros somos llamados a pescar a los hombres, no a seducirlos mostrándoles la danza del vientre, o bailarinas sensuales, o haciéndoles escuchar música rock o rap, o haciéndoles ver alguna representación teatral o alguna otra payasada.

Quien tiene oídos para oír, oiga.

¿Ya son perdonados los pecados futuros?

Es una falsa doctrina que se enseña por muchos pastores también aquí en Italia, y dice que en virtud del sacrificio expiatorio hecho por Jesucristo, se nos han sido perdonados todos los pecados, y no sólo los del pasado, sino también los futuros. Para los pecados cometidos después del nuevo nacimiento, por lo tanto, no hay necesidad de pedir perdón a Dios por ellos, simplemente porque ya hemos sido perdonados. Y es precisamente por esta razón que Dios no castiga a nadie de los Suyos por posibles pecados que cometen, porque dicen que está escrito que Jesús ya ha llevado el castigo por nuestros pecados. Pasemos ahora a su refutación.

La Escritura dice que Jesucristo, el Hijo de Dios, cuando murió en la cruz derramó su sangre para el perdón de nuestros pecados, de hecho, cuando la noche que fue entregado dio la copa a sus discípulos, les dijo: “Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados” (Mateo 26:28). Y por lo tanto fue a través de su muerte (seguida de su resurrección) que hemos obtenido la remisión de nuestros pecados por medio de la fe en Cristo, sí, por la fe, porque es por la fe que se recibe el perdón de los pecados, de acuerdo con lo que dijo Pedro a casa de Cornelio: “De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre” (Hechos 10:43), y Jesús a Saulo cuando se le apareció en el camino a Damasco: “Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados” (Hechos 26:16-18). Así que, cuando creímos en el Señor Jesucristo, todos nuestros pecados pasados fueron perdonados, es decir, todos los pecados que habíamos cometido hasta ese momento, sin excepción. Lo que obtuvimos en ese día es llamado por el Apóstol Pedro “la purificación de sus antiguos pecados” (1 Pedro 2:9). Es por eso que el apóstol Pablo nos dice: “Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados...” (Colosenses 2:13). Es bueno señalar, sin embargo, que además de creer nos también arrepentimos de nuestras obras muertas. Por lo tanto, los pecadores deben arrepentirse y creer en Jesucristo: por eso que Jesús mandó a sus discípulos a predicar el arrepentimiento y el perdón de los pecados por la fe en su nombre, como está escrito: “Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (Lucas 24:45-47). Los pecadores entonces, aunque Jesucristo murió en la cruz por nuestros pecados, no es que ya han sido perdonados y sólo tienen que darse cuenta de esto: no, absolutamente no, sino tienen que saber que Jesucristo murió en la cruz por nuestros pecados, y que para ser perdonados deben arrepentirse y creer en su muerte expiatoria y en su resurrección, de lo contrario, sus pecados permanecerán apegados a su conciencia, o sea, sus pecados seguirán siendo sin perdón, y cuando morirán descenderán a las llamas del Hades a causa justa de sus pecados, porque “todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23) y “el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Juan 3:36). Este es un concepto bíblico fundamental que deja claro que la ira de Dios está sobre los hombres que viven en el servicio del pecado, y es por eso que se llaman hijos de ira. Nosotros también, antes de obtener la remisión de nuestros pecados “éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás” (Efesios 2:3).

Llegamos ahora a los pecados que cometen los creyentes. ¿Hay o no hay necesidad de arrepentirse de ellos y confesarlos a Dios por su perdón? La Escritura dice que hay necesidad de esto.

Lucas relata un incidente que ocurrió en Samaria que lo muestra muy claramente. Escuchen lo que dice: “Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados; así que había gran gozo en aquella ciudad. Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algún grande. A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el gran poder de Dios. Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas les había engañado mucho tiempo. Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres. También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito. Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo. Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo. Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizá te sea perdonado el pensamiento de tu corazón; porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás. Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí” (Hechos 8:5-24). Por tanto, aquel hombre llamado Simón, que se había convertido en un creyente, cometió un pecado porque trató de comprar a los apóstoles el poder de imponer las manos sobre los creyentes para que ellos recibieran el Espíritu Santo, y de esto se dio cuenta inmediatamente el apóstol Pedro que le amonestó y le reprendió severamente. ¿Qué le dijo? “Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizá te sea perdonado el pensamiento de tu corazón; porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás”. Simón, entonces, fue llamado a arrepentirse y orar a Dios para el perdón de ese pecado que cometió. ¿No es suficientemente claro?

Así que la Escritura nos muestra que si pecamos, debemos arrepentirnos y orar a Dios pidiéndole que nos perdone nuestros pecados. Y, de hecho, ¿qué dice el apóstol Juan a los santos? “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9). Existe, pues, una condición que debe cumplirse para obtener el perdón de nuestros pecados, que es confesarlos a Dios, y Él, en Su fidelidad y bondad nos perdonará.

Pero hay otra condición que debe ser cumplida, que es la siguiente: debemos perdonar las deudas a nuestros deudores, de lo contrario, Dios no perdonará nuestras deudas. Esto es, de hecho, lo que Jesucristo nos enseñó: “... si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial” (Mateo 6:14-15). Por eso que cuando nuestro hermano se arrepiente del pecado que ha cometido contra nosotros y pide perdón, debemos perdonarlo, de lo contrario, cuando luego nos presentaremos ante Dios para pedir perdón por

nuestros pecados, Él no perdonará nuestros pecados. Así es, hermanos, y en este sentido les recuerdo estas otras palabras de Jesús que son muy claras y son parte de la respuesta que Jesús dio a la pregunta de Pedro acerca de cuántas veces habría debido perdonar a su hermano que pecaba contra él: “Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. A éste, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda. Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda. Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus conservos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes. Entonces su conservo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda. Viendo sus conservos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado. Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu conservo, como yo tuve misericordia de ti? Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas” (Mateo 18:23-35).

¿Han visto lo que va a pasar con nosotros si no perdonamos de corazón a nuestro hermano que se arrepiente y pide perdón? Dios no nos perdonará tampoco, y nos castigará por nuestros pecados. En otras palabras, si no perdonamos las deudas de nuestros deudores, ni siquiera Dios nos perdonará nuestras deudas hacia Él. Pero si les perdonamos tenemos plena confianza en que Él también nos perdonará, y de hecho en la oración que Jesús nos enseñó hay también estas palabras: “...perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores...” (Mateo 6:12). Por lo tanto, confesemos nuestros pecados a Dios con plena confianza, sabiendo que Él los perdonará. En este sentido, quiero también decirles que a veces hay errores que no somos ni siquiera conscientes de ellos, y de hecho se llaman errores ocultos, por lo tanto, es bueno pedir a Dios que limpie incluso aquellos, como dice el salmista: “¿Quién está consciente de sus propios errores? ¡Perdóname aquellos de los que no estoy consciente!” (Salmo 19:12 ‘NVI’).

Hablando de pecados, también hay que decir, sin embargo, que hay un pecado por el cual no podemos obtener el perdón, ya que de ello uno no se puede arrepentir: es el pecado de muerte (1 Juan 5:16). El escritor de Hebreos, de hecho, afirma acerca de este pecado en particular: “Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?” (Hebreos 10:26-29) y también: “...Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio. Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios; pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada” (Hebreos 6:4-8). Este pecado voluntario, por lo tanto, o recaída, es el pecado que lleva a la muerte a quien lo comete, y es negar al Señor, es decir, retroceder para

perdición (Hebreos 10:38-39). Noten que los que lo cometen, la Escritura dice que es imposible que sean otra vez renovados para arrepentimiento.

Y, por último, vamos a refutar la afirmación de que Dios no nos puede castigar por nuestros pecados, porque Él mismo llevó el castigo por el cual tenemos paz, como está escrito: "...el castigo de nuestra paz fue sobre él" (Isaías 53:5).

Ciertamente, Jesús sufrió el castigo para el que hemos obtenido paz con Dios, y esto se debe a que Dios cargó en Él el pecado de todos nosotros – “y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido” Isaías 53:4 – por lo tanto, si fuimos reconciliados con Dios fue a través de la muerte de Jesucristo en la cruz. Pero esto no quiere decir que un discípulo de Cristo es inmune al castigo de Dios, porque Jesús dijo al ángel de la iglesia de Laodicea: “Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete” (Apocalipsis 3:19). Estas palabras fueron pronunciadas por Jesús, miren bien. Y de hecho, ¿no es verdad que Jesús dijo acerca de sus siervos que habían cometido adulterio con Jezabel, “He aquí, yo arrojo ... en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella” (Apocalipsis 2:22)? Y entonces los castigos de Dios son parte de la disciplina que Él nos imparte para hacernos partícipes de su santidad, y por lo tanto son indispensables, como está escrito en la Epístola a los Hebreos: “Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados” (Hebreos 12:5-11). Así que las palabras de Isaías sobre el castigo sufrido por Jesús, no pueden tener el significado que le dan los que dicen que hoy en día Dios no nos castiga con enfermedades u otros eventos funestos.

Concluyo, por tanto, poniéndoles en guardia contra aquellos que están propagando esta falsa doctrina que está trayendo graves daños a las Iglesias, ya que lleva a muchos para vivir una vida disoluta y en la ilusión, así como llevarlos a convertirse en orgullosos en su corazón y, de hecho, no saben lo que es la humildad, no saben lo que significa humillarse ante Dios. Estos pastores y predicadores son rebeldes, charlatanes y engañadores, apártense de ellos, porque su levadura leuda toda la masa. Quien tiene oídos para oír, oiga

Refutación de la doctrina: “Además de la muerte, también el adulterio y la decisión del no creyente de no querer más vivir con el creyente puede permitir que el otro cónyuge se case de nuevo”

Introducción

Giorgio Peyrot, pastor valdense, en un artículo titulado “El problema del divorcio y de las segundas bodas en la disciplina de la iglesia” dijo: “Sólo la muerte o el adulterio de uno de los cónyuges

(salvo la excepción de 1 Cor VII. 15) pueden permitir al otro cónyuge el paso legítimo para que contraiga de nuevo matrimonio". (Protestantismo, IX, N ° 3-4, 1954, p. 189). ¿Cómo puede afirmar que además de la muerte, también el adulterio y la decisión del no creyente de no querer más vivir con el creyente puede permitir que el otro cónyuge se case de nuevo? Con estos dos pasajes de la Escritura. El primero es: "Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera" (Mateo 19:9); de hecho, al comentar estas palabras, dice: "Creo que entre las diversas interpretaciones dadas por los exégetas en este atormentado tema, se deba aceptar como más adherente a la enseñanza de Jesús, la que le da un valor también a la posibilidad de volverse a casar una segunda vez. El cónyuge inocente debe por lo tanto considerarse que es libre para casarse de nuevo sin que el nuevo vínculo caiga dentro de la hipótesis de adulterio. (...) La aclaración dada por Jesús: "salvo por causa de fornicación", nunca se debe colocar en relación con el divorcio, sino al adulterio cometido con su fornicación. Él declara que el pecado de adulterio es la causa de la ruptura de la relación y por lo tanto hace posible no sólo el alejamiento del adúltero, sino también legítimo para el cónyuge inocente la posibilidad de contraer un nuevo matrimonio" (Protestantismo, IX, N ° 3-4, 1954, p. 184); El segundo es éste: "Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso.." (1 Corintios 7:15); comentando estas palabras de Pablo, él de hecho dice: "Diferente es el caso en el que el infiel no quiere seguir siendo vinculado al cónyuge creyente. El matrimonio, de hecho, no puede ser ofensivo para la fe. Pero debido a que el matrimonio sea disuelto hay el obligo que la renuncia a continuar la relación matrimonial sea causada por la fe del cónyuge creyente. Si el incrédulo se separa, el creyente ya no está ligado a él" (Protestantismo, IX, N ° 3-4, 1954, p. 188).

Esta enseñanza está muy extendida dentro de la Iglesia Evangélica; también se encuentra en varias Iglesias Pentecostales. Ahora vamos a demostrar que es falsa.

Refutación

En primer lugar, vamos a ver todo el contexto en el que Jesús pronunció las siguientes palabras: "Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera".

Está escrito: "Entonces vinieron a él los fariseos, tentándole y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa? El, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. Le dijeron: ¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla? El les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así. Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera. Le dijeron sus discípulos: Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse. Entonces él les dijo: No todos son capaces de recibir esto, sino aquellos a quienes es dado. Pues hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba" (Mateo 19:3-12).

Ahora, en primer lugar, noten cómo los fariseos hicieron aquella pregunta específica sobre el divorcio a Jesús para tentarle, así que no fueron animados por un sentimiento bueno porque la hicieron tendiéndole una trampa para atraparle en Sus palabras. Noten la pregunta: “¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?” pero sobre todo la respuesta de Jesús que – recordando el principio de la creación y las palabras que Dios dijo al hombre y a la mujer que se unen en matrimonio – dejó en claro que el matrimonio es indisoluble, y sólo la muerte puede disolverlo. Pero los fariseos en este momento le hicieron otra pregunta, es decir, le preguntaron porque Moisés les había permitido dar carta de divorcio y repudiar sus esposas. A lo que Jesús respondió que Moisés permitió el divorcio por la dureza de sus corazones, pero desde el principio no fue así, es decir que esa cosa desde el principio no estaba permitida. Este es un punto clave, ya que el divorcio fue reemplazado más tarde con el permiso de Dios, pero al principio no fue así. Es un poco como la poligamia: Dios la permitió, pero al principio no fue así. He aquí porque Dios dice que aborrece el repudio (Véase Malaquías 2:16). Y el Señor continuó haciendo esta declaración: “Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera”, declaración por la que parece que Jesús permita las segundas bodas a la parte ‘dañada’, es decir, la parte traicionada. Pero no es así, y voy a probarlo de inmediato.

Ahora, la ley de Moisés dice: “Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio, y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa” (Deuteronomio 24:1). Como se puede ver aquí no dice en qué consistía esa alguna cosa indecente. En los días de Jesús había dos corrientes en el Judaísmo, dos escuelas rabínicas, que interpretaron aquel “alguna cosa indecente” de una manera diferente. La primera escuela era la de Shammai que afirmaba que se podía repudiar la mujer sólo en caso de adulterio; la otra era la de Hillel, que permitía repudiar la mujer por otras razones, incluso si quemaba el almuerzo a su marido. La posición más popular era la de Hillel. Y esta es la posición que se halla mayormente en el judaísmo, de hecho, según la tradición judía el esposo puede solicitar el divorcio por las siguientes razones: si la esposa comete adulterio, si la mujer no ha sido capaz de darle hijos después de diez años de matrimonio; si la esposa se convierte epiléptica, si ella contrae una enfermedad que conduce a la muerte; si tiene hacia su marido una conducta impropia, como en el caso que la esposa habitualmente lo maldiga o lo ataque...; si la mujer se convierte en un apóstata (también una Cristiana porque un Judío que cree en Jesús es considerado un apóstata por los Judíos). Así que la respuesta de Jesús tiene que ser tomada a la luz de lo que se enseñaba en Sus días. Jesús sabía que la ley permitía el divorcio, y también los que eran las interpretaciones dadas a esa obra vergonzosa.

Es claro, pues, que en aquel “alguna cosa indecente” había también el adulterio, pero ¿cuál adulterio? El adulterio cometido en secreto por la mujer sin testigos, y no lo que tenía testigos, porque en este último caso la mujer tenía que ser lapidada hasta la muerte (Véase Deuteronomio 22:22). En el caso que el adulterio fuese cometido por la mujer en secreto, sin testigos, entonces la mujer podía ser repudiada de su marido. Escuchen lo que dice la ley en este sentido: “También Jehová habló a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: Si la mujer de alguno se descarriare, y le fuere infiel, y alguno cohabitare con ella, y su marido no lo hubiese visto por haberse ella amancillado ocultamente, ni hubiere testigo contra ella, ni ella hubiere sido sorprendida en el acto; si viniere sobre él espíritu de celos, y tuviere celos de su mujer, habiéndose ella amancillado; o viniere sobre él espíritu de celos, y tuviere celos de su mujer, no habiéndose ella amancillado; entonces el marido traerá su mujer al sacerdote, y con ella traerá su ofrenda, la décima parte de un efa de harina de cebada; no echará sobre ella aceite, ni pondrá sobre ella incienso, porque es ofrenda de celos, ofrenda recordativa, que trae a la memoria el

pecado. Y el sacerdote hará que ella se acerque y se ponga delante de Jehová. Luego tomará el sacerdote del agua santa en un vaso de barro; tomará también el sacerdote del polvo que hubiere en el suelo del tabernáculo, y lo echará en el agua. Y hará el sacerdote estar en pie a la mujer delante de Jehová, y descubrirá la cabeza de la mujer, y pondrá sobre sus manos la ofrenda recordativa, que es la ofrenda de celos; y el sacerdote tendrá en la mano las aguas amargas que acarrear maldición. Y el sacerdote la conjurará y le dirá: Si ninguno ha dormido contigo, y si no te has apartado de tu marido a inmundicia, libre seas de estas aguas amargas que traen maldición; mas si te has descarriado de tu marido y te has amancillado, y ha cohabitado contigo alguno fuera de tu marido (el sacerdote conjurará a la mujer con juramento de maldición, y dirá a la mujer): Jehová te haga maldición y execración en medio de tu pueblo, haciendo Jehová que tu muslo caiga y que tu vientre se hinche; y estas aguas que dan maldición entren en tus entrañas, y hagan hinchar tu vientre y caer tu muslo. Y la mujer dirá: Amén, amén. El sacerdote escribirá estas maldiciones en un libro, y las borraré con las aguas amargas; y dará a beber a la mujer las aguas amargas que traen maldición; y las aguas que obran maldición entrarán en ella para amargar. Después el sacerdote tomará de la mano de la mujer la ofrenda de los celos, y la mecerá delante de Jehová, y la ofrecerá delante del altar. Y tomará el sacerdote un puñado de la ofrenda en memoria de ella, y lo quemará sobre el altar, y después dará a beber las aguas a la mujer. Le dará, pues, a beber las aguas; y si fuere inmunda y hubiere sido infiel a su marido, las aguas que obran maldición entrarán en ella para amargar, y su vientre se hinchará y caerá su muslo; y la mujer será maldición en medio de su pueblo. Mas si la mujer no fuere inmunda, sino que estuviere limpia, ella será libre, y será fecunda. Esta es la ley de los celos, cuando la mujer cometiere infidelidad contra su marido, y se amancillare; o del marido sobre el cual pasare espíritu de celos, y tuviere celos de su mujer; la presentará entonces delante de Jehová, y el sacerdote ejecutará en ella toda esta ley. El hombre será libre de iniquidad, y la mujer llevará su pecado” (Números 5:11-31). Noten bien lo que esperaba a una mujer si ella había cometido adulterio en secreto y si viniera sobre su esposo espíritu de celos. Dios sacaba a la luz su crimen, y la castigaba en el cuerpo por su infidelidad. Y entonces el marido podía repudiarla y pasar a un segundo matrimonio.

Ahora, Jesús diciendo: “Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera” (Mateo 19:9) no se puso del lado de ninguna de las escuelas rabínicas de Su tiempo. De hecho, Jesús, ha permitido que el marido traicionado repudiase a su mujer infiel, pero no le ha permitido contraer un segundo matrimonio. Esto puede deducirse muy bien por la reacción de sus discípulos, que dijeron: “Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse” porque entendieron muy bien que de acuerdo a las enseñanzas de Jesús también en el caso que la mujer comete adulterio, el marido no puede contraer un segundo matrimonio como en cambio lo permitían tanto la escuela de Shamai como la de Hillel. Tanto es así que en el Evangelio escrito por Marcos, donde se habla del mismo episodio, cuando luego los discípulos en la casa volvieron a preguntarle a Jesús sobre el mismo tema, Jesús les dijo: “Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella; y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio” (Marcos 10:11-12). Tengan en cuenta que aquí no tenemos las palabras “salvo por causa de fornicación”. Así que, en las palabras de Jesús, no importa por cual motivación el marido repudia a su mujer, es decir no importa si la mujer es repudiada por causa de fornicación (entonces lícitamente) o por alguna otra razón (entonces ilícitamente), si él contrae un segundo matrimonio, comete adulterio. El Señor no ha admitido excepciones: las segundas bodas son adulterio hasta que el otro cónyuge está vivo. Ahora tomamos también estas otras palabras de Jesús escritas en Lucas: “Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera” (Lucas 16:18). Noten como aquí también se confirma la misma cosa: es decir, que si el marido se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio.

Así que, para resumir, según las palabras de Jesús, al hombre no le es permitido repudiar a su esposa si ella está gravemente enferma, si ella no cocina la comida exactamente como le gusta al marido, o si su cuerpo recibe la amputación de un miembro, o si pierde un ojo o el pelo, o si se comporta de una manera irrespetuosa hacia el marido o si el marido, después de casarse con ella, la encuentra estéril y no puede darle hijos, o si ha encontrado a una mujer más hermosa que ella, porque repudiarla por una de estas razones significa hacerla adúltera. Pero le es lícito repudiarla en el caso que ella cometa adulterio; en este caso él, repudiándola, no la hace una adúltera porque ella ya lo es. Pero miren que tener el derecho de repudiar a su mujer si ella ha cometido adulterio, no significa que ustedes tienen el derecho de casarse con otra mujer, después de haberla repudiada. ¿Por qué eso? Porque tanto que el hombre repudie a su mujer porque ha fornicado (con el derecho a hacerlo), como que el hombre repudie a su mujer por otra razón (a pesar de no tener el derecho de hacerlo), si se casa con otra, comete adulterio, porque está escrito: “Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adúltera” (Lucas 16:18). Así que el “salvo por causa de fornicación” mencionado en Mateo no quiere decir que un marido, si su esposa le es infiel y la repudia, si se casa con otra, no comete adulterio; y esto porque tanto en Marcos como en Lucas las siguientes palabras “salvo por causa de fornicación” no están escritas, pero sólo está escrito que el que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio.

Pero hay otra cosa que decir sobre este tema, es decir, que también comete adulterio el que se casa con una mujer repudiada de su marido (no importa si fue repudiada por causa de fornicación o por otra causa), porque Jesús dijo: “y el que se casa con la repudiada del marido, adúltera” (Lucas 16:18). Este “el que”, significa que se trata tanto de un soltero como de un divorciado.

Estando así las cosas, tanto el hombre como la mujer no tienen derecho a casarse de nuevo tampoco si uno de los dos comete adulterio, y hasta que el otro todavía está vivo seguirán estando obligados por la ley, y si uno de ellos se casa de nuevo comete adulterio.

Las siguientes Escrituras lo confirman plenamente.

– Pablo dijo a los santos en Roma: “Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive (...) Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera” (Romanos 7:2,3). Con estas palabras el apóstol da testimonio de que la mujer casada, por todo el tiempo que vive su propio marido (aunque viva separado de su esposa y vive con otra mujer), es por la ley de Dios sujeta al marido y no puede casarse con otro, de lo contrario, ella comete adulterio, y esto se debe a que el hombre y la mujer cuando se casan están unidos por Dios y son una sola carne.

– Pablo dice a los Corintios: “Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliese con su marido; y que el marido no abandone a su mujer” (1 Corintios 7:10-11). Como se puede ver, incluso si la mujer se separase de su marido, le es mandado que permanezca soltera, o que se reconcilie con su marido. Entonces esta otra Escritura confirma que ninguno de los cónyuges tiene derecho para volver a casarse mientras que el otro todavía está vivo porque de lo contrario cometería adulterio.

En resumen, si una mujer casada se casa con otro hombre mientras su esposo todavía está vivo, comete adulterio; Lo mismo se aplique si el hombre casado se casa con otra mujer mientras que su esposa todavía está viva. Sin embargo, en el caso que el marido de una mujer creyente muera, entonces ella tiene el derecho, según la ley de Dios, a casarse de nuevo, de hecho, Pablo escribió: “La mujer casada está ligada por la ley mientras su marido vive; pero si su marido

muriere, libre es para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor” (1 Corintios 7:39) y de nuevo: “Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muriere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera” (Romanos 7:3). Lo mismo se aplica al hombre si su esposa muere.

Por lo tanto, la enseñanza de Jesús y la de Pablo nos hace claramente entender que si uno de los cónyuges es infiel al otro, la otra parte tiene el derecho de repudiarle o irse, pero no tiene el derecho de volverse a casar; mientras que si uno de los cónyuges muere, quien permanece vivo tiene derecho a volverse a casar porque no comete adulterio estando libre de la ley que le une al otro.

Para confirmar que es sólo la muerte que disuelve el matrimonio y nada más, les recuerdo que Pablo dijo a los Romanos que la mujer casada es libre para casarse con otro hombre antes la ley del Señor sólo si el marido muere, y que sólo en este caso no será llamada adúltera, para explicar que también nosotros estamos muertos a la ley por medio del cuerpo de Cristo para pertenecer a otro, es decir a Jesús que resucitó de entre los muertos. Ahora, es bueno recordar las siguientes cosas: éramos pecadores bajo el yugo de la ley y esta ley despertaba en nosotros muchas pasiones pecaminosas de las cuales éramos esclavos, pero a través de la cruz de Cristo hemos muerto con Cristo a la ley que nos mantenía atados. En otras palabras, hemos sido libertados de la ley que nos mantenía esclavos muriendo con Cristo Jesús. Por lo tanto, si lo que podía libertarnos de la ley era sólo nuestra muerte a la ley por medio del cuerpo de Cristo, y nada más; y si Pablo para explicar este concepto recuerda a los santos que también en el matrimonio es sólo la muerte del marido que libera a la mujer ante la ley de tal manera que no será adúltera si ella se casa con otro hombre, creemos que esto confirma plenamente que el “salvo por causa de fornicación” mencionado por Mateo, no significa en absoluto que el cónyuge traicionado (o como algunos dicen “la parte inocente”) está libre para volverse a casar porque libres ante la ley que le une al otro.

Para que ustedes entiendan que es sólo a través de la muerte de uno de los dos que el vínculo matrimonial se rompe, les digo esto también: como he dicho anteriormente la mujer casada está libre de la ley sólo si el marido muere y no lo es en absoluto si el marido le es infiel. Sólo su muerte le da el derecho a casarse con otro hombre y por lo tanto en este caso no se puede llamar adúltera. Ahora les pregunto: ‘¿Cómo podríamos pertenecer a Cristo si no hubiésemos muerto con Él al pecado en la cruz? ¿Había tal vez alguna otra manera de convertirse en la esposa de Jesucristo fuera de la de morir al mundo? Éramos del mundo, hermanos, no se olviden de esto; se puede decir que antes éramos “casados” con el mundo, y si hemos podido liberarnos del vínculo que nos mantenía atados a ello fue sólo en virtud de la muerte de Cristo, porque con Su muerte hemos muerto al mundo y hemos ido a Cristo. Ahora Él es el marido de todos los santos, y los santos son de hecho su esposa porque el mundo en el que fueron una vez atados murió (de hecho, el mundo a través de la cruz de Cristo fue crucificado por los creyentes).

Les formulo la pregunta de otra manera: “¿Creen ustedes que podríamos llegar a ser la esposa de Cristo por guardar la ley? ¿Creen que podríamos ir a Cristo mientras que el mundo todavía no había muerto en la cruz por nosotros?”

Ustedes ven que desde cualquier lado nos examinamos nuestro pasaje de este mundo a Cristo, sobresale el hecho de que es sólo a través de la muerte del mundo (es decir ‘nuestro anterior marido’) que hemos podido llegar a ser la esposa de Cristo; así que esto explica porque Pablo usó este ejemplo para explicar nuestra transición del mundo a Cristo, del yugo de la ley al yugo de Cristo.

Vamos ahora a demostrar que un cónyuge creyente no es libre para volverse a casar, tampoco si su cónyuge no creyente lo deja no consintiendo en vivir con él, ya que las palabras de Pablo: “Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso..” (1 Corintios 7:15) no tienen en absoluto el significado que le dan estos creyentes que afirman que este es otro caso en el que uno de los cónyuges tiene derecho para volverse a casar, mientras que el otro todavía está vivo. Ahora, vamos a ver, en primer lugar, el contexto en el que se encuentran estas palabras de Pablo: “Y a los demás yo digo, no el Señor: Si algún hermano tiene mujer que no sea creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone. Y si una mujer tiene marido que no sea creyente, y él consiente en vivir con ella, no lo abandone. Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos. Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos llamó Dios. Porque ¿qué sabes tú, oh mujer, si quizá harás salvo a tu marido? ¿O qué sabes tú, oh marido, si quizá harás salva a tu mujer?” (1 Corintios 7:12-16).

Ahora, según algunos, las palabras “pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso”, significan que ellos son libres de casarse con quien ellos quieran; entonces si el cónyuge no creyente deja el cónyuge creyente, el creyente puede casarse seguro de que no comete adulterio. Pero las cosas no están para nada como dicen porque estas palabras tienen otro significado, de lo contrario, Pablo se contradiría a sí mismo y contradiría también las palabras de Cristo. Pablo quería decir, en su lugar, que la mujer creyente que tiene un marido no creyente, si él consiente en vivir con ella, tiene la obligación de no dejarlo; pero, si el marido no creyente decide separarse y alejarse de ella porque ya no está más dispuesto a vivir con ella, entonces ella, en este caso, no está sujeta a servidumbre, es decir no está obligada a seguir viviendo con él y a no dejarlo. Lo mismo se aplica con un esposo creyente que tiene una mujer no creyente. El esposo creyente no está obligado a luchar para preservar la unidad familiar. La paz a la que Dios nos ha llamado de la que Pablo habla en este contexto es la armonía matrimonial. Así que si el cónyuge no creyente insiste en el hecho de separarse, entonces el creyente no está obligado a vivir en perpetuo conflicto con el cónyuge no creyente y es libre de dejar que se vaya.

Quería de esta manera advertírles, para que nadie les engañe con palabras vanas.

Pasar la canasta de ofrendas no es bíblico, por tanto, debe ser abolido

En casi todas las congregaciones, o poco después de comenzar el culto, o antes de que se termine, se hace pasar el plato o la canasta de ofrendas. Esta forma de recoger las ofrendas de los santos no es confirmada por ningún pasaje de la Escritura, ni en el Antiguo Testamento ni en el Nuevo, y por lo tanto, les insto a que no utilicen este método que se parece más a una mendicidad que a un recoger las ofrendas de los santos, y que hay que decir que ha escandalizado a un buen número de personas del mundo que se fueron al lugar de culto para escuchar la predicación del Evangelio. ‘¡Ellos también piden el dinero como los sacerdotes!’, dicen algunos; otros, en vez, dicen: ‘Sí, la entrada es libre sólo de palabras, porque después te ponen la canasta de las ofrendas delante de manera que se les pague’. Pero veamos ahora cuál es la manera correcta de recoger las ofrendas de las manos de los creyentes, de acuerdo con la Escritura.

Cuando Dios ordenó a los israelitas que le construyeran un santuario, dijo a Moisés: “Jehová habló a Moisés, diciendo: Di a los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda; de todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda. Esta es la ofrenda que tomaréis de ellos: oro, plata, cobre, azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras, pieles de carneros teñidas de rojo, pieles de tejones, madera de acacia, aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático, piedras de ónice, y piedras de engaste para el efod y para el pectoral. Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos” (Éxodo 25:1-8). Después de recibir esta orden Moisés lo comunicó al pueblo, de hecho está escrito que le dijo: “Esto es lo que Jehová ha mandado: Tomad de entre vosotros ofrenda para Jehová; todo generoso de corazón la traerá a Jehová...” (Éxodo 35:4-5). Y el pueblo lo hizo, de hecho poco después está escrito: “Y salió toda la congregación de los hijos de Israel de delante de Moisés. Y vino todo varón a quien su corazón estimuló, y todo aquel a quien su espíritu le dio voluntad, con ofrenda a Jehová para la obra del tabernáculo de reunión y para toda su obra, y para las sagradas vestiduras... De los hijos de Israel, así hombres como mujeres, todos los que tuvieron corazón voluntario para traer para toda la obra, que Jehová había mandado por medio de Moisés que hiciesen, trajeron ofrenda voluntaria a Jehová” (Éxodo 35:20,21;29). Y se tenga en cuenta que el pueblo ofreció mucho más de lo que necesitaba tanto que Moisés tuvo que ordenar que no ofrecieran más, como está escrito: “Entonces Moisés mandó pregonar por el campamento, diciendo: Ningún hombre ni mujer haga más para la ofrenda del santuario. Así se le impidió al pueblo ofrecer más; pues tenían material abundante para hacer toda la obra, y sobraba” (Éxodo 36:6,7).

Cuando el rey Ezequías restableció las órdenes de los sacerdotes y levitas en sus funciones, “mandó también al pueblo que habitaba en Jerusalén, que diese la porción correspondiente a los sacerdotes y levitas, para que ellos se dedicasen a la ley de Jehová. Y cuando este edicto fue divulgado, los hijos de Israel dieron muchas primicias de grano, vino, aceite, miel, y de todos los frutos de la tierra; trajeron asimismo en abundancia los diezmos de todas las cosas. También los hijos de Israel y de Judá, que habitaban en las ciudades de Judá, dieron del mismo modo los diezmos de las vacas y de las ovejas; y trajeron los diezmos de lo santificado, de las cosas que habían prometido a Jehová su Dios, y los depositaron en montones ” (2 Crónicas 31:4-6). Mencioné este hecho, no para apoyar el pago del diezmo bajo la gracia, que no es obligatorio, sino para explicar lo que es la manera correcta de recoger las ofrendas de los fieles.

En Jerusalén está escrito que todos “los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles...” (Hechos 4:34-35).

Cuando Pablo ordenó la colecta para los pobres de entre los santos, dijo a los Corintios: “Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas” (1 Corintios 16:2). Con respecto a estas últimas palabras a los Corintios, que se toman en apoyo del pasar la canasta de ofrendas en el lugar de culto, tengan en cuenta que la ofrenda tenía que ser guardada en su propia casa por los santos antes de ser recogida por los apóstoles, y no debía ser puesta en una canasta que pasaba en el lugar de culto.

Como se puede bien ver, en ninguno de estos casos está escrito que se hacía pasar un plato o una canasta o algún otro recipiente entre las personas que eran llamadas a dar para la obra de Dios.

Y si todas estas Escrituras no fueran suficientes para entender que es malo pasar la canasta de ofrendas entre los santos o entre las personas del mundo después de que se ha predicado el Evangelio, les recuerdo, hermanos, la manera de actuar de Jesús, nuestro Señor. Él iba de pueblo

en pueblo y de aldea en aldea predicando el Evangelio del reino de Dios, enseñando y echando fuera demonios y sanando las enfermedades, pero nunca pidió dinero antes o después de haber predicado haciendo pasar a sus discípulos con una canasta o un plato entre las miles de personas que se le acercaban para escuchar la palabra de Dios. ¿Tal vez las personas no dieron ofrendas para apoyarlo? Por supuesto que le dieron ofrendas, hasta el punto de que muchas mujeres le ayudaban con sus bienes, y entre sus discípulos Judas tenía la bolsa (Véase Juan 12:6) donde se colocaban las ofrendas voluntarias de sus discípulos. Y el mismo comportamiento lo tuvieron también sus apóstoles porque ellos también después de haber predicado no hacían pasar la canasta de ofrendas entre los oyentes, creyentes o incrédulos que fuesen. Lean detenidamente el libro de los Hechos de los Apóstoles y todas las epístolas y ustedes no encontrarán ni un solo pasaje que habla a favor del pasar la canasta de ofrendas en el lugar de culto o en relación con las campañas de evangelismo. Quien tiene oídos para oír, oiga.

No es justo, bajo la gracia, imponer el pago del diezmo a los santos

Porque Dios mandó a los israelitas a dar el diezmo a los levitas

En la ley de Moisés está escrito: “El diezmo de la tierra, tanto de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, es de Jehová: es cosa dedicada a Jehová. Si alguien quiere rescatar algo del diezmo, añadirá la quinta parte de su precio por ello. Todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová” (Levítico 27:30-32), este es el mandamiento acerca del diezmo que mandó Jehová a Moisés para los hijos de Israel en el monte Sinaí.

Veamos ahora la razón por la cual Dios ordenó a los israelitas a dar el diezmo de sus ingresos a los levitas, en otras palabras, vamos a ver para quien eran los diezmos bajo la ley.

Dios, después que sacó el pueblo de Israel de Egipto ordenó a los israelitas que le construyeran un santuario. Este santuario terrenal fue construido como Dios le había mandado, y también construyeron los bancos de culto que luego fueron dispuestos a la orden en el santuario, es decir, el candelabro, la mesa de la presentación de los panes y el altar del incienso que se colocaron en el lugar santo, y el arca del pacto con su propiciatorio que fue colocada en el lugar santísimo. El lugar santo estaba separado del lugar santísimo por un velo. Fuera de la entrada del tabernáculo, se colocó el altar de los holocaustos, y entre la tienda y el altar se colocó la cuenca de cobre con agua en su interior que sirvió a Aarón y a sus hijos para lavarse las manos y los pies cuando entraban en la tienda, o cuando se acercaban al altar .

Dios escogió a Aarón y sus hijos para servir como sacerdotes ante él, de hecho dijo a Moisés: “Harás que Aarón, tu hermano, junto a sus hijos, se acerquen a ti para que sean mis sacerdotes entre los hijos de Israel; Aarón con sus hijos Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar” (Éxodo 28:1); Aarón y sus hijos eran de la tribu de Levi, precisamente, de la familia patriarcal de los hijos de Coat. Descendientes de Leví eran: Gersón, Coat y Merari, de los cuales todos los levitas eran descendientes, pero mientras que Aarón y sus hijos eran aislados para ejercer el sacerdocio, el resto de los levitas eran aislados y dados a Aarón y a sus hijos para que se encargasen de todos los vasos del ministerio y todo lo concerniente al tabernáculo. Cada familia de los levitas tenía su servicio específico para llevar a cabo tal como está escrito: “Jehová habló a Moisés y le dijo: «Haz

que se acerque la tribu de Leví, y ponla delante del sacerdote Aarón, para que lo sirvan. Estarán a su servicio y al de toda la congregación delante del Tabernáculo de reunión, sirviendo en el ministerio del Tabernáculo” (Números 3:5-7). Ahora, ya que Aarón y sus hijos, así como los levitas, tenían que ejercer continuamente el cargo que le dio Dios y no tenían un empleo para ganarse la vida, Dios proveyó para su sustento y de sus familias, de esta manera; a Aarón y sus hijos le dieron una parte de las cosas santas de los hijos de Israel y a los levitas la posesión de los diezmos que dio el pueblo de Israel. Vamos a ver de cerca este derecho que tenían Aarón y sus hijos, y el resto de los levitas.

El Señor dijo a Aarón: ” Jehová dijo a Aarón: «Yo te he dado también el cuidado de mis ofrendas. Todas las cosas consagradas de los hijos de Israel te las he dado a ti y a tus hijos en virtud de la unción,^b por estatuto perpetuo. Esto será tuyo de la ofrenda de las cosas santas, reservadas del fuego: todas las ofrendas que me han de presentar, todo presente suyo, toda expiación por su pecado y toda expiación por su culpa, será cosa muy santa para ti y para tus hijos. En el santuario la comerás; todo varón comerá de ella. Cosa santa será para ti. » Esto también será tuyo: la ofrenda elevada de sus dones y todas las ofrendas medidas de los hijos de Israel; te las he dado a ti, a tus hijos y a tus hijas por estatuto perpetuo. Cualquiera que esté limpio en tu casa, comerá de ellas. De aceite, de mosto y de trigo, todo lo más escogido, las primicias de ello, que presentarán a Jehová, para ti las he dado. Las primicias de todas las cosas de su tierra, las cuales traerán a Jehová, serán tuyas. Cualquiera que esté limpio en tu casa, comerá de ellas. Todo lo consagrado por voto en Israel será tuyo.» Todo lo que abre matriz, de toda carne, tanto de hombres como de animales que se ofrecen a Jehová, será tuyo. Pero harás que se redima el primogénito del hombre y harás también redimir el primogénito de animal inmundo. De un mes de nacidos harás efectuar su rescate, conforme a tu estimación, por el precio de cinco siclos, conforme al siclo del santuario, que es de veinte geras. Pero no redimirás el primogénito de vaca, el primogénito de oveja y el primogénito de cabra: santificados son. Rociarás su sangre sobre el altar y quemarás su grasa, ofrenda quemada de olor grato a Jehová. Su carne será tuya; así como el pecho de la ofrenda medida y la pierna derecha. Todas las ofrendas elevadas de las cosas santas que los hijos de Israel presenten a Jehová, las he dado para ti, tus hijos y tus hijas por estatuto perpetuo. Un pacto de sal perpetuo es este delante de Jehová para ti y tu descendencia” (Números 18:8-19).

Aarón y sus hijos fueron ungidos para ministrar el sacerdocio y tenían derecho a comer lo que se ofrecía en el altar y los primeros frutos que los israelitas ofrecían a Jehová; tengan en cuenta que esta ley se llama el derecho de la unción, y que fue dada a ellos por Dios.

Por lo que se refiere a los levitas, que eran responsables para el servicio del tabernáculo de la congregación, Dios dijo: “Yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel como heredad por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del Tabernáculo de reunión” (Números 18:21), y esto también ordenó a los levitas: “Hablarás a los levitas y les dirás: Cuando toméis los diezmos de los hijos de Israel que os he dado como vuestra heredad, vosotros presentaréis de ellos, como ofrenda medida a Jehová, el diezmo de los diezmos. Se os contará vuestra ofrenda como grano de la era y como producto del lagar. Así presentaréis también vuestra ofrenda a Jehová de todos los diezmos que recibáis de los hijos de Israel; se la daréis al sacerdote Aarón como ofrenda reservada a Jehová...” También les dirás: Cuando hayáis separado lo mejor de los dones, que le será contado a los levitas como producto de la era y como producto del lagar, lo comeréis en cualquier lugar, vosotros y vuestras familias, pues es vuestra remuneración por vuestro ministerio en el Tabernáculo de reunión” (Números 18:26-28;30-31). Como pueden ver, los israelitas tenían que dar, por orden de Dios, el diezmo de sus ingresos a los levitas, que tenían

a su vez, de acuerdo a la ley, que tomar los diezmos del pueblo y también dejar de lado el diezmo de los diezmos recibido y darlo a Aaron .

En resumen, Dios les dio una recompensa tanto a Aarón y a sus hijos, como a los levitas que llevaban un cargo diferente de ellos, y fue hecha; de las cosas más sagradas consumidas por el fuego que los hijos de Israel ofrecieron a Dios, de los primeros frutos del producto de sus tierras, y de las primeras partes de sus vacas, de sus ovejas y sus cabras para lo que se refería a la recompensa de Aarón y de sus hijos, por el noventa por ciento de todos los diezmos de los hijos de Israel, en lo que se refería a los salarios de los levitas. Esta es la razón por la cual se necesitaban los diezmos bajo la ley: pagar los levitas y la familia del sumo sacerdote .

También hay que decir que los diezmos recogidos de los hijos de Israel de todos sus ingresos no sólo sirvieron para apoyar el derecho de los sacerdotes y de los levitas, sino lo que tenía el forastero y el huérfano y la viuda, conforme a lo que está escrito en la Ley: “Al cabo de tres años sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año, y lo guardarás en tus ciudades. Allí vendrá el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, el extranjero, el huérfano y la viuda que haya en tus poblaciones, y comerán y se saciarán, para que Jehová, tu Dios, te bendiga en toda obra que tus manos hagan” (Deuteronomio 14:28-29).

De acuerdo con lo que enseña la Escritura, cuando los israelitas dejaron de dar el diezmo de sus ingresos, Dios dejó de bendecirlos y los golpeó con una maldición, enviando insectos devoradores para destruir los frutos de su tierra, como Dios había dicho: “El diezmo de la tierra, tanto de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, es de Jehová: es cosa dedicada a Jehová” (Levítico 27:30), no dar el diezmo era lo mismo que robar lo que le pertenecía a él. Esta es la razón por la que Dios, por medio de Malaquías, dijo a los rebeldes israelitas: “¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y aún preguntáis: “¿En qué te hemos robado?”. En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado” (Malaquías 3:8-9).

No estamos bajo la ley de Moisés, sino bajo la ley de Cristo

Ahora, alguien podría preguntar: “¿Pero ahora, bajo la gracia, es decir, bajo el nuevo pacto, nosotros que somos gentiles por nacimiento y que hemos creído, estamos obligados a pagar el diezmo de todos nuestros ingresos como los hijos de Israel bajo la ley? La respuesta es no. Alguien dirá: ¿Por qué? Volvamos a la Escritura para entender porque no estamos obligados a hacerlo en virtud de la gracia. Está escrito: “Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico –bajo el cual recibió el pueblo la Ley” (Hebreos 7:11), la ley que Dios dio a Israel se basa en el sacerdocio levítico (se recuerda que los levitas tenían que recoger los diezmos del pueblo), sino porque la perfección no fue posible por medio del sacerdocio, Dios ha levantado otro sacerdote en un orden diferente, que no está de acuerdo con el orden de Aarón, sino según el orden de Melquisedec. Además de eso, ustedes deben saber que este otro sacerdote, que es Jesús, no es descendiente de la tribu de Leví, a la que pertenecía el sacerdocio, sino de la de Judas, “de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio” (Hebreos 7:14). El punto que quiero en que concentren su atención es este, es decir, que ya que el sacerdocio es cambiado (y sobre el sacerdocio levítico se basó la ley) se llevó a cabo, por la fuerza de las circunstancias, también un cambio de ley, como está escrito: “pues cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley” (Hebreos 7:12), por lo tanto, ya no estamos bajo la ley de Moisés (basada en el sacerdocio levítico

), sino bajo la ley de Cristo (basada en el sacerdocio de Cristo) que no manda a dar el diezmo como la de Moisés.

Nosotros, ahora, tenemos que atenernos a la ley de Cristo, y por lo tanto tenemos que saber los mandamientos de esta ley que se refieren al dar, sí porquè también la ley de Cristo nos manda a dar. Jesús sabía el mandamiento de la ley sobre el diezmo, pero en todas sus enseñanzas no hay el orden de darle. Alguien dirá: “¿Él ordenó el diezmo después de haber sido llevado al cielo? No, ni siquiera después de que él se fue al cielo.

Veamos lo que el Sumo Sacerdote de nuestra profesión de fe nos ha ordenado dar, con esto en mente, es decir, primero, que “la Ley nada perfeccionó” (Hebreos 7:19) y que Cristo vino a completarla sólo porque era incompleta, y después porqué la ley de Cristo es llamada “la ley de la libertad” (Santiago 1:25), porque nosotros en su legislación somos libres de dar lo que queremos y podemos. Hermanos, para entender porque la ley de Cristo es superior a la de Moisés siempre deben recordar que la ley de Moisés era incompleta y la de Cristo es completa.

Jesús dijo: “Dad y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo, porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir” (Lucas 6:38).

Hermanos, todos somos discípulos de Cristo y tenemos que dar; ahora, Jesús dijo que con la medida con que medimos se medirá a nosotros, esto significa que se nos dará de acuerdo a la medida que utilizamos para dar al Señor. Bajo la ley de Moisés, quien no dio una décima parte de todos sus ingresos a los levitas (aunque dio un poco menos de una décima parte de ellos), fue golpeado por la maldición de Dios, porque estaba robando a Dios (y Dios dijo: “No robarás” [Ex 20:15]) y no dio la medida necesaria que le fue impuesta por la ley; ahora, bajo la ley de Cristo, Dios no ha prometido de maldecir a los que dan menos de la décima parte de sus ingresos. ¿Cómo podría Dios maldecir y golpear aquellos que violan el orden de la ley de Moisés, cuando escribió que “Cristo nos redimió de la maldición de la Ley, haciéndose maldición por nosotros” (Gálatas 3:13)? Ciertamente, Jesús no dijo que todos los que no dan el diezmo serán maldecidos por Él, pero está claro que no dar al Señor la décima parte de nuestros ingresos implica que con la misma medida que utilizamos en darle será dado a nosotros, de Dios no se puede hacer una burla, porque Él es justo y no comete injusticias, incluso cuando tiene que premiar a los que hacen donaciones. Que cada uno de nosotros va a cosechar la medida que siembra, también lo ha confirmado Pablo a los Corintios, cuando les dijo: “Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará” (2 Corintios 9:6). Quien es sabio, sabe que para reunir mucho tiene que dar mucho y no poco, y por lo tanto se mantiene lejos de todas las avaricias y siembra generosamente, porque sabe que la Escritura dice que “Hay quienes reparten y les es añadido más, y hay quienes retienen más de lo justo y acaban en la miseria” (Proverbios 11:24). Incluso el apóstol Pablo mandó a los santos para dar, a la hora de recoger un subsidio para los pobres de entre los santos, y lo hizo de esta manera: “Cada primer día de la semana, cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas...” (1 Corintios 16:2) Y: “Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre” (2 Corintios 9:7). Como pueden ver, Pablo instó a los corintios a dar lo que podían bajo la prosperidad que Dios les había dado, y cómo habían votado en su corazón, y también les instó a no dar por mala gana ni por fuerza, y porque Dios no se complace ni en un donante que da para mostra, ni en un donante que da murmurando porque no está feliz de dar. Dios ama al que da con alegría, así que tienen que dar alegremente para agradar a Dios, y con esto concuerdan las palabras del apóstol Pablo a los santos en Roma: “El que da, hágalo con sencillez” (Romanos 12:8). De tener en cuenta que Pablo no dice que el que siembra

escasamente se verá afectado por la maldición de Dios, sino que segará escasamente, que es diferente.

Cuando hablamos del Apóstol Pablo, hermanos, no debemos olvidar que, en la carne, fue un fariseo, de hecho, había sido miembro de la secta de los fariseos que era la secta más estricta de la religión judía, que no toleraba el hecho de no pagar el diezmo. Pablo conocía el mandamiento del diezmo, porque lo había seguido cuando era un fariseo, de modo que él pudiera decir a los Filipenses que él, en materia de la justicia que es en la ley, era irreprochable; sin embargo, en todas sus epístolas a los gentiles nunca los mandó a pagarlo. Pablo en sus epístolas ha dado tantos mandamientos, pero entre ellos no hay lo del diezmo. ¿Tal vez se olvidó de escribirlo? No, en absoluto. ¿Sabes por qué no impuso este precepto de la ley? Debido a que utilizó la ley de una manera legal y no ilegal.

Jesucristo también dio este mandamiento a sus discípulos: “Vended lo que poseéis y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega ni polilla destruye, porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Lucas 12:33-34), y, después de que el Espíritu Santo fue derramado sobre ellos, los discípulos lo pusieron en práctica y de hecho está escrito que “vendían sus propiedades y sus bienes y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno” (Hechos 2:45), y que “no había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el producto de lo vendidos y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad” (Hechos 4:34-35). Entre los que ponieron en práctica este mandato de Cristo también había Bernabé, que era un hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y fe, como está escrito: “Entonces José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que significa «Hijo de consolación»), levita, natural de Chipre” (Hechos 4:36). Quiero que se den cuenta de que Bernabé era un levita, que es un descendiente de Leví. Ahora, cada levita era consciente que, según la ley de Moisés, los levitas tenían órdenes de tomar del pueblo los diezmos y dar a Dios el diezmo de los diezmos recaudados por el pueblo, y por lo tanto, también Bernabé sabía bien el mandamiento del diezmo. Pero, cuando vendió el terreno que era propiedad de él, no sólo trajo el diezmo del dinero obtenido por la venta de su finca, sino más bien todo el precio del campo.

Sabemos que debemos hacernos tesoros en el cielo y no en la tierra porque el Señor lo ha mandado, y también sabemos que estos tesoros los hacemos en el cielo dando limosna.

Un día, un joven rico se acercó a Jesús y le dijo: “Entonces se acercó uno y le dijo: –Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? Él le dijo: –¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino uno: Dios. Pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Le preguntó: –¿Cuáles? Y Jesús le contestó: –No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio. Honra a tu padre y a tu madre. Y amarás a tu prójimo como a ti mismo. El joven le dijo: –Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta? Jesús le dijo: —Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. Al oír el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.” (Mateo 19:16-22). Como se puede ver inicialmente Jesús dijo al joven rico que si quería entrar en la vida tenía que observar ciertos mandamientos escritos en la ley, y el joven le dijo al Señor que, estos mandamientos, les estaba observando desde su juventud, y quería saber lo que le faltaba todavía, de hecho, le preguntó : “¿Qué más me falta? ” (Mateo 19:20) Jesús sabía lo que le faltaba a este joven para ser un perfecto discípulo y le dijo : “Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz.” (Marcos 10:21). Estas palabras de Jesús a este joven rico, confirman que no ha venido a destruir la ley, sino para completarla.

Veamos que Jesús dijo a el rico lo que tenía que hacer si quería ser perfecto, sino también que el joven, cuando oyó a Jesús decir que esto era lo que faltaba, se puso triste, porque era muy rico. Este joven podría haber vuelto perfecto y preservar un tesoro en los cielos en esta condición, pero se negó a cumplir la orden del Maestro, porque había puesto su corazón en las riquezas que poseía y no tenía intención de renunciar a sus muchos activos. Tal vez estaría dispuesto a buscar algún otro mandamiento de la ley que no implicaba la venta de todos sus bienes, pero no lo que Jesús le dio. Luego, si para ser perfecto, habría tenido que pagar el diezmo de todos sus ingresos mensuales y hacer ofertas, el Señor lo habría confirmado y él no habría reaccionado de esa manera, pero el Señor no le dijo de ceder sólo una parte de sus bienes, sino todos.

Incluso por lo que se refiere a la acción de dar todo y convertirse en pobre por el bien de los demás, el Maestro ha puesto el ejemplo, y ¿quién puede decir que Jesús no nos ha dejado un ejemplo en algo? Él dijo: “Aprended de mí” (Mateo 11:29), y que “El discípulo no es superior a su maestro; pero todo el que sea perfeccionado, será como su maestro” (Lucas 6:40). Así que podemos ver lo que Jesús hizo para convertirse en un ejemplo a seguir, incluso en esto: Pablo dice a los Corintios: “Ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre siendo rico, para que vosotros con su pobreza fuerais enriquecidos.” (2 Corintios 8:9). Sabemos que Jesús era rico en el cielo, sino que vino a este mundo, se hizo pobre por amor de nosotros, y si hoy somos ricos (porque somos los herederos del Reino de Dios) lo debemos a la pobreza de Cristo. Sí, Jesús, el Hijo de Dios, vivió como un hombre pobre en esta tierra por nosotros, no se puede decir que era rico materialmente, ni que siendo pobre trató de hacerse rico y ni que se hizo rico con su ministerio.

¿Por qué este orden del Señor, no se enseña, mientras lo del diezmo sí? ¿Por qué lo que debe enseñarse bajo la gracia no se enseña, y lo que no se debe enseñar se enseña? ¿Porque este orden del Señor sobre la venta de sus activos es mucho menos conocido que lo del diezmo? Porque lo del diezmo implica una renuncia mucho menor que la que implica la venta de una casa o un campo. Hermanos, ¡Tengamos cuidados del no proceder con astucia con nuestro prójimo!

Yo quería a través de estas Escrituras confirmar cómo la ley de Cristo es perfecta y completa a diferencia de la de Moisés .

El derecho en el Evangelio que tienen los que anuncian el Evangelio

Dado que el mandamiento acerca del diezmo es impuesto por algunos porque dicen: “El pastor se da por entero a la predicación y a la enseñanza, no tiene un trabajo secular y por eso tenemos que pagar por ello”, vemos como es justo actuar bajo la gracia en este sentido.

Los levitas enseñaban al pueblo la ley, como está escrito: “Ellos enseñarán tus juicios a Jacob y tu Ley a Israel” (Deut. 33:10), fueron apoyados por el pueblo a través del diezmo porque Dios había establecido así, porque él dijo: “Yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel como heredad por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del Tabernáculo de reunión.” (Números 18:21).

Bajo la ley los israelitas tuvieron que pagar los diezmos de sus ingresos a los levitas que estaban al servicio que Dios había ordenado que hiciesen, este derecho de los levitas era en la ley de Moisés, la cual enseñaban al pueblo; en otras palabras, ellos vivían de lo que la ley les había prescrito.

Ahora, bajo la gracia, también los que anuncian el evangelio, es decir, los ministros del Evangelio, tienen el derecho, pero este derecho está en el Evangelio y no en la ley de Moisés. Está escrito: “Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio” (1 Corintios 9:14 .); hermanos, el Señor también ordenó a los que predicán el Evangelio a vivir del Evangelio, entonces de hacer uso de este derecho que tienen en el Evangelio. Vamos a ver lo que el Evangelio dice sobre eso.

Cuando Jesús envió a sus doce discípulos para predicar el Evangelio del Reino, les dijo: “No llevéis oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos; ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni bastón, porque el obrero es digno de su alimento.” (Mateo 10:9-10), y cuando envió a los setenta les dijo: “No llevéis bolsa ni alforja ni calzado; y a nadie saludéis por el camino. En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: “Paz sea a esta casa”. Si hay allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros. Quedaos en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den, porque el obrero es digno de su salario. No os paséis de casa en casa” (Lucas 10:4-7). Como se puede ver Jesús mismo dijo que el obrero del Señor es digno de su comida y de su salario, lo que significa, en otras palabras, es que él tiene el derecho de comer y beber y recibir un sueldo por su servicio que hace en la casa de Dios. Pablo, hablando de los ancianos, ha confirmado plenamente las palabras del Señor, de hecho, escribió a Timoteo: “Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar, pues la Escritura dice: «No pondrás bozal al buey que trilla» y «Digno es el obrero de su salario».” (1 Tim 5:17-18 ; . . Deut 25:4 , Lucas 10:7) (en este caso Pablo, para apoyar el derecho que los ancianos tienen en el Evangelio, citó un pasaje de la ley de Moisés y un pasaje del Evangelio). Nos vemos que Pablo dice que los ancianos que trabajan en predicar y enseñar son dignos de doble paga.

Es natural que si por un lado los que predicán el Evangelio y enseñan la Palabra de Dios tienen ese derecho, por el otro, se debe haber una persona que tiene la obligación, según el Evangelio, para darles este alimento y este premio, y esto es alguien que está capacitado, de hecho, Pablo dijo a los Gálatas: “El que es enseñado en la palabra haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye” (Gálatas 6:6). Como se puede ver, es el que recibe la prestación del servicio del ministro del Evangelio que tiene el deber de hacerlo parte de toda cosa buena, y no sólo de alguna de ellas (como la décima parte, por ejemplo). Esto también se confirma por la Escritura que dice: “No pondrás bozal al buey que trilla” (Deuteronomio 25:4), porque incluso en este caso es quien recibe el beneficio de la obra del buey que no pondrás bozal al buey que trilla, en la manera que el buey comerá un pedazo del trigo que trilla.

El mecanismo es el mismo que bajo la ley, la diferencia radica en el hecho de que los creyentes bajo la gracia deben hacer parte de toda cosa buena a lo que son llamados por el Señor para enseñarles, y no sólo una parte de ellos (el diezmo), entonces, como un todo, en una medida mayor y diferente de la que prescribe la ley para los levitas.

Está claro que si los que reciben las enseñanzas en la Palabra se niegan en el hacer parte de toda cosa buena al que lo instruye, son culpables de un pecado, porque al hacerlo, ponen un bozal al buey que trilla, es decir pisotean el derecho que los que enseñan la Palabra tienen en el Evangelio.

Recuerden que los ancianos tienen responsabilidades sobre la iglesia que alimentan, pero la iglesia tiene sus deberes para los ancianos también, uno de los cuales es de proveer a sus necesidades, de modo que nada les falte.

Así que los que predicán el Evangelio tienen el derecho a recibir un salario de la iglesia, pero tengan en cuenta que esto no significa que tienen el derecho de imponer el pago de los diezmos a los santos, ya que el salario que reciben debe consistir en dinero ofrecido libremente y con alegría de los santos, como está escrito : “Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre” (2 Corintios 9:7), y no por extorsión a los santos que aprovechan en el mandamiento del diezmo (y la proclamación de la bendición de Dios sobre los que dan, sino también la maldición de Dios sobre aquellos que no dan) para obligarlos a dar a todos los costos la décima parte de sus ingresos (por temor que den menos del diezmo, y para asegurarse de esta manera al menos sus diezmos).

Vamos a ver ahora lo que Pablo escribió a los Corintios acerca del derecho en el Evangelio que él y Bernabé tenían, y porque él y sus colaboradores se comprometieron a no hacer uso de este derecho en la iglesia en Corinto y en la de Tesalónica.

Él escribió a los Corintios: “¿Acaso no tenemos derecho a comer y beber? ... ¿O solo yo y Bernabé no tenemos derecho a no trabajar? ¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta una viña y no come de su fruto? ¿O quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño? ¿Digo esto solo como hombre? ¿No dice esto también la Ley? En la ley de Moisés está escrito: «No pondrás bozal al buey que trilla». ¿Se preocupa Dios por los bueyes o lo dice enteramente por nosotros? Sí, por nosotros se escribió esto, porque con esperanza debe arar el que ara y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto. Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿será mucho pedir que cosechemos de vosotros lo material? Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros? Sin embargo, no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo. ¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del Templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.” (1 Corintios 9:4;6-14).

Pablo a los Corintios insistió en que él y Bernabé tenían derecho en el Evangelio, sino también que él y sus colaboradores no hicieron uso de su derecho sobre ellos mismos. A medida que uno hace el soldado a sus propias expensas, porque es pagado por los que lo alistó, como quien planta una viña tiene derecho a comer del fruto de la viña, como quien tiende un rebaño tiene derecho a parte de la leche del rebaño, por lo tanto, los que predicán el Evangelio, si de una parte tienen el deber de sembrar los bienes espirituales por otra parte también tienen el derecho de obtener los bienes materiales de los creyentes. Este derecho de los ministros del Evangelio, se confirma también por la ley que dice: “No pondrás bozal al buey que trilla” (Deuteronomio 25:4); y afirmando que los que cumplieron su ministro sagrado en el templo comían de lo que fue llevado a la casa de ofrenda a Dios, y que aquellos que fueron responsables de matar animales para ofrecerlos en sacrificio a Dios, comían de las viandas que se colocaban en el altar.

Por supuesto, aquellos que hacen uso de este derecho tienen el derecho a no trabajar para darse por completo a la predicación y a la enseñanza de la Palabra de Dios.

Una vez dicho esto, hay que decir la razón por la cual Pablo y su equipo no hicieron uso de este derecho en Corinto, sí, porque Pablo, el apóstol pudo decir a los corintios: “Aunque tengáis diez mil maestros en Cristo, no tendréis muchos padres, pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio” (1 Corintios 4:15), no hizo uso de ese derecho en ellos.

Fue así que explicó su renuncia : “He despojado a otras iglesias, recibiendo salario para servirlos a vosotros. Y cuando estaba entre vosotros y tuve necesidad, a ninguno fui carga, pues lo que me

faltaba, lo suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia, y en todo me cuidé y me cuidaré de seros una carga. Por la verdad de Cristo que está en mí, que no se me impedirá esta mi gloria en las regiones de Acaya. ¿Por qué? ¿Porque no os amo? Dios lo sabe. Pero lo que hago, lo seguiré haciendo, con el fin de quitar la ocasión de los que la desean para ser hallados semejantes a nosotros en aquello en que se glorían” (2 Corintios 11:8-12).

En la iglesia de Corinto habían algunos falsos apóstoles que no eran una carga para la iglesia y buscaron la oportunidad de jactarse contra Pablo, y Pablo, para quitarles todas las oportunidades de hacerlo, decidió de no ser una carga para la iglesia de Corinto (aunque tenía el derecho de hacerlo) no ejerciendo su derecho en el Evangelio, y esto porque, en lo que se jactaban (estos falsos apóstoles se jactaban de no ser una carga para la iglesia de Corinto) fueron hallados semejantes a Pablo y su colaboradores.

La iglesia en Corinto no había pisoteado en absoluto el derecho en el evangelio que Pablo tenía en ella, porque fue Pablo a decidir no hacer uso de este derecho en Corinto, y por esta decisión les pidió que lo perdonara, de hecho, les escribió: “porque ¿en qué habéis sido menos que las otras iglesias, sino en que yo mismo no os he sido carga? ¡Perdonadme este agravio!” (2 Cor . 12:13). Como se puede entender muy bien, Pablo decidiendo no ser una carga para los corintios, los puso en esto, en una posición de inferioridad en relación con otras iglesias a las cuales, en cambio había sido una carga, por lo que les pidió de perdonar a él este mal.

Me gustaría señalar que de acuerdo con lo que dice Lucas, Pablo, en Corinto, en un primer momento trabajó con sus manos para cuidar de sus necesidades, como está escrito : “y, como era del mismo oficio, se quedó con ellos (Aquila y Priscila) y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas ” (Hechos 18:3), pero más tarde, cuando Silas y Timoteo se unieron a él en Corinto, él renunció a su trabajo para entregarse por entero a la predicación, está escrito: “Cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo “(Hechos 18:5) . Cuando Pablo dijo a los corintios: “Y cuando estaba entre vosotros y tuve necesidad, a ninguno fui carga, pues lo que me faltaba, lo suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia, y en todo me cuidé y me cuidaré de seros una carga” (2 Corintios 11:9), hace referencia a la segunda etapa de su estancia en Corinto, cuando, a pesar de que había dejado de trabajar, Silas y Timoteo, que habían venido con él de Macedonia, compensaban a la necesidad en que se encontraba.

Incluso en Tesalónica Pablo no se aprovechó de su derecho a no trabajar y explicó la razón a los Tesalonicenses en estos términos: “Vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos, pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros ni comimos de balde el pan de nadie. Al contrario, trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros; no porque no tuviéramos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo que podéis imitar” (2 Tes. 3:7-9); Pablo, Silvano y Timoteo, no eran una carga para los Tesalonicenses, pero no porque ellos no tenían el derecho, sino porque no querían hacer uso de su derecho al no trabajar, trabajaron día y noche con sus manos para dar a los tesalonicenses un ejemplo a seguir. Ellos, para evitar que alguien que no quería trabajar, en el hecho de no verlos trabajar pero viendolos sólo predicar, se pusiese en la cabeza que no podían trabajar ocupándose en cosas vanas, renunciaron a su derecho a no trabajar; sino que también estuvieron dispuestos a hacer esta renuncia para no crear ningún obstáculo al Evangelio. Por eso Pablo dijo a los Corintios: “Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros? Sin embargo, no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo.” (1 Corintios 9:12). Por supuesto, Pablo tuvo una recompensa de esta forma de actuar en Corinto y en Tesalónica, de hecho dijo a los Corintios: “¿Cuál, pues, es mi

recompensa? Que, predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio.” (1 Corintios 9:18).

Veamos que Pablo no siempre no se valió de su derecho en el Evangelio, de hecho, tuvo un salario de las iglesias de los santos con el fin de darse por entero a la predicación, esto lo hace claramente entender cuando dice, siempre a los Corintios: “He despojado a otras iglesias, recibiendo salario para servirlos a vosotros...” (2 Corintios 11:8).

Vamos a ver cómo Jesús, en los días de su carne, después de que él dejó su trabajo como carpintero para llegar a predicar el Evangelio del reino, hizo uso de ese derecho, que está en el Evangelio, junto con sus apóstoles. Lucas dice : “Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios. Lo acompañaban los doce y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Chuza, intendente de Herodes, Susana y otras muchas que ayudaban con sus bienes.” (Lucas 8:1-3) . Como se puede ver, incluso Jesús hizo uso del derecho a no trabajar para darse por completo a la predicación y a la enseñanza de la Palabra, el Maestro también vivió del Evangelio cuando predicó el Evangelio de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, de hecho, muchas mujeres lo siguieron y ayudaban tanto él como sus apóstoles con sus bienes. En el comportamiento de las mujeres vemos el cumplimiento de la Palabra que dice: “El que es enseñado en la palabra haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye” (Gálatas 6:6).

Explicamos las Escrituras del Nuevo Testamento que se refieren al diezmo

En este punto quiero explicar las Escrituras del Nuevo Testamento que se refieren directamente o indirectamente al diezmo, para hacerles entender, por la gracia de Dios, que estos versículos no pueden ser llevados con el propósito de decir a los creyentes: “Ustedes tienen que ponerse en la cabeza de pagar el diezmo, de lo contrario estas robando a Dios y serán maldecidos con una maldición” (como algunos lo hacen con el fraude o por la falta de conocimiento en las iglesias de los santos), porque no confirman la imposición del diezmo bajo la gracia.

– En la Epístola a los Hebreos está escrito: “Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la Ley, es decir, de sus hermanos... Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive.”(Hebreos 7:5,8).

En primer lugar hay que decir que “los que reciben los diezmos aquí” (Hebreos 7:8), eran de los levitas (y por tanto de los Judios por nacimiento), que cuando la epístola fue escrita, todavía tomaron diezmos de otros Judios, según la orden de la ley de Moisés, entonces, ya que no somos Judios de nacimiento que están bajo la ley y entre nosotros, que somos gentiles, no hay descendientes de la tribu de Leví, esto no nos concierne. Alguien dirá: “Pero aquí está escrito: “Y aquí, los que reciben los diezmos”, por lo tanto si el verbo está en presente, significa que, incluso bajo la gracia de los santos en Cristo debían pagar el diezmo”, les respondo diciéndoles que el verbo no sólo está presente cuando la Escritura habla del diezmo, sino también cuando habla de las ofrendas y sacrificios que todavía se ofrecían (en ese momento) en el santuario terrenal por los sacerdotes en Judios Jerusalén, de hecho, en la misma epístola se escribe: “Si él estuviera en la tierra, ni siquiera sería sacerdote, pues aquí ya hay sacerdotes que presentan las ofrendas dispuestas por la ley de Moisés. Pero ellos prestan su servicio valiéndose de cosas que no son

sino copia y sombra de lo que hay en el cielo.” (Hebreos 8:4-5) y otra vez: “Ciertamente, todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados.” (Hebreos 10:11), además, se señala en estos escritos la expresión “por la ley de Moisés”, porque se refiere a la ley de Moisés y no a la ley de Cristo, de hecho, los levitas tomaron los diezmos de la gente según el orden de Moisés y los sacerdotes ofrecían ofrendas y sacrificios en el templo, siempre según la ley de Moisés, pero es bien recordar que los que lo hacían eran Judíos de nacimiento que todavía estaban bajo la ley, y que aún no se habían liberado de la ley de Moisés como, por lo contrario, somos nosotros por la obra de Cristo Jesús.

Pero en este punto, ya que también en cuanto a los sacrificios de cabras que ofrecieron los Judíos por sus pecados, el verbo está en presente, también deberíamos presentar en algún altar y en algunos santuario terrenal dedicados a la adoración de Dios sacrificios de animales engordados por nuestros pecados; En ninguna manera, ya que también está escrito en la misma epístola: “Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto...” (Hebreos 9:9) , y también: “La Ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan.” (Hebreos 10:1), y otra vez que “Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al Tabernáculo” (Hebreos 13:10).

El hecho de que los sacerdotes y los levitas, incluso después de que Jesús fue llevado al cielo, presentaron ofrendas y sacrificios por los pecados y tomaron diezmos de la gente, no quiere decir que los gentiles bajo la gracia, hicieron o tenían que hacer (en ese momento) esas mismas cosas, aunque esas cosas sucedieron por sus obediencia a la ley que Dios dio a Moisés a todo Israel .

Nosotros, gentiles en Cristo Jesús que hemos sido convertidos a Dios, no somos un pueblo sin ley, que vive como le gusta o de acuerdo con la ley de Moisés, pero nosotros somos un pueblo que vive de acuerdo con la ley perfecta de Cristo.

Nosotros, (voy a dar un ejemplo) en esta nación tenemos que atenerse a la legislación italiana, la de la nación en la cual vivimos y de la cual somos ciudadanos, y por medio de esta ley tenemos derechos y deberes. Ahora bien, es evidente que entre la ley italiana y la de otra nación hay diferencias, aunque puedan haberse algunas de las leyes iguales, pero el hecho de que hay leyes iguales en ambas naciones, no significa que el ciudadano italiano en su propio país, deba cumplir con todas las leyes de ese otro país; el señala que esta otra nación, en una cosa, tiene la mismas ley o muy similar, pero también señala que todas las demás leyes de ese país son variadas, y se aplican sólo a los ciudadanos de ese otro país.

Ahora, entre la ley de Cristo, bajo cuyo reinado nosotros estamos, y la ley de Moisés, bajo la cual viven los Judíos que todavía no creen, hay leyes que son las mismas; quiero decir que hay mandamientos en la ley los Judíos que nosotros gentiles de nacimiento debemos observar, ya que siguen siendo válidos para nosotros bajo la gracia, y se refieren a los siguientes: “Amarás a Jehová, tu Dios, de todo tu corazón, de toda tu alma y con todas tus fuerzas...” (Mateo 22:37; Deuteronomio 6:5), “amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:39; Levítico 19:18), “No os volváis a los encantadores ni a los adivinos; no los consultéis, contaminándoos con ellos...” (Levítico 19:31), “No aborrecerás a tu hermano en tu corazón...” (Levítico 19:17), “No te vengarás” (Levítico 19:18), y muchos otros que he mencionado uno por uno; pero hay muchas otras justas leyes que Dios dio a Israel, que nosotros gentiles en Cristo Jesús no tenemos que buscar para no caer bajo la esclavitud de la ley de Moisés, de la cual fuimos liberados, y me refiero a las leyes

sobre la circuncisión de la carne, la observancia de los días de reposo (de los sábados), de las nuevas lunas, de las fiestas y de las de los animales puros e impuros, de las relativas a los sacrificios y también a la de los diezmos.

– Jesucristo, cuando reprendió a los escribas y fariseos les dijo: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque diezmás la menta, el anís y el comino, y dejáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.” (Mateo 23:23), pero incluso con estas palabras no se puede probar que Dios nos manda a pagar el diezmo.

Estas cosas habló Jesús a los escribas y fariseos que estaban sentados en la cátedra de Moisés, los cuales, si por un lado pagaron el diezmo incluso en las hierbas, por el otro descuidaron los preceptos de más peso de la ley, es decir, la justicia, la misericordia y la fe. Las palabras de Cristo muestran que de acuerdo a la ley de Moisés, procurar la justicia, la misericordia y la fe es más importante que pagar el diezmo, sin embargo, Jesús no dijo a los escribas y los fariseos que habían hecho algo de malo pagando el diezmo, pero les dijo que primero debían observar lo más importante de la ley (la justicia, el amor de Dios, y la fe) sin dejar de lado otros aspectos de la misma ley. “Aquello” que Jesús mencionó, también incluye el pago del diezmo, (porque hay otras cosas junto con el pago del diezmo que los Judíos no deben descuidar), porque, según la ley, no deben ser descuidados, incluso la Ley del Sábado que las diversas fiestas judías, que la circuncisión de la carne, las leyes relativas a la alimentación y muchas otras. Si les digo: ‘Hermanos, hay que procurar la justicia, el amor de Dios y la fe de la que la ley habla’, te estaría diciendo de hacer lo que es correcto para nosotros gentiles en Cristo Jesús, pero si añado: ‘Sin dejar de lado las otras cosas mencionadas en la ley’, entonces yo haría mal, porque estaría empezando, en esta forma, de imponer la circuncisión en la carne, la observancia de las fiestas del sábado judíos, los preceptos de la comida, el pago del diezmo y otros preceptos, haciendo un uso ilegítimo de la ley en contra de usted. ¿Por qué un uso ilegítimo de la ley? Por qué Jesús dijo que “La Ley y los Profetas Llegan hasta Juan” (Lucas 16:16). Por esta razón, nosotros tenemos que olvidar algunas cosas de la ley para no caer bajo el yugo de la ley (de la cual fuimos liberados), y no caer de la gracia.

El apóstol Pablo escribió a los santos en Efeso que Cristo derribó el muro de separación que existía entre los Judíos y nosotros gentiles, como él dijo: “ Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades (la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas) ..” (Efesios 2:14-15), y para los santos en Colosas escribió: “Él anuló el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, y la quitó de en medio clavándola en la cruz” (Col. 2:14). Hermanos, pero esta pared de separación que existía entre los Judíos y nosotros los gentiles, en la práctica, ¿de qué fue hecha? Tengan en cuenta que los preceptos sobre el olocausto, sobre los sacrificios de acción de gracias, los sacrificios por el pecado, el mandamiento del sábado, las nuevas lunas y sobre las fiestas judías, el precepto de la circuncisión de la carne, los preceptos de la prohibición de los alimentos para los Judíos de comer ciertos los alimentos, los diez mandamientos, la prohibición de los Judíos que no deben tomar como su marido su esposa personas de otras naciones, dígame: ‘¿Pero no fueron precisamente estos y otros preceptos que están escritos en la ley, el muro de separación que había entre los gentiles y los judíos y la causa de la enemistad que había entre nosotros y ellos? Por supuesto que eran la causa de la enemistad que existía entre nosotros y ellos. Pero Cristo muriendo en la cruz canceló esta enemistad que había entre nosotros y ellos, ya que ha tomado estos preceptos clavándolos en la cruz. Sí, derribó el muro de separación! Dígame: ¿Cómo pudieron los Judíos comer, beber, adorar a Dios y cantar a Dios con nosotros,

gentiles por nacimiento no circuncidados en la carne, si el muro de separación que se interponía entre los Judios y gentiles no había sido derribado? ¡Sería imposible! ¡Pero gracias a Dios en Cristo Jesús porque derribó, en la plenitud de los tiempos, este muro de separación!

Necesario es decir, no obstante, que aunque Cristo ha derribado el muro de separación, después surgieron ombre Judios que trataron de reconstruirlo y de eso tenemos evidencia clara cuando esos fariseos que habían creído en Jerusalén dijeron en presencia de los apóstoles y de los ancianos, “Es necesario circuncidarlos y mandarles que guarden la Ley de Moisés” (Hechos 15:5), pero los apóstoles y los ancianos entendieron que si estuviéran mandados los gentiles a circuncidarse y obedecer a la ley de Moisés, hubieran reconstruydo las cosas que Cristo había destruido hagandose infractores por ellos mismos, por lo tanto no sucumbieron a las imposiciones de ellos de modo que el Evangelio pudiese permanecer firme.

Hemos llegado a la conclusión que, dado que los apóstoles y los ancianos en Jerusalén no fuerzaronos en el hecho de pagar el diezmo (no considerandolo ni tan fundamental y ni tan importante como ahora que algunos predicadores del evangelio que son gentiles hacen), y si Pablo, el apóstol y maestro de los gentiles, en todas sus epístolas no ordenó expresamente el pago del diezmo para apoyar la obra de Dios, ningún ministro del Evangelio tiene el derecho de imponer el diezmo a los santos. Quién decidió a hacerlo, decidió practicar más allá de lo que está escrito y de pedir lo que los apóstoles no ordenaban a las iglesias de los gentiles. Es cierto que los que imponen el diezmo ponen un yugo sobre el cuello de los creyentes pesadaos y difíciles de llevar, ¿ya sabes por qué? Por qué inducen a los creyentes a servir uno de esos “elementos débiles y pobres” (Gal. 4:9) (Así los llama Pablo).

– Pablo escribió a los Corintios: “¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del Templo, y que los que sirven al altar, del altar participan?” (1 Corintios 9:13).

Tambièn este pasaje de la Escritura se refiere a la décima, porque los diezmos según la ley entraron en el templo y de ellas beneficiaron aquellos que ejercieron su servigio sagrado en el templo. Pero incluso en este caso no podemos decir que estas palabras significan que a nosotros gentiles Dios ha mandado a observar el mandamiento del diezmo.

Pablo, con estas palabras, recordó a los corintios que incluso bajo la ley, los que habían sido llamados por Dios a cumplir un oficio sagrado en su casa recibían sus sustento de los bienes materiales que las personas ofrecean a Dios; él quería explicarles que no es extraño que bajo la gracia, Dios ha mandado a los que anuncian el evangelio que vivan del evangelio, porque incluso ante la ley los que servían en el templo de Dios vivían de lo que se ofrecía en el templo.

Y entonces, si estas palabras de Pablo significan que tenemos que pagar el diezmo, que significado se puede dar a estas otras palabras de Pablo: “¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis” (1 Corintios 9:24)? ¿Tal vez tenemos que ir al estadio a correr en alguna carrera para tratar de obtener un premio? No, en absoluto. Porque en este caso, Pablo recuerda a los corintios que ellos tenían que correr la carrera que estaba delante de ellos, para lograr el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús, y lo hizo con este término de comparación que a los Corintios era conocido.

Explicamos los pasos del Antiguo Testamento que hablan de la décima

Vamos a ver cuáles son los pasos del antiguo pacto que llevan los partidarios de la imposición de los diezmos, para ver si es adecuado utilizarlos para forzar a los santos a pagar el diezmo.

– Está escrito: “Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; y lo bendijo, diciendo: «Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó a tus enemigos en tus manos». Y le dio Abram los diezmos de todo” (Génesis 14:18-20).

Este episodio ocurrió en el regreso de Abraham de la masacre de los reyes: firme en el hecho de que Abraham hizo lo recto ante los ojos de Dios al dar la décima parte del botín a Melquisedec, que era sacerdote del Dios Altísimo (este episodio también se transcribe en la epístola a los Hebreos), y que el diezmo que dio lo recibió en el cielo el que vive por los siglos de los siglos, no es justo llevar este paso para imponer el diezmo a los hijos de Abraham. ¿Por qué digo que no es justo? Porque si se toma el hecho de que Abraham dio los diezmos a Melquisedec para imponer el diezmo, debemos también tomar el hecho de que Abraham fue circuncidado en la carne al mandamiento de Dios para imponer la circuncisión de la carne a los creyentes. Sabemos que fue Dios quien ordenó a Abraham a circuncidarse, está escrito que Dios le dijo: “Todo varón de entre vosotros será circuncidado” (Génesis 17:10); ¿que haremos entonces? ¿Vamos a circuncidarnos en la carne porque Abraham fue circuncidado en la carne? ¡En ninguna manera! ¿No sabéis que Pablo dijo a los corintios: “Pero cada uno viva según los dones que el Señor le repartió y según era cuando Dios lo llamó... ¿Fue llamado alguno siendo circunciso? Quédese circunciso. ¿Fue llamado alguno siendo incircunciso? No se circuncide” (1 Corintios 7:17-18)? ¿Cómo es que Pablo no imponía la circuncisión en la carne de los creyentes no circuncidados? ¿Por qué no lo hizo? Pablo sabía que Dios había ordenado la circuncisión de Abraham, sin embargo, dijo que “La circuncisión nada significa” (1 Corintios 7:19), él sabía que era Dios que quizo la circuncisión de Abraham, sin embargo, dijo que quien ha sido llamado por Dios siendo incircuncidado, no tenía que circuncidarse, y todo porque él utilizó la ley de una manera legítima y entendió bien la palabra de verdad, él hizo lo que muchos hoy en día no quieren hacer. Por esta razón no es extraño que Pablo no impuso la décima aprovechando de este episodio que ocurrió en la vida de Abraham, y el hecho de que él no impuso la circuncisión en la carne de los incircuncisos, tomando por ejemplo la circuncisión del patriarca Abraham. Respetamos el hecho de que Abraham dio diezmos a Melquisedec y también el hecho de que él fue circuncidado, pero no permitimos a nosotros mismos para llegar a la conclusión errónea de que es lícito imponer tanto el décimo como la circuncisión en la carne, y eso es porque sabemos que tal persuasión no es de aquel que nos ha llamado a la libertad.

– Ahora vamos a hablar sobre el voto que hizo Jacob en Betel. Está escrito: “Allí hizo voto Jacob, diciendo: «Si va Dios conmigo y me guarda en este viaje en que estoy, si me da pan para comer y vestido para vestir y si vuelvo en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios. Y esta piedra que he puesto por señal será casa de Dios; y de todo lo que me des, el diezmo apartaré para ti»” (Génesis 28:20-22).

Jacob hizo este voto cuando estaba en Mesopotamia, y precisamente después de que recibió un sueño de Dios a Bethel. Ahora, entendiendo que Jacob no hizo algún daño prometiendo de dar el diezmo a Dios si Dios hubiese sido con él, decimos que es un error tomar el ejemplo de este voto para imponer el diezmo (precisamente porque es un voto voluntario); y, de hecho, este voto se debe tomar para argumentar que aun bajo la gracia es lícito hacer a Dios una promesa en la cual

se toma el compromiso de pagar el diezmo. Sí, porque creemos que no hay nada malo con la promesa de dar a Dios, por su propia voluntad, la décima parte de sus ingresos a una determinada obra en la casa de Dios (para obras de caridad para los pobres, las viudas, los huérfanos, o para un ministro del Evangelio). Quiero ser claro, sin embargo, que si un creyente hace este voto particular para la vida, quedará obligado durante toda su vida para mantener la palabra de su boca, si no quiere incurrir en el juicio de Dios, porque está escrito: “Cuando hagáis una promesa al Señor vuestro Dios, no tardéis en cumplirla, pues tened por seguro que el Señor vuestro Dios os pedirá cuentas de ello, y seréis culpables de pecado. Si no hacéis ninguna promesa, no cometeréis ningún pecado; pero si de una manera voluntaria hacéis una promesa al Señor vuestro Dios, entonces deberéis cumplirla” (Deuteronomio 23:21-23).

– Después que los muros de Jerusalén fueron reconstruidos, Nehemías, los líderes del pueblo de Israel y los levitas hicieron un pacto ante Dios con el cual se comprometieron para caminar de acuerdo a la ley de Moisés. Ahora quiero transcribir íntegramente lo que Nehemías escribió al respecto: “Por todo esto, nosotros nos comprometemos firmemente por escrito, en documento sellado por nuestros jefes, levitas y sacerdotes. Firmamos el documento: Nehemías el gobernador, hijo de Hacalías; Sedequías, Seraías, Azarías, Jeremías, Pashur, Amarías, Malquías, Hatús, Sebanías, Maluc, Harim, Meremot, Abdías, Daniel, Guinetón, Baruc, Mesulam, Abías, Mijamín, Maazías, Bilgai y Semaías. Estos eran los sacerdotes. Los levitas: Josué, hijo de Azanías, Binuy, descendiente de Henadad, y Cadmiel; y sus hermanos, Sebanías, Hodías, Quelitá, Pelaías, Hanán, Micaías, Rehob, Hasabías, Zacur, Serebías, Sebanías, Hodías, Baní y Beninu. Los jefes de la nación: Parós, Pahat-moab, Elam, Zató, Baní, Buní, Azgad, Bebai, Adonías, Bigvai, Adín, Ater, Ezequías, Azur, Hodías, Hasum, Besai, Harif, Anatot, Nebai, Magpías, Mesulam, Hezir, Mesezabel, Sadoc, Jadúa, Pelatías, Hanán, Anaías, Oseas, Hananías, Hasub, Halohés, Pilhá, Sobec, Rehúm, Hasabná, Maaseías, Ahías, Hanán, Anán, Maluc, Harim y Baaná. En cuanto a los demás ciudadanos, es decir, sacerdotes, levitas, porteros, cantores, sirvientes del templo y aquellos que, junto con sus mujeres y todos sus hijos e hijas en uso de razón, se habían separado de la gente de la región para cumplir con la ley de Dios, se unieron a sus parientes y a sus jefes, y juraron conducirse según la ley que Dios había dado por medio de su siervo Moisés, y cumplir fielmente todos los mandamientos, decretos y leyes de nuestro Señor. Por lo tanto, no daríamos en casamiento nuestras hijas a las gentes del país ni aceptaríamos que sus hijas se casaran con nuestros hijos. Y cuando las gentes del país vinieran en sábado a vender sus productos y toda clase de granos, no les compraríamos nada, ni en sábado ni en ningún otro día festivo; así mismo, en el séptimo año renunciaríamos a las cosechas y perdonaríamos las deudas. También decidimos imponernos la obligación de contribuir cada año con cuatro gramos de plata para cubrir los gastos del servicio del templo de nuestro Dios: para el pan de la Presencia, las ofrendas diarias de cereales, los holocaustos diarios, los sacrificios de los sábados o de los días de luna nueva y de las otras fiestas religiosas; para las ofrendas en general y los sacrificios para obtener el perdón por los pecados de Israel; en resumen, para todo el culto en el templo de nuestro Dios. Además, los sacerdotes, los levitas y todo el pueblo, según nuestras familias, echamos suertes para llevar cada año al templo de nuestro Dios la provisión de leña en el tiempo señalado, para quemarla en el altar del Señor nuestro Dios, como está escrito en la ley. También acordamos llevar cada año al templo del Señor los primeros frutos de nuestros campos y de todos los árboles frutales; y también llevar al templo de nuestro Dios a nuestros primogénitos y las primeras crías de nuestras vacas y de nuestras ovejas, como está escrito en la ley, ante los sacerdotes que sirven en el templo. También acordamos llevar a los almacenes del templo de nuestro Dios, como contribución para los sacerdotes, nuestra primera harina y los primeros frutos de cada árbol, y nuestro primer vino y nuestro primer aceite, y llevar a los levitas la décima parte de nuestras cosechas, ya que son ellos los que recogen la décima parte en todas nuestras fincas.

Cuando los levitas vayan a recoger la décima parte, los acompañará un sacerdote descendiente de Aarón. Luego los levitas deberán llevar a los almacenes del templo de nuestro Dios la décima parte de la décima parte que ellos recojan, pues los israelitas y los levitas llevan las contribuciones de trigo, vino y aceite a los almacenes donde están los utensilios sagrados y los sacerdotes en servicio, los porteros y los cantores. Y prometimos no abandonar el templo de nuestro Dios.” (Nehemías 9:38 ; 10:1-39).

No tenemos nada que decir sobre la decisión que tomaron Nehemías, los sacerdotes, los levitas y el resto de la gente, en efecto estamos contentos de ver que el pueblo de Israel después de su regreso de la cautividad tomó la firme decisión de volver a caminar de acuerdo a la ley que Dios había dado al monte Sinaí. Lo que hicieron allí sirve a nosotros como instrucción y ejemplo; pero no podemos tomar todas las mismas decisiones de ellos porque de lo contrario caeríamos bajo el yugo de la ley y caeríamos también de la gracia de Dios. Como se puede ver, entre las decisiones que tomaron había también la de no comprar nada en día sábado o en día santo de acuerdo con la ley y no sólo la de dar el diezmo a los levitas; así que si nos vamos a volver a dar el diezmo, también debemos volver a observar escrupulosamente la ley del sábado. Pero gracias a Dios, porque ya no estamos bajo la ley, y no hay que volver al Señor en estos asuntos de la ley. No os preocupes, hermanos, porque ya que no estamos obligados a observar el sábado (porque una sombra de lo que estaba por venir) incluso no estamos obligados a pagar el diezmo. Los que toman también este ejemplo para imponer el diezmo no usan la Escritura de manera legítima.

– En el libro del profeta Malaquías, Dios habló estas palabras a las personas que habían dejado de llevar los diezmos y ofrendas en su casa: “Desde los días de vuestros padres os apartáis de mis leyes y no las guardáis. ¡Volveos a mí y yo me volveré a vosotros!, ha dicho Jehová de los ejércitos. Pero vosotros decís: “¿En qué hemos de volvernos?”. ¿Robaré el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y aún preguntáis: “¿En qué te hemos robado?”. En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi Casa: Probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, a ver si no os abro las ventanas de los cielos y derramo sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos. Todas las naciones os dirán bienaventurados, porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos” (Malaquías 3:7-12).

Dios le dijo a Israel que tanto la décima parte de la simiente de la tierra como la décima parte de los frutos de los árboles pertenecían a él, por lo que era inevitable que Israel, cuando se sustrajo el diezmo y no lo llevó a la casa de Dios, fue acusado por Dios robarle. Una buena razón que tenemos que decir ya que el precepto de la ley sobre el diezmo es clara. Pero Dios, no sólo acusó a Israel de robarle, pero lo maldijo también enviándole gusanos y langostas a devorar los frutos de sus campos y sus viñas. Lo que dijo que habría hecho a Israel si no hubiese escuchado su ley, Dios lo hizo, porque Dios dijo: “Sacarás mucha semilla al campo y recogerás poco, porque la langosta lo consumirá. Plantarás viñas y labrarás, pero no beberás vino ni recogerás uvas, porque el gusano se las comerá.” (Deuteronomio 28:38-39), y envió esta palabra a efectuarse contra su pueblo cuando siguieron en la dureza de sus corazones desobedeciendo el mandamiento del diezmo. Ahora, los que bajo la gracia toman estas palabras de Dios para decir que quien no da una décima parte de sus ingresos es golpeado con una maldición de Dios, ignoran voluntariamente de estas cosas que ahora voy a hablar para explicar que estas palabras de Malaquías no se puedan aplicar a nosotros mismos que estamos bajo la gracia:

* Israel no fue golpeado con una maldición solo cuando no trajo los diezmos a la casa de Dios, pero también cuando se negó a observar el sábado, porque en Jeremías, Dios dijo a los israelitas que si no hubieran santificado el día de reposo los castigaría, como está escrito: “Pero si no me obedecéis para santificar el sábado, para no traer carga ni meterla por las puertas de Jerusalén en sábado, yo haré descender fuego en sus puertas, que consumirá los palacios de Jerusalén y no se apagará” (Jeremías 17:27). Así que, de acuerdo con el razonamiento de ellos, seremos castigados por Dios también no santificando el día de reposo en la forma prescrita por la ley de Moisés, pero esto no puede suceder porque el sábado era una sombra de lo que estaba por venir, y no estamos obligado a observarlo.

* Si dicen que los que no pagan los diezmos son malditos con maldición porque roban a Dios, entonces son malditos con maldición los que reciben los diezmos pero no dejan de lado el diezmo de los diezmos en ofrenda a Dios, porque también roban a Dios. Sí, también roban a Dios, porque Dios dijo a los levitas que tenían que recoger los diezmos de la gente: “Cuando toméis los diezmos de los hijos de Israel que os he dado como vuestra heredad, vosotros presentaréis de ellos, como ofrenda mecida a Jehová, el diezmo de los diezmos” (Números 18:26). ¿Pero, porqué nunca hablan de esta orden que está estrechamente vinculada al diezmo?

* Si ustedes deben mantenerse estrictamente a lo que la ley dice alrededor del diezmo deben enseñar diferentes cosas que están escritas en la ley en torno al décimo. En primer lugar se debe decir que los creyentes están obligados a diezmar incluso los frutos de la tierra, tales como frutas, verduras, granos y otros productos (este en el caso que también un creyente tenga un jardín de vegetales), y también el décimo jefe de camadas de los animales que se reproducen, y la décima parte de todos los ingresos en efectivo que no forman parte del salario mensual (ofertas, y otros).

Como se puede ver, imponer estas cosas a los creyentes realmente pone sobre ellos pesos difíciles de tomar, ya que les permitirían pensar continuamente en el diezmo y comenzarían a tener en cuenta o a grabar todos sus recibos de cualquier clase que sean, por el temor de no dar diezmo en cualquier cosa y así robar a Dios (como les han dicho).

Entre otras cosas alrededor de la ley del diezmo que deben enseñar para cumplirla estrictamente hay también este orden: “Al cabo de tres años sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año, y lo guardarás en tus ciudades. Allí vendrá el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, el extranjero, el huérfano y la viuda que haya en tus poblaciones, y comerán y se saciarán, para que Jehová, tu Dios, te bendiga en toda obra que tus manos hagan”(Deuteronomio 14:28-29). ¿Por qué, entonces, ellos no dicen nada sobre este obligación y no dicen que el tercer año todo el diezmo debe ser usado de esta manera? ¿No es porque quieren hablar de las cosas que son convenientes para ellos y que a ellos les gustan? ¿No es porque ellos mismos se dan cuenta de cuanto pesado sería observar a todos los preceptos de la ley sobre el diezmo?

* Los apóstoles estaban familiarizados con estas palabras escritas en el libro de Malaquías, y si ellos creían que Dios maldiga a todos los creyentes que por una razón o por otra han dado menos de la décima parte de sus ingresos, lo harían confirmado sin dejar de hablar verbalmente y por escrito sobre algo tan importante. Pero entonces, ¿cómo se explica que en todas las epístolas de los apóstoles, y no sólo en las de Pablo, no hay un sólo paso que dice claramente que debemos dar el diezmo como bajo la ley? Pero ¿creen ustedes que Dios se ha olvidado de decirnos a través de los apóstoles que tenemos que observar el precepto sobre el diezmo? Creo que el Dios que ni siquiera se olvida de los cinco pajarillos que se venden por un cuarto no puede ser que se olvidó de decirnos algo tan importante. ¿O tal vez ellos piensan que Dios los utiliza para

recordarlanos? Si es así , se equivocan grandemente, porque creemos que los apóstoles lo habrían hecho mucho tiempo antes que ellos.

Ciertamente los apóstoles habrían podido confirmar que los gentiles deban pagar el diezmo como lo exige la ley de Moisés, cuando se reunieron con los ancianos en Jerusalén para discutir la cuestión que se había planteada, es decir, si fuerzan los gentiles a circuncidarse y guardar la ley de Moisés o menos. Pero incluso en esa ocasión no pareció bueno, ni al Espíritu Santo, nia los apóstoles y los ancianos de imponernos a observar el precepto sobre el diezmo. Fueron Judios por nacimiento; por lo menos doce de los presentes habían estado con Jesús, sabían la ley, estaban a favor de la divulgación del Evangelio y del derecho que los ministros del Evangelio tienen en el Evangelio, pero no consideraron oportuno imponer tal obligación. Pero esto, es decir, imponer esta obligación a los creyentes, por desgracia, y lo repito, por desgracia, lo hacen algunos de los gentiles que no quieren usar la ley de una manera legítima.

* Todos estábamos bajo la maldición de la ley antes de conocer a Dios, pero ahora, en Cristo hemos sido liberados de la maldición de la ley. ¿Debido a que estábamos bajo una maldición? Porque Dios dijo: “Maldito sea el que no permanezca en todas las cosas escritas en el libro de la Ley, para cumplirlas” (Gálatas 3:10; Deuteronomio 27:26), y nosotros estábamos entre los que no habían puesto en práctica todo los mandamientos de la ley, incluida la relativa al diezmo. Pero ahora ya no somos de los que dependen de las obras de la ley para ser justificados (por lo que ya no estamos bajo maldición), pero entre los que creen que fueron justificados por la gracia de Dios (que hemos sido bendecidos con el creyente Abraham) y que seremos salvos de la ira que vendrá por medio de la gracia de Dios y no por las obras de la ley. Nos caeríamos de nuevo bajo la maldición de la ley, si tratásemos de ser justificados por la ley, ya que volveríamos a confiar en las obras de la ley. Pero desde luego no podemos decir que un creyente será golpeado con una maldición si, por cualquier razón, da menos de una décima parte de sus ingresos, y esto se debe al hecho que ya no estamos bajo la ley sino bajo la gracia.

* Pablo dijo : “El que no ame al Señor Jesucristo, sea anatema.” (1 Corintios 16:22), Y no : “El que no paga el diezmo sea anatema”, y sabemos que los que no aman el Señor son los que no guardan las palabras de Cristo, porque Jesús dijo: “El que no me ama no guarda mis palabras” (Juan 14:24), y no los creyentes que no observan la ley de Moisés.

* Pablo dijo : “Si alguien os predica un evangelio diferente del que habéis recibido, sea anatema” (Gálatas 1:9), entonces sabemos que incluso los que predicán un evangelio distinto del que hemos recibido de los apóstoles son maldecidos.

Nosotros sabemos quiénes son los que están malditos por Dios y puesto que entre ellos no hay los que no dan el diezmo no tenemos que poner un susto y acosar a los creyentes con las palabras de Malaquías.

Una palabra de exhortación dirigida a los que imponen el diezmo

Después de haber expuesto que no es justo imponer el diezmo a los creyentes, esperamos que ustedes estén convencidos de la inadecuación a seguir imponerlo. En el caso que todavía no estén de acuerdo quiero recordarles esto. Cada uno de ustedes imponen el diezmo por diversas razones; a los que lo hacen por falta de conocimiento digo de escrudiñar las Escrituras con cuidado y no de manera superficial, con el fin de permanecer persuadidos por las mismas

Escrituras. Yo mismo he sido persuadido por las Escrituras sobre la inadecuación de imponer los diezmos bajo la gracia, así que ya que estoy convencido de que el Señor aún abre las mentes de los suyos para entender las Escrituras estoy seguro de que ustedes también entenderán lo que muchos ya han entendido, pero sólo a condición de que ustedes coloquen sus corazones en la búsqueda de la verdad sobre este tema.

Para los que imponen el diezmo por miedo de no ver al final del mes 'equilibrar el presupuesto' de la iglesia, los digo: El miedo no justifica lo que hacen. ¿Tienen miedo de que los creyentes den menos del diezmo? No temáis: creéis en Dios porque él tendrá la misma cantidad de dinero que se necesita para pagar el alquiler del lugar de culto y para cumplir todas las buenas obras sin vosotros haciendo palanca en este precepto de la ley. Si han aprendido a no acosar a los creyentes con el precepto de la ley sobre el diezmo, ustedes comenzarán a ver que algunos creyentes darán mucho más de lo que les dan y se darán cuenta de la debilidad de esta orden del diezmo. Y luego este miedo que tienen es un signo de falta de confianza en Dios. Jesús, en la tierra, no impuso el diezmo a nadie (recordemos que los Judíos tuvieron que traer los diezmos, según la ley, a los levitas en el Templo), porque si él hubiera solicitado el diezmo a las personas, habría transgredido la ley, porque de acuerdo a la ley eran los levitas que colleccionaban los diezmos y él no era un levita; sin embargo, no le faltaba nada, ¿no creen que Dios también puede compensar vuestras necesidades personales y familiares sin hacer palanca sobre el diezmo?

Para las personas que requieren el diezmo, porque son rapaces y aman el dinero, les digo: arrepientaos de vuestras maldad. Dios es el que escudriña los corazones y los riñones, no se puede jugar con él. Ustedes pueden engañar a las almas sencillas que tienen poco discernimiento, pero ciertamente no Dios quien hará de acuerdo a vuestras malas obras si persisten para oprimir a los santos del Señor con las palabras de Malaquías sobre el diezmo. Ustedes son como los fariseos en los tiempos de Jesús, que estaban sentados en la silla de Moisés; ellos les enseñaban a pagar el diezmo (ellos lo hicieron legalmente) y ellos mismos lo pagaban, pero ellos amaban el dinero, está escrito que "Los fariseos, que eran amigos del dinero, al oír estas cosas se burlaban de Jesús" (Lucas 16:14), pero Jesús los reprendió gravemente a causa de sus malas obras. Pagaban el diezmo de la menta, la ruda y el comino, pero descuidaban el amor de Dios, la fe y la justicia; las mismas cosas que también descuidan ustedes porque son codiciosos de ganancias deshonestas. No sólo eso, también están llenos de "delirios de grandeza" que llena los corazones de algunos que predicán el evangelio. Ustedes también están buscando el "poder temporal", también quieren construir sus catedrales espléndidas, también quieren hacerse ver grandes hombres de Dios en los ojos de la mayoría. Saben cómo hacerlo; ustedes se han propuesto para actuar de la misma manera en la cual han hecho antes que vosotros quienes han buscado su interés en la obra del Señor. De la humildad no quieren ni oír hablar, porque Jesús era un hombre que dejó la oportunidad de convertirse en una persona respetada en Israel tan rica como ustedes; os equivocan mucho. Son ustedes los que están perdiendo la oportunidad de llegar a ser rico y grande a los ojos de Dios. Son espiritualmente pobres, no se dejen engañar por los halagos de sus seguidores, cuyos ojos son grandes, porque la realidad es trágica. Ustedes han preferido los grandes ingresos sin equidad a lo poco con el temor de Dios, y ¿por qué ha ocurrido esto? Porque no están dispuestos a humillarse ante Dios y renunciar a la astucia y a lo oculto y vergonzoso. Dios sigue siendo paciente con ustedes, no menospreciaos ni su paciencia y ni su bondad, de lo contrario serán castigados como merecen.

Una última palabra de exhortación

Quería mostrar que imponer el diezmo a los santos bajo la gracia no es legítimo; lo quería hacer porque sé que la imposición del diezmo lleva (esto es inevitable) debates entre la hermandad, y esto no es porque los hermanos no quieren dar, pero porque se sienten molestados y abrumados que algunos pastores establezcan de esta manera para quitar una porción exacta de sus ingresos. Algunos van tan lejos como para ir a ver el cheque de pago de los creyentes, para ver si realmente les dieron una décima parte de su salario, y esto es vergonzoso y indignante; Ahora quiero terminar de escribir sobre este tema, exhortando a dar, como lo han hecho antes que yo, Jesús, y entonces los apóstoles.

Hermanos, es cierto que no debe imponerse el diezmo, pero también es cierto que hay que tenerse lejo todos tipos de codicias. Juan dijo: “En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos” (1 Juan 3:16), estas palabras van a demostrar que se nos ordena dar todos a nuestros hermanos y hermanas, sí, nuestra vida, como Jesús dio la suya para nosotros, pecadores que éramos. ¿Cuanto dio Jesús a nosotros? Cuanto ofreció Jesús de lo que tenía para la obra de Dios? La respuesta es: ¡Todo! ¿Qué se puede decir delante el ejemplo que dió Jesús? Sólo que es perfecto, completo; solo tenemos que imitar al Maestro, el que con razón llamamos Señor. ¿De qué manera? Como lo hizo Pablo para los santos. Él dijo a los Corintios: “Y yo, con el mayor placer, gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas” (2 Corintios 12:15). Vamos a pasar nuestra vida por la buena causa del Evangelio; vamos a usar lo que tenemos por la obra del Señor, vamos a pertenecer a los más necesitados de nuestros bienes materiales, vamos a recordar lo que nos enseñan en la Palabra para hacer ellos parte de toda cosa buena para que no les falte nada, porque son dignos de recibir recompensa por su trabajo en el Señor.

El apóstol Pablo, después de decir: “Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre” (2 Corintios 9:7), dijo: “Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo necesario, abundéis para toda buena obra; como está escrito: «Repartió, dio a los pobres, su justicia permanece para siempre»” (2 Corintios 9:8-9), creemos en estas palabras; las hemos ya experimentadas y seguiremos experimentandolas si continuaremos a dar alegremente.

Por último, recuerden que cada uno de nosotros cosechará lo que siembra y que a la cosecha ninguno de nosotros podrá culpar a Dios para obtener menos de lo que ha sembrado, porque Dios es justo y no comete injusticias.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo por su elevada justicia. Amén.

Jesucristo nació pobre y vivió pobre

Este breve tratado sobre Jesucristo, el Hijo de Dios, que en los días de su carne hizo la voluntad de Dios y entonces es un ejemplo de obediencia, tiene la finalidad de tapan la boca de todos esos charlatanes, rebeldes y engañadores que enseñan que Dios quiere que seamos ricos materialmente, y quien es materialmente rico tiene mucha fe en Dios y es una persona bendecida,

ya que hace la voluntad de Dios, mientras que quien es pobre tiene poca fe en Dios y no es una persona bendecida por Dios porque no hace la voluntad de Dios.

Vamos a empezar diciendo que Cristo, el Hijo de Dios, cuando nació fue puesto en un pesebre, como está escrito que María “dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón” (Lucas 2:7). El pesebre es un lugar humilde, y precisamente en un pesebre el Rey de los Judíos fue puesto cuando nació; Dios habría podido hacer que se hubiese habido lugar en el mesón para José y María, pero no lo permitió, no obstante el niño que María dio a luz era el Hijo del Altísimo. Después José con María y el niño se mudaron a una casa, ya que fue en una casa que los unos magos de Oriente encontraron al niño, y lo adoraron, como está escrito: “Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra” (Mateo 2:11); también en este caso hay que decir que la Escritura no habla de un palacio, sino que simplemente dice: “En la casa”. En cuanto a los regalos que los magos ofrecieron a Jesús hay que decir que no fueron guardados por Jesús como su tesoro personal en la tierra, porque Él mismo dijo: “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan” (Mateo 6:19), y lo digo porque hay gente perversa que hace insinuaciones sobre el fin que estos regalos han hecho más tarde. Nosotros sus insinuaciones las destruimos porque sabemos que Jesús nació sin pecado y vivió de manera irreprochable durante todos los días de su carne (incluso durante los años de su infancia y adolescencia).

Jesús, el Hijo de Dios, nació según la carne, no sólo en un lugar humilde, sino también por gente humilde, de hecho, su Padre le había hecho nacer según la carne en una familia pobre y no en una rica familia de la casa de David de aquel tiempo (y Dios lo habría podido hacer, pero no lo hizo porque no estaba de acuerdo con su voluntad). De acuerdo con la ley de Moisés, la mujer, después de haber dado a luz un hijo (cuando los días de su purificación se llevaban a cabo) tenía que ofrecer un holocausto y sacrificio por el pecado, como está escrito: “Cuando los días de su purificación fueren cumplidos, por hijo o por hija, traerá un cordero de un año para holocausto, y un palomino o una tórtola para expiación, a la puerta del tabernáculo de reunión, al sacerdote; y él los ofrecerá delante de Jehová, y hará expiación por ella, y será limpia del flujo de su sangre... Y si no tiene lo suficiente para un cordero, tomará entonces dos tórtolas o dos palominos, uno para holocausto y otro para expiación; y el sacerdote hará expiación por ella, y será limpia” (Levítico 12:6-8). Lucas, a este respecto, dice: “Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor (como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abriere la matriz será llamado santo al Señor), y para ofrecer conforme a lo que se dice en la ley del Señor: Un par de tórtolas, o dos palominos” (Lucas 2:22-24); por estas palabras se puede deducir claramente que José y María eran pobres.

Jesús mismo vivió pobre en este mundo, porque está escrito: “Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos” (2 Corintios 8:9); y de hecho ni siquiera tenía un lugar para recostar su cabeza, como Él dijo: “Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza” (Lucas 9:58). Pero ¿de qué tipo de casas de lujo era propietario Jesús en la tierra? El Rey de los Judíos, cuando vivió en la tierra, no vivió en un palacio real, no llevaba vestiduras preciosas y tampoco vivió en los deleites como hacen los reyes de la tierra; Él dijo que “los que tienen vestidura preciosa y viven en deleites, en los palacios de los reyes están” (Lucas 7:25), pero él no era uno de ellos; sin embargo, Él era el rey de Israel. Podía permitirse el lujo de vivir como un rey, pero lo renunció; prefirió despojarse a sí mismo y tomar la forma de un siervo para servir.

El rey de Israel, en los días de su carne, no se vistió de púrpura y ni siquiera se puso una corona de oro sobre su cabeza; su ropa modesta consistía en vestidos y en una túnica “la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo” (Juan 19:23). Fueron los que lo vistieron de púrpura que se burlaron de Él, como está escrito: “Entonces los soldados le llevaron dentro del atrio, esto es, al pretorio, y convocaron a toda la compañía. Y le vistieron de púrpura.. ” (Marcos 15:16,17); fueron siempre los soldados que le pusieron una corona en la cabeza...pero de espinas, como está escrito: “Y poniéndole una corona tejida de espinas..” (Marcos 15:17).

Él era el Rey de los Judíos, pero después de que Él había dado de comer a miles de personas con sólo cinco panes y dos peces, cuando supo que iban a venir para adoperarse de Él y hacerlo rey “volvió a retirarse al monte él solo” (Juan 6:15). Él no buscó la gloria de los hombres, sino la del Padre que le envió. Si Él hubiera buscado la gloria de los hombres, cuando supo que la gente iba a venir para adoperarse de Él y hacerlo rey no se habría retirado al monte solo.

Cuando Jesús entró en Jerusalén no llegó montado sobre un caballo blanco o llevado por sus discípulos en una camilla real como lo hicieron los reyes de la antigüedad, pero montado sobre un pollino de asna, como está escrito: “Y halló Jesús un asnillo, y montó sobre él, como está escrito: No temas, hija de Sion; he aquí tu Rey viene, montado sobre un pollino de asna” (Juan 12:14,15; Zacarías 9:9). Jesús era humilde de corazón, pero esto no se limitó al decirlo con la boca, sino que también lo demostró a través de los hechos; Él nunca puso la mira en las cosas altivas, sino en las humildes. Lo repito: Vivió pobre; sí hermanos, así es, de hecho Él tampoco tenía el estatero con qué se pagaba el impuesto anual que cada israelita, de veinte años de edad, tenía que pagar por el mantenimiento del culto, de hecho dijo a Pedro: “Sin embargo, para no ofenderles, ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómallo, y al abrirle la boca, hallarás un estatero; tómallo, y dáselo por mí y por ti” (Mateo 17:27).

Jesús era pobre, pero habría podido convertirse en un hombre muy rico si hubiese empezado a pedir compensaciones por sus enseñanzas y por sus sanaciones, pero Él no tomó la piedad como fuente de ganancia, como en cambio lo hacen hoy en día muchos predicadores corruptos y descarriados; Jesucristo ejerció “la piedad acompañada de contentamiento” (1 Timoteo 6:6), dejándonos un ejemplo a seguir.

Ahora, los predicadores de la prosperidad económica se atreven a decir que los que son pobres en la tierra no tienen una gran fe en Dios, sino muy poca. Pero, ¿qué diremos? ¿Que Jesucristo, siendo pobre no tenía una gran fe en Dios? ¿O tal vez que Jesús era un hombre de poca fe, porque no era propietario de nada en la tierra? En ninguna manera. Jesucristo tuvo una gran fe en Dios y lo demostró haciendo muchas señales y prodigios y milagros en el nombre de su Padre, tanto no pidiendo ofrendas para sí, como dando su vida por nosotros. El Justo tuvo realmente fe en Dios, mientras que estos charlatanes y rebeldes muestran su incredulidad porque piden dinero como mendigos; algunos de ellos también lloran al pedirlo, otros maldicen a aquellos que no les dan nada o les dan poco; estos son comerciantes que venden sus predicaciones; cada uno de ellos establece su propia tarifa (que aumenta a medida que se hace más famoso). Pero ¿dónde está toda esta gran fe que dicen que tienen en Dios, estos que viven en delicias en los placeres de la vida, en medio del lujo desenfrenado? Ellos dicen que tienen fe en Dios, y en realidad tienen fe, y mucha, en sus caminos tortuosos y en sus riquezas que han acumulado oprimiendo a los creyentes con los pasajes de las Escrituras que se relacionan con el dar. Han robado las ovejas del Señor, rasgándoles el dinero de las manos con los más variados pretextos; han acumulado riquezas en grandes cantidades por el fraude y luego se atreven a decir: ‘¿Ya ven cómo Dios me ha bendecido? ¿Ustedes lo ven? El Señor honra a los que le honran’, y otras palabras bonitas,

pero falsas. Y los ingenuos les creen, pero nadie o casi nadie sabe cuántos de sus oyentes, estos predicadores, han robado y despojado de sus bienes.

Estos predicadores hablan de sus bienes como si Dios se les hubiese dados por su conducta recta y justa; dicen que son como Abraham, pero no lo son, porque son como Balaam; Abraham sí, fue llamado amigo de Dios, pero estos no son amigos de Dios sino enemigos de Dios porque son amigos del mundo (como está escrito: "Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios" [Santiago 4:4]).

Quien tiene oídos para oír, oiga

El velo: un mandamiento con una aplicación permanente y universal

Hoy en día, muchos pastores dicen que lo del velo, dado por el apóstol Pablo, era apenas un consejo con una aplicación local y temporal.

Así que veamos lo que Pablo dice a los Corintios para ver si las cosas son como dicen. "Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo. Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta su cabeza. Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se hubiese rapado. Porque si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra. Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón. Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón. Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles. Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón; porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer; pero todo procede de Dios. Juzgad vosotros mismos: ¿Es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza? La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonoroso dejarse crecer el cabello? Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honoroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello. Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios" (1 Corintios 11:3-16). Como se puede ver, la primera cosa que emerge de forma clara mediante la lectura de las palabras de Pablo acerca del velo es que no son un consejo. Pablo dice: "la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles". La palabra "Debe" no sugiere en absoluto la idea de un consejo. Pablo da un consejo cuando él siempre dice a los Corintios: "Y en esto doy mi consejo; porque esto os conviene a vosotros, que comenzasteis antes, no sólo a hacerlo, sino también a quererlo, desde el año pasado. Ahora, pues, llevad también a cabo el hacerlo, para que como estuvisteis prontos a querer, así también lo estéis en cumplir conforme a lo que tengáis" (2 Corintios 8:10-11), pero ciertamente no cuando habla del velo.

La segunda cosa que emerge de forma clara es que sus palabras sobre el velo no tenían una aplicación local y temporal. De hecho, leemos en las palabras de Pablo que la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, es decir, el velo, "por causa de los ángeles". Ahora, una sencilla pregunta: ¿Los ángeles de Dios miraban sólo los santos en Corinto, o miraban también los de Éfeso, o los de Tesalónica, y de todos los demás lugares de la época? Creemos que la respuesta es que los ángeles estaban viendo a todos los santos dondequiera que estuvieran. Así

que las hermanas tenían que ponerse el velo cuando oraban o profetizaban, incluso en Éfeso, Tesalónica, y en todos los demás lugares, porque también en otros lugares tenían que mostrar a los ángeles señal de autoridad sobre su cabeza. Y que esto es así se confirma por el hecho de que Pablo dice acerca del velo que las iglesias de Dios (no sólo la de Corinto) no tenían la costumbre de hacer orar a la mujer con la cabeza descubierta. Pero hay otra pregunta que queremos hacer: ¿Los ángeles de Dios con la muerte de Pablo y de los demás apóstoles, se detuvieron de mirar las iglesias de Dios? La respuesta es no, entonces la mujer todavía debe cubrirse la cabeza por causa de los ángeles cuando ora o profetiza (dentro o fuera del lugar de culto). ¿Y si no lo hace? La Escritura dice que “afrenta su cabeza”, que es el hombre porque Pablo dice que la cabeza de la mujer es el hombre. Para confirmar que el el mandamiento del velo para la mujer cuando ora o profetiza no es en absoluto una evidente aplicación local y temporal, quiero señalar otro mandamiento dado por Pablo siempre en el mismo contexto en el que habla del velo de la mujer. Es el mandamiento dado al hombre para que no se cubra la cabeza, como está escrito: “Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios”, cuya transgresión afrenta siempre a alguien; en este caso, sin embargo, afrenta Cristo Jesús, porque Pablo dice que “Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta su cabeza”, que es Cristo. ¿Por qué este mandamiento dado al hombre confirma que la orden del velo para las mujeres no puede ser sólo por ese lugar y ese tiempo? Porque hoy en día, todavía, hombres que han creído, cuando oran, si tienen la cabeza cubierta por un sombrero, sienten la necesidad de descubrirse la cabeza, y si por lo contrario tienen la cabeza descubierta no sienten la necesidad de cubrirse. ¿Por qué esto? Porque se sienten dentro de ellos que si se ponen a orar con la cabeza cubierta afrentarían al Señor, hecho esto que confirma plenamente lo que dice Pablo a los Corintios. Y en caso de que orasen o profetizasen con la cabeza cubierta, por cierto la conciencia les reprendería de inmediato. Quiero contarles acerca de lo que me pasó una vez. Durante el servicio militar (hice mi servicio militar cuando todavía era un niño en Cristo y no entendía que nosotros creyentes por obediencia al Evangelio, no debemos aprender la guerra) llevaba muy a menudo en los cuarteles militares un sombrero que me habían dado; sombrero que siempre me quitaba para orar antes de almorzar. En una ocasión, sin embargo, tal vez porque era de prisa o porque estaba perdido en mis pensamientos, se me olvidó quitarlo y me puse a orar lo mismo. Pero después de haber orado, cuando me di cuenta que no me había quitado el sombrero como siempre lo hacía, sentí que mi conciencia me acusaba porque sabía que en base a las palabras de la Escritura había afrentado Cristo. Así que confesé mi pecado al Señor proponiéndome a no volver a caer en el mismo error. Si, pues, nosotros que somos hombres, orando o profetizando con la cabeza cubierta afrentamos Cristo, debemos abstenernos de orar o profetizar con la cabeza cubierta.

Les recuerdo que Cristo es digno de todo honor siendo el Señor de señores y Rey de reyes, el jefe supremo de la Iglesia, y por lo tanto no se debe afrentar. Tal vez un creyente considerará que en última instancia, afrentar a Cristo no es tan malo; Quiero recordarles que Jesús dijo a los Judíos: “El que no honra al Hijo, no honra al Padre...” (Juan 5:23). En otra ocasión, precisamente cuando los Judíos le insultaban, diciendo: “¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y que tienes demonio? ” (Juan 8:48) Jesús les dijo: “Yo no tengo demonio, antes honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis” (Juan 8:49). Eso “me deshonráis” dicho después del insulto indica que incluso los hombres que injurian a Cristo le deshonoran. Si, por lo tanto, Jesús reprendió a los Judíos por haberle afrentado, sin duda también reprenderá a sus discípulos si le afrentarán orando o profetizando con la cabeza cubierta. Si, por lo tanto, el mandamiento para el hombre de no orar o profetizar con la cabeza cubierta, sigue siendo válido, deberá estar vigente también lo para la mujer de orar o profetizar con la cabeza cubierta para no afrentar al hombre.

Hermanas, les ruego por tanto en el Señor para que se cubran sus cabezas cuando oran o profetizan. No sean contenciosas o hijas de Sión.

Quien tiene oídos para oír, oiga

¿Legalismo?

Hermanos en el Señor, como ustedes saben, por muchos creyentes se han levantado en contra de nosotros voces que nos acusan de legalismo, y luego de ser legalistas. Por lo tanto, me vi obligado a escribirles, para que puedan reconocer que, a la luz de la Escritura, estas acusaciones son falsas.

Antes de responder a sus acusaciones, sin embargo, quiero explicar lo que la Biblia entiende con legalismo, porque de lo contrario, no se puede entender el grave error que hacen nuestros acusadores.

Ahora, “legalismo” es una palabra que no hay en la Biblia, pero fue acuñada por algunos para indicar aquella corriente de pensamiento herético, que siempre salió en medio de la Iglesia desde los tiempos de los apóstoles, según la cual la salvación se obtiene por obras, es decir, que la justificación se obtiene mediante la observancia de la ley de Moisés, y por lo tanto observando los preceptos como el sábado, las fiestas judías, la circuncisión, el diezmo, y los preceptos sobre alimentos impuros, y así sucesivamente.

En el Nuevo Testamento tenemos cuatro claras evidencias de legalismo propagado por algunos entre los santos.

La primera es en el capítulo 15 de los Hechos, como está escrito: “Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos. Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión. Ellos, pues, habiendo sido encaminados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos. Y llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos. Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés. Y se reunieron los apóstoles y los ancianos para conocer de este asunto. Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen. Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones. Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos. Entonces toda la multitud calló, y oyeron a Bernabé y a Pablo, que contaban cuán grandes señales y maravillas había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles. Y cuando ellos callaron, Jacobo respondió diciendo: Varones hermanos, oídme. Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que

está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar, para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre, dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos. Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios, sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre. Porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada día de reposo. Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir de entre ellos varones y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, varones principales entre los hermanos; y escribir por conducto de ellos: Los apóstoles y los ancianos y los hermanos, a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia, salud. Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley, nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo, hombres que han expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os harán saber lo mismo. Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien. Así, pues, los que fueron enviados descendieron a Antioquía, y reuniendo a la congregación, entregaron la carta; habiendo leído la cual, se regocijaron por la consolación. Y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras” (Hechos 15:1-32).

Como se puede ver, algunos habían empezado a enseñar que uno es salvo por la circuncisión y la observancia de la ley de Moisés, y esto creó no poca ansiedad en la mente de los discípulos, porque esto significaba pervertir el Evangelio de Cristo, según el cual uno es salvo sólo por gracia por medio de la fe en Cristo. Y entonces los apóstoles y los ancianos se reunieron en Jerusalén para discutir el tema y, movidos por el Espíritu, no permitieron que se pusiese el yugo de la ley sobre los gentiles: es decir que no les obligaron a circuncidarse, a observar el sábado, las fiestas judías, el diezmo, la ley de los alimentos impuros, y así sucesivamente, sino sólo a abstenerse de la fornicación, de lo sacrificado a los ídolos, de lo estrangulado y de la sangre. De esta manera evitaron que los gentiles fuesen puestos bajo el pesado yugo de la ley de Moisés, y por lo tanto se salvaguardó la libertad en Cristo que los creyentes entre los gentiles habían recibido a través del Evangelio.

La segunda se transcribe en la carta a los Gálatas, cuando Pablo recuerda lo que le había sucedido en Jerusalén: “Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo a Tito. Pero subí según una revelación, y para no correr o haber corrido en vano, expuse en privado a los que tenían cierta reputación el evangelio que predico entre los gentiles. Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse; y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud, a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros” (Gálatas 2:1-5).

Aquí también, noten que alguien trató de imponer la circuncisión de la carne a quien no era un Judío de nacimiento, pero los apóstoles se opusieron enérgicamente, porque ceder a la imposición sería equivalente a poner el Evangelio al revés y volver a caer bajo la esclavitud de la ley perdiendo la libertad en Cristo.

La tercera prueba está escrita siempre en la carta a los Gálatas, y es la que tenía como protagonista negativo, el apóstol Pedro: “Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar. Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión. Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos. Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar? Nosotros, judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles, sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado. Y si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera. Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago. Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo” (Gálatas 2:11-21).

Por lo tanto, el apóstol Pedro en Antioquía, en algún momento comenzó a imponer la observancia de la ley a los gentiles y entonces a enseñar que la justificación se obtiene por las obras de la ley. Él – dice Pablo – era de condenar por eso, y convenció a otros creyentes, y Pablo entonces le reprendió delante de todos, insistiendo en que el hombre es justificado sólo por la fe sin las obras de la ley, de lo contrario, la gracia de Dios se anularía y Cristo habría muerto en vano.

También la cuarta prueba está escrita en la carta a los Gálatas, y habla de los mismos Gálatas que fueron fascinados por algunos que querían subvertir el Evangelio de Cristo, y que lograron hacérles observar los preceptos de la ley para ser justificados por la ley. Estas son algunas de las palabras que el apóstol les escribió y que dan fe de esto: “Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo ¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado? Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne? Ciertamente, en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses; mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años. Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo. Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a guardar toda la ley. De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído. Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia; porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor. Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad? Esta persuasión no procede de aquel que os llama. Un poco de levadura leuda toda la masa” (Gálatas 1:6-7; 3:1-3; 4:8-11; 5:2-9).

Pues, cuando se dice que los Gálatas fueron arrastrados por algunos detrás del legalismo, esto es cierto. Pero está claro lo que se debe entender por legalismo, es decir, la doctrina según la cual la

justificación se obtiene por las obras de la ley de Moisés, de hecho, los gálatas habían comenzado a circuncidarse, a observar días, meses, tiempos y años. Esta doctrina fue condenada por Pablo ya que hace vana la cruz de Cristo, y por lo tanto el sacrificio expiatorio de Cristo. Y cuidado con que no importa si esta enseñanza es transmitida por los Judíos incrédulos, o Judíos o gentiles que han creído, porque es falsa, ya que la Biblia dice que “el justo por su fe vivirá” (Habacuc 2:4), y no por las obras de la ley. La ley fue dada por el conocimiento del pecado (Véase Romanos 3:20), y para que el pecado abundase (Véase Romanos 5:20). He aquí, entonces, la motivación por la cual, por las obras de la ley, ningún ser humano será justificado delante de Dios (Véase Romanos 3:20; Gálatas 2:16).

Pero nuestros acusadores, aunque sepan que no enseñamos a los santos: “¡Si ustedes no observan la ley de Moisés no pueden ser salvos !”, igualmente nos acusan de legalismo, insinuando que nosotros, enseñando y ordenando ciertas cosas escritas en el Nuevo Testamento, y prohibiendo otras siempre escritas en el Nuevo Testamento, hacemos más o menos lo mismo que los que enseñan la observancia de la ley o de parte de ella para obtener la salvación.

En este punto, por lo tanto, determinado lo que realmente es el legalismo, tenemos que prestar mucha atención a lo que dicen y cómo lo dicen, los que nos acusan de legalismo. Sus discursos son más o menos estos: “Ustedes están ocupados con cosas externas, y dan mucha importancia a ciertas enseñanzas y prohibiciones del Nuevo Testamento, como si tuviesen valor en ellas mismas, cuando para Dios nada tiene valor fuera de la verdad. Y luego ustedes, teniendo una mente legalista, están obsesionados con la forma continua de tener que decidir lo que es correcto o incorrecto. ¡Y lo hacen utilizando también la ley!” Así, nuestros acusadores, sacan las enseñanzas y prohibiciones transcritas en el Nuevo Testamento a las que nos aferramos. ¿Y cuáles serían esas enseñanzas y prohibiciones que nos harían legalistas, como aquellos que en los días de los apóstoles que querían pervertir el Evangelio de Cristo? Ahora las vamos a ver.

La enseñanza según la cual la mujer cuando ora o profetiza tiene que cubrir su cabeza con un velo: “Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo. bTodo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta su cabeza. Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se hubiese rapado. bPorque si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra. Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón. Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón. Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles. Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón; porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer; pero todo procede de Dios. Juzgad vosotros mismos: ¿Es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza? La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonoroso dejarse crecer el cabello? Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello. Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios” (1 Corintios 11:3-16). ¿Quién dijo estas palabras? El apóstol Pablo, el apóstol, por lo tanto, que, como hemos visto anteriormente, se opuso al legalismo que en su día algunos trataron de difundir en el medio de la Iglesia. Así que, si Pablo que sabía lo que era el legalismo, afirmó que “la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles”, y este es el velo, es evidente que este mandamiento, porque de una orden se está hablando, no hacía parte de esos mandamientos

que algunos enseñaban para hacer caer a los santos bajo el yugo de la ley. ¿No creen? De lo contrario, Pablo se contradiría.

La enseñanza según la cual las mujeres deben adornarse con pudor y modestia, y por lo tanto no de una manera lujosa, provocativa, indecente, es decir, con pantalones, minifaldas, vestidos ajustados, escotados, transparentes, con joyas, y similares. Vamos a ver lo que el Nuevo Testamento dice: “Asimismo que las mujeres se atavien de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad” (1 Timoteo 2:9-10), y también: “Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios ...” (1 Pedro 3:3-5). Ahora bien, como se puede ver, tanto Pablo, que era el apóstol de los gentiles, como Pedro, que era el apóstol de la circuncisión, enseñaron la misma cosa acerca del atavío externo de la mujer. Por lo tanto, también en este caso, no nos encontramos con enseñanzas legalistas, es decir que tienden a llevar a los creyentes bajo la ley de Moisés, y que anulan la gracia de Dios.

La enseñanza según la cual las mujeres no pueden enseñar, y por lo tanto no pueden ser pastoras o obispas. Vamos a ver aquí también lo que dice el Nuevo Testamento. “La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión. Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia” (1 Timoteo 2:11-15). También en este caso nos encontramos con una orden dada por Pablo, que es la que es dada a la mujer para que aprenda en silencio, y una prohibición, que es no enseñar. ¿Podemos hablar de mandamientos que, si guardados, llevan bajo la esclavitud de la ley? No.

La prohibición de evangelizar a través de escenas de teatro, mimos, títeres, música rock y cosas similares. ¿Cómo predicaron el Evangelio los apóstoles? Tomemos, por ejemplo, el apóstol Pablo. De lo que leemos en el Nuevo Testamento, él utilizó un sólo método de evangelismo, tanto hacia los Judíos como hacia los gentiles, que era la predicación de la palabra de la cruz hecha con toda confianza, como se debe hacer, y de hecho fue por eso que instó a los santos a orar por él “y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar” (Efesios 6:19-20). Esto es porque el Evangelio no debe ser predicado con sabiduría de palabras, o por la sabiduría de este mundo, para que la cruz de Cristo no pierda su poder. Así que Pablo no cambió su método de predicación de acuerdo a si evangelizaba a los Judíos o a los Gentiles. Y por otra parte, él no utilizó ningún otro medio, además de la palabra de la cruz. Sin embargo, incluso en ese tiempo existían el teatro, la música mundana, y las bufonadas; ¿Por qué, entonces, Pablo, como también los otros apóstoles, no adoptaron otros métodos de evangelización? ¡Porque ellos creían firmemente que el Evangelio es poder de Dios para los que creen, y que aquellos a quienes Dios ha ordenado para vida eterna creerán precisamente a través de la predicación del Evangelio! Y entonces simplemente anunciaban el Evangelio a los hombres siguiendo el ejemplo que Jesucristo les había dejado, plenamente convencidos y confiados de que Dios concedería el arrepentimiento y la fe a aquellos que Él había escogido desde la fundación del mundo. Recuerden también que la predicación de Pablo fue a menudo acompañada de señales y prodigios hechos en el nombre de Jesús, que eran el testimonio que Dios añadía a lo de los apóstoles para confirmar Su Palabra. Y estas señales y maravillas también se utilizaron para

atraer a las almas. Pero por desgracia, en muchas iglesias hoy en día, hay precisamente esta falta de confianza, así como la sinceridad y el poder de Dios, y entonces, hacen uso de técnicas modernas de evangelización que ahora son representaciones realmente mundanas, que no tienen diferencia en comparación con los espectáculos organizados por los paganos, excepto que se cambia el tema. Y entonces vemos la profanación del mensaje del Evangelio, ya que se combina lo sagrado y lo profano, en lugar de mantener los dos bien separados. El mensaje de la cruz se presenta en forma de escenas teatrales y mimos, o payasadas y marionetas, y no con toda confianza, sino de tal manera que la representación debe ser interpretada, y además de esto, presentando el Evangelio de esta manera lo se reduce a una especie de fábula o broma, porque el mensaje es despojado de su gravedad y de su poder. Y entonces ¿qué pasa con los distintos tipos de música moderna, que se utilizan para llevar el Evangelio a los jóvenes? Aquí también vemos una unión entre lo sagrado y lo profano, que no debería existir.

La prohibición de ir al cine, teatro, playas y piscinas (para tomar el sol y bañarse), salas de teatro y de danza; así como la prohibición de jugar cupones, la lotería, y hacer otras cosas inconvenientes. ¿Pero en el Nuevo Testamento no está escrito: “No seáis, pues, partícipes con ellos. Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor. Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas” (Efesios 5:7-11), y también: “Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente” (Tito 2:11-12)? Por lo tanto, incluso en este caso, no es apropiado hablar de prohibiciones que tienen que ver con la ley de Moisés, y entonces de prohibiciones que hacen caer a los santos bajo la ley de Moisés.

Está claro, pues, que estas conductas externas son importantes para Dios, de lo contrario, estas cosas que son parte de la verdad que está en Cristo, no se habrían escrito en la Biblia. Pero nuestros acusadores niegan que estas cosas tienen valor en sí mismas, y en la práctica dicen que para Dios no tienen valor porque quedan fuera de la verdad. Entonces ellos mienten contra la verdad que está en Cristo, y deben arrepentirse de estas mentiras. En esto no hay la menor duda.

He aquí, entonces, porque retenemos estas cosas, porque forman parte del consejo de Dios, es decir, de las cosas útiles para nosotros hijos de Dios, que debemos poner en práctica para santificarnos. Sí, porque también estas cosas hacen parte de la santificación, que no es sólo interna, sino también externa. Sí, la santificación, de la cual nuestros acusadores olvidan su importancia. Pero yo les diría: “¿No saben que no sólo en el Antiguo Testamento, sino también en el Nuevo Testamento, una gran importancia y énfasis se le da a la santidad de Dios y a nuestra santificación que se debe apuntar con precisión a la santidad de Dios, de acuerdo a lo que está escrito: “como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1:15-16)?” ¿Y cómo podemos ser santos sin guardar los mandamientos dados por Cristo en la tierra y luego por los apóstoles después de Su ascensión? ¿Pero Pablo no dijo tal vez en su primera carta a los Corintios: “Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor” (1 Corintios 14:37), y entre los mandamientos escritos en esta epístola hay también lo del velo? ¿Y tal vez él no dijo a Timoteo: “Esto manda y enseña” (1 Timoteo 4:11), y entre las cosas que tuvo que ordenar había también el atavío con pudor y modestia de la mujer y la prohibición de la enseñanza para la mujer? ¿Y no dijo, siempre Pablo a los Filipenses: “Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros” (Filipenses 3:17), y también: “Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en

mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros” (Filipenses 4:9)? Así que, ya que Pablo no recurrió a los mimos, escenas teatrales, títeres, payasos, y cosas similares, para transmitir el Evangelio, tampoco nosotros debemos hacer uso de estos medios, porque es suficiente la predicación del Evangelio hecha en el Espíritu Santo, en plena certidumbre y en poder, como de hecho lo fue suficiente para los apóstoles.

Así que, ya sepan hermanos, que estas cosas las guardamos porque queremos ser santos, como Dios nos ha mandado, y de esta manera agradar a Dios, y sí porque quien se santifica agrada a Dios, mientras que quien se conforma al mundo Le desagrada. ¿Santiago no dice tal vez los santos: “Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (Santiago 4:4)?

Luego nos acusan de estar obsesionados con tener que decidir lo que es correcto o incorrecto. Ahora, no estamos obsesionados, pero ciertamente estamos ocupados para discernir el bien del mal, para aprobar las mejores cosas para agradar al Señor con toda nuestra conducta. ¿Pero nunca han leído que debemos examinar todas las cosas, retener lo bueno y abstenéndonos de toda especie de mal (Véase 1 Tesalonicenses 5:21-22); y que tenemos que comprobar lo que es agradable al Señor (Véase Efesios 5:10), y que tenemos que entender cuál sea la voluntad del Señor (Véase Efesios 5:17)? Así que nuestro comprobar las cosas que dicen y hacen en medio de la Iglesia, para establecer si están bien o mal, es un comportamiento correcto ante los ojos de Dios perfectamente en armonía con la Palabra de Dios, pero esto claramente no es parte del comportamiento de nuestros acusadores. Ellos, de hecho, no se emplean para examinar todas las cosas, debido a que lo aceptan todo como bueno y lícito; ya que ¡“Dios mira el corazón”!

También me gustaría decir a nuestros acusadores que nos acusan de utilizar también la ley para corroborar las nuestras posiciones, que el apóstol Pablo dice que “la ley es buena, si uno la usa legítimamente; conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina, según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado” (1 Timoteo 1:8-11). Así que las palabras: “para cuanto se oponga a la sana doctrina” significan que podemos utilizar la ley para demostrar que una determinada cosa es contraria a la sana doctrina, que es precisamente la doctrina que Pablo enseñaba. ¿Qué están diciendo, entonces, aborrecedores?

Pero ¿qué han hecho con estos discursos? Han terminado fomentando la fraternidad a entregarse al pecado. Y para darse cuenta de esto sólo es necesario estar con ellos un poco de tiempo. Son personas ambiguas, astutas, sin amor por la justicia, poco amor por la verdad, que desprecian la santidad. No es poca cosa.

Y no podemos estar de acuerdo con estas personas, no podemos caminar con ellas. No se trata de dar interpretaciones personales de lo que esté bien o mal, sino decir que la Biblia apruebe o no apruebe una determinada cosa. Algunos ejemplos: el comando de poner el velo para las mujeres no es el resultado de nuestra propia interpretación personal, la prohibición de ponerse minifaldas y otra ropa indecente no es el resultado de nuestra propia interpretación personal, así como la prohibición de que las mujeres enseñen. Aquí estamos frente a los mandamientos de Dios, que pero los rebeldes y los contenciosos con su astucia les gustaría hacer creer que sean nuestras interpretaciones personales. Pero está claro que las interpretaciones personales son las suyas, sí, de hecho a través de ellas han eliminado estos mandamientos de Dios. Y por esto hecho no se

quedarán sin castigo. Es por eso que no podemos caminar con estos creyentes, porque ellos han cancelado la Palabra de Dios con sus palabras vacías. Nosotros queremos ser compañeros de los que temen a Dios, y por lo tanto, de los que guardan los mandamientos de Dios.

Nuestros acusadores vienen a decirnos que no podemos progresar espiritualmente. A lo que yo digo que si se trata de personas que se conocen bien, hay que alejarse de ellos, porque han terminado aprobando un poco toda la suciedad y toda la basura que se encuentra en las iglesias; personas que venden la verdad por un plato de lentejas; personas que para complacer a los hombres no predicán todo el consejo de Dios. Vayan, vayan a ver la vida privada de los predicadores que nos acusan de legalismo, y ustedes encontrarán que o tienen el amante o están separados, o incluso divorciados que se casaron la segunda vez, o tienen esposas sensuales, calumniadoras y soberbias, o hijos dados al libertinaje, que se comportan peor que muchos hijos de personas del mundo. Y además ellos son amantes del dinero, los placeres de la vida, el lujo y el recurso a la mentira y el fraude, y realizan cualquier tipo de compromiso, a expensas de la Palabra de Dios con el fin de lograr sus fines.

¿Y entonces precisamente ellos nos dicen eso? Pero examinen sus caminos, y abandonen a los malos caminos que están recorriendo, y vuelvan a la pureza y la simplicidad que es en Cristo.

A continuación, también nos acusan de ser despiadados hacia los creyentes que no se adhieren a estas enseñanzas. Falso. Nos advertimos y exhortamos en el Señor a aquellos que no observan estos mandamientos, pero no nos mostramos despiadados hacia ellos condenándolos; lejos esté de nuestra parte hacer esto. Y si alguien se muestra despiadado hacia estos hermanos, es amonestado por nosotros. Y además de eso, estamos dispuestos a perdonar a aquellos que se arrepienten de sus malos caminos, y vuelven al Señor. Es claro que estamos dispuestos a perdonarles. ¡Ay de nosotros si no lo hiciéramos!

¿Y qué se puede decir acerca de su acusación de que tenemos una mente farisaica? Decimos que la mente farisaica es la que piensa a como anular la Palabra de Dios, de hecho, los fariseos en los tiempos de Jesús habían anulado la Palabra de Dios, por lo cual Jesús les dijo: "Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes. Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición. Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. Pero vosotros decís: Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte, y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre, invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas" (Marcos 7:8-13). Y si hay alguien aquí que tiene la mente farisaica son precisamente los que nos acusan de ser fariseos, porque ellos son los que invalidan la Palabra de Dios por doctrinas de hombres. Sólo oyéndoles hablar del velo, del atavío exterior de la mujer, de la enseñanza de la mujer, y otras cosas, se entiende que son ellos los que tienen la mente de los fariseos. Más bien nos atenemos al estudio de la doctrina de Dios, e instamos a otros para hacer lo mismo, sin pensar más de lo que está escrito no sea que por causa del orgullo, nos envanezcamos unos contra otros.

Pero continuemos con sus acusaciones. Dicen que a nosotros gusta pelear. Ahora bien, si por pelear se entiende la contienda no nos gusta en absoluto contender; si en cambio se entiende la apologética, entonces sí, acogemos con gran satisfacción en ella porque a través de la apologética se defiende la verdad, que muchas iglesias hoy en día desprecian y pisotean.

Y sigamos adelante, nos acusan también de haber “dejado el yugo de Cristo para tomar el yugo de la esclavitud de la ley”. También en estas palabras no hay nada verdadero porque todavía tenemos sobre nuestros cuellos el yugo de Cristo que es ligero. A lo sumo, son ellos los que han renunciado al yugo de Cristo, ya que han decidido para conformarse con este presente siglo malo. Oh aborrecedores, ¿pero ustedes no saben que los mandamientos que dio Pablo son parte de la ley de Cristo, en la que nos encontramos ahora, de acuerdo con lo que dijo: “no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo” (1 Corintios 9:21), y por lo tanto son parte del yugo de Cristo? Entonces, ¿cómo pueden acusarnos de dejar el yugo de Cristo y no morar en la gracia de Dios? Hablan como si hubiéramos vuelto a servir a los débiles y pobres rudimentos, cuando en vez nos fijamos en la Palabra de Cristo transmitida por los apóstoles. Es realmente absurdo lo que dicen.

Y a continuación, precisamente ustedes que nos acusan diciendo estas cosas, están entre aquellos que enseñan y ordenan el diezmo, que no es parte de la ley de Cristo, sino de la ley de Moisés, y como tal ya no más obligatoria, ya que el diezmo se debe dar a los levitas, ¡y ustedes no son levitas! Por lo tanto son ustedes que llevan las almas bajo la ley de Moisés, y no nosotros. Pero el precepto del diezmo Mosaico es muy precioso para ustedes, lo sabemos, porque están sedientos de dinero, porque ustedes están sirviendo las riquezas. ¡Por lo tanto les hace muy cómodo enseñarlo!

También nos dicen que ponemos a Dios en una caja, y dicen otra cosa que no es verdad, porque creemos que Dios hace lo que quiere y cómo quiere. Pero cuidado, esto no significa que Dios permita que se cree confusión y parranda en el medio de Su casa, que se cree sugestión, espectáculos, conciertos de rock, varias travesuras, y otras cosas similares, porque en esto no vemos la obra de Dios sino del diablo, es decir, el trabajo de seducción de la serpiente antigua. Por supuesto, Dios es capaz de convertir el mal en bien, pero esto no nos permite tolerar ni alentar el mal. Nuestros acusadores hablan así, es decir, utilizando la metáfora de “poner a Dios en una caja”, porque ya que se han ido deliberadamente más allá de lo que está escrito, han tenido que inventar un sofisma para justificar sus prácticas y costumbres anti bíblicas.

Es claro, por lo tanto, que a la luz de la Escritura, la acusación que nos hacen de ser legalistas es falsa.

Concluyo, pues, hermanos, advirtiéndoles que se guarden de todos aquellos que dicen que el legalismo es la observancia de los mandamientos que nos dio Jesucristo el Hijo de Dios, tanto en los días de su carne, como por medio de los apóstoles después de Su ascensión. Debido a que son los peores enemigos de la Iglesia, porque han introducido y continúan a introducir el libertinaje en el medio de la hermandad; sí, porque en la práctica usan la libertad como ocasión para la carne, e instan a usar la libertad como pretexto para hacer lo malo. Y para justificar su rebelión, ¿qué hacen? Recurren al sofisma del “legalismo” para hacer creer que somos peligrosos para la Iglesia en haber asumido estas posiciones, ya que llevamos a las almas lejos de la gracia y bajo la ley. Al contrario, son ellos que traen las almas lejos de la gracia de Dios, porque las llevan en el libertinaje, empujándolas a la rebelión en contra de Dios. Y de hecho las palabras y la vida de estos hombres testifican que son rebeldes.

Sí, ellos hablan de Jesús, dicen que tenemos que llevar el Evangelio al mundo, pero cuando se trata el tema de guardar los mandamientos de Cristo para nuestra santificación, entonces se vuelven contra nosotros como bestias salvajes. Pero Jesús no sólo se debe predicar, sino también amarLo, y el amor a Jesucristo se muestra guardando Sus mandamientos, de acuerdo con lo que dijo: “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama” (Juan 14:21) y Sus

mandamientos no son gravosos, al menos para nosotros, porque veo que para nuestros acusadores son muy gravosos, de modo que les asfixian.

La realidad es que nuestros acusadores han rechazado el consejo de Dios, ya que son parte de las personas que no sufren la sana doctrina, que han apartado de la verdad el oído y se han vuelto a las fábulas (Véase 2 Timoteo 4:4), y entonces se enojan con nosotros que queremos mantener todo el consejo de Dios y no sólo una parte. Pero sufrirán el castigo de su rebelión, de hecho muchos de ellos ya lo están sufriendo. Ellos están cosechando lo que han sembrado.

En cuanto a ustedes, hermanos que quieren agradar a Dios en toda su manera de vivir, les exhorto a perseverar en las cosas que han aprendido y en las cuales han sido confirmados. Nadie les engañe con palabras vanas.

La gracia del Señor Jesucristo sea con ustedes.

¿Que significa “todas las cosas son puras para los puros”?

Estas palabras de Pablo a Tito significan que tanto la mente como la conciencia de aquellos que son puros de corazón son puras, esto puede ser entendido mediante la lectura de las palabras posteriores: “mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas. Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra” (Tito 1:15-16).

Estas palabras no significan, por consiguiente, ni que ir a la playa medio desnudo o ir a bailar, al cine, al teatro, o fumar, o otros deseos mundanos, son cosas puras para los creyentes, porque si ese fuera el caso, significaría que los deseos carnales y mundanos son puros cuando no lo son. Tanto es así que a través de estas pasiones los creyentes se contaminan, y de hecho es por esta razón que estamos llamados a renunciar a estos tipo de deseos. “Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente...” (Tito 2:11-12).

Y estas palabras no significan tampoco que para aquellos que son puros de corazón, cada comida es pura, porque hay creyentes que, a pesar de haber su conciencia limpiada por la sangre de Jesús y tener un corazón puro delante de Dios, consideran impuro un determinado alimento por su convicción personal. Pablo dice que si un hermano “piensa que algo es inmundo, para él lo es” (Romanos 14:14). De hecho, si interpretásemos las palabras de Pablo a Tito de esta manera terminaríamos diciendo que si un creyente considera un alimento impuro, esto significa que el no es puro y esto significaría juzgar injustamente un hermano.

Así que hermanos, cuidado con todos aquellos creyentes, incluyendo a muchos pastores o predicadores que, para justificar su manifiesta carnalidad y mundanalidad, citan estas palabras de Pablo con la esperanza y el objetivo de cerrar la boca a los que reprenden los deseos mundanos porque quieren la santidad de los santos. Y miren, hermanos y hermanas, que sin la santidad nadie verá al Señor. Como está claramente escrito: “Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. (Hebreos 12:14).

Usen la Escritura para taparles la boca porque son rebeldes que no quieren santificarse, y para cubrir su rebelión, usan sofismas de varios tipos. Pero no hay sofisma que pueda soportar la sabiduría de Dios, entonces usen la sabiduría de Dios para destruir sus mentiras.

La gracia sea con ustedes

(Adaptado en español con adiciones por Enrico Maria Palumbo)

Sin la santidad nadie verá al Señor

Hermanos en el Señor, hay falsos maestros entre nosotros que han convertido la gracia de Dios en libertinaje, y “hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error. Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció” (2 Pedro 2:18-19).

Han introducido sigilosamente herejías destructoras y entre esas herejías hay también la que dice que, incluso sin la santidad el creyente verá al Señor.

De hecho , ellos enseñan que la siguiente exhortación de las Escrituras: “Seguid ... la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Hebreos 12:14), significa que si no seguimos la santidad ninguno de los pecadores verá al Señor o el carácter del Señor en nosotros; y no que si un creyente se convierte en un injusto, un fornicario, un idólatra, un adúltero, un afeminado, un sodomita, un ladrón, un avaro, un borracho, un maldiciente, un estafador (y no se arrepiente) cuando muera no verá al Señor, como dice, en cambio, la Escritura. Esta herejía por lo tanto engaña a los que la aceptan.

Ahora la voy refutar, con la esperanza de que aquellos que la han aceptada la dejen de inmediato por el bien de sus almas.

Ahora, vamos a empezar diciendo que el escritor está hablando a verdaderos creyentes, de hecho, previamente les dijo: “Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús” (Hebreos 3:1), y entonces a los que habían sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre (Hebreos 10:10), es decir santificados por la sangre del pacto, que es el la sangre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (Hebreos 10:29). Pero ya que los santificados en Cristo son llamados a ser santos – de hecho el apóstol Pablo llama a los santos de Corinto: “los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos ” (1 Corintios 1:2), y a los santos de Tesalónica dice que “no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación” (1 Tesalonicenses 4:7) – el escritor exhorta con razón a aquellos creyentes Judios para que sigan, así como la paz, también la santificación y añadiendo que sin santidad nadie verá al Señor.

¿Por qué añade, “sin la cual nadie verá al Señor”? Evidentemente, para advertirles y hacerles entender lo importante que es la santificación de los creyentes en Cristo, de hecho, el escritor sigue pronto después advirtiendo a los santos para que ninguno de ellos esté privado de la gracia de Dios, que ninguna raíz de amargura salga y les infecte, y que ninguno de ellos se convierta en un fornicario o profano, porque Dios es fuego consumidor. Escuchen sus palabras: “Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados; no sea que haya algún fornicario, o profano, como

Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas. Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad, al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más, porque no podían soportar lo que se ordenaba: Si aun una bestia tocara el monte, será apedreada, o pasada con dardo; y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando; sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel. Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos. La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmoviere no solamente la tierra, sino también el cielo. Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inmovibles. Así que, recibiendo nosotros un reino inmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor” (Hebreos 12:15-29).

Las palabras “Dios es fuego consumidor” ¿a qué nos hacen pensar si no en el hecho de que porque Dios es un fuego consumidor, devorará a sus enemigos, es decir, aquellos que lo abandonan, entregándose a la iniquidad? ¿Qué dijo Dios en la práctica, contra los habitantes de Jerusalén, cuya conducta era mala? “Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Como la madera de la vid entre los árboles del bosque, la cual di al fuego para que la consumiese, así haré a los moradores de Jerusalén. Y pondré mi rostro contra ellos; aunque del fuego se escaparon, fuego los consumirá; y sabréis que yo soy Jehová, cuando pusiere mi rostro contra ellos. Y convertiré la tierra en asolamiento, por cuanto cometieron prevaricación, dice Jehová el Señor” (Ezequiel 15:6-8).

Así que el escritor a los Hebreos dice que los santos que entre ellos no se santificarán no verán al Señor, porque incurrirán en la venganza de Dios, y lo dice afirmando que sin santidad nadie verá al Señor. Por lo tanto, aquel NADIE se refiere a los santos, es decir, a los de dentro, y no a los de fuera, es decir, a los pecadores como dicen los falsos maestros; Y que esto es así se confirma por el hecho de que, inmediatamente después, el escritor repite este concepto en clara referencia a los santos, de hecho dice, como hemos visto antes: “Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados; no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura” (Hebreos 12:15-16).

Como se puede ver, el escritor quiere decir “Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios” y “no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura”. De hecho les pregunto: “¿Qué sentido habría tenido dirigir estas palabras a los santos si aquel ALGUNO hubiera querido decir alguno de los que están afuera?” Pero, de hecho, ¿quién podrá dejar de alcanzar la gracia de Dios, excepto aquellos que ya la han recibida o gustada? Así que, como ALGUNO se refiere a los creyentes a los cuales estaba dirigida la epístola y entonces él quería decir ALGUNO DE USTEDES, también el NADIE anterior, donde el escritor dice “sin la cual nadie verá al Señor” significa NINGUNO DE USTEDES (O DE NOSOTROS). Es imposible, entonces, que aquel NADIE se refiera a los pecadores y que por lo tanto signifique NINGUNO DE LOS PECADORES.

Para explicar esto les voy a hablar del fin que harán los injustos y los fornicarios.

¿Qué dice el apóstol Pablo a los Corintios? “¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios” (1 Corintios 6:9). Y ¿por qué les dijo esto? Porque en medio de la Iglesia de Corinto habían los que cuando tenían rencillas con otros hermanos los llevaban a juicio ante los incrédulos. Escuchen de hecho lo que dice Pablo justo antes:

“¿Osa alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos? ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida? Si, pues, tenéis juicios sobre cosas de esta vida, ¿ponéis para juzgar a los que son de menor estima en la iglesia? Para avergonzaros lo digo. ¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno, que pueda juzgar entre sus hermanos, sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto ante los incrédulos? Así que, por cierto es ya una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís más bien el agravio? ¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados? Pero vosotros cometéis el agravio, y defraudáis, y esto a los hermanos” (1 Corintios 6:1-8).

Tengan en cuenta que el apóstol hace una clara distinción entre los injustos y los santos, como debe ser, porque los injustos son los que están fuera, mientras los santos son los que están dentro. Pero en esa iglesia habían los que para resolver las cosas de esta vida, pleiteaban en juicio ante los incrédulos, y esto era una injusticia, porque quien se comportaba de esa manera hacía un mal y daño a los hermanos. Es por eso que Pablo los advierte para que se acuerden que los injustos no heredarán el reino de Dios. Porque como los pecadores – que son injustos – no heredarán el reino de Dios, así también no heredarán el Reino de Dios los que se han convertido en santos un día y luego se abandonaron a la injusticia; Por lo tanto esto se aplica a las ambas categorías de personas.

El apóstol Pedro también habla en contra de los injustos cuando dice: “sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio” (2 Pedro 2:9).

Así que los injustos no participarán a la resurrección de los justos, sino a la de los injustos (Hechos 24:15), y entonces a la resurrección de juicio o condenación. Y entre los injustos no habrán sólo los pecadores que nunca se han convertidos, sino también aquellos que se han convertido un día y luego se abandonaron a la injusticia convirtiéndose en injustos. ¿No está escrito que Dios dará ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia (Romanos 2:8)?

La Escritura así nos advierte: aquellos creyentes que se abandonan a la injusticia (y no se arrepienten) no heredarán el reino de Dios, y por lo tanto no verán al Señor.

Vamos a hablar acerca de los fornicarios.

Pablo dice que los fornicarios no heredarán el Reino de Dios: “No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios” (1 Corintios 6:9-10).

¿Cuál fue el fin de Sodoma, Gomorra y las ciudades circunvecinas, las cuales estaban llenas de fornicación? Esas ciudades fueron borradas de la faz de la tierra con fuego y azufre que Dios les

envió y llevan la pena de un fuego eterno, y eso es debido a que están destinadas en aquel día para ser arrojadas al fuego eterno. Es por eso que Judas dice: “como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno” (Judas 7).

Y de hecho en Apocalipsis leemos que el destino que espera los fornicarios es el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda (Apocalipsis 21:8). Pero este es el final que experimentarán, no sólo los que son inmorales y que nunca se han arrepentido y convertido – como los habitantes de aquellas ciudades -, sino también aquellos que un día se habían arrepentido y convertido y que luego se han convertido en inmoral sin arrepentirse de su fornicación. Es por eso que Pablo dice a los Corintios (1 Corintios 6:9), y también a los santos de Galacia (Gálatas 5:19,21) que los que se dan a la fornicación no heredarán el reino de Dios;

¿Qué sentido tendrían, de hecho, estas advertencias dada a los santos, si también los creyentes que se abandonan a la fornicación y no se arrepienten de sus malas acciones, heredarán el reino de Dios? ¿Ustedes entienden entonces porque el escritor a los Hebreos dice a los santos que “no sea que haya algún fornicario” (Hebreos 12:15)?

Porque un creyente que se entrega a la fornicación (y no se arrepiente), dado que se niega a seguir la santidad, no heredará el reino de Dios y por lo tanto no verá al Señor.

Quiero decir algo ahora acerca de la exhortación “no sea que haya algún ... profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura” (Hebreos 12:16) porque también confirma que sin santidad nadie de los santos verá al Señor.

Ahora, nosotros somos llamados la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos (Hebreos 12:23), porque “El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas” (Santiago 1:18).

Por lo tanto, tenemos una primogenitura preciosa que tenemos que conservar, primogenitura que nos permitirá heredar el reino de Dios. Esto explica porque la Escritura nos advierte de no convertirse profanos como Esaú, porque Esaú vendió su primogenitura a cambio de pan y un sopa de lentejas, menospreciando su primogenitura, como está escrito: “Así menospreció Esaú la primogenitura” (Génesis 25:34).

Así que si nos menospreciaremos nuestra primogenitura retrocediendo, nos convertiremos profanos, como Esaú, porque tendremos como profana la sangre del pacto por la cual somos santificados. Y convertirse en profanos significa convertirse en enemigos de Dios y incurrir en su venganza, como el escritor a los Hebreos dice:

“Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!” (Hebreos 10:26-31).

Quien entonces se convierte en profano, ha dejado de seguir la santificación, y por lo tanto no va a heredar el reino de Dios, él no verá al Señor.

Pero vamos a continuar porque hay más que decir para refutar esta falsa explicación que dan estos falsos maestros a las palabras “nadie verá al Señor”, pero esta vez me centraré en el significado de “verá al Señor” mostrándoles que significa “ver al Señor”, y no puede ser de otra manera teniendo en cuenta que acabo de demostrar que “nadie” se refiere a los santos que están llamados a seguir la santidad.

Ahora, Jesucristo dijo: “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios” (Mateo 5:8).

¿No han encontrado una similitud con las palabras del escritor a los hebreos, porque de acuerdo a las palabras de Jesús para ver a Dios, se necesita limpieza? Reflexionen, si Jesús dijo bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios, significa que Dios verá sólo los que se santifican porque para ser limpios de corazón se necesita la santidad, como está escrito: “limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios” (2 Corintios 7:1).

Y, de hecho, son los que sirven a Dios – y los que sirven a Dios son los que se santifican en el temor de Dios – que verán su rostro, como está escrito en Apocalipsis: “Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes” (Apocalipsis 22:3-4).

Los limpios de corazón, por lo tanto, heredarán el reino de Dios, mientras que los impuros no. Y de hecho Pablo dice a los Gálatas: “Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios” (Gálatas 5:19-21), y a los Efesios: “Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios” (Efesios 5:5). ¿No está suficientemente claro?

Pero quiero decir algo más. Es claro que el “verá a Dios” de Hebreos 12:14 significa ver con sus propios ojos el Señor, porque en la Escritura se dice que ningún hombre ha visto jamás a Dios. Juan dice que “A Dios nadie le vio jamás” (Juan 1:18), y Pablo dice que “ninguno de los hombres ha visto ni puede ver” (1 Timoteo 6:16) el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes y Señor de Señores, y esto es porque Dios le dijo a Moisés: “No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá” (Éxodo 33:20).

Por lo tanto, “sin santidad nadie verá al Señor” sólo puede significar que sin santidad nadie verá al Señor después de la muerte. Y de hecho ¿quién dijo estas palabras: “Y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí” (Job 19:26-27)?

Job, acerca del cual Dios testificó: “no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal” (Job 1:8). ¿Y quiénes eran los que podían decir: “confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor” (2 Corintios 5:8)? Los apóstoles del Señor, que tenían una forma de comportarse santa, justa e irreprochable (1 Tesalonicenses 2:10).

Así que, hermanos, ninguno de estos falsos maestros os engañe con sus palabras vanas.

“Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1:14-16).

El que tiene oídos para oír, oiga.

La Cena del Señor no es la repetición del sacrificio de Cristo

El Catecismo de la Iglesia Católica Romana dice acerca de la Eucaristía (que se llama la Cena del Señor en la Iglesia papista) que “el sacrificio de Cristo y el sacrificio de la Eucaristía son un único sacrificio: ‘La Eucaristía es, pues, un sacrificio porque vuelve a presentar (hace presente) el sacrificio de la cruz, porque es su memorial y porque aplica su fruto: Cristo ‘nuestro Señor y Dios, [...] fue ofrecido a Dios Padre una sola vez al morir en el altar de la cruz por hacer una redención eterna: como, sin embargo, su sacerdocio no debía extinguirse con la muerte (Hebreos 7,24.27), en la última cena “en la noche que fue entregado” (1 Corintios 11:23) [...] [quiso] dejar a la Iglesia, su Esposa amada, un sacrificio visible (como la naturaleza humana demanda) por el cual fuese significado el sacrificio sangriento que habría ofrecido una vez para siempre en la cruz, prolongando su memoria hasta el fin del mundo, y aplicando su eficacia salvadora a la remisión de nuestros pecados de cada día’. De hecho, se trata de una sólo y misma víctima y el mismo Jesús la ofrece ahora por el ministerio de los sacerdotes, Él que entonces se ofreció a sí mismo en la cruz: sólo es diverso el modo de ofrecerse”. “Y puesto que en este divino sacrificio, que se realiza en la Misa, se contiene y se inmola de manera incruenta el mismo Cristo, que ‘ofreció a sí mismo una sólo vez de manera cruenta’ en el altar de la cruz, [...] este sacrificio [es] verdaderamente propiciatorio”. http://www.vatican.va/archive/catechism_it/p2s2c1a3_it.htm#V El sacrificio sacramental: acción de gracias, memorial, presencia).

Así la Eucaristía (o la misa) – para los Católicos Romanos – es la repetición del sacrificio de Cristo. Pero esto es falso, porque Cristo se ofreció a sí mismo una vez para siempre porque la Escritura dice: “Somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre” (Hebreos 10:10), y también que entró “en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado” (Hebreos 9:24-26). La misa que el sacerdote hace es por lo tanto un acto de presunción y una abominación a Dios que engaña a los que creen en él, porque el sacerdote pretende con la misa renovar el sacrificio de Cristo, pero la Escritura enseña que Cristo Jesús en la plenitud de los tiempos ofreció a sí mismo por nuestros pecados una vez para siempre.

Por supuesto, el clero romano admite que el sacrificio de la misa es un sacrificio incruento en el que Cristo no derrama su sangre, pero esto no justifica en absoluto la misa. La Escritura, de hecho, condena esta enseñanza.

¿Es un sacrificio incruento sin el derramamiento de sangre? Para nosotros no es ni un sacrificio y ni siquiera incruento; sino sólo un rito que es una abominación para Dios. Pero, ya que los teólogos papistas hablan de esta manera sobre la misa y dicen al mismo tiempo que se ofrece

para aplacar a Dios y darle satisfacción por nuestros pecados, y dado que la Escritura dice que “sin derramamiento de sangre no se hace remisión” (Hebreos 9:22), les preguntamos: ‘¿Pero no se dan cuenta que se contradicen por ustedes mismos? Ustedes dicen que “en el sacrificio de la Misa, Jesús aplaca para nosotros el Eterno Padre, ofreciéndose a sí mismo, de manera que después del pecado no nos castigue como habríamos merecido (...) y ofrece a satisfacción por nuestros pecados”, y al mismo tiempo dicen que la misa es un sacrificio sin derramamiento de sangre, por tanto sin el poder de perdonar sus pecados! Y entonces, de nuevo: ‘¿Pero cómo pueden ustedes decir que su misa es el sacrificio de Cristo y luego al mismo tiempo decir que no hay derramamiento de sangre cuando la Escritura enseña que cuando Jesús se ofreció a sí mismo a Dios hubo el derramamiento de su sangre? ¿Pero es o no es un sacrificio? ¡Cuántas contradicciones se pueden ver en las palabras de los teólogos papistas incluso cuando hablan de la misa!

Lo que vemos, pues, al leer lo que dice el catecismo de la Iglesia Católica Romana acerca de la Cena del Señor es que, una vez más, ha adulterado y pervertido la Palabra de Dios, porque mientras la Escritura dice que “todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga” (1 Corintios 11:26), por lo tanto, por la Cena del Señor se proclama el sacrificio expiatorio de Cristo ya que por ella se proclama su muerte, la Iglesia papista enseña que uno durante la cena instituida por Cristo participa en la repetición del sacrificio expiatorio de Cristo!!

Es suficiente, pues, sólo este aspecto de la Eucaristía – porque podríamos hablar de otras cosas malignas y perversas que la Iglesia Católica Romana enseña acerca de la Cena del Señor – para entender que no es la verdadera Cena del Señor que Jesucristo estableció.

Por último, aprovecho la oportunidad para reiterar a los Católicos Romanos la exhortación a arrepentirse y creer en el Evangelio, para obtener la remisión de los pecados y la vida eterna, y apartarse de la Iglesia Católica Romana. El que tiene oídos para oír, que oiga.

Contra el culto a María

Los Católicos Romanos, que se llaman a sí mismos Cristianos, han convertido a María, la madre de Jesús – una de nuestras hermanas que después de acabar la carrera fue salvada por el Señor en Su reino celestial donde está descansando de sus labores – en “Corredentora”, “Mediadora”, “Refugio de los pecadores”, “Reina del Cielo”, “Nuestra Señora”, por mencionar sólo algunos de los muchos títulos que le son conferidos, y le adoran al ofrecerle oraciones y cantos y encomendándole su alma, y postrándose ante estatuas e imágenes que le representan que han puesto por todos los lados.

Sin embargo, está escrito: “No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Éxodo 20:3), y también: “No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos” (Éxodo 20:4-6).

Los Católicos Romanos son por tanto idólatras en el camino que lleva a la perdición y con ellos no hay comunión y no hay acuerdo porque nosotros somos luz en el Señor mientras ellos son

tinieblas (2 Corintios 6:14-18), entonces hay que predicarles que se arrepientan y crean en el Evangelio (Marcos 1:15), diciéndoles que se conviertan de sus ídolos mudos a Dios (Hechos 14:15), de lo contrario, cuando morirán, descenderán en las llamas del hades porque es allá que van los idólatras (1 Corintios 6:9-10). Y luego animarlos a salir de la Iglesia Católica Romana (2 Corintios 6:17-18).

Tengan cuidado, el culto a María y a los santos que están en el cielo es un culto condenado por Dios, y los que participan en eso provocan Dios a celos y lo hacen enojar (Deuteronomio 32:16). Ellos, de hecho, adoran y sirven a los seres creados antes que al Creador, quien es bendito por siempre (Romanos 1:25).

“AL SEÑOR TU DIOS ADORARÁS, Y A ÉL SOLO SERVIRÁS” (Lucas 4:8).

Quien tiene oídos para oír, oiga

La invocación de los santos es del diablo

La Iglesia Católica Romana enseña que los Cristianos deben orar a los santos que están en el cielo (en la lista de los santos compilada por la Iglesia papal, sin embargo, hay muchos que no están en el cielo porque eran pecadores que fueron canonizados santos por los Papas) debido a que interceden por ellos ante Dios, de hecho, el Concilio de Trento decretó lo siguiente: “El santo sínodo manda a todos los obispos y los que tienen el deber y la tarea de la enseñanza, que (...) en primer lugar instruyan diligentemente los fieles sobre la intercesión de los santos, su invocación (...) enseñando que los santos, reinando con Cristo, ofrecen a Dios sus oraciones por los hombres; que es bueno y útil invocarlos con suplicas y recurrir a sus oraciones, su poder y su ayuda, para adquirir beneficios de Dios, a través de su hijo Jesucristo nuestro Señor...” (Concilio de Trento, Sesión XXV). Y esto es lo que hacen los sacerdotes, de hecho, enseñan a los católicos: “Oremos para que intercedan por nosotros”.

Esta es una enseñanza falsa porque la Escritura nos manda a orar a Dios Padre, y esto lo tenemos que hacer en el nombre de Jesucristo, es decir, confiando en Su mediación porque Él es el único mediador entre Dios y nosotros, como está escrito: “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre...” (1 Timoteo 2:5), y: “Todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré” (Juan 14:13), y también: “De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido” (Juan 16:23-24), y otra vez: “...para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé” (Juan 15:16). Por lo tanto, es contrario a la sana doctrina, tanto orar a los santos que están en el cielo, como orar a Dios apoyándose en su mediación.

A la luz de esto, es imposible tener comunión con los Católicos Romanos, porque mientras nos dirigimos al Dios vivo y verdadero en el nombre de Aquel que murió, resucitó y vive para siempre, ellos se dirigen a los muertos, de los cuales la Escritura dice que no saben nada (Eclesiastés 9:5) y por lo tanto no pueden ver, ni oír, y lo que los Católicos Romanos hacen es pecado. Además, ellos cometen otro pecado que es postrarse ante las estatuas y las imágenes que representan a estos hombres y mujeres que ellos invocan y sirven, porque Dios dice: “No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso,

que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos” (Éxodo 20:4-6).

Por otra parte, los Católicos Romanos, llamando los santos que están en el cielo intercesores poderosos y eficaces, en realidad disminuyen y hacen pasar por irrelevante la mediación que Jesucristo hace a la derecha del Padre en favor de sus discípulos en la tierra.

Los Católicos Romanos entonces son idólatras, que andan en tinieblas. Y nosotros tenemos el deber no sólo de reprobarnos su culto a los santos, sino también de amonestarles y exhortarles para que se arrepientan y se conviertan y crean en el Señor Jesucristo, para que sean salvados y salgan de la Iglesia Católica Romana que con sus herejías de perdición conduce las almas en las llamas del hades. Quien tiene oídos para oír, oiga

Los muertos no nos ven y tampoco nos escuchan

Los muertos no nos ven y tampoco nos escuchan porque está escrito que “los muertos nada saben” (Eclesiastés 9:5). Por lo tanto, que estén en el cielo o que estén en el hades, no saben nada de nosotros.

Para confirmarlo hay el hecho de que los hijos de Israel en los días de Isaías decían a Dios: “Abraham nos ignora, e Israel no nos conoce” (Isaías 63:16), y el hecho de que en el libro de Job acerca del impío que es condenado a muerte por Dios se dice: “Sus hijos tendrán honores, pero él no lo sabrá; o serán humillados, y no entenderá de ello. Mas su carne sobre él se dolerá, y se entristecerá en él su alma”(Job 14:21-22).

También hay la historia de Saúl que consultó a la mujer de Endor que tenía espíritu de adivinación, que argumenta a favor de lo que hemos dicho, de hecho Samuel, evocado por aquella espiritista y realmente vuelto de donde estaba por la voluntad de Dios, apareció a Saúl y le dijo: “¿Por qué me has inquietado haciéndome venir?” (1 Samuel 28:15). Si Samuel hubiera sido capaz de ver y escuchar a Saúl, ciertamente no le habría hecho esa pregunta .

¿Cómo se explican entonces todos esos fenómenos paranormales en los cuales algunas personas dicen que han participado en las sesiones de espiritismo y han visto o escuchado la voz de sus queridos muertos que les han dicho algunas cosas que verdaderamente les ocurrían demostrando de esta manera de conocer algunas cosas?

Es sencillo; pues son espíritus malignos que se disfrazan con el fin de hacer creer de ser muertos consultados por vivos, así que el hecho de que digan a aquellas personas asuntos que conciernen en cuanto a su vida presente, no es sorprendente, ya que los espíritus malos que están en el aire ven y escuchan a la gente.

Los muertos por lo tanto no sólo no saben nada, sino que tampoco pueden ser evocados. Recuerden que la consulta de los muertos por los vivos es una práctica condenada por la Palabra de Dios (Véase Levítico 19:31 ; Deuteronomio 18:9-12) y que Saúl por haberla practicado fue condenado a muerte por Dios (Véase 1 Crónicas 10:13).

Como está escrito en el libro del profeta Isaías: “Y si os dijeren: Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando, responded: ¿No consultaré el pueblo a su Dios? ¿Consultaré

a los muertos por los vivos? ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido. Y pasarán por la tierra fatigados y hambrientos, y acontecerá que teniendo hambre, se enojarán y maldecirán a su rey y a su Dios, levantando el rostro en alto. Y mirarán a la tierra, y he aquí tribulación y tinieblas, oscuridad y angustia; y serán sumidos en las tinieblas” (Isaías 8:19-22).

Ecumenismo con Catolicos Romanos: un yugo que no es para nosotros

Hermanos en el Señor, les recuerdo que Pablo dijo a los Corintios: “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, Y seré su Dios, Y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré, Y seré para vosotros por Padre, Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso” (2Corintios 6:14-18)

Les escribo estas palabras para que entiendan que entre nosotros hijos de Dios, que somos el templo de Dios, y los que a pesar de que se digan cristianos, son idólatras (los católicos), no hay comunión, y unirse a ellos para orar, evangelizar, y hacer otras actividades como si fueran hermanos en Cristo, es un yugo que no es para nosotros, y esto conduce inevitablemente a esos hijos de Dios que se unen con ellos, a la corrupción espiritual, porque las malas compañías corrompen las buenas costumbres. No se engañen, todos aquellos que se han entregado al ecumenismo son profundamente corruptos, incluyendo el famoso predicador pentecostal David Du Plessis, quien fue un pionero del diálogo ecuménico entre los pentecostales y los católicos.

Así fue como empezó el diálogo ecuménico internacional entre los pentecostales y los católicos romanos. Después de algunas discusiones preliminares que comenzaron en 1970, discusiones que tenían como interlocutores, por una parte, la Secretaría de Promoción de la Unidad Cristiana fundada por Juan XXIII en 1960, y por otra, los miembros individuales de las iglesias pentecostales, en 1972 se iniciaron los diálogos internacionales entre católicos y pentecostales. Originalmente, la delegación Pentecostal fue elegida personalmente por David Du Plessis, quien, años antes, había sido invitado a participar como observador en el Concilio Vaticano II, y más tarde por su hermano Justus, pero poco a poco algunas denominaciones pentecostales comenzaron a enviar delegados oficiales.

David Du Plessis (que murió en 1987), en 1962, a causa de su actividad ecuménica fue retirado por las Asambleas de Dios de los Estados Unidos. Retiraron sus credenciales en esa denominación. Pero fue completamente restablecido en las Asambleas de Dios de los Estados Unidos en 1979, cuando le fueron devueltas las credenciales.

En 1981, David Du Plessis escribió que él comenzó a orar por el Papa después de haber recibido la noticia que el “Vicario” de Cristo había recibido un cañonazo.

En 1983, Du Plessis fue invitado a Roma para recibir la medalla Benemerenti por el Cardenal Willebrands y Juan Pablo II.

En su libro, *Simple and Profound* (simple y profundo), llegó a decir que después de ir a Medjugorje y hablar con los niños que recibieron las apariciones de María ya no tenía ninguna duda sobre la autenticidad y validez de las apariciones (David Du Plessis, *Simple and Profound*, Orleans Massachusetts, 1986, p. 202).

Es triste saber que un hombre como David Du Plessis que un día nació de nuevo y también había recibido el bautismo con el Espíritu Santo y vio el Señor obrar poderosamente en Sudáfrica ha sido seducido por las dulces palabras del papado ecuménico y por el bien de la “unidad” ha arrojado detrás de él una parte del consejo de Dios.

Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que podamos entender cuanto es peligroso y dañino llegar a dialogar (en la forma en que la Iglesia católica quiere, por supuesto) con los teólogos papistas suponiendo que ellos también son hermanos en Cristo.

El único mensaje que tenemos que traer a los católicos romanos es: “Arrepiéntanse y apártense de los ídolos al Dios vivo y verdadero, creyendo que Cristo murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación. De otra manera se irán al infierno. Y luego, una vez que se han arrepentido, salgan inmediatamente de la Iglesia Católica Romana para unirse al pueblo de Dios”.

Con ellos no se puede cooperar, no hay comunión, y ninguna unidad es posible.

Quien tiene oídos para oír, oiga.

Alianzas prohibidas

Dios dijo a Israel en la ley: “Yo enviaré mi terror delante de ti, y consternaré a todo pueblo donde entres, y te daré la cerviz de todos tus enemigos. Enviaré delante de ti la avispa, que eche fuera al heveo, al cananeo y al heteo, de delante de ti. No los echaré de delante de ti en un año, para que no quede la tierra desierta, y se aumenten contra ti las fieras del campo. Poco a poco los echaré de delante de ti, hasta que te multipliques y tomes posesión de la tierra. Y fijaré tus límites desde el Mar Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el Eufrates; porque pondré en tus manos a los moradores de la tierra, y tú los echarás de delante de ti. No harás alianza con ellos, ni con sus dioses” (Éxodo 23:27-32).

Pero Israel violó este mandamiento, debido a que, una vez entrado en la tierra prometida, se alió con los extranjeros, y esto provocó la ira de Dios que abandonó Su pueblo, como está escrito: “Ciertamente tú has dejado tu pueblo, la casa de Jacob, porque están llenos de costumbres traídas del oriente, y de agoreros, como los filisteos; y pactan con hijos de extranjeros” (Isaías 2:6). Es grave, entonces, aliarse con los enemigos de Dios.

Sin embargo, parece que esto no enseñe nada a muchas Iglesias que como sin vergüenza, se alían con los infieles!! Parece increíble, pero es la realidad. Muchas iglesias creen que el fin justifica los medios, y por lo tanto admiten alianzas con los incrédulos que pueden contribuir a ayudar a la Iglesia. Ahora, alianza es una asociación o un pacto, también no expresado o no explícito, que consiste en dos o más partes para alcanzar un objetivo común; y estas Iglesias contraen alianzas con los políticos, con los masones, con los prelados papistas, (con el papa) ya que encajan todos!! Alianzas que hacen que estas Iglesias se sientan seguras y tranquilas, porque de esta manera se sienten fuertes y protegidas. Pero estas alianzas son la ruina de las Iglesias,

porque provocan la ira y lo celo de Dios y entonces ponen las Iglesias contra Dios. ¿Y cómo podría ser de otra manera cuando Dios nos ha mandado a través del apóstol Pablo: “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo” (2 Corintios 6:14-16)? Pero a estas Iglesias no importa nada de lo que Dios dice, y así demuestran que Lo desprecian. En lugar de apartarse de los infieles se alían con ellos; en lugar de salir de su medio, se van a poner en medio de ellos. Se comportan exactamente como los Israelitas rebeldes que “se mezclaron con las naciones, y aprendieron sus obras” (Salmo 106:35) y “se contaminaron así con sus obras, y se prostituyeron con sus hechos” (Salmo 106:39). Es por eso que estas Iglesias no hablan y no andan como deberían, porque habiéndose aliado con los infieles, deben complacer a los infieles tanto por sus palabras como por sus hechos. Y esto significa tener que rechazar los mandamientos de Dios. Estas cosas están ahí para que todos las vean. Pero Dios es justo y no tendrá por inocente al culpable, y luego dará a estos rebeldes el salario de su conducta rebelde e injusta, como lo hizo con los Israelitas rebeldes.

Hermanos, salgan de aquellas Iglesias que de una manera u otra se han aliado con el Estado, con la Masonería y el Vaticano, porque son enemigos de Dios, debido a que contraer estas alianzas significa convertirse en enemigos de Dios. Jesús no contrajo ninguna alianza con Herodes o Pilato o con los escribas y los Fariseos o los Zelotes (un grupo religioso-político judío aparecido a principios del siglo I, ávidos partidarios de la independencia política del reino judío, que se rebelaron con las armas a la presencia romana en Palestina); es decir, con los incrédulos. Así que si el Hijo de Dios, que es la Cabeza de la Iglesia, se comportó de esa manera, la Iglesia también debe mantener el mismo comportamiento. Si no sigue las huellas de Jesús, no camina de una manera digna de Cristo y, por lo tanto, hace que la doctrina y el nombre de Dios sean blasfemados.

Quien tiene oídos para oír, oiga

Refutación del “rapto secreto”

Introducción

Existe una generalizada doctrina evangélica que afirma que el regreso de Cristo se dividirá en dos fases.

La primera fase consiste en el regreso de Cristo del cielo para los santos que será seguida inmediatamente por la resurrección de los muertos en Cristo antes, y después, por la transformación de los creyentes que viven. Este evento se llevará a cabo antes de la gran tribulación, cuando los creyentes vivos en el momento inmediatamente anterior a la tribulación juntamente con los muertos en Cristo resucitados, serán arrebatados antes de que comience la tribulación. Este regreso de Cristo es invisible (y además de esto podría ser en cualquier momento) y la Iglesia será tomada de forma invisible: el mundo no va a ver nada. Las razones se pueden resumir en una sola que es esta, la tribulación es un tiempo en que Dios derramará su ardiente ira sobre el mundo y la Iglesia no está destinada a la ira. En apoyo de esta tesis se toman

los ejemplos de Lot y Noé, que fueron puestos a salvo antes de que Dios echase su ira sobre los malvados. Inmediatamente después del rapto secreto de la Iglesia se manifestará el hombre de pecado, o el Anticristo, aquel que perseguirá a los Judíos que durante este periodo se volverán a Cristo y los cristianos engañados y fríos que en el día del “regreso de Cristo” se quedaran en la tierra porqué no seran preparados a reunirse con Él y que durante el reinado del Anticristo se volverán a Cristo, pero a costa de sus vidas (de hecho mueren mártires).

La segunda etapa consistirá en el retorno de Cristo con sus santos, que se llevará a cabo de una manera visible después de la gran tribulación (durante la cual como ya he dicho el Anticristo reinará, y los juicios de Dios golpearán al mundo, y habrá una severa persecución contra los hijos de Israel que se volverán a Cristo durante este período). En este punto, Cristo juzgará al anticristo y comenzará el milenio, y desde aquel momento los santos reinarán con Él en la tierra.

La mayoría de las iglesias enseñan el rapto secreto. En el libro de René Pache El regreso de Jesucristo (los escritos de Pache son muy apreciados en medio de estas iglesias) hay una sección que trata del rapto secreto de la Iglesia, que comienza a página 91 y termina en la página 110.

Incluso las A.D.I (Asambleas de Dios en Italia) sostienen “el rapto secreto”, el libro Verdades Fundamentales dice así: “Las Escrituras indican que el regreso de Jesús constará de dos fases: 1) Jesús va a volver para los creyentes 2) Jesús va a volver con los creyentes. El regreso de Jesús para los creyentes también se llama rapto, mientras el regreso con los creyentes se define Apocalipsis ‘(Verdad Fundamental, ICI, 1/3, Roma 1996, p. 265). Sí, porque se nos hace saber que no hay que confundir estos dos eventos: en un estudio en el que se da a los estudiantes de SIB que se titula ‘Escatología’ firmada por Francisco Toppi está escrito: 2. Los dos períodos de la venida de Cristo. En las epístolas paulinas hay tres palabras que se usan para indicar el regreso de Cristo: a) Aparición Epifanía (2 Tesalonicenses 2:8, 2 Timoteo 1:10)... Término genérico que cubre los dos períodos. b) Personal Parusía presencia o venida (1 Corintios 16:17, 2 Corintios 7:6-7, 1 Corintios 15:23,... 1 Tesalonicenses 4:14-17).. Se refiere al primer período en el Rapto de la Iglesia. c) ‘Apocalipsis’ quitar el velo (2 Tes. 1:07, 1 Pedro 1:7-13). Se refiere a la Segunda Venida de Cristo con la Iglesia. 3) La diversidad entre los dos períodos. Parusía Para la Iglesia en el aire para los creyentes. Apocalipsis con la Iglesia en la tierra para el mundo después de la realización de las señales” (p. 3). Es por lo tanto, una doctrina oficial de las ADI, en realidad el estado de su credo: “Creemos ... en Su regreso personal e inminente para los redimidos y luego volverá en la tierra en poder y gloria para establecer Su Reino” (Artículo de Fe # 4) . ¿Qué significa “regreso inminente para los redimidos”? Que su venida puede ocurrir en cualquier momento, incluso esta noche, de hecho, a menudo oímos desde el púlpito por los pastores de las ADI: “Jesús puede volver otra vez esta noche, ¿estás listo?” Esto es porque hay señales especiales que anuncian este retorno invisible de Jesús, tanto es así que en el mismo estudio de Francisco Toppi que acabo de mencionar se lee: “En realidad, existen señales relacionadas con el secuestro (parusía) de la Iglesia, porque la venida del Señor para Sus santos siempre se presenta como esperanza inmediata de la Iglesia. Las señales tienen que ver sólo con la revelación (apocalipsis) de Cristo, cuando él viene a gobernar el mundo ‘(‘Escatología’, p. 4).

Incluso la Iglesia apostólica en Italia y la Iglesia Apostólica Antigua enseñan el rapto secreto de la Iglesia, de hecho, esto es lo que se lee en un estudio bíblico titulado “La segunda venida de Jesús” por I. Howells: “La Biblia enseña, y creemos que Jesucristo regresará de una forma forma personal, visible y literalmente. Hacemos hincapié en que aquí se habla del rapto de los santos, y no de la Revelación (Apocalipsis) de Jesús en la tierra. No hablamos del día en que Jesús regresará “con sus santos” para establecer su Reino en la Tierra, sino hablamos del evento cuando Jesús viene “por sus santos.” Cuando pensamos que el futuro va a ser el portador de

eventos sorprendentes y de miedo, también sabemos que el mayor evento será el rapto de los santos vivos y la resurrección de los santos muertos. Esta será la prueba concluyente del propósito de Dios, en un momento en que la tierra pierde su sal, y cuando “el uno será tomado y el otro dejado” cuando despertados de su indiferencia, muchos van a llorar pidiendo la salvación, pero será demasiado tarde, cuando el extremo cerrado de los impíos será abierto y la inmoralidad reinará, pues la dispensación de la Gracia se dará por terminada. En cuanto a la Iglesia, la segunda venida de Cristo será bendecida y gloriosa, por lo contrario en la tierra será el inicio del período más malvado de la historia humana. Los santos serán transformados, pero también la tierra va a cambiar. En lugar de la gracia divina, habrá una fuerza diabolica, en lugar de amor, habrá el odio, en lugar de Cristo, el Anticristo, en lugar del Espíritu, habrá el Falso Profeta, en lugar de la Iglesia, habrá “Babilonia, la madre de las rameraas “(LA ANTIGUA ROMA) Es difícil, tal vez imposible, imaginar el mundo sin la influencia del Espíritu Santo, cuando las fuerzas malvadas dominarán todos los aspectos de la vida sin la compulsión del pecado y de la violencia, allanando el camino para el reino de hombre de pecado, en la persona del Anticristo. Cuando Cristo se reunirá con la Iglesia, el Anticristo vendrá, pero también tenemos la seguridad de que cuando Jesús regrese a la tierra, el Anticristo entrará en el lago de fuego. En vista de este futuro aterrador para la tierra, tenemos que plantear dos oraciones: “Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies”, y también “¡Ven, Señor Jesús”. La primera oración por la evangelización del mundo antes del arrebatamiento, y la segunda oración un gemido para el establecimiento del reino de Cristo en la tierra, cuando todo será paz y santidad. “Ven, Señor Jesús”. La Dispensación de la Gracia terminará con la segunda venida de Jesús.”

Refutación

El origen del “rapto secreto”

Empezamos diciendo que el rapto secreto de la Iglesia se introdujo en la Iglesia en 1830 por una joven escocés llamada Margaret Mac Donald. Esta joven era parte del movimiento Irvingita, y de hecho en 1830 afirmó haber recibido una visión del rapto secreto de los creyentes o más del regreso de Cristo (invisible a los ojos del mundo) del cielo. Aquí están las palabras de la joven:

Inglés primero:

” . . . now look out for the sign of the Son of man. Here I was made to stop and cry out, O it is not known what the sign of the Son of man is; the people of God think they are waiting, but they know not what it is. I felt this needed to be revealed and that there was great darkness and error about it; but suddenly what it was burst upon me with a glorious light I saw it was just the Lord himself descending from Heaven with a shout, just the glorified man. even Jesus; but that all must, as Stephen was, be filled with the Holy Ghost, that they might look up, and see the brightness of the Father’s glory. I saw the error to be, that men think that it will be something seen by the natural eye; but ’tis spiritual discernment that is needed, the eye of God in his people. . . . Be filled with the Spirit.’

y ahora en español:

Ahora ... ten cuidado con la señal del Hijo del Hombre. Aquí me hicieron parar y llorar. No se sabe cuál es la señal del Hijo del hombre: el pueblo de Dios piensa que él está esperando, pero no

sabe lo que es. Sentí que esto iba a ser revelado, y que era una gran oscuridad y error sobre este tema, pero de repente lo que se me apareció con una luz gloriosa vi que era el Señor mismo que volvió del cielo con voz de mando, el hombre glorificado, Jesús, pero todos deben ser llenos del Espíritu Santo, como era Esteban, para ser capaz de mirar hacia arriba y ver el resplandor de la gloria del Padre. Vi lo que era el error, es decir, que los hombres piensan que va a ser algo que se ve por el natural, pero es que se necesita el discernimiento espiritual: el ojo de Dios en su pueblo ... sed llenos del Espíritu”.

[Esto es sólo una parte del escrito de la misma Margaret Macdonald por su revelación, tal como aparece en las memorias de Robert Norton de James y George Macdonald de Puerto Glasgow, 1840 páginas 171-176)

Tengan en cuenta que la “luz gloriosa”, que apareció a Margaret la llevó a creer que el Señor Jesús cuando regresará no será visto con el ojo natural, sino con “el ojo de Dios en su pueblo”, y que para apoyar esta referencia tomó la visión recibida de Esteban ante el Sanedrín, en la que vio al Hijo de Dios a la diestra del Padre, pero la referencia es completamente errónea porque Esteban recibió una visión de Jesús en el cielo que sólo él vio en esa ocasión, pero el regreso de Cristo del cielo, no será una visión que verán los creyentes así que el mundo no podrá ver el regreso de Cristo, sino que será un acontecimiento visible tanto para los creyentes como para los no creyentes.

Edward Irving (1792-1834) quien fue el pastor de esa joven, aceptó esta “revelación” y comenzó a difundirla durante las conferencias proféticas que comenzaron en Dublín (Irlanda) en el mismo año.

Esa nueva doctrina también fue aceptada por John Nelson Darby (1800-1882), quien en 1830 todavía era oficialmente un ministro de la Iglesia de Irlanda, quien en 1831 juntamente a otros hombres fundó el movimiento de los Hermanos de Plymouth, y comenzó también a extender esta nueva doctrina empujando significativamente su propagación.

Dave Mac Pherson ha escrito un libro sobre los orígenes del rapto antes de la tribulación. Él escribe: “Hemos visto que una joven llamada Margaret Mac donald, tuvo una revelación privada en Port Glasgow, Escocia, en la primera parte de 1830, según la cual un selecto grupo de cristianos habría sido arrebatado para encontrar a Cristo en el aire antes de los días del Anticristo. Un testigo ocular y auditivo llamado Robert Norton MD, ha mantenido su cuenta manuscrita de su revelación sobre el secuestro antes de la tribulación, en dos de sus libros, y dijo que era la primera vez que alguien había dividido a la segunda venida en dos partes o fases distintas. Sus escritos, juntamente con mucha otra literatura de la Iglesia Católica Apostólica, fueron ocultados durante décadas en la corriente principal del pensamiento evangélico y han surgido recientemente. Las ideas de Margaret eran bien conocidas a los que visitaron su casa, incluyendo John Darby de los Hermanos (Dave MacPherson, *The Incredible Cover-Up: The True Story of the Pre-Trib Rapture* [La Increíble ocultación: La Verdadera Historia del Rapto antes de la Tribulación], Plainfield, NJ: Logos International, 1975, pag. 93. El texto en inglés es esto: ‘We have seen that a young Scottish lassie named Margaret Macdonald had a private revelation in Port Glasgow, Scotland, in the early part of 1830 that a select group of Christians would be caught up to meet Christ in the air before the days of Antichrist. An eye-and-ear witness, Robert Norton M.D., preserved her handwritten account of her pre-trib rapture revelation in two of his books, and said it was the first time anyone ever split the second coming into two distinct parts or stages. His writings, along with much other Catholic Apostolic Church literature, have been hidden many decades from the mainstream of Evangelical thought and only recently surfaced. Margaret’s views were well-known

to those who visited her home, among them John Darby of the Brethren'). Darby influenci6 a Ciro Ingerson Scofield (1843-1921), que incorpora esta doctrina en las notas de la Santa Biblia con notas y comentarios a la CL Scofield publicada en 1909, por lo tanto, esta Biblia, ha contribuido en gran medida a su difusi6n en las iglesias, ya que es ampliamente utilizada en muchas denominaciones evang6licas.

Las Escrituras refutan el "rapto secreto"

Para demostrar que, a la luz de la Escritura, la doctrina del rapto secreto es falsa comienzo con la cita que algunas palabras de Jesucristo habl6 en el Monte de los Olivos, que se refieren a Su regreso, en respuesta a algunos de sus discipulos: "¿cu6ndo han de ocurrir esas cosas? ¿Cu6l ser6 la se6al de tu venida y del fin del mundo?". Estas son las palabras de Jes6s: "Mirad que nadie os engañe, porque vendr6n muchos en mi nombre, diciendo: "Yo soy el Cristo", y a muchos engañar6n. Oir6is de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turb6is, porque es necesario que todo esto acontezca, pero a6n no es el fin. Se levantar6 naci6n contra naci6n y reino contra reino; y habr6 pestes, hambres y terremotos en diferentes lugares. Pero todo esto es solo principio de dolores. Entonces os entregar6n a tribulaci6n, os matar6n y ser6is odiados por todos por causa de mi nombre. Muchos tropezar6n entonces, y se entregar6n unos a otros, y unos a otros se odiar6n. Muchos falsos profetas se levantar6n y engañar6n a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriar6. Pero el que persevere hasta el fin, este ser6 salvo. Y ser6 predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendr6 el fin. Por tanto, cuando ve6is en el Lugar santo la abominaci6n desoladora de la que habl6 el profeta Daniel –el que lee, entienda–, entonces los que est6n en Judea, huyan a los montes. El que est6 en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que est6 en el campo, no vuelva atr6s para tomar su capa. Pero ¡ay de las que est6n encinta y de las que críen en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en s6bado, porque habr6 entonces gran tribulaci6n, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habr6. Y si aquellos días no fueran acortados, nadie ser6 salvo; pero por causa de los escogidos, aquellos días ser6n acortados. Entonces, si alguno os dice: "Mirad, aqu6 est6 el Cristo", o "Mirad, all6 est6", no lo cre6is, porque se levantar6n falsos cristos y falsos profetas, y har6n grandes se6ales y prodigios, de tal manera que engañar6n, si es posible, aun a los escogidos. Ya os lo he dicho antes. As6 que, si os dicen: "Mirad, est6 en el desierto", no salg6is; o "Mirad, est6 en los aposentos", no lo cre6is, porque igual que el rel6mpago sale del oriente y se muestra hasta el occidente, as6 ser6 tambi6n la venida del Hijo del hombre. Dondequiera que est6 el cuerpo muerto, all6 se juntar6n las 6guilas. Inmediatamente despu6s de la tribulaci6n de aquellos días, el sol se oscurecer6, la luna no dar6 su resplandor, las estrellas caer6n del cielo y las potencias de los cielos ser6n conmovidas. Entonces aparecer6 la se6al del Hijo del hombre en el cielo, y todas las tribus de la tierra har6n lamentaci6n cuando vean al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Enviar6 sus 6ngeles con gran voz de trompeta y juntar6n a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro" (Mateo 24:4-31).

Ahora, los discipulos hicieron a Jes6s una pregunta clara sobre Su regreso, y Jes6s les respondi6 de una manera igualmente clara. Jes6s les explic6 cuales son las cosas que preceder6n Su regreso, y como se puede ver en estas cosas tambi6n hay la tribulaci6n que los escogidos de Dios, que los santos pasar6n, de hecho, dijo que "habr6 gran tribulaci6n" y que inmediatamente despu6s tendr6 lugar Su regreso desde el cielo y la reuni6n de los escogidos en el aire, de hecho, dijo: "Inmediatamente despu6s de la tribulaci6n de aquellos días, el sol se oscurecer6, la luna no

dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo, y todas las tribus de la tierra harán lamentación cuando vean al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Envió sus ángeles con gran voz de trompeta y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”. Ahora, ¿cómo será Su regreso? Será visible a todos, porque todos los linajes de la tierra harán lamentación cuando vean al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. ¿Y qué hará Jesús cuando volverá del cielo? Él enviará a Sus ángeles para reunir a Sus escogidos. Y ¿quiénes son los elegidos? Son todos los discípulos de Cristo, los que creen en Él, después de haber sido escogidos para salvación en Cristo antes de la fundación Del mundo. De hecho, Pablo dice a los Efesios: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de él. Por su amor, nos predestinó para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado.” (Efesios 1:3-6), y a los Romanos: “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.” (Romanos 8:33-34). Así que todo el mundo va a ver el regreso de Cristo, que es nuestra reunión con Él en las nubes del cielo. Es una mentira, por lo tanto, la enseñanza de que habrá un retorno invisible de Cristo con Su arrebatamiento invisible de Sus discípulos. Tal enseñanza no existe en la Biblia. ¿Y cuándo será este regreso visible de Cristo y nuestra reunión con Él? Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, que sabemos que es la tribulación. ¡Qué gran ocasión Jesús tenía para enseñar la doctrina del rapto secreto a sus discípulos, “la doctrina de las dos fases de Su regreso” – que ahora es uno de los artículos de fe de casi todas las iglesias de hoy! Pero no lo mencionó porque Jesús no creía esto. Y, de hecho, El nunca habló de estas dos fases de Su regreso, divididas de un período de gran tribulación.

Ni siquiera los apóstoles hablaron de dos fases del regreso de Cristo, porque no creían en esas cosas. No podía ser de otra manera porque los apóstoles fueron guiados por el Espíritu de la verdad. Vamos a ver, por ejemplo, el apóstol Pablo: él confirmó plenamente la enseñanza de Cristo en Su venida, y es que el regreso de Cristo y nuestra reunión con Él se realizará el mismo día porque nuestra reunión con él seguirá inmediatamente Su venida del cielo, que tendrá lugar después de la gran tribulación. He aquí sus palabras: “Con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu ni por palabra ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. ¡Nadie os engañe de ninguna manera!, pues no vendrá sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto, que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. ¿No os acordáis de que cuando yo estaba todavía con vosotros os decía esto? Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Ya está en acción el misterio de la iniquidad; solo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel impío, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca y destruirá con el resplandor de su venida.”(2 Tesalonicenses 2:1-8). Ahora, en primer lugar quiero señalar que Pablo menciona la venida de Cristo juntamente con nuestra reunión con Él porque nuestro recogimiento a Cristo es parte de la venida de Cristo, o está estrechamente relacionado con Su venida. ¿Cómo Pablo llama a estos dos eventos? Él los llama “el día del Señor” que, por lo tanto, incluye tanto la venida de Cristo, como nuestra reunión con Él. Los santos de Tesalónica se

habían preocupado por algunos de los que estaban enseñando el regreso de Cristo como un retorno inminente, y entonces Pablo les instó a no dejarse engañar. En otras palabras, les explicó que el día del Señor no era inminente, ya que ese día se producirá sólo después de que habrá algunas cosas definidas, de hecho, él les dijo: “pues no vendrá sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto”. Es claro, por lo tanto, que de acuerdo con Pablo, antes del regreso de Cristo, deben ocurrir la apostasía y la manifestación del anticristo, y luego los creyentes pasarán la tribulación. Como se puede ver también, las palabras de Pablo, “la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él”, confirman las palabras de Jesús que hemos visto antes: “Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo, y todas las tribus de la tierra harán lamentación cuando vean al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Enviará sus ángeles con gran voz de trompeta y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro” (Mateo 24:30-31). Estas palabras muestran que nuestra reunión con Cristo tendrá lugar en la venida de Cristo desde el cielo, y les recordamos que para que se pueda experimentar este encuentro en el cielo, es necesario que los muertos en Cristo sean resucitados primero y luego los santos vivos sean arrebatados y transformados con ellos en las nubes del cielo para recibir al Señor en el aire (1 Tesalonicenses 4:15-17).

Ahora me gustaría señalar una cosa más: que también en el capítulo 1 de la segunda epístola de Pablo a los Tesalonicenses, Pablo habla de la venida de Cristo, pero habla de ella con una expresión diferente. He aquí sus palabras: “Es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, mientras que a vosotros, los que sois atribulados, daros reposo junto con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Estos sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron; y vosotros habéis creído en nuestro testimonio” (2 Tesalonicenses 1:6-10). Noten que Pablo habla aquí de aquel día o del día de la venida de Cristo, y ¿qué sucederá en aquel día? Jesús se revelará desde el cielo, y será glorificado en sus santos y admirado en todos los que creyeron, y también hará el pago a los que no conocen a Dios, ni obedecen al Evangelio de Cristo. Por lo tanto, es claro que también aquí la reunión de los escogidos está relacionada con la aparición de Cristo. No hay ninguna aparición o venida de Cristo con Sus escogidos que sólo será visible a Sus escogidos, y una aparición o venida de Cristo con Sus escogidos, que será visible también a los no creyentes, segunda venida que coincidirá con la destrucción de los que no conocen a Dios, ni obedecen al Evangelio. Prácticamente los que apoyan el rapto secreto afirman que los malvados serán castigados en la segunda fase de la venida de Cristo desde el cielo. Por lo tanto la doctrina de la venida de Cristo fue torcida con este rapto secreto.

Y no sólo la doctrina de la venida de Cristo, sino también la doctrina de la resurrección de los justos. Vamos a ver porque. En el capítulo 15 de la primera carta de Pablo a los Corintios, el apóstol dice: “Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida” (1 Corintios 15:22-23). Así que los que mueren en Cristo todos serán resucitados en la venida de Cristo. Pero si la venida de Cristo se dividirá en dos fases, hay que romper la resurrección de los justos en dos fases, es decir, en dos resurrecciones, y eso es porque, de acuerdo a la doctrina del rapto secreto, cuando Cristo vuelva invisible para los que son de Cristo serán resucitados en ese momento (la resurrección de los cuales el mundo no se dará cuenta), pero cuando Cristo

regresará visiblemente al final de la tribulación serán resucitados los que les pertenecen en este último tiempo (los que se convirtieron durante la tribulación, es decir, cristianos fríos y apóstatas que tendrán una segunda oportunidad durante este período de transición, y los Judíos se convertirán en misioneros poderosos a través de los cuales muchas naciones se convertirán a Cristo, que serán condenados a muerte por el anticristo). Así que podemos decir que habrá una Iglesia A (la llamamos así por conveniencia) que resucitará en la primera fase del retorno de Cristo, y una Iglesia B que resucitará en la segunda fase del retorno de Cristo. Pero si ese fuera el caso, la Escritura sería cancelada porque Pablo dice que los que son de Cristo serán resucitados en la venida de Cristo. Así que la resurrección de los que son de Cristo sólo puede ser una, no pueden haberse dos resurrecciones de los que pertenecen a Cristo. Las Escrituras dicen: “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene poder sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años” (Apocalipsis 20:6). Así que la resurrección de los que son de Cristo se llama la primera resurrección y tendrá lugar al regreso de Cristo. Pero si tuviéramos que hacer caso a la doctrina del rapto secreto deberíamos llegar a la conclusión de que habrá dos resurrecciones de los que pertenecen a Cristo, la primera de los justos antes de la tribulación y la segunda al final de la misma. Pero la Escritura habla de una sólo resurrección en referencia a los justos y habla de una solá resurrección en referencia a los injustos, esta resurrección se llevará a cabo al final del milenio, como está escrito: “Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección” (Apocalipsis 20:5). Así que, por esta razón, la doctrina del rapto secreto no es bíblica, ya que derroca la doctrina de la resurrección de los justos.

Pero veamos otra razón por la cual la doctrina del rapto secreto no es bíblica y por lo tanto debe ser rechazada, ya que admite una segunda oportunidad para los cristianos extraviados y fríos. Escuchen con atención lo que se lee en un manual de las Asambleas de Dios: Estudio para escuelas dominicales: “El rapto de la Iglesia tendrá un gran impacto en la sociedad. Imagínense cómo se sentirá un cristiano descarriado cuando su familia y sus amigos, de repente desaparecerán. Sin duda, el miedo en los corazones de los cristianos por enfriarse y descarriarse, ayudará ellos a arrepentirse y a volverse bien con Dios (profecía y fin, Tercer Trimestre 1995 ADI-Media, p. 28). ¡Qué hermosa y buena noticia para los rebeldes, para los corruptos, para los que no se santifican, que llenan los lugares de culto de las diversas iglesias! Para quien sostiene tal cosa te digo, ¡Qué vergüenza, arrepíentete, borra de los manuales de estudio esas mentiras, esas herejías, y elimínalas de tu mente! “Esta es la paja que no tiene nada que ver con el trigo, que ese día será quemada. Pero ¿cuándo en la Biblia se dice que aquellos que no se encuentran listos al regreso de Cristo tendrán una segunda oportunidad de convertirse después de Su regreso? Pero ¿alguna vez has leído la parábola de las diez vírgenes? Esto es lo que dice: “Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al novio. Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; pero las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. Como el novio tardaba, cabecearon todas y se durmieron. Y a la medianoche se oyó un clamor: “¡Aquí viene el novio, salid a recibirlo!” Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. Y las insensatas dijeron a las prudentes: “Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan”. Pero las prudentes respondieron diciendo: “Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden y comprad para vosotras mismas”. Pero mientras ellas iban a comprar, llegó el novio; y las que estaban preparadas entraron con él a la boda, y se cerró la puerta. Después llegaron también las otras vírgenes, diciendo: “¡Señor, señor, ábrenos!”. Pero él, respondiendo, dijo: “De cierto os digo que no os conozco”. Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del hombre ha de venir.”(Mateo 25:1-13). ¿No está muy clara esta parábola? Quiero detenerme brevemente en la razón por la que Jesús dijo

esta parábola. Él dijo esta parábola para advertirnos de no convertirnos en insensatos, porque si nos volvemos insensatos no vamos a ir con Él cuando Él regresará, y no tendremos ninguna oportunidad de entrar en los salones de la boda, ya que la puerta estará cerrada. Ustedes pastores que enseñan el rapto secreto ¿qué han hecho? Están dejando la puerta entreabierta, porque les da la oportunidad a los insensatos para entrar por la puerta en el salón de bodas. Tengan en cuenta lo que han hecho, ¡han cancelado una parábola de nuestro Señor Jesucristo! Pero quiero decírles ¿por qué un creyente que les escucha debería santificarse?, ¿por qué debería temer a Dios, si después de que Jesús volverá y arrebatará a Su iglesia tendrá una segunda oportunidad? Pero ¿Nunca leyeron lo que Pablo dijo a los Corintios: “Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio nuestro; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios lo que no conoció pecado, ‘le ha hecho pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. Como colaboradores de Dios, os exhortamos también para asegurar que no recibáis la gracia de Dios en vano, porque él dice: ¿He oído en un tiempo aceptable, y te es el día de salvación. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación” (2 Corintios 5:20-21, 6:1-2)? He aquí, ahora, ahora es el tiempo aceptable y el día de la salvación para los creyentes que viven según la carne, y por lo tanto son enemigos de Dios. Pero ustedes ¿qué han hecho en su lugar? Han creado dos tiempos aceptables y dos días de salvación, uno ahora, y uno durante el reinado del anticristo, ¡qué buenas noticias para los cristianos descarriados! Desde su forma de hablar, no tiene sentido exhortar a los santos para que se santifiquen, decir que este es el tiempo aceptable y que hoy es el día de la salvación porque hay otro tiempo aceptable y también hay otro día de salvación durante la tribulación después del rapto de la Iglesia! Pero, ¿se dan cuenta de lo que están haciendo? Están animando a los creyentes a no santificarse y así se corrompe el pueblo de Dios. De este manera la segunda oportunidad que se niega a los creyentes descarriados que han muerto en este estado, se le da a los creyentes descarriados después del arrebatamiento! Ustedes son injustos y hacen que Dios parezca un Dios injusto! ¡Arrepiéntense! No hay una segunda oportunidad para los creyentes extraviados y fríos después del regreso de Cristo. Ahora lo confirmo aún más con estas palabras de Cristo: “¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, lo halle haciendo así. De cierto os digo que sobre todos sus bienes lo pondrá. Pero si aquel siervo malo dice en su corazón: “Mi señor tarda en venir”, y comienza a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos, vendrá el señor de aquel siervo en día que este no espera, y a la hora que no sabe, y lo castigará duramente y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes” (Mateo 24:45-51). ¿Cuál segunda oportunidad se les dará Jesús cuando Él regrese, a sus siervos impíos e infieles de estar bien con Él? Ninguna. De hecho ellos serán castigados y echados en las tinieblas de afuera: allí será el lloro y el crujir de dientes, y esto porque Él es justo. Por lo contrario, de su forma de hablar, cuando el maestro volverá los sirvientes listos serán arrebatados con Él mientras que aquellos que no serán encontrados listos no tendrán ningún mal final, ¡ya que tendrán la oportunidad de convertirse!

Hermanos amados por el Señor, juzguen ustedes lo que digo. ¡Ellos han cambiado la gracia de Dios en libertinaje! Les ruego, hermanos, a no creer estas fábulas; estas cosas son la levadura del mal de rechazar.

Ahora empezaré a comentar brevemente los pasajes bíblicos que se toman para apoyar el rapto secreto.

– “Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero para probar a los que habitan sobre la tierra.” (Apocalipsis 3:10).

¿Dónde está la promesa de arrebatarse secretamente la Iglesia en este pasaje? De acuerdo con lo que leemos en un estudio realizado por Paolo Lombardo, pastor de una iglesia en Sicilia ADI (Asambleas de Dios en Italia), se encuentra en las palabras “te guardaré de la hora de la prueba”, de hecho, dice que la Iglesia de Filadelfia es una iglesia que se mueve hacia adelante para conquistar otros, porque, aunque no es muy fuerte, es fiel. El Señor le ha “puesto delante una puerta abierta” y “la guardará de la prueba” (entonces el Señor la arrebatará) ‘(El Libro de la Revelación: Estudio general, con algunas notas doctrinales, página 7).

Me deja realmente sorprendido de leer esas cosas, porque es obvio que el tiempo de la prueba no podía ser la gran tribulación, porque está claro por el contexto que se trataba de una prueba que la Iglesia se enfrentaría pronto en aquel tiempo, y el Señor les prometió de guardarlos.

También aquellos que toman estas palabras y argumentan que el Señor ha prometido a la Iglesia de hacerla escapar de la gran tribulación se contradicen a ellos mismos, ya que mientras por un lado reclaman que las siete iglesias del Apocalipsis representan siete eras de la Iglesia (“Las cartas de Apocalipsis 2 y 3 en realidad corresponden a los siete períodos de la historia de la Iglesia” p 1) -. entonces estaríamos viviendo en el último período, que es lo de la Iglesia de Laodicea – y de otro lado toman estas palabras “te guardaré de la hora de la prueba” dirigida a la Iglesia de Filadelfia, que es la Iglesia del penúltimo período de la historia de la Iglesia, para argumentar que el Señor preservará a la Iglesia de la tribulación del último período, es decir, a la Iglesia de Laodicea, que es la que será arrebatada! ¿Han notado ustedes? ¡Toman las palabras dirigidas a la iglesia del penúltimo período de la historia de la Iglesia y las aplican a la Iglesia del último período! Juzguen ustedes lo que digo. Por otra parte, no está claro como los santos de la Iglesia de Filadelfia habrían podido entender que esas palabras “te guardaré de la hora de la prueba” significaban que el Señor les habría arrebatado de la tierra secretamente antes de que el Anticristo sea manifestado. La promesa era que el Señor los protegería en la tierra, pero ahora se ha convertido en “¡les arrebatará y les llevará al cielo!”

Ahora, los defensores de esta teoría sostienen que durante la gran tribulación los Judíos se convertirán y se convertirán en misioneros y por medio de ellos muchos se convertirán al Señor, y dicen que el Señor protegerá a los Judíos durante este período (durante el cual habrá no sólo la persecución del anticristo, sino también los juicios de Dios contra el mundo) y lo confirman por esta cita: “¡Ah, cuán grande es aquel día! Tanto, que no hay otro semejante a él. Es un tiempo de angustia para Jacob, pero de ella será librado” (Jeremías 30:7) osea preservado. Este pueblo (lo que yo llamo por conveniencia la Iglesia B) está representado por la mujer del capítulo 12 del Apocalipsis que el Señor va a preservar por el dragón (Apocalipsis 12:13-17). ¡Qué raro! El Señor puede preservar la Iglesia B durante la gran tribulación, pero no puede preservar la Iglesia A! ¿Por qué, pues, no podría el Señor proteger a su Iglesia durante la gran tribulación? Si Él puede proteger a los Judíos que se volverán a Cristo durante ese tiempo, ¿no les parece que podría bien proteger a la Iglesia también durante este período? Ya saben, hermanos, que la Iglesia pasará la

gran tribulación, muchos sin duda se pondrán a la muerte, pero de todos modos los creyentes serán protegidos por el Señor y el Anticristo no será capaz de dar muerte a todos, porque luego al regreso de Cristo se quedarán santos viviendo. Que los escogidos pasarán la gran tribulación fue confirmado por Jesús cuando dijo: “porque aquellos días serán de tribulación cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó, hasta este tiempo, ni la habrá. Y si el Señor no hubiese acortado aquellos días, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos que él escogió, acortó aquellos días” (Marcos 13:19-20). Y ¿quién son los escogidos, si no los discípulos de Cristo (Véase Lucas 18:7), que sean Judíos por nacimiento o Gentiles? Entonces, Dios cuidará Su pueblo durante la gran tribulación.

– “Después de esto miré, y vi que había una puerta abierta en el cielo. La primera voz que oí era como de una trompeta que, hablando conmigo, dijo: «¡Sube acá y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas!»». Al instante, estando yo en el Espíritu, vi un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado” (Apocalipsis 4:1-2).

Se nos dice que el rapto de la Iglesia lo demuestra la experiencia de Juan, así que es como si el Señor nos quiere decir con estas palabras de Juan: “¡Esta es mi iglesia que está en el cielo!” Pero tal cosa no es aceptable, porque Juan en esa ocasión estaba en el espíritu en el cielo, y después de haber visto y oído muchas cosas, volvió a sí mismo. Y para apoyar que el arrebatamiento de Juan represente o coincida con el rapto de la Iglesia dicen que desde el capítulo 6 hacia el capítulo 19 (o más bien, precisamente desde Apocalipsis 3:22 hacia 22:16), la Iglesia ya no se menciona. A lo que yo respondo: Es cierto que el término Iglesia no se menciona en la parte del libro de Apocalipsis pero hay varios pasajes que indican claramente que la Iglesia estará presente en la tierra durante la gran tribulación hasta el regreso de Cristo del cielo. Esto es de hecho lo que leemos en el capítulo 6 de Apocalipsis: “Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían muerto por causa de la palabra de Dios y del testimonio que tenían. Clamaban a gran voz, diciendo: «¿Hasta cuándo Señor, santo y verdadero, vas a tardar en juzgar y vengar nuestra sangre de los que habitan sobre la tierra?»». Entonces se les dio vestiduras blancas y se les dijo que descansaran todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos que también habían de ser muertos como ellos” (Apocalipsis 6:9-11). ¿Quiénes eran los consiervos y los hermanos de los que estaban en el cielo? Eran miembros de la Iglesia que estaban en la tierra. Así que la Iglesia estaba en la tierra, incluso después de que Juan fue arrebatado en espíritu. Lean lo que siempre dice Juan en Apocalipsis, capítulo 13: “Y abrió su boca para blasfemar contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo y de los que habitan en el cielo. Se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. La adoraron todos los habitantes de la tierra cuyos nombres no estaban escritos desde el principio del mundo en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado” (Apocalipsis 13:6-8). Pero ¿quiénes son los santos contra los cuales la bestia hace guerra? ¿No son los escogidos? Por lo tanto es claro que la Iglesia de Dios sufrirá una severa persecución durante ese período, pero saldrá victoriosa, porque los que fueron puestos a la muerte irán de inmediato al cielo y después en ese mismo día resucitarán en la resurrección de vida, mientras los que permanecerán vivos hasta la venida del Señor, en aquel día serán transformados y llevados al cielo juntamente con los resucitados. Y entonces escuchen bien estas palabras escritas en el capítulo 18: “Y oí otra voz del cielo, que decía: «¡Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados ni recibáis parte de sus plagas!, porque sus pecados han llegado hasta el cielo y Dios se ha acordado de sus maldades” (Apocalipsis 18:4-5). ¿Quién es el pueblo de Dios al cual Dios manda de salir de Babilonia? Ciertamente está hablando de Su Iglesia (Véase 1 Pedro 2:9-10; 5:13).

– “Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Ya está en acción el misterio de la iniquidad; solo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio” (2 Tesalonicenses 2:6-7).

Ahora, ‘lo que lo detiene’ sería el Espíritu Santo, porque es Él, a través de la Iglesia (que es el templo del Espíritu Santo), que impide la manifestación del anticristo. Así que una vez que la Iglesia sea arrebatada surgirá el Anticristo, porque el Espíritu Santo se habrá eliminado. Pero tengan cuidado, porque cuando hacemos notar que si el Espíritu será retirado juntamente con la Iglesia no podrá ocurrir la conversión de los Judíos durante la Gran Tribulación, porque es el Espíritu que convence al mundo de pecado, se nos dice que el Espíritu Santo no será totalmente removido de la tierra, porque incluso después del rapto de la Iglesia, el Espíritu continuará obrando en el suelo!! Por lo tanto, me pregunto: “Si el Espíritu actúa por medio de la Iglesia A y evita ahora la manifestación del anticristo, ¿cómo es posible que el mismo Espíritu a través de la Iglesia B, durante la Gran Tribulación, hará manifestar el Anticristo y les dejará decir y hacer todas esas cosas malas que sabemos que va a decir y hacer?” ¡Nos respueñan los contenciosos!

– “Dios no nos ha puesto para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tesalonicenses 5:9).

Ahora, se nos dice que debido a que durante la gran tribulación, Dios derramará sus juicios sobre la tierra, la Iglesia no puede pasar ese tiempo, porque Dios no nos ha puesto para ira. Pero la ira de la que habla Pablo en este pasaje es la ira del Señor que se manifestará al resplandor de Su venida en contra de aquellos que no conocen a Dios y los que no obedecen al evangelio, como está escrito: “Es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, mientras que a vosotros, los que sois atribulados, daros reposo junto con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Estos sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron; y vosotros habéis creído en nuestro testimonio” (2 Tesalonicenses 1:6-10). Y entonces ¿qué pasa con los juicios de Dios que vendrán sobre la tierra durante la gran tribulación? Bueno, Dios preservará a Sus escogidos, y hará caer Sus juicios sobre los impíos. Recuerden que cuando Dios hirió a los egipcios con esas diez terribles plagas, Dios preservó a los Judíos, y ni una sola plaga golpeó a los Judíos. Y el profeta Isaías confirma que Dios es capaz de preservar a Su pueblo cuando está airado contra el impío, como está escrito: “Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras de ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación. Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él; y la tierra descubrirá la sangre derramada en ella, y no encubrirá ya más a sus muertos” (Isaías 26:20-21). También en el libro de Apocalipsis hay una confirmación de que Dios es capaz de golpear a los impíos sin golpear a los justos, esto es lo que Juan dice: “Entonces oí desde el templo una gran voz que decía a los siete ángeles: «Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios». Fue el primero y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia y que adoraban su imagen” (Apocalipsis 16:1-2). Observen cómo Dios va a golpear con úlcera maligna a los que adoran la imagen de la bestia y toman su marca, mientras no afecta a los que no adoran la imagen de la bestia y no toman su marca, porque como ustedes saben durante la gran tribulación habrá muchas personas que no adorarán a la bestia. Así que esta es una prueba clara de cómo Dios es capaz de preservar Sus santos también de la ira que manifestará contra el mundo durante el período de la tribulación.

– “Acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba, porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche” (1 Tesalonicenses 5:1-2).

Que el rapto secreto pueda suceder de forma inesperada (entonces en cualquier momento) sería confirmado por el hecho que Pablo dice que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche. Pero ese no es el significado de las palabras de Pablo porque el apóstol quería decir simplemente que ese día vendrá como un ladrón en la noche para los que caminan en la oscuridad, y no para los que andan en la luz. De hecho, poco después él dice, “Cuando digan: «Paz y seguridad», entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. Pero vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino vigilemos y seamos sobrios” (1 Tesalonicenses 5:3-6). Así que para nosotros que somos hijos de la luz ese día no vendrá como un ladrón en la noche porque estamos esperando al Señor. Nosotros no somos de los que están en tinieblas, y por lo tanto no esperan el Señor.

“Ese día no vendrá sin que...”

Me gustaría volver ahora a las palabras de Pablo a los Tesalonicenses: “Con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu ni por palabra ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. ¡Nadie os engañe de ninguna manera!, pues no vendrá sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdicción, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto, que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios” (2 Tesalonicenses 2:1-4), y meditar en ellas, y esto porque creo que estas palabras confirman con toda claridad que la Iglesia pasará por la gran tribulación.

Ahora, vamos a ver lo que se dice en el libro de Apocalipsis en el regreso de Cristo en la gloria del cielo: “Entonces vi el cielo abierto, y había un caballo blanco. El que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzgao y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, en su cabeza tenía muchas diademas y tenía escrito un nombre que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre y su nombre es: La Palabra de Dios. Los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, lo seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada agudas para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro. Él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. En su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores. Vi un ángel que estaba de pie en el sol, y clamó a gran voz diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: «¡Venid y congregaos a la gran cena de Dios! Para que comáis carnes de reyes y capitanes y carnes de fuertes; carnes de caballos y de sus jinetes; carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes». Vi a la bestia y a los reyes de la tierra y sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo y contra su ejército. La bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos” (Apocalipsis 19:11-21). Ahora hay que prestar

mucha atención en el hecho de que Juan vio a la bestia y al falso profeta que fueron capturados vivos y lanzados dentro el lago de fuego que arde con azufre. ¿Por qué digo esto? Porque esto confirma lo que Pablo escribió a los Tesalonicenses sobre el destino que le espera a el Anticristo, que es el hombre del pecado que será revelado antes de que el día del Señor venga. Esto es lo que Pablo dice a los Tesalonicenses acerca de esto: “Y entonces se manifestará aquel impío, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca y destruirá con el resplandor de su venida” (2 Tesalonicenses 2:8). Como se puede ver, por lo tanto, Juan y Pablo están de acuerdo en que el hombre de pecado (la bestia) será castigado en la venida de Cristo, cuando Él se revelará desde el cielo.

Aclarado esto, hay que ver cuando el inicuo será revelado, osea, si se revela antes o después que la Iglesia será arrebatada. Vamos a ver lo que siempre dice Pablo a los santos de Tesalónica sobre cuándo se manifestará aquel inicuo, “Con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu ni por palabra ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. ¡Nadie os engañe de ninguna manera!, pues no vendrá sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto, que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. ¿No os acordáis de que cuando yo estaba todavía con vosotros os decía esto? Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Ya está en acción el misterio de la iniquidad; solo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio” (2 Tesalonicenses 2:1-7). Sin duda, Pablo dice que la bestia se mostrará mientras los santos estarán todavía en la tierra. Esto se deduce del hecho de que él dice que “pues no vendrá sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición...”. Por lo tanto, la apostasía y el hombre de pecado deben venir primero, y luego vendrá el día del Señor que incluirá la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de los santos vivos. Alguien preguntará en este punto: “¿Pero no puede ser que cuando Pablo habla del Día del Señor se refiera sólo al regreso de Cristo desde el cielo con sus santos que ya están con Él desde algunos años?” No, porque si ustedes leen con cuidado las palabras de Pablo antes mencionadas verán que cuando habla del día del Señor, eso no sucederá sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hombre de pecado, se refiere a la “venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con con él” (2 Tesalonicenses 2:1). En primer lugar el Apóstol dice a los santos no ser conturbados acerca de la venida del Señor y nuestra reunión con él, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera casi que “el día del Señor está cerca”, y luego dice que la razón por la cual los santos no deben caer en este error: “... pues no vendrá sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición...”. Ese día, de lo que Pablo habla, entonces, es el día en el cual Cristo vendrá y nos reuniremos con Él. Pablo lo dice implícitamente que los santos estarán todavía en la tierra cuando el impío será revelado y que luego será destruido por la aparición de la venida de Jesucristo.

Ahora, dado que el hombre de pecado será un ministro de Satanás, arrogante sin medida, ya que afirmará de ser Dios y tendrá enormes poderes otorgados por Satanás para engañar a los habitantes de la tierra, se da a entender que este hombre, que es la bestia, perseguirá a los santos que estarán en la tierra en ese momento. Y de hecho, Juan dice que “se le permitió hacer guerra contra los santos y vencerlos...” (Apocalipsis 13:7), y el profeta Daniel que “hablará palabras contra el Altísimo, a los santos del Altísimo quebrantará y pensará en cambiar los tiempos y la Ley; y serán entregados en sus manos hasta tiempo, tiempos y medio tiempo” (Daniel 7:25). ¿Quiénes son estos santos? Son creyentes en Jesucristo cuyos nombres están escritos en

el libro de la vida desde la fundación del mundo. Esto se ve confirmado por el hecho de que Juan dice que el falso profeta hizo que “los que no adoraran la imagen de la bestia sean muertos” (Apocalipsis 13:15). Que ellos son los santos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida es evidente por el hecho de que poco antes se dice quien son los que adoran a la bestia: “La adoraron todos los habitantes de la tierra cuyos nombres no estaban escritos desde el principio del mundo en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado” (Apocalipsis 13:8). Si, de hecho, aquellos cuyos nombres no están escritos en el Libro de la Vida adorarán a la bestia y no serán condenados a muerte por la bestia, inevitablemente, los que no adorarán la bestia y serán asesinados, son los santos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida Cordero.

Cuando la bestia se revelará podemos ver que estarán en la tierra aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida, y también aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida. De hecho, no tendría sentido si el anticristo se revelara después del rapto de la Iglesia, porque eso significaría que en la tierra no habría más creyentes, sino sólo no creyentes que adoran al anticristo. ¿Contra quién se descargaría entonces la ira y la arrogancia de ese hombre despreciable si no hay santos en la tierra? La presencia de los santos en la tierra, por lo tanto, es necesaria, ya que constituye el objetivo contra el que va a descargar su furia. Furia, sin embargo, que va a ser suprimida por el regreso de Cristo, porque cuando Jesús volverá del cielo, la bestia será destruida y castigada como se merece. Y todo el mundo será capaz de contemplar el salario que Cristo le dará a sus obras injustas realizadas por el poder de Satanás contra los santos del Señor. Me gustaría reiterar, sin embargo, que a pesar de que la persecución de los santos por la bestia será furiosa como ningún otro tipo de persecución que le precedió, la bestia no será capaz de dar muerte a todos los santos que estarán en la tierra porque cuando Cristo regresará habrá santos que todavía viven: De hecho, Pablo dijo a los Tesalonicenses: “Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tesalonicenses 4:17). Sin duda, la aparición de Cristo desde el cielo terminará la persecución más severa contra los santos inventada por el diablo durante el curso de los milenios, por los santos vivos por lo tanto será una gran liberación, un gran consuelo. Tanto es así que Pablo en su segunda carta a los Tesalonicenses, él también dice lo siguiente: “Es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, mientras que a vosotros, los que sois atribulados, daros reposo junto con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Estos sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron; y vosotros habéis creído en nuestro testimonio” (2 Tesalonicenses 1:6-10). Noten como Pablo dice que cuando Cristo será revelado desde el cielo traerá tribulación a los adversarios de los santos, y reposo a los que se ven afectados debido a la persecución por causa del reino de Dios. Entonces al resplandor de Su venida, – los santos vivos conseguirán reposo y serán transformados y arrebatados al cielo. Una vez más, por lo tanto, se entiende por las palabras de Pablo que el rapto de la Iglesia se llevará a cabo en conjunto con la aparición de Cristo en el cielo, y que se llevará a cabo después de que se manifestará aquel inicuo. Y después de Su aparición y nuestra reunión con Él en las nubes, Cristo descenderá del cielo con sus escogidos (Véase 1 Tesalonicenses 3:13; Zacarías 14:5) y una vez en la tierra comenzará el milenio, durante el cual los escogidos reinarán con Él (Véase Apocalipsis 20:6).

He hablado hasta ahora de la manifestación del anticristo que debe preceder la venida de Cristo desde el cielo, pero como hemos visto, Pablo dice que antes de la venida del Señor también tiene que venir la apostasía. ¿Qué es la apostasía? La apostasía es el abandono y la negación de la fe

en Cristo Jesús para creer en doctrinas de demonios y herejías destructoras. Pablo explica lo que significa renegar en estos términos: “Pero el Espíritu dice claramente que, en los últimos tiempos, algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios, de hipócritas y mentirosos, cuya conciencia está cauterizada. Estos prohibirán casarse y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participaran de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad” (1 Timoteo 4:1-3). Ahora bien, si la apostasía es el abandono de la fe, lo que significa es que pasará para algunos creyentes. De hecho, ¿quiénes son los que pueden apostatar de la fe sino a los que ya la tienen? ¿Alguien puede abandonar un hogar si no fue entrado en eso por primera vez? Entonces antes de la venida de Cristo algunos creyentes abandonarán la fe, ya que irán a escuchar a espíritus engañadores, y crearán a las doctrinas de demonios. Ciertamente, hasta el día de hoy, se han habido en todo el mundo creyentes que han apostatado de la fe, pero la apostasía de la que habla Pablo a los Tesalonicenses cubrirá un gran número de creyentes que apostatarán antes del regreso de Cristo. Una vez más, por lo tanto, debe concluirse que los creyentes seguirán estando en la tierra antes de la aparición de Cristo desde el cielo porque muchos de ellos se apartarán de la fe.

Como hemos visto, sin embargo, a pesar de las palabras de Pablo que indican que el día del Señor, es decir, que la venida del Señor y nuestra reunión con Él, debe ser precedida de la apostasía y del impío, los que creen en el rapto antes de la tribulación (partidarios del ‘rapto secreto’) argumentan que la Iglesia será arrebatada antes de la manifestación del anticristo. Por lo tanto no podemos no hacer estas preguntas a aquellos que sostienen este punto de vista: “¿Qué sentido tendrían por lo tanto las palabras de Pablo? Es decir, ¿qué sentido tendría decir a los santos de Tesalónica “nadie os engañe de ninguna manera, pues no vendrá sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición”? Vamos a tomar un ejemplo para explicar esto: digamos que una chica que vive en Italia está esperando a su novio que está en los Estados Unidos desde hace muchos años, ya que le dijo que pronto irá a verla y casarse con ella, y alguien en algún momento le dice a ella la falsa noticia de que la visita de su novio es inminente cuando no lo es en absoluto. Ciertamente la novia le estará esperando todo el día, hora a hora, porque su mente y su corazón estarán llenos de esta expectativa, por supuesto será cargada de una cierta agitación y emoción porque saben cómo reacciona el alma humana en estas ocasiones de escuchar ciertas cosas. Pero su novio, habiendo tenido noticia de que su novia lo está esperando en cualquier momento, porque alguien ha dicho una mentira, y entendiendo que el hecho de no verlo llegar en poco tiempo va a crear un alboroto no pequeño en su alma, le envía un fax diciéndole: “Mi amor, he oído que alguien te ha dicho que mi visita es inminente, no te enojés si no me ves venir en los próximos días porque mi visita no es inminente, de hecho, no podré volver hasta que habré terminado de construir la casa en la que vamos a tener que ir a vivir”. ¿Qué va a entender entonces la chica? Que antes de regresar, su novio tiene que terminar la construcción de la casa y luego vendrá a buscarla y a casarse con ella. Por supuesto, esto traerá calma en el corazón de la muchacha. ¿Podrá de tal manera entender que su novio vendrá a visitarla y a casarse con ella antes de que termine la casa? Entonces, ¿cómo podemos entender que las palabras de Pablo a los Tesalonicenses quieren decir que los creyentes serán arrebatados al cielo y luego el inicuo se dará a conocer? ¿Por qué el apóstol Pablo escribió esas palabras tranquilizadoras si los santos serán reunidos con Cristo antes de que se revele el anticristo? ¿Pero no se dan cuenta de que las palabras de Pablo tienen sentido sólo si la reunión de los santos con Cristo coincide con Su aparición en el cielo, entonces se debe esperar después de que el anticristo sea revelado?

Una objeción que algunos tienen contra nosotros que afirmamos que nuestra reunión con Cristo debe ser precedida por la llegada del anticristo es que el creyente termina esperando al anticristo

en lugar de la venida del Señor. Pero no es así, porque la venida del anticristo es una de las señales que nos indica que la venida del Señor está cerca. Nada más, tanto es así que nos hablamos más de la venida de Cristo que la del anticristo. La bestia será revelada para perseguirnos, Cristo se revelará para liberarnos de su feroz persecución y destrucción. Y además de la destrucción de él, Cristo va a destruir incluso a los que no conocen a Dios y los que no obedecen al Evangelio.

Otra objeción es que Pablo con esas palabras quería decir a los Tesalonicenses a no ser molestados por los que dicen que el día del Señor ya había llegado y por esta motivación se habían quedado atrás. Ahora bien, es cierto que en los días de Pablo algunos se habían extraviado de la verdad diciendo que la resurrección ya había tenido lugar (Véase 2 Timoteo 2:18), pero de como Pablo habla a los Tesalonicenses, en este caso no se refería a los que con mentiras hablaban a los creyentes diciendo que la resurrección ya tuvo lugar, sino a los que decían que la resurrección era inminente, que estaba a punto de ocurrir.

Otra objeción es que Pablo cuando dice: “Ya está en acción el misterio de la iniquidad; solo que hay quien al presente lo detiene, e hasta que él a su vez sea quitado de en medio” (2 Tesalonicenses 2:7), ‘quien al presente lo detiene’ es la Iglesia que es el templo del Espíritu Santo así que cuando será arrebatada, el anticristo será revelado. Si ese fuera el caso hay que preguntarse porque entonces la presencia de la Iglesia en la tierra no impidió que muchos anticristos se hayan manifestado en el pasado y por eso hoy la presencia de la Iglesia no está impidiendo a muchos anticristos de manifestarse. Es cierto que el Anticristo que está por venir será diferente de todos los otros anticristos, pero sigue siendo un anticristo. No, no creemos que lo que detiene el misterio de la iniquidad sea la Iglesia, sino Dios, que en Su tiempo va a quitar el misterio de la iniquidad, y luego será revelado el anticristo.

Conclusión

Así que, hermanos, he demostrado que la doctrina del rapto secreto es una doctrina ajena a la Escritura, por lo tanto debe ser rechazada. Nadie les engañe con palabras vanas.

Refutación del amilenialismo

Es llamada la doctrina amilenial (o amilenialismo) porque los que la enseñan dicen que el reino milenario no es un reino futuro que Cristo establecerá en la tierra cuando regresará, sino el reino de Dios que Cristo fundó en los días de su carne y que todavía se está extendiendo en la tierra y que llegará a su cumplimiento en la venida de Cristo. Por lo tanto ellos creen en la venida visible de Cristo en la tierra, pero ponen el milenio antes de ella. El Amilenialismo – aunque con variaciones – en el campo Protestante es apoyado por la Iglesia Luterana, Reformada, Presbiteriana y también por muchas Iglesias Bautistas.

Uno de los defensores de esta doctrina es Anthony A. Hoekema, famoso teólogo presbiteriano estadounidense, quien dijo: “El libro de Apocalipsis está lleno de números simbólicos.

Obviamente, el número de 'mil' que se utiliza aquí no debe interpretarse en un sentido literal. Dado que el número diez significa completo, y ya que mil es diez a la tercera potencia, podemos pensar en la expresión 'mil años' como a un tiempo completo, un período muy largo de tiempo indeterminado." (Anthony A. Hoekema, 'Amilenialismo' en el significado del Milenio, Illinois 1977, p. 162) ¿Cuál es entonces la explicación que dan a las palabras: "Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección" (Apocalipsis 20:4-5)? Según ellos estas palabras tienen un significado espiritual. Hoekema de hecho dice: "Juan está hablando aquí de los muertos incrédulos – el resto de los muertos, para distinguirlos de los muertos creyentes que él describe. Cuando él dice que el resto de los muertos no vivió o no vivió de nuevo, quiere decir exactamente lo contrario de lo que había dicho de los creyentes muertos. Los no creyentes muertos, está diciendo, no vivieron o no reinarán con Cristo durante este período de mil años. Mientras los creyentes después de la muerte gozan de un tipo de vida en el cielo con Cristo donde la participan en el reino de Cristo, los no creyentes después de la muerte no comparten nada de esta vida y tampoco de este reino" (Anthony A. Hoekema, 'Amilenialismo' en el significado del Milenio, Illinois 1977, p. 169-170). Y el hecho de que Satanás fue visto atado y arrojado al abismo para que engañase a las naciones por mil años, ¿Cómo se interpreta a la luz de esta interpretación? Así: "El hecho de que Satanás está atado no significa que él no esté activo en el mundo de hoy, pero durante este período él no puede engañar a las naciones – es decir, no puede evitar la propagación del Evangelio. La atadura de Satanás durante esta era, en otras palabras, hace posible el cumplimiento de las misiones y la evangelización" (Anthony A. Hoekema, 'Amilenialismo' en el significado del Milenio, Illinois 1977, p. 181). Al final de esta era entonces Cristo volverá y resucitará todos los muertos, tanto los creyentes como los no creyentes que comparecerán ante el tribunal de Cristo.

En Italia, la misma doctrina es apoyada por el pastor bautista Piero Suman; aquí están algunas de sus declaraciones: "El concepto del Milenio proviene de círculos rabínicos bien definidos: el fondo es judío y por lo tanto no cristiano. Durante los primeros años del cristianismo la doctrina milenial estaba muy extendida entre las iglesias de origen judía. Muchos Padres de la Iglesia lo apoyaron en su sentido literal, pero más tarde prevaleció su significado espiritual. La interpretación espiritualista, aunque no responde a todas las cuestiones planteadas por el texto, tiene la ventaja de permanecer dentro de la enseñanza escatológica común con el resto de la Biblia A través del libro de Apocalipsis el número mil representa el coeficiente de plenitud y totalidad. ¿Por qué en este momento, y sólo en estos pasajes del cap. 20, se debe entender literalmente? Así que ¿por qué no ver en esta primera resurrección, el nuevo nacimiento de los hijos de Dios que Cristo ha dado a todos los que creen en Él? ¿No es verdad que los creyentes ya tienen – aquí y ahora – la vida eterna? Podemos considerar esta conversión la "primera resurrección?" Si es así, entonces el milenio no sería que el gobierno de Cristo, en esto 'tiempo de la Iglesia', a través del Espíritu Santo. El tiempo de la Iglesia sería entonces un tiempo 'milenario', un tiempo completo, un momento en que Dios está obrando entre los hombres de una manera eficaz, a pesar de que 'Satanás sea suelto' (Piero Suman, 'El milenio: el trabajo de Cristo y de su Iglesia en el testimonio, No.1, 1981, p.3-4). Como se puede ver esta interpretación del milenio es muy similar a la que dio Agustín de Hipona (354-430 d.C), uno de los llamados Padres de la Iglesia, que fue adoptada por la Iglesia Católica Romana. Eso es de hecho lo que declaró Agustín: "Hay dos resurrecciones: la primera, que pasa ahora y es la resurrección de las almas, que no permite caer en la segunda, que no ocurre ahora, pero será en el fin del mundo, y que no es por las almas, sino por los cuerpos (...). El evangelista Juan ha hablado de estas dos resurrecciones en el libro de Apocalipsis

de tal manera que la primera de las dos, no entendida por algunos de nosotros, fue confundida con un cuento ridículo (...) los que basados en las palabras de este libro han especulado que la primera resurrección es la resurrección del cuerpo, entre otras cosas, han sido especialmente impresionados por la cantidad de mil años (...), el habló de mil años para indicar exactamente todos los años de este mundo, con ganas de destacar con un número perfecto la misma plenitud del tiempo (...) por lo tanto, el número de mil indica la totalidad, ya que es el cuadrado de diez que se convierte en un sólido” (Agustín, La Ciudad de Dios, Lib. XX, cap. 6,2, 7,1,2). En otras palabras, la primera resurrección de la que habla Juan en el Apocalipsis es la resurrección espiritual que se experimenta con el bautismo según Agustín (de hecho creía en la regeneración bautismal, mientras que los bautistas no la creen); los mil años son el período de tiempo entre la primera venida de Cristo y su regreso, y la segunda resurrección es la resurrección del cuerpo.

Ahora voy a la refutar esta falsa doctrina, pero no antes de haber transcrito aquellas palabras del Apocalipsis donde se habla del milenio: “Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo. Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años. Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumi6. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 20:1-10).

Ahora vamos a ver cuáles son los errores en los que los amilenialistas caen.

En primer lugar, los amilenialistas se equivocan al afirmar que el número de mil años tiene que ser tomado simbólicamente, porque si fuera como dicen, no se explicaría porque Juan habla por tres veces del cumplimiento de estos mil años diciendo en primer lugar que fue atado el diablo y arrojado al abismo para que no engañase más a las naciones “hasta que fuesen cumplidos mil años” (v. 3), luego que “los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años” (v. 5) y por último que “cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión...” (v. 7). Así que los mil años se deben tomar literalmente, de lo contrario, las palabras de Juan no tendrían sentido.

También están equivocados al afirmar que el ligamento de Satanás tuvo lugar cuando Jesús estaba en la tierra, y que este ligamento, desde ese tiempo ha hecho posible evangelizar y abrir misiones en el mundo. Esto se debe a que en el Nuevo Testamento Satanás siempre se describe a la obra como lo era bajo el Antiguo Pacto. En otras palabras, de acuerdo con el Nuevo Testamento, Satanás, desde la primera venida de Cristo no ha dejado de engañar a las naciones como lo hizo antes. ¿Por qué entonces Juan lo llama el que “engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9)? Y entonces me digan los amilenialistas: ¿Por qué Juan dice que cuando Cristo

regresará del cielo apresará el falso profeta que había seducido a los habitantes de la tierra con las señales que se le dio para hacer, y lo lanzó vivo dentro de un lago de fuego que arde con azufre (Véase Apocalipsis 19:20)? ¿No es porque Satanás hasta que vuelva Cristo continuará a engañar a las naciones de la tierra? Decir, por lo tanto, que Satanás está activo, pero no puede engañar a las naciones es una contradicción, porque si él está activo puede engañar a las naciones, y que lo hace se ve muy bien. El hecho de que en la tierra se pueda evangelizar y la gente todavía se convierta a Cristo, no es absolutamente debido al hecho de que el diablo ha sido atado, sino al hecho de que Dios es más fuerte que el diablo y es capaz, en cualquier momento, aunque el diablo sigue siendo libre de actuar con maldad, para arrebatar de su mano a todos aquellos que Él quiere. En otras palabras, esta es una clara demostración del poder superior de nuestro Dios sobre lo del diablo. Pero Satanás seduce no sólo a las naciones, sino también puede seducir a los creyentes, de hecho algunos de ellos ya han sido seducidos, sin una sombra de duda. Cuando Pablo dice que “el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios” (1 Timoteo 4:1), ¿no quiere tal vez decir que en los últimos días Satanás tendrá éxito en seducir a algunos que han creído? Claro, porque los espíritus engañadores están al servicio de el que engaña al mundo entero. Es por eso que estamos llamados a vigilar continuamente, para que no caigamos víctimas de la seducción del diablo como cayó Eva en el jardín del Edén. Por lo tanto tenemos que decir que todavía Satanás no está atado como se dice en el Apocalipsis, ya que aún tiene que serlo. Esto sucederá cuando Cristo volverá, estamos seguros. Durante mil años será encerrado en su prisión, y no será capaz de engañar a las naciones, como está escrito “para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años”, pero cuando será suelto, a continuación, recomenzará su obra seductora y logrará seducir las multitudes que lanzará contra el campamento de los santos, pero de Dios descenderá fuego del cielo, y las consumará y entonces el diablo será finalmente lanzado en el lago de fuego y azufre donde permanecerá por toda la eternidad en el tormento.

Ellos también se equivocan al dar esa interpretación que vimos en el paso “y vivieron y reinaron con Cristo mil años”, debido a que el paso no permite de ser interpretado de esa manera. Aquellas almas que Juan vio estaban vivas espiritualmente en el cielo, como lo fueron las que acababa de ver bajo el altar (Véase Apocalipsis 6:9-11), pero en ese pasaje se dice que las almas de estos fueron vistas regresar a la vida, y esto hace entender con claridad que se trata de la resurrección corporal de estas almas. En otras palabras, Juan vio a estas almas volver en sus cuerpos hechos inmortales, incorruptibles y gloriosos para llegar a reinar con Cristo mil años. Es realmente absurdo decir que aquel retorno a la vida de aquellas almas significa que los muertos en Cristo están en el cielo y reinan con Cristo juntos con los creyentes en la tierra, o que es la resurrección espiritual que experimentan aquellos que son vivificados juntamente con Cristo cuando son salvados de sus pecados. De hecho, les decimos: Si aquí Juan hubiese hablado del paso de los creyentes de este mundo al cielo en el momento de su muerte, o de la resurrección espiritual experimentada por los creyentes en el momento de su conversión, ¿qué sentido tendría decir que el resto de los muertos no volvió a la vida hasta que se cumplieron los mil años? ¿No sería como decir que los pecadores no podrán disfrutar de la vida en el cielo con Cristo durante este simbólico milenio hasta que Cristo no volverá al final de lo mismo o, en el otro caso, que no resucitarán espiritualmente si no al regreso de Cristo?

Es evidente que después de haber dicho esto, se llega a la conclusión que la primera resurrección que ocurrirá al regreso de Cristo es la corporal de los justos, mientras la resurrección al final del milenio es la corporal de los injustos; es decir, la primera es la resurrección de vida, la segunda de

juicio. Por lo tanto es erróneo decir que la resurrección de la que habla Juan en el fin del milenio es la resurrección general de los creyentes y no creyentes.

Como hemos visto la interpretación espiritual dada al milenio lleva a interpretar las palabras de Juan de una manera absurda; y miren que éstas son sólo algunas de las malas interpretaciones que resultan de la voluntad de no tomar literalmente las palabras de Juan acerca del milenio, porque hay muchas más que aquí no refutaremos (para entender cuáles son las otras interpretaciones absurdas producidas, pueden leer la parte de La Ciudad de Dios donde Agustín de Hipona habla del milenio).

La lección que sacamos de esto es que cuando se interpretan de manera alegórica algunas cosas escritas en la Biblia que no deben ser interpretadas alegóricamente sino literalmente, se termina diciendo cosas equivocadas. Así que cuidemos de nosotros mismos y procuremos, pues, alegorizar sólo lo que se puede, sin embargo, siempre examinando que las alegorías no anulen partes del consejo de Dios.

La razón por la cual la fiesta de Año Nuevo no debe ser celebrada

Hermanos, quiero que sepan porque no conviene a los santos celebrar el Año Nuevo. La razón es porque es una celebración de origen pagana impregnada de supersticiones de todo tipo.

Y luego, porque es una de las obras infructuosas de las tinieblas, y nosotros estamos llamados a no participar con ellas, como está escrito: “No seáis, pues, partícipes con ellos Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor. Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas” (Efesios 5:7-11).

De hecho nosotros, como discípulos de Cristo, no debemos conducirnos como los otros gentiles, como está escrito: “Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza” (Efesios 4:17-19).

A continuación voy a transcribir algunas noticias (que se encuentran en Internet) sobre el origen del nuevo año y las principales supersticiones a él conectadas, para que se den cuenta de su carácter pagano, y también ustedes se abstengan de él.

La fiesta de Año Nuevo se remonta al dios romano Jano. En el siglo VII los paganos de Flandes, seguidores de los druidas, tenían la costumbre de celebrar el cambio de año. Esta adoración pagana fue deplorada por un tal Eloy de Noyon (aproximadamente 588-660) – un alto funcionario de la corte de los reyes merovingios, que es venerado como santo por la Iglesia Católica Romana – que reprendió al pueblo de Flandes diciéndoles: ‘Ninguno de ustedes en el día de Año Nuevo haga impías bufonías como ir disfrazados de vaquillas o ciervos, o haga bromas y juegos, y no esté en la mesa toda la noche ni siga la costumbre de tarjetas de regalo o libaciones excesivas. Ningún cristiano crea en esas mujeres que hacen sus sortilegios con el fuego, ni se sienta en un cántico, porque es diabólico’. Para los de Babilonia el nuevo año comenzaba con el renacimiento de la Tierra, es decir, con la primavera.

He ahí como se ha llegado a celebrar el Año Nuevo el 1 de enero: fue Julio César, en el año 46 antes de Cristo, que creó el 'calendario juliano', que declaraba que el nuevo año comenzaba el 1 de enero. El 1 de enero, los Romanos solían invitar a amigos a cenar y compartir el don de un jarrón blanco con miel, dátiles e higos, todo ello acompañado de ramitas de laurel, dichas estrenas como un deseo para la buena fortuna y la felicidad. El nombre estrena venía del hecho de que las ramas eran despegadas por un bosque de la calle sagrada a una diosa de origen sabina: Strenia, que tenía un espacio verde dedicado a ella en el monte Velia. La diosa era el portador de la buena fortuna y la felicidad; la palabra latina "estrena", presagio de la suerte, probablemente se deriva precisamente de la diosa. En la Edad Media la mayoría de los países europeos utilizaban el Calendario Juliano, pero había una gran variedad de fechas que indicaban el momento inicial del año. Estas incluyen, por ejemplo, 1 de marzo (el Año Nuevo en la Roma republicana), 25 de marzo (Anunciación del Señor) o el 25 de diciembre (Navidad). Sólo con la adopción universal del calendario gregoriano (del nombre de Papa Gregorio XIII, quien lo ideó en 1582), la fecha de 1 de enero como el comienzo del año, finalmente se convirtió en común.

– Lentejas a la medianoche. Uno de los rituales más populares en toda Italia es comer lentejas en el filo de la medianoche del 31 de diciembre. Esta costumbre – de acuerdo a la superstición – favorece la abundancia y la riqueza: los legumbres, de hecho, se consideran un alimento que puede nutrir y oponerse a la final de los tiempos, en vista de una generación de perspectivas viables para el futuro.

– Los petardos de Año Nuevo. También los 'petardos' son la manifestación de la voluntad de alejar las fuerzas del mal y los espíritus malignos que se desencadenan en un momento de transición de lo viejo a lo nuevo año, desde el final hasta el principio de los tiempos. Es cierto que para muchos hoy en día los 'petardos' representan también alegría por la llegada del nuevo año, pero siguen siendo de origen pagano y luego es dinero malgastado.

– Lanzar los cascos a la medianoche. La costumbre más utilizada como rito de eliminación del mal físico y moral que se ha acumulado en el año pasado es lanzar los cascos a la medianoche. Esta costumbre se ha extendido a diferentes partes de Italia y todavía permanece en las grandes ciudades como Nápoles y Roma. También en este caso, se nos encuentra en frente de una superstición.

– Desechar las cosas viejas. Es una señal de cambio, para los paganos, con la llegada del nuevo año es un buen augurio desechar las cosas viejas.

– Comer pasas. La tradición cuenta que, además de las lentejas también la opción de comer pasa durante la víspera de Año Nuevo trae un montón de dinero en el nuevo año. Otra superstición que rechazamos entonces.

– La primera persona que se encuentra en la calle. Al filo de la medianoche es importante la primera persona que se encuentra en la calle, porque de acuerdo a los supersticiosos es buen augurio encontrarse con un viejo o un jorobado, pero si se encuentra un niño o un sacerdote se tendrá desgracia.

– Besarse bajo el muérdago. Otra tradición todavía muy seguida es la de besarse bajo el muérdago en signo auspicioso. A media noche, como un brindis especial, besarse bajo el muérdago con su ser querido se le llevará amor todo el año. El muérdago – de acuerdo a los supersticiosos – es una planta que da prolificidad auspiciosa tanto material como espiritual. Sagrado a los pueblos antiguos, los druidas lo utilizaban en ceremonias sagradas y celebraciones de purificación, mientras que los celtas creían que este arbusto naciese donde un rayo había

caído y que una bebida especial compuesta de esta planta fuese un poderoso elixir contra la esterilidad.

– Vestir ropa interior roja. La tradición italiana también sigue la costumbre de vestirse ropa interior roja en Nochevieja. Es una manera de atraer a los buenos auspicios para el año nuevo. Así que para la cena es una obligación ponerse ropa interior roja, tanto para los hombres como para las mujeres. Los antiguos Romanos lo usaban como símbolo de sangre y guerra para alejar el miedo. Hoy en día se ha convertido en un auspicio de buena suerte para el nuevo año. Estas son otras mentiras, generadas por el diablo, que debemos rechazar.

Después de esta serie de informaciones relativas al nuevo año, no se puede que estar de acuerdo con Pablo que los paganos andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón. ¿Por lo tanto, nosotros que somos luz en el Señor, andaremos en los caminos tenebrosos y tortuosos de los paganos? En ninguna manera. Quien tiene oídos para oír, oiga

Huyan de Halloween, es la fiesta de las brujas

El término Halloween viene del hecho de que el 31 de octubre es la vigilia del Día de Todos los Santos, o sea el día anterior al día en que la Iglesia Católica Romana celebra a Todos los Santos. Este día, es decir, el 1 de noviembre, en Inglés se dice All Hallows' Day. Ahora, la vigilia de Todos los Santos en Inglés es llamada All Hallows' Eve (donde "Eve" es sinónimo de "vigilia"), así como All Hallows' Even (even quiere decir evening, que en Inglés significa 'noche' y expresa el concepto de "vigilia"); Halloween se deriva por estos términos. Los orígenes de esta fiesta se remontan al momento en que las Islas Británicas fueron gobernadas por la cultura céltica, antes de que Europa cayese bajo el dominio de Roma. Ahora, el año céltico terminaba el 31 de octubre, y en ese día los druidas celebraban una fiesta en honor del dios del sol y el señor de los muertos ("Saman", que es uno de los nombres dados al diablo). Ellos daban las gracias al dios del sol por la cosecha; el señor de los muertos, en cambio, era apaciguado con sacrificios de caballos y seres humanos. Los sacrificios se ofrecían también para asustar a los malos espíritus, de hecho, los druidas creían que en la noche del 31 de octubre, los espíritus malignos fuesen convocados por el señor de la muerte y deambulaban haciendo bromas y asustando a los vivos de diversas maneras. Estas creencias paganas persistieron entre las personas también después de que los papas instituyeron la fiesta de Todos los Santos. En Irlanda, Escocia, Gales y partes de Inglaterra – hasta el final del siglo XIX – las personas, en esa noche, trataba de asustar a los malos espíritus con hogueras. En las Islas Británicas también fueron comúnmente practicadas varias bromas. Los irlandeses dieron una nueva vida al aspecto burlonesco de Halloween después de que emigraron a los Estados Unidos en los años cuarenta del siglo XIX. Esta fiesta, muy popular en los Estados Unidos, en los últimos años se ha extendido como la pólvora también aquí en Italia (y en todo el mundo n.d.t). Para la ocasión, muchos organizan fiestas de baile en máscara (muchos mascarados como muertos, o Frankenstein, diablos, brujas, zombies y vampiros). Los niños suelen decir a los adultos 'dulce o truco'; en otras palabras se presentan a los adultos vestidos de una manera extraña y aterradora y amenazan con hacerles cualquier mala broma si no se les dará dulces o dinero. Y, por supuesto, los adultos están llamados a cumplir con sus peticiones. Los niños en esta noche tienen el "derecho" a hacer cualquier truco a los adultos, incluso el más molesto, y los adultos tienen un "deber" para mostrar tolerancia hacia ellos. En la noche de Halloween muchos ponen en el alféizar de sus ventanas una calabaza fantasmal vaciada de su molla y entallada de

tal manera de recordar una cabeza con una sonrisa diabólica, y en ella se coloca una vela encendida. Esta calabaza (que tiene su propia historia) es el símbolo de Halloween y se les hace creer que en esa noche cuando los malos espíritus vagan, estos espíritus no podrán entrar en los hogares que han expuesto la calabaza. Este festival también se llama 'La noche de los espíritus' (¡¡Se dice que en esta noche los espíritus de los muertos visitan a los vivos para tomar posesión de ellos!!) y 'La noche de las brujas'. Y, de hecho, los satanistas en varios lugares se unen en esta noche para ofrecer incluso sacrificios humanos a su amo, Satanás. En esta noche, de hecho, se llevan a cabo los infames 'Sabbath' que consisten en reuniones especiales de los adoradores de Satanás durante las cuales se hacen diversos rituales ocultos en los que se dice que el diablo aparece y tiene relaciones sexuales con las brujas ¡En realidad Halloween es simplemente una noche dedicada a la adoración de Satanás! Esta noche es la fiesta más importante del año para las brujas y a veces se llama "el grande Sabbath". No hay nada que sorprenderse si tenemos en cuenta los orígenes diabólicos de esta fiesta. Hay que decir también que en la noche de Halloween es a menudo el caso de que los grupos de gamberros y terroristas se entreguen a saqueos, violencia de cualquier tipo e incluso asesinatos. Para la noche de Halloween también se preparan platos especiales que son 'la estrella del Diablo' (Fregula con almejas), la calabaza del zombi, los gritos de lobo. Por tanto, estando así las cosas, está claro, yo diría muy obvio, que tal fiesta se lleva a cabo en honor del diablo, el príncipe de este mundo – aunque aparentemente a muchos le parece una fiesta lúdica e inocente – entonces es una obra infructuosa de las tinieblas y nosotros los hijos de Dios tenemos que abstenernos de participar en cualquier forma de ella. Pues la Escritura dice: "Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas" (Efesios 5:11). Y también: "No seáis, pues, partícipes con ellos. Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz" (Efesios 5:7-8). De hecho, como hijos de luz haremos bien al denunciar esta fiesta, tanto en público como en privado, para que más creyentes posibles sepan lo que es realmente Halloween. Nadie permita que Halloween se insinúe entre la hermandad; no importa en que medida. Incluso si todo el asunto se limitase a algunas bromas o algunas mascararas, este debe ser inmediatamente rechazado y aborrecido por los santos, porque un poco de levadura leuda toda la masa (Véase 1 Corintios 5:6). Recuerden que sobre las bromas la sabiduría dice: "Como el que enloquece, y echa llamas y saetas y muerte, tal es el hombre que engaña a su amigo, y dice: Ciertamente lo hice por broma" (Proverbios 26:18-19) ¡Y la broma reina en Halloween! Y el hecho de que a los niños se permita hacer cualquier tipo de broma a los adultos, porque esa noche es como el carnaval en el que "todo vale" es algo que es del diablo, porque de esta manera a los niños se les permite burlarse de sus padres y de los adultos en general. Es una forma de irreverencia que no es adecuada para los hijos de los creyentes que, en su lugar, se deben criar en cada disciplina, en el temor de Dios, y en el respetar a sus padres y a los adultos en general. En realidad, en el día de Halloween se exalta e incita la rebelión de los niños hacia los adultos. Otra cosa que debemos tener en cuenta es que, como hijos de Dios, no debemos comer esos platos de comida en honor a Halloween, son cosas contaminadas por los sacrificios a Satanás, sí porque incluso esos alimentos tienen el propósito de glorificar a Satanás. Así que tengan cuidado hermanos. Nadie les engañe con palabras vanas.

Contra los puentes de los menospreciadores

Este es el período de la construcción de muchos puentes por parte de muchas Iglesias Pentecostales. Hay algunos que han construido o están construyendo puentes con el estado, otros con la Iglesia Católica Romana, otros que construyen puentes con los valdenses, bautistas,

metodistas, con la Iglesia de los Hermanos, la Iglesia Reformada, y también con los adventistas y los unitarios. Y casi todos ellos han construido puentes con el mundo, con este presente siglo malo, introduciendo de este modo dentro de las Iglesias deseos mundanos de todo tipo, el entretenimiento, los placeres y las prácticas paganas, con el pretexto de que en Cristo somos libres!

El material utilizado para construir estos puentes se llama “compromiso” , ya que todas estas alianzas se hacen a expensas de la verdad, la justicia y la santidad; en una palabra, en detrimento de la Palabra de Dios.

Si examinamos bien, de hecho, estas alianzas, es obvio que existe una renuncia a una parte del consejo de Dios, y esto con el fin de satisfacer el aliado de turno. En algunos casos, de hecho, han dejado de lado las enseñanzas de la Biblia que son literalmente desaparecidas de las doctrinas enseñadas por las iglesias pentecostales. En otros casos, se opta por no hablar de una cierta enseñanza aunque sea aceptada, o no decir que quien no la acepta está en el error, o no afirmar que tal o cual acción o conducta es un pecado, y esto se debe a que no debe suceder que el propio amigo se sienta en el error! Por lo tanto, se tolera el desprecio de algunas enseñanzas bíblicas y la transgresión de uno u otro mandamiento de Cristo. Y todo esto para no decir adiós a la amistad, a la alianza, que sería equivalente a decir adiós al dinero, títulos, privilegios, favores, gloria humana!

Estos son los pactos que Dios aborrece, y eso es porque están contratados despreciando su Palabra. Sí, porque aquellos que hacen estas alianzas son los menospreciadores de la Palabra de Dios, y no los que la valoran. En palabras dicen que consideran la Escritura como es en realidad, es decir la Palabra de Dios, la única fuente de autoridad en materia de doctrina y de fe y de moral, pero en realidad la desprecian, y nosotros tenemos en cuenta precisamente los hechos que tienen una voz más fuerte de sus palabras.

Estos personajes se encuentran entre los hipócritas, acerca de los cuales dijo Dios a través de Isaías: “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres” (Mateo 15:8-9).

Y ¿qué dijo Jesús a sus discípulos acerca de estos? “Dejadlos” (Mateo 15:14). Esto es lo que se debe hacer en contra de ellos, por lo tanto, hermanos, DEJADLOS. Esto significa retirarse de ellos, y dejarlos a su terquedad de corazón, su rebelión de la que no quieren arrepentirse. Sí, porque la característica de estos “guías ciegos” es que ellos no quieren arrepentirse. Se niegan a reconocer sus errores doctrinales y de comportamiento, sus compromisos. Son personas obstinadas que no hacen nada más que culpar la doctrina de Dios y el camino de la verdad.

Y entonces no hay nada más que hacer que separarse de estos pastores rebeldes y sus seguidores. ¿Qué dijo Pablo, de hecho, a los Santos en Roma? “Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos” (Romanos 16:17-18).

Les puedo decir por experiencia personal que quedarse con ellos es perjudicial, así como inútil, ya que son líderes e iglesias REBELDES, que SE NIEGAN A CONFORMAR SU MANERA DE HABLAR Y DE VIVIR A LA PALABRA DE DIOS YA QUE HAN DECIDIDO DE COMPLACER A LOS HOMBRES.

Y entonces, mis hermanos, si todavía están asistiendo a este tipo de Iglesias, les insto a que se retiren de los menospreciadores de la Palabra de Dios. Haganlo por el amor del Señor. Ustedes nunca se arrepentirán.

Recuerden que el apóstol Pablo le dijo a Timoteo: “sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor“ (2 Timoteo 2:22). Por lo tanto no con los que invocan al Señor con un corazón doble, con un corazón que no teme a Dios y no tiembla ante su Palabra, con un corazón lejos de Dios; pero sólo con los que de corazón limpio invocan al nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Hermanos, oren, pues, que Dios ponga en su camino las personas que invocan al Señor con un corazón limpio, con quien adorarle y servirle en la pureza y la simplicidad que es en Cristo. Miren, no he dicho “personas perfectas”, porque todos tenemos imperfecciones ante Dios. Él encuentra defectos en sus ángeles, imaginense si no los encuentra en nosotros. Pero he dicho personas que invocan al Señor con un corazón limpio, y entonces personas que aman y temen a Dios verdaderamente, y no sólo con palabras. También ellas tienen sus defectos, sus errores, no son sin pecado, pero son sinceras, honestas, humildes y fieles.

Quien tiene oídos para oír, oiga.

¿El que castiga a las naciones no corregirá? (El enorme daño que produce la mentira ‘Dios no castiga’)

Afirmar al igual de lo que afirman muchos que se llaman a sí mismos cristianos, que ahora Dios bajo la gracia no castiga a nadie, ni creyentes ni incrédulos, por ejemplo enviándoles enfermedades o haciéndoles morir, es grave porque es una mentira, es una declaración falsa que contrasta la verdad. Suficiente es la muerte de Herodes que se produjo después de que un ángel del Señor lo golpeó, la ceguera del falso profeta Bar- Jesús en respuesta a una palabra dicha por el apóstol Pablo, y las enfermedades y la muerte con la que Dios hirió a muchos creyentes de la Iglesia de Corinto, y, finalmente, la muerte infligida por Dios a Ananías y Safira (Hechos 12:23; 13:11; 1 Corintios 11:30-32; Hechos 5:1-11) para darse cuenta de que estamos frente a una mentira del diablo. Y como cualquier otra mentira, produce gran cantidad de daños. Y de hecho quiero hablar con ustedes acerca de estos daños producidos por esta mentira.

1) Esta mentira conduce a los que la aceptan a creer que Dios ha cambiado, y luego esta mentira va a minar o estropear o deformar la imagen de Dios, que es inmutable, de acuerdo con lo que Él mismo ha dicho: “Porque yo Jehová, no cambio” (Malaquías 3:6). Uno de los atributos de Dios es Su inmutabilidad en el curso de los siglos, pero esta mentira va a anularla.

2) Si Dios no castiga hoy en día, es obvio que los hombres – tanto los creyentes como los no creyentes – al escuchar eso, se animarán para no temer a Dios. El temor de Dios, de hecho, surge del temor a ser castigados por Él para los pecados cometidos. ¿No dijo tal vez el salmista que temía a Dios: “Quebrantada está mi alma de desear Tus juicios en todo tiempo” (Salmos 119:120)? Les voy a dar un ejemplo: si la ley de los hombres no contemplase ninguna sanción o ningún arresto para los que violan la ley, todo el mundo se sentiría alentado a violar la ley. En cambio, el hecho mismo de que haya un castigo para los violadores de la ley, ha llevado a muchos a observar la ley. Y así el castigo es un estímulo para someterse a las autoridades, como lo dice, por otra parte, el apóstol Pablo a los Romanos: “De modo que quien se opone a la autoridad, a lo

establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos. Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo” (Romanos 13:2-4). Y hablando de estas palabras, les invito a reflexionar sobre esto: si Dios dice que el magistrado es servidor de Dios para infligir castigo al que hace lo malo, ¿no creen que este castigo al malhechor es lo que Dios quiere que suceda a aquel que hace lo malo? Por otro lado en la ley de Moisés, que Dios había dado a Israel, habían castigos que Dios había establecido para los que hacían lo malo, y también habían los jueces que los iban a infligir. Por lo tanto, esta mentira sirve al diablo para animar a los santos para que no tengan temor de Dios, y él tuvo éxito en tantas iglesias donde muchos ahora creen que puedan burlarse de Dios. Pero ignoran que Dios se burlará de ellos.

3) Si hoy Dios no castiga a quienes violan sus mandamientos significa que sus mandamientos no valen nada. ¿Cuál valor pueden tener los mandamientos, de hecho, si no hay una pena para aquellos que los violan? Y así es, que tanto los mandamientos que dio Jesucristo como los que dieron los apóstoles, se vacían de su importancia. “Así que incluso si no los observo, Dios no me va a castigar”, es el pensamiento que habita en la mente de muchos que se llaman Cristianos. Sin embargo estamos hablando de los mandamientos que forman la ley de Cristo, ¡que es la ley que está en vigor en el Reino de Dios! De ahí, pues, que la mentira de estos impostores conduce a despreciar la ley de Cristo, y este desprecio se ha extendido en la mayoría de las iglesias. La Palabra de Dios enseña claramente, en cambio, que si la Iglesia desprecia sus preceptos se está atrayendo la ira de Dios porque Dios es un vengador, como está escrito: “Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor; no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios; que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado. Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación. Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo” (1 Tesalonicenses 4:3-8). Y, de hecho, Dios ha prometido de humillar a los que le desprecian, como está escrito: “...humillo a los que me desprecian” (1 Samuel 2:30), y esto lo hace con sus castigos.

4) Si Dios no castiga, la Iglesia no puede comprender la gravedad del pecado a los ojos de Dios y, por lo tanto, no puede ver la santidad de Dios, ya que Dios castiga a los malos porque es santo. ¿Por qué Dios castigó a Caín por haber matado a su hermano? Porque Él es santo. ¿Por qué Dios hizo morir Coré, Datán y Abiram haciéndolos bajar vivos en el Hades con sus familias, para haber despreciado a Dios? Porque Dios es santo. ¿Por qué Dios castigó al rey Nabucodonosor haciendo que su corazón fuese como lo de las bestias porque se volvió orgulloso? Porque Dios es santo. ¿Por qué Jerusalén fue castigada por su pecado? Porque Él es santo. Así que Dios inflige Su disciplina para hacer valer su santidad. Al proclamar los castigos de Dios, por lo tanto, se proclama la santidad de Dios, justo lo que el diablo no quiere que se haga en la Iglesia, porque sabe que una vez que las personas pierden de vista la santidad de Dios, se abandonan a la rebelión y al libertinaje, que es exactamente lo que está sucediendo en las iglesias guiadas por los impostores.

5) Si Dios no castiga hoy en día significa que Él no quiere que los hombres aprendan justicia, porque es cuando Dios ejerce sobre los hombres Sus castigos que los hombres aprenden justicia, como está escrito que “porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia. Se mostrará piedad al malvado, y no aprenderá justicia; en tierra de rectitud

hará iniquidad, y no mirará a la majestad de Jehová” (Isaías 26:9-10). Así que esta mentira de estos impostores hace creer que Dios es un Dios que se complace en la maldad de los hombres, y que no haga nada para que aprendan la justicia.

6) Si Dios no castiga significa que no hace justicia a nadie. ¿Por qué digo esto? Porque un juez hace justicia a aquellos que han recibido un mal por castigar a los que hacen el mal. ¿Pueden explicar como haría un juez para hacer justicia a los que son maltratados, robados, explotados... si no impartiese un justo castigo contra aquellos que hacen el mal? Y así Dios, el justo juez, si no castigase a los hombres por sus pecados, no ejercería la justicia en este mundo. ¿Cómo recibirán justicia entonces, los huérfanos, las viudas, los pobres, los niños que son abusados sexualmente o a los cuales se eliminan partes del cuerpo para que se vendan, o que son torturados en rituales satánicos? ¿Cómo recibirán justicia todos aquellos creyentes que son explotados, maltratados, calumniados y robados por otros creyentes y mayormente por pastores, y que claman a Dios día y noche? Sólo para dar algunos ejemplos. Si Dios no castigase a nadie, nunca recibirían la justicia de Dios. Pero gracias a Dios que las cosas no están como dicen estos impostores, sino como dice la Escritura: “Dios es juez justo, y Dios está airado contra el impío todos los días. Si no se arrepiente, él afilará su espada; armado tiene ya su arco, y lo ha preparado. Asimismo ha preparado armas de muerte, y ha labrado saetas ardientes. He aquí, el impío concibió maldad, se preñó de iniquidad, y dio a luz engaño. Pozo ha cavado, y lo ha ahondado; y en el hoyo que hizo caerá. Su iniquidad volverá sobre su cabeza, y su agravio caerá sobre su propia coronilla” (Salmos 7:11-16), y también: “Jehová es el que hace justicia y derecho a todos los que padecen violencia” (Salmos 103:6) y también: “Muchos buscan el favor del príncipe; mas de Jehová viene el juicio de cada uno” (Proverbios 29:26). Así que podemos decir con plena confianza: “Ciertamente el justo será recompensado en la tierra; ¡Cuánto más el impío y el pecador!” (Proverbios 11:31).

7) Si Dios no castiga, esto equivale a decir que Él no oye la oración de los justos, no ve sus lágrimas, no escucha a sus suspiros. Y esto porque no estaría interesado en su causa, no estaría interesado en tomar sus defensas. Pero Dios es un juez justo que hace justicia a todos, es por eso que Jesús dijo: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados” (Mateo 5:6), y también: “¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?” (Lucas 18:7-8). De hecho Dios “ama la justicia” (Salmos 11:7), y por lo tanto, si la ama, hace encontrar al pecador el salario de su conducta aquí en la tierra, como está escrito: “Ciertamente el justo será recompensado en la tierra; ¡Cuánto más el impío y el pecador!” (Proverbios 11:31). Por lo tanto, sabemos que nuestra causa está delante de Él y confiamos plenamente en la justicia de Dios, A Dios sea la gloria.

8) Esta consideración está vinculada a la anterior – si Dios no castiga, el hombre no puede celebrar a Dios por su justicia cuando Dios hace justicia. ¿Qué dijo David? Escuchen: “Disputa, oh Jehová, con los que contra mí contienden; pelea contra los que me combaten. Echa mano al escudo y al pavés, y levántate en mi ayuda. Saca la lanza, cierra contra mis perseguidores; di a mi alma: Yo soy tu salvación. Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida; sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal intentan. Sean como el tamo delante del viento, y el ángel de Jehová los acose. Sea su camino tenebroso y resbaladizo, y el ángel de Jehová los persiga. Porque sin causa escondieron para mí su red en un hoyo; sin causa cavaron hoyo para mi alma. Véngale el quebrantamiento sin que lo sepa, y la red que él escondió lo prenda; con quebrantamiento caiga en ella. Entonces mi alma se alegrará en Jehová; se regocijará en su salvación. Todos mis huesos dirán: Jehová, ¿quién como tú, que libras al afligido del más fuerte

que él, y al pobre y menesteroso del que le despoja? Se levantan testigos malvados; de lo que no sé me preguntan; me devuelven mal por bien, para afligir a mi alma. Pero yo, cuando ellos enfermaron, me vestí de cilicio; afligí con ayuno mi alma, y mi oración se volvía a mi seno. Como por mi compañero, como por mi hermano andaba; como el que trae luto por madre, enlutado me humillaba. Pero ellos se alegraron en mi adversidad, y se juntaron; se juntaron contra mí gentes despreciables, y yo no lo entendía; me despedazaban sin descanso; como lisonjeros, escarnecedores y truhanes, crujieron contra mí sus dientes. Señor, ¿hasta cuándo verás esto? Rescata mi alma de sus destrucciones, mi vida de los leones. Te confesaré en grande congregación; te alabaré entre numeroso pueblo. No se alegren de mí los que sin causa son mis enemigos, ni los que me aborrecen sin causa guiñen el ojo. Porque no hablan paz; y contra los mansos de la tierra piensan palabras engañosas. Ensacharon contra mí su boca; dijeron: ¡Ea, ea, nuestros ojos lo han visto! Tú lo has visto, oh Jehová; no calles; Señor, no te alejes de mí. Muévete y despierta para hacerme justicia, Dios mío y Señor mío, para defender mi causa. Júzgame conforme a tu justicia, Jehová Dios mío, y no se alegren de mí. No digan en su corazón: ¡Ea, alma nuestra! No digan: ¡Le hemos devorado! Sean avergonzados y confundidos a una los que de mi mal se alegran; vístanse de vergüenza y de confusión los que se engrandecen contra mí. Canten y alégrese los que están a favor de mi justa causa, y digan siempre: Sea exaltado Jehová, que ama la paz de su siervo. Y mi lengua hablará de tu justicia y de tu alabanza todo el día” (Salmos 35:1-28). Entonces es muy importante hablar de los castigos de Dios porque son la manifestación de su justicia, de su amor a la justicia, y por lo tanto los que reciben la justicia de Dios se ven obligados a hablar de su justicia, y alabarlo. Como el salmista dice: “Mi lengua hablará también de tu justicia todo el día; por cuanto han sido avergonzados, porque han sido confundidos los que mi mal procuraban” (Salmos 71:24).

9) Si Dios no castigase no nos sentiríamos obligados a amarlo por su justicia que se manifiesta castigando a nuestros enemigos. David, por ejemplo, dijo estas palabras a Dios cuando Dios lo libró de la mano de todos sus enemigos y de la mano de Saúl: “Te amo, oh Jehová, fortaleza mía. Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio. Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado, y seré salvo de mis enemigos. Me rodearon ligaduras de muerte, y torrentes de perversidad me atemorizaron. Ligaduras del Seol me rodearon, me tendieron lazos de muerte. En mi angustia invoqué a Jehová, y clamé a mi Dios. El oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos. La tierra fue conmovida y tembló; se conmovieron los cimientos de los montes, y se estremecieron, porque se indignó él. Humo subió de su nariz, y de su boca fuego consumidor; carbones fueron por él encendidos. Inclino los cielos, y descendió; y había densas tinieblas debajo de sus pies. Cabalgó sobre un querubín, y voló; voló sobre las alas del viento. Puso tinieblas por su escondedero, por cortina suya alrededor de sí; oscuridad de aguas, nubes de los cielos. Por el resplandor de su presencia, sus nubes pasaron; granizo y carbones ardientes. Tronó en los cielos Jehová, y el Altísimo dio su voz; granizo y carbones de fuego. Envió sus saetas, y los dispersó; lanzó relámpagos, y los destruyó. Entonces aparecieron los abismos de las aguas, y quedaron al descubierto los cimientos del mundo, a tu reprensión, oh Jehová, por el soplo del aliento de tu nariz. Envió desde lo alto; me tomó, me sacó de las muchas aguas. Me libró de mi poderoso enemigo, y de los que me aborrecían; pues eran más fuertes que yo. Me asaltaron en el día de mi quebranto, mas Jehová fue mi apoyo. Me sacó a lugar espacioso; me libró, porque se agradó de mí” (Salmos 18:1-19). Un Dios que en cambio no castigase a Sus enemigos, sería odioso y no amable.

10) Esta mentira lleva a los padres Cristianos a no castigar a sus hijos, porque dicen a sí mismos: “Si nuestro Padre Celestial no nos castiga, ¿por qué debemos castigar a nuestros hijos si Él no

nos castiga cuando lo desobedecemos?” “¿Por qué debemos castigar a nuestros hijos cuando desobedecen?” Y así ellos van a ser inducidos a no castigarlos con vara, y esto la Biblia lo condena diciendo: “No rehúses corregir al muchacho; porque si lo castigas con vara, no morirá. Lo castigarás con vara, y librarás su alma del Seol” (Proverbios 23:13-14). Comportamiento que es una manifestación de odio hacia sus hijos, como está escrito: “El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige” (Proverbios 13:24). Y así es que cada vez más los padres dejan crecer a sus hijos haciéndoles seguir la dureza de su corazón, y esto se puede ver en las Iglesias.

11) Esta mentira conduce a la Iglesia a no castigar a aquellos de sus miembros que obran ciertos escándalos. ¿Por qué esto? Porque si Dios no castiga, la Iglesia no puede tener la autoridad para hacer lo mismo. Por eso en la Iglesia está ausente la disciplina que se ejercía por los apóstoles. Tomemos Pablo por ejemplo. ¿Cómo actuó en contra de lo que se tenía la esposa de su padre? Él lo entregó a Satanás, como está escrito: “Ciertamente yo, como ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que tal cosa ha hecho. En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús” (1 Corintios 5:3-5). ¿Y cómo se comportó hacia Himeneo y Alejandro, que habían empezado a blasfemar? También les entregó a Satanás, como está escrito: “nafragaron en cuanto a la fe algunos, de los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar” (1 Timoteo 1:19-20). ¿Hoy puede ser que tal cosa suceda en esas iglesias donde se enseña que Dios no castiga a nadie? Por supuesto que no, y de hecho estos actos apostólicos están relegados al pasado, y declarados hoy inadmisibles “bajo la gracia”, ¡cómo si los apóstoles no habían vivido bajo la gracia! Es por eso que en estas Iglesias que quien se llama hermano pero es fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón, se tolera en silencio por la congregación en lugar de ser expulsado como la Escritura dice que hacer (1 Corintios 5:11-12), porque, ya que Dios no castiga a nadie, ni siquiera la Iglesia puede castigar a uno de sus miembros quitándolo de la Iglesia. Y por lo tanto estos lugares están llenos de tales personas, con las que no debemos ni aun comer. Los pastores de estas iglesias enseñan a tolerar a aquellos que son culpables de estos pecados, y, así haciendo, se atraen la ira del Señor, como se la atrajo el pastor de la iglesia en Tiatira a quien el Señor dijo: “Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella. Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras” (Apocalipsis 2:20-23).

12) Si Dios no castiga significa que Él no resiste a los soberbios. Y a continuación deja que la gente se enaltezca sin humillarlas. Pero está escrito: “Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes” (Santiago 4:6), y otra vez: “el que se enaltece será humillado” (Mateo 23:12). ¿Y cómo resiste a los soberbios? Es decir, ¿cómo puede humillarles, si no infligiéndoles castigos? ¿Se acuerdan de cómo Dios humilló al rey Nabucodonosor cuando su corazón se enaltecía? He aquí lo que está escrito: “Al cabo de doce meses, paseando en el palacio real de Babilonia, habló el rey y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad? Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando vino una voz del cielo: A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti; y de entre los hombres te arrojarán, y con las bestias del campo será tu habitación, y como a los bueyes te apacentarán; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo tiene el

dominio en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere. En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor, y fue echado de entre los hombres; y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves” (Daniel 4:29-33). Por lo tanto esta mentira nos lleva a creer que Dios no castigue a los soberbios, y de hecho no es sorprendente que en medio de estas iglesias, se animen a los creyentes a ser orgullosos y los soberbios son la mayoría. Pero Dios es justo y sabe cómo humillarlos en su tiempo. No permanecerán sin castigo. La Escritura no puede ser quebrantada.

13) Si Dios no castiga, esto significa que uno debe hablar sólo de las bendiciones de Dios, porque no hay maldiciones de Dios contra los malvados. Pero la Escritura dice que hay, tanto los bendecidos, como los malditos, y esto bajo la gracia. De hecho Pablo dijo: “Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema” (Gálatas 1:9), y también: “El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema” (1 Corintios 16:22). Anatema significa “maldito”, y si es maldito significa que la maldición de Dios está sobre él, como está escrito: “La maldición de Jehová está en la casa del impío” (Proverbios 3:33). Y si Dios lo maldice significa que lo castiga, también endureciéndole el corazón, como está escrito: “Dales el pago, oh Jehová, según la obra de sus manos. Entrégalos al endurecimiento de corazón; tu maldición caiga sobre ellos” (Lamentaciones 3:64-65).

14) Si Dios no nos castigase con su vara y su cayado, no nos amaría, porque sólo un Dios sin amor por sus hijos no usa su vara con ellos. Porque, como un padre terrenal en el ahorro de la vara a su hijo desobediente, muestra de odiarle, así también Dios, si no nos golpease y apalease, nos mostraría su odio, porque esto sería lo mismo que hacernos crecer como rebeldes, llenos de problemas y aflicciones, porque la falta de corrección conduce a un llenado de angustia y dolor. Pero sólo porque Dios es amor y nos ama con un gran amor, Él nos disciplina para nuestro bien, para que seamos partícipes de Su santidad, porque Él quiere que seamos santos. Por eso la Sabiduría dice: “Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo” (Hebreos 12:5-6), y Jesús dijo al ángel de la iglesia en Laodicea: “Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete” (Apocalipsis 3:19). Así, a la luz de lo que dice la Escritura, el Dios de los que dicen que Dios no nos castiga, es un Dios que odia a sus hijos, un Dios que no es amor.

15) Si Dios no nos castiga, aquellos que son castigados por él, no tienen necesidad de examinar sus maneras de vivir para ver si hay algunos caminos de dejarse atrás, precisamente porque todo lo que le pase, no puede proceder de la mano de Dios para su beneficio, y por lo tanto pasará lo que leemos en el libro del profeta Jeremías: “Oh Jehová, ¿no miran tus ojos a la verdad? Los azotaste, y no les dolió; los consumiste, y no quisieron recibir corrección; endurecieron sus rostros más que la piedra, no quisieron convertirse” (Jeremías 5:3). Es por eso que en estas iglesias donde se enseña esta mentira, Dios azota, pero el pueblo no presta atención a sus amonestaciones, y no se convierte de sus malos caminos. Porque no importa lo mal que caiga sobre un creyente, no puede venir de la mano de Dios. Y así continúan su carrera hacia el mal como si no hubiera pasado nada.

16) Si Dios no castiga, esto significa que cuando uno de sus castigos cae sobre la cabeza de un hombre – ya sea creyente o no creyente – en una u otra forma es un ataque del diablo. Entonces lo que es una obra de Dios para bien, es considerada como una obra del diablo, y por lo tanto con un propósito destructivo. Entonces he aquí que la reacción será que las personas, en lugar de humillarse ante Dios para confesar y apartarse de sus iniquidades, se pondrán a pelear contra el

diablo, invocando la ayuda de Dios contra el diablo. Estos son sólo ciegos y sordos. Como dice la Escritura: “Jehová, tu mano está alzada, pero ellos no ven” (Isaías 26:11). Esta manera de hablar de estos rebeldes por supuesto es una ofensa a Dios, y los que son culpables de esta, se harán cargo del castigo de su rebelión.

17) Si Dios no castiga, los terremotos, las sequías, las inundaciones, los rayos, las granizadas devastadoras, que las Escrituras definen claramente los juicios de Dios, ya no deberían ser llamados tales. Debido a que es precisamente a través de estos eventos funestos que Dios castiga a los hombres. Sí, eso es correcto, Dios castiga a las naciones, y, de hecho, escuchen lo que dice el salmista: “Jehová, Dios de las venganzas, Dios de las venganzas, muéstrate. Engrandécete, oh Juez de la tierra; da el pago a los soberbios. ¿Hasta cuándo los impíos, hasta cuándo, oh Jehová, se gozarán los impíos? ¿Hasta cuándo pronunciarán, hablarán cosas duras, y se vanagloriarán todos los que hacen iniquidad? A tu pueblo, oh Jehová, quebrantan, Y a tu heredad afligen. A la viuda y al extranjero matan, y a los huérfanos quitan la vida. Y dijeron: No verá JAH, ni entenderá el Dios de Jacob. Entended, necios del pueblo; y vosotros, fatuos, ¿cuándo seréis sabios? El que hizo el oído, ¿no oirá? El que formó el ojo, ¿no verá? El que castiga a las naciones, ¿no reprenderá? ¿No sabrá el que enseña al hombre la ciencia?” (Salmos 94:1-10). Por lo tanto, si la Escritura – que es inspirada por Dios – llama a Dios: “El que castiga a las naciones”, significa que todavía Él ejerce sus castigos. ¿No lo creen? Y entonces, como la Escritura no puede ser quebrantada, antes bien sea Dios veraz, pero todos los que dicen que Dios no castiga mentirosos.

18) Si Dios no castigase, serían anuladas las siguientes palabras: “¿Habrá algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?” (Amós 3:6), y también éstos: “¿De la boca del Altísimo no sale lo malo y lo bueno?” (Lamentaciones 3:38). ¿Puede la Escritura ser anulada? No, y entonces estas palabras han de ser aceptadas tal como están escritas. Además, confirman los muchos otros pasajes de la Escritura, porque la Escritura confirma la Escritura.

Es claro, por lo tanto, que antes de todos estos daños producidos por esta mentira tan frecuente en las iglesias, no se puede no pensar a las palabras que dicen que un poco de levadura leuda toda la masa. Así que hermanos y hermanas, si ustedes están entre aquellos que siguen apoyando esta mentira, les insto a que la rechacen. Límpiense, pues, de este mal levadura para que sean una nueva masa. Pero tengan cuidado y apártense de todos los que enseñan esta herejía, acerca de los cuales les voy a decir esto que creo sea muy importante.

Los que apoyan esta herejía son engañadores, rebeldes y charlatanes, personas que tienen una aversión a la justicia y la verdad, cuya vida está llena de escándalos, ya que son siervos de Mamón. Por eso su conciencia está sucia y los reprende continuamente, y, en su astucia, quieren precaverse de cuando Dios los herirá con sus juicios, así que cuando Dios los castigará siempre podrán decir: ‘¡Es un ataque del diablo, vean, el diablo me está atacando porque sirvo a Dios!’ Así continuando para engañar a los simples, o más bien sus clientes.

Por lo tanto, tengan cuidado con esta gente desaprobada, que con el fin de conseguir clientes y ganar dinero, está lista para cualquier cosa, también para ponerse descaradamente en contra de la Palabra de Dios, porque es gente necia y sin temor de Dios, que camina según los deseos de la carne. Son personas realmente malas, que se han introducido en el medio de la Iglesia para estropear la viña de Dios, para tomar ventaja de las almas por palabras fingidas. Pero sepan que “sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme” (2 Pedro 2:3). Quien tiene oídos para oír, oiga

La esposa de un pastor no puede hacerse llamar o ser llamada “pastora”

También a la esposa de un pastor se le prohíbe enseñar y ejercer dominio sobre el varón (1 Timoteo 2:11-15). Y también quiero decir que es absurdo – como algunos hacen – llegar a llamar “pastora” la esposa de un pastor, porque es como llamar “maestra” o “doctora” la esposa de un hermano que recibió el ministerio de maestro atribuyéndole así un título que no le pertenece, porque el ministerio de maestro (como también el de pastor) no puede ser recibido por una mujer. ¿Pero ustedes se imaginan el apóstol Pedro llamar a su esposa “apóstola” o exhortar a los santos para llamarla de esta manera? La esposa de un pastor o de un maestro o de un apóstol es sin duda una mujer que ayuda a su marido de varias maneras, seguramente ella trabaja en el Señor, seguramente ella se sacrifica por el amor del Señor, y por cada buena obra que hace será recompensada por el Señor, pero no puede llegar a enseñar porque la Escritura dice: “La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión. Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia” (1 Timoteo 2:11-15). De ahí que una mujer no puede hacer la pastora. En la Biblia, la única mujer pastora mencionada es Raquel, esposa de Jacob, pero ella pastoreaba animales, es decir, ovejas, de su padre (Génesis 29:9). Como también la única mujer de la que se dice que en la Iglesia enseñaba era Jezabel, de la Iglesia de Tiatira, una mujer que se decía profetisa y enseñaba y seducía a los siervos de Jesús a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos (Apocalipsis 2:20). Así que nadie les engañe con palabras vanas.

Quien tiene oídos para oír, oiga

Contra las supersticiones

Nosotros los creyentes estamos rodeados de gente que cree cosas de todo tipo. Algunas personas dicen que la apertura de un paraguas en la casa trae mala suerte, algunos dicen que no viajan el día trece porque eso trae mala suerte, hay quienes nunca se iría a vivir en una casa que lleva el número trece, porque incluso esto trae mala suerte, algunos dicen que ver un gato negro pasar frente a él trae mala suerte, hay quienes ponen una herradura en la puerta porque dicen que trae buena fortuna, quien un corno de oro porque hace bien, quienes una medalla, quienes algún otro objeto que tiene el poder para protegerlo de las desgracias. También poner el anillo de bodas se nos dice es una superstición; ¿Cuál es la superstición? Este: se argumenta que el cuarto dedo de la mano izquierda está en relación directa con el corazón por una vena que de este dedo se comunica con el corazón. Así que el anillo de bodas que es un símbolo de la unión de amor y fidelidad, se debe colocar en el dedo anular izquierdo.

¿Tenemos que creer cualquiera de estas cosas? Para nada; porque son todas mentiras creadas por el diablo para hacer que la gente viva con miedo y llevarle a no confiar en Dios. No se pongan a creer en ninguna de estas vanidades, así como a todas las demás que no he transcrito, no hagan lugar al diablo en su vida. Ustedes son los hijos de Dios que tienen a Dios como su Guía y Protector, y por lo tanto nada les puede suceder durante el día sin su permiso. Teman a Dios y confíen en Él con todo su corazón, y no tengan miedo de nada ni de nadie. Los números y cualquier acto o evento no tienen algún poder sobre ustedes. En relación con el mal que causan

las supersticiones a los que las aceptan, y el bien que reciben los creyentes a no aceptarlas, tengan antes de sus ojos siempre estos pasos: “Temer a los hombres resulta una trampa, pero el que confía en el Señor sale bien librado” (Proverbios 29:25 “NVI”) y también: “Lo que el impío teme, eso le vendrá; pero a los justos les será dado lo que desean” (Proverbios 10:24).

Contra la música rock ‘cristiana’

Muchos cristianos afirman que la música rock (así como otros tipos de música contemporánea, como el rap y la música disco) se debe utilizar para alcanzar a los perdidos con el Evangelio, es decir, que la música rock es un medio para comunicar el Evangelio a los jóvenes que no conocen a Dios para ser salvados. Los que afirman esto por lo general citan las siguientes palabras de Pablo: “Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos” (1 Corintios 9:19-22). De acuerdo con ellos, por lo tanto, la Escritura permite que un Cristiano pueda tocar la música rock con el fin de ganar gente para Cristo! Por otra parte, la música rock se puede tocar para alabar y glorificar al Señor! La razón por la que afirman esto es que ellos creen que cualquier estilo de música sea aceptable para llevar el mensaje de la cruz a los perdidos y para glorificar a Jesucristo. Aquí leemos el credo de los roqueros cristianos que fue publicado en la revista Popular MCP: “Sostenemos que estas verdades son evidentes por sí mismas, que toda la música fue creada igual, que ningún instrumento o estilo de música es en sí mismo es malo – que la diversidad de expresión musical que mana de hombre no es más que una evidencia de la creatividad sin límites de nuestro Padre Celestial “(CCM Magazine, noviembre de 1988, p. 12). Además, tengan en cuenta las siguientes declaraciones de la multitud CCM: “No hay tal cosa como ‘la música gospel’. Cada estilo y forma de música puede convertirse Gospel, ya sea jazz, pop, rock’n’roll, o rap” (Don. Butler, Asociación de Música Gospel, Inhouse Música, marzo / abril de 1991, p 27).; “No hay tal cosa como la música cristiana. Esto se debe a que todos los tipos de música son capaces de expresar el pensamiento cristiano. No es la música que es cristiana, es la letra” (John Styll, “Qué hace que la música sea cristiana” Revista de CCM, junio 1991, p 22;. Reimpreso de la edición de abril de 1987; Styll [1952-] es el Fundador y Editor Ejecutivo de CCM Magazine y presidente de la Asociación de Música Gospel); “yo creo que la música, en sí misma, sea una fuerza neutral” (Keith Green, ¿Puede Dios usar la música rock?) “La música ... puede ser considerada moralmente neutra – no es ni pecaminosa ni santa. Su moralidad está determinada por el uso a que se destina” (David Scheer, PG: Una guía de los padres al Rock, p 167.); “Tomamos la música de la calle y le aplicamos letras cristianas” (Billy Ray Hearn, dueño de Sparrow Records y creador de la etiqueta mirra de la cadena ABC, citado por Ric Llewellyn, “Christian rock”, Fundación, Vol VI, Número 2, 1985, p 16.); “necesitamos conocer el rock’n’roll. Necesitamos saber la dulzura de una melodía popular. Necesitamos conocer la majestad del Mesías de Handel. Necesitamos conocer la reverencia impresionante del canto gregoriano” (John Michael Talbot, CCM Magazine, julio de 1998, p. 28); “Somos como Billy Graham con guitarras, básicamente ... el rock and roll es neutral. Depende del espíritu” (Michael Bloodgood, Duluth News Tribune, 9 de octubre de 1987, p 1C.); “La música no es buena o mala debido a la formación de las notas o la estructura de los latidos. La música es buena debido a que el corazón de la

persona que toca es inocente y sincero dando alabanza a nuestro Dios” (Mylon LeFevre, citado por Jeff Godwin, ¿Qué hay de malo con el Rock Cristiano?, p 122.); “... La música es sólo música. Es el mensaje que es importante” (Mylon LeFevre, Seattle Post-Intelligencer, de Seattle, Washington, 11 de octubre de 1984); “Dios es el Rey del Alma; Él es el Rey de todos los ritmos” (Phil Driscoll, citado por Tim Fisher, Batalla por la Música Cristiana, p 82.); “No hay tal cosa como la música cristiana. La música es genérica” (Chris Christian, citado por Kit Frieden, “Música Cristiana Guru dice que hay’ No hay tal cosa”, El Patriota, de Harrisburg, Pensilvania, 29 de noviembre 1986); “Dios le dio el rock and roll a usted / Ponlo en el alma de cada uno / Si le gusta el sonido / Entonces no olvide la fuente” (“God Gave Rock and Roll”, Petra); “Toda la música es Suya, y Él va a utilizar cualquier medio necesario para transmitir este mensaje” (Editorial de la revista de rock cristiano Tome un Stand, julio de 1987); “...El rock’n’roll no tiene una conciencia propia. Es de la gente que lo toca” (Randy Stonehill, citados por Chris Willman, “Randy Stonehill: Torneo Veinte” Revista de CCM, agosto de 1990); “El problema, en esencia, es que no hay tal cosa como la ‘música cristiana’. Sólo hay música y de qué se trata. ... Todos los géneros, todos los estilos, todos los medios de comunicación tienen que ser reclamados – o regenerados – para glorificar a Dios” (Chris Bueno, 7Ball, julio-agosto de 1998, p 66; Bueno es Editor en Jefe de 7Ball, una publicación que informa sobre la música rock cristiana alternativa, tales como metal, punk, rap, ska); “Creemos que toda la música viene de Dios, y que nos libera de expresarnos(...)” (Bebe Winans, CCM Magazine, febrero de 1989, p. 21); “No hay nada anti-cristiano acerca de cualquier tipo de música” (Best, música a través de los ojos de la fe, p 52;. Best es rector del conservatorio de música en el Wheaton College); “Usar LO QUE ES NEUTRAL en una sociedad como un medio para el Evangelio no es sólo aceptable; es la estrategia misionera del sonido” (Steve Miller, El debate de la Música Cristiana Contemporánea, p. 49).

Refutación

Introducción

En primer lugar, permítanme decirles que yo también he pensado durante un determinado período de tiempo de mi nueva vida en Cristo que la música rock pudiese ser utilizada para alcanzar a los perdidos, después que fui salvado en 1983 (en ese momento yo tenía 19 años de edad) escuché la así llamada música rock cristiana interpretada por algunos grupos ‘Cristianos’ (tales como Jerusalém, Resurrection Band, y otros) por dos años. Me familiaricé con la llamada música rock cristiana durante mi segunda estancia en Inglaterra (enero-julio 1984). Porque en Italia en ese momento no había ‘rock cristiano’. Me gustaba ese tipo de música y pensé que podía ser realmente utilizada para llegar a los jóvenes con el Evangelio del Señor Jesucristo. Tengo que confesar que en ese momento yo no podía dejar de escuchar ese tipo de música. Incluso traté de convencer a mi padre, mi abuela y otros cristianos a aceptar este tipo de música como un medio para llegar a los jóvenes con el mensaje de la cruz, pero sin éxito. Recuerdo que en ese momento cuando evangelizaba a los perdidos yo solía hablar también acerca de algunas estrellas de rock “cristiano” e incluso les hice escuchar algunas de sus canciones, a pesar de que ellos no entendiesen Inglés o que entendiesen sólo algunas palabras en inglés. Pensé: “De esta manera se sentirán atraídos al Evangelio y lo aceptarán!” Yo era sincero, tenía muchas ganas de ganarlos para Cristo, y estaba dispuesto a hablar también de la así llamada música rock cristiana con el fin de persuadir a los jóvenes a aceptar a Cristo en su vida. Yo defendía los llamados conciertos de rock cristiano, yo mismo asistí a uno de estos conciertos mientras estaba en Inglaterra durante mi

segunda estancia. Para mí en ese momento no había nada malo con ese tipo de música; quiero decir, en mi opinión en ese momento la música rock (así como otros tipos de música moderna) era un medio eficaz para alcanzar a los perdidos para llevarlos a los lugares de culto o algunos otros lugares (parques, calles, plazas, estadios, teatros, auditorios, etc.) con el fin de que escuchasen acerca de Jesús. Estaba convencido de que si una canción contenía el mensaje de salvación, un cristiano podía tocar la música rock para transmitir este mensaje a los perdidos. No hace falta decir que en mi opinión la música rock se podía utilizar también para alabar al Señor, por lo tanto, un cantante cristiano podía alabar al Señor incluso tocando la música rock. Así que un cristiano podía escuchar esas canciones porque sus palabras eran dirigidas a Dios! Pero me equivoqué. Ustedes me pueden preguntar ahora: “¿Cómo llegaste a la conclusión de que un cristiano no debe tocar ni escuchar la así llamada música rock cristiana?” Llegué a esta conclusión orando al Señor, escudriñando las Escrituras, y procurando la santidad.

Ahora explicaré porque la música rock debe ser rechazada, y por lo tanto, cada cristiano no debe ni tocarla ni escucharla.

La música rock tiene sus raíces en el ocultismo

La música rock tiene sus raíces en el ocultismo y se originó en la selva africana entre las personas que se dedicaban al vudú y la brujería. El curandero (o sacerdote o brujo) era el principal músico también, y utilizaba la música para poner a los miembros de la tribu en contacto con los dioses para expulsar a los malos espíritus o para atraer el favor de los dioses buenos. La forma en que utilizaba la música para poner a sus miembros de la tribu en contacto con los dioses era a través del ritmo. Por medio de la música, los miembros de la tribu eran llevados en un estado de trance, y eran capaces de escuchar las voces de los espíritus, ver lo que de otra manera no podían ver, y hacer lo que de otra manera no podían hacer. Obviamente sabemos que esos dioses evocados por el curandero en realidad son demonios o espíritus malignos. Luego, en los siglos XVIII y XIX, los negros que fueron capturados en África para la esclavitud en América llevaron consigo su religión, y con ella también la música utilizada por ellos en su tierra natal para ponerse en contacto con los demonios. Los orígenes ocultos de este tipo de música se confirma no sólo por el hecho de que es un estilo de música muy violento que incita a los oyentes a ser violentos, despiadados, arrogantes, a tomar drogas, a fornicar, a rebelarse contra las autoridades de gobierno, a odiar a Jesucristo y sus enseñanzas..., sino también por el hecho de que muchas de las llamadas estrellas de rock se dedican al ocultismo o tienen algo que ver con él y han dedicado directa o indirectamente algunas de sus canciones al diablo (por ejemplo, una canción de los Rolling Stones titulada “Sympathy for the Devil”, y la de Led Zeppelin ‘Stairway to Heaven’ son canciones que tienen orígenes, sin duda, en el ocultismo), quien es el creador de este tipo de música que atrae a tantos jóvenes. Incluso algunos músicos de rock que no son salvos e algunos investigadores han confirmado la conexión entre la música rock y el ocultismo. La revista Newsweek señaló la conexión de la música africana y el vudú en la musica disco: “De la música latina, toma la percusión de percolación, sus sensuales, ritmos palpitantes; de la música afro y cubana, repite líneas de letras simples, como en los cantos vudú” (Newsweek, 02 de abril , 1979, pp. 58,59). El artista rock Peter Gabriel no tiene ninguna duda de que hay una conexión directa entre África y el rock & roll: ‘Hay cosas como el ritmo Bo Diddley que he oído golpe-por-golpe en los ritmos congoleños. Parte de lo que consideramos nuestra herencia fundamental del rock and roll se originó en África. (Peter Gabriel, entrevista con Timothy White, 1986, Rock Lives, Pág. 720). En su libro Rock and Roll una Historia Rebelde, Robert Palmer, conocido crítico de la música rock y

historiador, dice acerca de la conexión directa entre el vudú y la música rock: ‘Los tambores bata [tambores utilizados en el vudú], sagrados para el pueblo yoruba de Nigeria y Cuba: Su tira y afloja proporcionan una plantilla para los ritmos internos del rock and roll. La idea de que ciertos ritmos o secuencias rítmicas sirvan como conductos para las energías espirituales, la vinculación de la conciencia humana individual con los dioses, es básico a las religiones tradicionales africanas, y para las religiones de origen africano en las Américas. Y si estamos hablando históricamente o musicológicamente, los ritmos fundamentales, riffs, licks, figuras de bajo, y tambores que hacen el rock and roll en última instancia se remontan a la música africana de carácter principalmente espiritual o ritual. En cierto sentido, el rock and roll es una especie de “vudú”, enraizado en una tradición vigorosa de la celebración de la naturaleza y el espíritu que está muy lejos de los valores patriarcales sobrios defendidos por los autoproclamados guardianes de la cultura occidental. . . . Los bateristas de Bata tocan a cabo sus toques, o ritmos, al igual que señales al reino de los dioses, invitándolos para que vengan hacia abajo para poseer sus caballos, o devotos. . . Los ritmos o toques específicos de tambor incluyen algunos riffs y licks básicos al vocabulario del rock and roll’ (Robert Palmer, *Rock & Roll, Una historia Rebelde*, Harmony Books, Nueva York, 1995 p. 46, 53, 62). Little Richard, uno de los padres de la música rock ha testificado acerca de esta conexión: “Mi creencia verdadera sobre el Rock ‘n’ Roll – y ha habido una gran cantidad de frases atribuidas a mí a través de los años – es la siguiente: creo que este tipo de música es demoníaca. ... muchos de los ritmos de la música hoy en día se toman del vudú, de los tambores vudú. Si estudias música en ritmos, como yo lo he estudiado, podrás ver que es verdad ... yo creo que este tipo de música está alejando la gente de Cristo. es contagiosa” (Little Richard, citado por Charles White, *La vida y obra de Little Richard*, p. 197). John Lennon dijo que el rock & roll atrae a la gente, debido a su ritmo vudú: “Debido a que es bastante primitivo y no tiene ningún tabú de verdad (...) y atrae por su ritmo.” (Lennon, *Rolling Stone*, 12 de febrero 1976, p 100). Tony Sánchez, quien viajó con los Rolling Stones desde hace muchos años y que escribió un libro sobre ellos, describió la música en su infame concierto en Altamonte, durante el cual muchas personas resultaron heridas y asesinadas, como “golpeando tambores vudú y gritos primitivos” (Sánchez, arriba y abajo con los Rolling Stones, p. 184). Él describió la música de la canción de los Rolling Stones ‘Gimme Shelter’ como ‘hipnótica, ritmo vudú’ (Sánchez, p. 175). David Byrne de Talking Heads produjo una película documental, *La Casa de la Vida* (1981), acerca de los tambores y cánticos rituales de la religión africana candomblé en Brasil, durante la cual los seguidores son poseídos por sus dioses. “Si nos remontámos en la historia de la música popular americana, estaremos constantemente encontrando elementos de influencia Yoruba [vudú] (...). Si uno crece con eso, ya ha conseguido su sabor. Así que cuando ves el candomblé, te dices a ti mismo, “bueno, esto es parte de donde todo proviene” (Byrne, la revista *Rolling Stone*, 13 a 27 julio, 1989, p. 78). El libro de David Szatmary *A Time to rock: Una historia social de Rock ‘n’ Roll* traza el rock con los ritmos africanos. En la sección sobre “el nacimiento del Blues” este historiador de rock secular dice: “El blues fue una creación indígena de los esclavos negros que adaptaron su herencia musical africana para el ambiente de América. Aunque haya tomado muchas formas y muchas permutaciones a través de los años, el blues formó la base del rock-and-roll. Probablemente los esclavos, acostumbrados a bailar y cantar al ritmo de los tambores en África, dieron mas importancia al ritmo que al armonía” (p. 2). Mickey Hart, baterista de ‘Grateful Dead’, estudió ampliamente la relación entre la música rock y el paganismo africano. Él dice que el rock and roll es “la última extensión del ritmo de fondo de África” (Mickey Hart, *tamborileando en el borde de la Magia*, p. 64). También dice que “los primeros ritmos de África Occidental han mutado en el rock and roll” (p. 91). Él traza una conexión directa entre el rock & roll y los ritmos de hechiceros y practicantes de vudú. “Cuando los barcos de esclavos comenzaron a tocar las aguas entre el Nuevo Mundo y el África occidental, todos pensaron que estaban llevando sólo cuerpos

fuertes y fungibles. Pero también llevaban la cultura pagana — tal vez incluso la cultura de la diosa madre — conservada en la forma de ritmos de batería que podrían hacer descender el Orisha de su tiempo a lo nuestro. En el Caribe y América del Sur, a los esclavos se les permitió mantener sus tambores y por lo tanto conservaron su conexión vital con el Orisha, aunque la mezcla repentina de tantas tribus diferentes produjo nuevas variaciones como el candomblé, la santería y el vudú y fuera de estas variaciones nacieron el jazz, el blues, el backbeat, el rhythm and blues y el rock and roll — algunos de los ritmos más potentes del planeta. Es difícil determinar el momento exacto en que me desperté al hecho de que mi tradición — el rock and roll — tenía un lado espiritual, que había una rama de la familia que había mantenido la antigua conexión entre el tambor y los dioses”(Mickey Hart, baterista de Grateful Dead, tamborileando en el borde de la Magia, pp. 209 210 212). Es evidente, por tanto, que debido a que este tipo de música tiene orígenes ocultos se trata de una obra de las tinieblas, y por lo tanto nosotros, como hijos de Dios no debemos tener nada que ver con ella, como está escrito: “Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas” (Efesios 5:11).

La música rock tiene efectos nocivos sobre los que la tocan y la escuchan

La música rock tiene efectos nocivos sobre los que la tocan o la escuchan. Este tipo de música anima a la gente a rebelarse contra las autoridades designadas por Dios, a entregarse a una vida sexual ilícita (fornicación, adulterio, homosexualidad, lesbianismo), a desnudarse, para blasfemar el nombre de Dios, practicar el ocultismo, a emborracharse, a consumir drogas, a odiar a su prójimo, para vencer y matar a otras personas, por mencionar sólo algunas de las cosas malas que incentiva a hacer. Aquí en Italia hay un cantante de rock muy conocido, llamado Vasco Rossi, que cantaba una canción cuyo título era “Voglio una vita spericolata”, que significa “yo quiero una vida temeraria”, y que tuvo un gran éxito en su momento, y que todavía es amada por muchos jóvenes. Las letras de la canción dicen, entre otras cosas, “Voglio una vita piena di guai”, es decir, ‘Quiero una vida llena de problemas’. Ustedes pueden decir: “Pero no todas las letras de las canciones de rock instan a la gente a vivir una vida llena de dificultades!” Bueno, mi respuesta es que a pesar de que no todas las letras de las canciones de rock instan a la gente a emborracharse, a consumir drogas, fornicar, y así sucesivamente, todas ellas de alguna manera transmiten un mensaje equivocado, porque es precisamente la música rock que transmite un mensaje equivocado a los oyentes. Déjenme darles un ejemplo: consideren una cualquier canción de rock interpretada por una banda de rock famosa, que sólo se toca con instrumentos sin palabras, ¿les transmite un mensaje tal como “ser humilde”, o “poner la otra mejilla”, o “ser santo”, o “buscar la justicia”? No lo creo. Me parece que la música rock — incluso si se toca sólo con instrumentos — transmite los siguientes mensajes: “ser arrogante”, “ser violento”, “haz lo que quieres”, y así sucesivamente. Es por eso que la música rock no puede acompañar palabras santas y justas, porque la música rock en sí misma es mala. No podemos mezclar las letras de las canciones cristianas y la música rock, ya que no podemos mezclar palabras santas y melodías profanas. Así que, no importa si las letras de las canciones de rock contengan malas palabras o no, incitando a la gente a rebelarse o no, la música rock en sí misma transmite un mensaje equivocado y malo a los oyentes. Podemos comparar la música rock a un árbol malo que lleva malos frutos. Esto es confirmado por la conducta desplegada de las bandas de rock y de los que asisten a los conciertos de rock. Tienen una mente carnal, porque viven conforme a la carne. Realmente se puede encontrar todo tipo de gente perversa y rebelde entre ellos. Por lo tanto, nosotros, que somos el templo del Espíritu Santo y somos guiados por el Espíritu Santo, no

debemos tocar o escuchar este estilo de música diabólica, que anima a las personas a vivir según la carne. La Escritura dice: “Si vivís conforme a la carne, moriréis” (Romanos 8:13), así que no podemos amar o usar algo cuyo propósito es atraer a los Cristianos a hacer lo que es contrario a la Palabra de Dios y así matarlos espiritualmente. En otras palabras, no podemos amar o usar un tipo de música que incita a la gente a rebelarse contra Dios.

La música no es neutral

A la luz de lo que he dicho hasta ahora, por lo tanto, es obvio que la afirmación según la cual la música es neutral no es cierta, porque la música rock no es neutral en absoluto. Cualquiera que haya asistido a un concierto rock no puede negar que la atmósfera que este tipo de música crea en el estadio o en el auditorio donde se celebra el concierto no es un ambiente santo, sino todo el contrario, una atmósfera que anima a la gente a emborracharse, a ser violenta, para moverse sensualmente, hablar malas palabras, fornicar, cometer adulterio, y así sucesivamente, que son todas las obras de la carne que nosotros, como hijos de Dios debemos odiar y huir. Sí, la música rock crea un ambiente de pecado, al igual que otros tipos de música. ¿Se han preguntado por qué el dueño de una taberna o un club nocturno escoge un determinado tipo de música, que apela a los deseos carnales? ¿Se han preguntado por qué los cineastas deciden acompañar a cada escena de sus películas con un determinado tipo de música que es diferente dependiendo de la escena? ¿Se han preguntado por qué los anunciantes utilizan un determinado tipo de música en lugar de otro para promover ciertos productos? La respuesta a estas preguntas es la misma: porque la música no es neutral, sino que es capaz de crear el ambiente adecuado o tener los efectos psicológicos adecuados en los que la escuchan. Estoy sorprendido de ver que muchos Cristianos no se dan cuenta de esto. Escuchen, ustedes que piensan que la música es neutral: Supongamos que ustedes están orando a Dios en su cuarto, y de repente oyen a alguien tocar una canción de heavy metal, ¿no serían perturbados por esa música? Estoy seguro de que lo serían. Sin embargo, supongamos que mientras que ustedes están orando a Dios en su cuarto escuchan a alguien tocar ‘Cuán Gran Es Él’ o ‘Gracia Maravillosa’ o ‘El Shaddai,’ serían molestados? De ningún modo. ¿Por qué? Debido a que el tipo de música que acompaña a estas canciones no lucha contra el Espíritu, sino que fomenta la actividad del Espíritu Santo. Por eso, si alguien toca una de las canciones antes mencionadas mientras que todos los miembros de una iglesia están orando con voz baja a Dios, la atmósfera espiritual no se perturba en absoluto. Del mismo modo, si alguien está en un night club, y de repente alguien empieza a tocar ‘Amazing Grace’ en el night club, él se sentirá muy perturbado por esa canción; no sólo por las letras, sino también por el tipo de música que acompaña a las palabras de esa canción. ¿Por qué? Debido a que la música de ‘Amazing Grace’ crea una atmósfera que no es apta para un night club. Es por eso que el dueño de un bar escoge ciertos tipos de música, que ministran al lado carnal del hombre, para que los que asisten a ese lugar pueden se sientan bien en ese lugar pecaminoso.

Qué tipo de música debe acompañar las canciones Cristianas

Habiendo demostrado que la música rock es sólo uno de los tipos de música carnal existentes en este mundo de tinieblas, y por lo tanto, no es adecuado en absoluto para acompañar canciones Cristianas, déjenme decirles qué tipo de música los Cristianos deben tocar y escuchar. En primer

lugar quiero recordarles que un Cristiano es una persona que pertenece a Cristo, y la Escritura afirma que “los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos” (Gálatas 5:24) porque han muerto al pecado con Cristo, es decir, su viejo hombre fue crucificado juntamente con Él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvan más al pecado (Véase Romanos 6:6). Es por esto que Pablo dice que “si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17), porque un Cristiano ya no es más una persona carnal que anda de acuerdo con las pasiones y los deseos de la carne, sino una nueva persona, una persona espiritual, que camina de acuerdo a las nuevas pasiones y deseos, que son santos y derechos porque son producidos en él por el Espíritu Santo de Dios. En otras palabras, un Cristiano es alguien que camina en el Espíritu y no en la carne – es una persona espiritual y no una persona carnal – porque el Espíritu que habita en él le impulsa a pensar, vestir, hablar, comportarse de una manera completamente diferente, que es santa. El Cristiano sabe que ya no pertenece a este mundo malvado, porque el Señor lo ha rescatado de él a través de la sangre de Jesucristo y por lo tanto ahora, ya que él pertenece a Cristo, no debe amar al mundo ni las cosas que están en el mundo – como dice Juan – “Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo” (1 Juan 2:16). Como consecuencia, no debe tocar o escuchar esos tipos de música que atraen los deseos carnales y tratan de despertarlos, y entre estos tipos de música hay el rock, disco, rap, reggaeton y muchos otros, ya que todos ellos animan al oyentes a moverse sensualmente, pensar malos pensamientos, fornicar y así sucesivamente, es decir, hacer las cosas que son hostiles al Espíritu Santo. Entonces, ¿qué tipo de canciones un Cristiano debe tocar o escuchar? Un Cristiano tiene que tocar y escuchar sólo las canciones espirituales, es decir, canciones cuyas letras y melodías son espirituales, porque la Escritura dice: “... sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones” (Efesios 5:18-19), y otra vez: “La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales” (Colosenses 3:16). A la luz de la Escritura, por lo tanto, la música que acompaña a las canciones Cristianas debe crear un ambiente sagrado, es decir, un ambiente espiritual saludable que estimula la actividad del Espíritu Santo. Les voy a explicar lo que quiero decir. Todos los santos que están reunidos en el lugar de culto, cuando cantan una canción al Señor o escuchan a alguien cantar una canción, deberían ser llevados a reflexionar sobre el amor de Dios que se manifestó hacia nosotros al enviar a Jesús a este mundo para expiar nuestros pecados, sobre su poder, su fidelidad, su grandeza, y así sucesivamente; deberían ser incitados a alabarLe y agradecerLe, para que se regocijen en el Señor, deberían ser alentados a seguir al Señor, a sentirse fortalecidos en el hombre interior, y para pedirLe a Dios que les perdonen sus pecados. En cuanto a los incrédulos que llegan en el lugar de adoración y escuchan una canción, deben percibir que están en medio de la Iglesia del Dios vivo. En otras palabras, los inconversos deben sentir la presencia de Dios en un lugar de culto, también a través de la música que se toca por los santos. Lo que quiero decir es esto: así como un creyente, que anda según el Espíritu, percibe que los demonios están presentes en un lugar donde se toca la música rock o música disco, los pecadores deben darse cuenta de que Dios está presente en un determinado lugar también a través de la música que se toca en ese lugar. A través de la música tocada allí deben percibir un ambiente sagrado y espiritual, deben ser alentados a pedir a Dios que perdone sus pecados, no deben estar ‘cómodos’ hasta que se arrepientan de sus pecados y crean en el Evangelio.

Que la música no sea neutral es evidente también a partir de los siguientes incidentes registrados en la Biblia.

“Y cuando el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa y tocaba con su mano; y Saúl tenía alivio y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él” (1 Samuel 16:23). Tengan en cuenta que cuando David tocaba el arpa, tenía alivio y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él.

“Y fue y envió a decir a Josafat rey de Judá: El rey de Moab se ha rebelado contra mí: ¿irás tú conmigo a la guerra contra Moab? Y él respondió: Iré, porque yo soy como tú; mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como los tuyos. Y dijo: ¿Por qué camino iremos? Y él respondió: Por el camino del desierto de Edom. Salieron, pues, el rey de Israel, el rey de Judá, y el rey de Edom; y como anduvieron rodeando por el desierto siete días de camino, les faltó agua para el ejército, y para las bestias que los seguían. Entonces el rey de Israel dijo: !!Ah! que ha llamado Jehová a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas. Mas Josafat dijo: ¿No hay aquí profeta de Jehová, para que consultemos a Jehová por medio de él? Y uno de los siervos del rey de Israel respondió y dijo: Aquí está Eliseo hijo de Safat, que servía a Elías. Y Josafat dijo: Este tendrá palabra de Jehová. Y descendieron a él el rey de Israel, y Josafat, y el rey de Edom. Entonces Eliseo dijo al rey de Israel: ¿Qué tengo yo contigo? Ve a los profetas de tu padre, y a los profetas de tu madre. Y el rey de Israel le respondió: No; porque Jehová ha reunido a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas. Y Eliseo dijo: Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que si no tuviese respeto al rostro de Josafat rey de Judá, no te mirara a tí, ni te viera. Mas ahora traedme un tañedor. Y mientras el tañedor tocaba, la mano de Jehová vino sobre Eliseo, quien dijo: Así ha dicho Jehová: Haced en este valle muchos estanques. Porque Jehová ha dicho así: No veréis viento, ni veréis lluvia; pero este valle será lleno de agua, y beberéis vosotros, y vuestras bestias y vuestros ganados. Y esto es cosa ligera en los ojos de Jehová; entregará también a los moabitas en vuestras manos. Y destruiréis toda ciudad fortificada y toda villa hermosa, y talaréis todo buen árbol, cegaréis todas las fuentes de aguas, y destruiréis con piedras toda tierra fértil. Aconteció, pues, que por la mañana, cuando se ofrece el sacrificio, he aquí vinieron aguas por el camino de Edom, y la tierra se llenó de aguas” (2 Reyes 3:7-20). ¿Han notado que el profeta Eliseo pidió que un arpista fuese traído a él? ¿Por qué un arpista? Bueno, creo que fue porque, según el profeta Eliseo, el sonido de un arpa era capaz de crear el ambiente adecuado en ese momento. Tengan en cuenta que en ambos casos cuando el arpa se tocaba una buena cosa se llevaba a cabo; cuando David tocaba su arpa rey Saúl se sentía mejor y el espíritu malo se apartaba de él; mientras que cuando el arpista tocaba en presencia del profeta Eliseo aconteció que la mano del Señor vino sobre Eliseo y él habló de parte del Señor.

A la luz de estos dos incidentes registrados en la Biblia, no debería sorprendernos, por tanto, descubrir que en el cielo el instrumento musical que se toca es el arpa, como está escrito: “Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios

reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra” (Apocalipsis 5:6-10), y otra vez: “Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios. Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado” (Apocalipsis 15:2-4). El hecho de que en el cielo, tanto los seres vivientes como los ancianos que están alrededor del trono de Dios, tengan cada uno un arpa debe llevar cada uno de nosotros a reflexionar muy seriamente sobre el tipo de música que debe acompañar las canciones Cristianas. Por favor, no me malinterpreten, no estoy diciendo que las canciones Cristianas deben ser acompañadas sólo por el sonido de un arpa o que las canciones son espirituales sólo si se acompañan con un arpa, pero sólo quiero que se den cuenta que no todos los tipos de música son aptos para canciones Cristianas.

No hay duda de que el arpa crea un buen ambiente en el lugar donde se toca y es apto para una reunión santa. Hace muchos años vi una hermana tocar el arpa en un lugar de culto, y todavía recuerdo con placer el tipo de sonido que produjo su arpa. Era como si el sonido del arpa hubiese creado una atmósfera celestial. Sin embargo, de acuerdo con la Escritura, se nos permite alabar al Señor con otros instrumentos, como está escrito en el libro de los Salmos: “Alabadle a son de bocina; alabadle con salterio y arpa. Alabadle con pandero y danza; alabadle con cuerdas y flautas. Alabadle con címbalos resonantes; alabadle con címbalos de júbilo” (Salmo 150:3-5). Así que el arpa no es el único instrumento que se nos permite tocar para acompañar las canciones que cantamos al Señor.

Acerca de los así llamados artistas de rock Cristiano y su música

He comprobado que el rock no es apto para canciones Cristianas porque es del diablo, por lo tanto, debe ser rechazado sin dudar. Ahora quiero decir algo acerca de la así llamada música de rock Cristiano y quienes la tocan.

- Los artistas de rock “Cristiano” afirman que usan la música rock para evangelizar a los perdidos, es decir, afirman que la música rock es un medio para comunicar el Evangelio a los jóvenes que no conocen a Dios para que sean salvados.

En primer lugar, hay que decir que, según la Escritura, no podemos usar una cosa mala como medio para evangelizar a los perdidos. El fin no justifica los medios. Del mismo modo que no podemos usar el sexo para alcanzar a los perdidos y ganarlos para Cristo – como hace la secta “The Children of God” que, siendo personas pervertidas que enseñan herejías destructoras, practican la así llamada “flirty fishing”-, o el karate y algunas otras artes marciales – al igual que algunos grupos de jóvenes que utilizan artes marciales para evangelizar a los perdidos -, estos medios están equivocados, por lo tanto, no podemos utilizar un tipo de música que tiene sus raíces en el ocultismo para evangelizar a los perdidos con el fin de ganarlos para Cristo. Alguien dirá entonces: ‘¿No dijo Pablo: “Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin

ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos” (1 Corintios 9:19-22)?’ Sí, él dijo estas palabras, pero él nunca tuvo la intención de decir que, a través de ellas, se nos permite hacer el mal para que venga el bien, es decir, que él nunca dijo que se nos permite romper la Palabra de Dios para que podamos ganar a la gente a Cristo. De hecho, Pablo mismo no utilizó medios malos para evangelizar a los perdidos. Permítanme darles algunos ejemplos para explicarles este concepto. Pablo no dejó crecer su cabello como el cabello de una mujer, ni tampoco llevó pendientes, con el fin de evangelizar a los afeminados o los sodomitas o algunos otros pecadores! En otras palabras, Pablo no decidió comportarse como un pecador o hacerse ver como un pecador con el fin de ganar a los perdidos! Sin embargo, esto es lo que muchos de los llamados artistas Cristianos realmente han decidido hacer, porque ellos se comportan y se visten como los pecadores! Hay algunos artistas Cristianos varones que tienen el pelo largo, usan aretes, viven una vida de pecado, se mueven sensualmente en el escenario... Hay algunas artistas Cristianas que se visten como prostitutas, que viven una vida de pecado, en el escenario se mueven sensualmente... Ahora vamos a suponer, por el bien del argumento, que su propósito es evangelizar a los perdidos; ¿no creen que por vestirse y vivir de esa manera van a hacer que las personas tropiecen? Es decir, ¿no creen que por su estilo de vida detendrán a los pecadores para que se conviertan de sus malos caminos al Señor? Por supuesto que lo harán, porque no se comportan de una manera digna del Evangelio. Ellos se han conformado a los deseos mundanos, así que no son luz sino tinieblas, y así los pecadores no pueden ver en ellos la luz del Señor, sino ver las tinieblas de este mundo malvado. Por lo tanto, a la luz de lo que enseña la Escritura, lo que estos así llamados artistas Cristianos están haciendo es evitar que las personas se conviertan de sus pecados. Ellos afirman ser Cristianos, pero en realidad se niegan a seguir los pasos de Cristo, ellos son rebeldes, arrogantes, y no temen a Dios. Un Cristiano – no importa donde viva y lo que sea su trabajo – debe actuar y aparecer diferente de la gente de este mundo, porque él ya no es parte de este mundo. Pablo dijo a los santos en Roma: “No se amolden al mundo” (Romanos 12:2 – NVI), mientras que el mensaje que estos así llamados artistas Cristianos comunican a los Cristianos a través de sus actos apariencia es lo contrario, es decir, ‘se amolden a este mundo’. Entonces, parece increíble pero es cierto, por un lado, afirman que a través de su música quieren evangelizar a la gente de este mundo, pero por otro lado a través de su estilo de vida muestran que no quieren que la gente sean rescatados de este mundo malvado. Creo firmemente que estos así llamados artistas de rock cristiano no evangelizan al mundo, sino más bien escandalizan al mundo.

- Los artistas de rock “Cristiano” afirman que utilizan la música para alcanzar a los perdidos. Sin embargo, de acuerdo con la Escritura, el propósito de la música cristiana nunca fue evangelizar a los perdidos. El propósito de la música cristiana es glorificar a Dios, darle gracias, cantar de su amor, de su poder, de su fidelidad. La Escritura dice: “... sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones” (Efesios 5:18-19), y: “La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales” (Colosenses 3:16), y otra vez: “Cantad a Jehová cántico nuevo; Su alabanza sea en la congregación de los santos” (Salmo 149:1). El método de Dios para alcanzar a los perdidos es la predicación del Evangelio de la gracia de Dios. De hecho, Jesús, antes de ser llevado al cielo, dijo a los apóstoles: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura...” (Marcos 16:15). Así que tenemos que alcanzar a los perdidos predicándoles que Jesucristo murió en la cruz por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación, y exhortándoles para que se arrepientan de sus pecados y crean en Jesucristo, para que puedan recibir la remisión de los pecados y la vida eterna. Ese fue el

mensaje que los apóstoles del Señor predicaron a los perdidos en sus días con el fin de ganarlos a Cristo, y que predicaron con valentía, sin miedo a la reacción de los pecadores. Sin embargo supongamos, por el bien del argumento, que los así llamados artistas de rock Cristiano utilicen la música para evangelizar al mundo, deberíamos encontrar en sus canciones el mensaje del Evangelio, ¿no es así? Pero no lo encontramos en absoluto. Su mensaje es vago, y muy a menudo sin sentido. Incluso el nombre de Jesucristo no se puede encontrar en la mayoría de sus canciones; lo han sustituido por el pronombre “él”. ¿Por qué? Debido a que en lugar de llevar a su público interesado en Dios, quieren que su audiencia sea interesada en su música y en comprar sus discos. Estas personas están tratando de agradar a los hombres, en lugar de Dios. Ellos no están sirviendo a Dios, sino su vientre. Cuidado con ellos.

Conclusión

Hermanos y hermanas en el Señor, si ustedes todavía escuchan la así llamada música rock Cristiana, les insto a dejar de escucharla inmediatamente. Si ustedes tienen algunos discos de estas así llamadas bandas de rock cristiano, que los tomen y los rompan en pedazos y los tiren a la basura. Su música es una música mundana que tiene sus raíces en el ocultismo, que insta a los deseos carnales, y no glorifica a Dios. Ellos no quieren que sus oyentes sean interesados en las cosas de Dios, sino que compren sus discos. Sepan esto, que no hay tal cosa como la música rock “Cristiana”. Del mismo modo que no hay tal cosa como el “adulterio Cristiano” o la “homosexualidad Cristiana”. Si se trata de música rock no es Cristiana, y si se trata de música Cristiana no es rock.

(Traducido por David Choiniere)

Contra la ley satánica ‘haz lo que quieres’

Hermanos, estén atentos, porque se han entrado en las Iglesias algunos hombres malvados que promueven la ley satánica ‘haz lo que quieres’ para llevar a los santos a la rebelión contra los mandamientos del Señor, ley que ellos, sin embargo, presentan astutamente como la ley del amor y de la libertad. Y con el fin de promover lo más posible esta ley diabólica, nos calumnian porque enseñamos la ley de Cristo (bajo la cual estamos como discípulos de Cristo). Generalmente lo hacen de esta manera: nos acusan de estar sin amor al prójimo porque enseñamos a los Cristianos unos mandamientos (como por ejemplo, no debes robar, no debes cometer adulterio, no debes fornicar, no debes decir palabras deshonestas, no debes amar al mundo y las cosas que están en el mundo, debes mantener tu cuerpo en santidad y honor, no en pasión de concupiscencia como los gentiles que no conocen a Dios, no debes comer la sangre, cosas sacrificadas a los ídolos y cosas estranguladas, tú mujer debes cubrirte la cabeza con velo cuando oras o profetizas, tú hombre no debes cubrirte la cabeza cuando oras o profetizas, tú mujer no debes ataviarte con joyas y ni siquiera con ropa indecente y de lujo, y así sucesivamente, que son los mandamientos que los apóstoles del Señor transmitían a los santos que son parte de la ley de Cristo), y por lo tanto queremos quitarles la libertad que es en Cristo!! En otras palabras nos acusan de ser personas que quieren traer de vuelta a los Cristianos bajo la ley de Moisés, y entonces que queremos poner sobre los discípulos cargas insostenibles!!

En efecto, aquellos que no aman a su prójimo son precisamente ellos, ya que con sus enseñanzas instan a las almas para llegar de nuevo al servicio del pecado, es decir, bajo la ley del pecado y de la muerte. Su ley es en realidad la ley de odio hacia Dios y de la esclavitud del pecado. Promueven la independencia del Señor Jesucristo, o más bien instan para que se niegue a Jesucristo.

Así que no se dejen engañar por sus vanos razonamientos, guárdense y apártense de ellos: ellos odian a nuestro Señor Jesús.

“Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos” (Romanos 16:17-18).

” ... me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo” (Judas 3-4).

Quien tiene oídos para oír, oiga

Contra la Masonería

¿Qué es la Masonería? Albert Pike (1809-1891) – masón de grado 33, Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo del Rito Escocés Antiguo y Aceptado de la Jurisdicción Sur de los Estados Unidos a partir de 1859 hasta su muerte – en su libro *Moral y Dogma*, que se considera ‘La Biblia de la Masonería del Rito Escocés’ ‘cuya lectura y estudio son indispensables para aquellos que quieren llegar a ser Maestro de Arte Real en el sentido más verdadero y profundo’ (Introducción de Elvio Sciubba en Albert Pike, *Moral y Dogma*, Italian Edition, Bastogi Ediciones, Foggia 2004, Vol. 1, p. 17), la define de esta manera: “La Masonería es un sistema de reglas éticas velado en alegorías e ilustrado por símbolos de los que se pueden obtener lecciones de moralidad y filosofía. [...] Esencialmente filosófica, filantrópica y portadora de progreso, tiene como base el dogma de una fe firme en la existencia de Dios, en Su Providencia y en la inmortalidad del alma; para evaluar la difusión de la verdad moral, filosófica, política, religiosa y la práctica de todas las verdades. En todas las épocas su lema ha sido: “Libertad, Igualdad, Fraternidad” [...]. Abraza todos los partidos y todas las religiones, para formar entre ellos toda una vasta asociación fraternal. La Masonería reconoce la dignidad de la naturaleza humana y el derecho humano a la libertad de la que es digno, y no conoce criterio de preferencia entre los hombres, discriminando solamente el vicio, la ignorancia, la depravación, y reconociendo la necesidad de subordinación a un ordenamiento jurídico y a una autoridad. Es filantrópica, porque reconoce como una gran verdad que todos los hombres tienen el mismo origen, intereses comunes y deben cooperar para el mismo fin. Por lo tanto, enseña a sus miembros a amarse unos a otros, para ofrecer mutua asistencia y ayuda en todas las circunstancias de la vida, a compartir los dolores y tristezas de los demás, como las alegrías y placeres, a salvaguardar la reputación, respetar las opiniones, ser tolerantes con los errores de los demás, en materia de fe y de principio. Es filosófica, porque enseña las grandes verdades sobre la naturaleza y la existencia de una

deidad suprema, y la existencia y la inmortalidad del alma. [...] Fin de la Masonería es la perfección física, la elevación moral y el progreso intelectual y espiritual del individuo y de la sociedad” (Albert Pike, Moral y Dogma, Italian Edition, Bastogi Ediciones, Foggia 2011, Vol. 2, Pág. 5, 169, 167). Este sistema se divide en grados, a través de los cuales los miembros de la Masonería, utilizando rituales y símbolos, avanzan hacia la perfección, o sea marchan hacia la verdad y la luz, y cada uno de los cuales representa – según ellos obviamente – un progreso moral y espiritual que el masón utilizará para mejorar y perfeccionar la sociedad para que llegue a ser como quiere la Masonería. En otras palabras, la Masonería – también conocida como Francmasonería – es una orden iniciática que tiene como objetivo la búsqueda de la verdad y tiene como finalidad la perfección moral y espiritual de la persona y de la humanidad.

El Masón Lino Sacchi, en su libro *Masonería para principiantes* dice: ‘La Masonería es una forma de investigación intelectual. Algunas personas prefieren “búsqueda de la Verdad” o, metafóricamente, “búsqueda de la Luz”. El método es, esencialmente, el prescrito por el oráculo de Delfos (“Conócete a ti mismo”) y se expresa en un lenguaje figurado por el alquimista cuando dice “visita el interior de la tierra rectificando encontrarás la piedra oculta”, y el interior de la tierra es nuestro ser interior. No es ni místico ni contemplativo, no se parece a la “oración del corazón” de algunos místicos, ni a la meditación de los monjes del Monte Athos, sino más bien a un auto-análisis secular y ardua. Conlleva a hacer nacer la Verdad con un trabajo de obstétrico, lo que Sócrates llamaba maiéutica, pero una maiéutica diferente de la socrática, que en realidad era entonces un refinado juego intelectual de tipo sofístico. El método también incluye la búsqueda del perfeccionamiento moral, que es el primer escalón y el primer instrumento’ (Lino Sacchi, *la Masonería para principiantes*, publicado por La Era de Acuario, Turín 2008, p. 142-143).

Giuliano Di Bernardo, ex Gran Maestro del Gran Oriente de Italia, ha definido la Masonería de esta manera: “La Masonería es una concepción de la vida y del hombre: son masones aquellos hombres que se inspiran en ciertos principios, que los interiorizan y los llevan como razones de su conducta: son los principios de la libertad, de la tolerancia, de la fraternidad, de la trascendencia, y del fundamento iniciático” (entrevista, hecha por Daniele Luttazzi durante el episodio del *Satyricon* transmitido por el canal Rai 2 el 11 de abril 2001 – video en Youtube: <http://youtu.be/EGRDdv50V8s>).

Sin embargo, estas definiciones sobre la Masonería esconden lo que es realmente la Masonería hoy en día, o sea una asociación que, como veremos, pretende tener y extender el control de la sociedad, y por lo tanto, del ambiente político, militar, financiero, económico, mediático, cultural y religioso. Y dentro la cual muchos entran, por lo tanto, no porque creen en la función humanitaria y espiritualista de la organización, sino más bien para tener un papel importante dentro del sistema, y por lo general obtienen privilegios, dinero y oportunidades para llegar a ser personas importantes en áreas como la política, el poder judicial, la economía, las finanzas, el ejército, el periodismo, la universidad y también dentro de las diversas religiones y denominaciones o asociaciones o federaciones protestantes. Por tanto, no hay duda, la Masonería es un centro de poder oculto tanto a nivel nacional como internacional.

El Procurador Agostino Cordova, quien en 1992 inició una investigación sobre la relación entre los poderes criminales y la masonería, declaró, por ejemplo, que “la masonería desviada es el tejido conectivo de la gestión del poder, y esto tanto por la naturaleza como por el número de las actividades ilegales y de los intereses comprobados, como por la calidad y el número de los personajes implicados, todos ocupantes precisamente posiciones de poder, y formando un enorme partido transversal ramificado no sólo en todo el país, sino conectado con las organizaciones correspondientes o similares en todo el mundo. Situación particularmente

preocupante, ya que, por la actual crisis de las instituciones y de los partidos, la masonería desviada ocupará, y en secreto, también los espacios dejados libres por ellos. En conclusión, como ya he repetidamente dicho en cada ocasión, creo que la sociedad italiana esté en las manos de inexplorados grupos ocultos de poder y de otras asociaciones y congregaciones y que sólo de vez en cuando, y sólo con motivo de historias sensacionalistas, se dé cuenta de eso. Para olvidarse de eso inmediatamente después, a menudo debido a que la atención es inmediatamente retraída o desviada de otros eventos o controeventos similares: como suele suceder libremente en nuestro país, donde la memoria es corta, y no se va más allá del episodio contingente” (por el Epílogo presente en Francesco Forgione & Paolo Mondani, *Oltre la cupola: Masonería mafia política*, Rizzoli Edición, 1994, p 248).. El procurador cuando habla de ‘masonería desviada’ indica la masonería ‘mala y deshonesta’, la que obra actividades ilegales, para diferenciarla entonces de la masonería “seria y honesta” que se atiene a las leyes del Estado.

Sin embargo hay que tener cuidado cuando esta expresión es utilizada por los masones, porque los masones a menudo usan las palabras ‘Masonería desviada’ para ‘desembarazarse’ delante de la opinión pública de las logias o de los masones (no importa si secretos o no secretos) – que regularmente son parte de su Obediencia y cuyas actividades eran más o menos conocidas – en el momento en que el poder judicial descubre sus actividades que apuntan al control del Estado o están en abierta violación de las leyes del Estado. Sí, porque es el poder judicial que debe descubrir las cosas, porque los masones están llamados a mantener secretos eventuales delitos cometidos por sus hermanos y a no decir nada a los jueces, ya que ‘como revela una sentencia en las secciones unidas del Tribunal masónico del 28/ X / 1978, por el principio n. 1. Cap IV de los Deberes Antiguos, el masón aunque consciente de un crimen no puede ni siquiera amenazar de denunciar a un hermano en lo que ellos llaman “Tribunal Profano”, o sea el órgano judicial previsto por la Constitución, bajo pena de expulsión inmediata de la logia’ (tomado de: <http://paolofranceschetti.blogspot.it/>). Un ejemplo es el de la Logia P2 encabezada por Licio Gelli que por miembros importantes del Gran Oriente de Italia – la obediencia masónica a la que pertenecía la P2 – es ahora definida como ‘logia desviada’ o ‘masonería desviada’ (¡Nada menos se afirma que ‘la P2 estaba a la masonería como las Brigadas Rojas estaban al Partido Comunista Italiano!’) y luego como no verdadera masonería, pero esto es falso, porque hasta que no fue descubierta y no explotó el escándalo, la P2 resultaba ser una logia “secreta” insertada regularmente dentro del Gran Oriente de Italia (GOI). Se puede decir que no todos los masones eran ‘piduistas’ o estaban de acuerdo con Gelli, pero no que los ‘piduistas’ no fuesen parte del GOI o no fuesen verdaderos masones, y de hecho el ex Gran Maestro del GOI Giuliano di Bernardo sobre la pertenencia o menos de la P2 al GOI, dijo: “Cuando se habla de Gelli, Ortolani y la P2 como “Masonería” no se está diciendo el falso, porque Gelli, Ortolani y la P2 fueron parte del Gran Oriente de Italia. Pero se simplifica demasiado. La P2 y sus miembros no representaban toda la Masonería Italiana. Pero por supuesto eran parte de ella” (Ferruccio Pinotti, *Hermanos de Italia*, Tercera Edición BUR Futuropassato, 2008, p. 30).

De lo que he podido entender estudiando la Masonería, la expresión ‘masonería desviada’ es utilizada regularmente por muchos masones para evitar que se descubra que la verdadera masonería es secreta. El magistrado Carlo Alberto Agnoli en su libro *La Masonería a la conquista de la Iglesia*, hace la siguiente observación con la que estoy de acuerdo: ‘Digan lo que digan sus partidarios públicos, la Masonería siempre ha sido y sigue siendo una Sociedad Secreta que trabaja sin que nadie lo sepa, a través de personajes conocidos, y a menudo muy bien conocidos, pero cuya membresía está rodeada por el misterio más riguroso. Se encuentran en reuniones secretas que los reúnen más allá de las aparentes diferencias y de los contrastes que aparecen también sensacionales al “mundo profano”, para poner en práctica los planes y

programas comunes que deben ser desconocidos para el público. Esto ha sido demostrado recientemente por la conocida historia de la Logia P2, en la que confluían personas de las más diversas y aparentemente contradictorias etiquetas políticas e ideológicas. Tampoco se diga, por favor, que la P2 era un Logia “atípica” y “desviada”. Es el mismo indiscutido histórico oficial de la Masonería, el profesor Aldo Mola, declarando en una entrevista a El Sábado, el 26 de septiembre 1992 – como sintetiza el periodista – que la P2 ‘no fue una Logia desviada, sino más bien tuvo que ser sacrificada porque no se descubriese que la verdadera Masonería estaba cubierta’. Esto, sin embargo, quedó bien claro a todos a raíz de la investigación del juez Agostino Cordova que reveló todo un pulular de Logias “desviadas” en complicidad con la Mafia, la Camorra y la n’drangheta y sumergidas hasta el cuello en el “mercado” de las concesiones amañadas y de los sobornos’ (Carlo Alberto Agnoli, la Masonería a la conquista de la Iglesia, EILES, 1996, p. 6). Así que nadie se engañe, la verdadera Masonería es aquella cubierta o secreta: todo lo demás – es decir, la imagen de una asociación filosófica y filantrópica que respeta las leyes del Estado y que se dirige al progreso moral y espiritual del hombre – es simplemente una ‘cara limpia’ que debe ser presentada al público para ocultar la verdadera Masonería que opera escondida en los más altos niveles de la sociedad para controlar todos los sectores de la sociedad y para que pueda, por lo tanto, seguir funcionando sin despertar sospechas. Siempre hay que tener en cuenta que el objetivo principal de los masones (y sus asociados los Illuminati) es un gobierno mundial bajo el control de una élite masónica.

Los miembros de la masonería (los masones) también son llamados francmasones, del francés franc-maçon y del Inglés freemason, que significa “libre albañil”. El término ‘albañiles’ proviene del hecho de que la masonería se dice que se remonte a los obreros y albañiles que construyeron el templo de Salomón (pero en esto vamos a regresar en breve); mientras que el adjetivo “libre” por el hecho de que en el Medioevo la pertenencia a las Corporaciones de Albañiles asegurase privilegios y la libertad de ciertas servidumbres feudales.

La Masonería nacería como una asociación de mutua ayuda y perfeccionamiento moral entre los artesanos albañiles, mientras que más tarde se convirtió en una hermandad de ritual iniciático caracterizada por el secreto ritual, con una organización a nivel global.

Los masones tienen en común los mismos ideales y creencias morales y metafísicas en un ser supremo, que se llama “Gran Arquitecto del Universo” o GADU (Hay, sin embargo, algunas logias masónicas que también admiten los ateos, pero se consideran ‘irregulares’), y en la inmortalidad del alma; se consideran y se llaman entre ellos ‘hermanos’; y deben darse mutuamente la enseñanza y la asistencia dentro de los límites del justo y honesto (aunque, como veremos más adelante, los masones han básicamente prometido mentir en caso de que tengan que defender a un hermano o la Orden).

Los Masones se reúnen y trabajan en las Logias. El término Logia, sin embargo, además de referirse al local (Templo) utilizado en las reuniones rituales, también se refiere a la asamblea misma de los masones. El nombre proviene de las barracas construidas en el lugar de trabajo por las corporaciones de la construcción medieval, que también fueron utilizadas para las reuniones de los miembros albañiles y constructores para la discusión de los proyectos de construcción.

No hay ninguna autoridad central masónica, pero hay muchas jurisdicciones de gobierno de la Masonería, cada una de las cuales es soberana e independiente de las demás y por lo general se define sobre una base nacional. La máxima autoridad que lidera una jurisdicción masónica generalmente se llama la Gran Logia o, a veces, Grande Oriente, y por lo general corresponde a una sola nación, a pesar de que el territorio pueda ser más o menos amplio.

Hasta el 1994 se excluyeron de la Masonería los negros: en ese año, la Gran Logia Unida de Inglaterra (UGLE) – que es considerada por los masones la “Gran Logia Madre del Mundo”- reconoció la Gran Logia Prince Hall de Massachusetts que es parte de la masonería afro-americana llamada Prince Hall, que fue establecida oficialmente en 1784 gracias a la labor del masón Prince Hall (1735-1807) porque fue en ese año que la Gran Logia de Inglaterra concedió la Bula de fundación a la Logia africana de la cual Prince Hall, fue Maestro Venerable.

A las logias masónicas no pueden unirse las mujeres. Las logias que permiten su pertenencia son llamadas “logias irregulares”. ¿Por qué las mujeres no pueden adherirse a la masonería? Los Masones citan varias razones, pero la verdadera razón de su exclusión radica en la filosofía fundamental de esta institución. El Masón es de hecho un representante de su divinidad, el principio generador, y por lo tanto debe ser un hombre, debe tener la hombría generativa.

En cuanto a la afiliación de las mujeres en la masonería, quiero decir también esto. Fue la masonería francesa en el siglo XVIII que permitió a las mujeres de adherirse a esas logias que fueron organizadas especialmente para este fin, que se llamaban ‘Les Loges d’ Adoption’, por lo tanto, este tipo de Masonería fue llamada Masonería Adoptada. Este tipo de logias dieron a luz en 1952 a la Gran Logia Femenina de Francia, que ahora tiene más o menos 13.000 mujeres.

También en otros países, sin embargo, las mujeres ahora tienen espacio en la Masonería, existe, por ejemplo, la Gran Logia Femenina del Bélgica y algunas instituciones masónicas de mujeres, entre las cuales hay la Honorable Hermandad de la Antigua Masonería, con sede en Londres. En los EE.UU. existen Le Droit Humaine, la Unión Masónica y la Orden Oriental de la Unión Masónica Internacional, todas instituciones que permiten la afiliación masónica de las mujeres. En Washington DC se encuentra la sede del Rito Aprobado de la Orden Internacional de la Estrella de Oriente para las mujeres de los Maestros Masones, mientras que las Damas del Santuario del Oriente de América del Norte cuidan las actividades de los hospitales que bajo su égida se ocupan de los niños enfermos, y la Orden Internacional de las Hijas de Job incluye a las jóvenes mujeres y esposas que son emparentadas con iniciados en la Masonería. En Italia la Gran Logia Masónica Femenina de Italia (GLMFI), establecida en Roma en 1990, es actualmente la única obediencia femenina que opera en Italia, con estatutos y reglamentos de reconocimiento internacional. Tiene en su cumbre la Gran Maestra. En el mes de noviembre del año 2000 la GLMFI participó en la fundación de la Unión de las Logias Masónicas del Mediterráneo.

La Masonería ha adoptado como símbolo operativo, que define su propósito, la construcción del Templo de Salomón, y a ello se refiere también en sus ritos.

En el lenguaje masónico construir el templo de Salomón significa construir el templo de la humanidad, o sea unir el mundo bajo la sombra de la doctrina masónica que enseña que Dios es el Padre de todos los hombres, que todos los hombres son por lo tanto hermanos, y que el alma es inmortal. Los Masones predicen el día en que todas las divisiones religiosas y el sectarismo serán eliminados, y luego comenzará una nueva era de paz universal y fraternidad.

Albert Pike dijo que la esperanza del Masón es ‘en la aniquilación final del mal en el universo, y [en] el triunfo final de la Masonería, que hará que toda la humanidad llegue a ser una sola familia y casa’ (Albert Pike, ‘El significado de la Masonería’ en Little Masonic Library, 5:35).

Esta es la razón por la que la Masonería es considerada por los Masones como una grande orden de hombres seleccionados, iniciados y entrenados para asegurar que la voluntad de Dios, o sea – según ellos – la Masonería, prevalezca. Así que los Masones buscan transformar el mundo, y esto es porque creen que los que no son Masones están en tinieblas y necesitan la luz, que por

supuesto ofrece la Masonería, para ser salvados del error y la superstición. Por supuesto, esto significa que el Cristianismo, que según los Masones es una doctrina exclusiva o sectaria, no puede ser tolerado para que la Masonería sea exitosa (Véase Juan Ankerberg, *Las enseñanzas secretas de la Logia Masónica*, p. 33-34). Pero el Cristianismo no sólo es considerado una doctrina sectaria, sino también uno gnosticismo bastardo porque ha tomado de la Masonería lo gnosticismo verdadero y lo ha adulterado con teorías absurdas y falsas (!), y entonces el deber de todo los verdaderos Masones es eliminar de la faz de la tierra esto gnosticismo bastardo y reemplazarlo con lo que es el puro y verdadero que sólo la Masonería posee. Los masones, por tanto, deben operar de manera que triunfe en el mundo lo gnosticismo de la Masonería. De ahí la fuerte aversión de la Masonería al Evangelio de Cristo y la doctrina de Dios.

Cuando, por lo tanto, la Masonería afirma que respeta y tolera las otras religiones, miente, ya que el respeto y la tolerancia hay sólo cuando las otras religiones están de acuerdo con ella, de hecho, el acreditado Mason J.M. Ward en su libro *Freemasonry: Its Aims and Ideals* [Masonería: sus metas e ideales] ha dicho en la p. 187: 'Declaro audazmente que la Masonería es una religión, sin embargo, no entra en conflicto de ninguna manera con ninguna otra religión, a menos que esa religión sostenga que nadie fuera de sus portales pueda ser salvado', o no la atacan porque en este caso la Masonería desata su ofensiva, como dijo el Gran Maestro del GOI Giuliano Di Bernardo de aquel tiempo, durante un ataque que le fue lanzado por el cardenal Silvano Piovanelli (que había hablado de "Masonería corruptor de la vida civil" en 1991): 'Somos ciudadanos pacíficos, vivimos en la confidencialidad, no atacamos a nadie, pero si alguien nos ataca, como el Papa, estamos listos para activar nuestros ejércitos' (citado en Ferruccio Pinotti, *Hermanos de Italia*, p. 48).

Y luego la Masonería miente porque quiere tomar el lugar de las religiones a nivel mundial. Por otra parte, si la Masonería dice que espera eliminar del mundo todos los "dogmas" y todas las "creencias supersticiosas", esto sólo puede significar que se propone reemplazar las religiones con "la más grande, la más bella, la más noble, la más civilizada de todas las religiones!" (Ugo Lenzi, en *Gran Logia Nacional de los Libres Albañiles de Italia*, 1951, p. 51. *Boletín de G \ O \ de Italia*), que es precisamente la Masonería porque adogmática y sin creencias absurdas, falsas e insensatas (!!!). Y esto, por la lectura de los escritos de los masones, se ve muy claramente: ¡Sólo los ciegos no lo pueden ver!

La Masonería quiere unir todas las religiones, de hecho, en las Constituciones de los Masones de 1723 (es decir, las Constituciones de Anderson de 1723) se lee claramente:

"Un masón está obligado por su mandato, a obedecer la ley moral; y si entiende correctamente el Arte, nunca será un estúpido ateo ni un libertino irreligioso. Sin embargo, aunque en los tiempos antiguos los masones estaban obligados en todos los países para ser de la religión de ese país o nación, fuera lo que fuera, ahora se cree que sea más conveniente obligarlos solamente a esa Religión en la que todos los hombres están de acuerdo, dejando a ellos sus opiniones particulares; es decir, ser hombres buenos y verdaderos, u hombres de honor y honestidad, cualquiera que sean las denominaciones o creencias que los puedan distinguir; entonces la Masonería se convierte en el Centro de la Unión, y el medio de conciliar la verdadera amistad entre las personas que habrían permanecido perpetuamente distantes". Esa religión en la que todos los hombres están de acuerdo, es la religión universal. De hecho, Leemos más adelante: "Por lo tanto, ni resentimientos o cuestiones personales se pueden introducir por la puerta de la Logia, y mucho menos cualquier cuestión relacionada con la Religión o las Naciones o la política del Estado, porque nosotros, como Masones, pertenecemos a la antes mencionada Religión Universal".

El “Sumo Pontífice” de la Masonería universal Albert Pike (1809-1891) – masón de grado 33, Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo del Rito Escocés Antiguo y Aceptado de la Jurisdicción Sur de los Estados Unidos a partir de 1859 hasta su muerte – en su libro *Moral y Dogma*, que se considera ‘La Biblia del Rito Escocés’ ‘cuya lectura y el estudio del cual es indispensable para aquellos que quieren ser un Maestro de Arte Real en el sentido más verdadero y profundo’ (Introducción de Elvio Sciubba en *Albert Pike, Moral y Dogma*, italian Edition, Bastogi Ediciones, Foggia 2004, Vol. 1, p. 17), lo ha confirmado afirmando que la misión de la Masonería es invitar a “todas las personas de todas las religiones para que se reúnan, bajo su bandera [Libertad, Igualdad y Fraternidad], en la guerra contra el mal, la ignorancia y la injusticia”(Albert Pike, *Moral y Dogma*, italiano Edición, Vol 2, p 289-18 ° Príncipe Rosacruz.); y le hizo eco el masón Foster Bailey (1888-1977) – Masón de grado 32 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado que era el marido de Alice Bailey (1880-1949), una famosa bruja y espiritista de la Nueva Era – diciendo que el Masonería “fue la primera Religión Mundial Unida. Luego vino la época de la separación de muchas religiones y del sectarismo. Hoy estamos trabajando nuevamente para establecer una Religión Universal Mundial” (Foster Bailey, *El Espíritu de la Masonería*, p. 31).

Alerta máxima, por lo tanto, debido a que los Masones que están presentes en las Iglesias empujan precisamente en la dirección de la formación de una religión universal en la que todos los hombres están de acuerdo.

Rechacen, entonces, tanto el ecumenismo como el diálogo interreligioso, porque son las herramientas que los masones están utilizando para obligar los Cristianos a adherir a la religión universal que ellos quieren crear a nivel mundial.

Mantengan, por lo tanto, siempre ante sus ojos, estos mandamientos del apóstol Pablo para no caer en esta trampa diabólica llamada ‘Religión Universal’:

“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso” (2 Corintios 6:14-18).

Muchos de los que se llaman Cristianos están convencidos de que los principios masónicos de “libertad, igualdad y fraternidad” – principios que les recuerdo fueron el lema de la Revolución Francesa, que en realidad fue organizada y dirigida casi en su totalidad por los afiliados a la masonería – son principios Cristianos. De ahí que, por lo tanto, su discurso que la Masonería es compatible con el Cristianismo, o que no es contraria al Cristianismo, porque sus principios son bíblicos. Razonamiento esto que ha persuadido a muchos.

Pero las cosas no son así en absoluto, porque a pesar de que la Biblia hable de libertad, igualdad y fraternidad, estas palabras tienen un significado totalmente diferente de lo que les atribuyen los masones.

Vamos a empezar de la libertad. ¿Qué dice la Escritura? “Donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad” (2 Corintios 3:17). ¿Pero dónde está el Espíritu del Señor? En los que se han arrepentido y creído en el Señor Jesucristo, y por lo tanto en los hijos de Dios, porque Pablo dice a los Gálatas: “Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!” (Gálatas 4:6). Así que los que creen en Jesucristo – es decir, que

creen que Jesucristo es el Hijo de Dios muerto en la cruz por nuestros pecados y resucitado al tercer día para nuestra justificación – son hombres libres, y esto significa que están libres del pecado, como está escrito que Jesucristo “nos ha librado de nuestros pecados” (Apocalipsis 1:5 ‘NVI’), y también “Cristo nos hizo libres” (Gálatas 5:1). ¿No es Jesucristo mismo que dijo: “De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre. Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” (Juan 8:34-36)? Esto es lo que quiere decir la Biblia cuando habla de libertad, la libertad de la esclavitud del pecado que han experimentado los que han creído en Jesucristo, que, sin embargo, no significa libertad de hacer ahora lo que uno quiere, porque el apóstol Pedro dice: “Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos; como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios” (1 Pedro 2:15-16), y Pablo le hace eco diciendo: “Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros” (Gálatas 5:13). Y esto debido a que cada Cristiano es esclavo de Cristo (1 Corintios 7:22) y debe obedecer Sus mandamientos.

La Masonería rechaza todo esto, porque rechaza la obra de expiación cumplida por Jesucristo para libertarnos de nuestros pecados. Y, de hecho, la Masonería por ‘libertad’ da a entender la libertad para el hombre de hacer y creer lo que quiere, de modo que nadie tiene el derecho de interferir en las creencias o acciones de los demás, diciéndoles ‘están equivocados, por lo tanto, arrepíentense’. La Masonería, por lo tanto, a través de este principio alienta a los hombres para rechazar los mandamientos de Jesucristo, entre los cuales hay el de predicar a los hombres EL ARREPENTIMIENTO (Véase Lucas 24:47), palabra que significa ‘cambio de mente’. Si, de hecho, todas las personas son libres de creer y hacer lo que quieren (entonces son libres también de creer que Jesús no es el Cristo, que no murió por nuestros pecados y no resucitó para nuestra justificación; o de creer que la homosexualidad es completamente natural y legítima, y así sucesivamente), yo no tengo el derecho de decirles que tienen que cambiar su forma de pensar: ¿No les parece? Y por supuesto, esta llamada libertad va de acuerdo con la tolerancia hacia todos los que enseñan cosas malignas y perversas antes los ojos de Dios, y de hecho, en la Masonería no hay oposición a las herejías, no hay refutación de ellas, porque creen que los que piensan de una manera diferente deban ser tolerados, y es precisamente por eso que la Masonería da la bienvenida a todos y tolera todo (tolerancia de la que se jacta); tolerancia que está sostenida también citando las palabras de Jesús: “No juzguéis” (que obviamente no tienen el significado que les atribuyen los masones) porque según los masones ‘la verdadera tolerancia consiste no sólo en el abstenerse de criticar las acciones y las creencias de las personas con las que no estamos de acuerdo; sino en el negarse a llegar a conclusiones que otros estén necesariamente en un error. La tolerancia es el rechazo a juzgar’. Está muy claro, entonces, que la libertad de la que habla la Masonería, es la libertad según la carne condenada por la Palabra de Dios, libertad que hoy en día es aprobada y defendida en muchas Iglesias a causa de hombres impíos que han entrado encubiertamente en medio de ellas, que no sólo afirman que los hombres son libres (teniendo el así llamado ‘libre albedrío’) para desobedecer a Dios creyendo y haciendo cosas malas y perversas, y que Dios respeta su libertad, y por lo tanto, no podemos predicarles que Dios les manda que se arrepientan y conviertan, de lo contrario irán a perdición; sino también sostienen más o menos explícitamente que un Cristiano es libre de pecar, porque Dios lo acepta así como es, entonces también aquí nadie tiene el derecho de juzgarle y reprenderle, más bien todos tienen el deber de tolerar el transgresor y la transgresión. De ahí entonces que el principio de la libertad, así como lo da a entender la Masonería, es bien aceptado por estas Iglesias conducidas por impostores.

Llegamos ahora al principio de igualdad. ¿Qué dice la Escritura? Que hay igualdad en la Iglesia de Dios, porque en Cristo no hay varón ni mujer, esclavo ni libre, Judío ni Griego, como está escrito: “Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:26-28). Así que antes de Dios los que han creído en Jesucristo son todos Sus hijos, ellos están en una posición de igualdad, ya que son hijos de Dios por la fe en Cristo, porque Él no hace acepción de personas. Nosotros los creyentes, por tanto, somos todos UNO en Cristo Jesús, y debido a que estamos en Cristo, estamos en la verdad, porque Jesucristo es LA VERDAD, mientras que los que no están en Cristo no están en la verdad.

Con la palabra igualdad, en cambio, los masones dan a entender que todos los hombres son igualmente sinceros y honestos al profesar su creencia, y por lo tanto, si otros tienen diferentes doctrinas de las de Cristo y de los apóstoles, también ellos tienen la verdad, ya que también ellos son igualmente inteligentes e igualmente bien informados. ¿Y quién soy yo entonces para interferir con las creencias de los demás? Sería un injusto y un presuntuoso si lo hiciera, y violaría el principio de igualdad; El principio masónico de la igualdad está estrechamente ligado al principio de la libertad según el cual cada uno es libre de creer lo que quiere y tiene el deber de no tratar de convencer al otro de que está en un error. Una vez más, la Masonería demuestra así que incita a la gente en contra de Cristo, como Jesús dijo que todo aquel que es de la verdad oye Su voz (Véase Juan 18:37), por lo tanto, todos aquellos que no escuchan Su voz están en la mentira, están bajo el poder de las tinieblas. Es por eso que no se puede poner todas las creencias sobre el mismo nivel, debido a que la única creencia verdadera es la del Cristiano, porque ha creído en Jesucristo, Aquel que es LA VERDAD (Véase Juan 14:6). Y por lo tanto no se puede poner a Jesús en el mismo nivel de Buda, Mahoma, y otros personajes conocidos del pasado, como en cambio lo hace la Masonería precisamente en virtud del principio de la igualdad, porque Jesucristo es la verdad, así como el camino y la vida.

Y, por último, hablamos del principio de la fraternidad. Jesús dijo a sus discípulos: “Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos” (Mateo 23:8). Así que entre los que creen en Jesús hay un vínculo de hermandad, y en virtud de eso se llaman unos a otros “hermanos”. Todos ellos son hermanos porque son todos hijos de Dios por la fe en Jesucristo, según lo que dice Juan: “... a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios” (Juan 1:12-13), y Pablo a los creyentes de Galacia: “Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús” (Gálatas 3:26).

Con la palabra hermandad, en cambio, los masones dan a entender que todos los hombres son hijos de Dios y, por tanto, hermanos: no hay hijos del diablo entonces (también porque según los masones no existe un espíritu maligno llamado diablo). Una vez más, este principio va a contrastar la Palabra de Dios que dice que los hombres son por naturaleza hijos de ira, siendo esclavos del pecado y se convierten en hijos de Dios cuando creen en el Señor Jesucristo, y que habla de la existencia de los hijos del diablo que llama “cizaña” y que dice que en el final serán recogidos por los ángeles del Señor Jesús, y serán echados en el horno de fuego (Véase Mateo 13:36-42).

Como pueden ver, hermanos, los principios básicos de la Masonería se oponen a la verdad que está en Cristo Jesús, y por lo tanto, son inaceptables por parte de un Cristiano. Tienen que guardarse y luego apartarse de cualquier persona que se dice Cristiano y afirma que los principios

masónicos de libertad, igualdad y fraternidad son principios que se encuentran en el Cristianismo y que, por lo tanto, la Masonería es compatible con el Cristianismo, porque quien habla de esa manera miente y quiere seducirles.

Quien tiene oídos para oír, oiga.

Preguntas y Respuestas

¿ Dios existe?

Sí, Dios existe. ¿ Y como se hace para demostrar que Él existe? Haciendo observar sus obras que nos rodean porque es él que ha hecho los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas que hay en ellos según está escrito: “Soberano Señor, tú eres el Dios que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay” (Hechos 4:24).

Todas estas obras testimonian por sí solas de no haber llegadas a existir de propia cuenta, más bien de tener un Creador. La manera en que están hechas, su perfección, su belleza, etc. , testifica que ellas han llegado a existir por la mano de Alguien, y este Alguien es Dios, el Padre, por el cual son todas las cosas, y nosotros por su gloria. Por eso el Apóstol Pablo dice a los Romanos: “Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas ...” (Romanos 1:19-20). Porque sus obras dan testimonio de su existencia, como también su poder, su perfección y su divinidad. Como cuando utilizamos una computadora, a ninguno de nosotros se nos ocurre la idea de decir: la computadora que utilizamos a llegado a existir por sí sola sin que nadie la haya idealizada y ensamblada, así es de la creación que nos rodea. Ella tiene a Alguien que la ha primero idealizada y luego creada, pero de la nada; a diferencia de todo lo que hace el hombre que lo realiza con materia ya existente. Las obras mismas que nos rodean saben de haber un Creador; Job nos dice: “Y en efecto, pregunta ahora a las bestias, y ellas te enseñarán; a las aves de los cielos, y ellas te lo mostrarán; o habla a la tierra, y ella te enseñará; los peces del mar te lo declararán también. ¿ Qué cosa de todas estas no entiende que la mano del Eterno la hizo?, En su mano está el alma de todo viviente, y el hálito de todo el género humano” (Job 12:7-10).

Parecerá increíble, mas si preguntamos a los animales o a la tierra como han llegado a existir ellos nos dirán que existen porque Dios los creó, sin embargo si hacemos la misma pregunta a algunos seres humanos ellos nos dirán que existen porque miles de millones de años atrás hubo una explosión en el universo de la cual se formó el sol, la luna, el mar etc. De donde con pasar el tiempo después de un proceso evolutivo a salido el hombre! En verdad estas personas creyéndose sabios se han vueltos necios, su inteligencia se ha oscurecida. No saben nada, no entienden nada. Quien no cree que Dios existe es un necio porque está escrito: “Dice el necio en su corazón: no hay Dios” (Salmo 14:1) para agradar a Dios es necesario creer que él existe y que es el remunerador de aquellos que le buscan (Hebreos 11:6).

Hermanos en el Señor, continuemos entonces a creer que Él existe. Y a ustedes que no creen en su existencia digo: arrepíentanse de este vuestro pensamiento malvado y crean en Dios.

¿ Quién ha creado a Dios?

La respuesta es: nadie, porque Dios existe desde la eternidad, desde toda eternidad por lo cual nunca ha habido un inicio. Él mismo dice en su palabra: “Yo soy el primero y el postrero, y fuera

de mí no hay Dios.” (Isaías 44:6). Y Moisés dice en una oración: “Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.” (Salmos 90:2)

Él es el Creador y nosotros seres humanos sus criaturas. Su existencia desde toda eternidad se tiene que aceptar por fe; y es una cosa cierta aunque no se comprenda. Nosotros estamos acostumbrados cuando hablamos al referirnos a personas y animales de usar las palabras nacer, morir, de un inicio y un final respecto a tantas cosas, mientras con respecto a Dios no se puede hablar de esta forma, Él vive en la eternidad, Él es el Dios de cada eternidad. Él era, es y será por siempre. Amen.

La Biblia dice que sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que exista, y que es galardonador de los que le buscan (Hebreos 11:6). Entonces hermanos continuemos a creer que Dios existe desde cada eternidad y que existirá por toda la eternidad, porque esto agrada a Dios.

¿Cuál es el nombre de Dios?

Su nombre es YHWH que se pronuncia ‘Yahweh’. En el libro de Éxodo podemos leer que cuando Dios se manifestó a Moisés cerca del monte Sinaí apareciéndole en la llama de una zarza ardiente y ordenándole de ir a Egipto a libertar su pueblo, Moisés dijo a Dios: “He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿cuál es su nombre? , ¿Qué les responderé?” Y respondió Dios a Moisés: “Yo soy el que soy. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros “ Además dijo Dios a Moisés: así dirás a los hijos de Israel: el Eterno, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; este es mi memorial por todos los siglos” (Éxodo 3:13-15) la palabra traducida como el Eterno en Hebreo es Yahweh, que significa ‘aquél que es’ más exactamente el Hebreo es ‘YHWH que es el tetragrama (del griego tetra ‘cuatro’ y grama ‘ letra’) porque las vocales fueron añadidas después por los copistas Hebreos con la finalidad de facilitar su pronunciación. Pero como podemos leer en la Biblia Dios también se definió como el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob (y esto porque Él es el Dios de los vivos y no de los muertos, ya que para él viven todos) y dijo que este es su memorial por todos los siglos. Entonces cuando nosotros hablamos a Dios podemos llamarle Yahweh como ‘Aquél que es’, como también ‘Dios de Abraham, de Isaac e de Jacob’ digo podemos y no que ¡debemos! Porque ya que ahora somos hijos de Dios habiendo sido adoptados como hijos suyos, le podemos llamar simplemente ‘Padre’ sabiendo que Él nos escuchará. En otras palabras, en el mismo modo que llamamos nuestro padre terrenal con el apelativo de padre (sin que él se moleste con nosotros por no llamarle con su nombre como viene en la acta de nacimiento), así podemos llamar a Dios con el apelativo de ‘Padre’. Y ya que Él tiene su trono en los cielos de donde mira todo y todos, le llamamos también ‘Padre nuestro celestial’ ó ‘Padre nuestro que estás en los cielos’. Evitamos de decir ‘Padre mío’ siendo esta la forma característica de dirigirse a Dios de Jesucristo solamente. El apóstol Pablo en sus epístolas nunca llama a Dios ‘padre mío’, le llama ‘Dios mío’ pero nunca padre mío. Otra manera que llamamos a Dios es ‘Padre de nuestro Señor Jesucristo’ y esto porque así le llama Pablo en sus epístolas (Colosenses 1:3) pero lo podemos llamar también Señor, Señor del cielo y de la tierra, Creador de todas las cosas, Omnipotente. Lo que importa, sin embargo no es como llamamos a Dios, sino que nos acerquemos a Él con fe, con un corazón puro, y con manos puras; porque Dios ha prometido dar lo que pidan a los que lo invocan con fe y verdad.

¿ Se puede conocer a Dios?

La respuesta es sí, se puede conocer a Dios. Y la única manera de conocerle es por medio de Jesucristo, su Hijo amado, de hecho en el evangelio de Juan está escrito que el unigénito Hijo es el que lo ha hecho conocer (Juan 1:18). Solo por medio de Él se puede conocer a Dios, por medio de nadie más. Yo le he conocido por medio de su Hijo en el verano de 1983 mientras me encontraba en Inglaterra después de haber escuchado de Jesucristo bajo una carpa de evangelización me he arrepentido y he creído en Él obteniendo así la remisión de mis pecados y la vida eterna; fue entonces que conocí a Dios, su amor, su bondad. Esto es entonces lo que el hombre tiene que hacer para conocer a Dios, arrepentirse de sus pecados y creer en Jesucristo, que Él ha muerto en la cruz por nuestros pecados y ha resucitado el tercer día. Haciendo así llegará al conocimiento del solo y verdadero Dios y de su Hijo Jesucristo que ahora está sentado a su derecha en los cielos. Entonces a quien todavía no conoce a Dios, digo de parte de Dios: 'humíllate delante de Dios, reconoces tus pecados delante de Él y sientas disgustos por ellos proponiéndote dejarlos para siempre, y cree en Jesucristo'. Te aseguro que en el mismo momento te sentirás una nueva criatura, una criatura que finalmente conocerá su Creador, su amor, y su bondad.

¿ Ha habido alguien que ha visto a Dios?

No, porque el apóstol Pablo dice que a Dios "ninguno de los hombres ha visto ni puede ver" (1Timoteo 6:16). También Juan lo confirma cuando dice: "A Dios nadie le vio jamás" (Juan 1:18) y también: "Nadie vio jamás a Dios" (1Juan 4:12). Si una persona viera a Dios moriría porque cuando Moisés pidió a Dios de mostrarle su gloria, Dios le contestó: "Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre del Eterno delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente. Dijo más: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá. Y dijo aún el Eterno: He aquí un lugar junto a mi, y tu estarás sobre la peña; Y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no verás mi rostro" (Éxodo 33: 19-23).

Solo Jesús ha visto a Dios Padre, de hecho un día dijo a los Judíos: "No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios; éste ha visto al Padre" (Juan 6:46). Y también de otras palabras de Jesús, se aprende que también los ángeles han visto y ven a Dios; estas son las palabras de Jesús: "Cuidado de menospreciar alguno de estos pequeños; porque yo les digo que sus ángeles, en los cielos, ven continuamente el rostro de mi Padre que está en los cielos" (Mateos 18:10).

¿ Dios habla todavía como lo hacía antiguamente, por medio de visiones, sueños o haciendo oír su voz?

Si, Dios hoy todavía habla a los hombres como lo hacía antiguamente. Si no fuera así podríamos decir que sus caminos ya no son los de antes, y con esto Él habría cambiado; precisamente

porque Él todavía hoy revela su voluntad en algunos casos sea en visión que en sueño, igual con una voz, podemos decir que sus caminos son los de un tiempo atrás y que Él no ha cambiado. A Él sea la gloria ahora y por siempre. Amen

Para confirmarte esto con las escrituras te recuerdo lo que dijo el profeta Joel refiriéndose a los últimos días, en los cuales estamos todavía. Él dijo: “Y después de esto, sucederá que Yo derramaré mi espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños y vuestros jóvenes verán visiones” (Joel 2:28), y también lo que dijo Eliú: “Sin embargo, en una o en dos maneras habla Dios; pero el hombre no entiende. Por sueño en visión nocturna, cuando el sueño cae sobre los hombres, cuando se adormecen sobre el lecho, entonces revela al oído de los hombres, y les señala su consejo, para quitar al hombre de su obra, y apartar al del varón la soberbia. Detendrá su alma del sepulcro, y su vida de que perezca a espada”. (Job 33:14-18).

En medio de la hermandad esparcida por todo el mundo hay muchísimos testimonios de visiones, sueños y revelaciones concedidas por Dios a creyentes y a personas que todavía no eran creyentes pero lo fueron después. No te dejes engañar por aquellos que dicen que Dios a dejado de hablar por medio de visiones, sueños y revelaciones. Sus palabras son engañosas.

¿ Los terremotos, las inundaciones, los rayos que caen sobre alguna persona, grandes granizadas, y otros fenómenos naturales que causan desastres (y muchas veces víctimas) son juicios de Dios?

Sí, son juicios de Dios.

Por lo que concierne los terremotos la Biblia dice que por la ira de Dios tiembla la tierra (Jeremías 10:10) de hechos siempre la Biblia dice que en los días de Uzías hubo un gran terremoto (Zacarías 14:5) que había sido preanunciado por Dios por medio del profeta Amós contra Israel por motivo de la maldad que imperaba entre el pueblo: “Oíd esto, los que explotáis a los menesterosos, y arruináis a los pobres de la tierra, diciendo: ¿ Cuándo pasará el mes, y venderemos el trigo, Y la semana, y abriremos los graneros del pan, y achicaremos la medida, y subiremos el precio, y falsearemos con engaño la balanza, para comprar los pobres por dinero, y los necesitados por un par de zapatos, y venderemos los desechos del trigo? El eterno lo juró por aquél que es la gloria de Jacobo: No me olvidaré jamás de todas sus obras. ¿ No se estremecerá la tierra por esto? ¿ No llorará todo habitante de ella? Subirá toda, como un río, y crecerá y mermará como el río de Egipto” (Amós 8:4-8). Recordemos también que antes la venida del Señor habrá un fuerte temblor que Dios mandará contra este mundo malvado, el terremoto más fuerte de toda la historia de la humanidad, según está escrito: “Luego el séptimo ángel vació su copa en el aire; y una gran voz salió del templo, desde el trono, diciendo: Hecho está. Y hubo relámpagos y voces y truenos; y hubo un gran terremoto, tan grande, que desde los hombres están sobre la tierra nunca hubo terremoto tan grande y tan fuerte. Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y Dios se acordó de Babilonia la grande para darle cáliz de vino del furor de su ira” (Apocalipsis 16:17-19). Por lo que concierne a las inundaciones recordemos que a los días de Noé Dios mandó sobre el mundo de los impíos de aquel entonces tanta agua que cubrió las más altas montañas; todos los seres humanos perecieron, menos Noé con siete más; también los animales perecieron todos, excepto los que estaban en la arca de Noé. Entonces como aquel diluvio fue un juicio de Dios contra los impíos de aquel tiempo, también hoy

las inundaciones locales que causan daños y muchas veces víctimas son también juicios de Dios. En Job está escrito que Dios “detiene las aguas, y todo se reseca; las deja ir, y azotan la tierra” (Job 12:15) y también: “Él carga las nubes de humedad, lleva lejos las nubes que traen sus relámpagos, y ellas guiadas por él, van vagando en sus vueltas para ejecutar lo que él les manda sobre toda la faz de la tierra; y las manda o como flagelo, o como beneficio a su tierra, o como prueba de su bondad” (Job 37:11-13). Naturalmente, ya que las nubes van a vaciar el agua donde Dios quiere y en la medida por él establecida, también la sequía, el hecho que en determinado lugar no llueva es un juicio de Dios. Recordemos que en los días de Elías, Dios no hizo llover por tres años y medio para castigar Israel por su maldad.

Son juicios de Dios también los relámpagos que golpean las personas, según está escrito que Dios se llena las manos de relámpagos y “los avienta contra los adversarios” (Job 36:32).

También las granizadas de gran tamaño que a veces cae sobre los hombres es un juicio de Dios, de hecho nos recordamos que una de las plagas que Dios mandó contra los Egipcios fue exactamente el granizo según está escrito: “Así que mañana, como a esta hora, Yo haré caer un granizo tan fuerte, que nunca hubo parecido en Egipto, desde que fue fundado, hasta el día de hoy. Así que manda a resguardar tu ganado y todo lo que tienes en el campo. El granizo caerá sobre toda la gente y sobre todos los animales que se encuentren por el campo que no hayan sido resguardados y morirán” (Éxodo 9:18-19). Y hablando de granizo, algunos meses atrás en varios lugares de la tierra han caído grandes rocas de hielo asustando a muchas personas y muchos se preguntaron que era, llegando a pensar que era una broma. Nosotros sabemos, sin embargo que fue Dios a mandarlos. Es interesante por lo que estamos viendo, notar que entre las preguntas que Dios hizo a Job cuando lo regañó también hay esta: “¿ los has vistos los depósitos de granizo que tengo guardados para el tiempo de angustia, para el día de guerra y de la batalla?” (Job 38:22-23).

En un escrito tuyo basado en Hebreos 12:6 he leído que “ Dios corrige a sus hijos porque los ama”, ¿ me puedes definir ‘ corrección y flagelar ‘? ¡En muchas iglesias se argumenta que en estas correcciones también se contempla la enfermedad creyendo que Dios es el que manda el mal!!! Con la finalidad de educar a sus hijos.

Cuando digo que Dios nos corrige y nos flagela porque nos ama quiero decir que Él nos pega también con la enfermedad cuando nosotros tercamente no le obedecemos. Que Dios corrige o castiga sus hijos con la enfermedad es un hecho confirmado por las escrituras del Nuevo Pacto. Por ejemplo muchos de los creyentes de Corintios por haberse acercados a la cena del Señor en manera indigna fueron tocados por Dios con la enfermedad; estas son las palabras de Pablo: “De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos mueren. Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo” (1 Corintios 11:27-32). Como puedes ver muchos de los santos de aquella iglesia fueron juzgados por el Señor con la enfermedad porque cuando comían la cena del Señor no discernían el cuerpo del Señor. Aquél juicio era una corrección que Dios les daba para que ellos no fueran

condenados con el mundo. ¿ Quizás no está escrito que “ha llegado el tiempo en el cual el juicio ha de empezar por la casa de Dios?” (1 Pedro 4:17).

El hecho que Dios mande las enfermedades sobre los de su pueblo que se rehúsan de obedecerle también está confirmado por las escrituras del Antiguo Pacto. Aquí hay algunos pasajes Bíblicos que lo enseña de manera elocuente: Dios dijo a los Israelitas: “El Eterno dio al pueblo una ley y ordenanzas y los probó; y dijo: si oyeres atentamente la voz del Eterno tu Dios e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oídos a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy el Eterno tu sanador” (Éxodo 15:25-26). Como puedes ver los israelitas no iban a tener ninguna enfermedad con la condición de tener que escuchar la voz de Dios, en caso contrario Dios habría mandado sobre ellos las enfermedades que había mandado sobre los egipcios, más bien, muchas más todavía: “Si no tendrás cuidado de poner en practica todas las palabras de esta ley, escritas en este libro, si no temes este nombre glorioso y tremendo del Eterno, de tu Dios, el Eterno golpeará con plagas extraordinarias a ti y tu progenie: plagas grandes y persistentes y enfermedades malignas y persistentes, y hará volver sobre ti todas las enfermedades de Egipto, frente las cuales tu temblabas, y se pegarán a ti. Y también las otras muchas enfermedades y plagas que no se mencionan en el libro de esta ley, el Eterno las hará venir sobre ti, hasta que estés destruido” (Deuteronomio 28: 58-61).

¿ Entonces es Dios que manda las enfermedades a los creyentes? No siempre porque hay casos en los cuales el creyente es alcanzado por la enfermedad de parte de Satanás con el permiso de Dios para ser probado, como en el caso de Job, un hombre recto e integro que temía a Dios pero que fue, con el permiso de Dios, afectado por Satanás con una úlcera maligna (Job 2:7) de la cual Dios al final le sanó. Entonces es necesario discernir cuándo la enfermedad es un juicio de Dios o si es una prueba. Tristemente en medio del pueblo de Dios en muchos casos falta el discernimiento y tantos juicios de Dios son tomados como pruebas, y muchas pruebas son tomadas como juicios de Dios. ¡Tantos Diotréfes tantos Alejandro el calderero tantos rebeldes entres rebeldes, que de la palabra de Dios se burlan y la pisotean a más no poder, vienen considerados unos Job, o sea hombres justos y rectos, por lo cual los juicios de Dios sobre ellos son considerados ataques del Diablo!! ¡Al contrario hay casos de creyentes que temen a Dios que se estudian de tener una buena conciencia delante de Dios y delante de los hombres, y que probados por Dios con una enfermedad vienen considerados enemigos de Dios!!

¿Que hacer cuando Dios nos corrige con una enfermedad? Reconocer las desobediencias de las cuales no nos hemos querido arrepentir y dejarlas implorando el perdón del Dios de las misericordias. Ciertamente el Señor volverá su oído a nuestro grito sincero y nos restablecerá. ¿ Y cuando Dios nos prueba con una enfermedad? Orarle del continuo hasta que aleje de nosotros la enfermedad.

Muchas veces se dice que Dios odia el pecado pero no al pecador: ¿ es cierto esto?

No, no es cierto de hecho la Escritura no dice solo que Dios odia el pecado, según que el mismo Dios dice: “Yo, el Eterno, ...odio la rapiña, fruto de iniquidad” (Isaías 61:8) y también: “Estas son las cosas que tienen que hacer: digan la verdad cada quién a su prójimo; hagan justicia en sus puertas, según verdad y por la paz; nadie planee en su corazón algún mal contra su prójimo, y no amen jurar falso; Porque todas estas cosas yo las odio, dice el Eterno” (Zacarías 8:16-17).

Y también dice que Dios odia el malvado, según está escrito que “pero al malo y al que ama la violencia, su alma los aborrece” (Salmo 11:5) que “el Eterno abominará al hombre sanguinario y engañador” (Salmo 5:6) y también “seis cosas odia el Eterno, y aun siete abomina su alma: los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente, el corazón que maquina pensamientos inicuos, los pies presurosos de correr al mal, el testigo falso que habla mentiras, y el que siembra discordia entre hermanos” (Proverbios 6:16-19).

Tenemos que decir que también está escrito que mientras nosotros todavía éramos pecadores Dios nos ha amados: dice Pablo a los Efesios: Pero Dios que es rico en misericordia, por su gran amor que nos amó, aún estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. (Efesios 2:4-7), y a los santos de Roma: “Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5.7-8).

¿ Alguna vez Dios se equivoca?

No, Dios nunca se equivoca o tiene errores. “Él es la roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud. Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en Él es justo y recto” (Deuteronomio 32:4), dice la Escritura: entonces sea Dios reconocido justo en todo lo que ha dicho y hecho, que dice y hace, y que dirá y hará. Pobres de aquellos que discuten con Dios, que le atribuyen algo mal hecho y que le sugieren como hablar y actuar. ¡Llevaran la pena de su locura!

¿ Mas Dios realmente toma a su cuidado cada detalle de nuestra vida?

Sí, Dios realmente cuida cada detalle de nuestra vida. Jesús hizo entender claramente esto cuando dijo a sus discípulos: “¿ no se venden dos pajarillos por una moneda? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. Pues aun vuestros cabellos están todos contados. Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos “ (Mateos 10:29-30). ¿No es clara la enseñanza de Cristo? Si Dios cuida de los pájaros tanto de no dejar que caiga a tierra ni uno solo si esta es su voluntad, por cierto Él cuidará también de nosotros que somos más importantes de los pájaros para él siendo hijos suyos. ¡Y de hecho hasta nuestros cabellos son contados todos! ¿ Que diré sobre esto? Diré que cada vez que leo estas palabras de Jesús pienso al hecho que lo que nosotros no nos atreveríamos a hacer nunca sobre nosotros mismos (contar el cabello, cosa además humanamente posible) lo ha hecho Dios. Pero Dios no cuenta solamente el cabello, mas también todos nuestros pasos según dice Job: “¿ No cuentas todos mis pasos? “ (Job 31:4).

Siempre Jesús, hizo entender que Dios cuida de nosotros cuando dijo: “Mirad las aves del cielo: no siembran, no siegan, no recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿ Y quien de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? Y por el vestir, ¿ por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se

vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿ no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?” (Mateos 6:26-30).

Pedro, ha confirmado esta enseñanza del Maestro cuando dice: “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte cuando fuere su tiempo, echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” (1 Pedro 5:6-7). Que se noten las palabras “toda vuestra ansiedad”. Y también Pablo lo confirma cuando dice a los santos Filipenses: “El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias”. (Filipenses 4:5-6), de hecho es evidente que un Dios al cual se le pueda notificar cada nuestra necesidad, de la más pequeña a la más grande, tome realmente el cuidado de cada aspecto de nuestra vida, sea material, que espiritual. Y siempre a los Filipenses Pablo dice que Dios suplirá todo lo que os falte conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús (Filipenses 4:19).

Entonces Dios está interesado y ocupado a darnos de comer, de beber, de vestir, y está interesado y ocupado a proveernos una esposa o un esposo, unos hijos, una casa, un trabajo, del dinero que necesitamos, para citar algunas necesidad físicas y materiales de nosotros seres humanos. Siempre Dios está interesado y ocupado a librarnos de los hombres malvados y molestos, a protegernos de todo mal, a guiar nuestros pasos para encontrar las personas que Él quiere, y vamos en el lugar que Él quiere en el momento que Él quiere; y hacernos justicia de los males que recibimos. Mas naturalmente Dios está interesado también en hacernos crecer espiritualmente y claro, a suplir cada nuestra necesidad espiritual. De hecho Él nos enseña, nos fortalece, nos da sabiduría e inteligencia espiritual, nos pone firmes en la fe, nos libera del maligno, nos sustenta, nos consuela, nos dona el Espíritu Santo, los ministerios, los dones espirituales. Él cumple en nosotros el querer y el hacer, por su buena voluntad (Filipenses 2:13).

Esta manera tan detallada de parte de Dios de cuidarnos no le causa ningún esfuerzo a Él ya que es Omnipotente, Omnisciente y Omnipresente. No hay nada de demasiado difícil para el Señor. A Él sea la gloria ahora y para siempre. Amen.

¿Por qué a veces Dios no contesta nuestras oraciones?

La razón puede ser una de las siguientes.

– Porque no oramos a Dios con fe. Orar con fe es, de hecho, una de las condiciones necesarias para obtener el cumplimiento de nuestra oración. Jesús dijo: “Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis” (Mateo 21:22), y Santiago dijo: “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos” (Santiago 1:5-8). La fe es la certeza de lo que se espera, así que cuando se ora a Dios, es necesario creer que se recibirá respuesta (Véase Marco 11:24).

– Porque nos negamos a obedecer los mandamientos del Señor y nos regocijamos en la injusticia y la hipocresía, así que Dios no oye nuestro clamor. La sabiduría dice: “El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable” (Proverbios 28:9), y que “El que cierra su oído al clamor del pobre, también él clamará, y no será oído” (Proverbios 21:13). Jesús dijo que nos dará

lo que pedimos a Dios si permanecemos en Él y Sus palabras permanecen en nosotros (Véase Juan 15:7), y permanecer en Él significa guardar sus mandamientos, según lo que Juan dice: “Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él” (1 Juan 3:24). Si, por lo tanto, obedecemos a Dios seremos oídos y se cumplirá en nosotros la palabra que dice: “Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él” (1 Juan 3:21,22).

– Porque Le pedimos algo que no es conforme a su voluntad para con nosotros; hay fe, hay una conducta recta, pero Dios no quiere contestar nuestra oración. En este sentido, hay dos ejemplos en la Biblia, el de Moisés y el de Pablo. Moisés le pidió a Dios que le permitiera entrar en la Tierra Prometida, pero Dios no quiso contestar su petición (por primera vez en las aguas de Meriba, Dios había dicho a él y a Aaron, que no les habría dejado entrar en la tierra prometida porque no habían tenido confianza en Él); he aquí las palabras de Moisés mismo: “Y oré a Jehová en aquel tiempo, diciendo: Señor Jehová, tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza, y tu mano poderosa; porque ¿qué dios hay en el cielo ni en la tierra que haga obras y proezas como las tuyas? Pase yo, te ruego, y vea aquella tierra buena que está más allá del Jordán, aquel buen monte, y el Líbano. Pero Jehová se había enojado contra mí a causa de vosotros, por lo cual no me escuchó; y me dijo Jehová: Basta, no me hables más de este asunto. Sube a la cumbre del Pisga y alza tus ojos al oeste, y al norte, y al sur, y al este, y mira con tus propios ojos; porque no pasarás el Jordán. Y manda a Josué, y anímalo, y fortalécelo; porque él ha de pasar delante de este pueblo, y él les hará heredar la tierra que verás” (Deuteronomio 3:23-28). En el caso de Pablo, el apóstol oró a Dios para que quitara de él un mensajero de Satanás que Dios le había dado para que no se enalteciera sobremanera debido a las revelaciones que había recibido, pero Dios no contestó su oración. Aquí están las palabras de Pablo: “Respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades” (2 Corintios 12:8-9). Hay siempre que recordar las siguientes palabras de Juan: “Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho” (1 Juan 5:14-15).

– Porque todavía no ha llegado su tiempo, por lo tanto, seremos oídos luego. Debemos, de hecho, tener siempre en cuenta que Dios nos contestará cuando Él quiere y no cuando nosotros lo queremos. Para confirmar esto, tenemos este hecho escrito en el libro del profeta Jeremías: “Vinieron todos los oficiales de la gente de guerra, y Johanán hijo de Carea, Jezanías hijo de Osaías, y todo el pueblo desde el menor hasta el mayor, y dijeron al profeta Jeremías: Acepta ahora nuestro ruego delante de ti, y ruega por nosotros a Jehová tu Dios por todo este resto (pues de muchos hemos quedado unos pocos, como nos ven tus ojos), para que Jehová tu Dios nos enseñe el camino por donde vayamos, y lo que hemos de hacer. Y el profeta Jeremías les dijo: He oído. He aquí que voy a orar a Jehová vuestro Dios, como habéis dicho, y todo lo que Jehová os respondiere, os enseñaré; no os reservaré palabra. Y ellos dijeron a Jeremías: Jehová sea entre nosotros testigo de la verdad y de la lealtad, si no hiciéremos conforme a todo aquello para lo cual Jehová tu Dios te enviare a nosotros. Sea bueno, sea malo, a la voz de Jehová nuestro Dios al cual te enviamos, obedeceremos, para que obedeciendo a la voz de Jehová nuestro Dios nos vaya bien. Aconteció que al cabo de diez días vino palabra de Jehová a Jeremías” (Jeremías 42:1-7). Noten cómo, aunque Jeremías comenzó inmediatamente a orar por el pueblo, la respuesta de Dios no vino hasta el décimo día. Sin embargo, algunas veces la respuesta de Dios puede llegar incluso después de 10 años.

¿Orar a Dios más de una vez por algo es una falta de fe?

No, no es una falta de fe, hasta el punto que incluso Jesucristo – que ni por un momento dudó de su Padre – cuando estaba en Getsemaní, poco antes de ser detenido oró tres veces el Padre, diciendo las mismas palabras en tres momentos diferentes de la noche. Esto es lo que Mateo dice al respecto: “Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad. Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño. Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras”(Mateo 26:39-44). Marcos confirma esto diciendo: “Yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible, pasase de él aquella hora. Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú. Vino luego y los halló durmiendo; y dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. Otra vez fue y oró, diciendo las mismas palabras. Al volver, otra vez los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño; y no sabían qué responderle. Vino la tercera vez, y les dijo: Dormid ya, y descansad. Basta, la hora ha venido; he aquí, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores. Levantaos, vamos; he aquí, se acerca el que me entrega”(Marcos 14:35-42).

También acerca del apóstol Pablo se dice que oró tres veces a Dios pidiendo la misma cosa y precisamente el alejamiento de él del ángel de Satanás que le abofeteaba. Esto es lo que dice Pablo a los Corintios: “Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad” (2 Corintios 12:7-9).

¿Dios nos oye sólo si Le oramos con fe?

Algunos argumentan que para obtener algo de Dios es suficiente creer en sus promesas, y luego orar con fe. Sin embargo esto no es cierto, ya que además de orar con fe, debemos guardar sus mandamientos y pedirle algo que es de acuerdo a Su voluntad.

Si guardamos sus mandamientos

Jesús dijo: “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho” (Juan 15:7). En estas palabras de nuestro Señor, hay un “sí” a lo que hay que prestar mucha atención, ya que nos ayuda a entender a cual condición Dios nos dará lo que Le pedimos. Ahora, ¿pero qué significa permanecer en Cristo? Permanecer en Cristo significa guardar sus mandamientos, como está escrito: “el que guarda sus mandamientos, permanece en

Dios, y Dios en él” (1 Juan 3:24). Jesús también dijo: “...Si mis palabras permanecen en vosotros” (Juan 15:7), por lo tanto es también necesario que las palabras de Jesús moren en nosotros para que Dios nos escuche. A este respecto, les recuerdo que el de hacer morar las palabras de Cristo en nosotros, es un mandamiento de Dios, de hecho, Pablo escribió: “La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros” (Colosenses 3:16); por lo tanto quien no quiere poner las palabras de Cristo en su corazón no respeta el mandamiento divino y cuando ora no será oído.

La Escritura enseña que para conseguir lo que se pide a Dios, también se debe tener una buena conducta, de hecho, Juan escribió: “cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él” (1 Juan 3:22). Los que piensan que, incluso teniendo una mala conducta, sus oraciones serán contestadas confían en la ilusión. Hoy en día son muchos los que se engañan a sí mismos y engañan a los demás haciéndoles pensar que a pesar de como se comportan, Dios responderá a sus oraciones, pero voy a demostrar con las Escrituras como los que caminan en la dureza de su corazón, sin escuchar al Señor, no son oídos por Dios cuando oran a Dios.

El apóstol Pedro dice: “Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas (sus esposas) sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo” (1 Pedro 3:7). ¿Qué quiere decir esto? Esto significa que si un esposo creyente desprecia a su esposa, le es infiel, y no le muestra por nada amor, golpeándola y maltratándola, cuando va a orar, Dios no le responderá a causa de su mala conducta. Amados, Dios no lisonjea con sus palabras; los hombres pueden lisonjearnos, pero no Dios, porque Él es santo y justo.

Recuerden lo que le pasó a Saúl, rey de Israel; La Escritura dice que cuando los filisteos se acamparon en Sunem para pelear contra él, “consultó Saúl a Jehová; pero Jehová no le respondió ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas” (1 Samuel 28:6). ¿Saben por qué Dios no le respondió? Porque Saúl no había guardado los mandamientos que Dios le había dado por medio del profeta Samuel; Dios se había convertido en su enemigo y cuando se encontró en problemas y consultó a Dios, Él no le respondió.

Ahora escuchen las palabras que Dios habló a los jefes de la casa de Israel por medio del profeta Miqueas: “Dije: Oíd ahora, príncipes de Jacob, y jefes de la casa de Israel: ¿No concierne a vosotros saber lo que es justo? Vosotros que aborrecéis lo bueno y amáis lo malo, que les quitáis su piel y su carne de sobre los huesos; que coméis asimismo la carne de mi pueblo, y les desolláis su piel de sobre ellos, y les quebrantáis los huesos y los rompéis como para el caldero, y como carnes en olla. Entonces clamaréis a Jehová, y no os responderá; antes esconderá de vosotros su rostro en aquel tiempo, por cuanto hicisteis malvadas obras” (Miqueas 3:1-4). También por estas palabras entendemos claramente que Dios no responde a los que hacen el mal y claman a Él en su angustia. Esto es lo que la sabiduría dice a los escarnecedores: “Entonces me llamarán, y no responderé; me buscarán de mañana, y no me hallarán. Por cuanto aborrecieron la sabiduría, y no escogieron el temor de Jehová, ni quisieron mi consejo”(Proverbios 1:28-30).

Amados, lo repito: miren que si no nos escuchamos a Dios, Él ni siquiera nos escuchará. ¿Saben cómo se conducían los hijos de Israel durante los tiempos de Isaías, Jeremías y Ezequiel? De esta manera; despreciaban padre y madre, oprimían al extranjero, al huérfano y a la viuda y pisoteaban a los pobres, calumniaban con sus lenguas, cometían adulterios e incestos, prestaban dinero a interés y a usura, robaban, mataban, se inclinaban ante los ídolos de las naciones y les ofrecían sacrificios y aromas, y después de eso tenían también el coraje de presentarse en los atrios del Señor para orar. Pero Dios les dijo: “cuando multipliquéis la oración, yo no oiré... Porque

vuestras manos están contaminadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad; vuestros labios pronuncian mentira, habla maldad vuestra lengua” (Isaías 1:15 ; 59:3). Los israelitas creían que incluso si habrían caminado siguiendo sus corazones obstinados, Dios habría escuchado sus oraciones, pero este pensamiento resultó inútil. Incluso hoy en día, entre el pueblo de Dios, algunos entretienen en su corazón el mismo pensamiento vano. Les digo lo que sucede: algunos de los que dicen que han creído, pisotean al huérfano, a la viuda y a los pobres, aprovechan de su hermano en los negocios, levantan en sus corazones muchos ídolos diferentes, golpean con el puño inicualemente, engañan a su prójimo con mentiras, van a descubrir su desnudez en la playa del mar, permanecen empalados en frente al televisor por horas haciendo su mirada con la vanidad y la obscenidad, se van para los parques de atracciones, las salas de baile y el cine así gastando los frutos de su trabajo en lo que no satisface; sirven al dinero y luego se van para el culto y oran a Dios, diciéndole: “Señor, te amamos, respóndenos, y nos daremos la gloria debida a tu nombre”. Pero ¿qué les parece? ¿Que Dios se nega a sí mismo? ¿Que Dios es injusto y responde a las personas que con su boca muestran mucho amor, pero su corazón se dirige en pos de la codicia? La Escritura dice: “El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable” (Proverbios 28:9), y también que “El que cierra su oído al clamor del pobre, también él clamará, y no será oído” (Proverbios 21:13). Estas palabras no se aparten de sus ojos, para que nadie les engañe con palabras vanas.

Cuando la Escritura dice que “La oración eficaz del justo puede mucho” (Santiago 5:16), significa que puede mucho la oración de fe del hombre que guarda los mandamientos de Dios, porque el justo es el que además de haber sido justificado por la gracia de Dios, hace lo que es correcto ante los ojos de Dios, guardando sus mandamientos. Escuchen lo que Dios dijo por medio de Ezequiel: “Y el hombre que fuere justo, e hiciere según el derecho y la justicia; que no comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos a los ídolos de la casa de Israel, ni violare la mujer de su prójimo, ni se llegare a la mujer menstruosa, ni oprimiere a ninguno; que al deudor devolviere su prenda, que no cometiere robo, y que diere de su pan al hambriento y cubriere al desnudo con vestido, que no prestare a interés ni tomare usura; que de la maldad retrajere su mano, e hiciere juicio verdadero entre hombre y hombre, en mis ordenanzas caminar, y guardare mis decretos para hacer rectamente, éste es justo; éste vivirá, dice Jehová el Señor” (Ezequiel 18: 5-9). Leyendo estas palabras, hemos llegado a la conclusión que el justo es el hombre o la mujer que permanece en Cristo, y en el cual moran las palabras de Cristo, entonces las palabras de Santiago: “La oración eficaz del justo puede mucho” (Santiago 5:16) confirman plenamente las de Jesús: “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho” (Juan 15:7). Por supuesto, si por un lado se puede decir que la oración de fe del justo puede hacer mucho, por el otro tenemos que decir que la oración del que se niega a obedecer a Dios no puede hacer nada.

Hermanos, examinemos cuidadosamente nuestros caminos y “limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios” (2 Corintios 7:1), Como dice Pablo; digamos la verdad a nuestro prójimo, hagamos el bien mediante la adhesión a lo mismo, apoyemos la mano del afligido y del pobre haciéndolo parte de nuestros bienes materiales y amémonos unos a otros con sinceridad, arrojando lejos de nosotros la hipocresía, y luego estaremos seguros de ser oídos por Dios y recibir de Él todas las cosas que Le pedimos.

Si Le pedimos las cosas que están conformes a Su voluntad

Juan dice: “Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho” (1 Juan 5:14-15).

Hermanos, cuando Jesús dijo: “pedid todo lo que queréis, y os será hecho” (Juan 15:7), no quería decir que no importa cosa Le pedimos o la razón por la cual Le pedimos, porque la vamos a recibir con seguridad de todos modos. Deben saber que las cosas que queremos tienen que ser de acuerdo a la voluntad de Dios para que las recibamos. Santiago dice a los que no son oídos por Dios porque en sus corazones buscan a la iniquidad: “Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites” (Santiago 4:3). Como ustedes pueden ver, cuando las peticiones notificadas a Dios no están de acuerdo con la voluntad de Dios, esas no son oídas por Dios.

Ahora, Dios quiere que nosotros le pedimos las cosas buenas, pero si Él ve que nos pedimos mal (es decir, si Él ve que le pedimos algunas cosas para utilizarlas mal), entonces no nos oye. Estoy seguro de que si temes a Dios y tiemblas ante su Palabra, y te procuras gobernar bien tu familia, criando a tus hijos en la amonestación del Señor, y un día uno de tus hijos viniera a ti y te dijera: “Papá, dame el dinero porque quiero ir al cine”, tu no le darías lo que pide, pero lo amonestarías severamente. Pero, ¿por qué no le darías lo que él te pide? Porque te ha pedido mal para gastar en sus deleites. Digamos que tu esposa viendo una joyería te diga: “Quiero ataviarme de joyas para que te gustes más; por favor, comprame un collar de oro y pendientes de oro”. Hermano que temes a Dios y sabes que lo que ella te pide, Dios no quiere que se lo ponga, ¿qué harás? Ciertamente no consentirás en su solicitud, pero no porque no la amas, sino porque la amas como Cristo amó a la Iglesia. Ahora, si tu que temes a Dios no contestas determinadas solicitudes de los de tu propia casa, porque Dios, que es santo y justo, debería contestar ciertas peticiones de algunos de sus familiares que no están de acuerdo con su voluntad? Los que piden y no reciben, porque piden mal para gastar en sus placeres, son los que aman al mundo y las cosas que están en el mundo, que, volviéndose a las concupiscencias de la carne, a los deseos de los ojos y prevaleciendo la vanagloria en sus corazones, se han convertido en enemigos de Dios que les resiste porque son soberbios.

Hay que decir también que hay algunas oraciones hechas a Dios que no son contestadas no porque lo que la hace sea injusto, amante del placer y soberbio, sino porque Dios ha decretado para él otras cosas, y esas peticiones no están conformes a su voluntad (aunque si esas oraciones sean hechas con fe y con sinceridad de corazón). Citaré dos ejemplos: lo de Pablo y lo de Moisés.

El apóstol Pablo escribió : “Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetea, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad” (2 Corintios 12:7-9). Debido a que Pablo oró a Dios para que hiciera algo que Dios no quería hacer, no fue contestado de parte de Dios; pero todo esto por su propio bien, para que siguiera siendo humilde y no se enalteciera sobremanera. Queridos hermanos y hermanas, cuando decimos: “Se haga la voluntad del Señor”, queremos decir que estamos dispuestos a hacer la voluntad de Dios aunque no corresponda con la nuestra: entonces cuando recibimos una respuesta “negativa” de parte del Señor o una respuesta que no coincide a nuestras expectativas,

no nos quejemos, pero aceptemos con gratitud y sumisión su voluntad, sabiendo que Dios es más sabio que nosotros y sabe lo que es para nuestro bien.

Moisés un día, al recordar a Israel las cosas que habían ocurrido durante el viaje en el desierto, dijo: “Y oré a Jehová en aquel tiempo, diciendo: Señor Jehová, tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza, y tu mano poderosa; porque ¿qué dios hay en el cielo ni en la tierra que haga obras y proezas como las tuyas? Pase yo, te ruego, y vea aquella tierra buena que está más allá del Jordán, aquel buen monte, y el Líbano. Pero Jehová se había enojado contra mí a causa de vosotros, por lo cual no me escuchó; y me dijo Jehová: Basta, no me hables más de este asunto. Sube a la cumbre del Pisga y alza tus ojos al oeste, y al norte, y al sur, y al este, y mira con tus propios ojos; porque no pasarás el Jordán” (Deuteronomio 3:23-27). Ahora, Dios dijo a Moisés y a Aarón en las aguas de Meriba (después de que Moisés golpeó la roca dos veces en vez de hablar como le había mandado Dios): “Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado”(Números 20:12), entonces Moisés sabía el decreto de Dios, pero también quiso rogarle que le permitiera cruzar el Jordán. Dios, sin embargo, esta vez no le contestó; y sin embargo Moisés era un varón muy manso, un hombre con quien Dios habló cara a cara, y también Dios testificó de él: “Es fiel en toda mi casa” (Números 12:7).

Conclusión

Así que hermanos y hermanas en el Señor, recuerden que, para que sus oraciones sean contestadas por Dios, así como tener fe en Dios, deben también guardar sus mandamientos y pedirles las cosas que están conformes a su voluntad. Esto es lo que enseña la Escritura. Por lo tanto, quien tiene oídos para oír, oiga.

¿ Si Dios es amor como puede condenar a sus criaturas a una eternidad llena de tormentos?

Él puede hacerlo, y esto es lo que hará con los pecadores, porque él es un juez justo. ¿ Y qué hace un juez justo mas que absolver al justo y condenar al impío? Dios ha dicho que: “No tendrá al culpable por inocente” (Éxodo 34:7)(Nahum 1:3), y que tiene “ los ojos demasiados puros para soportar la vista del mal” (Habacuc 1:13) Y de hecho él castigó el mundo antiguo haciendo venir el diluvio de las aguas con las que exterminó todos los impíos, como también las ciudades de Sodoma y Gomorra por motivo de su iniquidad haciendo caer sobre ellas fuego y azufre; solo para citar algunos de sus juicios justos antiguos. Y todavía Dios, en aquel día, castigará según su justicia los pecadores por su maldad según que Él ha dicho: “Yo castigaré al mundo por su maldad, y los impíos por sus iniquidades” (Isaías 13:11).

Dios ha dicho que la parte que designará a los pecadores es el lago ardiente de fuego y de azufre; estas son sus palabras: “Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Apocalipsis 21:8), de hecho en aquel día cuando se levantará para juzgar a los hombres según sus obras todos lo que no estarán escritos en el libro de la vida serán echados en el lago ardiente de fuego y azufre (Apocalipsis 20:15), que es el fuego

eterno preparado para el diablo y sus ángeles (Mateos 25:41). En este lugar los impíos serán atormentados para la eternidad (juntos al diablo padre de ellos y los ángeles de Satanás) según está escrito: “Y éstos se irán a castigo eterno” (Mateos 25:46) y también: “Serán atormentados día y noche, por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 20:10).

Este juicio de Dios será plenamente conforme a verdad, será inevitable, y nosotros lo veremos ejecutado. A Él sea la gloria ahora y para siempre por su excelsa justicia. Amen.

Si Dios existe y es así poderoso como dicen, ¿ por qué no interviene para poner orden a este mundo tan corrupto y depravado, para poner fin a toda iniquidad e injusticia?

Porque todavía no ha llegado el momento de poner un hasta aquí a toda suerte de maldad, y de injusticia existente en este mundo. Podría limitarme a decirte solo esto en respuesta a tu pregunta. Sin embargo quiero decirte algo más.

Ahora, que este mundo está lleno de maldad es un hecho claro a los ojos de todos, ¿ pero cuando y como se originó la maldad sobre la tierra? Ella tuvo su origen miles de años atrás en el Jardín de Edén (que estaba establecido en oriente cerca del río Eufrates) y fue de esta manera. Dios el Creador de los cielos y de la tierra y de todas las cosas que hay en ellos, después de haber creado al hombre y haberle puesto en el Jardín de Edén para trabajarlo y cuidarlo, le dijo: “De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”. (Génesis 2:16-17), después de esto Dios hizo a la mujer y la dio como ayuda al hombre. Mas he aquí que la serpiente antigua en cierto momento se acercó a la mujer y con sus halagos consiguió seducirla para que se comiera el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, y ella le dio también a su marido el cual comió así como ella.

Entonces el primer hombre desobedeció a Dios, se rebeló a su orden, a consecuencia de esto desde entonces en adelante todos los hombres nacieron pecadores, ó sea tienden a hacer lo malo y entregados al mal desde su niñez. Esto está confirmado de lo que dijo Dios en su corazón después de haber castigado el mundo de los impíos con el diluvio en los días de Noé: “Yo no maldeciré más la tierra por culpa del hombre, porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho. Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche” (Génesis 8:21-22).

Entonces con la luz, de cómo acontecieron las cosas en el Jardín de Edén es necesario decir que Dios permitió que el pecado entrase en el mundo. Más bien es mejor decir que el pecado entró en el mundo por voluntad de Dios; obviamente nosotros sabemos que esto estaba en la voluntad de Dios porque Dios todavía antes de fundar el mundo había decretado mandar su Hijo a redimir al hombre de sus pecados (1 Pedro 1:20). ¿Cómo hubiera podido entonces predestinarlo a ser ofrecido por la propiciación de nuestros pecados? Pero la buena noticia es que Dios en la plenitud de los tiempos a mandado a su Hijo a redimir al hombre de su pecado y a reconciliarlo con Dios. Mas sin embargo a pesar que el Hijo de Dios haya venido al mundo para anular el pecado, el pecado continúa a existir en el mundo y de ello se ven por doquier sus frutos amargos. Mas su existencia tendrá fin, y será en el preciso momento que Dios decidirá eliminarlo de la faz de la tierra. Solo en aquel día la maldad cesará, y no antes. ¿Pero cuando será este tiempo? Según lo

que podemos entender, este tiempo llegará después que Cristo habrá reinado sobre la tierra por mil años con sus santos. No antes que terminen estos mil años, porque aun es cierto que durante estos mil años Satanás será atado y arrojado al abismo y no tendrá posibilidad de seducir las naciones que vivirán en paz en la tierra, al final de estos mil años el diablo tendrá de nuevo la oportunidad de seducir las personas, de hecho está escrito: “Y cuando los mil años será cumplidos Satanás será suelto de su prisión y saldrá para seducir las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, Gog y Magog, y reunir las para la batalla: El numero de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Y el diablo que las había seducidas fue arrojado en el lago de fuego y azufre, donde estaban también la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 20:7-10). Entonces si el diablo seducirá las naciones que tratarán de destruir los santos que estarán en la tierra, esto quiere decir que la maldad no habrá terminado para entonces. Pero aquellas naciones serán exterminadas y el diablo arrojado en el fuego eterno, y luego habrá lugar el juicio de los hombres (Apocalipsis 20:11-15). Después de esto Dios creará un nuevo cielo y una nueva tierra, en los cuales habitará la justicia para la eternidad (2 Pedro 3:13). En esta nueva tierra en la cual no habrá mar, bajará la nueva Jerusalén, “el tabernáculo de Dios con los hombres; y Él morará con ellos, y ellos serán sus pueblos, y Dios mismo será con ellos y será Dios de ellos; y secará cada lagrima de sus ojos y la muerte ya no será más; ni habrá más tristeza, ni grito, ni dolor, porque las cosas de antes han pasado” (Apocalipsis 21:3-4); “ Y ya no habrá ninguna cosa maldita; y en ella estará el trono de Dios y del Cordero; sus servidores le servirán, y ellos verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lampara, ni de luz de sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 22:3-5). Entonces es cuando Dios pondrá fin definitivo a toda forma de maldad. A Él sea la gloria ahora y para siempre. Amen.

¿ por qué Dios tiene que ser adorado?

Porque Él es digno de recibir nuestra adoración, nuestro culto; Él – como dice David – “es digno de toda alabanza” (Salmo 18:3), y de soberana y suma alabanza (Salmo 96:4;145:3). Pero yo te pregunto ¿cómo se puede no adorar Aquel que ha creado todas las cosas incluyendo a nosotros seres humanos, que nos da el aliento, la vida y todas las cosas, y que además a tanto amado al mundo que dio a su Unigénito Hijo para la propiciación de nuestros pecados para que por él nosotros viviéramos? Queremos entonces, o más bien debemos decir juntos a los veinticuatro ancianos que están ante el trono de Dios: “Digno eres, o Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, la honra y el poder: porque tu creaste todas las cosas, y por tu voluntad ellas existieron y fueron creadas” (Apocalipsis 4:11). Lejos de nosotros de ponernos a adorar la criatura en lugar del Creador; Esto es abominación para Dios. “Adora el Señor tu Dios, y solo a él rindas culto” (Lucas 4:8).

¿ Si Dios es omnipotente por qué ha dejado que el pecado entrase en el mundo y produjera estos daños sin detenerlo?

No lo ha detenido porque Él tenía un plan formado desde antes que creara al mundo, en el cual preveía la venida en este mundo de su Hijo Jesucristo, en otras palabras un plan que preveía la muerte propiciadora de su Hijo, y así su muerte por los pecados de los hombres. Por esto Jesús es llamado por Pedro El Cordero sin mancha y sin contaminación "ya destinado desde antes la fundación del mundo" (1 Pedro 1:20), preordenado obviamente a cancelar con su sacrificio el pecado (Hebreos 9:26). Lo cual significa que aquellos que creen en Él – por medio de su sacrificio- son perdonados de sus pecados, y también liberados de la esclavitud del pecado. Está claro entonces que para que pudiera pasar todo esto, o sea para que Cristo pudiera morir por nuestros pecados y librarnos de ellos, era necesario que el pecado entrara en el mundo y pasara sobre todos los hombres.

Por esto, nosotros proclamamos que Dios ha transformado el mal que nos trajo el pecado en bien porque por medio de Cristo hemos podido degustar su bondad que Él ha manifestado hacia nosotros borrando todos nuestros pecados y reconciliándonos con Él.

Si Dios no hubiera podido transformar el mal en bien, no hubiera jamás permitido al pecado entrar en el mundo, precisamente porque Él es capaz de realizar esta transformación no ha tenido ningún problema dejarlo entrar. ¿ Qué decir? Tenemos que reconocer que Dios es poderoso y sabio.

¿ Qué tengo que hacer para ser salvo?

Tienes que creer en el Señor Jesucristo, en otras palabras tienes que creer que Él es el Hijo de Dios que ha muerto en la cruz por nuestros pecados, que fue sepultado y que el tercer día resucitó de entre los muertos apareciendo a aquellos que Él había escogido como sus testigos, con los cuales comió y bebió también (Hechos 16:31; 1 Corintios 15:1-11). ¿ Por qué tienes que creer estas cosas? Porque así lo ha establecido Dios; este es el camino de la salvación, cualquier otro camino de salvación que viene predicado es falso.

Sepas entonces que solo por medio de la fe en el nombre de Jesucristo se puede ser salvados: en ninguna otra manera. Y esto porque Él cuando murió en la cruz expió con su sangre la pena de nuestros pecados. De hecho Él mismo dijo, la noche que fue traicionado y arrestado, cuando dio el cáliz a sus discípulos: "... este es mi sangre, la sangre del pacto, la cual es derramada por muchos para la remisión de pecados" (Mateos 26: 28). Y el apóstol Pablo confirma esto cuando dice a los Efesios: "porque en Él nosotros tenemos la redención por medio de su sangre..." (Efesios 1:7).

La salvación es gratuita entonces según que está escrito: "porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios" (Efesios 2:8). Ella no se obtiene por obras, por esto tu no la puedes merecer ni tampoco ganar haciendo obras buenas; y esto "para que nadie se gloríe" (Efesios 2:9) delante de Dios. Si la salvación pudiese ser merecida por el hombre o ganada por él por sus trabajos y sacrificios Cristo hubiera muerto inútilmente, su sangre entonces se habría derramado por nada. Su sacrificio sería un acto inútil, verdaderamente inútil.

Si entonces tu quieres ser salvado de tus pecados y de la ira de Dios que viene, arrepíentete ahora de tus pecados y acepta por fe el sacrificio expiatorio hecho por Jesucristo. Y en el mismo momento te sentirás librado de las cuerdas del pecado que te tienen amarrado, y saborearas la libertad que hay en Cristo Jesús. Además te sentirás inmediatamente reconciliado con Dios, así que la ira furiosa de Dios será removida de sobre ti, y cuando morirás tu destino ya no será el infierno sino el paraíso. Ahora, ahora mismo, arrepíentete y crees en Cristo Jesús.

¿La gracia se puede perder o en otras palabras, aquellos que han hecho una experiencia real con Dios pueden perder su estado de gracia?

La respuesta a esta pregunta es afirmativa; la Palabra de Dios dice claramente que existe esta eventualidad o posibilidad.

Veamos en que parte de la Palabra de Dios nos confirma esto.

El escritor a los Hebreos afirma lo siguiente: "porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos participes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para si mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio. Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios; pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada" (Hebreos 6:4-8). A respecto de estas palabras quisiera decir algunas cosas para explicarlas. Antes que nada quiero decir que de aquellos que se dice "recayeron" son identificados como verdaderos creyentes. ¿Por qué digo esto? Porque algunos cuando tienen que explicar estas palabras quieren hacer pasar a los que habla el escritor por personas no creyentes, o más bien, por falsos creyentes, en fin por alguien que parecía un creyente exteriormente pero en la realidad no lo era. Esto es falso porque las características enunciadas por el escritor no dejan en lo mínimo pensar tal cosa, también porque el escritor se dirigía con sus palabras a verdaderos creyentes, y no tendría sentido poner sobre aviso de un peligro para ellos inexistente si no eran verdaderos creyentes. Además decimos también que las palabras arriba dichas se refieren a creyentes maduros, bien versados en la Palabra de Dios, y no a unos niños en Cristo. Mas vemos de más cerca las palabras antes mencionadas.

Los que una vez fueron iluminados son los creyentes, los cuales después de haber vivido su vida en las tinieblas, por medio de la Palabra de Dios que es luz y el Espíritu Santo que ha sido enviado en el mundo para convencer al mundo en cuanto al pecado, a la justicia y al juicio, han reconocido sus fechorías y han decidido de invocar el Señor para que tuviera misericordia de ellos. Una gran luz se levantó sobre ellos aquel día dichoso; las tinieblas se disiparon y la luz del Señor vino sobre ellos. Ellos fueron entonces hechos capaces de ver la luz. Que este pasaje de la Palabra se refiere a creyentes lo confirma también el hecho que el escritor, más adelante dice a aquellos hermanos de recordarse "de los días de antes, cuando después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos..." (Hebreos 10:32).

Una vez iluminados éstos han gustado del don celestial, este don se entiende como la vida eterna porque el don de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús nuestro Señor (Romanos 6:23). Juan dice refiriéndose a Jesús que Él es "el Dios verdadero y la vida eterna" (1 Juan 5:20).

Evidentemente quién prueba del don celestial prueba la bondad de Dios, prueba cuánto el Señor es bueno y de hecho Pedro hablando a los santos dice: "Si es que habéis gustado la benignidad del Señor" (1 Pedro 2:3).

Y aquellos que han gustado del don celestial también fueron partícipes del Espíritu Santo lo cual significa que ellos han recibido el Espíritu Santo o sea que ellos han recibido el bautizo con Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas según que el Espíritu da a expresar. Como cuando se recibe a Cristo, nos volvemos partícipes de Cristo (Hebreos 3:14), así cuando se recibe el bautizo del Espíritu Santo somos hechos partícipes del Espíritu Santo que es anticipo de nuestra herencia.

Además de haber recibido el Espíritu Santo, aquellos también han gustado la buena Palabra de Dios porque han puesto su deleite en la Palabra de Dios, por lo cual la estudian y practican; Ella se ha vuelto su gozo. Su interese por la Palabra de Dios entonces no es superficial, sino profundo.

Estos creyentes también han recibido los dones del Espíritu Santo de hechos han gustado los poderes del mundo venidero. Los dones del Espíritu Santo no son poderes de este mundo. Entonces ellos han recibido alguno de los siguientes dones: don de revelación (palabra de sabiduría, palabra de conocimiento, discernimiento de espíritus); dones de palabra (profecía, diferentes lenguas, interpretación de las lenguas) dones de operación (milagros, sanidades, fe).

Ahora si estos caen, y repito SI CAEN, entonces para ellos no hay ninguna posibilidad más de arrepentirse y volver al Señor. Pero quisiera decir que esto "si caen" no se refiere a cualesquiera caída porque también esta escrito que "el justo cae siete veces y se vuelve a levantar" (Proverbios 24:16). Mas bien a una caída de la cual ya no se puede volver a levantar, de hecho prosiguiendo el escritor a los Hebreos dice que en este caso, o sea si caen de esta caída, entonces "es imposible que sean otra vez renovados para arrepentimiento, porque crucifican de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios exponiéndole a vituperio." Que se tenga que entender así aquel "se caen" lo confirma el hecho que el Señor concede tiempo de arrepentirse a quien peca, o sea a quien cae. En las Escrituras del Nuevo Testamento tenemos el ejemplo de aquellos servidores suyos que fornicaban con Jezabel en la iglesia de Tiatira (Apocalipsis 2:21-22) de los cuales el Señor dijo que si no se arrepienten de las obras de ella los habría arrojados en una cama de dolores (Apocalipsis 2:22). También hay el ejemplo de aquellos creyentes que dentro la iglesia de Corintios habían pecado, ellos habían recibido el tiempo de arrepentirse, de hecho Pablo les dice: "Los que antes han pecado, y no se han arrepentidos de la inmundicia y fornicación y lascivia que han cometido" (2 Corintios 12:21). Refuto entonces que la eventual caída de Hebreos 6:6 no se refiere a una caída cualquiera. Ahora, ya dicho en que no consiste esta caída, vamos a decir en qué consiste. Esta caída consiste en renegar voluntariamente al Señor, en el abandonar la fe, y en la decisión de no seguir mas al Señor. No se trata de un desvío de la verdad de lo cual a pesar de todo se puede todavía arrepentir y volver al Señor, de hecho Santiago dice: "hermanos míos si alguno de vosotros se desvía de la verdad y alguno le hace volver, sepa que el que hace volver al pecador del error de su camino, salvará de la muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados". (Santiago 5:19-20), y Pablo hablando de cómo el siervo del Señor se debe de comportar dice: "Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan y reconozcan la verdad de modo que vueltos en si salgan del lazo del diablo, que lo tenía prisioneros para que hiciesen su voluntad" (2 Timoteo 2:24-26); así es que se trata de un desvío eterno, del cual no habrá más la posibilidad de regresar al Señor. Sobre esta cuestión de la imposibilidad de arrepentirse de nuevo de estas personas, quisiera hacer notar que es obvio que si la Escritura dice que "si caen, es imposible llevarlos de nuevo al arrepentimiento", esto

significa que un día fueron llevados al arrepentimiento; esto confirma entonces que se trata de verdaderos creyentes. ¿ Qué les espera entonces a estos que caen de esta manera? Lo dice el mismo escritor a los Hebreos más adelante con estas palabras "porque si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados; Queda una horrible espera de juicio y el ardor de un fuego que devorará los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿ Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteara al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Porque nosotros sabemos quién es Aquel que dijo: mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: el Señor juzgará a su pueblo. ¡ Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo! (Hebreos 10:26-31). Entonces a éstos le espera el fuego que devorará los adversarios, el castigo que les espera es definitivamente mayor de lo que merecía el que violaba la ley de Moisés. ¿ Por cuál motivo? Porque ha pisoteado el Hijo de Dios y ha profanado la sangre del pacto (o sea la de Jesucristo) con la cual fue santificado (estas palabras nos confirman que tal persona un día fue santo y participe de una vocación celestial), y ha ultrajado el Espíritu Santo. El ultraje al Espíritu Santo (ó blasfemia en contra del Espíritu Santo) entonces es parte de renegar al Señor de parte de un creyente, y no hay perdón por esto. Que de este pecado contra el Espíritu Santo no se puede obtener remisión lo confirma Jesucristo que dijo que: "cualquier pecado y blasfemia sería perdonada al hombre, mas la blasfemia contra el Espíritu Santo no será perdonada" (Mateo 12:31). Termine de contestar esta específica pregunta recordándoles estas palabras del apóstol Pablo: "Cierta es esta palabra: que si morimos con él, también con él viviremos; si tenemos perseverancia en la prueba, con él también reinaremos; si le renegaremos él también nos renegará; Si somos infieles, él queda fiel, porque no puede renegar a sí mismo" (2 Timoteo 2:11-13). Nuestro propósito entonces tiene que ser el de morir con Cristo, para vivir con él; y de tener perseverancia en la prueba, para llegar a reinar con él un día; lejo de nosotros el renegar al Señor, en este caso él también nos renegará y nos iríamos en perdición. Claro durante nuestro peregrinar fallamos en muchas cosas, pero tenemos la promesa que él queda fiel hacia nosotros. Como de hecho dice el apóstol Juan: "si confesamos nuestros pecados, ÉL es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y purificarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9). ¡Ho Señor Dios nuestro que grande es tu fidelidad hacia nosotros! A ti sea la gloria ahora y para siempre. Amen.

Partiendo de la supuesta elección del creyente de parte de Dios, que parece ser confirmado por las palabras en Hechos: " todos aquellos que eran predestinados a vida eterna creyeron" y las de Jesús: " ustedes no creen porque no son de mis ovejas", me preguntaba, ¿ por qué sucede que algunos cristianos que parecían convertidos de verdad, caminan con el Señor por años, son bendecidos con dones del Espíritu Santo, a un cierto punto hacen marcha atrás? Habiendo renegado a Dios, ¿ están perdidos, a pesar de la elección?

Las preguntas que me has hecho y que tu te haces, me las hice yo también cuando empecé a estudiar el propósito de la elección de Dios.

Esta es mi respuesta, que por cierto es la que siempre he dado cuando me hacen estas preguntas en específico. Hay algunos que han creído, como hemos creído tú y yo, pero creen POR UN TIEMPO, luego se vuelven para atrás. Jesús se refirió a éstos como aquellos que reciben la semilla de la Palabra de Dios en lugares rocosos, con estas palabras: "Los de sobre la piedra son

los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; Pero éstos no tienen raíces; Creen por algún tiempo, y en tiempo de prueba se apartan" (Lucas 8:13). Nota muy bien que Jesús dice de éstos que han creído ellos también, entonces se deduce que ellos también han obtenido la remisión de pecados y la vida eterna, que ellos también han nacidos de Dios un día; Pero, hay un PERO, porque cuando viene la prueba se apartan. Y como tu sabes Dios dice del justo: "Si retrocediere, no agrada a mi alma" (Hebreos 10:38). Entonces de éstos no se puede decir que parecían creyentes, o que parecía que se habían convertidos, mas tenemos que decir que ellos también creyeron un día, ellos también entonces fueron salvados del pecado. ¿Que final tendrán éstos si se vuelven para atrás? Lo dice el escritor a los Hebreos: "retroceden para perdición" (Hebreos 10:39). Las cosas son claras para este asunto. Llegados a este punto surge la pregunta que atormenta la mente de muchos: ¿' mas cómo es posible todo esto, si también ellos habían creído por voluntad de Dios? Aquí te puedo decir que no me ha sido dado de saber cómo es posible todo esto, sé que sucede y punto. Es algo de todos modos, el hecho de que alguien que ha creído puede perder la salvación SI se vuelve atrás (o sea si reniega al Señor, si comete el pecado que lleva a muerte) que es confirmada en las Escrituras del Nuevo Testamento en varios lugares más. Sígueme: Pablo dice a Timoteo: "Si le negáremos, él también nos negará" (2 Timoteo 2:13), y también dice a aquél que ha sido injertado en el olivo domestico: "entonces tú dirás: han sido cortadas unas ramas para que yo fuera injertado. Bien: han sido cortadas por su incredulidad, y tu subsistes por la fe; no seas soberbio, mas bien tenga temor. Porque si Dios no perdonó las ramas naturales, tampoco perdonará a ti. Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esta bondad; Pues de otra manera tu también serás cortado" (Romanos 11:19-22). Nota bien cómo Pablo hable a quién ha creído, porque dice que él subsiste por la fe, y no a alguien que parece haber creído. ¿ Qué le dice? Que si no persevera, él también será cortado. Y en las palabras a Timoteo, dice, que si lo renegaremos (se incluye Pablo) Dios también nos renegará. Entonces es necesario decir que la persona que ha creído, si no persevera hasta el final, sino que a un cierto punto se vuelve atrás, será renegado por el Señor. Recuérdate las palabras "si no" las "de otro modo", y tenlas muy presentes. Mira, yo medido frecuentemente sobre la predestinación, y cada vez que me he encontrado frente a estos pasajes Bíblicos he tenido que aceptarlos aún si PARECEN contradecir la proposición de la elección de Dios. ¿Por qué digo que PARECEN? Porque en realidad no la contradice porque la Palabra de Dios nunca se desmiente a sí misma. Claro, quedan partes escondidas para nosotros sobre este sujeto, que es la perseverancia de los santos, sin embargo hay que reconocer que si por una parte nosotros hemos sido destinados a creer, por otra parte SI nos volvemos atrás el Señor nos renegará. Yo te aconsejo, que cuando meditas sobre el propósito de la elección de Dios de leer además de los lugares donde dice que Dios nos escogió, nos ha pre conocidos y predestinados etc. lee también todos los pasajes donde dicen en diferentes maneras que si lo renegaremos él también nos renegará.

Otros pasajes que admiten la posibilidad de caer de la gracia son los siguientes escritos en la Epístola a los Hebreos: "porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para si mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio. Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios; pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada" (Hebreos 6:4-8). Nota bien como en estos versículos el escritor está hablando de personas que habían creído verdaderamente de hechos los define iluminados (han visto la luz después de salir de las tinieblas), dice que han probado el don celestial (la vida eterna), han sido hechos partícipes del

Espíritu Santo (entonces han recibido el Espíritu Santo, anticipo de nuestra herencia), han degustado la buena palabra de Dios (entonces tienen su deleite en la palabra de Dios), han degustado los poderes del mundo venidero (los dones del Espíritu Santo). No te hagas engañar por aquellos que explicando arbitrariamente estas características las hacen pasar por características de personas no convertidas de verdad o que no son verdaderos creyentes porque ESTO ES FALSO, suficiente solo conociendo el español para entender que aquí se habla de santos, de nacidos de nuevo. Mas ¿qué dice el escritor? Que si estos caen, y aquí no se está refiriendo a una simple caída porque el justo cae siete veces y se vuelve a levantar, dice la Sabiduría (Proverbios 24:16), mas de aquella caída de la cual no nos podemos volver a levantar, y consiste en renegar al Señor, en abandonarlo, entonces para éstos no hay mas posibilidad de arrepentirse; por esto esta caída es llamada también pecado que lleva a la muerte (1Juan 5:16), porque quien lo realiza va a la perdición.

Otros pasajes de la epístola a los Hebreos que expresan muy bien este concepto son los siguientes: "porque si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados; Queda una horrible espera de juicio y el ardor de un fuego que devorará los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿ Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteara al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Porque nosotros sabemos quién es Aquel que dijo: mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: el Señor juzgará a su pueblo. ¡ Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo! (Hebreos 10:26-31). Quisiera hacerte notar antes que nada que aquel "si pecamos voluntariamente" se refiere al pecado que lleva a la muerte del cual ya no se puede convertirse porque se crucifica de nuevo al Hijo de Dios y se le expone a infamia, y luego como se dice que quien lo realiza es digno de peor castigo de quien viola la ley de Moisés por el hecho que pisotea al Hijo de Dios, profana la sangre del pacto con la cual ha sido santificado (NOTA BIEN QUE AQUÍ SE DICE QUE UN DÍA TAL PERSONA FUE SANTIFICADO CON LA SANGRE DE JESÚS), y ultraja el Espíritu de la gracia.

Entonces, hermano, como puedes ver, la Palabra de Dios además de vario pasajes que hablan de la predestinación tiene también otros pasajes que ponen en guardia a quienes han creído, de abandonar la fe, pena la perdición eterna. Te repito yo acepto también esta parte aún me parezca en contradicción con el propósito de la elección de Dios.

Y que luego lo que dice la Biblia es confirmado por tantos ejemplos de creyentes que después de haber hechos hasta milagros, hablado en lenguas, y caminado por años con el Señor, HAN ABANDONADO LA FE.

¡He visitado tu sitio y he podido descubrir que crees en la doctrina de la elección de Dios! Gloria al nombre del Señor, ¡ también nosotros creemos en esto! Me gustaría saber cómo has llegado a esta conclusión. De hecho sé, por experiencia, que entre los pentecostales esta doctrina no es aceptada fácilmente (soy un pastor ex-ADI).

Yo creo en el propósito de la elección de Dios, que depende no de las obras sino de la voluntad de Aquél que llama, porque creo que toda Escritura es inspirada por Dios y entonces tengo que creerle. Tu puedes leer en mis escritos tantas referencias a la predestinación (y de hecho yo confuto aquellos que no creen, sea Mormones, Adventistas u otros), y esto porque yo estoy

plenamente convencido de que es bíblica y por esto hay que defenderla y difundirla; y que sea bíblica lo confirma el hecho de que ella exalta la gracia de Dios, su soberanía y quita al hombre cualquier gloria. Yo un poco antes de nacer de nuevo por voluntad de Dios, estuve cerca de morir ahogado, vi la muerte cara a cara; no estaba convertido y si hubiese muerto hubiera ido al infierno, mas Dios que me había apartado desde el vientre de mi madre para el Evangelio no permitió que yo muriera para cumplir sobre mí su designo. Algunos meses después, recién me convertí (mas bien que Dios me convirtió) supe que cuando yo era un muchachito (10 años aprox.) Dios me había llamado a predicar su Palabra por medio de una visión celestial que dio a una hermana anciana de aquella iglesia que frecuentábamos en aquel tiempo (situada en Lugano; en esto entonces yo vivía en provincia de Varese, Italia; y desde 1990 vivo aquí en el Lazio). La hermana vio una paloma blanca bajar sobre mi cabeza y lo hizo anunciar a la asamblea que yo habría servido al Señor, y después de la reunión dijo a mi madre (apoyando su mano en mi cabeza porque estaba yo cerca de ella): "verás hermana, que Dios usará tu hijo". Luego cuando me convertí [agosto 1983] desconocía yo este designo de Dios para conmigo; mas algún tiempo después alguien me dijo y mi madre me lo confirmó que así había pasado. Examinando luego mi vida, y las Escrituras, llegué a la conclusión que yo había sido predestinado no solo a obtener salvación en Cristo Jesús mas también a predicar su Palabra. A Dios sea la gloria ahora y para siempre. Amén. Es triste, muy triste que en los ambientes Pentecostales, donde se debería encontrar mayores consentimientos a la predestinación hay una repulsión hacia ella increíble. Tal parece para ellos que enseñando la predestinación Dios no viene glorificado, cuando al contrario Dios se glorifica rectamente solo cuando se reconoce el propósito de su elección.

Lo sé, hermano, lo sé perfectamente que en el seno de las iglesias ADI (Asambleas de Dios en Italia) y de la mayoría de las iglesias no ADI (tengo que utilizar estos términos para que me entiendan mejor) la predestinación es ignorada y enseñada de manera chueca. Hace algunos meses he leído un artículo de Francesco Toppi sobre la predestinación que tiene simplemente de lo absurdo; en verdad él demuestra de no conocer las Escrituras y como él, no conocen las Escrituras todos los que van tras él sin examinar las Escrituras para ver si las cosas están así como dice él. Lo siento por todo esto; mas por lo que concierne a mí haré todo lo posible con la ayuda de Dios para alcanzar pastores y ovejas no importa de que iglesia para enseñarles sobre la predestinación. Yo quiero exaltar la gracia saludable de Dios, su soberanía, su poder, y hacer entender que no tenemos nada que no la hayamos recibido de Dios y que si no hubiera sido por Dios nosotros nunca habiéramos ido a Jesús mas habiéramos ido mas bien al infierno. Quiero que se deje de decir: lo he traído yo a Jesús; quiero mas bien oír que ha sido Dios a traer aquella persona a Cristo según está escrito que nadie puede ir a Cristo a meno que el Padre lo atraiga. Hay tanta ignorancia en el seno de las iglesias, y repito tanta; sin embargo los ministros son instituidos para el perfeccionamiento de los santos para que ellos no sean mas empujados de un lado a otros por vientos de doctrina y por esta razón me estudiaré de enseñar a los creyentes también sobre esta parte del consejo de Dios que está a la base de la salvación, del plan de salvación. Quitas la predestinación de la Biblia, y no puedes entender la gracia de Dios y el plan de salvación de Dios que comprende entre otras cosas la elección de Israel y su parcial endurecimiento. Aquí hay otra cosa que nunca se oye, o sea que Dios endurece a quien quiere. Sin embargo si los hombres se crean su propio destino - por ellos - ¿ cómo se puede también oír hablar de este endurecimiento producido por Dios?!!

Me gustaría saber que crees referente a la doctrina de la completa depravación (o corrupción) del hombre y del mencionado libre albedrío.

Respecto a la naturaleza del hombre creo y enseño que ella es corrupta; la Escritura dice que los pensamientos del corazón del hombre son malvados desde su juventud (Génesis 8:21), que nosotros hemos sido formados en la iniquidad y que nuestra madre nos ha concebidos en el pecado (Salmo 51:5), que todos son corruptos y no hay nadie que haga el bien (Salmo 14:3). Hemos nacidos todos hijos de ira, con la ira de Dios que pesaba sobre nosotros; sin ninguna acepción el hombre es malvado, esclavo del pecado que sirve recibiendo como pago la muerte, el miedo y la infelicidad. El hombre en manos del diablo que peca desde el principio (1 Juan 3:8), está bajo su poder y de hecho Juan dice que todo el mundo yace en el maligno (1 Juan 5:8); y si por un lado él escoge hacer lo malo porque tiene una voluntad él hace lo malo porque su naturaleza es totalmente e inexorablemente inclinada hacia lo malo.

Entonces si la naturaleza del hombre es corrupta, el hombre no puede salvarse por si solo, no puede redimirse por su cuenta en ninguna manera; necesita de un salvador que es Cristo Jesús porque solo él lo puede liberar del pecado habiendo Él llevado sobre la cruz nuestros pecados. Y para ser salvo tiene que arrepentirse y creer en Cristo Jesús; no hay otra manera. Mas sea el arrepentimiento que la fe son dados de Dios, de hechos Dios "ha dado el arrepentimiento también a los gentiles, para que tengan vida" (Hechos 11:18), y la fe es un don de Dios (Efesios 2:8-9). Entonces si uno se arrepiente y cree en Jesucristo es porque Dios ha QUERIDO darle sea el arrepentimiento que la fe. El hombre no tiene nada de suyo con lo cual se pueda salvar, tampoco el arrepentimiento y la fe; Mas Dios en su gran bondad se los concede según su benévola voluntad para mostrarle su benignidad. No es el hombre que escoge arrepentirse y creer en Jesucristo (aún por las apariencias somos llevados a decir así); mas Dios! Los pasajes Bíblicos los conoces; solo te quiero recordar uno, y es este "no sois ustedes que habéis escogido a mí, mas soy yo que escogí a ustedes" (Juan 15:16). Fue Jesús a decir estas palabras a sus discípulos; ¿ pero no es cierto que en algunos otros pasajes tal parece que fueron los discípulos quien escogieron seguir a Cristo? Tomamos el caso de Andrés por ejemplo que junto a otro discípulo de Juan se puso a seguir a Jesús sin que éste los hubiera llamados verbalmente (lee con cuidado Juan 1:35-37). Pero queda el hecho que ellos fueron a Jesús porque fueron atraídos por el Padre de Jesús; no hubieran podido ir jamás a Jesús sin ser atraídos por el Padre. Muchos dicen que el hombre tiene la capacidad o la libertad de escoger la salvación o rechazarla; esto es cierto siempre en la apariencia porque en la realidad vemos personas que aceptan el evangelio y personas que lo rechazan. Mas en la realidad tras la aceptación del evangelio o su rechazo por parte de alguien hay un decreto de Dios. Naturalmente tú y yo no sabemos quienes son los vasos de misericordia antes preparados para gloria y quienes son los vasos de ira preparados para la perdición, pero esto no nos preocupa porque sabemos que Dios hará lo que ha decretado sin que alguien se lo impida. Como ministros del Evangelio lo que tenemos que hacer hacia los pecadores no es hablarles de la predestinación, mas de la salvación en Cristo Jesús avisándoles el fin que les espera si la rechazan. Si luego aceptarán o no el Evangelio es algo que no sabremos nunca aquí en la tierra (por lo menos con muchos así es), mas a su debido tiempo lo sabremos. Yo cuando evangelizo a los pecadores les hablo como si la salvación de sus almas dependiera de sus voluntades. No me malentienda: quiero decir que les digo que se tienen que arrepentir y creer (cosa que hacían Jesús y los apóstoles), pena el fuego eterno si rechazarán de obedecer a la palabra de Dios, y basta. Naturalmente sé que quien ha sido preordenado a vida eterna de entre las masas de los hombres, a su debido tiempo Dios lo pondrá en condición de participar de la herencia de los santos en luz (Colosenses 1:12), mientras quien no ha sido predestinado a

salvación o elegido a salvación (por razones que solo Dios sabe), no será puesto en condición de participar a esta vocación celestial, mas se irá en perdición. Naturalmente a Dios no hay nada que reprocharle por su modo de actuar porque él es libre de hacer de lo que posee lo que quiere. ¿Quiénes somos nosotros para decirle: ¿Qué haces?

Sobre la voluntad del hombre, que no se puede negar que exista, hay muchísimas cosas más que decir. Por cierto Dios es capaz de voltearla sin que el hombre se dé cuenta en la dirección decretada por él. Te podría mencionar decenas de ejemplos sacados de la Biblia. Mira el caso de los hermanos de José, del Faraón, de los hijos de Heli que no hicieron caso a su padre porque Dios los quería hacer morir, de los Judíos que rechazaron a Jesús y lo crucificaron, como también el caso de Judas que a pesar de ser uno de los apóstoles del Señor, es más había recibido también el ministerio de apóstol, había sido predestinado a traicionar al Maestro. Éste es un punto que siempre causa controversia: ¿ Judas era verdaderamente un discípulo del Señor, aun sabemos que luego se fue en perdición porque llamado hijo de perdición? Yo creo que lo era porque hay pruebas Bíblicas; esforzarse en negarlo es perder el tiempo. Jesús nunca hubiera mandado a predicar un incrédulo y un hijo del diablo, también porque le dio a él también el poder de sanar e de sacar los demonios. Mas Judas, para que fuera cumplida la profecía Bíblica, tenía que ir en perdición, o sea tenía que ser borrado del libro de la vida. Esto es lo que fue dicho en los salmos (69:28), y así Dios mandó que se efectuara su palabra sobre Judas.

¿ No podría ser 'falsa' la fe de aquellos que apostatan?

No, no puede ser falsa por la simple razón que si fuera así no tendría sentido hablar contra ellos de apostasía, no se puede apostatar de una fe falsa, solo de una verdadera. Te mostraré esto con las Escrituras.

Pablo, después de haber dicho que Jesucristo "ha sido creído en el mundo" (1 Timoteo 3:16), dice: "Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios ...(1 Timoteo 4:1).

Como puedes ver por ti mismo, en esta manera Pablo ha querido decir cómo algunos de aquellos que han creído en Jesucristo abandonaran la fe para seguir herejías. Pedro, hablando de los falsos maestros que hay en seno de la hermandad, dice: "dejado el camino derecho, se han extraviados, siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad" (2 Pedro 2:15). Si entonces ellos estaban por el camino derecho quiere decir que ellos también estaban en la fe y de hecho un poco antes Pedro les dice: "negando al Señor que los ha rescatado", atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina" (2 Pedro 2:1). Nota muy bien que éstos habían sido rescatados de hechos leemos que el Señor los ha rescatados (un día). ¿ Quiénes son los rescatados? ¿No son quizás los que han creído en el Señor? ¡Claro! De hechos Pablo dice a los creyentes de Corintios: "a precio fueron ustedes rescatados..." (1 Corintios 7:23) y a los de Galacia: "Cristo nos ha rescatados de la maldición de la ley..." (Galatas 3:13). Entonces, estos falsos maestros un día habían ellos también creído en el Señor el cual los había rescatados; Solo que a un cierto punto han negado su fe y su condición última se volvió peor que la de antes y se dice de ellos que "mejor hubiera sido para ellos no haber conocido el camino de la justicia, que, después haberlo conocido, dar la espalda al santo mandamiento que se les había dado" (2 Pedro 2:21). ¿Se puede haber conocido el camino de la justicia sin antes haber creído verdaderamente en Cristo?

Ciertamente, la falsa fe existe, ¡claro que sí! Si existe la verdadera es imposible que no exista la falsa. Pero en el caso de quien apostata o abandona la fe no se puede decir que él tenía una fe falsa antes de apostatar.

¿ Después de muerto hay la posibilidad para un pecador ser salvado?

No, en el más allá no hay ninguna posibilidad de salvación para quien muere en sus pecados. Escrito está que "está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio" (Hebreos 9:27), por esto los pecadores una vez muertos tienen que esperar el juicio que tendrá lugar en aquel día que serán condenados en el lago ardiente de fuego y azufre (Apocalipsis 20:11-15). Este juicio lo tendrán que esperar en el Hades (lugar donde moran los muertos) que es un lugar de tormentos en donde arde el fuego, y del cual es imposible ser librado, esto se deduce de la narración del rico y Lázaro narrada por Jesucristo (Lucas 16:19-31).

"Quien habrá creído y habrá sido bautizado será salvado; mas quien no habrá creído será condenado" (Marco 16:16), dijo Jesucristo; y Juan el Bautista dijo que "quien cree en el Hijo tiene vida eterna; mas quien se niega de creer al Hijo no verá la vida, y la ira de Dios queda sobre él" (Juan 3:36). Entonces para los pecadores desde el momento que expirarán se les acaba la oportunidad de arrepentirse y creer en Jesucristo para su salvación.

En la página web http://www.lanuovavia.org/chiesacattolicaromana_1.html usted escribe lo siguiente: ' Ahora, con la gracia de Dios, demostraré que no es en ningún modo por medio de obras que se llega a ser librados de los pecados, que no es por medio de obras llegar a ser justificados, que no es por medio de obras como se obtiene la remisión de los pecados, y que no es por medio de obras que se obtiene la vida eterna [2], sino sólo y exclusivamente mediante la fe, o sea por la gracia de Dios (gratuitamente). Y que por esto todo merito humano está excluido de manera absoluta; todo esfuerzo humano para ganar la salvación es inútil y ofensivo para con Cristo Jesús. La salvación es por gracia totalmente por gracia; el hombre no debe ganársela, sino solo recibirla de la mano de Dios. Este es el mensaje básico del Evangelio; si falta éste, falta el Evangelio. Y en la iglesia católica romana falta precisamente éste, el Evangelio de la gracia de Dios. Ahora lo demostraré'. Independientemente de la verdad de esta tesis y de la bondad de su demostración, ¿ no piensa que se deduce que es inútil observar los mandamientos de Dios, si al fin y al cabo la salvación nos es concedida por Él de manera arbitraria, por gracia y sin necesidad de ganársela? ¿ Si las practicas religiosas no tienen nada que ver con nuestra salvación, qué sentido tienen?

Referente la salvación, repetidamente he explicado que la salvación es gratuita porque no es en virtud de obras que se obtiene mas solo mediante la gracia de Dios por medio de la fe. Obviamente el recibir la salvación es para el hombre el punto de partida de un nuevo camino, el de Dios, le queda de caminar hasta el final de manera digna de la santa llamada que Dios le ha hecho. ¿Y cómo deberá o podrá caminar de manera digna de Dios, mas que observando sus

mandamientos? Entonces los mandamientos no son inútiles de observar, al contrario, son muy útiles tanto que Pablo dice a los Corintios que "observar los mandamientos de Dios es todo" (1 Corintios 7:19). Observando los mandamientos de Dios nos hacemos un tesoro en el cielo, en el sentido que por haberlos observados se obtendrá de Dios un premio en aquel día. Premio que sin embargo no es la vida eterna, porque ésta es EL DON DE DIOS. Entonces por medio de la fe, después de haberse arrepentidos, se obtiene la remisión de los pecados y la vida eterna, y mediante la observancia de los preceptos de Dios nos hacemos un tesoro en el cielo. Para hacerles un ejemplo práctico, creyendo en Cristo somos salvados del pecado y del infierno, dando limosnas a los pobres, ayudando a las viudas y huérfanos, visitando los enfermos, no regresando mal por mal, etc. nos hacemos un premio en el cielo, que en aquel día Dios hará conocer a cada uno de nosotros. Más hemos trabajado por el bien de nuestro prójimo entonces más grande será nuestro premio. Entonces nosotros estamos muy motivados en observar los mandamientos de Dios. También porque si decimos de tener fe sin tener obras, nuestra fe será una fe muerta, una fe inútil. Sin embargo repito que la salvación del alma ES POR GRACIA.

¿Por qué la ley no puede justificar al hombre?

Porque la ley cuando fue dada no fue dada para justificar al hombre delante de Dios, mas con el fin de cargarlo con mayor carga de pecados. Así lo dice el apóstol Pablo, que "la ley se introdujo para que el pecado abundase" (Romanos 5:20). Entonces, el pecado, que ya existía aun antes que fuera dada la ley, Dios quiso hacerlo aumentar aun más dando la ley. Usando una expresión de Pablo, la ley fue dada "para que por medio del mandamiento, el pecado fuese extremadamente pecante" (Romanos 7:13) porque sin la ley el pecado estaba muerto (Romanos 7:8).

Otra finalidad por lo cual fue dada la ley fue para que los hombres supieran del pecado. De hecho los hombres no hubieran sabido que un determinado comportamiento era pecado sin la ley. Pablo por ejemplo dice que él no hubiera conocido la concupiscencia si la ley no hubiera dicho: no concupir (Romanos 7:7).

Estos dos fines de la ley excluye entonces que ella pueda justificar al hombre. Este hecho Dios ya lo había dicho por medio de los profetas cuando dijo que el justo vivirá por su fe (Habacuc 2:4), y no observando lo que prescribe la ley. Y tenemos un ejemplo de un justo que vivió por su fe ya en el Antiguo Testamento y precisamente en la persona de Abraham el cual creyó en Dios y esto [su fe] le fue tomado a cuenta de justicia (Génesis 15:6). El hombre entonces es justificado solo por la fe en Cristo, sin las obras de la ley. Esto impide al hombre de gloriarse delante de Dios porque él recibe la justificación gratuitamente. No es en virtud de obras, dice Pablo, para que nadie se gloríe (Efesios 2:9). Amen.

¿ En qué consiste 'el nacer de nuevo' del cual habló Jesús a Nicodemo?

Consiste en una regeneración espiritual que tiene lugar en la persona cuando ésta se arrepiente de sus pecados y cree con su corazón que Jesucristo ha muerto por nuestros pecados y resucitado por nuestra justificación. Esta regeneración se realiza por medio del agua que simboliza la Palabra de Dios y del Espíritu Santo.

Por lo que concierne la obra cumplida por la Palabra de Dios, el apóstol Pedro dice a los santos: "siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre" (1 Pedro 1:23), donde por Palabra de Dios se entiende el Evangelio. Y Santiago confirma lo dicho diciendo que Dios nos ha generados de su voluntad "por la Palabra de verdad" (Santiago 1:18).

Por lo que concierne la obra del Espíritu Santo, hay que tener presente que es el Espíritu que convence al hombre en cuanto a pecado, a la justicia y al juicio (Juan 16:8), y porque Él es vida, en el momento que llega a morar en aquél que cree trae la vida espiritual. Y aquí me gusta precisar que el Espíritu entra en el creyente en el momento en el cual él cree y no cuando sucesivamente es bautizado con el Espíritu Santo porque en este segundo caso el creyente es llenado de Espíritu Santo o sea recibe una medida mayor de Espíritu Santo de la que recibió al creer.

Esta regeneración espiritual se puede definir también como resurrección espiritual porque quien la experimenta deja de ser muerto en sus faltas y pecados, y se convierte en un individuo espiritualmente vivo (Efesios 2:1-6).

Esta regeneración lleva al hombre a ver las cosas de una manera diferente de antes, sus deseos cambian, y también las metas de su vida, y por consecuencia cambia también su comportamiento que se vuelve santo, justo y bueno. El creyente regenerado deja de poner su cuerpo al servicio del pecado, y lo empieza a poner al servicio de la justicia para honrar de esta manera a su Salvador, para llevar fruto a Dios y no mas a la muerte como hacía antes con su conducta impía. Por eso Pablo le dice a los Corintios: "si entonces uno está en Cristo, él es una nueva criatura; las cosas viejas han pasado: he aquí se han vuelto nuevas" (2 Corintios 5:17).

Cuando se realiza esta regeneración en un hombre, ella no pasa sin llamar la atención, porque es muy evidente a todos, creyentes y no creyentes. Y mientras provoca alegría en aquellos que ya han nacido de nuevo, provoca indignación, pena y molestia en aquellos que conocen al 'renacido' y están todavía muertos en sus pecados.

¿Nosotros los cristianos podemos decir de ser ya salvos?

Claro que lo podemos decir de hecho Pablo dice a los Efesios: "porque es por gracia que ustedes sois salvos, por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios" (Efesios 2:8), y a Tito dice: "pero cuando se manifestó la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo" (Tito 3:4-5).

Esta salvación ya experimentada por nosotros es la salvación del pecado según que está escrito: "y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia" (Romanos 6:18); la salvación de la maldición de la ley porque, dice Pablo, "Cristo nos ha rescatados de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición" (Galatas 3:13); la salvación de la vana manera de vivir según dice Pedro: "sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación..." (1 Pedro 1:18-19); la salvación del poder de las tinieblas (y claro de los dominadores de este mundo de tinieblas) según esta escrito: "Él nos ha

rescatados del poder de las tinieblas y nos ha transportados en el reino de su amado Hijo, en el cual tenemos redención, la remisión de pecados" (Colosenses 1:13-14).

Hay todavía también una salvación que tenemos aun que experimentar que es la de la ira a venir (precisamente porque es llamada a venir todavía no ha venido) según que está escrito: "pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida (Romanos 5:9-10). Cuando Jesús dijo: "mas quien habrá perseverado hasta el final será salvado" (Mateo 24:13), se refería a esta salvación futura. Esta salvación futura incluye también "la redención de nuestro cuerpo" (Romanos 8:23) que nosotros experimentaremos a la venida de Cristo porque será entonces y sólo entonces que los cuerpos de todos los creyentes (sea los que ya han muertos que los vivos) serán transformados y hechos inmortales, gloriosos e incorruptibles (1 Corintios 15:52).

Entonces, si por una parte podemos y debemos decir que hemos sido salvados, por la otra podemos y debemos decir que tenemos en nosotros la esperanza de la salvación futura, esperanza de que tenemos la certeza de ver el cumplimiento porque la fe que Dios nos ha dado "es certeza de cosas que se esperan" (Hebreos 11:1).

A Dios que nos ha destinados a obtener la salvación por medio del Señor nuestro Jesucristo, sea la gloria ahora y para siempre. Amén.

¿ No está escrito: "mis ovejas escuchan mi voz y yo las conozco y ellas me siguen; y yo les doy vida eterna y nunca perecerán y nadie las raptará de mi mano? Mi padre que me las dio es más grande de todos; y nadie las puede raptar de la mano del padre" (Juan 10:27-29); ¿ Quién nos separará del amor de Cristo? ¿ Será quizás la tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada? Como está escrito: "por amor a ti somos condenados a muerte todo el día; somos considerados como ovejas para el matadero". Pero en todas estas cosas, somos más que vencedores, por la virtud de aquel que nos ha amado. De hecho estoy convencido que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni cosas presentes, ni cosas futuras, ni potestades, ni altura, ni profundidad, ni alguna otra criatura podrán separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús, nuestro Señor (Romanos 8:35-39). "De cierto, de cierto os digo: el que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida". (Juan 5:24) "yo soy el pan vivo, que ha bajado del cielo; Si uno come de este pan vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, [que daré] por la vida del mundo" (Juan 6:51); " Cualquiera que viva y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees tu esto?" (Juan 11:26); " porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados." (Hebreos 10:14); "quien hace la voluntad de Dios permanece para siempre." (1 Juan 2:17); "el cual os confirmará hasta el final, para que seáis irreprehensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo." (1 Corintios 1:8); "ésta es la voluntad de Aquel que me mandó: que yo no pierda a ninguno de aquellos que él me ha dado, mas que los resucite en el último día." (Juan 6:39); "y aquellos que ha predestinados los ha llamados también; y aquellos que ha llamados los ha también justificados; y aquellos que ha justificados los ha glorificados también." (Romanos 11: 30); "De hecho Dios no nos ha destinados a ira, mas ha obtener salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo" (1 Tesalonicenses 5:9); "pero nosotros siempre tenemos que agradecer a Dios por ustedes, hermanos amados por el Señor, porque Dios desde el principio os ha elegidos a salvación mediante la santificación en el Espíritu y la fe en la verdad." (2 Tesalonicenses 2:13); "y esto para hacer conocer la riqueza de su gloria hacia unos vasos de misericordia que había ya antes preparados para gloria" (Romanos 9:23); "porque los dones y la vocación de Dios son irrevocables." (Romanos 11:29); "por esto él puede salvar perfectamente los que por medio de él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos" (Hebreos 7:25); y también por este motivo sufro estas cosas y no me avergüenzo, porque sé en quien e creído, y estoy convencido que él tiene el poder de guardar mi deposito hasta aquel día." (2 Timoteo 1:12); si de hecho mientras éramos enemigos, hemos sido reconciliados con Dios por medio de la muerte de su Hijo, cuanto más ahora, que somos reconciliados seremos salvos por medio de su vida." (Romanos 5:10); "y tengo esta confianza: que Aquél que ha empezado en ustedes una obra buena, la llevará a termino hasta el día de Cristo Jesús." (Filipenses 1:6)? ¿ Cómo puedes afirmar que hay la eventualidad que uno que ha creído pueda decaer de la gracia e ir a perdición? ¿No es una contradicción?

Ahora, que todos estos pasos estén escritos en la Biblia no se puede negar, como no se puede negar que todos ellos afirman de manera elocuente la salvación final de los santos. Por lo que me concierne no dudo de ninguno de ellos, los afirmo con fuerza y plenamente convencido. ¿Cómo puedo decir entonces que un creyente puede perder la salvación que Dios le donó? Puedo decirlo porque hay otros pasos en la Biblia que afirman no lo contrario de lo que dicen los otros, sino que simplemente que si un creyente (y si es un creyente ha sido justificado, regenerado y santificado) se vuelve atrás irá en perdición. Entonces mi respuesta es: 'porque también están escritos en

diferentes lugares y en diferentes maneras que si un creyente se vuelve atrás irá en perdición'. Mas veámoslos de cerca algunos de estos pasos.

- Pablo dice a Timoteo: "si le negáremos, él también nos negará" (2 Timoteo 2:13). Ahora, quiero recordarles, que quien ha escrito estas palabras a Timoteo, un poco antes escribió también que Dios "nos ha salvados y nos ha hecho una santa llamada, no según nuestras obras, mas según el propósito y la gracia que nos ha sido hecha en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos..." (2 Timoteo 1:9). ¿ Estaba Pablo convencido que había sido elegido para salvación antes de la fundación del mundo? Claro; y entonces digo yo, ¿ por cual motivo dijo aquellas palabras arriba pronunciadas a Timoteo? Para prevenirlo del fin que hubieran tenido él, Timoteo y los demás que habían creído si hubieran negado al Señor. Mis palabras son sencillas de entender, como creo que sean las de Pablo. Entonces, ¿Pablo ha admitido la posibilidad de una eventual negación del Señor por parte de quien ha creído? Claro, ¿Y cómo se puede decir lo contrario? Claro, Pablo no negó al Señor mas bien lo confesó hasta el final de su vida, tanto que podía decir en aquella misma carta que el Señor lo habría liberado de toda mala acción y lo habría salvado en su reino celestial, y que él había terminado la carrera, había guardado la fe, y por lo demás tenía reservada la corona de la justicia que el Señor ha prometido a aquellos que habrán amado su aparición (2 Timoteo 4:7-8,18); sin embargo queda el hecho que aquellas palabras él las dijo a Timoteo un poco antes de morir; es más le dijo también de recordárselas a los santos (2 Timoteo 2:14). ¿Porque será entonces que estas palabras, en la mayoría de los casos, no vienen recordadas a los santos por aquellos que creen en la elección divina? Porque no les conviene a ellos o porque no se le antoja. ¿Es justo esto? Según yo, no. Entonces, proclamamos con fuerza las palabras de Pablo sobre la elección divina de la cual nosotros hemos sido objeto por la gracia de Dios, pero con la misma fuerza y claridad tenemos que declarar lo que Pablo ha dicho a Timoteo que nos pasará si negaremos al Señor.

- Pablo, en su carta a los santos de Roma, dice: "ves entonces la bondad y la severidad de Dios; la severidad hacia los que han caído; pero la bondad para contigo, si permaneces en esta bondad; Pues de otra manera tu también serás cortado" (Romanos 11:22). Estas palabras Pablo las ha dicho a quien de verdad ha creído y no a un falso creyente, de hechos un poco antes dice: "por tu fe estás de pie" ¿ por cuál fe? ¿Por una fe falsa? No creo; mas por una fe verdadera, genuina. ¿Cómo se podría subsistir en el olivo domestico con fe falsa? Entonces las palabras "si permaneces" y "pues de otra manera" son dirigidas a personas que un día han creído y han nacidos de Dios porque sólo con el nuevo nacimiento pueden ser injertados en el olivo domestico. Pero también estas palabras son evitadas por muchos de aquellos que creen en la elección divina; ¿los motivos? Siempre los mismos. Yo estoy convencido que si Pablo ha dicho claramente también estas palabras, igualmente nosotros las debemos de citar y proclamar a los hermanos, sin hacer como que no existieran. Me han contado que un pastor de una Iglesia Pentecostés en Emilia Romagna (Italia) una vez, mientras se desarrollaba un estudio Bíblico sobre la carta a los Romanos, dijo que los capítulos 9,10,11 no eran para ellos, y de hecho los brincó.

Obviamente supongo la razón de esta decisión (sé que este pastor no cree en la predestinación). Sin embargo me parece que hay algunos pasos de esta carta (el arriba citado es uno de ellos) que muchos que creen en la elección pasan por alto porque no creen que se refiera a verdaderos creyentes ¡no! No se debe pasar por alto ninguna parte del consejo de Dios que nos fue anunciado por Pablo. Nos equivocamos, si evitamos de hablar exactamente como lo hacía Pablo. Su modo de hablar es un hablar sano (2 Timoteo 1:13), recordémoslo bien; y por consiguiente este modo de hablar va seguido. A mí en lo personal no me importa pasar por 'incoherente' a los

ojos de algunos, por sostener sea la elección divina que la eventualidad que un creyente vaya en perdición si negara al Señor. Estoy seguro que también Pablo pasó por 'incoherente' por algunos en sus días hablando de esta manera.

- El escritor a los Hebreos dice que "porque somos hechos partícipes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio" (Hebreos 3:14) entonces también él pone una condición clara a los santos para que hereden la salvación, o sea la constancia, y esto se entrevé por toda la carta. Lo que el escritor quiere decir con aquellas palabras es que nosotros entraremos en el reino de los cielos si perseveramos en la fe hasta el fin; en el caso de que dejáremos esta fe no entraremos en el reino de Dios. Y de hecho para confirmar esto, toma el ejemplo de los Israelitas que salieron de Egipto los cuales a un cierto punto del viaje en el desierto se negaron de creer en Dios y por esta incredulidad de ellos no fueron dejados entrar en el reposo de Dios según está escrito: "no pudieron entrar por su incredulidad (Hebreos 3:19). Y a propósito de estos Israelitas quiero recordar que ellos cuando salieron de Egipto habían creído en Dios, de hecho está escrito que cuando el pueblo de Israel vio el gran poder desplegado contra los Egipcios cerca del mar rojo, "temió el Eterno, y creyó en el Eterno y en Moisés su siervo" (Éxodo 14:31).

- Siempre en la epístola a los Hebreos encontramos estas palabras: "porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio. Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios; pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada". (Hebreos 6:4-8). Como se puede ver, en este caso también la escritura admite la posibilidad que un creyente pueda negar la fe e ir en perdición. No es así, por algunos que al contrario dicen que aquí la Escritura no está hablando de verdaderos creyentes, de personas verdaderamente santificadas, mas bien de falsos creyentes o sea de personas que parecían creyentes solo por fuera. ¿Qué decir? Me asombra que un paso tan claro sea explicado tan mal. Pero es suficiente considerar que el escritor habla de personas que han sido una vez iluminadas, y que entonces habían dejado de morar en tinieblas espirituales; de personas que han probado el don celestial y claro, la vida eterna que es el don de Dios; de personas que han probado la buena Palabra de Dios, o sea han tenido su deleite en la Palabra de Dios alimentándose no solo de leche mas también de comida porque habían progresado en el estudio de la Palabra además del enseñanza elemental respecto a Cristo volviéndose hacia lo perfecto; de personas que habían probado los poderes del mundo venidero o sea los dones del Espíritu Santo; de personas que han sido partícipes del Espíritu Santo y que lo han recibido (y el Espíritu se recibe por la fe); y luego dice que si caen (esto supone que están de pié) no es posible de nuevo, llevarlos a arrepentimiento (entonces se había arrepentidos un día), digo basta considerar en la sencillez del corazón todas estas palabras, para entender que el escritor está hablando de personas que un día han verdaderamente creído y han sido santificadas.

- y siempre en la epístola a los Hebreos hallamos escrito lo siguiente: "porque si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, no queda mas algún sacrificio para pecados; Solo queda una terrible espera del juicio y el ardor de un fuego que devorará los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿ Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteara al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al

Espíritu de gracia? (Hebreos 10:26-29). Fíjate bien que aquí la Escritura dice que cosa nos pasará a nosotros creyentes si pecáremos voluntariamente (o sea que cometamos el pecado que lleva a muerte) después de haber recibido el conocimiento de la verdad. Nos pasará que tendremos que esperar el juicio de Dios y su fuego devorador. Y esto porque habríamos tenido por profano la sangre del pacto con el cual hemos sido santificados. ¿ Como se puede decir entonces: 'una vez salvos siempre salvos' o ' una vez regenerados siempre santificados' tomando en cuenta todas estas palabras? No se puede en ninguna manera. Fíjate que es llamada "la sangre del pacto"; ¿ Mas no es cierto que el nuevo pacto es un pacto eterno? Si es cierto (Isaías 61:8) sin embargo aquí se habla de alguien que ha entrado en este pacto pero lo negará porque negará la sangre sobre el cual se fundamenta este glorioso pacto, que es la sangre de Jesús. La sangre del pacto, sí la sangre del pacto, dice el escritor a los Hebreos; que es derramado por Jesús en la cruz para la remisión de nuestros pecados. Entonces es exactamente la sangre de Jesús que si un creyente tendrá por profano irá en perdición.

Salvados y santificados por siempre entonces, sí, pero con la condición que no tengamos por profano la sangre del pacto por medio del cual hemos sido salvados y con el cual hemos sido santificados. Amen.

¿Si un creyente se desvía de la verdad o de la fe, Dios le dará todavía seguramente el arrepentimiento, como se lo dio al empieza cuando creyó?

No, esto no está dicho en ninguna parte de la Biblia que Dios seguramente le dará de nuevo la gracia de arrepentirse. Esto lo enseña la Escritura cuando dice: "hermanos míos, si alguien de entre ustedes se desvía de la verdad y uno lo convierte, sepa aquel que convierte un pecador del error de su camino salvará el alma de él de la muerte y cubrirá multitud de pecados" (Santiago 5:19-20), y también: "ahora el siervo de Señor no debe contender, mas tiene que ser manso hacia todos, apto a enseñar, paciente, corrigiendo con dulzura a los que contradicen, si acaso suceda que Dios les conceda arrepentirse para reconocer la verdad, de modo, que vueltos en sí mismos, salgan del lazo del diablo, que los había hechos prisioneros para que hicieran su voluntad" (2 Timoteo 2:24-26).

Nótese cómo en estos pasos Bíblicos es presentada la eventualidad que un creyente que se desvía pueda volver al Señor, mas no la certeza absoluta que esto suceda.

¿Alguna vez existieron y existen todavía creyentes que han perdido la salvación?

Si, han existidos y existen todavía ese tipo de creyente.

Para confirmar esto hay las siguientes palabras del escritor a los Hebreos: "mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agrada a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición..." (Hebreos 10:38-39). Como se puede ver en aquel tiempo cuando fue escrita la epístola había de aquellos que retrocedían para su perdición. La Escritura no dice que retrocedían y luego volvían al Señor, mas que retrocedían para su perdición. Había entonces unos justos que vivían por fe por un cierto tiempo, y luego retrocedían e iban en perdición, como los hay hoy también. Algunos dicen que en este caso no se refiere a verdaderos creyentes, de verdaderos

justificados, pero esto no se puede afirmar, ya que poco antes se habla del justo que vivirá por su fe. ¿Y por cual fe se puede vivir aún que fuera solo por un tiempo? ¿No es quizás la que Dios da? ¿No es la misma que tenemos nosotros? ¡Claro, la misma!

Y siempre para confirmar esto, hay también estas palabras de Pedro donde habla de los falsos doctores que habrá en medio de nosotros, y dice: "negando al Señor que los rescató, se traerán encima rápida ruina" (2 Pedro 2:1); ¿por qué será? Y dice también que son "nacidos a la vida animal para ser destruidos" (2 Pedro 2:12) y que a ellos "está reservada la oscuridad de las tinieblas" (2 Pedro 2:17), pregunto una vez más ¿ por qué será? Es evidente la razón, porque éstos son de aquellos que se vuelven atrás por su perdición. Ellos fueron verdaderos creyentes por un tiempo determinado, luego había negado al Señor de hecho se dice de ellos que: "dejado el camino derecho se han extraviados.... Después de haber escapados de las contaminaciones del mundo mediante el conocer al Señor y Salvador Jesucristo, se dejan de nuevo enredar en ellas y vencer por ellas.... Mejor hubiera sido para ellos no haber conocido el camino de la justicia, que DESPUÉS de haberla conocida dar las espaldas al santo mandamiento que se les había dado" (2 Pedro 2:15, 20-21). Que se note muy bien que Pedro dice que aquellos estaban por el camino derecho, habían escapados de las contaminaciones del mundo por medio de conocer a Cristo, habían conocido el camino de justicia, habían recibido el santo mandamiento. Pero a un cierto punto se han desviados y para ellos ya no hay ninguna esperanza de volver al Señor.

¿Pero por qué todos éstos no pueden ya volver al Señor? Por que han cometido el pecado que lleva a la muerte, que es aquel pecado que consiste en el abandono de la fe, y del cual es imposible arrepentirse de nuevo. Como bien dice el escritor a los Hebreos de éstos: "Es imposible renovarlos de vuelta a arrepentimiento, porque crucifican de nuevo por su cuenta al Hijo de Dios, y lo exponen a vituperio" (Hebreos 6:6).

¿ Un creyente que comete suicidio será salvado de todos modos?

No, porque un creyente si se mata se hace culpable de homicidio, pero en este caso no mata a su prójimo sino a sí mismo cosa esta que él no puede hacer porque solo Dios tiene el derecho de quitarle la vida, y de los homicidas dice la Escritura que no entrarán en las puertas de la Nueva Jerusalén según está escrito: "¡Bienaventurados aquellos que lavan sus vestimentas para tener derecho al árbol de la vida y para entrar por las puertas de la ciudad! Fuera los perros, los brujos, los fornicarios, los homicidas, los idolatras y cualquiera que ame y practique la mentira" (Apocalipsis 22:14-15). Su parte será el lago de fuego y azufre que es la muerte segunda (Apocalipsis 21:8).

¿Por qué la salvación se obtiene por fe y no por obras?

Contesto a tu pregunta citándote las siguientes palabras de Pablo que aún muerto habla todavía: "porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe" (Efesios 2:8-9). Entonces la razón es: para que nadie se pueda gloriar o presumir delante de Dios. De hecho si la salvación fuera por obras, quien la obtendría podría decir a los demás: ' ¡yo he sido salvo porque me lo merecí, he hecho muchos sacrificios, he renunciado a tantas cosas, he sufrido tantas cosas, por lo cual justamente Dios me

ha salvado!. Pero Dios, en su sabiduría y justicia, ha establecido que el hombre solo puede ser salvo por la fe en Cristo Jesús, y entonces gratuitamente.

Jesucristo "el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención" (1 Corintios 1:30), lo cual significa que Cristo con su sacrificio expiatorio ha cumplido todo lo que era necesario para hacernos sabios, justos, santos y redimidos a los ojos de Dios, y nosotros habiendo creído en Él hemos llegado a ser exactamente así. ¿Qué tenemos entonces para gloriarnos delante de Dios? Nada. Simplemente porque todo esto no viene de nosotros, sino de Dios. Estamos en la misma circunstancia en la cual se encontró Abraham, nuestro padre, después que creyó en Dios, o sea sin la mínima posibilidad de gloriarse delante de Dios, él también de hecho fue justificado por fe sin las obras. Nosotros los Cristianos podemos, más bien nos debemos gloriar solo en el Señor según está escrito: "Quien se gloria, gloriése en el Señor" (1 Corintios 1:31). A Él sea la gloria ahora y para siempre. Amen.

Ahora, tu dices que solo somos salvos por fe y no por obras, pero dices también que hay una recompensa o premio que Dios nos dará por las obras buenas que hemos hechas. Estas cosas no las entiendo claramente, ¿ me puedes explicar mejor?

Ahora, hermana, escucha. Cuando yo digo que el hombre viene salvado por su fe, sin las obras de la ley, quiero decir que el hombre ya que delante de Dios ha pecado y es enemigo de Dios, para obtener la remisión de sus pecados y la vida eterna, tiene solo que creer en el Señor Jesucristo. No hay otra manera para obtener la remisión de los pecados personales y la vida eterna mas que la de la fe en Cristo Jesús, el Hijo de Dios, muerto por nuestras ofensas y resucitado para nuestra justificación. Un pecador puede cumplir cualesquiera obra buena, puede hacer cualesquiera renuncia, y cualesquiera mortificación corporal, todo esto será absolutamente inútil porque sus pecados continuaran a quedar sobre su conciencia y a hacerle sentir culpable delante de Dios, y él continuará a no tener certeza que si cuando morirá irá en paraíso con Jesús. Y esto porque la única manera para obtener que se borren sus pecados de su propia conciencia y la vida eterna, es creyendo en Cristo Jesús. Muchos ex-sacerdotes y ex-católicos romanos han testificado, después de haberse convertidos y han creído de corazón en Jesús Cristo, que a pesar de hacer tantas obras buenas y renunciaciones de todo tipo, por amor al prójimo pero al mismo tiempo para expiar sus propios pecados, o sea para obligar a Dios a perdonarle sus pecados en cambio de sus buenas obras, y ganarse ó merecerse la vida eterna, ¡al final se daban cuenta que sus pecados quedaban siempre sobre ellos, que todavía eran unos pecadores perdidos por nada seguros de ir al cielo cuando habrían dejado este cuerpo! Todo esto no hace mas que confirmarnos que es imposible obtener el perdón de los pecados propios y la vida eterna confiando en sus obras buenas. Sin embargo en el momento que el hombre se convierte y cree en el Señor Jesús, entonces él recibe el perdón de sus pecados y la vida eterna. Las cosas cambian totalmente porque el hombre se humilla delante de Dios y Dios le hace misericordia.

Llegado a este momento para el hombre empieza una vida nueva, una vida que tiene que ser llena de obras buenas porque Cristo nos ha salvado para que fuéramos celosos de buenas obras que han sido por delante preparadas por Dios para que las practicáramos (Tito 2:14 y Efesios 2:10). Las obras buenas sirven para confirmar al creyente en la fe, y para que se glorifique el nombre de Dios en él. Son necesarias, ellas indican la presencia en el creyente de una fe viva. Su falta nos denota que en el creyente hay una fe muerta porque Santiago nos dice que como el

cuerpo sin el espíritu está muerto, así la fe sin obras está muerta (Santiago 2:26). Las obras buenas hechas en Cristo tienen una recompensa, o sea que por ellas, en aquel día Dios nos recompensará según su justicia y fidelidad (2 Corintios 5:10; Lucas 14:14).

Pero, fíjate bien, que la recompensa no será la vida eterna porque la Escritura dice que la vida eterna es el don de Dios en Cristo Jesús que se obtiene por medio de la fe (Romanos 6:23; Juan 3:16,36) y claro está que es gratuita y no porque nos la merecemos. ¿ Y en que consistirá entonces esta recompensa o este premio, que naturalmente no será igual para todos ya que no todos cumplen la misma cantidad de obras buenas? A esta pregunta no puedo contestar porque la Escritura no dice en qué consistirá. Sin embargo sabemos con certeza, que "cada quien recibirá su premio según su propio esfuerzo" (1 Corintios 3:8) y que este premio será justo porque será dado por Aquél que es el justo juez que investiga los corazones y que conoce no solo todas nuestras buenas obras sino también los motivos escondidos que nos han empujados a hacerlas. El premio entonces que se nos dará por Dios es el premio que habremos merecido (en este caso se puede hablar de meritos propios) con nuestros trabajos cumplidos en y por el Señor. Premio que me interesa precisar queda siempre en algo que podremos obtener por la misericordia del Señor, porque es él que nos da la capacidad de hacer las buenas obras. Sin él nosotros no podemos hacer nada (Juan 15:5), Él es Aquél que obra en nosotros el querer y el obrar por su beneplácito (Filipenses 2:13), por lo cual todo lo que podemos hacer por amor a su nombre, lo podemos hacer por la fuerza de su gracia que está en nosotros.

A Dios sea la gloria ahora y para siempre. Amen.

¿ cómo fueron salvados los santos del viejo testamento? ¿ Por su fe o por sus obras?

Por fe. ¿ Qué dice la Escritura? Ella dice que por fe "se dio buen testimonio a los antepasados" (Hebreos 11:2), aquí con buen testimonio se entiende que los antepasados fueron declarados justos, personas agradables a Dios, por tener su fe en Él.

Tomamos como ejemplo Abel, ¿acaso no dice la Escritura que "por fe Abel ofreció a Dios un sacrificio más excelente del de Caino? Y por esta fe se dio testimonio que él era justo, cuando Dios dijo que se agradaba con sus ofrendas; y por esta fe, aun esté muerto, él todavía habla?" (Hebreos 11:3) entonces Dios testificó de Abel que él era justo, por motivo de su fe, y no de sus sacrificios.

Ahora vamos a ver que dice la Escritura de Enoc, el séptimo desde Adán: "por fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; Y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios" (Hebreos 11:5). Naturalmente él había agradado a Dios por su fe, como en el caso también de Abel, entonces él fue justificado por fe.

Vemos ahora a Noé; la Escritura dice de él: "por fe Noé, divinamente avisado de cosas que todavía no se veían, movido por santo temor, preparó un arca para la salvación de su propia familia; y por esta fe condenó al mundo y fue hecho heredero de la justicia que se obtiene por la fe" (Hebreos 11:17). Como se puede apreciar Noé preparó el arca por fe, y por fe condenó el mundo de entonces, y por la misma fe fue hecho heredero de la justicia que se recibe mediante la fe. Pon mucha atención particularmente a este: Haber sido hecho heredero de la justicia que se recibe mediante la fe, porque esto explica el hecho de que Noé fue declarado justo a razón de su

fe en Dios (que naturalmente fue acompañada con una vida justa), no hubiese podido ser de otro modo, porque "la herencia es por fe, para que sea por gracia" (Romanos 4:16).

Ahora hablemos de Abraham, nuestro padre, porque no se puede hablar de justificación bajo el antiguo testamento sin hablar de él. Pablo habla mucho de la fe de Abraham tomándola como ejemplo de fe por la cual se llega a ser justificados, a pesar que Abraham vivió cuando todavía la justicia de Dios en Cristo todavía no era manifestada. Esto es lo que dice Pablo: "¿ que vamos a decir entonces que nuestro antepasado Abraham haya recibido según la carne? Porque si Abraham ha sido justificado por sus obras, él tendría con que gloriarse; pero delante de Dios él no tiene con que gloriarse; de hecho ¿qué dice la Escritura? Ahora Abraham creyó en Dios, y esto le fue puesto a cuenta de justicia. Ahora a quien obra, la misericordia no se toma en cuenta para la gracia, sino de deuda; mientras para quien no obra, mas cree en aquel que justifica al impío, su fe le he puesta a cuenta de justicia. Así también David proclama las bienaventuranzas del hombre al cual Dios lo justifica sin obras, diciendo: bienaventurados aquellos que sus iniquidades son perdonadas, y que sus pecados han sido cubiertos. Bienaventurado el hombre al cual el Señor perdona sus pecados. ¿Esta bienaventuranza es solo para los circuncisos o también para los incircuncisos? Porque nosotros decimos que la fe fue tomada a cuenta de justicia para Abraham. ¿ De qué manera le fue tomada a cuenta? ¿Cuándo era circunciso o cuando era incircunciso?

¡Cuándo era incircunciso! Luego recibió la señal de la circuncisión, como sello de la justicia obtenida por la fe que tenía cuando era incircunciso, para que fuera el padre de todos aquellos que creen siendo incircuncisos, para que a ellos también sea puesta a cuenta de justicia; y el padre de los circuncisos, o sea de aquellos que no solo son circuncisos, mas que siguen las huellas de la fe de nuestro padre Abraham cuando aún estaba incircunciso. Porque la promesa de ser heredero del mundo no fue hecha a Abraham o a su descendencia con base en la ley, más bien con base en la justicia que procede de la fe. Porque, si aquellos que son de la ley son herederos, entonces la fe es inútil, y la promesa desaparece; porque la ley genera ira; mas donde no hay ley, no hay tampoco trasgresión. Por esto la herencia es por fe, para que sea por gracia; de modo que la promesa sea segura para toda la progenie; no solo para la que está bajo la ley, mas también para la que tiene la fe de Abraham, el cual es el padre de todos nosotros (según está escrito: yo te he constituido padre de muchas naciones) delante de Dios al cual él creyó, el cual vuelve a la vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fueran. Él, esperando contra esperanza, creyó, para convertirse en padre de muchas naciones, según lo que le había sido dicho: Así será tu progenie. Y sin debilitarse en la fe, viendo su cuerpo sin vigor (tenía casi cien años), y que Sara ya no podía ser madre; pero delante la promesa de Dios, no dudó por incredulidad, mas bien fue fortalecido por su fe dando gloria a Dios y siendo plenamente convencido que lo que había prometido, Él tiene el poder de hacerlo. Y esta, su fe, le fue puesta a cuenta de justicia. Ahora, no solo para él está escrito que le fue puesta a cuenta de justicia, mas también para nosotros será así puesta a cuenta; para nosotros que creemos en Aquél que ha resucitado de los muertos a Jesús, nuestro Señor, el cual ha sido dado por razón de nuestras ofensas, y ha resucitado para nuestra justificación" (Romanos 4:1-25). Quiero hacerte notar estas palabras en particular "recibió la señal de la circuncisión, como sello de la justicia obtenida por la fe que tenía cuando era incircunciso" porque ellas muestran claramente que Abraham fue justificado cuando creyó a la promesa que le hizo Dios, antes de ser circuncidado en el cuerpo. Entonces, por gracia.

Por la evidencia de estos ejemplos que acabamos de ver, concluimos diciendo que la justificación otorgada bajo el antiguo testamento por Dios para aquellos que tenían fe, que creían en él. Esta fe naturalmente implicaba también la fe en el Mesías que tenia que venir en la plenitud de los

tiempos para cumplir la propiciación de nuestros pecados, porque aquellos hombres creyeron en todo lo que Dios había preanunciado (aún quizás solo por medio de símbolos) que tenía que acontecer con la llegada de su Unto.

De todos modos, no se puede pensar que bajo el Antiguo Testamento Dios justificase al hombre por sus obras, porque de esta manera habría dado al hombre la posibilidad de gloriarse en su presencia, cosa esta que Dios no soporta y siempre en toda época no ha dejado que pasara. Hay muchos relatos bajo el Antiguo Testamento que nos enseñan cómo Dios ha actuado en la antigüedad de manera tal de no permitir a cualesquiera de poderse gloriarse en su presencia. Solo quiero citar el ejemplo de Gedeón con sus treinta y dos mil hombres listos para combatir contra los Madianitas y así librar a Israel, mas a este Gedeón le dijo Dios: "La gente que está contigo es demasiado numerosa para que yo les dé a Madián en sus manos; Israel se podría enorgullecer frente a mí y decirme: mi mano es la que me ha salvado. Ahora pues haz proclamar lo siguiente de modo que todos oigan: cualquiera que tiene miedo y tiembla, que se regrese y aléjense del monte Galaad. Y se regresaron veintidós mil hombres del pueblo, y quedaron diez mil" (Jueces 7: 2-3). Y Dios le dijo que eran demasiados todavía, tanto que al final quedaron solo trescientos (Jueces 7:4-8), por medio de los cuales Dios dio a los Madianitas en manos de Gedeón. Si en una situación así Dios quiso eliminar cualquier posibilidad a Israel de gloriarse frente a Él por la liberación que obró a favor de ellos, cuanto más Dios quiso eliminar bajo el viejo pacto a los hombres la posibilidad de poderse gloriar frente a Él en cuanto respecta a la justificación.

Dios es sabio, Él ha actuado siempre de manera de tomarse para sí toda la gloria y nunca la ha concedido a nadie, y esto también vale para la salvación del hombre. A Él sea la gloria ahora y para siempre. Amen.

El famoso versículo bíblico: "Crees en el Señor Jesús, y serás salvado tu y tu casa" (Hechos 16:31), ¿significa que cuando uno cree en Jesús también toda su familia será salvada junto a él?

En algunos casos si, como el hecho que encontramos en Hechos de los apóstoles, cuando a Cornelio le apareció un ángel de Dios que le dijo que mandara a llamar a Simón Pedro, el mismo que le habría hablado de cosas, por las cuales habría sido salvado Cornelio y toda su casa. Estas son las palabras del santo ángel: « Manda hombres a Jope y haz venir a Simón, el que tiene de sobrenombre Pedro; él te hablará palabras por las cuales serás salvo tu y toda tu casa » (Hechos 11:13-14).

También en el caso de Lidia de Tiatira, el libro de los Hechos nos dice que ella creyó con todos los de su casa así está escrito: "Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que temía a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía. Y cuando fue bautizada con los de su casa, nos rogó diciendo: si me habéis juzgado fiel al Señor, entren a mi casa y posad. (Hechos 16:14-15). Y la misma cosa nos viene dicho en el caso del carcelero de Filipos según está escrito: "luego le anunciaron la Palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. Y él lo recibió en este mismo momento de la noche, lavó sus heridas; y enseguida fue bautizado él con todos los suyos. Y los metió en su casa, alistó la mesa, y estaba lleno de gozo con toda su casa, porque había creído en Dios" (Hechos 16:32-34). Y hay otro creyente del cual se nos dice que creyó con toda su casa y es Crispo: "Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa"

(Hechos 18:8). En otros casos sin embargo estas palabras no se cumplirán. Vamos a tratar de explicar el porqué. Jesús ha dicho: "no piensen que yo haya venido a poner paz sobre la tierra; ¡no he venido a poner paz!, Mas bien espada. Porque he venido a dividir el hijo, del padre, y la hija, de su madre, y la nuera de la suegra; y los enemigos del hombre serán los de su misma casa" (Mateo 10:34-36); es evidente entonces, en este caso ya que los enemigos de un discípulo de Cristo serán los mismos de su casa, que no todos los de su familia creerán en Jesús y serán salvos. Jesús también ha dicho que "el hermano dará al hermano a la muerte, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra sus padres y los harán morir" (Marco 13:13), es evidentemente claro que también en este caso, que habrá casos de familias divididas a su regreso. También el hecho de que Jesús haya dicho que en aquella noche "dos serán en una cama; uno será tomado y el otro dejado" (Lucas 17:34) confirma este hecho porque es evidente que aquí él se está refiriendo a personas casadas. Hay algo más que apoya este hecho, lo que dijo Pablo a quién tenga un cónyuge no creyente: Mas a los demás digo yo, no el Señor: si un hermano tiene una esposa no creyente y ella está contenta de vivir con él, no la deje; y la mujer que tenga un esposo no creyente, si él consiente de vivir con ella no lo deje; porque el marido no creyente es santificado en la esposa, y la esposa no creyente es santificada en el marido creyente; de otro modo vuestros hijos serían impuros, porque ahora son santos. Sin embargo, si el no creyente se separa, ¡que lo haga! Pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos llamó Dios. Porque ¿qué sabes tú, OH mujer, si quizá harás salvo a tu marido? ¿O que sabes tú, OH marido, si quizá harás salva a tu mujer? (1 Corintios 7:12-16).

¿Un ser humano que muere sin haber oído hablar de Jesucristo, o mas bien sin haber tenido la oportunidad de aceptar a Cristo, será condenado igualmente?

De lo que nos enseña la Biblia sí porque la condena se ha extendida a todos los hombres por medio del pecado del primer hombre (Romanos 5:18) y es removida sólo tramite Jesucristo, o sea es cancelada para aquellos que son en Cristo Jesús, los que han creído en Él. Pablo dice que no hay "alguna condena para los que están en Cristo Jesús" (Romanos 8:1) y si uno está en Cristo es una nueva criatura (2 Corintios 5:17).

Todos los demás, sin tomar en cuenta su raza, su religión, etc. y si han oído o no hablar de Cristo serán condenados. ¿No ha dicho Jesús que "quién no habrá creído será condenado?" (Marco 16:16) y ya que no se puede creer en Jesucristo sin haber oído hablar de Él: "¿y cómo creerán en aquél del cual no han oído hablar?" (Romanos 10:14) porque la fe viene con el oír y el oír la palabra de Cristo (Romanos 10:17), las personas que no oyen hablar de Él no pueden creer y ser salvos.

Sé perfectamente que esta respuesta a muchos no les gusta porque piensan que Dios condenando a alguien sin concederle la oportunidad de escuchar primero el mensaje del evangelio de la gracia de Dios, está siendo injusto. Quisiera, sin embargo hacerle notar a estas personas que Dios es libre sea de hacer gracia a quien quiera y sea de mandar en perdición a quien quiera y nadie le puede reprochar. Entonces el hecho que no haya oído el evangelio y vaya a perdición esto indica que éste estaba entre estos vasos de ira preparados para perdición a la cual Dios había decidido no hacer gracia. Entonces Dios no le ha hecho ningún agravio, solo no le permitió escuchar la buena nueva. Dios no ha permitido que ellos escucharan el evangelio para que no fueran salvados, siendo vasos de ira preparados para la perdición. Va dicho además que hay vasos de ira preparados para perdición a los cuales Dios permite escuchar el evangelio,

también éstos no creen y entonces van en perdición igualmente. Dios sabe perfectamente que en su caso no lo aceptarían sin embargo permite igualmente que escuchen el evangelio.

En contestar esta pregunta entonces no se puede no hablar del propósito de la elección de Dios que depende totalmente de Dios. ¿Por qué? Porque la razón por la cual muchos van en perdición (independientemente que si tienen o no la oportunidad de escuchar el evangelio) es porque no están incluidos entre los vasos de misericordia preparados por Dios para la gloria. Y entre éstos también están aquellos que van en perdición sin haber oído hablar de Cristo. Pero aquellos que son entre los elegidos a salvación, antes de la fundación del mundo, no importa en que parte del mundo estén, ni su estado social y cultural, no importa si todavía no han oído de Jesucristo o ya escucharon de él, para ellos llegará el día en el cual creerán en Jesucristo. Si están entre los que todavía no han oído de él, Dios de algún modo les hará llegar el mensaje del evangelio para que crean y sean salvos; si son de aquellos que ya han oído hablar de Cristo Jesús mas todavía se resisten a Dios, vendrá el día en el cual Dios les abrirá el corazón al amor de la verdad para salvarlos. Nosotros queremos estar entre aquellos que Dios usará para hacer llegar el Evangelio a los perdidos, entre los cuales sabemos por cierto que algunos aceptarán el Evangelio. ¡Lejos de nosotros la flojera!, ¡Lejos de nosotros! el pensar que es inútil evangelizar a los perdidos porque no es así, de hecho entre aquellos que de alguna manera oirán el Evangelio de nuestra boca habrá algunos a los cuales Dios les abrirá el corazón para que sean salvados. No descuidemos esta responsabilidad que tenemos como hijos de Dios, como hijos de luz.

¿ No crees que al final Dios en su gran misericordia salvará a todos?

No, no creo para nada una cosa así porque es contraria a la enseñanza de las escrituras la cual en muchas ocasiones y de diferentes maneras dice que muchos seres humanos serán condenados. Jesús, por ejemplo ha dicho que "ancha es la puerta y amplio el camino que lleva a la perdición, y muchos son aquellos que transitan por ella" (Mateo 7:13); que cuando Él vendrá en su gloria con todos los ángeles dirá a los que pondrá a su izquierda: "¡aléjense de mí, malditos, en el fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles! Porque tuve hambre y no me dieron de comer; tuve sed y no me dieron de beber; fui extranjero y no me recibieron; desnudo y no me vistieron; enfermo y en la cárcel y no me visitaron. Entonces ellos le contestarán, diciendo: Señor, ¿cuándo te hemos visto haber hambre, ó sed, o ser forastero, ó desnudo, ó en la cárcel, y no te hemos asistido? Entonces les contestará: en verdad os digo que en cuanto no lo han hecho a uno de estos pequeños, no lo han hecho a mí. Y estos se irán a castigo eterno..." (Mateo 25:41-46) y que, quien no habrá creído al Evangelio será condenado (Marcos 16:16), y quienes han actuado mal en aquel día resucitarán para juicio (Juan 5:29). Pablo dice que Dios dará "a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad mas bien a la injusticia, ira e indignación. Tribulación y angustia sobre toda alma de hombre que hace lo malo; del Judío primero y luego del no judío" (Romanos 2:8-9); que el final de los enemigos de la cruz es la perdición (Filipenses 3:19); y que Dios "queriendo manifestar su ira y hacer conocer su poder, ha soportado con mucha paciencia a los vasos de ira preparados para la perdición" (Romanos 9:22). Pedro dice que "los cielos de ahora y la tierra, por la misma Palabra son custodiados, siendo reservados para el fuego en el día del juicio y de la destrucción de los hombres impíos" (2 Pedro 3:7). Juan dice que en la visión en la isla de Patmos oyó Aquél que está sentado sobre el trono decir las siguientes palabras: "Quien vencerá heredará éstas cosas; y yo le seré Dios y él será mi hijo; mas para los cobardes, los incrédulos, los abominables, los homicidas, los adúlteros, los brujos, los idólatras y a todos los mentirosos, su parte será en el lago ardiente de fuego y azufre, que es la muerte segunda"

(Apocalipsis 21:7-8) y que en el día del juicio si alguien no será encontrado escrito en el libro de la vida será aventado en el lago de fuego y azufre que es la muerte segunda (Apocalipsis 20:15).

Si Dios quiere que todos los hombres sean salvos, ¿por qué al final no salva a todos?

Porque donde dice: "quiere que todos los hombres sean salvos" (1 Timoteo 2:24) no significa que Dios haya decretado que todos los hombres sean salvados. Mas bien significa que Dios quiere salvar gente de todas razas, lenguas, nacionalidad, posición social y posición económica, etc. ; esto se deduce del contexto del cual estas palabras del apóstol Pablo son mencionadas, este es el contexto: "yo exhorto entonces, antes de cualquier otra cosa, que se hagan suplicas, ruegos, intercesiones, rendimiento de gracias para todos los hombres, para los reyes y por todos los que están en autoridad, para que podamos llevar una vida tranquila y calma, en toda piedad y honestidad. Esto es bueno y aceptable en la presencia de Dios, nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvados y lleguen al conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre, el mismo que dio a sí mismo como precio de rescate para todos; hecho este que tenia que ser testificado a su tiempo, y para testificar del mismo yo fui constituido predicador y apóstol (digo la verdad, no miento) maestro de los gentiles en fe y verdad" (1 Timoteo 2:1-7). Como se puede ver, estas especificas palabras de Pablo siguen una exhortación de orar para todos los hombres, para los reyes y para todos los que están en autoridad, por lo cual estas en aquel contexto son una amonestación para aquellos que podrían ser inducidos a pensar que para una cierta categoría de hombres no hay necesidad de orar porque la salvación no es para ellos.

No puede no ser este el significado de aquellas palabras dichas por Pablo porque en otros lugares de la Biblia Pablo hace entender que Dios no quiere hacer misericordia a todos los hombres, por ejemplo él dice a los santos de Roma que Dios hace misericordia a quien quiere y endurece a quien quiere (Romanos 9:18); que Él "queriendo mostrar su ira y hacer conocer su poder, ha soportado con mucha benignidad a los vasos de ira preparados para la perdición" (Romanos 9:22). Y luego, ¿ qué diremos de cuando Pablo dice cuál será la suerte del impío que hará su aparición antes de la venida de Cristo? ¿No es esta una confirmación mas que Dios no quiere que este ser humano despreciable sea salvo? ¿O quizás tu crees de ver en estas palabras: "Y entonces será manifestado aquel inicuo, a quien el Señor Jesús matará con el Espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida" (2 Tesalonicenses 2:8) que Dios quiera salvar aquel inicuo?

Ciertamente si Dios quisiese, o sea si hubiese decretado de, hacer misericordia a todos, al final salvaría a todos porque no hay nadie que le pueda impedir de ejecutar un decreto de Él. Escucha, desde luego lo que Dios ha declarado por medio de Isaías: "recuerden el pasado, las cosas antiguas: Porque yo soy Dios, y no hay ningún otro; soy Dios, y nadie es parecido a mí; que anuncio el final desde el principio, y mucho tiempo antes predigo las cosas que todavía no han pasado; que digo: "mi plan subsistirá, y ejecutaré toda mi voluntad; que llamo del oriente una ave de rapiña, y de una tierra lejana el hombre que ejecute mi plan. Sí yo lo he dicho, y haré que pase; he formado el plan y lo ejecutaré" (Isaías 46:9-11); precisamente porque no es un decreto de Dios la salvación final de todos, Él al final salvará solo algunos, los elegidos.

Quisiera terminar diciéndote esto: fíjate bien que aquellas palabras de Pablo con las cuales él dice que Dios quiere que todos los hombres sean salvados, son todavía tomadas por los Universalistas, o sea para los que sostienen que al final Dios salvará a todos por su bondad. Ellos de hecho sostienen que cuando Dios dice de querer algo nadie se le puede oponer, por lo cual nadie podrá evitar a Él de salvar a todos y no condenar a nadie.

No he robado, no he matado a nadie, no he cometido adulterio, ¿ de qué cosa me tengo que arrepentir?

Te tienes que arrepentir de cualesquier pecado que tu has cometido, y tu has cometido algún pecado delante de Dios porque no hay ningún justo, ni siquiera uno (Romanos 3:10), todos han pecado y están alejados de la gloria de Dios (Romanos 3:23). Entonces aun no fueras ladrón, o un asesino, o un adultero, siempre tienes algunos pecados por los cuales arrepentirte. Un pensamiento malvado es un pecado por ejemplo, y una grosería o mala palabra es pecado también, una mentira no importa si tú la defines insignificante es un pecado, un deseo impuro es un pecado, y así podemos seguir con muchos más.

No pienses que Dios requiera el arrepentimiento solo para los ladrones, los homicidas, los adúlteros, o a otros seres humanos que se dan a otros particulares pecados, porque esto no es cierto. El arrepentimiento es ordenado por Dios a todos los hombres, independientemente de cuánto y en que manera hayan pecado. Como dijo Pablo en el Areópago de Atenas: "Dios entonces, pasando sobre los tiempos de la ignorancia, hace ahora anunciar a los hombres que todos, en cualquier lugar, tengan que arrepentirse, porque ha fijado un día, en el cual juzgará al mundo con justicia, por medio del hombre que Él ha establecido; del que hizo fe a todos, habiéndolo resucitado de los muertos" (Hechos 17:30-31). No esperes más, arrepiéntete de cada pecado tuyo y crees en el Señor Jesús Cristo para obtener la remisión de tus pecados y la vida eterna.

¿ Los hombres tienen todos una medida de fe?

No, porque el Apóstol Pablo hablando a los santos de Tesalónica dice lo siguiente: "por lo demás hermanos oren por nosotros, para que la palabra del Señor se expanda y sea glorificada, así como entre ustedes y para que nosotros seamos librados de los hombres perversos y malos, porque no todos tienen la fe" (2 Tesalonicenses 3:1-2). De todos modos es suficiente pensar cuantas personas se declaran abiertamente ateos, o sea personas que no creen que Dios exista, para darse cuenta que no todos pueden tener fe. ¿ Puede alguien que diga en su corazón: "no hay Dios" tener alguna pizca de fe? Yo estoy convencido que no.

Aquellos entonces que quisieran hacer creer que todos los hombres tienen una cierta medida de fe, se equivocan. Es cierto, por otro lado que todos los creyentes tienen una medida de fe porque una vez más Pablo dice a los santos de Roma: "Por la gracia que me ha sido dada, yo digo entonces a cada cual entre ustedes que no tenga de sí mismo un concepto más alto de lo que tiene que tener, mas tenga de sí mismo un concepto sobrio, según la medida de fe que Dios ha asignado a cada cual" (Romanos 12: 3).

¿ El bautismo se puede administrar también por aspersion?

No, el bautismo se debe administrar solo por inmersión. La misma palabra Griega baptizo significa 'sumergir' 'hundir'. El eunuco después de haber sido evangelizado por Felipe el evangelista fue bautizado y este bautismo lo recibió por inmersión de hecho está escrito: "Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: aquí hay agua; ¿ qué impide que yo sea bautizado? Y mandó que el carro se parase; y bajaron los dos en el agua, Felipe y el eunuco; y Felipe lo bautizó. Y cuando salieron fuera del agua, el Espíritu del Señor raptó a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino" (Hechos 8:36-39).

¿ El bautizo en agua es obligatorio ó no?

Es obligatorio porque Jesús cuando ordenó a los apóstoles: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones bautizándole en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Mateos 28:19) el hecho de que hay la orden de bautizar implícitamente significa que quien ha creído tiene el deber de hacerse bautizar. Cuando Ananías fue con Saulo le dijo: "Ahora, pues, ¿ por qué te detienes? Levántate y bautízate ..." (Hechos 22:16).

¿ Es por medio del bautizo que se obtiene la remisión de los pecados?

No, no es por el acto del bautizo sino por la fe en Cristo (previa al bautizo) que se recibe la remisión de los pecados personales. De hecho Jesucristo cuando le apareció a Saulo le dijo: "Pero levántate, y ponte sobre tus pies; Porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mi, perdón de pecados y herencia entre los santificados" (Hechos 26:16-18). El apóstol Pedro también confirma esto en la casa de Cornelio: "de éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre" (Hechos 10:43) como se puede ver claramente es por medio de la fe en el nombre de Jesucristo que se recibe la remisión de los pecados.

¿ Qué era el bautismo por los muertos practicado por algunos creyentes en Corintios? Según está escrito: "de otro modo, ¿ qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos? " (1 Corintios 15:29)

Era un bautizo en agua hecho por unos creyentes a favor de creyentes que habían muertos sin ello, un bautizo vicario entonces. Un bautizo que nosotros no estamos llamados a cumplir; es cierto que Pablo lo menciona hablando a los santos de Corintios pero sus palabras no fundamentan de ningún modo esta practica como una costumbre común. Sus palabras sobre el

bautizo por los muertos tenían el fin de hacer entender a los santos de Corintios, entre los cuales algunos decían que no había resurrección de los muertos, que si los muertos no resucitan era contradictorio que algunos se hacían bautizar por los muertos. En otras palabras Pablo les quiso decir que aquellos que se hacían bautizar por los muertos lo hacían porque creían en la resurrección, de otro modo no lo hubieran hecho.

Jesús dio la orden de bautizar a los apóstoles; ¿ esto significa que solo los apóstoles tienen la autoridad de bautizar?

No, no es así porque el bautismo lo puede ministrar también los ministros del evangelio que no son apóstoles.

Felipe, que de hecho era evangelista (Hechos 21:8) y no un apóstol, en Samaria bautizó a los que habían creído según está escrito: “Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres. También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito” (Hechos 8:12-13). Felipe también bautizó al eunuco (Hechos 8:38).

También Ananias, no era un apóstol, la Biblia dice: Un cierto discípulo (Hechos 9:10) y “Varón piadoso según la ley” (Hechos 22:12) sin embargo él bautizó a Saulo de Tarso (Hechos 9:18).

¿ Qué es y qué representa el bautismo en agua?

El bautismo en agua, que nosotros ministramos a aquellos que han creído porque así ordenó de hacer Jesucristo con aquellos que reciben su palabra (Mateos 28:19), “es la aspiración de una buena conciencia hacia Dios” (1Pedro 3:21) por esto en la persona que ha creído en el Señor, en el momento que escucha acerca del bautismo en agua, nace un fuerte deseo de hacerse bautizar y enseguida pide que lo bauticen. ¿Te acuerdas del eunuco? ¿Te acuerdas cómo después que el evangelista Felipe le habló de Jesús (obviamente también del bautizo en agua), cuando mientras caminaban, llegaron a una cierta agua, el eunuco pidió de ser bautizado? (Hechos 8:26-38) ¿porqué pediría tal cosa si no por que sintió en su conciencia que tenía que hacerse bautizar para tener una buena conciencia delante de Dios?

Por medio de este bautizo, el creyente testifica ante Dios, los ángeles, y los santos (como también delante del diablo, a sus demonios, y sus hijos), que se ha arrepentido de sus pecados, de haberse reconciliado con Dios. En otras palabras, él anuncia de ser muerto al pecado con Cristo, y resucitado con Cristo a nueva vida para seguir a Él el resto de su vida. Esto es lo que representa la inmersión en el agua y la siguiente salida de ella; Pablo explica esto cuando dice a los santos de Roma: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Romanos 6:3-4).

El bautizo es una señal exterior que testifica el nuevo nacimiento acontecido en el creyente. Dicho en otras palabras es la señal que testimonia la justificación recibida por el creyente por medio de su fe en Cristo. Utilizando una expresión de Pablo que él usa con relación a la señal de la circuncisión recibida por Abraham que así define: “Como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso”(Romanos 4:11), podemos decir que el bautizo es la señal que se recibe como sello de la justicia obtenida por la fe cuando todavía no se había bautizado en agua.

¿ Los recién nacidos se deben bautizar?

No, porque el bautismo, según la enseñanza Bíblica, es ministrado a personas que han creído al evangelio de nuestro Señor Jesucristo, según está escrito: “el que creyere y fuere bautizado será salvo” (Marco 16:16); lo cual significa, a personas que han aceptado por verdaderos los siguientes hechos históricos: que Jesucristo ha muerto en la cruz por nuestros pecados y que al tercer día ha resucitado por nuestra justificación. Esto es lo que pasaba en la iglesia primitiva según está escrito: “así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados” (Hechos 2:41) y también: “Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres” (Hechos 8:12) y un recién nacido no tiene para nada la capacidad de creer con su corazón estas cosas. En todo el nuevo testamento no hay ningún versículo bíblico que se pueda utilizar a favor del bautizo de recién nacidos, repito ninguno. En el libro de los Hechos que nos cuenta la historia de la iglesia primitiva hasta el año 60, como también en las epístolas de los Apóstoles, no hay ninguna referencia a esta practica. Más bien era totalmente desconocida a los Apóstoles y discípulos antiguos. La costumbre de bautizar a los recién nacidos, o más bien de rociarles con agua, porque de hecho no se trata tampoco de un bautismo en agua sino de una aspersión de agua, se introdujo en medio de los cristianos cuando se empezó a atribuirle al bautizo el poder de purificar al ser humano de sus pecados, poder que no tiene porque este poder lo tiene solo la sangre de Cristo, y solo por medio de la fe en su sangre se puede obtener la purificación de los pecados. Para mas información sobre este argumento lee el segundo capítulo de mi libro sobre la Iglesia Católica Romana, en particular la sección de confutación de su sacramento del bautizo.

¿Por qué esto hablar en lenguas sucede sólo en los movimientos pentecostales y carismáticos?

El hablar en lenguas se produce dentro del movimiento pentecostal y el movimiento carismático (es decir, en medio de esos evangélicos que hablan en lenguas, pero que no hacen parte de una denominación pentecostal) porque en estos movimientos no se rechaza. Pero donde se muestra incredulidad hacia este evento el Espíritu no puede manifestarse. Para dar un ejemplo con la Palabra de Dios es como cuando Jesús fue a Nazaret y no hizo muchos milagros a causa de la incredulidad de ellos (Mateo 13:58). ¿Qué es lo que impidió que el Señor obrase poderosamente en Nazaret? La incredulidad. Y así también en muchas iglesias evangélicas el Espíritu está impedido para manifestarse a través de hablar en lenguas porque hay incredulidad y porque se dicen tales cosas acerca de las lenguas que entristecen al Espíritu Santo. En otras iglesias evangélicas los creyentes ni siquiera saben que existe tal manifestación que acompaña el bautismo con el Espíritu Santo, por lo tanto en ese caso, es la falta de conocimiento que impide la

manifestación del Espíritu Santo a través de las lenguas. Esto pasó en Éfeso, donde los unos doce discípulos del Señor, ni siquiera sabían que existía el Espíritu Santo y todavía no hablaban en lenguas, ya que no habían sido todavía bautizados con el Espíritu Santo (Véase Hechos 19:1-7). Sin embargo, también hay que decir que no porque una iglesia se dice pentecostal esto significa que todos sus miembros hablan en lenguas, porque en muchos casos hay creyentes que todavía no hablan en lenguas porque no han recibido el bautismo con el Espíritu Santo. Las razones pueden ser varias, incluyendo en algunos casos también la incredulidad.

¿Existe el don de imponer las manos sobre los creyentes para que reciban el bautismo con el Espíritu Santo?

Sí. Existe. Así se deduce de la respuesta que Pedro dio a Simón (ex mago de Samaria que había creído en el Evangelio), cuando éste les ofreció dinero a él y a Juan para obtener de ellos el poder de imponer las manos a las personas para que recibiesen Espíritu Santo. Aquí están las palabras de Pedro: “Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero” (Hechos 8:20). Entonces Pedro y Juan tenían este don, es decir el poder de imponer las manos para hacer recibir el Espíritu Santo a los creyentes. También el apóstol Pablo tenía ese don, de hecho, cuando él puso sus manos sobre los unos doce discípulos en Efeso, ellos recibieron el Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas (Véase Hechos 19:6), y por la imposición de sus manos Timoteo recibió el Espíritu Santo (Véase 2 Timoteo 1:6).

Este don en cambio no lo tenía Felipe el evangelista, que también era un hombre lleno del Espíritu Santo que predicaba Cristo audazmente y obró milagros en el nombre de Jesucristo; Esto es evidente por el hecho de que a pesar de que fue a través de él que los creyentes de Samaria habían creído, estos últimos no recibieron el Espíritu Santo sino hasta después de que Pedro y Juan vinieron y oraron por ellos imponiéndoles las manos.

¿Es posible ser llenado con el Espíritu Santo hoy y empezar a hablar en lenguas después de unos pocos días?

No, no es posible debido a que el hablar en lenguas sucede inmediatamente después de la llenura del Espíritu Santo.

En el día de Pentecostés, se dice que cuando los aproximadamente 120 fueron todos llenos del Espíritu Santo “comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos 2:4).

Lo mismo ocurrió en la casa de Cornelio cuando el Espíritu Santo cayó sobre todos los que escuchaban la Palabra predicada por Pedro, como está escrito: “Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios” (Hechos 10:44-46).

Y lo mismo sucedió en Éfeso cuando Pablo impuso las manos sobre aquellos unos doce discípulos, como está escrito: “Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban” (Hechos 19:6).

Por lo tanto, hablar en lenguas es la señal visible inmediata que aparece en quien recibe la llenura del Espíritu Santo.

¿Un creyente bautizado con el Espíritu Santo tiene necesariamente que hablar en lenguas?

Sí, un creyente que ha sido bautizado con el Espíritu Santo habla en lenguas porque el hablar en lenguas es una parte integral del bautismo con el Espíritu Santo que Jesús prometió a Sus discípulos antes de ser llevado al cielo a la diestra de la Majestad.

Los aproximadamente ciento veinte discípulos. de hecho, cuando el día de Pentecostés fueron bautizados con el Espíritu Santo se pusieron a hablar en lenguas, esto es lo que leemos en los Hechos: “Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos 2:1-4). Y lo mismo se aplica a Cornelio y a los de su casa cuando fueron bautizados con el Espíritu, de hecho, de inmediato comenzaron a hablar en otras lenguas, como está escrito: “Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios”(Hechos 10:44-46), Pedro hablando acerca de ese hecho dice: “Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo” (Hechos 11:15-16).

¿Es cuando uno es bautizado con el Espíritu Santo que se convierte en un miembro del Cuerpo de Cristo?

No, porque de lo contrario se habría que concluir que los apóstoles antes de ser bautizados con el Espíritu Santo no eran todavía miembros del Cuerpo de Cristo. ¿Podemos decir esto acerca de estos hombres? No, porque Jesús les había dicho antes de ser arrestado: “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:1-5). En particular, me gustaría que se den cuenta de que Jesús dijo que Él era la vid y Sus discípulos los pámpanos; si por lo tanto los

pámpanos son parte de la vid es claro que incluso antes de que los apóstoles fueron bautizados con el Espíritu Santo en el día de Pentecostés, eran a todos los efectos verdaderos creyentes, y como tal, eran miembros del Cuerpo de Cristo.

Las palabras mencionadas anteriormente son las que Jesús dijo a Sus discípulos antes de Su pasión en la cruz, pero incluso después de haber sufrido Él dijo algunas cosas que nos hacen entender que eran miembros del Cuerpo de Cristo. Por ejemplo, cuando Jesús se les apareció, dijo: “Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos” (Juan 20:21-23). Si por lo tanto los apóstoles recibieron el Espíritu Santo (una medida) antes del día de Pentecostés, es evidente que el Espíritu Santo les testificaba que eran hijos de Dios y, por lo tanto, miembros de la Iglesia, incluso antes de que en el día de Pentecostés fueron llenos del Espíritu Santo.

Entonces nadie les engañe con palabras vanas, hermanos, porque incluso antes de ser bautizados con el Espíritu Santo con la evidencia de hablar en lenguas son en efecto miembros del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia de Dios. Quien ha creído en el Señor Jesucristo es nacido de Dios, es decir ha sido regenerado por la Palabra de Dios y el Espíritu del Dios vivo; y por lo tanto es un hijo de Dios, y si es un hijo es parte de la Iglesia de Dios, es decir, de ese edificio espiritual para morada de Dios en el Espíritu (Véase Efesios 2:22). La entrada en la Iglesia de Dios, de este modo, tiene lugar cuando uno cree y no cuando después es bautizado con el Espíritu Santo y comienza a hablar en lenguas.

Muchos cristianos evangélicos dicen que el bautismo con el Espíritu Santo se recibe cuando se cree: otros, sin embargo, dicen que se recibe después de haber creído, ¿quién tiene razón?

Este últimos tienen razón porqué, sobre la base de lo que la Escritura enseña, el bautismo con el Espíritu Santo se recibe después de creer en el Señor Jesucristo.

Para confirmar esto hay varios ejemplos en la Biblia. El primero es el de los apóstoles del Señor en el día de Pentecostés, que cuando fueron bautizados con el Espíritu Santo en ese día ya eran creyentes, y por lo tanto ya eran nacidos de nuevo. Esto se puede deducir a partir de lo que Jesús dijo de ellos al Padre la noche en que fue traicionado: “Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado proceden de ti, porque las palabras que me diste les he dado; y ellos las recibieron y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste. Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque tuyos son, y todo lo mío es tuyo y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos” (Juan 17:7-10). Entonces los discípulos del Señor nacieron de Dios antes del día de Pentecostés cuando fueron bautizados con el Espíritu Santo porque ya creían que Jesús era el Mesías enviado por Dios en el mundo. ¿No está escrito que “Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo es nacido de Dios” (1 Juan 5:1)? Es cierto que todos ellos se desviaron, en particular, Pedro lo negó tres veces, también es cierto que cuando Jesús resucitó al principio no creían que fuese resuscitado, de hecho, cuando las mujeres dijeron que habían visto Jesús, y que El les había hablado, mostraron incredulidad y les parecía locura las palabras de ellas. (Véase Lucas 24:8-11), pero también es cierto que cuando Jesús les apareció, ellos creyeron que él había resucitado; el mismo Tomás, que en principio no estaba presente

cuando Jesús apareció a sus discípulos, cuando Jesús le apareció, creyó. Y hablando de las apariciones de Jesús a sus discípulos es necesario tener en cuenta que cuando Jesús apareció a los discípulos, les dijo: “Recibid el Espíritu Santo” (Juan 20:22), esta es una cosa muy importante que confirma que los discípulos antes del día de Pentecostés tenían el Espíritu Santo, o más bien una medida del Espíritu Santo, por lo tanto ellos eran de Cristo, porque la Palabra de Dios dice que si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él (Romanos 8:9). Como ya he dicho los discípulos antes del día de Pentecostés tenían una medida del Espíritu Santo, entonces ¿qué sucedió en el día de Pentecostés cuando fueron bautizados con el Espíritu Santo? Sucedió que fueron llenos del Espíritu Santo, y en virtud de esta llenura “comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablaran” (Hechos 2:4). Por lo tanto la señal externa que indicaba que habían recibido el bautismo con el Espíritu Santo fue el echo de que estaban hablando en otros idiomas.

Otro ejemplo bíblico que muestra la diferencia entre el nuevo nacimiento y el bautismo con el Espíritu Santo es el de los creyentes de Samaria que, cuando escucharon que Felipe les predicaba Cristo, creyeron y fueron bautizados en agua (Hechos 8:12). Felipe, sin embargo, ya que no tenía el don de imponer las manos sobre los creyentes para que pudiesen recibir el bautismo con el Espíritu Santo, simplemente les ministró el bautismo en agua. Los apóstoles que estaban en Jerusalén, cuando oyeron que la Samaria había recibido la Palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan, para que orasen por los creyentes así que pudiesen recibir el Espíritu Santo. Y fue así, los Apóstoles fueron allí y les impusieron las manos y los creyentes recibieron el Espíritu Santo. Tal vez alguien podría señalar que en este caso no se dice que los creyentes comenzaron a hablar en otras lenguas. Es cierto que no está escrito, pero también está escrito que un hombre llamado Simón, que también había creído, vio “que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo” (Hechos 8:18). ¿Por qué Simón entendió que aquellos creyentes recibieron el Espíritu Santo? Evidentemente porque les oyó hablar en otro idioma.

Otro ejemplo bíblico que queremos tomar es el de los aproximadamente doce discípulos en Efeso. Esto es lo que Lucas nos dice: “Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos, les preguntó: –¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Ellos le dijeron: –Ni siquiera habíamos oído que hubiera Espíritu Santo. Entonces dijo: –¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: –En el bautismo de Juan. Dijo Pablo: –Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyeran en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas y profetizaban. Eran entre todos unos doce hombres” (Hechos 19:1-7). Como se puede ver los varones que Pablo encontró en Efeso eran discípulos del Señor, entonces habían creído en el Señor, pero todavía no habían sido bautizados con el Espíritu Santo en el hecho de que todavía no habían recibido el Espíritu Santo. Por lo tanto Pablo les impuso las manos para recibirlo, y aquí, como en otros casos antes vistos, el bautismo con el Espíritu Santo (o la recepción de la plenitud del Espíritu) fue acompañado por el hablar en lenguas.

Otra consideración corta y simple que quiero hacer es que en Los Hechos está escrito: “pero recibiréis PODER, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo” (Hechos 1:8). Se puede ver claramente que está escrito recibiréis poder y no, recibiréis salvación, por supuesto porque ya eran salvos habiendo ya recibido una medida del Espíritu Santo cuando creyeron.

No se dejen engañar por las palabras vacías que no están confirmadas por la Palabra de Dios.

¿El bautismo con el Espíritu Santo es necesario para ser salvo?

No, no es necesario recibir el bautismo con el Espíritu Santo para ser salvo porque, para ser salvo, sólo se necesita creer en Jesucristo, como está escrito: “Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo” (Hechos 16:31), y otra vez: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Efesios 2:8). La salvación del pecado y de la condenación eterna entonces se recibe por la fe en el nombre del Hijo de Dios, es decir creyendo que “fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación” (Romanos 4:25). Pero entonces, ¿Cuál es la función del bautismo con el Espíritu Santo? El bautismo con el Espíritu Santo sirve para ser revestidos de poder, porque que consiste en un revestimiento de poder desde lo alto, de acuerdo con lo que Jesús dijo a sus discípulos: “He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto” (Lucas 24:49), y también: “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo”(Hechos 1:8). Y debido a que cuando se llega a ser revestidos de poder a través del bautismo con el Espíritu Santo de Dios se comienza a hablar en lenguas, es decir, a orar o incluso a cantar a Dios en otro idioma (porque el que habla en lenguas habla a Dios orándole o cantándole una cántico; (Véase 1 Corintios 14:2,15,16-17) – y esto lo decimos basado en lo que sucedió en el día de Pentecostés en Jerusalén cuando los discípulos fueron bautizados con el Espíritu Santo (Véase Hechos 2:4) – es evidente que el bautismo con el Espíritu sirve para ser capaz de orar o cantar a Dios en lenguas extranjeras por medio del Espíritu Santo. Según lo que está escrito, por lo tanto, guárdense de todos los creyentes que en su ignorancia dicen que si uno no es bautizado con el Espíritu Santo no es salvo.

¿Qué es el bautismo con el Espíritu Santo?

El bautismo con el Espíritu Santo es un bautismo que es ministrado por el Señor Jesucristo a los que creen, como está escrito: “Él [Cristo] os bautizará en Espíritu Santo...” (Mateo 3:11), y también: “vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días” (Hechos 1:5). Estas palabras fueron dichas por Jesús a sus discípulos antes de ascender al cielo. Es un bautismo, por lo tanto, que se experimenta después de haber nacido de Dios.

A través de este bautismo el creyente llega a ser lleno del Espíritu Santo, porque eso es lo que sucedió en el día de Pentecostés a los aproximadamente ciento veinte, como está escrito: “Y fueron todos llenos del Espíritu Santo...” (Hechos 2:4), entonces por medio de este bautismo el creyente recibe una medida del Espíritu Santo que es adicional a la que ya posee; de hecho, de acuerdo con la enseñanza bíblica el creyente desde el momento en que ha creído tiene ya una cierta medida del Espíritu Santo en su corazón, lo que le permite llamar “Padre” a Dios. En otras palabras, cuando nace de nuevo el creyente recibe el Espíritu Santo, sí, pero no en una manera plena y desbordante, porque esta plenitud y abundancia la recibe consecuentemente, cuando uno es bautizado con el Espíritu Santo.

Por medio del bautismo con el Espíritu Santo, el creyente está revestido con el poder de lo alto, como el Señor Jesús dijo poco antes de ascender al cielo a sus discípulos: “Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.....pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me

seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:5,8). Este poder le permite ser un testigo eficaz de la gracia de Dios en su vida.

Por último, hay que decir que cuando un creyente recibe el bautismo con el Espíritu Santo comienza a hablar en lenguas como el Espíritu le da que hablar, debido que esto es lo que pasó con los aproximadamente ciento veinte en Jerusalén cuando fueron bautizados con el Espíritu Santo “Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos 2:4). Y no sólo con ellos, de hecho, lo mismo le pasó a Cornelio y a los de su casa y a los unos doce discípulos en Éfeso (Véase Hechos 10:44-46 ; 19:1-7). Hablar en lenguas es la señal externa que indica que se ha cumplido el bautismo con el Espíritu Santo.

Este bautismo se puede recibir, o por la imposición de manos o también sin esa imposición, de hecho, en el libro de los Hechos de los Apóstoles, los aproximadamente ciento veinte en Jerusalén y Cornelio y los de su casa en Cesarea lo recibieron sin imposición de manos (Véase Hechos 2:14 ; 10:44-46 ; 11:15); mientras que los aproximadamente doce discípulos en Efeso, así como el apóstol Pablo lo recibieron a través de la imposición de manos (Hechos 19:6 ; 9:17).

¿Hay diferencia entre la señal de las lenguas y el don de diversos géneros de lenguas?

La diferencia en cuanto a las lenguas se encuentra entre los que hablan una sola lengua extranjera y los que hablan diversos géneros de lenguas extranjeras, porque en este último caso nos encontramos frente a un creyente que, además de ser bautizado con el Espíritu, tiene el don de diversos géneros de lenguas (1 Corintios 12:10), que es una habilidad sobrenatural por la cual el creyente habla varios idiomas extranjeros, habilidad que no todos los que son bautizados con el Espíritu tienen, es por eso que Pablo dice: “¿Hablan todos lenguas?” (1 Corintios 12:30). Por supuesto, si esta capacidad o este don el creyente lo recibe cuando es bautizado con el Espíritu Santo, empezará a hablar idiomas extranjeros desde el momento en que ha sido bautizado con el Espíritu Santo, por lo tanto en su caso la señal y el don serán considerados “iguales” porque se oír hablarle más lenguas extranjeras en lugar de una sola. En el caso, sin embargo, que el creyente bautizado con el Espíritu Santo comience a hablar en una sola lengua entonces se debe hablar sólo de señal porque el don de diversos géneros de lenguas está ausente. Sin embargo, una cosa debe quedar clara, el hablar en lenguas, no importa si en una lengua o en diversas lenguas, en sí mismo es una señal para los incrédulos, porque Pablo dice que las lenguas son una señal, no para los creyentes sino para los incrédulos (Véase 1 Corintios 14:22). Es obvio, de hecho, que si un no creyente que sabe árabe y hebreo, escucha a un creyente italiano que no conoce a ninguno de estos idiomas, que alaba a Dios en una de estas lenguas, esto lo llevará con asombro. Te voy a dar otro ejemplo; es evidente que una sanación de un creyente enfermo, no importa si se hace por un sólo hermano que tiene los dones de sanidades o por los ancianos de una iglesia que lo ungen con óleo en el nombre del Señor y oran por él (y por lo tanto incluso si ninguno de los ancianos tiene dones de sanidades) es una señal para un incrédulo que es testimonio de la sanación y esto se debe al hecho de que la sanación de un enfermo en el nombre de Jesucristo, es una señal. ¿Acaso Jesús no dijo que entre las señales que seguirán a los que creen hay que ellos pondrán sus manos sobre los enfermos y sanarán (Véase Marcos 16:18)? ¿Ha hecho una distinción entre la imposición de las manos sobre el enfermo hecha por un creyente con los dones de sanidades y una hecha por un creyente que no tiene estos dones? No,

pero la señal permanece. Lo mismo ocurre en el ámbito de las lenguas, o un creyente habla en el Espíritu en una sola lengua extranjera o en más por el don de diversos géneros de lenguas, aquel hablar es una señal para los incrédulos.

¿Es bíblico que todos hablen en lenguas y que nadie interprete cuando la Iglesia se reúne?

No, este comportamiento es errado a la luz de lo que manda la Escritura acerca del hablar en lenguas cuando se reúne la Iglesia. Las Escrituras afirman: “Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete. Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios” (1 Corintios 14:27-28). En primer lugar, tengan en cuenta que si en una congregación hay los que hablan en lenguas, no le es permitido a todos, de hecho, no pueden hablar en voz alta con el fin de atraer la atención de los presentes, ni juntos y ni por turno, pero esto sólo se le permite a dos, o a lo más tres, y luego esto hablar debe ser hecho con orden en el sentido de que no puede tener lugar de forma simultánea, sino por turno. Así que incluso en el caso de que fuesen sólo dos o tres que hablan en lenguas al mismo tiempo, en voz alta, no puede ser aceptado. Y después que se ha manifestado el hablar en lenguas tiene que haberse una interpretación hecha por uno sólo (entonces no pueden haberse dos o tres o más personas que interpretan), sin embargo, si no hay quien interpreta entonces deben permanecer en silencio y hablar para sí mismos y para Dios (así que esto no es un silencio total, ya que pueden seguir hablando – incluso en otras lenguas – pero sólo en voz baja).

A la luz de estas ordenes, por lo tanto, dadas por el apóstol Pablo, el hablar en lenguas hecho por toda una asamblea, no importa lo bueno que pueda parecer, no es correcto, y que sea así siempre lo confirma Pablo a los Corintios cuando les preguntó: “Si, pues, toda la iglesia se reúne en un solo lugar, y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos?” (1 Corintios 14:23). He aquí porque Pablo llama a evitar este hablar en lenguas en conjunto, de manera que los indoctos o incrédulos, no nos digan que estamos locos. Y por lo tanto es una cuestión de decoro y de orden.

Quiero terminar haciéndoles notar que, lamentablemente, este hablar en lenguas de todos o casi cuando la Iglesia se reúne no sólo está presente en las Iglesias Pentecostales libres, sino también en aquellas que no están definidas o no se definen como tales. Por desgracia este modo de hacer es muy común entre los pentecostales, manera de hacer que se culpa con razón por los creyentes que no son Pentecostales, algunos de los cuales, sin embargo, llegan a decir que esto va a demostrar que el hablar en lenguas presente entre el pentecostalismo no es de Dios! Por supuesto no estoy de acuerdo con eso, porque como siempre digo, Pablo no puso jamás en duda la autenticidad del hablar en lenguas presente entre los santos de Corinto a pesar del hecho de que ellos, con el ejercicio de esta capacidad estaban muy desordenados. Les amonestó, les corrigió, pero no comenzó a decir que su hablar en lenguas era del diablo! Así que les invito a no cometer su mismo error.

¿Un creyente puede ser poseído por demonios?

Un creyente no puede ser poseído por los demonios, a condición de que viva sumiso a Dios y resista al diablo. Santiago dice: “Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y HUIRA DE VOSOTROS” (Santiago 4:7). Así que no importa lo mucho que puedan ser fuertes los ataques del diablo contra un creyente, porque si vive humildemente guardando los mandamientos de Dios y resiste al diablo, sin duda no será capaz de entrar en él. Isaías dice: “porque vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él” (Isaías 59:19).

Sin embargo, si el creyente comienza a practicar artes mágicas, por ejemplo, o a asistir a sesiones de espiritismo entonces, ciertamente, él hará lugar al diablo que hará entrar en él los espíritus malos. Por supuesto, no es sólo a través de la magia que se abren puertas a los espíritus malos, se podría abrirles puertas también sin darse a la magia. Que esto podría suceder lo confirman las palabras de Jesús: “Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala generación” (Mateo 12:43-45). Y no sólo eso, sino también por el ejemplo de Judas Iscariote que a pesar de haber creído un día en el Señor terminó haciendo lugar al diablo en su cuerpo, como está escrito: “Y ENTRÓ SATANÁS EN JUDAS, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce” (Lucas 22:3), y también: “Y después del bocado, SATANÁS ENTRÓ EN ÉL. Entonces Jesús le dijo: Lo que vas a hacer, hazlo más pronto” (Juan 13:27).

¿Los demonios o espíritus malignos pueden ser echados fuera del cuerpo de una persona? En caso afirmativo, ¿de qué manera?

Sí, los demonios o espíritus malignos pueden ser echados fuera del cuerpo del poseído. Esto sólo se puede hacer mediante la invocación del nombre del Señor Jesucristo en contra de los malos espíritus o más bien ordenando a los demonios en el nombre de Jesucristo para que salgan de la persona poseída. En el libro de los Hechos hay la liberación de una mujer poseída por un espíritu maligno que fue expulsado por medio del apóstol Pablo, esto es lo que leemos: “Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando. Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación. Y esto lo hacía por muchos días; mas desagradando a Pablo, éste se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora” (Hechos 16:16-18). Lo que hizo Pablo no es más que una de las señales que Jesús dijo que acompañarán a los que creen, como está escrito: “Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios;.....” (Marcos 16:17).

Hay malos espíritus que salen sólo con oración y ayuno como los espíritus mudos y sordos (Véase Marcos 9:29).

¿Los demonios pueden hacer daño a nosotros hijos de Dios?

No, los demonios no pueden tocarnos en ninguna forma. Ciertamente nos atacan, no hay duda acerca de esto, y lo hacen de diferentes maneras. Hay creyentes que antes de su conversión fueron magos y por lo tanto tenían espíritus malignos en el cuerpo, y que han dicho muy claramente que cada vez que intentaron hacer daño a los creyentes sus intentos fueron inútiles, porque de una manera u otra estaban protegidos. Hay quien los vio rodeados de ángeles con espadas desenvainadas y no pudo acercarse mucho. ¿No es cierto que el mismo Satanás tuvo que reconocer que Job había sido rodeado por Dios con un refugio? Escuchen de hecho lo que dijo a Dios: “¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene?” (Job 1:10) Y, de hecho, Satanás pudo afligir a Job sólo con el permiso de Dios, de acuerdo a lo que dijo la primera vez: “He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él” (Job 1:12), y luego, “He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida” (Job 2:6). Esto nos enseña claramente que siendo hijos de Dios estamos protegidos por Dios y que sólo si Dios lo quiere para sus propósitos específicos puede permitir que el diablo nos haga daño.

El salmista dice: “Jehová es tu guardador; Jehová es tu sombra a tu mano derecha. El sol no te fatigará de día, ni la luna de noche. Jehová te guardará de todo mal; El guardará tu alma. Jehová guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre” (Salmos 121:5-8), y siempre el salmista dice que “el ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende” (Salmos 34:7). Y hay también aquellas otras palabras del salmista que dijo: “El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré. El te librá del lazo del cazador, de la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; escudo y adarga es su verdad. No temerás el terror nocturno, ni saeta que vuele de día, ni peste que ande en oscuridad, ni mortandad que en medio del día destruya. Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará. Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos. Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación, no te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada. Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra. Sobre el león y el áspid pisarás; hollarás al cachorro del león y al dragón. Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre. Me invocará, y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo libraré y le glorificaré. Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación” (Salmo 91:1-16).

Por lo tanto, tenemos que caminar tranquilamente, el diablo con todas sus tropas no podrá de ninguna manera hacernos daño. Cuando él vendrá como río, el Espíritu de Dios levantará bandera contra él (Véase Isaías 59:19). Y como dijo Jesús: “nada os dañará” (Lucas 10:19). Amén.

¿El diablo puede detener a Dios para responder a una nuestra oración?

No, el diablo no puede impedir en ningún caso a Dios para responder a la oración de un hombre. Puede INTENTAR para detenerla, pero en vano, ya que no tiene un poder mayor del que tiene Dios, sino un poder mucho menor.

En las Escrituras hay un ejemplo que lo confirma y es el ejemplo de Daniel. Aquí está lo que leemos en el libro de Daniel: “En el año tercero de Ciro rey de Persia fue revelada palabra a Daniel, llamado Beltsasar; y la palabra era verdadera, y el conflicto grande; pero él comprendió la palabra, y tuvo inteligencia en la visión. En aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas. No comí manjar delicado, ni entré en mi boca carne ni vino, ni me ungué con unguento, hasta que se cumplieron las tres semanas. Y el día veinticuatro del mes primero estaba yo a la orilla del gran río Hidekel. Y alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón vestido de lino, y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz. Su cuerpo era como de berilo, y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud. Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que se apoderó de ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron. Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno. Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra. Y he aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos. Y me dijo: Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora. Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando. Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia. He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días” (Daniel 10:1-14). Como se puede ver las palabras de súplica de Daniel fueron escuchadas por Dios en el primer día que Daniel había orado y fue enviado un ángel a causa de sus palabras. Este ángel, sin embargo, tuvo que luchar contra un espíritu malo llamado “el príncipe del reino de Persia” (un principado), al servicio de Satanás, que había resistido durante veintiún días. Pero al final el mensajero de Dios pudo llegar a Daniel para explicarle las cosas que necesitaba saber.

¿Qué creen los demonios acerca de Dios?

Sobre la base de lo que la Escritura enseña ellos creen que Él es el único Dios que exista, de hecho Santiago dice: “Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan” (Santiago 2:19). Esto es lo que constituye su “fe”, que además no se acompaña de ninguna buena obra, sino por innumerables malas acciones, por lo tanto se revela una fe inútil. Santiago toma el ejemplo de los malos espíritus para que quede claro, para nosotros que creemos, que no es suficiente sólo creer en la existencia de Dios, sino más bien deben hacerse buenas obras, de lo contrario nuestra fe será una fe muerta.

¿Los demonios pueden hacer hablar en otras lenguas?

Sí, pueden, de hecho, lo hacen en diversas partes del mundo. Y miren, que no lo hacen sólo en la jungla o en algunas selvas de algunos países del así llamado “tercer mundo”, sino incluso aquí en

Occidente, en los llamados países civilizados. Esta habilidad sobrenatural otorgada por estos demonios es parte de las señales mentirosas operadas por el diablo.

¿El diablo y sus demonios saben que llegará el día en que serán arrojados al fuego eterno para ser atormentados por toda la eternidad?

Por supuesto que lo saben, el diablo sabe leer y sabe que en la Biblia está escrito que el fuego eterno “fue preparado para el diablo y sus ángeles” (Mateo 25:41), y que al final del milenio, “el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 20:10). A confirmación de este conocimiento hay el pasaje de Apocalipsis que dice: “¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo” (Apocalipsis 12:12). Pero esta bajada todavía tiene que cumplirse, de hecho, el diablo y sus ángeles serán arrojados en la tierra después de esa pelea contra el arcángel Miguel y sus ángeles que los vencerán y los arrojarán hacia abajo (Véase Apocalipsis 12:7-8).

Los demonios también saben el tormento que les espera, de hecho, cuando los dos endemoniados de la tierra de los gadarenos vinieron a encuentro de Jesús, le dijeron: “¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?” (Mateo 8:29). Obviamente fueron los espíritus malignos que pronunciaron esas palabras. Ellos pensaron que Jesús había venido a atormentarlos antes de tiempo; ¿Cuál tiempo? Lo que se ha sido establecido por Dios que está por venir.

¿Los demonios pueden entrar también en los animales?

Sí, los demonios pueden entrar en los animales y, de hecho, está escrito, acerca de los malos espíritus que moraban en el cuerpo del poseído de la tierra de los gadarenos, que rogaban a Jesús diciéndole: “Y le rogaron todos los demonios, diciendo: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos. Y luego Jesús les dio permiso. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los cerdos, los cuales eran como dos mil; y el hato se precipitó en el mar por un despeñadero, y en el mar se ahogaron” (Marcos 5:12-13).

¿Cuál es la diferencia entre ser poseído y estar en prision de maldad?

La diferencia radica en el hecho de que aquellos que están poseídos tienen en su cuerpo espíritus malos que les hacen perder el control de su cuerpo que está a merced del mal espíritu o espíritus malignos, por lo tanto puede suceder que el individuo comience a gritar, a desnudarse, a romper sillas y mesas, a rodarse por el suelo, a espumar, puede también lanzarse en el fuego o el agua, o recoger las piedras u otros objetos y golpearse, o ser transportado en los desiertos. Esto se puede entender por la descripción del comportamiento de algunos de los poseídos que luego fueron liberados por Jesucristo. Acerca del endemoniado de Gerasa, por ejemplo, Marcos dice que “tenía su morada en los sepulcros, y nadie podía atarle, ni aun con cadenas. Porque muchas veces

había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y nadie le podía dominar. Y siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras” (Marcos 5:3-5). Y Lucas añade que “era impelido por el demonio a los desiertos” (Lucas 8:29). Como se puede ver este endemoniado también poseía una fuerza sobrehumana, de hecho se dice que él rompía grillos y cadenas. Acerca del niño epiléptico, el padre que lo llevó a Jesús, dijo: “tiene un espíritu mudo, el cual, dondequiera que le toma, le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando.... muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle...” (Marcos 9:17-18,22).

En cambio, los que tienen prisión de maldad, ya sean creyentes o no creyentes, actúan si de una manera perversa e injusta, pero no tienen dentro de su cuerpo los demonios. En otras palabras, los demonios actúan sobre él influenciando su conducta desde el exterior. Por ejemplo, Simon, después de que creyó y fue bautizado, tenía lazos, de hecho. después de que él ofreció dinero a Pedro y a Juan, porque le diesen el poder para imponer las manos sobre los creyentes para que recibiesen el Espíritu Santo, el apóstol Pedro le reprendió, diciendo: “Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón; porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás” (Hechos 8:20-23). Como se puede ver Simon actuó mal porque estaba en prisión de maldad, sin ser poseído por demonios.

¿Es normal que un Cristiano tenga miedo al diablo?

No, esto no es nada normal, simplemente porque un Cristiano no puede tener miedo de un enemigo, o mejor dicho, del enemigo que él ha vencido. ¿No está escrito por Juan: “Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno” (1 Juan 2:13)? ¿Y cómo lo hemos vencido? Lo hemos vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra de nuestro testimonio (Véase Apocalipsis 24:11). Entonces nosotros, hijos de Dios, hemos vencido al diablo por la sangre de Jesucristo derramada por la remisión de nuestros pecados, y luego también por nuestra confesión de fe que hemos hecho y que sigamos haciendo hoy con nuestra boca.

Como dice el apóstol Juan, el que está en nosotros es mayor que el que está en el mundo (Véase 1 Juan 4:4), es decir el príncipe de este mundo, y entonces estamos en el lado de los vencedores, en el lado de los más fuertes, porque en y con nosotros hay Jesucristo, el Hijo de Dios, que por medio de su muerte ha destruido al que tenía el imperio de la muerte, es decir, el diablo (Véase Hebreos 2:14) Jesucristo ha despojado al demonio, a los principados y a la potestades triunfando sobre ellos en la cruz (Véase Colosenses 2:15). No es tolerable entonces que un creyente tenga miedo al diablo, a los demonios, a los hechiceros, etc.

Nosotros somos de Dios y el maligno no nos toca. Dios ha puesto a nuestro alrededor un refugio como lo que había puesto alrededor de Job, Dios ha puesto a nuestro alrededor sus ángeles poderosos y fuertes que nos liberan de las maquinaciones de Satanás, sus demonios, y sus ministros; por lo tanto, estamos protegidos, seguros, como el león en su guarida. Las maldiciones que un hechichero podría lanzarnos, no nos dan algún miedo, porque no pueden llegar ya que Dios nos protege de todo mal y por lo tanto también de estos malos designios, y haciendo caer estas maldiciones sobre las cabezas de los que las lanzan, sí, porque “El que cava foso caerá en

él; y al que revuelve la piedra, sobre él le volverá” (Proverbios 26:27). Véase el testimonio de Emmanuel Eni Amos que cuenta que cuando era un hechicero trató de herir a los Cristianos pero sin éxito debido a la protección de Dios de la cual estaban rodeados.

A Cristo Jesús, que ha vencido el diablo, sean la alabanza y la gloria ahora y para siempre. Amén.

¿Cuando se echan fuera los demonios en el nombre de Jesucristo, ¿se pueden enviárselos al fuego eterno?

No, echar fuera los malos espíritus mandándolos al fuego eterno no es algo que se pueda hacer, simplemente porque la Escritura no autoriza en absoluto, a los que echan fuera demonios, a decirles que se vayan al fuego eterno. Cuando Jesús echaba fuera demonios sólo les ordenaba que abandonasen el cuerpo en el cual se moraban; en un caso, es decir, el del joven que tenía un espíritu mudo, mandó al espíritu a salir y también a no entrar más en él, como está escrito: “Y cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él. Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndole con violencia, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto. Pero Jesús, tomándole de la mano, le enderezó; y se levantó” (Marcos 9:25-27); En otro caso, Él permitió a los demonios que entrasen en una piara de cerdos, pero simplemente porque fueron los demonios que lo pidieron, me refiero al caso del endemoniado de Gadara, como está escrito: “Y le rogaron todos los demonios, diciendo: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos. Y luego Jesús les dio permiso. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los cerdos, los cuales eran como dos mil; y el hato se precipitó en el mar por un despeñadero, y en el mar se ahogaron.” (Marcos 5:12-13) y “Estaba paciendo lejos de ellos un hato de muchos cerdos. Y los demonios le rogaron diciendo: Si nos echas fuera, permítenos ir a aquel hato de cerdos. El les dijo: Id. Y ellos salieron, y se fueron a aquel hato de cerdos; y he aquí, todo el hato de cerdos se precipitó en el mar por un despeñadero, y perecieron en las aguas” (Mateo 8:30-32).

Pero nunca Jesús ordenó a los espíritus malos para que se fuesen al Hades o el fuego eterno. Si entonces Él que era el Hijo de Dios engendrado del Padre, actuó de esta manera cuando expulsó a los espíritus, ¿quiénes somos nosotros para decir que podemos mandar a los demonios para que se vayan al fuego? Vamos a reprender a los demonios en el nombre de Jesucristo, ordenándoles que salgan en el nombre de Jesucristo, y ellos nos obedecerán como obedecieron a nuestro Señor Jesucristo, porque Él dijo que los que creen en Él, en Su nombre echarán fuera demonios, y como obedecieron también a Pablo de Tarso en Filipos que ordenó en el nombre de Jesucristo que un espíritu de adivinación dejase el cuerpo de una muchacha, y el espíritu salió inmediatamente (Véase Hechos 16:18).

¿La enfermedad es siempre y exclusivamente enviada por el diablo, como dicen algunos pastores?

No, no siempre viene del diablo, porque en algunos casos, es enviada por Dios. Veamos algunos ejemplos bíblicos de personas afectadas por Dios con una enfermedad.

Dios afectó con lepra María, la hermana de Moisés, para haber hablado en contra de Moisés, como está escrito: “María y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita que había tomado; porque él había tomado mujer cusita. Y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros? Y lo oyó Jehová. Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra. Luego dijo Jehová a Moisés, a Aarón y a María: Salid vosotros tres al tabernáculo de reunión. Y salieron ellos tres. Entonces Jehová descendió en la columna de la nube, y se puso a la puerta del tabernáculo, y llamó a Aarón y a María; y salieron ambos. Y él les dijo: Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él. No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa. Cara a cara hablaré con él, y claramente, y no por figuras; y verá la apariencia de Jehová. ¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés? Entonces la ira de Jehová se encendió contra ellos; y se fue. Y la nube se apartó del tabernáculo, y he aquí que María estaba leprosa como la nieve; y miró Aarón a María, y he aquí que estaba leprosa. Y dijo Aarón a Moisés: !!Ah! señor mío, no pongas ahora sobre nosotros este pecado; porque locamente hemos actuado, y hemos pecado. No quede ella ahora como el que nace muerto, que al salir del vientre de su madre, tiene ya medio consumida su carne. Entonces Moisés clamó a Jehová, diciendo: Te ruego, oh Dios, que la sanes ahora. Respondió Jehová a Moisés: Pues si su padre hubiera escupido en su rostro, ¿no se avergonzaría por siete días? Sea echada fuera del campamento por siete días, y después volverá a la congregación. Así María fue echada del campamento siete días; y el pueblo no pasó adelante hasta que se reunió María con ellos” (Números 12:1-15) Que fue Dios quien afectó a María con lepra, lo dijo Dios en estos términos: “Acuérdate de lo que hizo Jehová tu Dios a María en el camino, después que salisteis de Egipto” (Deuteronomio 24:9).

Dios hirió con lepra al rey Uzías porque su corazón se enaltecía y se rebeló contra Dios: “Mas cuando ya era fuerte, su corazón se enaltecía para su ruina; porque se rebeló contra Jehová su Dios, entrando en el templo de Jehová para quemar incienso en el altar del incienso. Y entró tras él el sacerdote Azarías, y con él ochenta sacerdotes de Jehová, varones valientes. Y se pusieron contra el rey Uzías, y le dijeron: No te corresponde a ti, oh Uzías, el quemar incienso a Jehová, sino a los sacerdotes hijos de Aarón, que son consagrados para quemarlo. Sal del santuario, porque has prevaricado, y no te será para gloria delante de Jehová Dios. Entonces Uzías, teniendo en la mano un incensario para ofrecer incienso, se llenó de ira; y en su ira contra los sacerdotes, la lepra le brotó en la frente, delante de los sacerdotes en la casa de Jehová, junto al altar del incienso. Y le miró el sumo sacerdote Azarías, y todos los sacerdotes, y he aquí la lepra estaba en su frente; y le hicieron salir apresuradamente de aquel lugar; y él también se dio prisa a salir, porque Jehová lo había herido. Así el rey Uzías fue leproso hasta el día de su muerte, y habitó leproso en una casa apartada, por lo cual fue excluido de la casa de Jehová; y Jotam su hijo tuvo cargo de la casa real, gobernando al pueblo de la tierra” (2 Crónicas 26:16-21).

Dios hirió al rey Joram con una enfermedad incurable a causa de su maldad: “Después de todo esto, Jehová lo hirió con una enfermedad incurable en los intestinos. Y aconteció que al pasar muchos días, al fin, al cabo de dos años, los intestinos se le salieron por la enfermedad, muriendo así de enfermedad muy penosa. Y no encendieron fuego en su honor, como lo habían hecho con sus padres” (2 Crónicas 21:18-19).

En la Iglesia de Corinto algunos estaban enfermos porque golpeados por Dios, porque se acercaban a la Cena del Señor indignamente. Aquí están las palabras de Pablo: “Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay

muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo” (1 Corintios 11:28-32).

Como se puede ver en estos casos, la enfermedad fue un juicio de Dios enviado para castigar las transgresiones. Aquellos, por lo tanto, que hacen pasar a todos los creyentes que están enfermos como si fueran personas afectadas por el diablo, como lo fue el justo Job que fue golpeado por Satanás con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza (Véase Job 2:7), dicen algo falso.

Ciertamente, hay muchos casos en los que es el diablo que afecta con la enfermedad con el permiso de Dios, pero también hay casos en los que la enfermedad es un juicio de Dios o su castigo.

Pero ¿Por qué el pasar la canasta de ofrendas no es una forma adecuada para recoger ofrendas en el lugar de culto (que también puede ser la casa de un hermano)?

Porque algunos se sienten obligados a dar, y de acuerdo a las Escrituras el creyente no debe dar por fuerza, sino de manera voluntaria con un corazón alegre, según que Pablo dice: “no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre” (2 Corintios 9:7) y no es correcto forzar a nadie porque entonces la oferta no se haría de buena gana, sino con tristeza, y si hay algo molesto y repugnante ver en medio de la hermandad son aquellos creyentes mezquinos dando sólo para ser vistos por otras personas que dan voluntariamente (y por lo tanto de mala gana), pero todo esto es sólo un acto de hipocresía y nada más. Que se lo tengan su dinero en sus bolsillos, para que no puedan ser oídos a quejarse fuera del lugar de culto como si se fuesen privados de algo para apoyar la obra de un hombre o una obra inútil, y no la obra de Dios útil a los hombres.

Porque al pasar la canasta no se puede poner a prueba el amor de los creyentes para ver si realmente se preocupan por la obra de Dios, porque siempre se puede pensar que algunos hacen las ofrendas sólo porque no quieren que se vean que no las hacen.

Porque se asemeja a una forma de mendicidad; similares a las de aquellos que en el metro se ponen a tocar una flauta o un violín o un acordeón que después de haber tocado durante unos minutos su pieza musical, pasan con un recipiente para recoger limosnas.

Porque es como si el pastor dijese después de la predicación: ‘¿Te he predicado? Ahora, págame’. En otras palabras, la predicación es más como una puesta en venta, que un servicio ofrecido desinteresadamente a los hombres.

Debido a que pueden haberse incrédulos en medio de los santos que se quedarían escandalizados al ver aquella canasta circular y pasar por delante de ellos: como ya ha ocurrido.

Pero entonces ¿cuál es la manera correcta de recoger las ofrendas de los santos? Esta: que se ponga a una esquina del lugar de culto una caja de ofrendas, y se diga a los creyentes que los que están dispuestos a dar una ofrenda para la obra de Dios tienen que ponerla en esa caja. Alguien podría decir: ¡Pero si hacemos de esta manera tantos hermanos se olvidarán de dar! Creo

que no, porque el Espíritu Santo les recordará el precepto de Jesús que dice de dar. De hecho, ¿Jesús no ha tal vez dicho que Él “os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26)? ¿Qué piensan? ¿Que el Espíritu Santo recuerde sólo de ir al lugar de culto, pero no de dar para la obra de Dios? Quien tiene oídos para oír, oiga

¿Para un Cristiano es correcto hacer teatro (recitar, hacer el actor)?

¿Qué significa hacer teatro?

Vamos a explicar brevemente lo que significa hacer teatro, y luego a ver si es compatible con la Palabra de Dios.

El teatro es una actividad que consiste en tomar sobre sí la naturaleza y persona de otra. En otras palabras, se trata de un intento de convertirse en otra persona. Entonces, el actor trata de convertirse en una persona que lleva a cabo las acciones de otro hombre, e incluso intenta adquirir los rasgos y la personalidad de la otra persona. Esta actividad se puede describir con la palabra personificación. A menudo en el mundo dicen que un buen actor es aquel que personifica el personaje que interpreta. Hay una expresión que se utiliza en el cine y el teatro, en este sentido, que es ‘sumergirse en el carácter’.

¿Por qué hacer teatro es del diablo y debe ser rechazado?

En este punto, después de considerar lo que hacen los que hacen teatro, hay que ver si Dios desapruueba que un su hijo se ponga a impersonificar otra persona, e incluso si este comportamiento constituye una violación de cualquier mandamiento divino. Porque si es así, debemos rechazar el teatro inmediatamente. Y de hecho esto es así, por las siguientes razones.

1) Porque induce a la hipocresía y la mentira

El teatro induce a los que lo hacen a la hipocresía y la mentira. La impersonificación de hecho es fingir ser otra persona. Quién, entonces, personifica Jesús fingirá ser Jesús, quien personifica un pecador, todavía fingirá ser un esclavo del pecado; quien personifica el diablo o un endemoniado fingirá ser el diablo, y así sucesivamente. Esto significa hacer los hipócritas y amar y practicar la mentira, y no ser sinceros amando y practicando la verdad.

¿Podemos nosotros los hijos de Dios hacer los hipócritas y amar y practicar la falsedad, aunque sea con el objetivo de llevar el Evangelio a nuestros vecinos? No, porque la Escritura nos manda a desechar la hipocresía, como está escrito: “Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis gustado la benignidad del Señor” (1 Pedro 2:1-2); y desechar la mentira de nuestras vidas y decir la verdad unos a otros (Efesios 4:25).

Sobre el término ‘hipócrita’ les recuerdo que se deriva de la palabra griega “hypokrités”, que significa “actor”- y, de hecho, en el antiguo teatro griego los actores eran conocidos como los

“hipócritas”- y por lo tanto un actor es un hipócrita, porque finge ser alguien o algo que realmente no es. Los escribas y los fariseos fueron definidos ‘hipócritas’ por Jesús porque en la práctica recitaban el lado de los justos, o mejor llevaban una máscara como justos, cuando estaban llenos de iniquidad e injusticia.

Ahora, les pregunto: “¿Puede un cristiano, aunque de vez en cuando usar una máscara, es decir, fingir ser otra persona, buena o mala que sea?” Por supuesto que no.

¿Puede un cristiano comenzar a decir palabras y cosas que no son ciertas porque no proceden de su corazón, porque está personificando a otra persona y esas palabras han de ser repetidas de memoria debido a que hacen parte de un guión? La respuesta de nuevo es ‘no’.

¿Cómo, entonces pueden tantos pastores afirmar que existe un talento que Dios da a ciertos creyentes a hacer teatro? Evidentemente porque son ciegos, habiendo perdido su discernimiento. Y diciendo esto, atribuyen a Dios las mentiras y ficciones que se perpetran en la escena teatral.

Y a continuación, tengan en cuenta que esta escuela de hipocresía y mentira comienza con los niños, ya que en casi todas las comunidades, se hacen interpretar a los niños escenas de teatro, o en conexión con la llamada fiesta de Navidad o Año Nuevo, o en el cierre de la Escuela Dominical.

He aquí lo que se les enseña a los niños: a ser hipócritas. No es de extrañar, por lo tanto, si como adultos luego se conviertan realmente en hipócritas, y de hecho las Iglesias de hipócritas abundan. Es todo una consecuencia.

Así que esto sería suficiente para entender que el teatro es del diablo, porque nos lleva a transgredir los mandamientos de Dios.

Pero quiero seguir mostrando cuantos principios bíblicos el teatro va a contrastar.

2) Porque se opone a la soberanía de Dios

El teatro se opone descaradamente a la soberanía de Dios, porque Dios gobierna de forma individual la gente y su naturaleza, ya que es el que ha establecido en su sabiduría soberana la naturaleza del hombre, y las circunstancias de su vida, y nosotros por Su gracia hemos sido partícipes de su naturaleza divina, y se nos ha hecho hijos de la obediencia; el teatro va a afrontar todo esto, porque quien recita el papel del pecador (que es muy común en las escenas teatrales) no hace más que fingir tener una naturaleza diferente y ser un hijo de desobediencia, y así decimos que se rebela contra la soberanía Dios.

En otras palabras, un Cristiano no puede recitar el papel de un pecador, ya que haciendolo se identifica con alguien que está todavía en el pecado.

Si lo hace se rebela contra Dios, porque un cristiano no tiene el derecho de ser o fingir ser otra persona. Él está en Cristo, y por lo tanto nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas (2 Corintios 5:17), y por lo tanto no puede negar esta verdad para hacerse pasar por una persona en la que las cosas viejas no han pasado todavía ya que no es en Cristo.

Pero el teatro también afronta la soberanía de Dios en otra forma, y eso es porque lleva a confiar en el hombre en lugar de Dios. Me voy a explicar mejor. También hay los que hacen el teatro ‘Cristiano’ y dicen que de esta manera ellos piensan que atraen las almas a Cristo, pero ellos no se dan cuenta que diciendo esto están ofendiendo a Dios, y contrastando lo que Jesús dice en

este sentido. Porque es Dios que llama las almas a Cristo, de hecho Jesús dijo: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere” (Juan 6:44), y también: “Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre” (Juan 6:65).

En un cierto sentido, entonces, quien hace teatro “Cristiano” se pone en lugar de Dios, porque piensa que es él a llamar a las almas a Cristo con su actuación, que es ficción. Juzguen por ustedes mismos.

3) Porque induce a jugar con el pecado

El pecado es infracción de la ley, dice el apóstol Juan (1 Juan 3:4). Y es una cosa seria pecar, no es algo para tomarse a la ligera en absoluto, también poniéndose a fingir el pecado, como en las escenas teatrales. Por ejemplo, cuando un creyente interpreta el papel de un borracho, un ladrón, un asesino, un mago, un afeminado, un vanidoso, orgulloso, insolente, fornicario..., en ese momento se está haciendo pasar un pecador, y entonces está arrastrado en ese momento para pensar y actuar como un pecador.

Hará, por lo tanto algunos movimientos con su cuerpo, dirá cosas con la boca que un Cristiano que quiere conducirse de una manera digna del Evangelio, no debe hacer y decir, ni siquiera en broma. Y entonces ESTÁ PECANDO. ¿Qué bien se puede recibir entonces en el personificar un hombre esclavo del pecado? Ninguno. De hecho, sin duda va a recibir del mal, porque los que personifican a un pecador pueden ser inducidos en relaidad a cometer en el mundo esos pecados. ¿No es eso lo que sucede en el teatro y en el cine? ¿No es cierto que los actores mundanos han admitido que su personalidad ha cambiado irrevocablemente a peor después de haber personificado personajes datos a pecados particulares?

Así que tengan cuidado hermanos, no se hagan arrastrar detrás del teatro y tampoco del así llamado teatro “cristiano”, ya que seguramente la actuación tendrá consecuencias negativas, muy negativas, en su vida. Sólo Dios sabe cuántos pecados han cometidos los “actores cristianos”, después de haber personificado el papel de los pecadores.

Esto nos enseña que con el pecado no se debe jugar, fingiendo pecar, porque el pecado está a la esquina para golpear. No se engañen a ustedes mismos. Es por eso que Pablo nos manda a abstenernos de toda forma de maldad o mala apariencia (1 Tesalonicenses 5:22), ya que el mal debe ser aborrecido en todas sus formas.

4) Porque lleva la Iglesia a la mundanidad

El teatro es un deseo mundano y entonces hace mundanizar a la Iglesia. Las iglesias que hacen teatro por lo tanto son mundanas. Muestran el amor por las cosas que están en el mundo. Ellos decidieron conformarse al mundo, para no sentirse tan diferentes de él. Para ellas, sin embargo, el teatro es una especie de puente que sirve para poner a los incrédulos en contacto con la Iglesia, cuando en realidad se trata de un puente a través del cual entra el espíritu mundano en la Iglesia y la corrompe. Por eso está escrito: “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo” (1 Juan 2:15-16), y también: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:2).

Y a continuación, se tenga en cuenta que cuando la Iglesia comienza a utilizar el teatro para evangelizar, termina haciendo teatro para mero entretenimiento. De hecho, básicamente, ellos hacen una especie de cabaret. Por supuesto, estos justifican insensatamente también este teatro diciendo que Dios quiere que seamos alegres, olvidando que hacer el bufón y necedades son cosas impropias que no se adaptan a los santos, y que por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. (Efesios 5:3-4,6).

5) Porque lleva a deshonorar su propio cuerpo, que es el templo de Dios

El teatro lleva a los santos para mantener comportamientos indignos. Les voy a dar algunos ejemplos prácticos. Quién interpreta el papel de un endemoniado deberá desnudarse y aparecer al menos la mitad desnudo, quien interpreta a Jesús en la resurrección lo llevará también a desnudarse y aparecer semidesnudo; una mujer que interpreta a una mujer adúltera sorprendida en adulterio, o una prostituta, se llevará a actitudes carnales y vestirse como una ramera. Y los que llegan a hacer los mimos, tendrán que pintarse su cara con diferentes colores y de una manera extraña, y van a hacer muecas con la cara. Y todo esto, ellos siempre dicen los partidarios de este arte, para difundir el Evangelio.

Ahora, sabemos que nuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo (como está escrito: “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?” [1 Corintios 6:19]), y por lo tanto ninguno de nosotros tiene el derecho de ponerse medio desnudo delante de los demás, o poner su propio cuerpo pintado o dibujado. Los que piensan que tienen el derecho de hacer uso de su propio cuerpo como quieren, profanan el templo de Dios que es santo porque no lo honran como deben hacer (Pablo dice que Dios quiere que cada uno de nosotros “sepa mantener su propio cuerpo en santidad y respeto. Además de esto, sabemos que nuestro comportamiento debe ser apropiado a la santidad (como está escrito: “como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir” [1 Pedro 1:15]), entonces debe ser serio, santo y sin payasadas. En cuanto a una mujer que hace el papel de una mujer adúltera o una prostituta con su vestido de ramera, es evidente que nos encontramos ante una flagrante violación de la Palabra que dice: “Asimismo que las mujeres se atavien de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad” (1 Timoteo 2:9-10).

Conclusión

A la luz de la Sagrada Escritura, el teatro, que sea o no “cristiano” debe ser rechazado, y reprendido con toda confianza, porque es una forma de rebelión contra Dios. Nadie se engañe porque Pablo dice que “La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad” (Romanos 1:18), y de hecho la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia.

Fuente: “Contra el teatro cristiano”, libro escrito por Giacinto Butindaro.

Me di cuenta de que muchos pentecostales hacen uso de escenas de mimo y teatro para evangelizar; ¿Qué piensan?

Esto demuestra la falta de poder existente en el medio de las Iglesias que utilizan estos medios para evangelizar. De hecho, es cuando no hay poder en la predicación que se recurre a estos medios. Jesucristo, los apóstoles, y todos aquellos que en los días de los apóstoles fueron llamados por Dios para predicar el Evangelio, no utilizaban estos medios para atraer a las personas a ellos, ellos abrían la boca y Dios la llenaba de palabras de gran alcance, persuasivas, y a menudo acompañaba su predicación con milagros y prodigios, y eso hizo que la gente se acercase a ellos. Desdichadamente, muchos creyentes hoy en día no quieren seguir el ejemplo de Cristo y de los apóstoles, ni la forma en que evangelizaban; por lo cual se asiste a espectáculos ridículos y vergonzosos que están bajo los ojos de todos. Oremos a Dios para que vuelvan los días de antaño.

¿Por qué las mujeres no pueden enseñar la Palabra de Dios?

Porque está escrito en la primera epístola de Pablo a Timoteo : “La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión. Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia” (1 Timoteo 2:11-15), y a los Corintios: “Como en todas las iglesias de los santos, vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice” (1 Corintios 14:33-34).

Me gustaría hacer algunos comentarios sobre estas palabras del apóstol Pablo, que son los siguientes:

- El apóstol dice que la mujer tiene que aprender, así que el hecho de que él dice que ella debe aprender nos hace entender que ella tiene que sentarse en el lugar de aquellos que tienen que aprender y no en el lugar de aquellos que tienen que enseñar. También diciendo “no les es permitido hablar, sino que estén sujetas” especifica de qué manera tiene que aprender, en otras palabras, dice que no puede hablar mientras que la Palabra se está enseñando a la Iglesia reunida y no puede tampoco hacer preguntas, a tal punto que a los Corintios dice: “Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación” (1 Corintios 14:35).
- El apóstol dice que no permite que las mujeres enseñen y tampoco ejerzan dominio sobre el hombre; entonces él consideraba tanto indecorosa la enseñanza por una mujer, como el hecho de que utilizase autoridad sobre el hombre. Las preguntas que hago a los que son contenciosos sobre este punto son estas: ‘Si Pablo no permitió ni una cosa ni la otra ¿por qué ustedes dicen que una mujer puede enseñar pero no puede ejercer dominio sobre el hombre, sino que debe estar sujeta?’ ¿Por qué han cancelado la primera prohibición, pero no han cancelado la segunda?’ ¿No creen que es justo prohibir a la mujer tanto una como la otra cosa?’
- El apóstol ha explicado las razones por las que no permite a la mujer ni enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre. La primera razón es porque el que fue formado primero fue Adán y no

Eva, es decir, que Eva llegó más tarde; la segunda es porque quien se dejó seducir por la serpiente fue la mujer y no Adán. De modo que el apóstol no dice que no permite a la mujer enseñar y ejercer dominio sobre el hombre por su propia preferencia personal, o por alguna opinión, sino porque la Escritura enseña que la cabeza de la mujer es el hombre, y no al revés, porque “tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón” (1 Corintios 11:9), y luego porque fue Eva que se dejó seducir por la serpiente antigua en el Jardín del Edén y no Adán. Por supuesto, Adam también cayó en transgresión, pero después de Eva. Alguien podría decir: ‘Yo entiendo la primera razón, pero ¿qué tiene que ver el hecho de que Eva fue seducida por la serpiente y no el hombre?’ Claro que tiene que ver y no se puede no tener en cuenta de eso. Preguntémosnos: “¿Por qué la serpiente se dirigió a la mujer?” Porque, por supuesto, la mujer estaba ya en ese tiempo diferente del hombre en muchas cosas: se puede decir también en estos términos: la serpiente vio que la mujer era más débil del hombre en muchas cosas, por tanto, decidió acercarse a ella y hablar con ella para seducirla. La debilidad femenina en la historia de la caída del hombre escrita en Génesis se puede ver ya desde la respuesta que le dio a la serpiente antigua, cuando éste le dijo: “¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?” (Génesis 3:1); y Eva, de hecho, dijo a la serpiente: “Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis” (Génesis 3:2-3). Noten la añadida que ella dijo “ni le tocaréis”, y las palabras “para que no muráis” que era su versión suavizada de las palabras de Dios: “porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:17).

Ahora, ¿creen que la mujer haya cambiado en todos estos siglos hasta el punto de que ahora puede llegar a enseñar la doctrina de Dios? No, en absoluto. No se equivoquen, todas las mujeres en Cristo Jesús siguen siendo el vaso más frágil; y aunque sigan en la santificación tienen siempre esas mismas debilidades que tuvo Eva, por lo tanto no se le permite enseñar la doctrina de Dios. Que sean los hombres encargados por el Señor para enseñar la doctrina de Dios, y que la mujer aprenda en silencio.

Luego estas consideraciones, quiero recordarles que tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento no hay mujeres que enseñaban. Sería mejor decir, sin embargo, que había una mujer que enseñaba en una iglesia, y era Jezabel que se dijo profetisa; pero ¿que enseñó? ¡Enseñó a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos! (Véase Apocalipsis 2:20).

En relación con el Antiguo Testamento, les recuerdo que Dios eligió a los levitas para enseñar sus estatutos a Israel, como está escrito: “Ellos enseñarán tus juicios a Jacob, Y tu ley a Israel” (Deuteronomio 33:10). Algunos dirán: “Pero entonces ¿qué pasa con esas mujeres como Miriam, Débora, Hulda que hablaron en nombre de Dios?” Eran profetisas, que habían recibido el ministerio de profeta, pero el profeta no fue instituido para enseñar la ley a las personas, sino para informar al pueblo o las personas que iban a consultarlos por medio de la palabra que Dios le revelaba en una visión o un sueño. Para enseñar la ley estaban encargados los sacerdotes levitas y no los profetas, y sus tareas eran diferentes. Leyendo los profetas, nos damos cuenta de cómo los profetas tenían un trabajo diferente que el de los sacerdotes, de hecho, siempre se mencionan por separado: En Miqueas, por ejemplo, está escrito: “sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por dinero” (Miqueas 3:11), en Jeremías: “Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde está Jehová? y los que tenían la ley no me conocieron; y los pastores se rebelaron contra mí, y los profetas profetizaron en nombre de Baal” (Jeremías 2:8), y también “Porque tanto el profeta como el sacerdote son impíos” (Jeremías 23:11), y “los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos” (Jeremías 5:31) y en Ezequiel : “Hay conjuración de sus profetas en medio de ella... Sus sacerdotes violaron mi ley ” (Ezequiel 22:25-26).

En el Nuevo Testamento, cuando Jesús ya estaba cumpliendo su ministerio no habían mujeres que estaban enseñando la Palabra de Dios, sino sólo hombres. Jesús escogió a doce discípulos y otros setenta hombres y luego siempre envió los hombres a predicar el Evangelio. Las mujeres que estaban con él y le siguieron, servían a él y a sus discípulos. Como está escrito: “y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Chuza intendente de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus bienes” (Lucas 8:2-3).

Incluso después de que Jesús fue llevado al cielo no habían mujeres que estaban enseñando la Palabra de Dios en la Iglesia, sino sólo hombres. Éstos son algunos de los pasos que confirman esto:

– “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles...” (Hechos 2:42);

– “Y se congregaron allí [Saulo y Bernabé] todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente...” (Hechos 11:26).

Algunos dirán: ‘Pero ¿qué pasa con Febe que era una diaconisa de la Iglesia de Cencrea; y Evodia y Síntique que habían luchado por el Evangelio con Pablo, y las cuatro hijas de Felipe el evangelista que profetizaban?’ Respuesta: el diácono, que sea hombre o mujer, no tiene la tarea de enseñar la Palabra de Dios, sino tiene que cumplir los servicios de apoyo dentro de la Iglesia. De hecho, entre los requisitos que debe tener no hay el ser apto para enseñar (Véase 1 Timoteo 3:8-13). Así que Febe, diaconisa de esa Iglesia, ayudaba en el servicio de asistencia, pero no enseñaba; y está confirmado por Pablo mismo que, recomendando ella a los santos de Roma les dice: “Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia en Cencrea; que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros; porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo” (Romanos 16:1-2).

En cuanto a Evodia y a Síntique, de las que Pablo dice a los Filipenses, que combatieron con él en el Evangelio (Véase Filipenses 4:2-3), no está escrito que habían enseñado la Palabra a los santos con él. Habría sido una contradicción porque Pablo no permite a la mujer enseñar. Les recuerdo que se lucha por el Evangelio de muchas maneras, no sólo por la predicación y la enseñanza de la Palabra; se lucha asistiendo a los ministros del Evangelio, se lucha con la oración, se lucha ayunando, y de otras maneras. El error que algunos hacen es pensar que todos los que han colaborado con Pablo fuesen aptos para enseñar y predicar, y entonces las mujeres que colaboraron con él. Esto es un error.

En cuanto a las cuatro hijas solteras de Felipe que profetizaban, les recuerdo que el don de profecía es diferente de la enseñanza porque Pablo a los Romanos habla de ellos por separado, diciendo: “De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza” (Romanos 12:6-7), y también a los Corintios la enseñanza y la profecía se mencionan por separado: “Ahora pues, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovechará, si no os hablare con revelación, o con ciencia, o con profecía, o con doctrina?” (1Corintios 14:6).

Confundir la profecía y la enseñanza es un error bastante común, no caigan en la trampa. Pablo no dijo: ‘Yo no permito a la mujer profetizar’, porque esto iría en contra de las palabras de Joel: “y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas” (Joel 2:28), sino dijo una cosa diferente, y que es: “no permito a la mujer enseñar”.

¿Cómo reconocer a los ‘evangélicos’ masones?

Virgilio Gaito, ex Gran Maestro del Gran Oriente de Italia, dijo: ‘... el verdadero espíritu del masón es el de la tolerancia y de la libertad de pensamiento. Siempre he luchado contra todo lo que era intolerancia y fundamentalismo’ (en Ferruccio Pinotti y Giacomo Galeazzi, Vaticano Masón, Ediciones Piemme, Milán, 2013, p. 491).

He ahí cómo reconocer a los masones con o sin delantal que hay dentro de las Iglesias Evangélicas. Esto es, de hecho, el verdadero espíritu que anima a los ‘evangélicos’ masones.

Les ruego, pues, que se cuiden de los ‘evangélicos’ que son tolerantes y a favor de la libertad de pensamiento (que significa implícitamente la libertad de religión para todos), y que desprecian y luchan contra aquellos Cristianos que con razón son intolerantes a las falsas doctrinas y a los falsos ministros del Evangelio, así como al pecado y a los que causan tropiezos y que están en las Iglesias, debido a que son “fundamentalistas” en el sentido de que aceptan sólo lo que afirma y confirma la Biblia (La Sagrada Escritura) y rechazan y refutan todo lo que, en cambio, contrasta la Biblia: ellos son sin duda masones ya que han abrazado los principios de la Masonería que son “libertad, igualdad y fraternidad. Apártense de ellos porque son masones que están trabajando en la construcción del “templo de la humanidad” promoviendo los principios de la Masonería.

Dijo bien el apóstol Pablo a los santos de Filipos: “Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros. Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal. Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas” (Filipenses 3:17-21).

Quien tiene oídos para oír, oiga.

¿Ser tentado es pecado?

No, ser tentado no es pecado, de hecho, Jesús fue tentado, pero no pecó, como está escrito: “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Hebreos 4:15).

Ser tentados significa ser impulsados por el diablo, el tentador, para cometer el pecado y el diablo utiliza nuestra concupiscencia para tentarnos, por eso Santiago dice que “cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido” (Santiago 1:14), pero nosotros podemos resistir, y así no caer en pecado. Pablo dice: “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar” (1 Corintios 10:13). Lo que es seguro es que si rechazamos la salida que Dios nos da en Su fidelidad, entonces, aunque la tentación sea humana, caeremos en el pecado.

Concluyo recordando las palabras de Santiago: “Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie” (Santiago 1:13).

¿Debe un Cristiano sufrir? ¿Es normal que padezca?

Sí, un Cristiano sufre porque se le es concedido a causa de Cristo, no sólo que crea en Él, sino también que padezca por Él (Filipenses 1:29). Los sufrimientos pueden ser causados por las persecuciones, las afrentas, las necesidades, y cualquier cosa que se pueda padecer en esta vida por amor a Cristo.

Por otra parte, también es lógico que si Jesucristo, Aquel del que deriva el término Cristiano, tuvo que sufrir muchas cosas del mundo antes de ser glorificado, lo mismo se espere aquel que cree en Él y sigue sus pasos. “Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán” (Juan 15:20), dijo Cristo a sus discípulos; y además: “Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, y os perseguirán, y os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de mi nombre. Mas seréis entregados aun por vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a algunos de vosotros; y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre” (Lucas 21:12, 16-17). Los apóstoles Pablo y Bernabé dijeron que “es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (Hechos 14:22); “es necesario”, como se puede ver, indica muy bien el hecho de que las tribulaciones son una parte normal de la vida de un Cristiano. No sólo normal, sino también una ayuda para que nosotros seamos hechos pacientes por Dios precisamente a través de los sufrimientos. De hecho, Pablo dice que “la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza” (Romanos 5:3-4), y Santiago se hace eco de Pablo diciendo: “Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna” (Santiago 1:2-4).

Por lo tanto, no se inquieten por las diversas aflicciones que padecerán a causa de Cristo; para esto estamos puestos, es decir, sufrir (1 Tesalonicenses 3:3); y procuren soportar los sufrimientos como buenos soldados de Cristo, recordando que “si sufrimos, también reinaremos con él” (2 Timoteo 2:12) y que “las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Romanos 8:18).

¿es justo ir a la playa (piscinas, ríos...) para un cristiano?

Eandare-al-maren todo el mundo, cuando los días comienzan a calentarse lo suficiente, sucede lo siguiente; las playas de los mares comienzan a llenarse con bañistas. Pero ¿qué es lo que impulsa a millones de personas cada año, para ir a las playas de los mares? El deseo de bañarse y broncearse, así como divertirse ya que en las playas se encuentra todo tipo de entretenimiento. Cuando llega el verano, sobre todo los que viven cerca del mar oyen mucho hablar del mar, los baños, y el bronceado; muchas personas que trabajan hasta las dos o las cinco de la tarde, no pueden esperar para que terminen el trabajo para derramarse sobre la playa del mar, en cambio, los que tienen un horario que les obliga a trabajar hasta las ocho de la noche, esperan con

impaciencia o el sábado o el domingo para ir a la playa; y todos juntos esperan sus vacaciones para ir al mar. Y luego, por no hablar de todas esas multitudes de personas del adentro de los países que pasan horas y horas en coche o en tren o en autobús para disfrutar al menos un día a la semana en la playa del mar. Es suficiente ir a alguna estación cerca de una playa para notar un flujo enorme y continuo de personas vestidas indecentemente que van al mar con alegría. Pero ¿qué sucede en la playa del mar? Las personas se desvisten y se ponen semidesnudas, cuando no se ponen desnudas, bajo el sol caliente y brillante para broncearse. De vez en cuando se lanzan en el agua para bañarse; escuchan música, juegan al fútbol o al voleibol o al baloncesto donde se encuentran las instalaciones deportivas necesarias, comen y beben lo que han traído de casa o van a comer en el restaurante. Y luego, por no hablar de todas las cosas horribles que suceden en el mar a la luz del sol y bajo los ojos de todos; y de toda la charla vulgar y procaz y de todos los chistes que se pueden escuchar y que tienen como su objeto casi siempre la mujer. Este es el ambiente que se encuentra en cualquier playa durante la temporada caliente.

Ustedes estimados, no deben ir a la playa para bañarse y broncearse por las siguientes razones. Debido a que su cuerpo es el templo de Dios y es santo, como está escrito: “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? ... porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es” (1 Corintios 3:16-17), y debido a que debe ser guardado en santidad y respeto (Véase 1 Tesalonicenses 4:4) para la venida del Señor, como está escrito: “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tesalonicenses 5:23), ustedes, poniendo su cuerpo medio desnudo delante de los demás lo profanarían, es decir, lo ofenderían usandolo de una manera indigna, atraendo sobre vosotros la ira de Dios. Para que se den cuenta de lo que harían yendo a ponerse semidesnudos a la playa, les hago un ejemplo, tomando como punto de referencia el templo de Dios construido bajo el Antiguo Pacto. Es como si hubieran estado sacerdotes para servir en el templo y que hubieran dado una parte del edificio como casa de rameras, o que con esta parte hubieran hecho algún tipo de lugar para divertirse o que lo hubieran llenado de ídolos, profanando así ese lugar santo. ¿No creen que de esta manera se habrían atraído la ira de Dios?

Lo que ustedes, hermanos y hermanas, deben siempre tener en cuenta cuando consideran su cuerpo es que no les pertenece, porque es propiedad del Señor que lo compró, de hecho, Pablo llama a los miembros de nuestro cuerpo “miembros de Cristo” (1 Corintios 6:15) y dice a los santos de Corinto: “Porque habéis sido comprados por precio...” (1 Corintios 6:20). Y no sólo lo compró sino también lo santificó por su Espíritu que ha venido a morar en ustedes. Su cuerpo, por lo tanto, además de no ser su propiedad, es santo, y una cosa santa no puede ser utilizada indignamente. Por esta razón, el apóstol exhorta de diversas maneras en sus epístolas para presentar sus miembros como instrumentos de justicia, en lugar que instrumentos de iniquidad, como por ejemplo cuando dice a los santos en Roma: “No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia” (Romanos 6:12-13). Porque Pablo sabía muy bien que el cuerpo de los creyentes es santo y debe ser utilizado de una manera santa. Por lo tanto, hermanos, ya que el templo de Dios es santo, y este templo son ustedes, deben santificar todo su ser, es decir, abstenerse de todas las cosas que pueden contaminarles, y entre estas cosas se encuentra esta mala práctica. Algunos dirán: “¿Por qué yendo a la playa estamos contaminados?” Porque, en primer lugar, uno se ve obligado a ver a la gente medio desnuda y a veces también gente desnuda; a continuación, porque uno va a ponerse voluntariamente en medio de personas que no conociendo a Dios hablan y actúan con

maldad y se entregan al desenfreno delante de los demás. Y al ver este espectáculo indecente el cuerpo se contamina. Entrará en la oscuridad porque la lámpara que lo debería iluminar que es el ojo se apaga. De hecho, Jesús dijo que la lámpara del cuerpo es el ojo, y que si nuestro ojo es maligno todo nuestro cuerpo estará en tinieblas. (Véase Mateo 6:22-23).

Ahora vamos a demostrar cómo sean vanas y engañosas las razones que alegan los que por desgracia todavía van a la playa para divertirse como las personas del mundo.

- “El aire del mar es bueno y el médico dijo que es especialmente recomendado para los niños”

Es cierto que el aire del mar es bueno, y eso es bueno para respirar; pero no es bueno sólo durante el día, al mediodía o por la tarde, sino también por la mañana temprano antes de que salga el sol, y por la noche después de la puesta del sol, cuando las playas están desiertas, o incluso manteniéndose alejados de la playa. ¡Pero a partir de la forma de hablar de algunos parece que el aire del mar es bueno sólo cuando se respira medios desnudos en medio de la gente del mundo! Y entonces les pregunto: ¿Pero por qué casi todo el mundo dice que el aire del mar es bueno para los niños, pero casi nunca se dice que el aire de la montaña también es saludable? El hecho de decir que van a la playa sólo para los niños cubriendo así la propia malicia es algo que muchos creyentes que tienen hijos pequeños saben hacer muy bien. En realidad, son los padres que están dominados por la gana del mar, y para no aparecer en los ojos de algunos creyentes como gente mundana, dicen que van a la playa para los niños. Además, la Escritura ordena a los padres a criar a sus hijos en disciplina y amonestación del Señor (Véase Efesios 6:4), entonces los padres tienen que renunciar a llevar a sus hijos a la playa, porque esto no significa criarlos en disciplina y amonestación del Señor. Si se acostumbran a los hijos al mar o a la piscina o al río, por supuesto, cuando serán mayores seguirán yendo allí, entonces, ya que no será necesario que los padres los traigan y que no querrán ir con ellos, se irán con sus amigos de la escuela o con sus compañeros de trabajo o incluso con su novia. ¿Qué van a hacer entonces cuando sus hijos no irán a la playa para respirar el aire del mar, sino para divertirse y disfrutar del libertinaje haciéndoles sufrir muchos dolores? Qué les van a responder cuando les dirán, “me voy allí porque el aire es bueno” o : “Fueran ustedes que me llevaste desde que era pequeño: ¿que quieren ahora?” Hermanos, la sabiduría dice: “Instruye al niño en su camino, Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Proverbios 22:6), entonces pongan la mente a donde llevan a sus hijos porque cuando crecerán tratarán a ir en los mismos lugares donde fueron llevados cuando eran niños.

- “Pero yo voy a la playa para broncearme un poco, ya que son de piel clara”

¿Y por qué necesitan esto así ensalzando bronceado? ¿Tal vez para que se les noten más, o para que no se sientan inferior a los que lo tienen? ¿Pero, no se dan cuenta de que como viene ya se va? ¿Pero no lo ven como se va en tan poco tiempo? Y además se le ha costado dinero porque gastaron dinero en la compra de las cremas. ¡Oh, cómo se convirtió preciosa la vanidad para ustedes! ¡Han comenzado a correr detrás del viento como hace la gente del mundo! ¡Pero sean felices con el color de la piel que Dios les ha dado! ¿Pero no se dan cuenta de que hablando de esta manera es como si acusaran a Dios para no haberles hecho un poco más oscuros? Pues glorifiquen a Dios por haberles hecho tan hermosos y maravillosos, como lo hizo David (Véase Salmos 139:14), en lugar de quejarse por el color claro de su piel! Ustedes son un poco como aquellos que se tiñen el pelo negro porque quieren aparecer rubios o rubias. O como los que se

hacen retocar la cara o las partes de la cara porque no son felices con su apariencia. ¡Ah! como razonan mal, tan mal razonan.

- “El mar lo hizo Dios”

Es verdad, Dios también hizo el mar y todo lo que en él hay. Pero ¿qué significa esto? ¿Tal vez tengo derecho a ponerme medio desnudo en la playa del mar porque es Dios quien la hizo? Pero si razonamos de esta manera también el calor lo hace Dios; ¿Entonces deberíamos desnudarnos como la gente del mundo vistiendonos indecentemente? ¡Pero esto es una locura! Para que ustedes entiendan como esta expresión es bastante pretenciosa y fuera de lugar permítanme recordarles que hasta los drogaditos que se complacen en la droga dicen que la planta de la que se extrae la heroína fue hecha por Dios; incluso aquellos que miran a las mujeres para codiciarlas dicen que es Dios quien las hizo; también los fornicarios y los adúlteros dicen que es Dios que hizo el sexo; incluso los borrachos dicen que es Dios que hizo las uvas con las que se elabora el vino! Como se puede ver, incluso las personas que son dadas al mal, para justificar sus viles y engañosas concupiscencias, dicen que al final hacen uso de algo hecho por Dios! Pero ¿cuándo se darán cuenta de que está mal justificar una pasión engañadora del viejo hombre, como la de ir a la playa, diciendo que en el fondo se tiene el derecho para darse a este placer porque Dios hizo el mar?

- “Todo es puro para los puros”

Estas palabras están escritas en la Epístola de Pablo a Tito y son tomadas por muchos creyentes que están dominados por esta pasión engañosa para afirmar que para ellos que son puros ir a la playa es una cosa pura. Pero las cosas no están así como dicen, porque las palabras de Pablo tomadas en su contexto y interpretadas correctamente no tienen de ninguna manera el sentido que les dan los contenciosos. El apóstol Pablo dice: “Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas”(Tito 1:15). Como pueden ver, Pablo dice que para los corrompidos e incrédulos nada es puro; ¿qué diremos entonces? ¿Que para los incrédulos y los contaminados ir a la playa es algo impuro? No lo podemos decir porque sabemos que para ellos es algo bueno y que no hay nada malo en ello. ¿Pero entonces qué no es puro y contaminado por los no creyentes? No es pura su conciencia y tampoco su mente. Así que tenemos que concluir que para los que son puros hasta su conciencia y su mente son puras. Y de hecho lo es. Tomemos, por ejemplo, la conciencia de los que creen: ¿no es cierto que está escrito: “Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?” (Hebreos 9:13-14) y también que Pablo dice: “Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia...” (2 Timoteo 1:3)? Reconozcan que no se puede definir una diversión o un deseo mundano como una “cosa pura”; si así fuera, significaría que las contaminaciones de este mundo, como la Escritura las llama, ya no son tales, porque son puras. ¡Así que de esta manera se terminaría diciendo que las contaminaciones del mundo no contaminan porque son cosas que son ‘purificadas’ para los puros! ¡Ah! ¡Cuántos creyentes han sido engañados por esta mala interpretación que se le da a estas palabras de Pablo!

- “¡Es cierto que a la playa hay mujeres desnudas o semidesnudas, pero todo depende de como se mira a una mujer en traje de baño o sin!”

Esta frase está en la boca de muchas mujeres casadas, así como solteras y de muchos hermanos casados y célibes. Pero yo les digo: “¿Pero si nosotros que somos hombres ya luchamos con dificultad contra la carne caminando por las calles de un país o una ciudad durante las cuatro estaciones del año, porque las calles y las plazas se llenan de mujeres vestidas como prostitutas que emergen en cada lado y que es imposible no ver, qué pasará con nosotros si vamos a lanzarnos en medio de mujeres que se puede decir están casi desnudas?” ¿Cómo una persona se puede mantenerse pura en pensamiento en estas circunstancias? Pero si la carne es débil ¿como se hará para evitar que se caiga en tentación en medio de mujeres medio desnudas? Yo le diría a aquellas hermanas que razonan de esta manera: “Pero si les dijera que una vez que ustedes se caen en un pozo de barro pueden seguir manteniendo su ropa limpia, todo depende de cómo miran el barro en el que están inmersas hasta la garganta, ¿qué me responderían?” Me parece que el razonamiento que hacen es similar a lo que hacen los mayores a los sacerdotes cuando asumen el oficio de obispos, es decir, les dicen que se tomen todas las precauciones posibles en el confesionario para no caer en pecado cuando confiesan a las mujeres. Pero yo digo: “¿Cómo es posible para estas pobres almas a las que se impone también el celibato que no caigan en el pecado de impurezas mentales o físicas durante o después de la confesión cuando al sacerdote se le ordena que haga preguntas a las mujeres que incluso sus maridos no tendrían el coraje de hacer?” De hecho, me parece que no saben lo que dicen, lo repito, no saben lo que dicen. Ustedes probablemente han olvidado o no conocen en absoluto que el rey David, que era un hombre temeroso de Dios que amaba a Dios y que tenía un corazón conforme a Dios, cayó en el pecado de adulterio porque vio a la esposa de un su guerrero bañarse durante la noche. Escuchen lo que dice la Escritura: “Y sucedió un día, al caer la tarde, que se levantó David de su lecho y se paseaba sobre el terrado de la casa real; y vio desde el terrado a una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa. Envió David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: Aquella es Betsabé hija de Eliam, mujer de Urías heteo. Y envió David mensajeros, y la tomó; y vino a él, y él durmió con ella. Luego ella se purificó de su inmundicia, y se volvió a su casa”(2 Samuel 11:2-4). Ahora, no sabemos si Betsabé estaba desnuda o cubierta; una cosa es cierta, no estaba cubierta como lo era habitualmente debido al hecho de que se estaba bañando. Sin embargo, es más probable que fuese desnuda que medio desnuda. Así es como empezó la caída de David, al ver una mujer que se bañaba. ¿Y cuántos hombres – incluyendo los creyentes – en las playas han caído justo después haber visto una mujer que se bañaba o se desnudaba? Sólo Dios lo sabe. El hecho es que muchos hombres van a la playa sólo para mirar a las mujeres, y también muchas mujeres van allí para ver a los hombres. Y la triste realidad es que en las playas del mar comenzó la ruina de muchas parejas casadas. Los engaños, tanto por los esposos como por las esposas, en muchos casos, comienzan justo en la playa del mar; que lo sepan. Y luego hay los casos de separación, divorcio, y en algunos casos el crimen pasional que se llama así debido a que el cónyuge infiel es sorprendido en flagrante del otro y viene matado, a menudo juntamente con su amante. ¿Y los niños, entonces? ¿Quién los escucha? ¿Cuántas lágrimas derramadas a causa de los padres que están separados ya que se buscaron la infidelidad? ¿Y dónde? Precisamente en la playa del mar. ¿O Hermanas, pero cuando se arrepentirán? Pero ¿cuándo ustedes entenderán que poniendose allí en traje de baño en frente de los hombres están induciendo en tentación a los hombres que les miran? Pero ¿cuándo comprenderán que al hacerlo ustedes son culpables porque hacen caer en pecado de lujuria a los que les miran? Pero ¿no es suficiente que se descubran antes de el que tiene autoridad sobre su cuerpo, su esposo? ¿Por qué quieren descubrirse ante los ojos de otros hombres? O mujeres sin juicio, pero ¿cuándo empezarán a entender lo que es la modestia? ¿Cuándo? Y ahora ustedes también hermanos

casados y solteros que razonan de la misma forma que estas mujeres: “Pero ¿cuándo comprenderán que también ustedes inducen en tentación a las otras mujeres poniéndose semidesnudos? ¿Cuándo se arrepentirán y entenderán que también ustedes son de tropiezo poniéndose semidesnudos?”

- “El dinero que gasto para ir a la playa no eres tú que me lo das, sino me lo he ganado yo, y yo soy libre para gastarlo como yo quiero”

Es cierto, absolutamente cierto que el dinero no te lo doy yo, y que te lo has ganado con tu sudor, pero también es cierto que te lo dio Dios. Pues, dado que es un don que te es dado por Él, eres llamado a administrarlo para el bien y no para satisfacer tus deseos de la carne como lo hace la gente del mundo. La sabiduría dice que “La obra del justo es para vida; mas el fruto del impío es para pecado” (Proverbios 10:16); entonces, ya que ir a la playa no es algo necesario para tu cuerpo, sino sólo un placer de la vida, si pones tus ingresos al servicio de este deseo mundano te estas dirigiendo en una manera indigna delante de la vocación que te fue dada.

- “Pero yo a la playa me llevo la Biblia y predico también”

Esta declaración es otra frase pretenciosa que se siente pronunciar por aquellos que cuando escuchan a alguien hablar en contra de este placer de la vida se sienten reprendidos por su conciencia y no saben cómo responder. Ahora bien, es algo bueno en sí mismo que lleven consigo la Biblia, pero el hecho es que en la playa del mar, en medio de tanta gente medio desnuda y en medio de tanta confusión, uno no se puede concentrar para leerla: en cuanto, pues, al evangelizar en la playa del mar, es una contradicción que un creyente diga que se va a la playa para evangelizar ya que lo que evangeliza debe primero demostrar que él se ha convertido de los placeres del mundo a Cristo para decir a otro para hacer lo mismo. Pero ¿de qué deben convertirse las personas del mundo que frecuentan la playa, si también los que les llaman a la conversión siguen siendo esclavos de las pasiones engañosas? Pero entonces les pregunto: “Pero, ¿cómo pueden hablar de Jesucristo en traje de baño a hombres y mujeres semidesnudas?” Y luego, cuando regresan de las vacaciones a la playa, éstos, todos bien bronceados, se ponen de pies en el lugar de culto para agradecer a Dios que les envió en la playa del mar para evangelizar a la gente semidesnuda en traje de baño! ¡Entonces hoy algunos para justificar sus engañosas pasiones llegan a decir de todo! Pero lo que es más triste es observar que la gran mayoría de los pastores no hablan en contra de esta pasión engañosa de la que muchos fieles están atrapados e inquietos; y más, si pueden, dicen incluso su palabra de aprobación (tal vez incluso cambiar la hora de la adoración del domingo para permitir a los hermanos “disfrutar lo más posible el mar que hizo Dios”), ya que ellos mismos son todavía esclavos de este deseo. Y es precisamente debido a que muchos conductores no dicen nada sobre esto (porque todavía no pueden discernir el mal que hay en el ir a la playa), y es debido a que las ovejas oyen o ven que los mismos pastores van para allí, que son alentadas a continuar en eso. Son precisamente muchos pastores de nombre pero no de hecho, que dicen: “¿Qué hay de malo?” El mal está ahí, sólo que, siendo cegados por las tinieblas, no pueden ver o fingen a no verlo.

Hermanos que todavía van a la playa a corromperse, dejen de ir; también ustedes que son los encargados de alimentar al rebaño y que todavía van a la playa, dejen de ir y traten de reprender

este mal hábito con toda franqueza. A ustedes, en cambio, que no van allí – que son la minoría – porque plenamente convencidos de que esta es una malacostumbre de las naciones, digo, sigan resistiendo al enemigo cuando llegando el calor extremo les tentará para que imiten a las personas y las comunidades que se van, resistan firmes en la fe, y él huirá de ustedes; sepan que están absteniéndose del mal y que Dios se deleita de esta posición.

Bienaventurado el varón que no anda en consejo de malos rechazando, entre otras cosas, ir a la playa para divertirse como, en cambio, ellos hacen y recomiendan.

¿es bíblico cantar al Espíritu Santo?

No, no es bíblico, de hecho en la Biblia no hay nadie, y repito nadie, que haya cantado al Espíritu Santo, en otras palabras en la Biblia no hay canciones o partes de canciones dirigidas al Espíritu Santo. Hay canciones dirigidas POR el Espíritu Santo, pero no AL Espíritu Santo.

Consideren los salmos; hay 150 salmos, sin embargo, ninguno de ellos se dirige al Espíritu Santo. Pero vamos a ver algunos salmos para hacerles notar una serie de cosas. Ahora, muchos de los salmos los escribió David, el dulce cantor de Israel que, según lo que la Palabra dice, habló por el Espíritu Santo. Jesús, de hecho, en referencia a las palabras de un salmo de David, dijo: “Porque el mismo David dijo por el Espíritu Santo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies” (Marcos 12:36; Salmos 110:1); Pedro también confirmó que David habló por el Espíritu Santo cuando dijo (después de que Jesús fue llevado al cielo): “Varones hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús... Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitación, no haya quien more en ella; y: Tome otro su oficio” (Hechos 1:16,20; Salmos 69:25; 109:8). Acerca de estas escrituras citadas por Pedro me gustaría señalarles que fueron escritas, respectivamente, en los Salmos 69 y 109, donde hay otras palabras que el Espíritu Santo habló por boca de David, incluyendo estas: “Alabaré yo el nombre de Dios con cántico, Lo exaltaré con alabanza” (Salmo 69:30) y “Yo alabaré a Jehová en gran manera con mi boca, y en medio de muchos le alabaré” (Salmo 109:30). Como se puede ver, el Espíritu Santo que habló por medio de David, lo empujó a dirigir su alabanza a Dios y no el Espíritu Santo.

Propongo otro ejemplo tomado de los Salmos; en el Salmo 95 se lee: “Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón”, estas palabras de la epístola a los Hebreos se atribuyen al Espíritu Santo, ya que está escrito: “Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones..” (Hebreos 3:7,8 Salmos 95:8), pero en el mismo Salmo el Espíritu Santo dice: “Venid, aclamemos alegremente a Jehová... lleguemos ante su presencia con alabanza; aclamémosle con cánticos” (Salmo 95:1,2). ¿Lo pueden ver? Una vez más, quien ha escrito los Salmos celebra a Dios a través del Espíritu Santo, pero no el Espíritu Santo.

Obviamente esto no nos lleva a decir que David no creía en el Espíritu Santo, o que los que escribieron los Salmos no honraron el Espíritu Santo porque no cantaban al Espíritu Santo, o que no creían en la divinidad y personalidad del Espíritu Santo. Sin embargo, debemos tomar nota de que no cantaron al Espíritu Santo.

Jesús estaba lleno del Espíritu Santo, predicó por el Espíritu, enseñó por el Espíritu, expulsó a los demonios por el Espíritu de Dios, sanó a los enfermos por el Espíritu, resucitó a los muertos por el

Espíritu, pero no alabó al Espíritu Santo, sino alabó a su Padre, como está escrito: “En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó” (Mateo 11:25,26). El Hijo de Dios que bajó del cielo, nos ha dejado un ejemplo en todas las cosas, vamos a imitarLe.

Incluso después de que el Espíritu Santo fue derramado en el día de Pentecostés, ni los apóstoles ni los discípulos comenzaron a cantar himnos al Espíritu Santo pero eran llenos del Espíritu, y sin embargo, conocían el Espíritu; como está escrito: “comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios...” (Hechos 2:46,47). ¡Y esto ocurrió después del día de Pentecostés!

Ahora vamos a ver si hay alguien en el cielo que cante al Espíritu Santo, porque si fuera así, nosotros también debemos hacerlo en la tierra; Juan, que fue arrebatado en espíritu ante el trono de Dios en el cielo, escribió en el libro de Apocalipsis: “Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda. Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas. Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios. Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás. El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando. Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir. Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas” (Apocalipsis 4:2-11) y de nuevo: “cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza” (Apocalipsis 5:8-12), y: “Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios. Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado” (Apocalipsis 15:2-4). Leyendo estas Escrituras es claro que Juan no vio y no oyó a nadie en el cielo cantar al Espíritu Santo y sepan que también nosotros, cuando llegaremos al cielo, no iremos a cantar al Espíritu Santo, porque en el cielo alabaremos a Dios y al Cordero de Dios.

Concluyo formulando esta pregunta a aquellos hermanos que cantan al Espíritu Santo: “Pero si alguien les pregunta: “¿Pueden mostrarme por medio de las Escrituras que lo que hacen, cantando al Espíritu, también fue hecho por los antiguos discípulos?” ¿Qué Escrituras le citarán para demostrarle de no practicar más de lo que está escrito?”

¿quiénes eran los hijos de Dios de Génesis 6:2?

Son ángeles de hecho así son llamados los ángeles de Dios en el libro de Job: “¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular, cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?” (Job 38:6-7). ¿Quién podían ser de hecho esos seres que se regocijaron cuando Dios puso su piedra angular, si no los ángeles? Desde luego, no podían ser seres humanos que todavía no se habían creado, ya que el hombre fue creado en el sexto día de la creación.

Que estos hijos de Dios de Génesis 6:2 eran ángeles está confirmado también por Pedro y por Judas; Pedro dijo que “Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio” (2 Pedro 2:4); y el segundo dice: “Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día; como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno” (Judas 6-7). En referencia a las palabras de Judá observen como él diga que los habitantes de Sodoma y Gomorra y de las ciudades vecinas se entregaron a la inmoralidad sexual como lo hicieron los ángeles de los cuales hemos hablado antes.

Algunos dicen que estos hijos de Dios fueran hombres (de acuerdo con esta opinión, de hecho, eran hombres que invocaban a Dios) y no ángeles; pero esta interpretación no se sostiene, porque si esos seres de Génesis 6:2 no fueran ángeles, sino más bien hombres, no habría tenido sentido decir que los hijos de Dios vieron que las hijas de los hombres eran hermosas y tomaron para sí mujeres escogiendo entre todas, porque sería como decir que los hijos de los hombres vieron que las hijas de los hombres eran hermosas y se casaron con ellas! ¿Qué sería pasado de extraño y particular? Nada. En cambio ya que la naturaleza de los que tomaron para sí mujeres las hijas de los hombres era diferente en comparación con los hombres, eran de hecho ángeles, entonces el escritor movido por el Espíritu Santo ha llamado ‘hijos de Dios’ estos seres. El escritor quería así destacar la naturaleza diversa de los hijos de Dios en comparación con la naturaleza de las hijas de los hombres; Los primeros eran ángeles y las segundas eran criaturas femeninas normales nacidas de la unión entre el hombre y la mujer. Esto es también confirmado por el versículo 1 del capítulo 6 que indica cuando sucedió este hecho en estas palabras: “Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas.... “. Es obvio de hecho que los ángeles no habrían podido ver la belleza de las hijas de los hombres si no después de que hubieran nacido y criado.

Mensajes para quiénes todavía no conocen a Dios

La historia de Jesús de Nazaret, el Salvador del mundo

En los días del emperador Cesar Augusto, una joven virgen de Nazaret (una ciudad de Galilea) que había sido prometida en esposa a José, hijo de Jacob, que era de la casa de David, recibió la visita de un santo ángel de Dios, que le preanunció que iba a quedar embarazada y daría a luz un hijo que llegaría a ser grande y sería llamado Hijo del Altísimo; y que su nombre sería Jesús. A él Dios daría el reino de David su padre y que dominaría sobre Israel para siempre. María, ese era el nombre de la joven virgen, al oír estas palabras, preguntó ¿ cómo iba a pasar eso de tener un hijo si nunca había conocido hombre alguno?

El ángel le contestó: que el Espíritu Santo se posaría sobre ella, y que el poder de Dios la cubriría con su sombra, así el Santo que iba a nacer sería llamado Hijo de Dios. Y María contestó al ángel que se hiciera conforme a su palabra, ya que se declaraba sierva del Señor.

Y así pasó, María quedó encinta por el poder del Espíritu Santo, sin que José la hubiese conocida. Pero tiempo después cuando José se dio cuenta que su prometida esposa estaba encinta se propuso de dejarla a escondidas, mientras José pensaba en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueño y le dijo de no preocuparse de tomar como esposa a María porque lo que en ella era engendrado, del Espíritu Santo era; y que al niño que iba a nacer le llamara Jesús que significa "YHWH salva" (YHWH es el nombre de Dios en hebreo que se pronuncia Yahvé). Tranquilizado con estas palabras, en cuanto se despertó José tomó a María como esposa, sabiendo que el mensajero de Dios que le había aparecido no le mintió.

Y precisamente en aquellos días se promulgó un edicto de parte de Cesar Augusto para empadronar a toda la gente de su imperio. Entonces José tomó su esposa, que estaba embarazada y se fueron a Belén para ser empadronados por cuanto era de la casa y familia de David. Y mientras estaban en Belén (en Judea) María dio a luz el niño que a los ocho días cuando fue circuncidado le pusieron el nombre de Jesús.

El mismo día que nació Jesús, apareció a unos pastores de la región un ángel del Señor el cual les anunció la buena noticia que en aquel día en la ciudad de David había nacido el Salvador, que era Cristo (del griego "Christós" que significa "Unto"), el Señor. Entonces ellos al oír esto, se fueron a Belén y encontraron al niño, y dijeron a todos lo que el ángel les había dicho del niño. Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían.

Cuando se cumplieron los días en los cuales según la ley la mujer que había dado a luz un hijo varón tenía que quedarse a purificar de su sangre, sus padres lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, y también para ofrecer el holocausto y el sacrificio por el pecado del cual ordenaba la ley de Moisés.

Luego, cuando Jesús tenía pocas semanas llegaron a Belén, en la casa donde Él estaba, unos magos que venían de oriente los cuales lo adoraron, y abiertos sus tesoros le ofrecieron dones: oro incienso y mirra.

¿Cómo habían hecho aquellos hombres a llegar a Belén? De esta manera: mientras estaban en oriente les apareció su estrella que los guió hasta Israel. Llegados a Jerusalén preguntaron dónde estaba el rey de los Judíos que había nacido porque ellos habían llegado para adorarlo. Y el rey de Judea, Erode llamado los escribas y principales sacerdotes les preguntó dónde el Cristo tenía que nacer, y ellos le dijeron que el Cristo tenía que nacer en Belén de Judea. Entonces el rey mandó a los magos a Belén (después de haberle preguntado en que tiempo les apareció la estrella), y les dijo de regresar con él cuando lo hubieran encontrado porque el también quería ir para adorarlo. Pero los magos ya que encontraron al niño no volvieron con Erode porque fueron avisados en sueño de no ir, se regresaron a su país por otro camino.

Esto naturalmente hizo enfurecer a Erode que se sintió burlado por los magos; entonces el mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en belén y en todos sus alrededores (conforme al tiempo que había inquirido de los magos). Pero el niño Jesús no fue matado, porque Dios por medio de un ángel avisó a José diciéndole de tomar el niño y su madre y marcharse a Egipto y allí quedar hasta que se le avisara. Luego cuando Erode murió Dios avisó a José por medio de un ángel de volver a Israel.

Cuando volvieron a Israel, José se fue a Galilea a la ciudad de Nazaret. Aquí Jesús fue criado por sus padres y crecía en sabiduría y altura, se fortalecía y la gracia de Dios estaba sobre Él.

Cuando Jesús llegó a los 30 años aproximadamente dejó Galilea y se fue al río Jordán para ser bautizado por Juan el bautista, que había aparecido de algún tiempo en el desierto de Judea predicando un bautizo de arrepentimiento por el perdón de los pecados. ¿ Quién era este personaje? El no era ni Elías ni el Cristo

Como él mismo lo dijo cuando contestó a los fariseos que un día le preguntaron al otro lado del Jordán donde estaba bautizando; pero él era aquel del cual habló Dios por medio del profeta Malaquías cuando dijo: “Yo os mando mi mensajero; él preparará el camino delante de mí” (Malaquías 3:1) un hombre que Dios había enviado delante de su Unto para prepararle el camino. ¿ Pero de que manera el mensajero de Dios habría preparado el camino delante al Unto de Dios? Dando testimonio de Él para que todos creyesen por medio de él; Y esto es lo que hizo Juan.

Cuando en aquel día Juan el bautista bautizó a Jesús, al salir Jesús de las aguas sucedió que los cielos se abrieron y Juan vio bajar sobre Jesús el Espíritu Santo en forma corporal de una paloma y oyó una voz que dijo: Éste es mi hijo predilecto en el cual me he complacido (Mateos 3:17) desde entonces el bautista empezó a decir a las multitudes: “He visto el Espíritu bajar del cielo en forma de paloma, y pararse sobre él. Y yo no lo conocía; pero aquel que me mandó a bautizar con agua, me ha dicho: aquel sobre el cual verás el Espíritu bajar y pararse, es aquel que bautiza con el Espíritu Santo. Y yo he visto y he confirmado que este es el Hijo de Dios” (Juan 1:32-34). Entonces en el día de su bautizo en agua Jesús de Nazaret fue ungido por Dios de Espíritu Santo.

Después que Jesús fue ungido, el Espíritu Santo lo llevo en el desierto para que fuera tentado por Satanás.

Después de haber ayunado por cuarenta días y cuarenta noches por tres veces el tentador trató de hacerle caer en pecado; pero Jesús se le opuso eficazmente citándole la ley del Señor que él había resguardado en su corazón según está escrito: “La ley de su Dios está en su corazón; por tanto, sus pies no resbalarán” (Salmo 37:31) entonces el diablo lo dejó esperando otra oportunidad, y los ángeles de Dios llegaron a servirle.

Después de esto, Jesús volvió a Galilea de donde empezó a predicar y enseñar, glorificado por todos. Vino también a Nazaret donde creció, pero allá sus conciudadanos se levantaron llenos de ira contra de él porque después que él leyó en la sinagoga un versículo de Isaías donde dice: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Eterno me ha ungido para llevar la buena nueva a los humildes; me ha enviado para curar a los de corazón roto, y proclamar liberación a los cautivos, abrir las celdas a los prisioneros, y proclamar el año de gracia del Eterno Dios” (Isaías 61:1), Él afirmó que en aquel día lo escrito por Isaías se había cumplido, y que ningún profeta es aceptado bien en su propia patria. Ellos entonces lo sacaron fuera de la ciudad y trataban de arrojarlo por el despeñadero del monte donde estaba Nazaret, pero él pasando por medio de ellos se fue a Capernaum, ciudad costera en la región de Zabulón y Neftali, donde fijó su residencia, de hecho esta ciudad es llamada “su ciudad” en Mateos 9:1.

Jesús iba por los alrededores ciudad por ciudad y aldea por aldea predicando y anunciando la buena nueva del reino de Dios. Él decía a las multitudes: “Arrepiéntase y crean al evangelio” (Marcos 1:15); Entonces exhortaba a todos a arrepentirse de sus pecados y a creer en la buena nueva de la cual él era embajador por voluntad de Dios. De hecho el profeta Isaías había dicho del Cristo que él habría llevado una buena nueva a los pobres. ¿Mas en que consistía esta buena nueva en la cual Jesús ordenaba a los hombres creer? En el hecho que Dios en la plenitud de los tiempos había mandado en el mundo su Hijo para que todo aquel que en él creyese no pereciera mas tuviese vida eterna. En otras palabras en la maravillosa noticia que Dios en su gran amor había mandado su Hijo en el mundo para que por medio de él el mundo fuese salvado, y que para ser salvos era necesario, indispensablemente, creer en él.

Además de anunciar a los Judíos el arrepentimiento y la fe en él, Jesús enseñó muchas cosas en parábolas a las multitudes y así se cumplieron las palabras del profeta: “Yo abriré mi boca para decir parábolas, expondré los misterios de los tiempos antiguos” (Salmo 78:2)

Jesús también hizo muchas sanaciones entre los Judíos. Él también resucitó a los muertos y sacó muchos demonios de los cuerpos de los poseídos, y esto porque Dios estaba con él.

Mas a pesar de que Jesús fuera por todo el territorio Judío haciendo el bien, y sanando a todos aquellos que estaban bajo el dominio del diablo porque Dios estaba con él, hubo muchos que no creyeron en él, y dijeron de él que era un comelón y un borracho, que seducía las personas, un loco, que tenía al príncipe de los demonios por medio del cual sacaba los demonios, un pecador porque violaba el sábado, un blasfemo porque llamaba a Dios su padre y se hacía igual a él. Calumnias, solo calumnias; porque Jesús fue un hombre moderado en todo; un hombre que nunca buscó su propio interes, como hacen unos seductores de ideas que enseñan cosas que no deberían y esto por amor a ganancias deshonestas; un hombre lleno de sabiduría, pero no de los príncipes de este mundo sino de Dios, misteriosa y escondida; un hombre lleno de Espíritu Santo que sacaba los demonios por la ayuda del Espíritu; un hombre que nunca violó el sábado porque de sábado es licito hacer el bien, es licito salvar una persona y esto era lo que él hacía en este día sanaba aquellas personas que necesitaban sanacion un hombre veraz que no se hizo igual a Dios por presunción sino porque él era igual a Dios por naturaleza siendo su Unigénito Hijo venido de él. Mas aunque era igual a Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres. Por esto muchos no reconocieron en él al Hijo de Dios porque se presento en forma de un siervo humilde que aparentemente no tenía nada de diferente a los demás hombres.

Estas calumnias naturalmente hicieron sufrir a Jesús porque se vio rechazado precisamente de los de su propia casa; él sufrió igual que los profetas que estuvieron antes que él los cuales eran

mandados por Dios al pueblo por su bien sin embargo fueron rechazados y calumniados de muchas maneras como si ellos buscasen el mal del pueblo. Se cumplieron así las palabras del profeta Isaías con las cuales había definido al Cristo: "Hombre de dolor, acostumbrado a padecer" (Isaías 53:3), y así fue de Jesucristo.

Entre coloro que rechazaron Jesús había los jefes de los sacerdotes y los fariseos que habiendo desconocido él y las declaraciones de los profetas que se leían cada sábado, decidieron prenderlo y darle muerte.

Algunos días antes de la pascua, Jesús subió a Jerusalén entrando en ella montado sobre un burrito. Y precisamente en estos días que precedían la pascua Satanás entró en un discípulo de Jesús, llamado Judas Iscariote, el cual fue con los jefes sacerdote para entregarlo. Ellos se alegraron, y convinieron darle dinero. Treinta piezas de plata. Desde aquel momento entonces Judas Iscariote buscaba la oportunidad de traicionarle.

Y aconteció que en el transcurso de la fiesta de la pascua, después de que Jesús comió la pascua con sus discípulos Judas salió de donde estaban ellos reunidos. Después de un rato fue al huerto de Getsemaní, donde Jesús había ido con sus discípulos a orar, y con muchas gentes con espadas y palos fue al encuentro de Jesús y viéndolo le dio un largo beso que por cierto era la señal para que las guardias aprehendieran al maestro, y así lo hicieron, como si fuera un malhechor. Todos sus discípulos entonces lo dejaron y escaparon.

Así primero lo trajeron frente al senedrin que lo condenó como reo de muerte porque había blasfemado declarándose Hijo de Dios cuando dijeron: "Es reo de muerte" (Mateos 26:66), le escupieron en el rostro y le dieron de puñetazos; y otros le abofeteaban, diciendo: Profetizanos, Cristo, ¿quien te golpeó? Luego le ataron y lo llevaron a Poncio Pilato para pedirle que lo crucificara. Pilato tenía intención de soltarlo porque no encontraba en Jesús nada para que fuese condenado a muerte, (también lo había mandado con Erode que en aquellos días se encontraba en Jerusalén el cual lo vituperó con sus soldados, y él también no encontró en Jesús nada para condenarlo de lo que lo acusaban los jefes sacerdotes y los escribas), sin embargo como la muchedumbre pedía con fuertes gritos que lo crucificara, él cedió a la petición de la muchedumbre y mandó que fuera flagelado y crucificado. Los soldados del gobernador lo llevaron al pretorio lo desnudaron y le cubrieron con un manto escarlata, y pusieron sobre su cabeza una corona de espinas, una caña en su mano derecha, e hincándose delante de él le escarnecían y se burlaban de él diciendo: ¡salve! Rey de los Judíos Golpeándole la cabeza con la caña y escupiéndole.

Después le quitaron el manto escarlata y le volvieron a poner su ropa y lo llevaron afuera al lugar llamado Gólgota, donde lo clavaron en una cruz para que se cumplieran las palabras: "Me han perforado las manos y los pies" (Salmo 22:16), en medio de dos malhechores y esto para que se cumplieran las palabras de Isaías: "Fue contado con los pecadores" (Isaías 53:12).

Mientras estaba colgado en la cruz los soldados tomaron su ropa y la repartieron entre cuatro y echaron suerte sobre la bata para ver quien se quedaba con ella; y así se cumplieron las palabras: "Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suerte" (Salmo 22:18).

Otra cosa que pasó mientras estaba colgado en la cruz agonizando fue la burla que recibió por los que pasaban por allá y por los jefes sacerdotes, los escribas y los ancianos que le decían: "¡ ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo!" Ya que es el Rey de Israel, baje ahora de la cruz, y nosotros creeremos en él. Se ha confiado en Dios; que lo libere ahora, si Dios se complace en él, porque ha dicho: "Soy hijo de Dios" (Mateos 27:42-44); y esto pasó para que se cumplieran las palabras de David: "Todos los que me ven me escarnecen; estiran la boca, menean la cabeza

diciendo: se encomendó a Dios; líbrele él; sálvele, puesto que en él se complacía” (Salmo 22:7-8), y todavía: “Abrieron sobre mí su boca como león rapaz y rugiente” (Salmo 22:13).

Antes de que Jesús entregara al Padre su espíritu gritó “Eli, Eli, ¿lama sabactani?” Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿ por qué me has desamparado? (Mateos 27:46) y en este momento uno de los presentes corrió y tomó una esponja, y la empapó de vinagre, y poniéndola en una caña le dio a beber. Y esto pasó para que se cumplieran las palabras de David: “En mi sed me dieron a beber vinagre” (Salmo 69:21).

Después que Jesús expiró, llegaron los soldados a quebrar las piernas a los que estaban crucificados, y así lo hicieron con los dos malhechores que estaban con él pero cuando vieron que Jesús ya estaba muerto no se las quebraron, para que se cumpliera lo que está escrito “no será quebrado hueso suyo” (Juan 19:36; Salmo 34:20) y aquella tarde se cumplió también otra parte de la escritura: “Y miraran a mí a quien traspasaron” (Zacarías 12:10).

¿Pero por qué murió Jesucristo? “Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados” dice Isaías (Isaías 53:5). Entonces su muerte en la cruz, decretada y querida por los Judíos y ejecutada por los gentiles, no fue mas que el cumplimiento de las palabras del profeta de Isaías. Y es por eso que decimos que fue Dios que hizo que los Judíos y los gentiles se juntaran contra su Ungido para matarle y eso para que con su muerte él nos librase del pecado.

Veamos ahora de explicar este concepto muy importante. El pecado ha entrado en el mundo por medio de un solo hombre de nombre Adán y este pecado se trasmitió a todos los hombres, por lo cual todos han pecado. ¿ Pero que es lo que hace fuerte el pecado en el hombre? La ley, porque, como dice Pablo, ella es: “El poder del pecado” (1 Corintios 15:56). Una vez mas Pablo explica esto cuando dice: “Porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento me engañó y por él me mató” (Romanos 7:11) en otras palabras el pecado se apalanca sobre la ley para traer la muerte al hombre. La ley es buena y santa, sin embargo el pecado la utiliza para traer muerte en el hombre. Es como que un asesino se sirviera de un pedazo de madera hecha por Dios para matar a otro hombre. Quien mata no es la madera hecha por Dios, es buena en si misma, sin embargo el asesino la utiliza para su acto criminal. Así el pecado homicida utiliza la ley, dada por Dios a Israel y por eso buena, para matar espiritualmente a las personas. Así que era necesario anular el pecado, esto es despojar al pecado del poder que tenía sobre el hombre. Y es exactamente lo que hizo Jesús con su sacrificio, ha anulado el pecado; pudo hacer esto porque él se cargó de nuestros pecados muriendo en la cruz por todos nosotros. Es por eso que quien cree en Él es liberado del pecado; porque Jesús en la cruz a crucificado su (de quien cree) viejo hombre. Entonces el creyente en Cristo ha muerto con Cristo al pecado; y por consiguiente la ley ha dejado de dominarlo porque la ley enseñorea el hombre solo mientras él vive y lo deja cuando muere. Y el creyente por medio del cuerpo de Cristo ha muerto a la ley, aquella que lo tenía sujeto a esclavitud, para apartener a otro, esto es a aquél que ha resucitado de entre los muertos.

Después de que Jesús en la cruz expirara, vino un tal José de Arimatea que era hombre rico discípulo de Jesús el cual pidió el cuerpo a Pilato, y tomado el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en su sepulcro nuevo que había labrado en la peña allí cerca en el cual nadie había sido puesto. Fue así que se cumplió otra parte de la escritura que dice: “Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte” (Isaías 53:9).

Pero el tercer día Dios lo resucitó de los muertos porque era imposible que Cristo fuera retenido por la muerte; y su resurrección había sido preanunciada por Dios en su palabra de hechos David dijo: “Porque tu no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción”

(Hechos 2:27). Es claro que aquí David no habló de él porque su cuerpo quedó en el sepulcro y vio la corrupción, mas habló de la resurrección del Cristo, de uno de sus descendientes, porque él sabía que Dios le había prometido con juramento que lo habría hecho sentar en su trono eternamente según está escrito: “En verdad juró El Eterno a David, y no se retractará de ello: de tu descendencia pondré sobre tu trono” (Salmo 132:11).

Después de que Jesús resucitó se hizo ver por aquellos que había escogidos, comió y bebió con ellos, y discutió con ellos de las cosas referente al reino de Dios y les dio unos mandamientos; después de esto fue recibido en el cielo a la derecha de la Majestad y esto para que se cumplieran las palabras de David: “El Eterno a dicho a mi Señor: siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies” (Salmo 110:1). Y desde el cielo él regresará con gloria y poder.

Conviértete y crees en Él

Una de las cosas que Jesús ordenó antes de subir al cielo fue la de predicar en su nombre a los hombres el arrepentimiento y el perdón de pecados (Lucas 24:46-47). Esto es lo que hicieron los apóstoles después que él fue asumido al cielo, y es lo mismo que hacemos nosotros hoy en día a distancia de casi dos mil años en obediencia a la orden de Cristo Jesús.

Te exhortamos entonces en el nombre de Cristo a que te arrepientes de tus pecados y a creer en Cristo Jesús, porque SOLO POR MEDIO DE LA FE EN ÉL PUEDES OBTENER EL PERDON DE TUS PECADOS según está escrito “de éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre” (Hechos 10:43). De hecho Jesucristo tiene la autoridad de perdonar a los hombres sus pecados, como la tenía cuando estuvo aquí en la tierra (Marcos 2:5-11), porque él es el Hijo de Dios, y esto lo hace él PERSONALMENTE con aquellos que creen en él. No hay entonces necesidad de ningun otro mediador entre Dios y los hombres, mas que Jesucristo, para recibir perdon de los pecados personales de cada quien. Te lo repetimos: nadie (1 Timoteo 2:5-6).

Vuelves en ti entonces, cree en el nombre del Hijo de Dios y obtendrás la remisión de tus pecados. Y no solo esto, obtendras también la vida eterna según está escrito: “él que cree en mí, tiene vida eterna” (Juan 6:47), por lo cual ESTARAS SEGURO QUE CUANDO MORIRÁS IRÁS EN PARAISO, un lugar maravilloso en donde no hay ni dolor ni llanto en donde reina la paz (2 Corintios 12:2-4; Job 25:2) y por eso empezará a sentir el deseo de partir del cuerpo para estar con el Señor en paraíso (Filipenses 1:23; 2 Corintios 5:8).

Decidetes ya, no dejes esta decision para otro día (2 Corintios 6:2), podría ser demasiado tarde para hacerlo porque DE REPENTE PODRIAS MORIR sin tener nisiquiera el tiempo de arrepentirte y creer en Jesús y TE IRÍAS DIRECTAMENTE AL INFIERNO - UN LUGAR ORRIBLE QUE EXISTE EN EL CORAZON DE LA TIERRA EN DONDE ÁRDE EL FUEGO Y LAS ALMAS DE LOS PECADORES SUFREN TORMENTOS ATROCES Y TERRIBLES CAUSADOS POR EL FUEGO (Lucas 16:24) - sin tener otra oportunidad de arrepentirte y creer en Jesús por toda la eternidad. De hecho esta es la suerte que le espera a todos aquellos que no se arrepintieron y no creyeron en JesuCristo (Salmo 9:17)

Dos caminos hay delante de ti: el del pecado que lleva al infierno y por el cual te encuentres, y el santo que lleva al paraíso por el cual nos encontramos nosotros por la gracia de Dios que te hemos expuesto: abandona el camino del pecado y encamínate por el santo, y de esta decision nunca te arrepentiras porque está escrito que de la tristeza del arrepentimiento que lleva a la salvacion nunca te pesará (2 Corintios 7:10).

Tienen que nacer de nuevo

Un día Cristo Jesús dijo a un dirigente de los Judíos de nombre Nicodemo, que había ido a Él de noche a visitarlo: Tienen que nacer de nuevo (Juan 3:7). Entonces es imperativo nacer de nuevo según lo que ha dicho Jesucristo, el Hijo de Dios que bajó del cielo para anunciarnos lo que le había ordenado de decir su Padre. ¿pero porqué es necesario nacer de nuevo? Por que como le había dicho un poco antes Jesús a Nicodemo: "Quien no nazca de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios" (Juan 3:5). El reino de Dios del que ha hablado Jesús es el paraíso celestial, un lugar esplendoroso y glorioso que no se puede ver con nuestros ojos, pues existe en el mas allá o sea en los cielos (2 Corintios 12:1-4). Sí en los cielos, existe un lugar maravilloso donde se entra enseguida después de muertos con el alma, en espera de la resurrección corporal que tendrá lugar al regreso del Señor Jesús desde los cielos (Apocalipsis 6:9-11; 1 Tesalonicenses 4:13-18) pero como te acabo de decir con la condición que sobre la tierra hayas nacido de nuevo. En caso contrario que muera sin haber nacido de nuevo tu alma irá en el Ades (del griego mundo invisible), más conocido como infierno, lugar que tampoco podemos ver con nuestros ojos pero que a diferencia del paraíso este es un lugar de tormento, donde reina el caos y profundas tinieblas, donde arde un fuego no alimentado por mano de hombre y como dijo muchas veces Jesús hay el llanto y crujir de dientes (Job 10:21-22; 20:26; Lucas 16:22-31). Allá el alma del pecador esperará el día del juicio cuando resurgirá corporalmente para ser juzgado según sus obras y aventado en el lago ardiente de fuego y azufre que es la muerte segunda (Apocalipsis 20:11-22; 21:8) en donde quedará para la eternidad en medio de atroces e intensos tormentos. Te das cuenta entonces por ti mismo la importancia que tiene "nacer de nuevo"; eso constituye la manera para ser salvados de las llamas del infierno primero y luego del lago de fuego y azufre. No una manera, LA ÚNICA manera; no existe otra manera para evitar la perdición eterna. Hasta ahora solo te he hecho saber el destino final de quien ha nacido de nuevo y de quienes no hayan nacidos de nuevo, una vez muertos. Ahora te quiero hacer saber como se experimenta el nuevo nacimiento en tu vida. Para explicártelo mejor necesito empezar de muy lejos es decir del primer hombre, Adán, porque por medio de el el pecado ha entrado en el mundo y cuando se habla de nacer de nuevo es necesario hablar del pecado. Ahora cuando Dios creó al hombre lo puso en el jardín de Edén y le mandó de no comer frutos del árbol del conocimiento del bien y del mal porque seguramente moriría al hacerlo (Génesis 2:17). Pero Adán desobedeció y en aquel día murió, pero no físicamente, mas bien espiritualmente. Así por medio de él el pecado ha entrado en el mundo y se ha extendido a toda la humanidad (Romanos 5:12). Entonces todos han pecado y están muertos espiritualmente como lo fue Adán después de pecar (Romanos 3:23). E aquí el punto, una muerte espiritual reina sobre aquellos que han pecado (Romanos 5:17). Tu también has pecado delante de Dios, no importa si poco ó mucho ó de que tipos de pecados eres culpable, si es un robo de pocos pesos ó de un asalto bancario de muchos millones, ó una mentira dicha por broma o para esconder una fechoría tuya o de otros, si de una grosería dicha a tu prójimo o una blasfemia contra de Dios, y podría seguir mas, el pecado es pecado, y su salario en todo caso es la muerte (Romanos 6:23; Santiago 1:15), por eso tu eres un pecador, estas muerto espiritualmente. En ti no hay vida - espiritualmente hablando - solo la muerte. Eres un hijo de la ira (Efesios 2:3) sobre el cual posa la ira ardiente de Dios que aborrece los inicuos (Salmo 5:5) por eso no tienes comunión con Dios, por eso no tienes ninguna esperanza, por eso tienes miedo de la muerte y cuando escuchas hablar de ella tratas de alejarla de ti cambiando de argumento, sin embargo ella se acerca rápidamente igualmente si oyes hablar del infierno. Porque estas muerto en tus faltas y tus pecados. A lo mejor fuiste con el cura a confesar tus pecados pero inútilmente, porque después de haberte absuelto y haber rezado todo lo que te recomendó rezar continuas a sentirte siempre un pecador perdido sin esperanza. Aquellos pecados confesados siguen pegados

a tu conciencia y pesan como una roca sobre ti. La conciencia que Dios ha puesto en ti te lo dice claramente. Y esto porque el cura es un hombre y no puede perdonar los pecados a nadie. Siendo esta la situación en que te encuentras, necesitas ser vivificado, de experimentar una resurrección espiritual que traiga a ti la vida espiritual, la comunión con Dios, en otras palabras nacer de nuevo. Entonces esto es lo que tienes que hacer para nacer de nuevo. Tienes que arrepentirte de tus pecados, de tus malos caminos, propóntete de no volverlos hacer y creas con todo tu corazón en Cristo Jesús, el Hijo de Dios (Hechos 20:21). Lo que tienes que creer, cuando digo tienes que creer en Cristo Jesús, es que Jesucristo ha muerto en la cruz por nuestros pecados, que fue sepultado, y que el tercer día resucitó por nuestra justificación y se le apareció a aquellos que El escogió como sus testigos o sea los apóstoles (Hechos 10:38-43). Este es el Evangelio de Dios (1 Corintios 15:1-5) que muestra a los hombres el gran amor que Dios ha tenido por todo el mundo ofreciendo su único Hijo por la propiciación de nuestros pecados y así por medio de El viviéramos (1 Juan 4:9). En el momento que harás esto nacerás de nuevo y serás una nueva criatura (2 Corintios 5:17). Esto sucederá por el poder de la Palabra de Dios (Santiago 1:18; 1 Pedro 1:23) donde la Biblia la compara al agua (Isaias 55:10-11; Efesios 5:25-27) y del Espíritu Santo, y es algo que no se puede comprender plenamente. Experimentaras en estos momentos el lavamiento de tus pecados y claro el perdón de Dios que traerá a ti la paz y el gozo de la salvación. Ya no serás un hijo de ira mas bien hijo de Dios. Ya no mas enemigo de Dios por que serás reconciliado con El, ya no mas esclavo del pecado porque serás librado de el. Ya no estarás mas por el camino de perdición que lleva al infierno mas bien por el camino que lleva al cielo. Y ya no tendrás miedo de morir porque ya sabes adonde iras y tampoco tendrás miedo del infierno.

Y todo esto por la virtud de la gracia de Dios por medio de la fe (Efesios 2:8-9). No habrá entonces de tu parte nada de que gloriarte en presencia de Dios, porque lo que recibirás gratuitamente lo recibes de Dios no por tus obras justas hechas (Tito 3:4-7). Una vez experimentado el nuevo nacimiento ya que el Espíritu Santo estará en ti para confirmarte que eres un hijo de Dios, lavado con la preciosa sangre de Jesús, tienes que hacerte bautizar en agua por inmersión, porque Jesús antes de subir al cielo ha ordenado de bautizar aquellos que creyeran en El (Mateos 28:19) el bautizo es necesario para tener una buena conciencia delante de Dios (1 Pedro 3:21). Por medio del bautismo se testimonia al diablo y sus ministros, como también a las personas que estarán presentes ó que se enteren de ello que han llegados a ser discípulos de Cristo Jesús, de que ya no quieren vivir por uno mismo sino por Aquel que murió y resucitó por nosotros, y por esto haber renunciado a uno mismo y a los placeres del pecado que ofrece el diablo por medio de este mundo malvado. De hecho tienes que saber que cuando se llega a nacer de nuevo somos arrancados de este mundo malvado que yace en el maligno y somos transportados en el reino del Hijo de Dios. Antes del nuevo nacimiento se sirve al pecado pero después se empieza a servir la justicia. Entonces el bautismo es un acto por el cual se declara de ser muertos al pecado y al mundo. Busca enseguida, entonces una comunidad de creyentes en Cristo Jesús y pides al pastor o a los ancianos de bautizarte (Hechos 8:36-38) y quédate con ellos porque ellos también nacieron de nuevo. Son unos hermanos y hermanas en CRISTO Jesús que tienes que amar con hechos y en verdad (1 Juan 3:16-18) porque así lo mando Cristo (Juan 15:17), y con los cuales tienes que caminar junto en espera del regreso del Señor del cielo. Asistes a las reuniones, busca los hermanos también cuando no hay reuniones para hablar de las cosas relativas al reino de Dios, para orar, para cantar, para hacer obras buenas a la gloria de Dios (Hechos 2:41-47). De este modo te fortalecerás y crecerás espiritualmente. Claro que tu cambio de la muerte a la vida será notado por tus padres ó de tu esposa ó esposo ó de tus hijos, y por todos aquellos que te conocen. Que tienes que hacer referente a esto? Explicales lo que te ha pasado, como el Señor tuvo misericordia de ti perdonándote tus pecados y haberte hecho renacer (Lucas 8:39) y esto para ganarlos para Cristo. No te avergüences de testimoniar de la obra que Dios ha hecho en ti,

como Cristo no se ha avergonzado de morir por ti en la cruz (Marcos 8:38). Es muy importante que tu seas un ejemplo para ellos cuando hablas, en el amor en la pureza, en la conducta con el fin de hacer ver a ellos la luz del Señor (Mateos 5:14-16). Claro! siempre para ganarlos para Cristo. Con esto quiere decir que tienes que dejar totalmente toda concupiscencia carnal o mundana de la cual antes de nacer de nuevo acostumbrabas deja de matar, deja los pecados contra natura, deja de fornicar, de cometer adulterio, de afeminarte, de robar deja de decir mentiras y groserías deja de amar el dinero, deja de ser arrogante, soberbio, violento, malcriado, deja de ser corajudo, deja de vestirse vanidosamente y provocante ó con ropa muy pegadita, deja de ver la televisión, de escuchar música mundana de ir a la disco ó al bar a jugar cartas y pasar inútilmente tu tiempo, deja de ir al estadio a gritar y ser grosero con tu prójimo, deja de ir de vacaciones a la playa para broncearte y divertir y enseñar tu cuerpo, en particular si eres mujer deja de ponerte pantalones, minifaldas ropa muy descubridora, transparente, muy pegada, suntuosa, collares, aretes, pulseras (1 Timoteos 2:9-10) y deja de maquillarte - deja pues toda suerte de mal (Tito 2:11-14) te preguntaras quizás porqué tienes que dejar también algunas cosas que muchos hoy no consideran sean malas: el motivo es que tu al nacer de nuevo te has convertido en el templo de Dios (1 Corintios 3:16-17; 6:18-20) y Dios es santo y tu tienes el deber de prestar tus miembros al servicio de la justicia y santidad y no al pecado y a la vanidad (Romanos 6:12-23) y de conservar tu cuerpo en santidad y honor (1 Tesalonicenses 4:3-5) y aquellas cosas que hoy el mundo dice que se pueden hacer, delante de Dios no son más que cosas perversas y chuecas que no le agradan por las cuales la ira de Dios se manifiesta del cielo. Seas celoso solo de hacer el bien, ayudando a quien está en necesidad primeramente entre los hermanos (Galatas 6:10) huérfanos, viudas y pobres, participando en sustentar materialmente el pastor y los ancianos que te pastorean (Galatas 6:6; 1 Corintios 9:7-11,14 ; 1 Timoteos 5:17-18) porque ellos son dignos de esta ayuda; lees y meditas del continuo las sagradas Escrituras (2 Timoteos 3:14-17), ora continuamente a Dios en el nombre de Jesucristo (Colosenses 4:2) con fe y esperando con paciencia la respuesta. Entre las cosas que tienes que pedir a Dios para los demás hay: las bendiciones espirituales de tus hermanos y hermanas en Cristo (Filipenses 1:8-11; Colosenses 1:9-12), la salvación de los hombres (Romanos 10:1 y 1 Timoteos 2:1-7), la ayuda y bendiciones para las autoridades que nos gobiernan (1 Timoteos 2:1-2). Entre las cosas que tienes que pedir por ti mismo hay: la sabiduría (Santiago 1:5-8) para actuar con sabiduría en toda circunstancia de la vida, el bautismo con el Espíritu Santo con el cual somos revestidos de poder (Mateos 7:7; Lucas 11:13; Hechos 1:8 ; 2:4), y los dones del Espíritu Santo que Dios da para la edificación de la iglesia (1 Corintios 14:12). Evangeliza a todos, Católicos romanos, Hebreos, Hindúes, Budistas, Musulmanes, Testigos de Jehová, Mormones, y cualquier otro; háblales de la gracia de Dios que es en Cristo Jesús para que ellos también puedan nacer de nuevo.

Una ultima cosa, pero no por eso menos importante, recuérdate de Jesucristo, el justo, que no cometió ningún pecado y que buscó solo el bien de la gente fue odiado por el mundo, así no te asombres si los del mundo te odian y perseguirán una vez que pases de la muerte a la vida (Juan 15:18-25; 1 Juan 3:13-14) soporta tu también tus sufrimientos como Cristo soportó los suyos y alégrate de haber sido estimado digno de sufrir por su Santo nombre que es bendecido para siempre (Mateos 5:11-12; Hechos 5:40-41). Queda firme en la fe hasta el final y obtendrás la corona de la vida.

El gran amor de Dios

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). Estas palabras fueron dichas una noche por Jesucristo, el Hijo de Dios, mientras hablaba con uno de los capos de los Judíos de nombre Nicodemo. Estas palabras entonces fueron pronunciadas por aquél que fue dado por Dios para la salvación del mundo.

Antes que nada noten que Jesús dijo que Dios ha tanto amado al mundo, y luego que Él ha dado su unigénito Hijo; esto demuestra que el amor que Dios ha manifestado hacia el mundo ha implicado un ofrecimiento y una renuncia por parte de él (el verdadero amor siempre implica algunas renunciaciones), y de hecho él ha ofrecido su Único Hijo, aquel que él ha amado antes la fundación del mundo. Consideren esto, Dios amaba su Hijo antes que viniera a este mundo, lo quería, sin embargo por amor a esta humanidad lo dio. ¿La razón de este ofrecimiento? Salvar al hombre y de hecho Jesús dijo de haber venido en el mundo para salvar al mundo (Juan 12:47) y que habría dado su carne para la vida del mundo (Juan 6:51).

Vamos a tratar de entender la condición espiritual de este mundo delante de Dios. Los hombres están caminando por el camino de perdición, independientemente de sus razas de sus condiciones sociales y sus niveles culturales, por aquel camino que lleva al infierno, y esto porque son pecadores, esclavos de toda suerte de concupiscencia carnales; ellos son hijos de ira por naturaleza bajo la condena Divina por motivo del pecado entrado en el mundo por medio de Adán y por medio de él pasó sobre todos. No hay ningún justo, ni si quiera uno todos están corrompidos, ni si quiera uno practica la bondad; esto es lo que dice la palabra de Dios. La misma palabra que dice también que los pies de los hombres son veloces para derramar la sangre; que su garganta es un sepulcro abierto, que bajo sus labios hay un veneno de víboras que en sus caminos hay calamidad y ruina y que delante de sus ojos no hay temor de Dios. Juicios duros y directos, pero verdaderos porque son dados por la Palabra de Dios que es verdad. Y que sea así como dice la Palabra, aunque los sabios de este mundo no estén de acuerdo, está comprobado por la realidad de los hechos. Las obras de los hombres dan testimonio de manera clara su depravación, su corrupción, su naturaleza malvada. ¿Y que final pueden esperar los hombres que viven desobedeciendo a Dios haciendo lo que es malo ante sus ojos, mas que un mal final? Y de hecho ellos están camino al infierno, un lugar horrible del mas allá donde se sufren tormentos indecibles.

Los hombres entonces necesitan de ser salvados de este horrible final que les espera después de muertos. Pero ¿en qué manera pueden ser salvos? Creyendo en el Hijo de Dios, por cierto Jesús dijo: para que cualquiera que crea en él no se pierda mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). El significado de estas palabras es: que quien cree en él (Jesucristo) recibe la vida eterna y por esto no perecerá con los que al contrario se niegan a creer en Cristo Jesús. Pero ¿porqué para ser salvos es necesario creer precisamente en Jesucristo? Porque, como he dicho antes, Él ha venido al mundo para salvarlo. ¿En que manera? Muriendo en la cruz, porque en la cruz él llevó los pecados de todos nosotros según había sido profetizado por Isaías (Isaías 53:6,11) Él pudo cargarse de todas nuestras iniquidades porque en él no se halló ninguna iniquidad ni fraude; fue tentado sí como todos nosotros pero no cayó nunca en tentación, por esto no conoció pecado. Y precisamente aquel que no conoció pecado, Dios lo hizo pecado para nosotros y lo hizo morir en la cruz como un común malhechor, de hecho Jesucristo fue crucificado junto a dos malhechores. Pero Jesús no solamente murió por nuestras iniquidades mas él resucitó también (al tercer día) y esto por nuestra justificación, por esto quien cree en Él es justificado por Dios. Como dice el

apóstol Pablo: “Cualquiera que cree es justificado de todas las cosas” (Hechos 13:39) y también “con el corazón se cree para obtener justicia” (Romanos 10:10).

La salvación de la perdición entonces es gratuita, el hombre no puede hacer nada para merecerla. Si entonces has pensado hasta ahora que podrías salvarte por tus meritos, por medio de obras justas, sepas que estas muy equivocado. Si esto fuera posible, Dios hubiera dado su Hijo inútilmente; Jesucristo hubiese venido a ofrecer su carne en la cruz por nada. Si tu pudieses salvarte por medio de sacrificios, martirizándote, con renunciaciones y con obras piadosas, el evangelio que nos fue anunciado por el Hijo de Dios ya no sería la BUENA NUEVA poderosa a salvar al pecador, sino simplemente una noticia sin algún poder salvador para con el hombre. La Gracia sería anulada y el hombre tendría con que gloriarse frente a Dios pudiendo afirmar de haber salvado a sí mismo por medio de sus sacrificios y sus renunciaciones.

Abandona entonces este pensamiento inicuo que hasta hoy has hospedado en tu corazón, y humíllate ante Dios y arrepíentete de tus pecados creyendo con todo tu corazón en Jesús Cristo. Dios removerá de sobre ti su ardiente ira y te dará la vida eterna. Y cuando morirás Él no dejará que perezcas junto a los malvados, mas bien te salvará en su reino celestial con todos sus demás santos.

Hombre o mujer que tu sea, piensa al gran amor que Dios ha manifestado hacia ti también ofreciendo su Único Hijo para tu salvación, piensa a las cosas que ha estado dispuesto a hacer Dios que ha creado todas las cosas por amor a sus criaturas rebeldes reflexiona y creas ahora con todo tu corazón en su Hijo para recibir de su mano la vida eterna. No endurezcas tu corazón para escuchar la voz de Dios, mas bien ábrelo al amor de la verdad que es en Cristo Jesús para ser salvado de la perdición.

Que tienes que hacer para obtener el perdón de tus pecados

Tu has contraído deudas hacia Dios, tu Creador, y esto porque has infringido su ley. Esta ley dice de no matar, y tu has matado; Ella dice de no robar, y tu has robado; Ella dice de no cometer adulterio, y tu has cometido adulterio; Ella dice de no blasfemar, y tu has blasfemado el nombre de Dios; Ella dice de no mentir, y tu amas y practicas la mentira; Ella dice de no desear ninguna cosa de tu prójimo, y tu deseas los bienes de tu prójimo. La ley de Dios ordena también de no hacerse estatua o imagen de ninguna cosa que esta allá arriba en el cielo o aquí en la tierra y no servirles, y tú al contrario te has hecho esculturas y pinturas de hombres y mujeres y también de animales y te postras ante ellas y las veneras, rezando y sirviendo a ellas en diferentes maneras. La ley de Dios dice de honrar tus padres, mientras tu le faltas al respeto.

Entonces tu delante de Dios eres culpable. El sentimiento de culpa lo experimenta en tu interior porque tu conciencia te reprende continuamente diciéndote que has actuado mal hacia tu prójimo y hacia Dios, aunque todavía no lo conoces. Alguna vez has tratado de callar tu conciencia haciendo algo de bien, o con alguna limosna, pero tu conciencia ha continuado inexorablemente a reprenderte y esto lo sabes muy bien aunque no lo quieras reconocer. Luego alguien te ha dicho de confesarte con un cura porque él tiene la autoridad divina de perdonar a los hombres los pecados. Y así has hecho como te dijeron; fuiste al confesionario y después de haber enumerado al cura tus pecados has recibido de él la absolución. Por un momento has pensado que por fin tu conciencia te iba a dejar en paz, pero esto no sucedió, porque aquella voz interior que tu solo

puedes oír, ha continuado a reprenderte fuertemente. Estás desesperado, no sabes como hacer para librarte de este frustrante sentimiento de culpabilidad, de plano no sabes que hacer para obtener el perdón de tus deudas; cada remedio ha sido un fracaso. Quizás alguna vez en tu mente surgió la idea que solo la muerte puede expiar tus pecados, así que mejor acabar de una vez con esta vida; no hagas una cosa así, porque haciendo esto no resuelves perfectamente nada, es mas aumentarían tus pecados porque te mataría tu mismo y entonces no tendrías ya ninguna posibilidad de obtener perdón porque te irías al infierno cargado de todos tus pecados sin tener ninguna posibilidad de ser perdonado. Tu entonces me dirás: ¿y entonces que tengo que hacer para obtener la remisión de mis pecados y así librarme de este sentimiento de culpabilidad que me persigue noche y día? Esto es lo que tienes que hacer: debes antes que nada arrepentirte de haber pecado contra de Dios y contra de tu prójimo, en otras palabras tienes que sentir un fuerte sentimiento de disgusto hacia todo el mal que has hecho y proponerte no volverlo hacer. Después de esto, tienes que creer con todo tu corazón en el evangelio, que es la buena nueva escrita en la Biblia la cual afirma que Dios en la plenitud de los tiempos ha mandado en el mundo su Hijo, Cristo Jesús, para cumplir la propiciación de nuestros pecados, esto es; para llevar sobre su cuerpo nuestros pecados y morir en nuestro lugar y así reconciliarnos con Dios. La Biblia de hecho dice que Cristo ha muerto por nuestros pecados, y más que esto ha resucitado de entre los muertos para nuestra justificación (Romanos 4:25). Creyendo en él obtendrás la remisión de tus pecados según está escrito: de Él dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecado por su nombre (Hechos 10:43).

Quizás te preguntaras ¿ por qué será que solo basta creer para obtener el perdón de tus pecados? Bien, el motivo es que es gratuito. Así lo ha establecido Dios, que el perdón sea por Gracia, sin cooperación por parte del pecador y esto para evitar que el hombre una vez experimentado el perdón tenga de que gloriarse ante Dios.

Pero habrá otra pregunta quizás que te haces, y es, porqué ha sido necesario que Dios diera su Hijo Jesús para proveer la remisión de nuestros pecados; bien, el motivo es porque según Dios sin derramamiento de sangre no puede haber remisión de pecados (Hebreos 9:22) Esto, Dios ya lo había mostrado antes de la venida de Jesucristo, bajo el antiguo testamento, cuando había ordenado a los Israelitas en el desierto de ofrecer animales en sacrificio para sus pecados, como ofrenda propiciadora para sus pecados sin embargo la sangre de aquellos animales no remitía los pecados siendo solo una sombra de la verdadera sangre que Cristo Jesús, el Cordero de Dios habría derramado en los últimos tiempos; es imposible de hecho que sangre de toros y machos cabríos quite los pecados de la conciencia de los hombres (Hebreos 10:1-4), solo la sangre de una criatura perfecta como era Cristo Jesús (criatura porque en lo exterior fue hallado como un hombre, pero él también era Dios) podía quitar los pecados de su conciencia.

Entonces la sangre que Cristo Jesús ha derramado en la cruz, la derramó para que con ella fueran borrados de nuestra conciencia nuestros pecados. No pienses que Dios sea un Dios cruel por haber actuado así, porque Dios actuó así precisamente por el motivo contrario, porque Él es piadoso y misericordioso.

Hombre o mujer que tu sea, esto es lo que tienes que hacer para obtener la remisión de tus pecados y empezar a vivir una vida en paz con Dios ya reconciliado plenamente con él. No existe otra manera; que lo sepas! No te hagas ilusiones; ya esto lo has hecho por bastante tiempo, ya deja de hacerlo. Ahora, donde sea que te encuentres, arrepíentete de tus pecados y cree en el Señor Jesucristo, el Cordero de Dios que fue inmolado por la remisión de nuestros pecados e instantáneamente probaras la bondad de Dios y la misericordia de Dios obteniendo una conciencia purificada de las obras muertas de las cuales eres esclavo. La paz y el gozo del Señor

entraran en ti y sentirás que naces de nuevo, desaparecerá el sentimiento de condena y en ti nacerá la certeza de haber sido perdonado y reconciliado con Dios. Ya no sentirás mas la ira de Dios pesar sobre ti lista para aventarte al infierno, porque en Cristo serás un hijo de Dios con la vida eterna en ti mismo. Sí, porque además de la remisión de pecados, por medio de la fe en Cristo, se obtiene también la vida eterna según está escrito: “Quien cree en el hijo tiene vida eterna” (Juan 3:36). Tendrás la seguridad de ir al cielo cuando llegará tu hora; ya no al infierno como ahora mereces por tus pecados, mas bien en paraíso, por la gracia de Dios, por medio de la fe en Cristo Jesús.

No esperes mas tiempo para tomar esta decisión tan importante, y decisiva. No te vanaglories del mañana porque no sabes lo que un día puede traer. Sepas que muchos antes que tu han oído este mensaje pero pensando de tener tanto tiempo por delante no obedecieron enseguida a eso, pero de repente han muertos hallándose en pocos segundos en los tormentos indecibles del fuego del infierno. Hoy, si escuchas su voz, no endures tu corazón; Él te llama al arrepentimiento, no te hagas que no oyes su llamado.

La serpiente de bronce: cualquiera la mirará, vivirá - La única manera para ser salvos –

¡Hombres y mujeres!, Ustedes que viven todavía lejos de Dios, bajo la esclavitud del pecado, es a ustedes que hablo! Escúchenme con atención, por vuestro bien.

En el libro de Números, la Biblia nos dice sobre un hecho muy peculiar que aconteció en el desierto en el transcurso del viaje del pueblo de Israel hacia la tierra prometida. Y esto es lo que pasó: “Después partieron del monte de Hor, camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom; y se desanimó el pueblo por el camino. Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés, diciendo: ¿por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano. Y Dios envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel. Entonces el pueblo vino a Moisés y dijo: hemos pecado por haber hablado contra el Señor, y contra ti; ruega al Señor que quite entre nosotros estas serpientes”. Y Moisés oró por el pueblo. Y el Señor dijo a Moisés: hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta: y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá. Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre una asta; y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía” (Números 21:4-9).

Como pueden ver, nos viene explicado que a consecuencia de las quejas del pueblo, Dios los castigó mandando serpientes venenosas a morderlos y muchos Israelitas murieron. Entonces el pueblo reconoció de haber pecado y fue con Moisés a suplicar para que intercediera en su favor para que Dios alejara de ellos las serpientes. Y Moisés oró a Dios que le dijo de hacerse una serpiente de bronce y ponerlo sobre una asta, para que cualquiera que fuera mordido lo mirase evitándole la muerte. Si, porque cualquiera que hubiera mirado aquella serpiente puesta en el asta salvaba su vida.

Este relato que acabamos de contar tuvo lugar hace tres mil años y es sombra de la salvación preordenada por Dios antes la fundación del mundo y manifestada en los últimos tiempos para nosotros. En otras palabras este muestra al hombre que tiene que hacer para evitar la muerte segunda, que es el final terrible e infame, pero justo que tendrán todos aquellos que han muertos

en sus pecados. ¿ Y que tiene que hacer? El tiene simplemente y únicamente creer en el Señor Jesucristo. Ahora les explicaré en la manera más exhaustiva posible lo que le acabo de decir.

Ahora bien, la palabra de Dios dice que todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios (Romanos 3:23) así que ustedes también han pecado contra Dios y están sin la gloria de Dios. En otras palabras ustedes también por causa de sus pecados sois bajo maldición. Con vuestra conducta impía y abominable habéis quebrantado la ley santa de Dios, habéis ofendido y despreciado a Dios que es Santo y no tolera la maldad, entonces Él está muy molesto con ustedes, tanto que si se mueren en esta condición Él los arrojaría de inmediato al infierno donde hay llanto y crujir de dientes. Pueden estar seguros de esto. La ira de Dios está sobre ustedes, pesada como una enorme roca sobre su cabeza. Sois pecadores, descarriados, rebeldes, sirviendo a varias concupiscencias, llevando la vida con malicia, odiosos y odiándose uno con otro, llamáis mal al bien, y al bien mal. Aparentemente pueden parecer justos también, sin embargo por dentro sois llenos de hipocresía e iniquidad, sois como aquellos sepulcros emblanquecidos, que parecen bellos por fuera, mas por dentro están llenos de huesos y basura. No pensáis de ser justos y buenos, se ilusionan, ustedes sois rebeldes, infractores. Sois en la misma condición de aquellos Israelitas que en el desierto pecaron contra Dios y Dios mandó contra ellos las serpientes venenosas para morderlos. Sois condenados a muerte. ¿Pero que muerte? No la muerte física, que es una muerte que todos, justos y pecadores, experimentan. Mas bien de la muerte segunda que es el lago ardiente de fuego y azufre, y que solo los impíos experimentarían. Esto es lo que dice la Biblia de esta muerte a la cual van al encuentro: “pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idolatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Apocalipsis 21:8), donde serán atormentados por los siglos de los siglos. Os acabo de describir cual es su condición espiritual delante de Dios y vuestro final.

Sin embargo yo le traigo la buena nueva que ustedes tienen esperanza de ser salvados de este fin horrible por el cual van. Si tienen la posibilidad de evitar la condena eterna; y hay solo un camino para lograrlo, y es el siguiente: mirar a Jesucristo, creyendo en él. Como los Israelitas en el desierto, si querían sobrevivir, tenían que mirar aquella serpiente de bronce puesta sobre el asta, así si ustedes quieren evitar la condena eterna tienen que creer en Jesucristo. ¿ Por qué tienen que creer precisamente en Él para tener vida eterna? Porque solo él fue hecho maldición para nosotros. De hecho Jesucristo tomó la maldición de Dios sobre sí porque fue crucificado según está escrito: “Maldito, cualquiera es colgado a un madero” (Galatas 3:13). El no había cometido ningún pecado, ninguna mala palabra salió jamás de su boca, sin embargo fue colgado como un malhechor en una cruz. De esta forma él pudo librarnos de la maldición de la ley según está escrito: “Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas!” (Galatas 3:10) Aquí está el concepto fundamental que tienen que entender, que ustedes están bajo maldición porque no habéis cumplido en toda la ley de Dios, y Jesucristo puede librarles de esta maldición porque Él fue hecho maldición por todos nosotros. La maldición de ustedes la tomó sobre sí Cristo Jesús, el Justo. En la anécdota sobre citada aquella serpiente prefiguraba el Hijo de Dios; como de hecho la serpiente en el jardín de Edén se trajo sobre sí la maldición de Dios por haber seducido a Eva y haberla inducida a pecar; así el Hijo de Dios se cargó la maldición por haberse dejado crucificar en un madero. Y ahora cualquiera que cree en Él, o mira a Él, recibe la vida eterna. Jesús habló de esta similitud entre el levantamiento de la serpiente en el desierto, y su levantamiento en la cruz, cuando dijo estas palabras a Nicodemo: “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado, para que todo aquel que en él crea tenga vida eterna” (Juan 3:14-15). ¡No pierdan tiempo ya! Miren enseguida a Cristo Jesús, crean en él para obtener la vida eterna. No piensen de

poder salvarse de la condena eterna mirando a ustedes mismos, confiando en vuestras obras, ellas no le servirán de nada, tienen que reconocerse pecadores ante Dios (como lo reconocieron los Israelitas en el desierto) y mirar a Jesucristo. La salvación no es por obras, sino por gracia, para que nadie se gloríe en la presencia de Dios.

Y como en el desierto, aquellos que eran mordidos por las serpientes cuando miraban aquella serpiente, seguían viviendo, así ustedes cuando creerán en Jesucristo tendrán la certeza de vivir por la eternidad en la gloria. No mas condena, no mas el tormento eterno en el fuego eterno preparado para el diablo y sus Ángeles, mas bien la gloria eterna en el reino de Dios. Y todo esto por la gracia de Dios, por los meritos de Cristo Jesús. Todo esto no por sus sacrificios, sino solamente y únicamente por el sacrificio de Jesucristo, porque él, el Justo se cargó de nuestros pecados sobre el madero de la cruz. Para ustedes no habrá mas ninguna condena porque sus pecados os serán todos remitidos por la sangre de Jesucristo, esto asegura la palabra de Dios cuando dice que ahora no hay alguna condena para aquellos que son en Cristo Jesús (Romanos 8:1) porque a estos Él ha dado la justificación que da vida.

Si por lo contrario ustedes se niegan a humillarse delante de Dios, y a reconocerse pecadores, y de mirar al Hijo de Dios, entonces lo que les espera es la condena eterna, una eternidad llena de tormentos y de infamia; esto les pasará por su orgullo, por su soberbia. Cuando moriréis, serán bajados en el Hades, arrojados en este lugar subterráneo donde arde el fuego. Y luego en el día del juicio, cuando resucitareis para ser juzgados, serán aventados en el lago ardiente de fuego y azufre. Su soberbia será entonces su ruina, y lo van a ver. Hoy, ustedes han sido por parte mía solemnemente avisados, no endurezcan su corazón, hágalo por su bien.

El Hades existe

El Dios que hizo el cielo, la tierra, el mar y todas las cosas que hay en ellos, condujo tus pasos para que vinieras en este página y leyeras este mensaje que escribí para ti que estás perdido y esclavo del pecado.

La vida no termina con la muerte, porque el hombre tiene un alma inmortal dentro de su cuerpo que sobrevive a la muerte física. Acerca de la existencia de esta alma inmortal habló así Jesucristo, el Hijo de Dios, a sus discípulos cuando les dijo “no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar” (Mateo 10:28). Ten en cuenta también que Jesús dijo que el cuerpo puede morir, pero no el alma; es por lo tanto obvio que sigue viviendo después de la muerte. Si hasta ahora has pensado que todo termina con la muerte, te has equivocado grandemente. Pero ¿A Dónde va el alma del hombre cuando muere? De acuerdo con la enseñanza de la Escritura (la Biblia) el alma va en un lugar de tormento ubicado en las profundidades de la tierra; este lugar en la Biblia se llama en hebreo Seol y Hades en griego, algunos lo han traducido con ‘Seol’ y otros con ‘Hades’. En este lugar bajan [las almas de] aquellos que mueren en sus pecados para ser atormentados por las llamas que están ahí, esperando de ser resucitados en la resurrección del día del juicio, cuando serán arrojados, alma y cuerpo, en otro lugar de tormento llamado lago que arde con fuego y azufre donde serán atormentados por la eternidad. En otras palabras, en el día del juicio, el Hades entregará sus muertos que resucitarán y aparecerán de pie ante el trono de Dios para ser juzgados cada uno según sus obras y echados en el fuego eterno (Véase Apocalipsis 20:11-15).

Estos son los pasajes de la Sagrada Escritura que hablan de la existencia de este lugar subterráneo de tormento llamado "Hades" y que explican donde se ubica y como se ve y como en él descienden las almas de los pecadores.

-En el Evangelio escrito por Lucas está escrito: "Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. El entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos" (Lucas 16:19-31). Fue el nuestro Señor Jesucristo que contó esta historia que realmente sucedió. Esta historia enseña por lo tanto que con la muerte no se acaba todo, sino que hay una vida futura y que el alma del pecador continúa viviendo en un mundo invisible después de su muerte. Está claro que nosotros no vemos nuestra alma, sin embargo, sabemos que habita en nuestro cuerpo de carne y huesos; y como no podemos negar la existencia del alma sólo porque no la podemos ver con nuestros ojos, así no podemos negar la existencia del Hades sólo porque no lo vemos o nunca lo hemos visto. El hecho es que mientras el alma está en el cuerpo, el Hades se encuentra en las cavernas de la tierra a una gran profundidad; es un verdadero lugar de acuerdo a la Palabra de Dios, donde el alma del pecador, después que ha salido de su cuerpo, va a permanecer encerrada para el juicio. En otras palabras, mientras el pecador vive en la tierra su alma disfruta los placeres de la vida y se deleita en hacer el mal moviéndose libremente en un cuerpo humano, pero cuando el cuerpo donde habita temporalmente se deshace, se aparta y se va al Hades donde será atormentada por el fuego de este lugar y donde no podrá jamás disfrutar en ninguna manera. La historia de este rico nos dice que él disfrutaba espléndidamente cada día mientras estaba en la tierra y que él, cuando murió, fue sepultado, pero se encontró en un lugar de tormento, el Hades. Fue su cuerpo a ser enterrado y no su alma, porque el alma del hombre no puede ser agarrada por la mano de ningún hombre para ser colocada en un ataúd y luego en una zanja. Es el cuerpo que vuelve al polvo de acuerdo con lo que Dios dijo a Adán: "Polvo eres, y al polvo volverás" (Génesis 3:19), y no el alma, debido a que no está hecha de un material soluble. Como se puede leer en esta historia, el hombre que había disfrutado de la vida en la tierra, aún cuando se encontró en el Hades todavía podía hablar, recordar, y de acuerdo a lo que él dijo a Abraham, también habría podido ser enfriado con agua en la llama donde estaba. Pero no hay agua en el Hades, hay sólo su memoria para los que están en el fuego del Hades. Como he dicho antes, este hombre, sin un cuerpo aún podía hablar y recordar; y no sólo eso, sino que también podía dar sugerencias, de hecho, invitó a Abraham que enviara a Lázaro para que mojara la punta de su dedo en agua para refrescar su lengua quemada por el calor de las llamas, pero Abraham le dijo que no habría sido posible. Abraham le dijo de recordar que había recibido sus bienes en su vida, y luego le dijo que había un gran abismo entre ese lugar de tormento donde estaba y el lugar de

consuelo donde estaba él con Lázaro (el seno de Abraham), abismo que impedía a los que estaban en este último de ayudar a los que estaban en el tormento del Hades. Ninguna piedad fue demostrada para el hombre rico; como él se había demostrado sin piedad durante su vida terrena así Dios se mostró implacable con él después de su muerte. En esto vemos la manifestación de la justicia de Dios. Él, incluso bajo el Antiguo Pacto, no dejaba sin castigo a los que se negaban a escuchar la ley de Moisés y los profetas. Cuando el hombre rico escuchó a Abraham responder de esa manera, se preocupó de sus cinco hermanos que todavía estaban vivos en la tierra, de hecho, propuso a Abraham que enviara a Lázaro a la casa de su padre para advertir a sus cinco hermanos de la existencia de este lugar de tormento y del hecho que él ya estaba allí. Pensaba que de este modo se habrían arrepentido escuchando a Lázaro y no habrían descendido allá. Pero también en este caso, la respuesta de Abraham no fue la que se esperaba, debido a que el patriarca le dio claramente a entender que sus hermanos tenían a Moisés y a los profetas, y que debían escuchar a ellos para que no descendieran allí con él cuando habrían muerto. La respuesta de Abraham, sin embargo, no satisfizo al hombre porque él dejó en claro a Abraham que en su opinión habría sido más eficaz el testimonio de Lázaro si él hubiera resucitado y hubiera ido de sus hermanos, en lugar de lo de Moisés y los profetas. Pero no era de la misma opinión Abraham, de hecho, él le dijo que si sus hermanos no querían escuchar a Moisés y a los profetas, no se habrían dejado persuadir a abandonar su mal camino, ni siquiera por el testimonio de un hombre muerto y vuelto a la vida. Pero vamos a ver otras Escrituras que confirman la existencia del Hades y que se encuentra bajo la tierra a gran profundidad y que allí descienden los malvados cuando mueren.

- En los Salmos está escrito: “Los malos serán trasladados al Seol, todas las gentes que se olvidan de Dios” (Salmo 9:17), y sobre el destino de los que confían en sus grandes bienes y se glorían de la grandeza de su riqueza está escrito: “Los malos serán trasladados al Seol, todas las gentes que se olvidan de Dios” (Salmo 49:14).

-Job, hablando de los impíos, dijo: “Pasan sus días en prosperidad, y en paz descienden al Seol” (Job 21:13).

-Isaías, hablando del destino de aquellos que en Sión no tenían en cuenta de lo que estaba haciendo el Señor y que se embriagaban con el vino y las bebidas alcohólicas, dijo: “Por eso ensanchó su interior el Seol, y sin medida extendió su boca; y allá descenderá la gloria de ellos, y su multitud, y su fausto, y el que en él se regocijaba” (Isaías 5:14). Siempre Isaías, en el oráculo contra el rey de Babilonia, dijo a Israel: “pronunciarás este proverbio contra el rey de Babilonia, y dirás..El Seol abajo se espantó de ti; despertó muertos que en tu venida saliesen a recibirte. Descendió al Seol tu soberbia, y el sonido de tus arpas” (Isaías 14:4,9,11).

-Dios, por medio de Ezequiel, predijo lo que habría hecho en Tiro con estas palabras: “Y te haré descender con los que descienden al sepulcro, con los pueblos de otros siglos, y te pondré en las profundidades de la tierra, como los desiertos antiguos, con los que descienden al sepulcro...” (Ezequiel 26:20).

-Jesús reprendió a Capernaum, cuando dijo: “Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida” (Mateo 11:23).

Como pueden bien ver, de todas estas Escrituras se puede claramente deducir que el Hades es un lugar que se encuentra en las profundidades de la tierra, o como Jesús dijo: “en el corazón de la tierra” (Mateo 12:40), y que allí se van los pecadores que se niegan a escuchar la voz de Dios.

Pero las Escrituras también nos dicen como es el aspecto del Hades: Job lo ha definido así: “Antes que vaya para no volver, a la tierra de tinieblas y de sombra de muerte; tierra de oscuridad, lóbrega, como sombra de muerte y sin orden, y cuya luz es como densas tinieblas” (Job 10:21-22); Bildad suhita, hablando sobre el destino del impío, dijo: “De la luz será lanzado a las tinieblas” (Job 18:18); y Zofar Naama dice de los malvados: “Fuego no atizado los consumirá” (Job 20:26). Estas últimas palabras están claramente confirmadas por las palabras que el hombre que estaba en el Hades habló a Abraham: “estoy atormentado en esta llama” (Lucas 16:24). El fuego que hay en el Hades no es un fuego avivado por un hombre, sino por Dios, y por esto no se puede apagar.

Así que, ahora sabes hacia donde te diriges después de la muerte, para el Hades, donde hay llanto y crujir de dientes, como está escrito: “allí será el lloro y el crujir de dientes” (Mateo 13:50), y donde el fuego arde constantemente haciendo sufrir dolores inmensos a aquellos que están envueltos en sus llamas. Y todo esto porque has pecado, vives una vida en rebelión contra Dios, de hecho la Palabra de Dios dice que “todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). En otras palabras, te encuentras en el camino ancho que lleva a la perdición y de lo cual habló Jesús (Véase Mateo 7:13).

“Arrepentíos, y creed al evangelio” (Marcos 1:15), “potencia de Dios para salud á todo aquel que cree” (Romanos 1:16)

Catolicos Romanos, conviértanse de los ídolos al Dios vivo y verdadero ...

Oh varones y mujeres, que se han hecho imágenes y esculturas de todo tipo, y van a postrarse ante tales cosas suplicandoles para ayudarles, para sacarles afuera de los problemas en los que se encuentran, y en los cuales confían para su salvación, yo les predico que se conviertan de estas vanidades al Dios vivo y verdadero que hizo el cielo y la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay, para servirle y esperar a su Hijo de los cielos.

Hasta ahora, han adorado a estas llamadas sagradas imágenes y esculturas que tales no son, ya que son ídolos que son abominación a Dios y que un día Dios destruirá en el furor de su ira, junto con aquellos que los adoran y los aman. Sí, Dios odia esas cosas que tanto aman y respetan porque hacen que ustedes se alejen de Su adoración en espíritu y verdad, y porque de esta manera ustedes se han puesto para servir y adorar a la criatura en lugar del Creador mismo, que es bendito por siempre. Y por estas razones no pueden heredar el reino de Dios. Merecen descender en las llamas del hades cuando mueran; De hecho, este es el destino de los idólatras.

Esas cosas que ustedes adoran no pueden ayudarles de ninguna manera, repito, de ninguna manera; porque son vanidad, obra de manos. La Sagrada Escritura dice: “Tienen boca, mas no hablan; tienen ojos, mas no ven; orejas tienen, mas no oyen; tienen narices, mas no huelen; manos tienen, mas no palpan; tienen pies, mas no andan; no hablan con su garganta” (Salmos 115:5-7), y también: “ni para hacer bien tienen poder” (Jeremías 10:5). El diablo, que es el enemigo de Dios y el cual engaña al mundo entero, les ha hecho creer en vez que tienen poder para socorrerles. Sus ojos han sido cegados por este ser maligno que peca desde el principio y es el padre de la mentira.

Ahora, por lo tanto, abandonen sus ídolos, y dirijan su corazón al Dios que creó todas las cosas por su sabiduría, y que les apoya con su poder infinito. Arrepiéntanse de haberse dado a la idolatría que Dios odia y por la que merecen ser condenados a la infamia eterna, y abandonen sus

ídolos, y crean con todo su corazón en Jesucristo, el Hijo del Dios vivo y verdadero y así obtendrán el perdón de los pecados. Está escrito, de hecho, que “De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre” (Hechos 10:43).

Dios envió a su Hijo al mundo, y específicamente en el país de los Judíos, hace unos dos mil años. Él vivió una vida sin mancha, sin pecado, haciendo el bien, sanando a todos los que estaban oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él, pero para que se cumplieran las palabras antes pronunciadas por Dios a través de Sus antiguos profetas según las cuales Él tuvo que morir por nuestros pecados, Él fue odiado por sus compatriotas, fue condenado a muerte por el Sanedrín que era el tribunal judío de la época, y entregado a los Romanos para que lo matasen. Y así sucedió que Jesucristo, el Justo, fue crucificado. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos al tercer día, y se presentó vivo a sus discípulos con muchas pruebas indubitables; esto fue para nuestra justificación. Y por lo tanto ahora, en virtud de su muerte y resurrección, todo el que crea en Él está totalmente perdonado por Dios purificado de todos los pecados. Esta es la Buena Nueva del Reino de Dios y es capaz de salvarles del pecado y de la condenación eterna si es aceptada por fe. Si en vez la rechazan ella les juzgará en el último día cuando comparecerán ante Dios para ser juzgados por Él.

índice

Presentación	2
Enseñanzas y Exhortaciones	3
La Trinidad	3
Pasajes de las Escrituras que demuestran el concepto de la Trinidad	3
La perfecta unidad que existe entre el Hijo y el Padre	5
Los tres operan de mutuo acuerdo	7
Los Tres son Uno y viven en nosotros	8
Conclusión	9
El Espíritu Santo	10
Su personalidad	10
Su divinidad	12
El nuevo nacimiento	13
La razón por la que es necesario	13
Como se experimenta	14
¿Cuántos pueden nacer de nuevo?	17
¿Cómo se reconocen a los nacidos de nuevo?	17
La salvación del pecado	19
Se obtiene solamente por fe	19
La servidumbre de la justicia	23
La Justificación	24
Se obtiene sólo por fe	24
Explicación de las palabras de Santiago sobre el valor de las buenas obras	26
Dios ha hecho con nosotros un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu	29
El propósito de Dios conforme a la elección (La predestinación)	32
Dios tiene misericordia de quien quiere, y al que quiere endurecer, endurece	32
Con vuestra perseverancia ganaréis vuestras almas	35
Algunos ejemplos de hombres que por fe y paciencia heredaron las promesas que Dios les había hecho	38
El pecado de muerte; cuando no hay posibilidad de arrepentimiento	41
La Iglesia	44
¿Qué es la Iglesia?	44
¿Quién es la cabeza de la Iglesia?	45
Cuando se hace parte de la Iglesia	45
Los nombres dados a la Iglesia	45
La organización de la Iglesia	49
Las actividades de la Iglesia	49
El bautismo en agua	50
El significado y la importancia del bautismo	51
¿A quién y cómo debe ser ministrado el bautismo?	54

El bautismo no regenera al hombre _____	56
La Cena del Señor _____	56
Lo que Cristo hizo por nosotros ofreciendo la carne de su cuerpo _____	57
Lo que Cristo hizo por nosotros al derramar su sangre _____	58
El significado que tiene la Cena del Señor _____	60
Ningún extraño comerá de ella _____	62
Examinemos a nosotros mismos _____	62
Sobre el pan que tenemos que utilizar en la Cena del Señor _____	63
Se nos ha libertado del pecado para servir a la justicia _____	64
Somos salvos para que hagamos buenas obras _____	66
Ahora somos real sacerdocio _____	70
Ofrezcamos nuestras vidas en sacrificio a Dios _____	70
Las buenas obras son sacrificios aceptables a Dios _____	71
El espíritu roto es un sacrificio aceptable a Dios _____	72
La alabanza es un sacrificio aceptable a Dios _____	72
La acción de gracias es un sacrificio aceptable a Dios _____	76
La oración pura es un olor fragante _____	76
La elevación de las manos es un sacrificio _____	77
Nuestro culto racional _____	77
Somos transformados en la misma imagen de El _____	79
La Santificación _____	84
Las decisiones de la asamblea de Jerusalén _____	86
El Bautismo con el Espíritu Santo _____	87
La promesa del Espíritu hecha por el Padre y confirmada por el Hijo _____	87
El cumplimiento de la promesa en el día de Pentecostés _____	89
La señal de las lenguas _____	90
El Espíritu Santo es dado por Dios cuando y como Él quiere _____	91
La utilidad del bautismo con el Espíritu Santo _____	92
Una palabra de advertencia _____	93
Los dones del Espíritu Santo _____	94
Introducción: _____	94
La palabra de sabiduría _____	95
La palabra de conocimiento _____	95
Fe _____	96
Dones de sanidades _____	96
Don de hacer milagros _____	97
Discernimiento de espíritus _____	97
La profecía, diversos géneros de lenguas y la interpretación de lenguas _____	98
Sanidades, milagros y señales y prodigios _____	100
En el ministerio de Jesucristo _____	100
En el ministerio de los apóstoles y de otros siervos de Dios _____	102
Señales y prodigios _____	103
Las sanidades y los milagros en la Iglesia del Dios vivo hoy en día _____	105
Como se lleva a cabo la sanación _____	108
Algunas advertencias _____	110

¿A dónde va el Cristiano cuando muere?	111
Conclusión	113
La venida de Cristo y los acontecimientos que seguirán	113
¿Cómo será la venida de Jesucristo?	114
¿Qué pasará en la venida de Jesucristo?	114
¿Cuándo será la venida de Jesucristo?	117
¿Qué pasará después de la venida de Cristo?	118
Conclusión	119
La resurrección de los muertos	120
La resurrección de los justos	120
La resurrección de los injustos	121
¿Cómo resucitarán los muertos?	123
Es nuestra esperanza	126
En el día de Cristo el fuego probará cuál sea la obra de cada uno	127
El juicio venidero	132
<i>Meditaciones</i>	135
Los malvados se engañan a sí mismos	135
No te preocupes ...	135
Los impíos odian la luz	135
El pecador no tiene vida eterna	135
Plantas hermosas pero venenosas, como las falsas doctrinas que también son hermosas pero venenosas	136
Las buenas y las malas compañías	137
Dios convierte el mal en bien	137
Anden como hijos de luz también en Facebook	138
Una elección correcta	139
Ama la disciplina	139
Palabras que consuelan a los escogidos	139
Para las hermanas	140
¿Pero después de eso?	140
Dios cambió su corazón	140
La diferencia entre refutar y calumniar	141
Cada uno mire por sí mismo	141
Los siervos de Dios y los siervos de Satanás	141
Otro Jesús	141
Dios está bien lejos de los impíos	142
Por su gracia	142

No entres por la vereda de los impíos _____	142
Una ramera desvergonzada _____	142
Haciendo bien ... _____	142
Palabras de aliento _____	142
El que cree en Jesús no será confundido _____	143
¡Ay del impío! _____	143
Considerados como “fanáticos” y “sectarios” _____	143
La elección de esa multitud fue antes decretada por Dios _____	143
Hay que tapparles la boca _____	144
¿Tu espíritu se enardece viéndolos? _____	144
¿habrá algún mal en la ciudad, el cual el Señor no haya hecho? _____	145
¡Resista! _____	145
Dios reprende a los que pecan, el diablo, en cambio, los lisonjea _____	145
Santos en el lugar de culto ... pecadores fuera _____	146
Al fin libres... ¡pero no para hacer lo que se quiere! _____	146
Estamos bajo la ley de Cristo _____	146
Jesucristo vendrá como ladrón en la noche _____	147
El Señor nuestro Dios es un Dios que castiga _____	148
¡Permanezcamos unidos a la Palabra de Dios! _____	151
¿Dios quiere salvar al anticristo? _____	151
Para aquellos que se oponen al propósito de Dios conforme a la elección _____	152
Bueno le fuera no haber nacido _____	152
Cuando Dios no da oídos para oír _____	153
Los que van a Jesús lo hacen porque el Padre los trae a él _____	154
Sanidades para probarnos _____	154
Los salvados son pocos _____	155
Lugares de culto como si fueran mercados _____	156
Se despojó a sí mismo: vamos a imitarle _____	157
Nosotros lo sabemos _____	158
El mundo perece ... pero también una parte del pueblo de Dios _____	158
Un pequeño fuego, un gran incendio _____	159
Perros y cerdos _____	159
Como corderos en medio de lobos _____	160

Una advertencia para nosotros _____	160
Si alguno ama al mundo no ama a Dios _____	161
¿Quién te está hablando? _____	161
Sublime gracia _____	161
La preciosa sangre de Jesus _____	162
Entregar a alguien a Satanás _____	162
El cristiano tiene vida eterna _____	163
Palabras de aliento _____	164
Hemos ganado al maligno _____	164
El fruto y el fin _____	164
El Espíritu Santo nos da testimonio _____	164
Todo aquel que tiene esta esperanza se purifica _____	165
Nosotros tenemos la vida eterna _____	165
Y Dios abrió su corazón _____	166
La salvación ya experimentada y la que todavía tenemos que experimentar _____	167
Los cinco hermanos del hombre rico que estaba en el fuego del hades _____	168
¿Dios no aborrece a nadie? _____	168
Cristianos que buscan la perfección _____	169
No se puede ser al mismo tiempo amantes de Dios y amantes del mundo _____	169
Contra los deseos mundanos _____	170
Los satanistas celebran Halloween: ¡no se unan con ellos! _____	170
No fumar _____	171
Nuestro hablar _____	171
La verdadera gracia de Dios nos enseña, la falsa engaña _____	172
No améis al mundo _____	172
Un corazón bueno y recto _____	173
La falta de no denunciar la mundanería en la Iglesia _____	174
Ahora somos hijos de Dios _____	175
La forma de vestir de la mujer astuta de corazón _____	175
Los buenos administradores _____	175
Consolados para consolar _____	176
Temer a Dios _____	177
llamados a ser humildes como Cristo _____	178

¿El dinero hace la felicidad? _____	179
El vituperio de Cristo es riqueza mayor que las riquezas del mundo _____	179
Si no perdonáis a los hombres, tampoco dios os perdonará _____	179
Tener amor los unos con los otros _____	180
La trompeta de la hipocresía _____	180
Es nuestra esperanza _____	181
Confíen en la Escritura porque es inspirada por Dios _____	181
No sean como el caballo o como el mulo _____	182
Detestan la corrección _____	182
Iglesias que promueven un falso cristianismo _____	183
Mucha paz _____	184
Nuestro deseo por los Judíos _____	184
Les recuerdo lo que es el Evangelio _____	184
Lo que debe ser predicado al mundo _____	185
La promesa del Padre es también para nosotros _____	185
No debemos estar ansiosos, sino orar _____	192
Arrodillémonos delante del Señor nuestro Hacedor _____	193
Espera en Él _____	194
Pidamos con fe _____	194
Una oración de acuerdo a la voluntad de Dios _____	194
El varón no debe orar o profetizar con la cabeza cubierta _____	194
El verdadero Dios hace temblar la tierra cuando se enoja _____	195
Palabras dirigidas por Jesús a los pastores tibios _____	196
El Señor es vengador de todo esto _____	197
No profanemos el templo del Espíritu Santo para evitar la venganza de Dios _____	198
Dios todavía castiga _____	199
Crean por algún tiempo _____	200
¡Son muchos y por tanto creen que tienen el favor de Dios! _____	200
¿A bien de quién? _____	201
Para que puedas decir lo mismo _____	201
El Cristiano y el Mundano _____	201
'Cristianos' sin ley _____	202
Aguárdale _____	202

Lo que realmente quieren decir _____	203
Heridas que hacen bien _____	203
Hay que cuidar de nosotros mismos y luego advertir a los demás _____	203
Refutaciones _____	205
¿Jehová es el nombre de Dios? _____	205
El nombre de Dios _____	205
Refutación _____	206
Jesucristo no es el Padre _____	210
El Espíritu Santo no es Jesucristo y no es el Padre de Jesús _____	214
La Doctrina Unitaria _____	214
El Espíritu Santo es el Padre de Jesús y Jesucristo _____	214
Refutación _____	215
El Espíritu Santo no es el Padre de Jesús y, por lo tanto, ni siquiera es nuestro Padre Celestial _____	215
El Espíritu Santo no es Jesucristo y viceversa _____	216
Conclusión _____	218
Nadie ofenda a Jesucristo llamandole ‘amigo de los pecadores’ _____	219
Unas pocas palabras en defensa de la predestinación _____	220
¡Hablan sobre el libre albedrío pero hacen depender la salvación del hombre de la voluntad de Dios! _____	223
El bautismo en agua debe ser ministrado en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo que son tres personas y no tres títulos _____	224
Introducción _____	224
Refutación _____	225
Refutación de la doctrina: “Las lenguas más la interpretación corresponden a la profecía” _____	228
Introducción _____	228
Refutación _____	229
El hablar en lenguas se dirige a Dios _____	229
Explicación de los pasajes adoptados para apoyar que el que habla en lenguas habla a los hombres _____	232
Las falsificaciones _____	236
La descarada mentira difundida por los antipentecostales acerca de las lenguas _____	237
Acerca de los dos testigos que han de venir (porque los rechazarán también muchos que se llaman Cristianos) _____	243
Las lenguas en el día de Pentecostés no fueron dadas para evangelizar _____	246
El hablar en lenguas en el día de Pentecostés _____	246
El hablar en lenguas en la casa de Cornelio y en Éfeso _____	249
Contra el “llamado al altar”, más conocido como el “llamado a la salvación” _____	250
Contra el uso del “nosotros” cuando proclamamos el Evangelio a los pecadores _____	254
Me he hecho a los judíos como judío _____	255
¿Ya son perdonados los pecados futuros? _____	259

Refutación de la doctrina: “Además de la muerte, también el adulterio y la decisión del no creyente de no querer más vivir con el creyente puede permitir que el otro cónyuge se case de nuevo”	262
Introducción	262
Refutación	263
Pasar la canasta de ofrendas no es bíblico, por tanto, debe ser abolido	268
No es justo, bajo la gracia, imponer el pago del diezmo a los santos	270
Porque Dios mandó a los israelitas a dar el diezmo a los levitas	270
No estamos bajo la ley de Moisés, sino bajo la ley de Cristo	272
El derecho en el Evangelio que tienen los que anuncian el Evangelio	275
Explicamos las Escrituras del Nuevo Testamento que se refieren al diezmo	279
Explicamos los pasos del Antiguo Testamento que hablan de la décima	283
Una palabra de exhortación dirigida a los que imponen el diezmo	287
Una última palabra de exhortación	289
Jesucristo nació pobre y vivió pobre	289
El velo: un mandamiento con una aplicación permanente y universal	292
¿Legalismo?	294
¿Que significa “todas las cosas son puras para los puros”?	303
Sin la santidad nadie verá al Señor	304
La Cena del Señor no es la repetición del sacrificio de Cristo	309
Contra el culto a María	310
La invocación de los santos es del diablo	311
Los muertos no nos ven y tampoco nos escuchan	312
Ecumenismo con Católicos Romanos: un yugo que no es para nosotros	313
Alianzas prohibidas	314
Refutación del “rapto secreto”	315
Introducción	315
Refutación	317
El origen del “rapto secreto”	317
Las Escrituras refutan el “rapto secreto”	319
Explicaciones de algunas medidas adoptadas en apoyo del “rapto secreto”	324
“Ese día no vendrá sin que...”	327
Conclusión	331
Refutación del amilenialismo	331
La razón por la cual la fiesta de Año Nuevo no debe ser celebrada	335
Huyan de Halloween, es la fiesta de las brujas	337
Contra los puentes de los menospreciadores	338
¿El que castiga a las naciones no corregirá? (El enorme daño que produce la mentira ‘Dios no castiga’)	340
La esposa de un pastor no puede hacerse llamar o ser llamada “pastora”	347

Contra las supersticiones	347
Contra la música rock ‘cristiana’	348
Refutación	349
Introducción	349
La música rock tiene sus raíces en el ocultismo	350
La música rock tiene efectos nocivos sobre los que la tocan y la escuchan	352
La música no es neutral	353
Qué tipo de música debe acompañar las canciones Cristianas	353
Una prueba más que confirma que la música no es neutral	355
Acerca de los así llamados artistas de rock Cristiano y su música	356
Conclusión	358
Contra la ley satànica ‘haz lo que quieres’	358
Contra la Masonería	359
Preguntas y Respuestas	369
¿ Dios existe?	369
¿ Quién ha creado a Dios?	369
¿Cuál es el nombre de Dios?	370
¿ Se puede conocer a Dios?	371
¿ Ha habido alguien que ha visto a Dios?	371
¿ Dios habla todavía como lo hacía antiguamente, por medio de visiones, sueños o haciendo oír su voz?	371
¿ Los terremotos, las inundaciones, los rayos que caen sobre alguna persona, grandes granizadas, y otros fenómenos naturales que causan desastres (y muchas veces víctimas) son juicios de Dios?	372
En un escrito tuyo basado en Hebreos 12:6 he leído que “ Dios corrige a sus hijos porque los ama”, ¿ me puedes definir ‘ corrección y flagelar ’? ¡En muchas iglesias se argumenta que en estas correcciones también se contempla la enfermedad creyendo que Dios es el que manda el mal!!! Con la finalidad de educar a sus hijos.	373
Muchas veces se dice que Dios odia el pecado pero no al pecador: ¿ es cierto esto?	374
¿ Alguna vez Dios se equivoca?	375
¿ Mas Dios realmente toma a su cuidado cada detalle de nuestra vida?	375
¿Por qué a veces Dios no contesta nuestras oraciones?	376
¿Orar a Dios más de una vez por algo es una falta de fe?	378
¿Dios nos oye sólo si Le oramos con fe?	378
Si guardamos sus mandamientos	378
Si Le pedimos las cosas que están conformes a Su voluntad	381
Conclusión	382
¿ Si Dios es amor como puede condenar a sus criaturas a una eternidad llena de tormentos?	382
Si Dios existe y es así poderoso como dicen, ¿ por qué no interviene para poner orden a este mundo tan corrupto y depravado, para poner fin a toda iniquidad e injusticia?	383

- ¿ por qué Dios tiene que ser adorado? _____ 384
- ¿ Si Dios es omnipotente por qué ha dejado que el pecado entrase en el mundo y produjera estos daños sin detenerlo? _____ 385
- ¿ Qué tengo que hacer para ser salvo? _____ 385
- ¿La gracia se puede perder o en otras palabras, aquellos que han hecho una experiencia real con Dios pueden perder su estado de gracia? _____ 386
- Partiendo de la supuesta elección del creyente de parte de Dios, que parece ser confirmado por las palabras en Hechos: " todos aquellos que eran predestinados a vida eterna creyeron" y las de Jesús: " ustedes no creen porque no son de mis ovejas", me preguntaba, ¿ por qué sucede que algunos cristianos que parecían convertidos de verdad, caminan con el Señor por años, son bendecidos con dones del Espíritu Santo, a un cierto punto hacen marcha atrás? Habiendo renegado a Dios, ¿ están perdidos, a pesar de la elección? _____ 388
- ¡He visitado tu sitio y he podido descubrir que crees en la doctrina de la elección de Dios! Gloria al nombre del Señor, ¡ también nosotros creemos en esto! Me gustaría saber cómo has llegado a esta conclusión. De hecho sé, por experiencia, que entre los pentecostáles esta doctrina no es aceptada fácilmente (soy un pastor ex-ADI). _____ 390
- Me gustaría saber que crees referente a la doctrina de la completa depravación (o corrupción) del hombre y del mencionado libre albedrío. _____ 392
- ¿ No podría ser 'falsa' la fe de aquellos que apostatan? _____ 393
- ¿ Después de muerto hay la posibilidad para un pecador ser salvado? _____ 394
- En la página web http://www.lanuovavia.org/chiesacattolicaromana_1.html usted escribe lo siguiente: ' Ahora, con la gracia de Dios, demostraré que no es en ningún modo por medio de obras que se llega a ser librados de los pecados, que no es por medio de obras llegar a ser justificados, que no es por medio de obras como se obtiene la remisión de los pecados, y que no es por medio de obras que se obtiene la vida eterna [2], sino sólo y exclusivamente mediante la fe, o sea por la gracia de Dios (gratuitamente). Y que por esto todo merito humano está excluido de manera absoluta; todo esfuerzo humano para ganar la salvación es inútil y ofensivo para con Cristo Jesús. La salvación es por gracia totalmente por gracia; el hombre no debe ganársela, sino solo recibirla de la mano de Dios. Este es el mensaje básico del Evangelio; si falta éste, falta el Evangelio. Y en la iglesia católica romana falta precisamente éste, el Evangelio de la gracia de Dios. Ahora lo demostraré'. Independientemente de la verdad de esta tesis y de la bondad de su demostración, ¿ no piensa que se deduce que es inútil observar los mandamientos de Dios, si al fin y al cabo la salvación nos es concedida por Él de manera arbitraria, por gracia y sin necesidad de ganársela? ¿ Si las practicas religiosas no tienen nada que ver con nuestra salvación, qué sentido tienen? _____ 394
- ¿Por qué la ley no puede justificar al hombre? _____ 395
- ¿ En qué consiste 'el nacer de nuevo' del cual habló Jesús a Nicodemo? _____ 395
- ¿Nosotros los cristianos podemos decir de ser ya salvos? _____ 396
- ¿ No está escrito: "mis ovejas escuchan mi voz y yo las conozco y ellas me siguen; y yo les doy vida eterna y nunca perecerán y nadie las raptará de mi mano? Mi padre que me las dio es más grande de todos; y nadie las puede raptar de la mano del padre" (Juan 10:27-29); ¿ Quién nos separará del amor

de Cristo? ¿Será quizás la tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada? Como está escrito: "por amor a ti somos condenados a muerte todo el día; somos considerados como ovejas para el matadero". Pero en todas estas cosas, somos más que vencedores, por la virtud de aquel que nos ha amado. De hecho estoy convencido que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni cosas presentes, ni cosas futuras, ni potestades, ni altura, ni profundidad, ni alguna otra criatura podrán separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús, nuestro Señor (Romanos 8:35-39). "De cierto, de cierto os digo: el que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida". (Juan 5:24) "yo soy el pan vivo, que ha bajado del cielo; Si uno come de este pan vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, [que daré] por la vida del mundo" (Juan 6:51); " Cualquiera que viva y cree en mi, no morirá jamás. ¿Crees tu esto?" (Juan 11:26); " porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados." (Hebreos 10:14); "quien hace la voluntad de Dios permanece para siempre." (1 Juan 2:17); "el cual os confirmará hasta el final, para que seáis irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo." (1 Corintios 1:8); "ésta es la voluntad de Aquel que me mandó: que yo no pierda a ninguno de aquellos que él me ha dado, mas que los resucite en el último día." (Juan 6:39); "y aquellos que ha predestinados los ha llamados también; y aquellos que ha llamados los ha también justificados; y aquellos que ha justificados los ha glorificados también." (Romanos 11: 30); "De hecho Dios no nos ha destinados a ira, mas ha obtener salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo" (1 Tesalonicenses 5:9); "pero nosotros siempre tenemos que agradecer a Dios por ustedes, hermanos amados por el Señor, porque Dios desde el principio os ha elegidos a salvación mediante la santificación en el Espíritu y la fe en la verdad." (2 Tesalonicenses 2:13); "y esto para hacer conocer la riqueza de su gloria hacia unos vasos de misericordia que había ya antes preparados para gloria" (Romanos 9:23); "porque los dones y la vocación de Dios son irrevocables." (Romanos 11:29); "por esto él puede salvar perfectamente los que por medio de él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos" (Hebreos 7:25); y también por este motivo sufro estas cosas y no me avergüenzo, porque sé en quien e creído, y estoy convencido que él tiene el poder de guardar mi deposito hasta aquel día." (2 Timoteo 1:12); si de hecho mientras éramos enemigos, hemos sido reconciliados con Dios por medio de la muerte de su Hijo, cuanto más ahora, que somos reconciliados seremos salvos por medio de su vida." (Romanos 5:10); "y tengo esta confianza: que Aquél que ha empezado en ustedes una obra buena, la llevará a termino hasta el día de Cristo Jesús." (Filipenses 1:6)? ¿ Cómo puedes afirmar que hay la eventualidad que uno que ha creído pueda decaer de la gracia e ir a perdición? ¿No es una contradicción? _____ 398

¿Si un creyente se desvía de la verdad o de la fe, Dios le dará todavía seguramente el arrepentimiento, como se lo dio al empiezo cuando creyó? _____ 401

¿Alguna vez existieron y existen todavía creyentes que han perdido la salvación? _____ 401

¿ Un creyente que comete suicidio será salvado de todos modos? _____ 402

¿Por qué la salvación se obtiene por fe y no por obras? _____ 402

Ahora, tu dices que solo somos salvos por fe y no por obras, pero dices también que hay una recompensa o premio que Dios nos dará por las obras buenas que hemos hechas. Estas cosas no las entiendo claramente, ¿ me puedes explicar mejor? _____ 403

¿ cómo fueron salvados los santos del viejo testamento? ¿ Por su fe o por sus obras? _____ 404

El famoso versículo bíblico: "Crees en el Señor Jesús, y serás salvado tu y tu casa" (Hechos 16:31), ¿significa que cuando uno cree en Jesús también toda su familia será salvada junto a él? _____ 406

¿Un ser humano que muere sin haber oído hablar de Jesucristo, o mas bien sin haber tenido la oportunidad de aceptar a Cristo, será condenado igualmente? _____	407
¿ No crees que al final Dios en su gran misericordia salvará a todos? _____	408
Si Dios quiere que todos los hombres sean salvos, ¿por qué al final no salva a todos? _____	409
No he robado, no he matado a nadie, no he cometido adulterio, ¿ de qué cosa me tengo que arrepentir? _____	410
¿ Los hombres tienen todos una medida de fe? _____	410
¿ El bautismo se puede ministrar también por aspersion? _____	411
¿ El bautizo en agua es obligatorio ó no? _____	411
¿ Es por medio del bautizo que se obtiene la remisión de los pecados? _____	411
¿ Qué era el bautismo por los muertos practicado por algunos creyentes en Corintios? Según está escrito: “de otro modo, ¿ qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos? ” (1 Corintios 15:29) _____	411
Jesús dio la orden de bautizar a los apóstoles; ¿ esto significa que solo los apóstoles tienen la autoridad de bautizar? _____	412
¿ Qué es y qué representa el bautismo en agua? _____	412
¿ Los recién nacidos se deben bautizar? _____	413
¿Por qué esto hablar en lenguas sucede sólo en los movimientos pentecostales y carismáticos? _____	413
¿Existe el don de imponer las manos sobre los creyentes para que reciban el bautismo con el Espíritu Santo? _____	414
¿Es posible ser llenado con el Espíritu Santo hoy y empezar a hablar en lenguas después de unos pocos días? _____	414
¿Un creyente bautizado con el Espíritu Santo tiene necesariamente que hablar en lenguas? _____	415
¿Es cuando uno es bautizado con el Espíritu Santo que se convierte en un miembro del Cuerpo de Cristo? _____	415
Muchos cristianos evangélicos dicen que el bautismo con el Espíritu Santo se recibe cuando se cree: otros, sin embargo, dicen que se recibe después de haber creído, ¿quién tiene razón? _____	416
¿El bautismo con el Espíritu Santo es necesario para ser salvo? _____	418
¿Qué es el bautismo con el Espíritu Santo? _____	418
¿Hay diferencia entre la señal de las lenguas y el don de diversos géneros de lenguas? _____	419
¿Es bíblico que todos hablen en lenguas y que nadie interprete cuando la Iglesia se reúne? _____	420
¿Un creyente puede ser poseído por demonios? _____	421
¿Los demonios o espíritus malignos pueden ser echados fuera del cuerpo de una persona? En caso afirmativo, ¿de qué manera? _____	421
¿Los demonios pueden hacer daño a nosotros hijos de Dios? _____	422
¿El diablo puede detener a Dios para responder a una nuestra oración? _____	422

¿Qué creen los demonios acerca de Dios? _____	423
¿Los demonios pueden hacer hablar en otras lenguas? _____	423
¿El diablo y sus demonios saben que llegará el día en que serán arrojados al fuego eterno para ser atormentados por toda la eternidad? _____	424
¿Los demonios pueden entrar también en los animales? _____	424
¿Cuál es la diferencia entre ser poseído y estar en prision de maldad? _____	424
¿Es normal que un Cristiano tenga miedo al diablo? _____	425
¿Cuando se echan fuera los demonios en el nombre de Jesucristo, ¿se pueden enviárlos al fuego eterno? _____	426
¿La enfermedad es siempre y exclusivamente enviada por el diablo, como dicen algunos pastores? _____	426
Pero ¿Por qué el pasar la canasta de ofrendas no es una forma adecuada para recoger ofrendas en el lugar de culto (que también puede ser la casa de un hermano)? _____	428
¿Para un Cristiano es correcto hacer teatro (recitar, hacer el actor)? _____	429
¿Qué significa hacer teatro? _____	429
¿Por qué hacer teatro es del diablo y debe ser rechazado? _____	429
Conclusión _____	432
Me di cuenta de que muchos pentecostales hacen uso de escenas de mimo y teatro para evangelizar; ¿Qué piensan? _____	433
¿Por qué las mujeres no pueden enseñar la Palabra de Dios? _____	433
¿Cómo reconocer a los ‘evangélicos’ masones? _____	436
¿Ser tentado es pecado? _____	436
¿Debe un Cristiano sufrir? ¿Es normal que padezca? _____	437
¿es justo ir a la playa (piscinas, ríos...) para un cristiano? _____	437
¿es bíblico cantar al Espíritu Santo? _____	443
¿quiénes eran los hijos de Dios de Génesis 6:2? _____	445
<i>Mensajes para quiénes todavía no conocen a Dios</i> _____	447
La historia de Jesús de Nazaret, el Salvador del mundo _____	447
Tienen que nacer de nuevo _____	453
El gran amor de Dios _____	456
Que tienes que hacer para obtener el perdon de tus pecados _____	457
La serpiente de bronce: cualquiera la mirará, vivirá - La única manera para ser salvos – _____	459
El Hades existe _____	461
Catolicos Romanos, conviértanse de los ídolos al Dios vivo y verdadero ... _____	464
<i>índice</i> _____	471